

MUSEO
DE
ZARAGOZA

BOLETIN

NUMERO 3 • 1984

MINISTERIO DE CULTURA

Dirección General
de Bellas Artes y Archivos

MUSEO DE ZARAGOZA

BOLETIN

DIRECTOR

Miguel Beltrán

SECRETARIO

José Manuel Etayo

Información, intercambios
y correspondencia a:

**Apartado 848
50080 Zaragoza**

Este Boletín se intercambia
con publicaciones especializadas en Arqueología, Prehistoria, Etnología, Epigrafía, Numismática, Historia Antigua y otras de análogo contenido, así como de Bellas Artes.

I.S.S.N.: 0212-548X

Dep. L.: Z.-771-83

**Imp.: Tipo Línea, S. A.
Mallorca, s/n. Zaragoza**

MUSEO DE ZARAGOZA

BOLETIN

Publicación patrocinada por la
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

Indice

ROYO GUILLÉN, J. I.: Excavaciones del Museo de Zaragoza en la necrópolis prehistórica del «Barranco de la Mina Vallfera». Mequinenza, Zaragoza	5
BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del cabezo de Monleón (Caspé)	23
AGUILERA ARAGÓN, I., PAZ PERALTA, J. A., ROYO GUILLÉN, J. I.: Dos fechas radiocarbónicas para la Protohistoria en la ciudad de Zaragoza. Gavín/Sepulcro	101
BELTRÁN-LLORIS, M.: Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila. .	125
BURILLO MOZOTA, F.: Ponderales de alabastro de El Burgo de Ebro (Zaragoza)	153
LASHERAS CORRUCHAGA, J. A.: Pavimentos de <i>Opus Signinum</i> en el valle medio del Ebro	165
PAZ PERALTA, J. y SÁNCHEZ NUÑALA, J. J.: Una villa romana en «El Torreón» (Ortilla, Huesca)	193
CASTAÑEDA DEL ÁLAMO, A. y GARCÍA LASHERAS, P.: El cofre amatorio del Museo de Zaragoza	259
NOTICIARIO	277
MORENO LÓPEZ, G.: Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). — BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: Cabezo de las Minas, Botorrita (Zaragoza). — ALVAREZ GRACIA, A.: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Palermo (Caspé, Zaragoza), agosto de 1984. — BELTRÁN-LLORIS, M.: Excavaciones arqueológicas en la colonia <i>Celsa</i> (Velilla de Ebro) (Campaña de	

1984). — BELTRÁN LLORIS, M., LASHERAS CORRUCHAGA, J. A. y PAZ PERALTA, J.: Excavaciones en Zaragoza: El teatro romano. — MOSTALAC CARRILLO, A.: 1984. Excavaciones en Caesaraugusta (Zaragoza). — MOSTALAC CARRILLO, A. y GALVE IZQUIERDO, M. P.: Corte estratigráfico en la plaza del Rosario de Zaragoza (Arrabal). AGUAROD OTAL, M. C.: Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar situado en la calle Mayor, angular a la calle Argensola. — AGUILERA ARAGÓN, I. y MONTES RAMÍREZ, L.: Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca). — AGUILERA ARAGÓN, I.: Cerámica excisa en el cabezo del Cuervo de Alcañiz (Teruel). — RODANES VICENTE, J. M.: Cerámica excisa procedente del cerro «San Miguel» (Barbarín, Navarra). — HERNÁNDEZ PRIETO, M. A. y ETAYO BORRAJO, J. M.: Nota sobre unos túmulos de incineración en Ruesta (Zaragoza). — ROYO GUILLÉN, J. I.: Novedades sobre la metaturgia en la cuenca media del río Riguel: el molde de fundición de Puy Almanar (Sáda-ba, Zaragoza). — HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.: Sobre tres piezas de *lectus deliacus* en el Museo de Zaragoza. — CAMÓN VILLA, P. y AGUELO VAL, L.: Hallazgos monetarios de Belchite (Zaragoza). — MOSTALAC CARRILLO, A.: Sobre el hallazgo de un sarcófago antropomorfo en la calle Conde de Aranda. — VILADES CASTILLO, J. M.: Materiales egipcios en el Museo de Zaragoza. — BELTRÁN LLORIS, M.: Museos y colecciones en Aragón. — GÓMEZ DIESTE, M. C., MARTÍNEZ LATRE, C., PARRUCA CALVO, M. P., ROS MAORAD, M. P. y VELILLA CALAFELL, E.: Actividades realizadas por el Departamento de Educación. Año 1982. — EDUCACIÓN, Departamento de: El público del Museo. — MORÁN, J. (ICROA): *El Sueño de San José*, de Goya, restaurado. — GURREA-NOZALEDA CARMONA, R.: Trabajos de restauración en el Museo de Zaragoza: una experiencia hacia el futuro. — MOSTALAC, A. y GURREA-NOZALEDA, R.: El techo abovedado del «oecus triclinar» de la «Casa de los Delfines».

HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.: Crónica del Museo, 1984.....	387
Abreviaturas utilizadas en las citas bibliográficas	394

Excavaciones del Museo de Zaragoza en la necrópolis prehistórica del «Barranco de la Mina Vallfera». Mequinenza, Zaragoza

José Ignacio ROYO GUILLÉN
Museo de Zaragoza

Antecedentes

Esta excavación se inscribe dentro de las actividades que el Museo de Zaragoza viene realizando en el término municipal de Mequinenza desde el año 1983, fruto de las cuales es el estudio exhaustivo que se ha emprendido en el conjunto del poblado y necrópolis de inhumación e incineración de Los Castelletts (ROYO y FERRERUELA, 1983, prensa; 1984), además de una serie de trabajos de prospección que hasta el momento han dado unos frutos ciertamente importantes.

La aparición de unos restos materiales y de unas estructuras de enterramiento, de las que no conocemos paralelos en la región aragonesa y en el valle medio del Ebro, nos ha impulsado a adelantar en esta noticia preliminar los primeros datos del resultado de nuestras excavaciones en este yacimiento, con el ánimo de que otros investigadores tengan conocimiento (por el momento no exhaustivo) de una necrópolis de gran interés para el estudio de la cultura neolítica en el valle del Ebro.

El yacimiento denominado como «Barranco de la Mina Vallfera», fue descubierto por don Jorge Sanjuán, vecino de Mequinenza, quien nos comunicó amablemente la existencia de sepulturas en dicho lugar. Una vez comprobada la existencia de dichos restos y teniendo en cuenta la posibilidad de su destrucción inmediata debido a las continuas roturaciones en la zona, se vio la necesidad de realizar una campaña de excavación de urgencia, tendente no sólo a salvar el dato científico sino, si era posible, a conservar «in situ» los restos monumentales aparecidos.

Situación del yacimiento

Se encuentra en el extremo este de la provincia de Zaragoza, junto al límite de ésta con la provincia de Lérida y muy cerca de la desembocadura del río Segre en el río Ebro. El yacimiento en cuestión se sitúa en el término municipal de Mequinenza, en la partida de Campells, en las coordenadas geográficas Lat. N. 41° 23' 25" y Long. E. 0° 19' 20" de la hoja 415 (Mequinenza), a escala 1:50.000, del Instituto Geográfico Nacional. Los restos excavados se localizan en una ladera muy suave de la margen derecha del «Barranco de la Mina Vallfera», anteriormente llamada de «La Grallera». Se encuentran a unos 500 m de la orilla izquierda del río Segre y del camino de Mequinenza a Granja de Escarpe (Lérida), a unos 4 km de la primera localidad. En la actualidad se conservan entre dos fincas particulares en explotación, en un terreno usado tradicionalmente como paso de cabañera y propiedad de la Sociedad de Montes de Mequinenza (fig. 1).

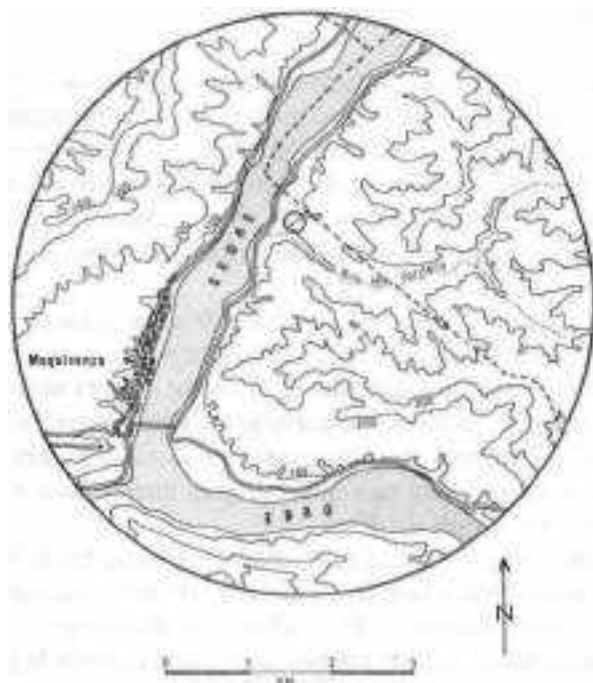


FIG. 1. Situación del yacimiento: Localización de la necrópolis del «Barranco de la Mina» Vallfera», en el término municipal de Mequinenza.

Planteamiento de la excavación

La excavación de urgencia se ha realizado con el permiso de la Dirección General de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, aportando además la correspondiente subvención económica para la culminación de dicha excavación. Esta se ha desarrollado entre los días 7 y 13 de noviembre de 1984, participando como componentes del equipo científico: I. Aguilera, E. García, F. Maneros, C. Vela, E. Ortiz y E. Francés, además de M.^a T. Andrés de la Universidad de Zaragoza. La dirección de los trabajos de excavación ha corrido a cargo de José I. Royo.

Hay que mencionar el decidido apoyo y ayuda del Excmo. Ayuntamiento de Mequinenza, que facilitó todo tipo de material para la realización de la excavación, concretamente el necesario para proteger el yacimiento de las inclemencias del tiempo durante el proceso de la excavación.

Las catas de urgencia se han centrado en la exhumación de dos sepulturas, para lo que se confeccionó una cuadrícula general orientada al norte magnético y dividida en cuadros de 1 m de lado, según la metodología usual (LAPLACE y MEROC, 1954, 56 y ss.).

Para la datación radiocarbónica de los restos aparecidos se tomaron dos muestras de huesos humanos, siendo enviados para su análisis al Isotope Physics Laboratory de la Universidad de Groningen (Holanda), dirigido por el Dr. Mook. También se tomó una muestra de tierra para su análisis polínico.

Descripción de los restos aparecidos en la excavación

1. *Sepultura 1* (fig. 2)

Se trata de un sepulcro de inhumación simple a juzgar por los restos óseos hallados. El monumento se asienta directamente sobre la cantera natural, que en este terreno es de caliza y consiste en una cámara o cista de clara tendencia circular, formada por una serie de nueve grandes losas de caliza colocadas verticalmente pero claramente inclinadas hacia el centro de la cámara funeraria. Rodeando a esta cista aparece un anillo o encachado tumular de piedras calizas de forma marcadamente circular.

Las dimensiones exteriores de esta sepultura son de 2,40 m en el eje norte-sur y de 2,30 m en el eje este-oeste. La anchura media del encachado exterior que rodea a la cámara es de 40 cm. Las dimensiones de ésta varían según la altura debido a la fuerte inclinación de las losas que la delimitan hacia el centro de la misma. Al nivel del suelo actual tiene 1,30 m en el eje norte-sur y 1,45 m en el eje este-oeste. En cambio, en el suelo de la cámara que coincide

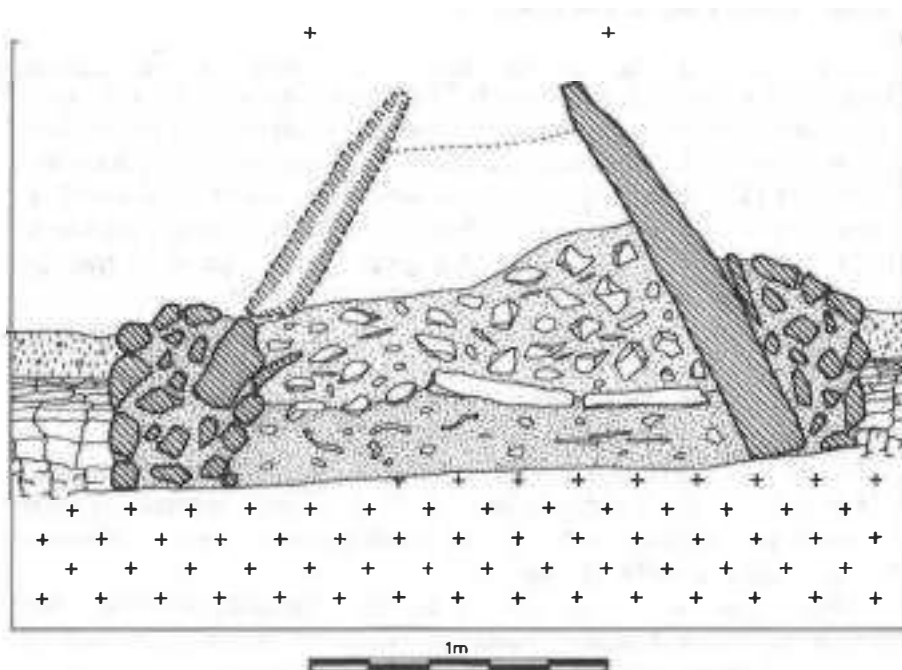


FIG. 2. Sepultura 1. Corte norte-sur. En puntos suspensivos, la zona arrastrada por la maquinaria.

con la cantera natural, donde se apoyan las losas que la forman, las dimensiones son de 1,50 m en el eje norte-sur y de 1,70 m en el eje este-oeste.

Todo este monumento funerario está excavado en parte en el terreno natural. La zona correspondientes a la cámara se ha excavado hasta llegar a la cantera caliza no exfoliada, de forma que el suelo de la misma es totalmente liso. Por su parte, el anillo exterior o encanchado tumular que rodea a la cista también se ha colocado excavando el suelo natural, pero llegando hasta la capa de exfoliación de la cantera, sin llegar a perforarla. Dicho anillo tumular forma una especie de murete alrededor de las losas que delimitan la cámara, con un paramento exterior que baja verticalmente desde la superficie hasta su apoyo en la cantera descompuesta.

Es de destacar que esta sepultura nunca ha estado cubierta ni por losas ni por tierra, aflorando en superficie parte del anillo exterior y las losas que delimitaban la cámara. De hecho parte de las mismas fueron arrastradas por la maquinaria durante un aterrazamiento del terreno. Concretamente parte de las losas orientadas al norte, este y oeste fueron arrancadas por la acción de una pala mecánica que afortunadamente dejó intacta una gran parte del interior de la cámara.

1.1. Estratigrafía de la sepultura 1

La excavación de esta sepultura ha dado dos niveles arqueológicos claramente diferenciados que pasamos a describir:

Nivel a. Con un grosor máximo conservado de 50 cm, se trata de una fuerte capa de relleno, caracterizada por una tierra de color marrón grisáceo, granulosa y muy suelta, mezclada con abundantes cantos y lajas de caliza, además de algún que otro canto rodado. En este nivel se recogió prácticamente toda la cerámica, apareciendo aplastada y mezclada en el relleno.

Nivel a₁. Separado del anterior por una gran losa caída de la cista que delimita la cámara. Se caracteriza por corresponder al nivel de inhumación de esta sepultura y consiste en una capa de tierra de un grosor máximo de 30 cm, de color ocre claro, muy suelta y mezclada con pequeños cantos calizos. En este nivel aparecen los restos óseos, así como gran cantidad de caracolas de tierra, además de algunas láminas de sílex y otros materiales del ajuar funerario.

Este nivel se apoya directamente sobre el suelo de la cámara, formado por la cantera natural de caliza.

1.2. Inhumación de la sepultura 1

Como ya hemos dicho, los restos de la inhumación aparecieron en el *nivel a₁*, sobre el suelo natural de la cámara. Dichos restos se encontraban muy destrozados y concentrados en el lado oeste de la tumba, apareciendo muchos de ellos pegados a las paredes de la cista. Casi todos aparecieron destrozados y removidos, sin ningún tipo de conexión anatómica. Solamente se han podido identificar, por el momento, dos clavículas, un fragmento de bóveda craneal, así como varias piezas dentales.

Mezclados con estos restos de la inhumación simple aparecieron restos óseos de conejo, así como gran cantidad de caracolas de tierra, de las que se tomaron las correspondientes muestras.

Hay varias pruebas que parecen evidenciar la remoción más o menos antigua de esta sepultura. Por una parte, el que los restos óseos aparecieran en una parte de la cámara y todos los restos de huesos largos pegados a las paredes del lado oeste, sin ningún tipo de conexión anatómica y en completo desorden. Por otra parte, la gran losa que separa el *nivel a* del *a₁* y que claramente corresponde a la pared este de la cámara, lo que podría significar que se desplomó en el momento de la reapertura de la sepultura. Además, el *nivel a*, o de relleno, evidencia una remoción, puesto que la cerámica del ajuar aparece destrozada y mezclada con el relleno, encontrándose los distintos fragmentos dispersos y en diferentes profundidades.

1.3. Ajuar de la sepultura 1

Hay dos hechos que han motivado que el ajuar de esta sepultura sea relativamente pobre. Por un lado la evidente remoción de la tumba y, por otro, la acción moderna de las máquinas que han podido arrastrar parte del relleno del interior de la cámara. Aún así, una excavación minuciosa y el cribado de toda la tierra nos ha permitido recoger un ajuar relativamente homogéneo en su conjunto.

En la limpieza previa del monumento y en el cribado de la tierra arrastrada por la pala excavadora, apareció un pequeño cuchillito de sílex (fig. 3) y un fragmento de cerámica de tipo «Veraciense», amén de varias lascas y láminas de sílex.

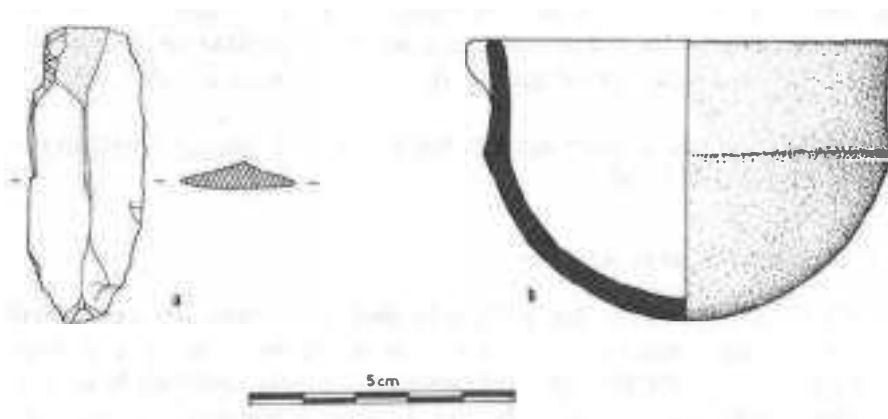


FIG. 3. Sepultura 1. a) Cuchillito de sílex recogido en la limpieza previa del monumento. b) Vaso cerámico aparecido en el nivel a.

Del *nivel a* proceden dos piezas cerámicas. La primera consiste en un vasito hecho a mano, con carena alta, pezón junto al borde y fondo ligeramente apuntado. El acabado de las superficies es el de un buen alisado, casi espatulado. Como ya hemos dicho, apareció totalmente aplastado (fig. 3). La otra pieza es parte de un cuenco hemiesférico de considerable diámetro y borde decorado con pequeñas digitaciones impresas. El acabado de esta forma es espatulado y apareció muy fragmentado. Mezclados con los restos cerámicos aparecieron varias láminas de sílex y un raspador denticulado.

Del *nivel a*, procede un fragmento de hacha pulimentada, así como varias láminas de sílex, algún fragmento diminuto de cerámica y una cuenta de collar de «Dentalium» de forma alargada.

2. *Sepultura 2* (fig. 4)

Este sepulcro está formado por una cámara de forma evidentemente poligonal, conservándose cuatro grandes losas calizas que conforman un espacio de 1,70 m por 1,40 m de dimensiones máximas en el suelo de la tumba. Dicha cámara o cista aparece rodeada por un anillo o encachado tumular de piedras calizas que no es uniforme pero que delimita alrededor de la cista un pequeño túmulo de forma marcadamente circular y de 2,30 m de diámetro. El anillo varía de anchura, entre los 20 cm de mínima a los 80 cm de máxima. La sepultura tiene una orientación noroeste-sureste, faltando las losas de cierre en el ángulo sureste, así como todo el encachado tumular situado al sur y al este

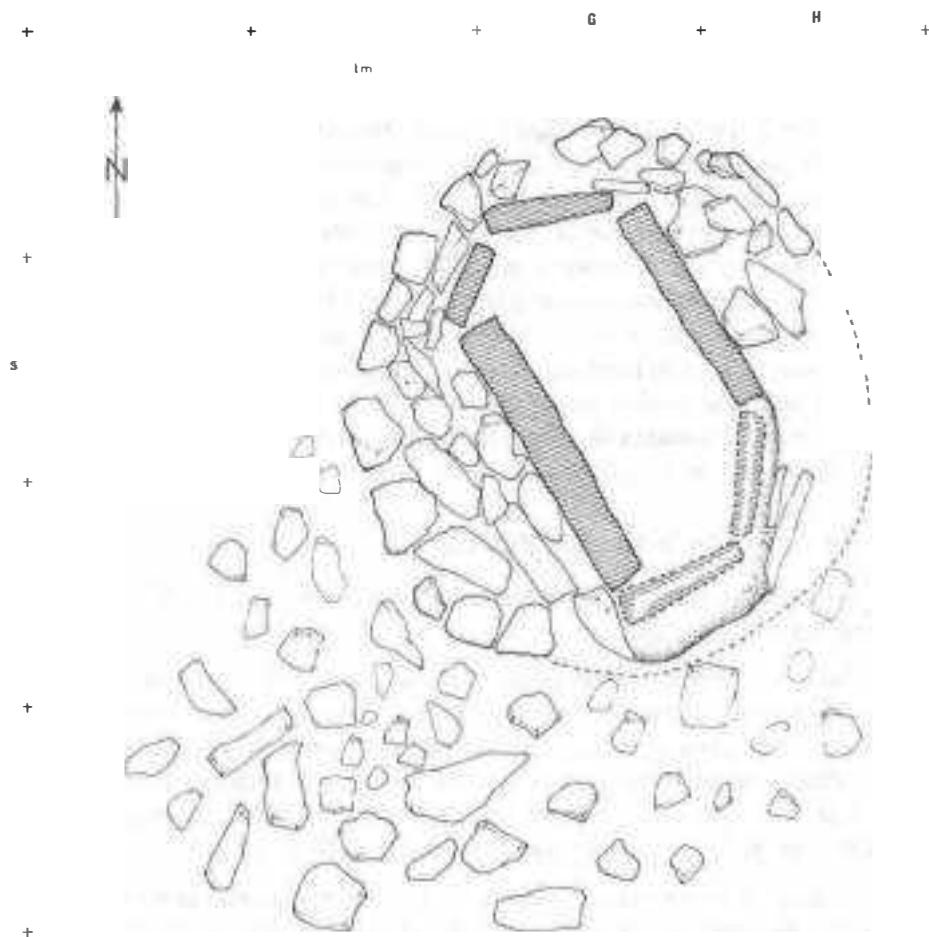


FIG. 4. Sepultura 2. Planimetría general. En puntos suspensivos las losas de la cámara y parte del túmulo exterior, removidos en 1931.

de la cámara funeraria. Justamente al lado de esta zona aparecen esparcidas gran cantidad de piedras calizas que parecen corresponder a la parte de anillo destruido. Esta remoción de la sepultura la hemos podido documentar gracias al testimonio de don Antonio Ibarz, vecino de Mequinenza, quien en el año 1931, cuando contaba 16 años, retiró las piedras del anillo y quitó las losas de cierre de la cámara. Esta remoción sólo afectó al área inmediata de las losas retiradas, no quedando afectado el resto del interior del sepulcro.

Al igual que la sepultura 1, en la presente las grandes losas que delimitan la cista aparecen fuertemente inclinadas hacia el centro de la cámara, hasta el punto de que las losas situadas al este y al oeste casi se tocan en sus extremos superiores. Como ocurre en la sepultura 1, la 2 también se encuentra excavada en parte en el suelo natural, pero aquí sin llegar a la cantera caliza, quizás por el desnivel de la cantera natural. En esta ocasión las grandes losas que delimitan la cámara aparecen colocadas directamente sobre un nivel de tierra de color ocre amarillento, correspondiente a la descomposición de la cantera caliza y donde debió abrirse algún tipo de zanja para encajar dichas losas. También aparece encajado en este nivel el anillo tumular que rodea a la cista funeraria, sin llegar tampoco a la cantera. Esta misma tierra forma el suelo de la cámara, sobre el que se depositó la inhumación.

También en esta ocasión la sepultura 2 afloraba a la superficie, aunque aquí con mucha mayor nitidez, pues las losas de la cámara sobresalían más de 70 cm sobre el nivel del suelo antes de comenzar la excavación, mientras que el anillo, aunque también afloraba, lo hacía de una manera mucho más somera. Hay que resaltar que la cubierta de la cámara nunca existió, haciendo las veces de cubierta la propia inclinación de las losas que la delimitan y que encerraban perfectamente el relleno de la misma.

2.1. Estratigrafía de la sepultura 2 (fig. 5)

De la excavación de este monumento se han identificado dos niveles arqueológicamente fértiles:

Nivel a. Cuenta con un grosor máximo de 50 cm y corresponde a una capa de relleno, compuesta por una tierra de color ocre claro, muy compacta y dura, mezclada con algunas piedras de tamaño pequeño y mediano y lajas de caliza exfoliada. Aquí aparece parte del ajuar funerario y prácticamente toda la cerámica. Debajo de los vasos de ofrendas se encontraron bastantes piedras de mediano tamaño que llegan hasta el final del nivel.

Nivel a₁. Con un grosor máximo de 20 cm, corresponde al nivel de inhumación. Se caracteriza por una tierra de color ocre rojizo, relativamente compacta, muy pulverulenta y prácticamente sin piedras. En este nivel aparecen los restos de la inhumación así como la mayor parte del ajuar funerario.

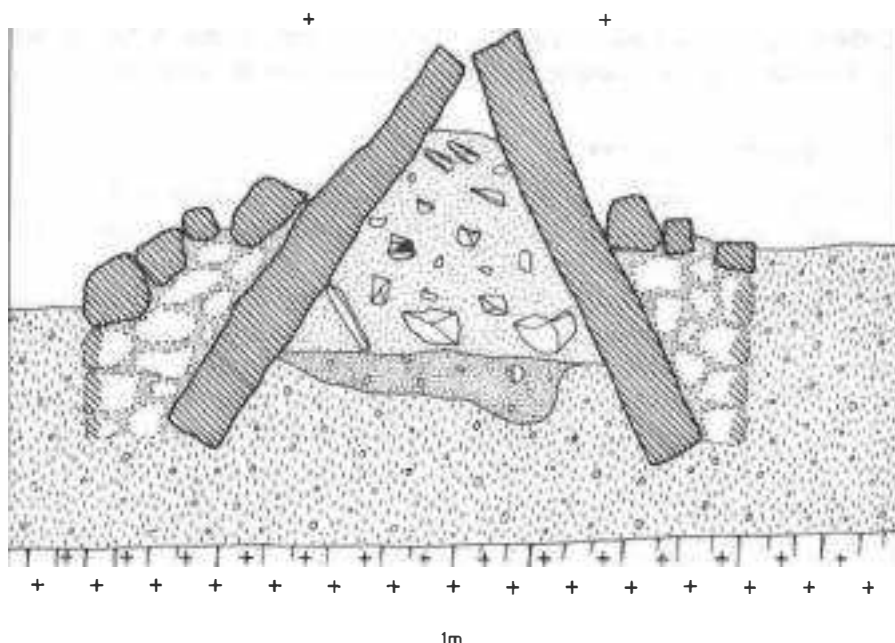


FIG. 5. Sepultura 2. Corte noreste-suroeste.

Este nivel se apoya directamente en el suelo de la cámara, formado por la capa de tierra natural en la que se encuentran apoyadas las losas de la cista y que hemos descrito anteriormente.

2.2. Inhumación de la sepultura 2

A juzgar por los restos óseos aparecidos nos encontramos ante una inhumación doble, con restos de un adulto y de un niño. Este hecho parece reflejarse incluso en el ajuar, concretamente en los brazaletes. Al igual que en la sepultura 1, aquí los huesos aparecen totalmente destrozados y colocados cerca de la pared oeste de la cámara. Solamente ha sido posible identificar algunas falanges así como piezas dentales.

Como ya hemos dicho, esta sepultura estaba intacta en el momento de los inicios de nuestra excavación, pues la remoción del año 1931 no afectó al interior de la cámara más que en el área inmediata a las losas arrancadas y pertenecientes al cierre sureste de la cista. Esto, unido al hecho de que ningún hueso aparece en conexión anatómica mientras que el ajuar no parece estar removido, nos induce a pensar que podemos estar ante un enterramiento posiblemente secundario, donde el cadáver se depositaría una vez descarnado³. También podría haber ocurrido que la excesiva acidez del terreno hubiera

deshecho los huesos hasta el punto de hacerlos inidentificables y, por lo tanto, hacer desaparecer cualquier prueba del depósito de los cadáveres.

2.3. Ajuar de la sepultura 2

El hecho de aparecer intacta esta sepultura nos ha permitido recuperar todo su ajuar funerario, muy interesante por su variedad y abundancia a la vez que por su homogeneidad cultural.

El material cerámico (fig. 6) aparecido en el *nivel a*, consta de dos vasos completos, hechos a mano, con carena alta y pezones más o menos desarrollados en el borde o en la carena. Uno de ellos cuenta con un fondo ligeramente umbilicado y el otro está más o menos redondeado. La superficie de los vasos es espatulada en una ocasión y alisada en otra, no presentando ninguna decoración. También apareció un borde de cuenco con pezón aplicado y decoración de digitaciones impresas.

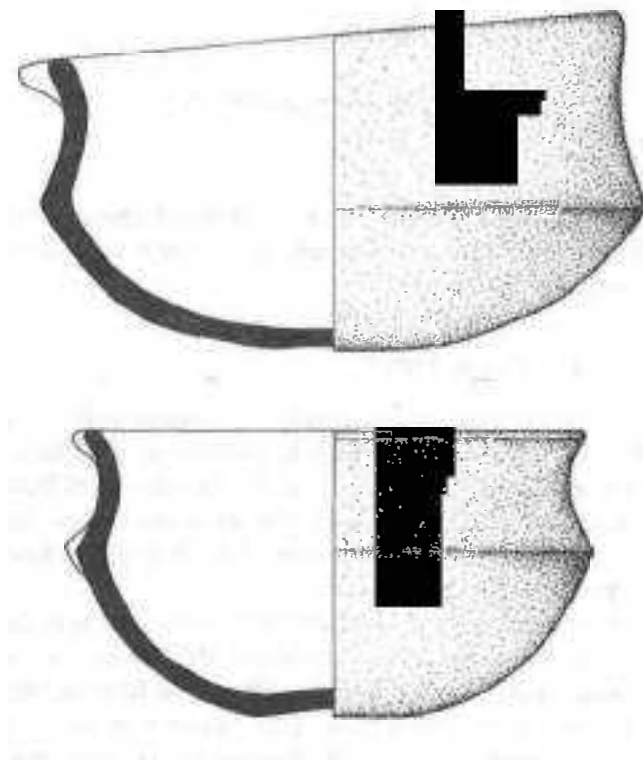


FIG. 6. Sepultura 2. Vasos cerámicos aparecidos en el *nivel a*.

En piedra (fig. 7) lo más destacable es la aparición de dos hachas pulimentadas en piedra dura de color negruzco, posiblemente realizadas en areniscas paleozoicas. El sílex aparece bien representado, con abundantes lascas y láminas además de un posible diente de hoz y tres puntas triangulares microlíticas.

Entre los objetos de adorno recuperados de esta sepultura (fig. 8) destacan dos cuentas de collar de «dentalium», además de los restos de un collar de cuentas discoidales hecho con diversos materiales. Hemos podido identificar cuentas discoidales de «cardium», concha indeterminada (¿pecten?) o caliza. Asimismo aparecen otras cuentas discoidales de color negruzco, fácilmente exfoliables y que podrían estar calcinadas o bien estar hechas en lignito, material muy abundante en el término de Mequinenza. También aparecen

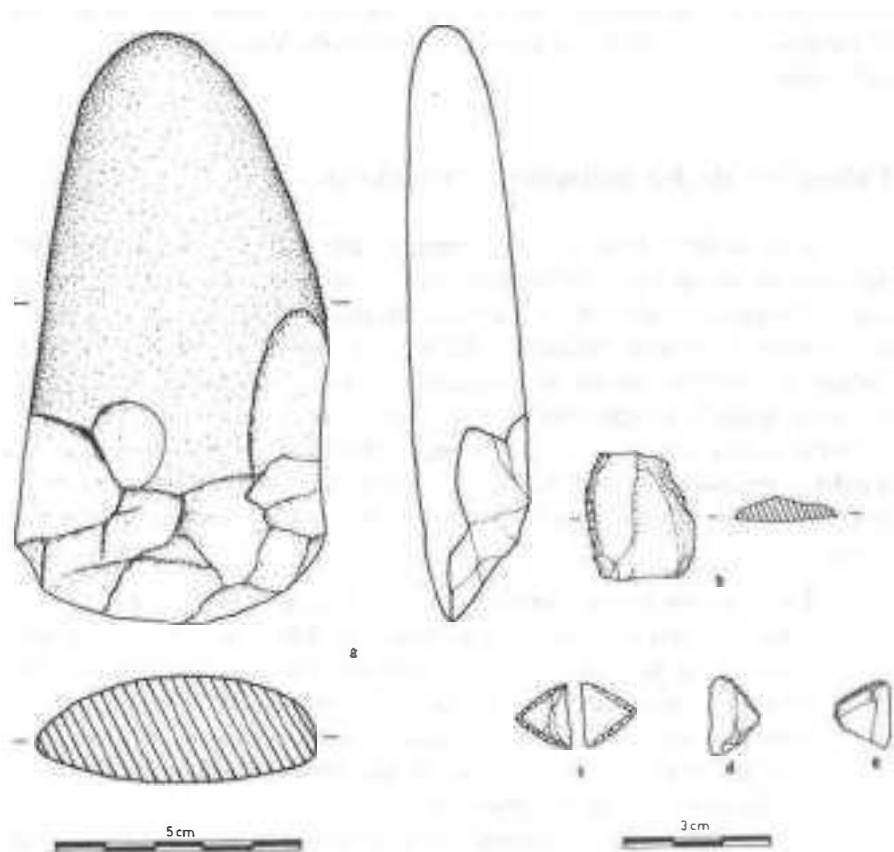


FIG. 7. Sepultura 2. *a)* Hacha pulimentada aparecida en el nivel *a*. *b)* Posible elemento de falce. *c)* Geométrico de retoque en doble bisel. *d)* y *e)* Geométricos de retoque abrupto. Todos estos sílex proceden del nivel *a*.

otras cuentas discoidales diminutas realizadas en piedra de color gris claro. De gran interés es el hallazgo de 19 cuentas y un fragmento, hechas en piedra verde más o menos veteada y muy bien pulidas. Del total, 17 y el fragmento pertenecen a cuentas discoidales, más o menos del mismo tamaño que las realizadas en concha. Una de ellas tiene forma de gota y la última, aunque de forma discoidal, es de gran tamaño. Algunos autores han identificado esta piedra como calaita y otros como variscita férrica, aunque pueden ser de varios materiales, entre ellos el talco y la mica (CHANTRET *et alii*, 1960, 29 y ss.; FORESTIER, *et alii*, 1973, 173 y ss.). Este tipo de cuentas son de gran importancia para el período que nos ocupa, pues pueden plantear relaciones comerciales y culturales del mayor interés (LLONGUERAS, 1981, 169).

Por último, destacar la aparición de varios brazaletes de «Pectunculum» o pecten, tres de los cuales aparecen completos y otros tantos incompletos. Tres de ellos son de pequeño tamaño y los demás son prácticamente el doble de dimensiones (fig. 8), lo que podría estar en relación con los restos óseos recuperados.

Valoración de los hallazgos y cronología

Dado el carácter de noticia preliminar de este trabajo no es éste el lugar para realizar un estudio detallado de los materiales encontrados en la necrópolis del «Barranco de la Mina Vallfera» ni de sus paralelos con otras zonas peninsulares. Con todo, podemos adelantar algunas de nuestras hipótesis de trabajo que deberán contrastarse posteriormente con el estudio definitivo de esta excavación y la redacción de la correspondiente memoria.

Aunque hay una serie de diferencias tipológicas y de ajuar entre los dos sepulcros excavados por nosotros, pensamos que ambas sepulturas tienen una cronología paralela. Esta afirmación la fundamentamos en los siguientes puntos:

- a) Las dos sepulturas cuentan con los mismos detalles constructivos, como la fuerte inclinación de las losas que delimitan la cista o cámara, la existencia de un anillo o encachado tumular de forma marcadamente circular alrededor de la cámara funeraria, la construcción del monumento excavando el nivel natural pero dejando parte de la estructura al aire libre, o la existencia en las dos tumbas de un nivel de relleno, donde aparece el ajuar cerámico.
- b) Las formas cerámicas aparecidas en el ajuar funerario son paralelas aunque con pequeñas variantes.
- c) En las dos sepulturas aparece el mismo tipo de hachas pulimentadas así como el mismo tipo de sílex, tanto en láminas como en lascas.

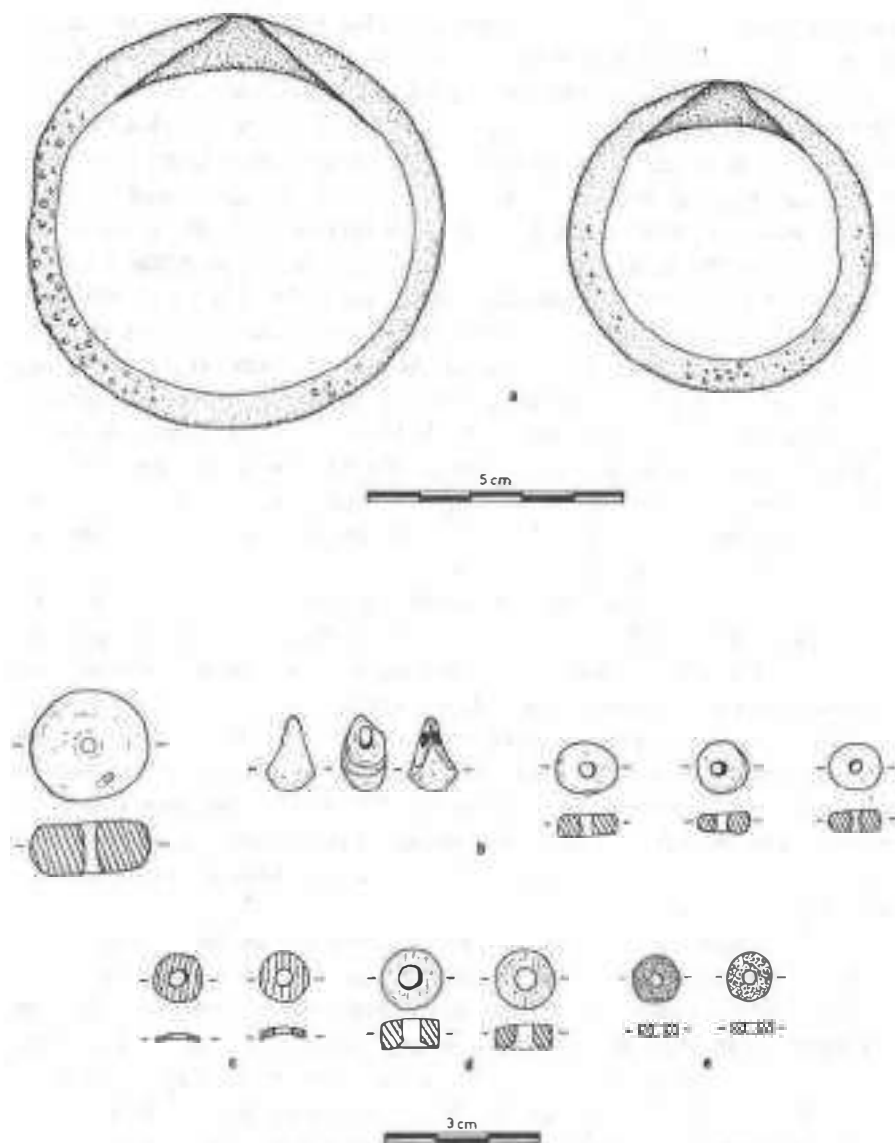


FIG. 8. Sepultura 2. *a)* Brazaletes de «pecten» del nivel *a₁*. *b)* Cuentas de collar de piedra verde pulida (¿variscita?). *c)* Cuentas discoidales de «cardium». *d)* Cuentas discoidales de concha (¿pecten?). *e)* Cuentas discoidales de lignito. Todas las cuentas aquí representadas proceden del nivel *a₁*.

- d) En los dos sepulcros se han encontrado cuentas de collar alargadas de «dentalium».

La cultura material presente en la necrópolis del «Barranco de la Mina Vallferra» tiene sus paralelos más evidentes en los materiales muebles aparecidos en el área catalana dentro de la cultura de los Sepulcros de Fosa (SERRA VILARÓ, 1927; TARRADELL, 1960; RIPOLL y LLONGUERAS, 1963, 1 y ss.; MUÑOZ, 1965). Esta cultura, que aparece a partir del Neolítico Medio y llega hasta el Neolítico Final, se encuentra delimitada geográficamente en la actualidad por el río Segre hacia el oeste, el río Ebro hacia el sur, las costas mediterráneas hacia el este y el Midi francés hacia el norte (MAYA, 1977, 40; LLONGUERAS, *op. cit.*, 164). Desde las cerámicas, el sílex y las cuentas de collar hasta los propios brazaletes, todo el material mueble aparecido en la necrópolis excavada por nosotros tiene los paralelos más claros en este ambiente cultural, bien conocido y delimitado en la actualidad (MUÑOZ, *op. cit.*; LLONGUERAS, *op. cit.*, 161 y ss.) y que según los datos constatados arqueológicamente, cuenta con claras influencias del grupo de Montbolo en el período de transición al Neolítico Medio (GUILAINE *et alii*, 1974; MAYA, *op. cit.*, 39). También se ha demostrado la influencia del grupo de Veraza en los Sepulcros de Fisa catalanes durante el Neolítico Final y el período de transición al Eneolítico (GUILAINE, 1980; MAYA, *op. cit.*, 45-46).

El problema reside al comparar tipológicamente las sepulturas del «Barranco de la Mina Vallferra» con los Sepulcros de Fosa catalanes. Lo que define tipológica y culturalmente a estos últimos es el carácter de auténtica fosa excavada en el suelo y luego enterrada y disimulada en superficie (MAYA, *op. cit.*, 40; LLONGUERAS, *op. cit.*, 164). En cambio, los sepulcros excavados por nosotros cuentan con una cámara delimitada por grandes losas, además de un anillo tumuliforme y sobre todo, ambas estructuras sobresalen claramente en superficie. No sabemos en este momento si esta diferencia puede marcar una separación cultural o cronológica, pero la diversidad tipológica existe y no se puede olvidar.

Por otra parte, los paralelos del material mueble, así como la existencia de inhumaciones simples y dobles, característica del ritual funerario de los Sepulcros de Fosa catalanes, nos habla de unos posibles contactos culturales que nos podrían situar ante un nuevo grupo regional con características locales propias, al igual que ocurre con otras áreas dentro de Cataluña (MALUQUER, 1973, 31 y ss.; MAYA, *op. cit.*, 40; LLONGUERAS, *op. cit.*, 165).

Es interesante destacar los evidentes paralelos, tanto del material mueble como de la tipología de las tumbas aparecidas en Mequinenza, con los sepulcros aparecidos en el Bajo Ebro (LLONGUERAS, *op. cit.*, 165). Cerca de la desembocadura del Ebro, en las localidades de Tortosa y Amposta, se han localizado sepulcros de inhumación simple del mayor interés para nosotros. En el

«Barranc d'en Fabra» en Amposta, las sepulturas aparecen señaladas con grandes losas verticales que afloran en superficie y que han dado en su ajuar, entre otros materiales, brazaletes de pecten, cuentas discoidales de «cardium», además de otras en caliza y piedra verde (BALDELLOU, 1973, 41 y ss.). Algunos autores han querido ver en los sepulcros de esta zona del Bajo Ebro un grupo regional con características propias, dentro de la cultura de los Sepulcros de Fosa Catalanes (MALUQUER, *op. cit.*, 38).

A la espera de los resultados que las muestras de C14 puedan aportarnos sobre la cronología absoluta de este yacimiento, la necrópolis del «Barranco de la Mina Vallfera» puede fecharse culturalmente a partir del Neolítico Medio, con posibles pervivencias hacia el Neolítico Final, como parece demostrar la presencia de cerámica de tipo «Veraciense» o la talla evidentemente tardía dentro de la cronología propuesta, de alguna de las puntas geométricas de sílex. Generalmente se vienen aceptando la fechas del 3500-3400 a. C. para el inicio de la cultura de los Sepulcros de Fosa y de 2500-2400 a. C. para el final de esta cultura (LLONGUERAS, *op. cit.*, 171). Nosotros creemos que la evidencia material recuperada en las sepulturas de Mequinenza nos permite situar este yacimiento dentro de la primera mitad del tercer milenio a. C., aunque esta fechación es solamente una hipótesis de trabajo que deberá verse confirmada con los resultados de los análisis radio-carbónicos.

Lo realmente importante de este nuevo yacimiento, además de su aportación cronológica, es la problemática que se plantea con su ubicación geográfica en la desembocadura del Segre con el Ebro. Además hay que añadir que estamos ante un conjunto arqueológico de primer orden, puesto que también conocemos el poblado, situado a unos 50 m de la necrópolis, en dos campos roturados desde antiguo. Debido a esta roturación antigua el material aparece muy rodado en superficie, concretándose en el hallazgo de fragmentos de cerámica a mano, abundantes restos de la talla del sílex, molinos de mano y hachas pulimentadas. Junto a las sepulturas excavadas localizamos una estructura de grandes dimensiones, compuesta por una cámara y un gran túmulo rodeándola. Los restos encontrados en superficie pueden entroncarse con lo aparecido en el poblado y en las sepulturas estudiadas por nosotros.

El descubrimiento, posteriormente al final de la excavación, de otros dos poblados con sus necrópolis en el mismo término municipal de Mequinenza y con un paralelismo cronológico y cultural evidente con el yacimiento del «Barranco de la Mina Vallfera», abre unas nuevas expectativas en cuanto al estudio de la cultura Neolítica en esta zona geográfica, importantísimo cruce de caminos naturales desde la Prehistoria y que hasta la fecha permanecía con una ausencia total de trabajos sobre el inicio de esta cultura Neolítica, que desde la costa mediterránea muy bien pudo penetrar hacia el interior utilizando la vía cómoda y natural que supone el valle del Ebro.

Confiamos que con la reanudación de nuestros trabajos de excavación durante el año 1985 en este interesantísimo yacimiento podamos arrojar algo de luz sobre el origen, desarrollo y relaciones de estos núcleos neolíticos aparecidos en Mequinenza, que de una manera probable debieron estar en contacto con otros yacimientos del Bajo Aragón, como es el caso del abrigo de Costalena, en Maella (BARANDIARÁN y CAVA, 1981, 5 y ss.).

Bibliografía

BALDELLOU, V.

- 1973 «La Necrópolis Prehistórica del 'Barranc d'en Fabra' (Amposta)», *Estudis dedicats a la memoria de mosén Joan Serra i Vilaró, BATarr.*, Epoca IV, facs. 113-120, Tarragona, pp. 41-49.

BARANDIARÁN, I., CAVA, A.

- 1981 «Epipaleolítico y Neolítico en el Abrigo de Costalena (Bajo Aragón)», *BARP*, III: Zaragoza, pp. 5-20.

CHANTRET, F., GUILAINE, J., GUILLEMAUT, A.

- 1970 «Les Perles en Callaïs Analyses de Specimens du Midi de la France», *Pyrenae*, 6: Barcelona, pp. 29-37.

FORESTIER, H., LASNIER, B., HELGOUACH, J. L.

- 1973 «A propos de la 'Callaïs'. Decouverte d'un gisement de Variscite à Pannecé (Loire-Atlantique). Analyses de quelques 'perles certes neolithiques'», *BSPF*, t. 70, n.º 6: pp. 173-180.

GUILAINE, J.

- 1974 «Le Néolithique de Montboló. Extension, Chronologie, Affinités avec les autres cultures de la Méditerranée Occidentale», Guilaine et Alii. *La Balma de Montboló et le Neolithique de l'Occident Méditerranéen, Institut Pyreneen D'Etudes Anthropologiques*, Toulouse, pp. 133-153.
- 1980 «Le Groupe de Veraza et la Fin des Temps Neolithiques en Languedoc et Catalogne», Guilaine et Alii, *Le Groupe de Veraza, CNRS*, Paris, pp. 1-10.

LAPLACE, G., MERO, L.

- 1954 «Application des Coordonees cartesiennes a la Fouille d'un Gisement...», *BSPF*, t. 51, Paris, pp. 58 y ss.

LLONGUERAS, M.

- 1981 «La Cultura dels Sepulcres de Fossa del Neolitic Mig-Recent de Catalunya», Taula Rodona de Montserrat, Maig 1980, *Publicacions de l'Abadia de Montserrat*, pp. 161-171.

MALUQUER, J.

- 1973 «Breus Notes sobre els Sepulcres Neolitics del Baix Ebre», *Estudis dedicats a la memoria de Mosén Joan Serra i Vilaró, BATarr*, Epoca IV, facs. 113-120, Tarragona, pp. 31-39.

MAYA, J. L.

- 1977 «Lérida Prehistórica», Lérida, pp. 35-49.

MUÑOZ, A. M.^a

- 1965 La Cultura Neolítica Catalana de los «Sepulcros de Fosa», Barcelona.

RIPOLL, E., LLONGUERAS, M.

- 1963 «La Cultura Neolítica de los Sepulcros de Fosa en Cataluña», *Ampurias*, XXV: Barcelona, pp. 1-90

ROYO, J. I., FERRERUELA, A.

- 1983 «El poblado y necrópolis tumular de 'Los Castelletts'. (Mequinenza. Zaragoza) Estudio preliminar de los materiales depositados en el Museo Provincial de Zaragoza», *CNA*, XVII: Logroño, en prensa.
- 1984 «Excavaciones del Museo de Zaragoza: Noticia Preliminar sobre la Necrópolis de Inhumación e Incineración de Los Castelletts (Mequinenza, Zaragoza)», *MZB*, 2:
- 1984 «Nuevos materiales del poblado de Los Castellet de Mequinenza (Zaragoza)», *BARP*, V: Zaragoza.

SERRA VILARÓ, J.

- 1927 «Civilització Megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi», Solsona.

TARRADELL, M.

- 1960 «La cultura de los Sepulcros de Fosa en Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería», *Saitabi*, V: pp. 5-25.



LÁM. 1. Sepultura 1. Vista general del monumento una vez retirado el nivel a, con la losa caída de la pared este de la cámara.



LÁM.. 2. Sepultura 2. Vista general del monumento desde el norte, una vez excavado y delimitado el túmulo exterior.

Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del cabezo de Monleón (Caspe)

I

Antonio BELTRAN MARTINEZ *

Universidad de Zaragoza

1. Antecedentes

En la primera parte de este trabajo queremos describir la planta de las casas del poblado del cabezo de Monleón, de Caspe, con breves referencias, en algunos casos, a los materiales aparecidos y en relación con la planta general del yacimiento¹ casi totalmente excavado en las ocho campañas que realizamos entre 1952 y 1960. Al revisar los diarios y notas de aquellas excavaciones nos ha parecido útil ofrecer los croquis y plantas de las casas que corrigen parcialmente el esquema general ofrecido en la planta, en la que quedaron algunas dudas, especialmente en los accesos por cualquiera de los lados y en el derrumbamiento de la base de conglomerado del lado oeste del cerro y en algunos otros puntos de su perímetro.

En una segunda parte de este trabajo insistiremos en planteamientos cronológicos y culturales y en la revisión de lo que, en forma dispersa, hemos publicado sobre el tema².

* La planta general del poblado ha sido realizada por J. I. Royo, del Departamento de Reprografía del Museo de Zaragoza.

¹ A. BELTRÁN, *Dos notas sobre el poblado hallstático del cabezo de Monleón: I. La planta. II. Los kernoí*, «Caesaraugusta», 19-20, Zaragoza, 1962, pp. 7-21.

² A. BELTRÁN, *El cabezo de Monleón*, «APAA», I, Zaragoza, 1980, XVI, p. 54. Cfr la bibliografía pormenorizada en la nota 1 de la p. 7 del artículo citado en la nota anterior, especialmente *Avance sobre la cerámica excisa del cabezo de Monleón*, IV, «CNA», Zaragoza, 1957, p. 141; *La cerámica del poblado hallstático del cabezo de Monleón*, IV, «CICPP», Zaragoza, 1956, p. 763; *Notas sobre los moldes para fundir bronce del cabezo de Monleón*, VI, «CNA», Zaragoza, 1961, p. 149.

El yacimiento se dispone sobre la plataforma amesetada del cabezo, compuesto por capas de pudinga sobre un fuerte núcleo de arenisca que ha servido de cantera para la extracción de sillarejos para la construcción de parte de las paredes de las casas. La meseta es de superficie irregular, alargada, con un eje mayor de 90 metros de largo, orientado sensiblemente de norte a sur y con otros menores desiguales que, en tres puntos, partiendo desde el norte, son de 38, 31 y 26 metros. Las casas identificadas rebasan el medio centenar y cierran un espacio central entre las dos hileras que cubren la totalidad del perímetro disponible; este espacio es una amplia plaza en la parte septentrional, donde hubo una balsa o charca poco profunda que recogería las aguas de las techumbres de las casas que verterían hacia el centro; este espacio se va estrechando hacia el sur hasta formar una verdadera calle.

El cerro se eleva a 201 m sobre el nivel del mar y ocupa una situación estratégica privilegiada sobre el río Guadalope que lo rodea por tres de sus laderas, escarpadas, en las llamadas «Vueltas del Rey» y en un punto nombrado aún «El Vado», donde actualmente se levanta el puente que sirve a la carretera de Maella; dista de Caspe y del río Ebro cinco kilómetros en línea recta y puede relacionarse con otros yacimientos prehistóricos de la misma época, especialmente Zaforas y la Loma de los Brunos y, a más distancia, el cabezo Torrente de Chiprana y el Roquizal del Rullo de Fabara.

El cabezo de Monleón fue el eje de la resistencia de la zona de Caspe en la batalla de 1938, durante la guerra civil, al producirse el hundimiento del frente republicano en Aragón. Las fuerzas franquistas procedentes de Alcañiz atacaron con el Cuerpo de Ejército de Marruecos, concretamente con una brigada al mando del general Muñoz Grandes, fortificándose el cabezo con una trinchera que perfilaba toda la zona amesetada superior y comunicando las trincheras del este y el oeste mediante dos caminos cubiertos; en los mogotes nordeste y suroeste se abrieron nidos de ametralladoras y estas obras alteraron considerablemente el yacimiento, llegando en la mayor parte de los casos hasta el suelo de las antiguas viviendas e incluso más abajo de ellas. La posición defendida por los restos de un Cuerpo de Ejército de 40.000 hombres al mando de Modesto, que ocupaban todo el valle del Guadalope resistió durante trece días sufriendo intensos bombardeos, de los que resultaron impactos a veces muy profundos que también causaron daños apreciables en muchos lugares. El cabezo defendido por efectivos de las Brigadas Internacionales fue tomado a cuchillo demostrándose su valor estratégico en todos los tiempos.

El plano que publicamos señala todas las obras defensivas registradas y el trazado general de los muros de las casas del poblado «hallstático», éstas sin la precisión que se ha procurado ofrecer en las plantas individualizadas.

El yacimiento conserva una exigua capa fértil de tierra por efecto de la fuerte erosión que ha producido una denudación que, en la mayor parte del cerro, otorga a los estratos arqueológicos menos de 0,50 m, quedando los muros de las casas reducidos a los cimientos o poco más que en ocasiones se mostraban por encima de la superficie del suelo conservado, habiendo desaparecido el resto de las paredes de tapial, adobe o piedra. A pesar de la escasa entidad de los restos arquitectónicos conservados y del relleno de tierras entre ellos ha sido posible observar parciales destrucciones y reconstrucciones de las casas tal como se hará notar, pero no se denuncia un abandono y preocupación generales del poblado.

La destrucción debió producirse por abandono, denunciada por los materiales hallados en la excavación, inútiles o deteriorados o bien cerámicas que resultaba más fácil volverlas a fabricar que transportarlas. Existe la posibilidad de un incendio generalizado pero no de gran volumen, puesto que las capas de cenizas mezcladas por tierra se localizan sólo en algunos puntos de las casas. En general sobre el suelo virgen, muchas veces de conglomerado, aparecen tierras cenizas, escasos carbones y más raros maderos quemados, capas de tierra amarillenta o rojiza, con frecuencia apelmazada y alguna vez afectada por el fuego. Las cerámicas se sitúan sobre las capas de ceniza y bajo las tierras procedentes de los muros o transportadas por el viento y muchas veces quedaron sobre el hogar o junto a él y encima de los bancos o vasos; esto podría indicar una precipitada huida, pero no tan apresurada que impidiese que los habitantes pudiesen llevar consigo cuanto les fuera de utilidad. Efectivamente, los hallazgos han sido de cerámica hechas a mano, con gran variedad de barro y perfiles y de decoración; existen cerámicas lisas, con alisados o espatulados, adornos de excisiones, acanaladuras, incisiones, pintura en raras ocasiones, cordones y mamelones, perfiles carenados, ovoides y en forma de cuenco y muchas formas poco habituales. Aparecieron también cuatro vasijas con asa de apéndice de botón, una de ellas con botón doble, un sólo morillo de barro, escasísimos elementos de bronce (botón semiesférico, anillito liso y una perla de collar) y nada de hierro; relativamente numerosos moldes bivalvos de arenisca para la fundición de bronce, todos ellos inservibles, con los que obtuvieron puntas de flecha y lanza, un hacha plana con muñones, varillas, brazaletes, anillas y empuñaduras o pomos. Deben añadirse molinos de vaivén, piedras planas utilizadas como yunque, «pondera» de telar de forma semilunar, abundantes piezas de sílex trabajados con núcleos y lascas, restos de colores y pocos hallazgos más.

2. La planta en relación con las casas

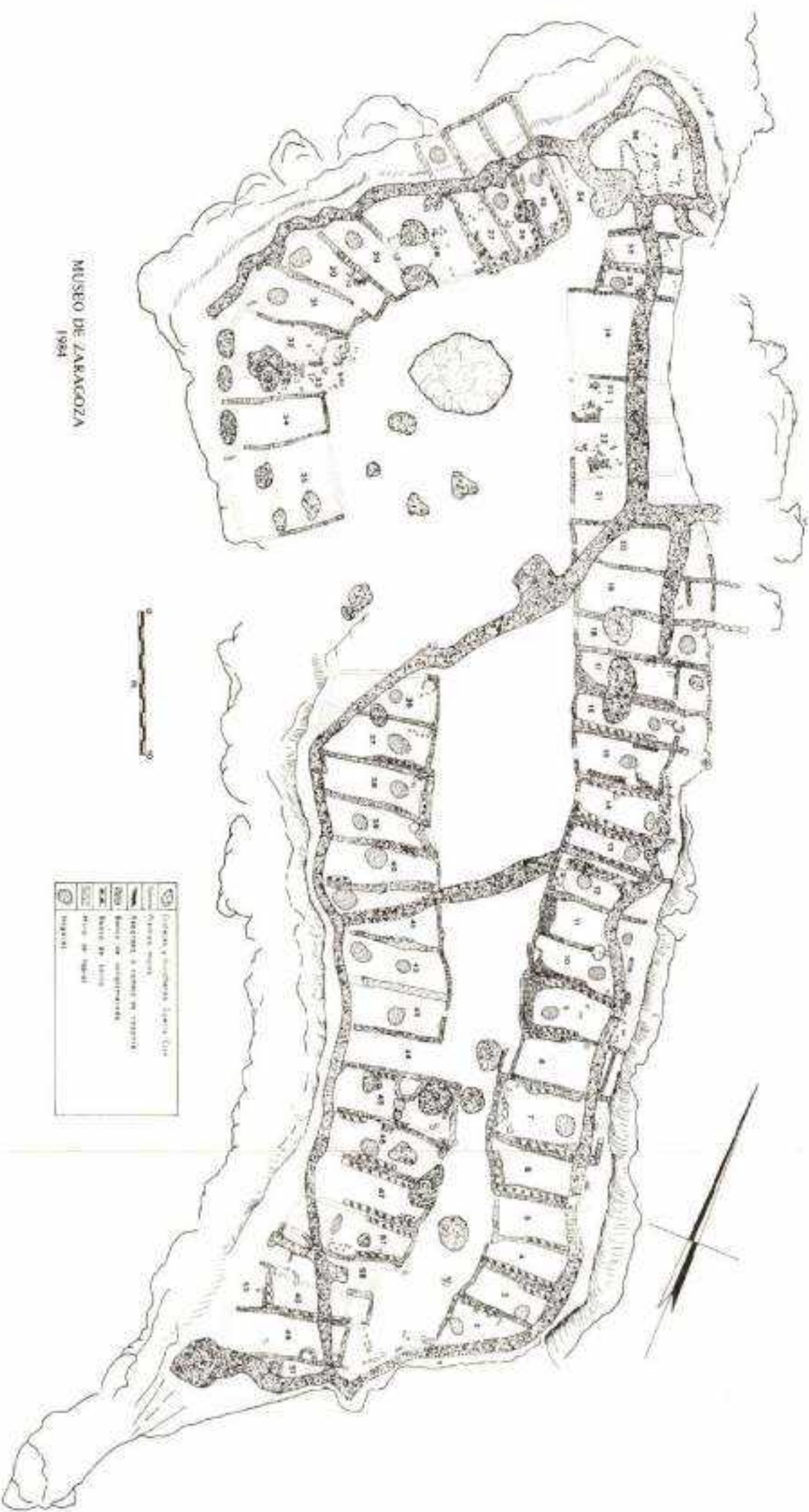
La lectura del plano general trazado en 1960 en el que se han introducido algunas correcciones que ahora se complementan con el detalle de las casas, ahorrará descripciones detenidas, pero hemos de hacer notar algunas dudas de interpretación de la zona exterior entre las casas 57 y 58, en el espacio 56, en el comprendido entre las casas numeradas hipotéticamente como 20 a 24 y, sobre todo, en el gran vacío entre las inseguras estructuras de la casa 35 y la 36 y en la zona sudoeste.

Debe advertirse que la totalidad de las habitaciones estuvieron en la parte alta del cerro, siendo escasos los restos de construcción en las laderas, no apreciándose tampoco ninguna muralla regular en el perímetro exterior del poblado, haciendo su papel los muros opuestos a la entrada que bordeaban totalmente el cerro. Hay una excepción de muros con estribos o quizás muralla escalonada a la que aludiremos y que podrían corresponder también a corralizas o espacios semejantes.

El conglomerado o «mallacán» forma el suelo de una buena parte del poblado, en ocasiones excavado para asentar las casas; falta totalmente en el lado noroeste, donde la capa de tierra es muy gruesa y recubre las lajas de arenisca dispuestas en forma tabular alternadas con estratos de tierras.

En su estado actual los cimientos y la zona inferior de mampuestos de piedra de los muros reflejan la totalidad de la planta original con excepción del lado oeste por derrumbamiento de las viseras rocosas que quedaron al aire y salientes al desaparecer por la erosión las capas de tierra en que se apoyaban, fueran las pudingas o las areniscas; al caer éstas arrastraron consigo los extremos exteriores de algunas casas cuya longitud exacta no podremos saber. Hay que hacer notar que en el extremo sudoeste del cabezo y a menor altura que su superficie aflora una gruesa formación de arenisca que ha sido aprovechada en todo tiempo para la extracción de lajas y bloques, de cuyo laboreo quedan huellas, aunque algunas corresponden a tiempos relativamente recientes.

Adelantamos que el poblado es de los que, convencionalmente, se llaman «de calle central» en los que, teóricamente, todo el perímetro se cierra sobre el espacio interior, dejando una o más aberturas para acceso. En el estado de la excavación los posibles accesos serían por el extremo meridional del cerro donde falta una parte de las casas y ha desaparecido su apoyo pero que presenta, junto a una terrazas escalonadas que hacen la subida menos abrupta que por los otros tres lados, un corte que dificultaría que aquí estuviese la entrada, con puerta o sin ella; por otra parte todo el borde sur del cerro fue excavado por una trinchera de la guerra civil y ha quedado modificado en forma que hace difícil cualquier interpretación. El otro punto con condiciones



MUSEO DE ZARAGOZA
1984

1	Entrada principal
2	Salón de actos
3	Salón de exposiciones
4	Salón de conferencias
5	Salón de reuniones
6	Salón de exposiciones
7	Salón de exposiciones
8	Salón de exposiciones
9	Salón de exposiciones
10	Salón de exposiciones
11	Salón de exposiciones
12	Salón de exposiciones
13	Salón de exposiciones
14	Salón de exposiciones
15	Salón de exposiciones
16	Salón de exposiciones
17	Salón de exposiciones
18	Salón de exposiciones
19	Salón de exposiciones
20	Salón de exposiciones
21	Salón de exposiciones
22	Salón de exposiciones
23	Salón de exposiciones
24	Salón de exposiciones
25	Salón de exposiciones
26	Salón de exposiciones
27	Salón de exposiciones
28	Salón de exposiciones
29	Salón de exposiciones
30	Salón de exposiciones
31	Salón de exposiciones
32	Salón de exposiciones
33	Salón de exposiciones
34	Salón de exposiciones
35	Salón de exposiciones
36	Salón de exposiciones
37	Salón de exposiciones
38	Salón de exposiciones
39	Salón de exposiciones
40	Salón de exposiciones
41	Salón de exposiciones
42	Salón de exposiciones
43	Salón de exposiciones
44	Salón de exposiciones
45	Salón de exposiciones
46	Salón de exposiciones
47	Salón de exposiciones
48	Salón de exposiciones
49	Salón de exposiciones
50	Salón de exposiciones
51	Salón de exposiciones
52	Salón de exposiciones
53	Salón de exposiciones
54	Salón de exposiciones
55	Salón de exposiciones
56	Salón de exposiciones
57	Salón de exposiciones
58	Salón de exposiciones
59	Salón de exposiciones
60	Salón de exposiciones
61	Salón de exposiciones
62	Salón de exposiciones
63	Salón de exposiciones
64	Salón de exposiciones
65	Salón de exposiciones
66	Salón de exposiciones
67	Salón de exposiciones
68	Salón de exposiciones
69	Salón de exposiciones
70	Salón de exposiciones
71	Salón de exposiciones
72	Salón de exposiciones
73	Salón de exposiciones
74	Salón de exposiciones
75	Salón de exposiciones
76	Salón de exposiciones
77	Salón de exposiciones
78	Salón de exposiciones
79	Salón de exposiciones
80	Salón de exposiciones
81	Salón de exposiciones
82	Salón de exposiciones
83	Salón de exposiciones
84	Salón de exposiciones
85	Salón de exposiciones
86	Salón de exposiciones
87	Salón de exposiciones
88	Salón de exposiciones
89	Salón de exposiciones
90	Salón de exposiciones
91	Salón de exposiciones
92	Salón de exposiciones
93	Salón de exposiciones
94	Salón de exposiciones
95	Salón de exposiciones
96	Salón de exposiciones
97	Salón de exposiciones
98	Salón de exposiciones
99	Salón de exposiciones
100	Salón de exposiciones

de accesibilidad está en el lado oeste, entre las casas 35 y 36, si bien esta última fue parcialmente destruida por la trinchera perimetral y por el camino cubierto que la enlazaba con la del lado este. En este punto se advierte una brecha abierta artificialmente en el conglomerado que debía ser el final de un camino que montaría sobre los bloques hoy caídos. No hemos sabido encontrar ningún camino o senda que condujese hasta este lugar ni ningún otro de la plataforma, ni siquiera por el lado sur. En la antigüedad el cabezo debió tener a su pie un meandro del Guadalope a juzgar por el carácter pantanoso de los lados este y norte, el propio curso de río por el oeste, quedando mejor disposición por el sur, donde está la necrópolis tumular.

La superficie del cerro, prácticamente llana, tiene un ligero declive hacia el norte, en cuyo ensanchamiento de abre la balsa o charca, que debió tener escasa profundidad y que recogería las aguas de lluvia impulsadas por los tejados que verterían hacia el espacio central. La investigación de la charca, de forma circular pero no regular, ha permitido determinar que fue abierta en la pudinga de basa ya que en el exterior aparecería una tierra compacta y apelmazada y en el interior, de fuera a adentro y con profundidad de 0,35 a 0,80 m, respectivamente, iba apareciendo de forma escalonada la piedrecilla del conglomerado.

Dentro del esquema de calle central y salvadas las irregularidades que puedan quedar encubiertas por la apertura de las trincheras y por el hundimiento de parte del perímetro, la calle central tiene en la zona sur un estrechamiento que forma la casa 45 con la opuesta núm. 7 hasta el punto de que podría pensarse que el auténtico espacio o «calle» central comienza ante la casa 44, de la que no ha salido el muro de cierre y que tal vez fuese el corredor que empalmase con el acceso, si bien la rotura del extremo occidental impide cualquier seguridad en la afirmación. El resto de las casas forma con su muro corto, hacia el interior, la calle y con el corto opuesto, hacia el exterior, el muro o muralla que presentaría una superficie continua que completaría la defensa del «oppidum», por otra parte muy favorecida por la misma situación del cabezo. Como hemos repetido nos falta la parte exterior en las casas 16, 17 y 18, no rebasando la curva de nivel más alta del cerro, con excepción de la casa 19, que supera esta línea. Lo que hemos llamado «muralla» entre las casas 16 y 19 está formado por tres líneas de sillares, escalonadas, que podrían haber servido para apoyar o reforzar la línea formada por los muros de las casas.

3. Descripción de las casas

Las casas de planta variable se sujetan a unos principios básicos comunes, tales como las dimensiones máximas de diez por cuatro metros, de los que re-

sulta un espacio rectangular alargado, pudiendo calcularse unos mínimos, sujetos al error producido por las numerosas casas incompletas, de 8,5 metros por 3. Muchas constan de dos habitaciones, una que abarca la casi totalidad del espacio a partir de la puerta y otra pequeña al fondo, separada de la anterior por un tabique, generalmente con puerta. La habitación mayor sería de estancia y la pequeña almacén o despensa. Debió existir una puerta de separación entre ambas aunque en un sólo caso hayamos hallado una pequeña losa con gorroneira para el quicio y usura de su superficie por roce del batiente.

La puerta exterior se abre, sin excepción, al espacio central y no existen, en lo que conocemos, postigos; en dos casos, junto a la puerta, hay una especie de pequeño vestíbulo, con dos muretes salientes, perpendiculares al muro frontal, que debieron sostener un alero o tejadillo de protección de la puerta.

A lo largo de la habitación principal corrían bancos bajos, de 0,25 m de altura como máximo, que pudieron hacer el papel de vasares, puesto que sobre ellos han aparecido cacharros con relativa frecuencia; la mayor densidad de hallazgos cerámicos se ha producido en la pequeña habitación del fondo.

Hacia la mitad de la habitación grande existía un hogar, de diversas formas pero siempre muy sencillo, de forma circular u oval, formado por apisonamientos sobre el suelo natural o placas de barro, mezclados con materia orgánica, de grosor muy variable y en ocasiones, excepcionalmente, provistos de una especie de recipiente plano, de bordes poco elevados y con asas en el interior, que podría hacer el papel de hogar portátil en el que se mantendrían carbones o rescoldo; también se han encontrado algunos utensilios cerámicos a modo de recogedores, aunque no siempre en dependencia directa con el hogar. En cualquier caso la situación se reconoce fácilmente porque lo que podríamos llamar la «placa» está endurecida por el fuego que se hizo sobre ella y tiene una fuerte impregnación de cenizas y materia orgánica. En algún caso se han encontrado más de un hogar en la misma casa, lo que podría responder a un simple desplazamiento; también la parte inferior de una pilastra o poste revestido de barro que serviría para arrimadero o para colgar vasijas sobre el fuego mediante un saliente en ángulo recto del citado poste; las diminutas asas de bastantes recipientes de tipo medio, inútiles para asirlos con la mano, podrían responder a esta circunstancia.

Desde el punto de vista constructivo los muros pudieron estar formados por piedras que, a veces, se han encontrado derribados sobre el interior de las casas, aunque generalmente debieron ser de barro, apoyados sobre cimientos de piedras de una o dos hiladas superpuestas y de tamaños variables, que llamaremos grandes cuando rebasen los 0,50 m, medianas entre los 0,25 y los 0,50 m y pequeñas cuando sean menores. Estacas o postes pudieron intestarse en los muros o apoyarse en ellos, totalmente o en los ángulos. Los mampues-

tos fueron generalmente de arenisca. Las paredes se revestían de delgadas capas de estuco de yeso o de barro y los mazos de palos o cañas quedaron marcados sobre las pellas de barro que se adosaban a ellos y que se han encontrado en numerosas ocasiones. No se han identificado restos de pintura sobre las paredes.

El piso era de simple apisonado, a veces directamente sobre el conglomerado y en ningún caso con añadido de yeso o de otros materiales ajenos a la tierra natural.

Los bancos o vasares pudieron ser de piedras revocadas con barro o simplemente de este material y a veces es el conglomerado el que sirvió para estas estrechas y poco elevadas franjas que debieron ser de muy variado uso.

La ocupación del espacio no muestra especialización ninguna; los bancos o vasares podrían servir para sentarse, acostarse sobre ellos o simplemente como cabezal; en pocas ocasiones aparecen en los ángulos del espacio mayor separaciones o departamentos con diversos usos; uno de ellos con señales de tierras, amarillas en un caso, con ponderas semilunares que permiten pensar en una oficina o taller textil y de teñido; en dos ocasiones han aparecido «alacenas» formadas por dos piedras verticales, sobre los bancos, en uno de los ejemplos con una veintena de sílex en su interior y en otro con una piedra que debió servir como yunque para su tallado.

La techumbre se formaba por entramado de vigas, ramaje y palos delgados que se recubrían por el interior de yeso, cal y barro, cuyas pellas con las huellas de tronquitos y cañas han aparecido en el interior de las casas; no podemos saber si fueron perforados por chimeneas o por simples orificios para salida de humos y ventilación; al exterior debían tener capas de ramas y paja. Nada sabemos de vanos al exterior por el lado corto; los lados largos mantenían medianerías comunes con las casas contiguas, teniendo un muro común para las dos.

Al plantear la excavación se dividió la superficie amesetada en unidades teóricas que se numeraron una vez que se obtuvo la dimensión teórica de algunas de las casas. Utilizados estos números para las siglas de materiales y para los diarios, la práctica del trabajo mostró que la distribución teórica no coincidía exactamente con la realidad, por lo que los números del plano no resultan consecutivos. Se iniciaron por el extremo sur con la casa núm. 1, destruida por la trinchera y por los desprendimientos del borde del cabezo pero que indudablemente existió. Continuó la numeración regular desde la casa 2 a la 20; quedó interrumpida la serie en zona no excavada y muy arruinada hasta el mogote nordeste, donde se situaron las casas o espacios 52, 54 y 56; se reanudó la serie consecutiva con las casas 26 y 27, pero al excavar resultó la primera de ellas ser muy estrecha y tener otra casa hacia el este, a la que se dio el número 55. Desde la casa 26 a la 35 no hubo alteración del or-

den numérico, salvando un espacio vacío hasta la casa 36 que continúa con numeración normal hasta la 47. Un nuevo espacio indeterminado se abría entre esta casa y la 48, por lo que se señalaron dos posibles casas con los números 57 y 58. El final del lado oeste hacia el sur termina con las casas 49 a 51, sin tener seguridad de que no exista alguna casa más hacia el sur.

Quedan, por lo tanto, zonas en las que no se ha llegado a determinar la presencia de casas si bien esto no ha afectado a las líneas generales de la planta del poblado; la razón de estos vacíos es la mala conservación de los restos, la apertura de trincheras y de un camino cubierto y de nidos de ametralladora que garantizaron la resistencia de las tropas republicanas durante varios días, frente a la ofensiva de Aragón, durante la guerra civil.

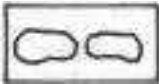
Casas 1 y 2

Con el número 1 se marcó una superficie que, indudablemente, debió estar ocupada por una casa actualmente destruida totalmente, en parte por la trinchera que perfilaba el exterior del cerro y también por el derrumbamiento de bloques de conglomerado del borde amesetado del cabeza, trabajados en las capas de tierra sobre los que se apoyaban por la erosión. Unas cuantas piedras mantenidas en su sitio permitieron, aunque con bastante inseguridad, trazar el arranque de un muro que sería medianero con la casa 2 y que ha desaparecido en su casi totalidad.

La casa 2 fue destruida por lo menos en la mitad de sus muros, el largo meridional y el corto oriental, por la antecitada trinchera; por otra parte, la superficie del terreno fue muy erosionada por la lluvia y el viento y ha quedado en acusado declive de este a oeste. El muro largo se ha conservado en cerca de 6 m y el corto del oeste, donde resulta muy difícil situar la puerta, en 4,10 m. La tierra acumulada por la remoción de la trinchera, que puede proceder tanto de la casa 2 como la de 1, ha dado bastantes fragmentos de cerámica lisa, acanalada o de cordones, sobre una capa de cenizas del fondo de la habitación y bajo otra de tierra arcillosa. De especial interés es una vasija con asa de doble botón, un fragmento con acanaladuras y estampados circulares y otros con acanalados y un orificio, seguramente para suspensión de la vasija.

Una placa de tierra amasada muy dura, situada muy cerca de la puerta, podría ser el hogar, evidentemente en una situación anómala. Se conserva también una parte del banco lateral adosado al muro norte y un murete o tabique saliente perpendicular a la pared citada.

Los muros en la parte que se conservan son de piedras pequeñas sentadas sobre barro, formando una línea casi continua. Los sillarejos de mayor tamaño son de 0,42 de largo por 0,25 de alto y 0,20 m de grueso, conservándose en número de una veintena.

CRATERES BOMBAS Y TRINCHERAS GUERRA CIVIL	
PIEDRAS MUROS	
RELLENO MUROS (TAPIAL)	
ADOBES BANCOS	
CONGLOMERADOS	
ARCILLA PRENSADA	
CENIZAS (HOGARES)	
CARBONES	
PALOS QUEMADOS	
VASIJAS	

Signos convencionales.

Casa 3

La casa se extiende en forma teóricamente rectangular en una zona sumamente destruida por la trinchera en todo el lado este, quedando solamente los muros largos en una longitud de 6,60 m, aunque puede calcularse que en sus medidas totales rebasaría los 9 m; la anchura teórica intramuros sería de unos 3,70 m.

Apenas quedan restos del banco lateral de barro amasado en una parte del muro norte, hacia la zona oriental, siendo confuso el posible hogar, quizás ovalado y de un metro de diámetro, situado hacia el centro de la habitación. Sobre el conglomerado del suelo existe una capa muy regular de cenizas, levantándose el suelo ligeramente hacia el oeste. Volviendo al hogar, en la parte central de la casa se halló una masa de barro y piedras y alrededor de ella un grupo de más de una docena de vasijas lisas o con decoración acanalada; además un diente de hoz de sílex, dos piedras de molino y algunos restos de madera quemada. La masa de barro cocido tiene forma de una piqueta, empujada junto a una piedra y se presenta de un modo confuso, pero podría pertenecer a un conjunto análogo al que describiremos en la casa 13.

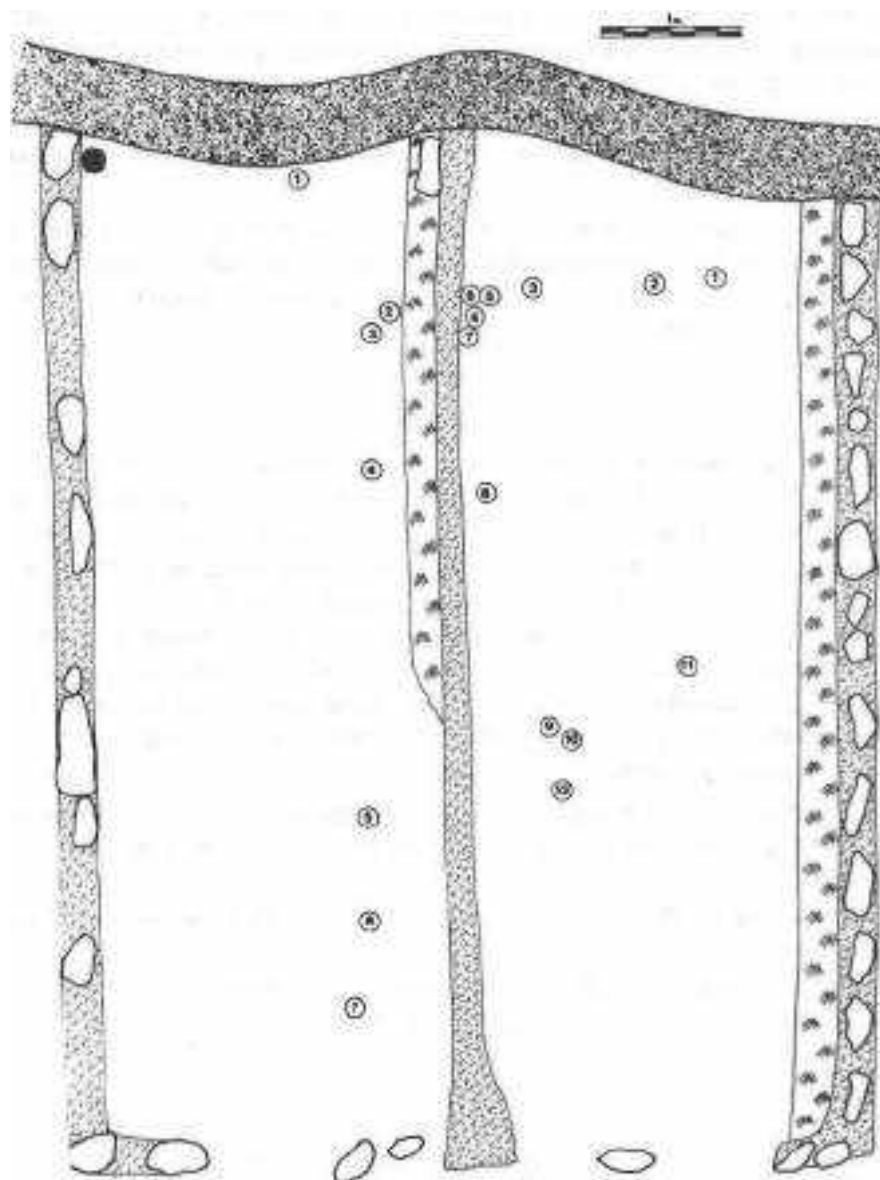
Bastantes de las piedras que se hallaron dispersas por la superficie de la casa aparecieron revestidas de barro y de mortero, demostrando que el exterior de los muros estuvo enlucido de una manera tosca y que, en ocasiones, las piedras se sentaron mediante una argamasa de cal y de arena. También se hallaron piezas de barro de forma regular que no eran adobes sino el relleno entre dos o más sillares que adoptaban una masa prismática al secarse; una de estas piezas tenía forma de cuarto de círculo.

Como materiales singulares pueden señalarse una piedra plana con señales de golpes sobre ella que hubo de servir como yunque para percusión de objetos de piedra y dos «pondera» de forma semilunar.

Los muros, de piedras pequeñas, descansaban sobre tierra apelmazada de un espesor de 0,30 m aproximadamente y ésta directamente sobre el conglomerado natural. No está bien diferenciada la puerta que podría abrirse en cualquiera de los dos yacimientos que se aprecian en el muro oeste con una anchura de 1,10 y 1,12 m. En esta casa la piedra más larga de las que forman el muro tiene 0,39 m y la más ancha 0,20 m. En una corta zona del muro norte existe una superposición de dos hiladas de piedras pequeñas e irregulares.

Casa 4

Los elementos de esta casa están muy mal conservados, afectados, como toda la fila de habitaciones entre la 2 y la 18, por la trinchera que corta y ha hecho desaparecer todo el extremo este del poblado en esta zona. Tampoco se conserva el lado corto occidental, aunque se puede determinar la anchura de



Casas 4-5

la casa. El lado largo del norte, medianero con la casa 5, es un simple tabique de barro, conservado en siete metros de longitud.

El suelo de conglomerado se levanta ligeramente hacia el oeste. El banco adosado a los muros está formado por tierra amasada y se conserva solamente en el lado sur, a todo lo largo de él, con una anchura de 0,38 m por término medio y alrededor de 0,12 m de altura; para construirlo se abrió una caja en el suelo del conglomerado que estaba más abajo en esta parte de la casa que en el resto de ella.

Entre los materiales hay que señalar una vasija grande con tres pequeñas en su interior, lisas; cerámicas de cordones, lisas y carenadas y una pequeña con decoración excisa de series de triángulos. También un «pondus» semilunar con dos orificios.

Casa 5

Como queda dicho, el muro largo del sur es el medianero con la casa 4, de tierra o barro y 7 m de longitud; el del norte, de piedras, la mayor parte de ellas de 0,40 m de largo por 0,20 de ancho y 0,11 de grueso y todas sentadas sobre una masa de barro de 0,15 m de espesor, conservándose en una longitud de 5,70 m con solamente seis piedras fijas en él, siendo el resto de barro amasado, muy compacto. En un punto concreto hay dos hiladas de piedras superpuestas con una densa capa de barro entre ellas y debajo, sobre el conglomerado, indudablemente dispuesta para sentar horizontalmente los irregulares sillarejos; la anchura es de 2,80 m por término medio, siendo una de las casas estrechas del poblado.

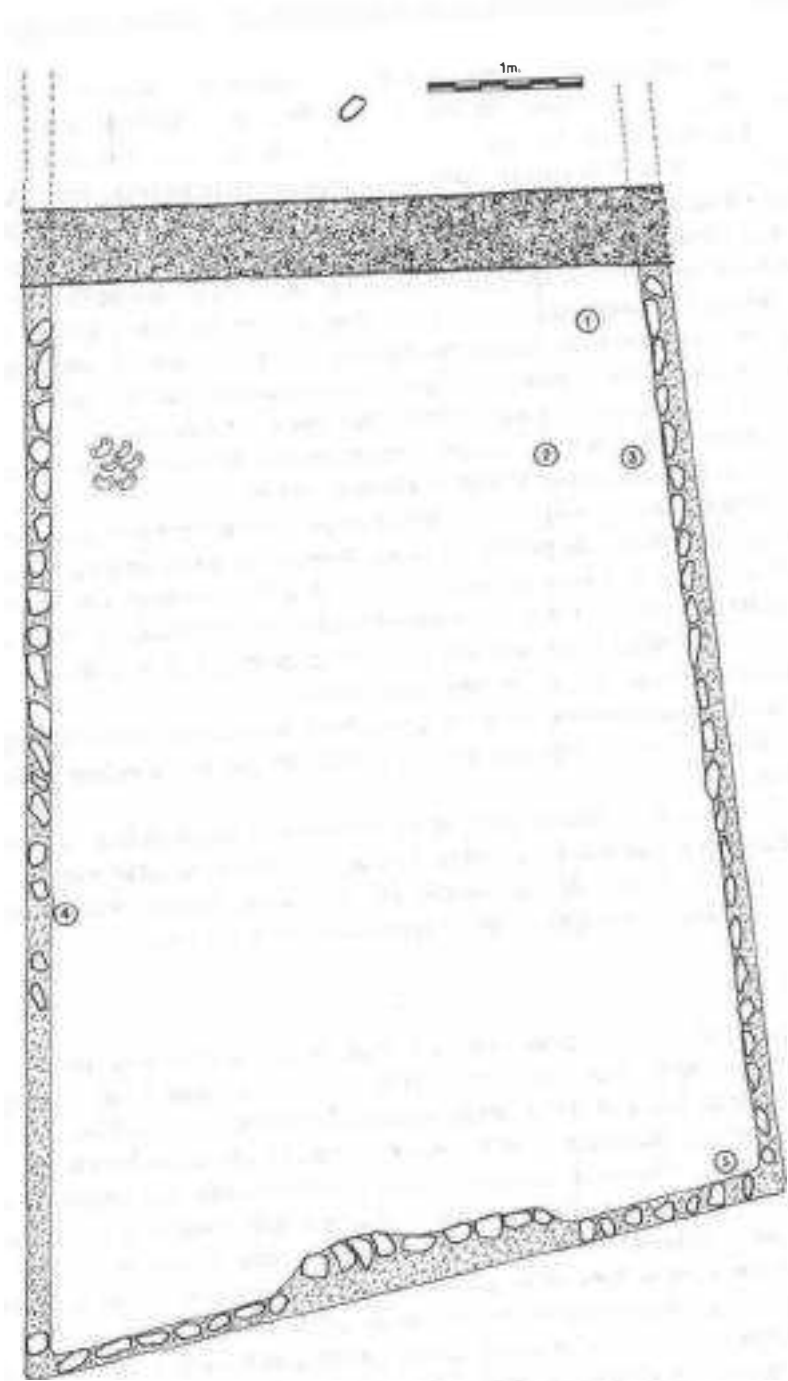
Los bancos no están muy claros. El hogar aparece hacia el centro teórico de la casa, a 3 m del muro oeste, abriéndose en éste una puerta de 1,12 m de anchura.

En la parte extrema de lo que se conserva del muro norte existen trazas de un poste de madera.

Entre los materiales hay que citar cerámicas de cordones y una con acanaladuras que forman dibujos variados y meandros.

Casa 6

La disposición rectangular de las casas 3, 4 y 5 se corrige en la 6 mostrando un cierto aspecto trapezoidal por inclinación del muro oeste, que produce un estrechamiento de la calle central frente a las casas de la hilera opuesta número 45 y 46, resultando el muro norte 1,70 m más largo que el sur; éste es medianero de la casa 5. Todo el fondo de la casa fue destruido por la trinchera y no existen restos de los muros más al este de aquélla.



Casa 6

Junto al muro sur existe un muro de piedras yuxtapuestas realizado con un cuidado no habitual, de unos 0,14 m de altura y 0,60 de ancho.

Las medidas de la planta son de 6,70 m de largo por 4 de ancho y resulta muy interesante la construcción del banco sobre la pudinga de base que fue rebajada en toda el área de la habitación, pero no bajo los bancos, dejándola en su forma original y revistiéndola de barro. A lo largo del muro norte, que está formado por un tabique de barro, el banco de piedra de la casa 6 y otro análogo de la contigua casa 7 dejan un espacio entre ambos de 0,25 m, exactamente el grosor del muro; también en esta franja está el conglomerado a mayor altura que el que se ha dejado como suelo de las dos casas.

El muro oeste tiene una puerta con espacio de 1,60 m.

No se identifica el hogar con claridad pero sí una densa capa de cenizas en la zona central que puede corresponderse con él.

Más hacia el este de la zona destruida por la trinchera aparecieron algunas piedras pequeñas que podrían suponerse parte del muro de cierre, aunque la cosa no esté clara; pero en las casas 7, 8 y 9 se identifican en forma más clara y podrían forzar a la interpretación propuesta. En el ángulo noroeste la capa de conglomerado se levanta mucho sobre el nivel del suelo y es muy posible que, revestido de barro, sirviera como banco.

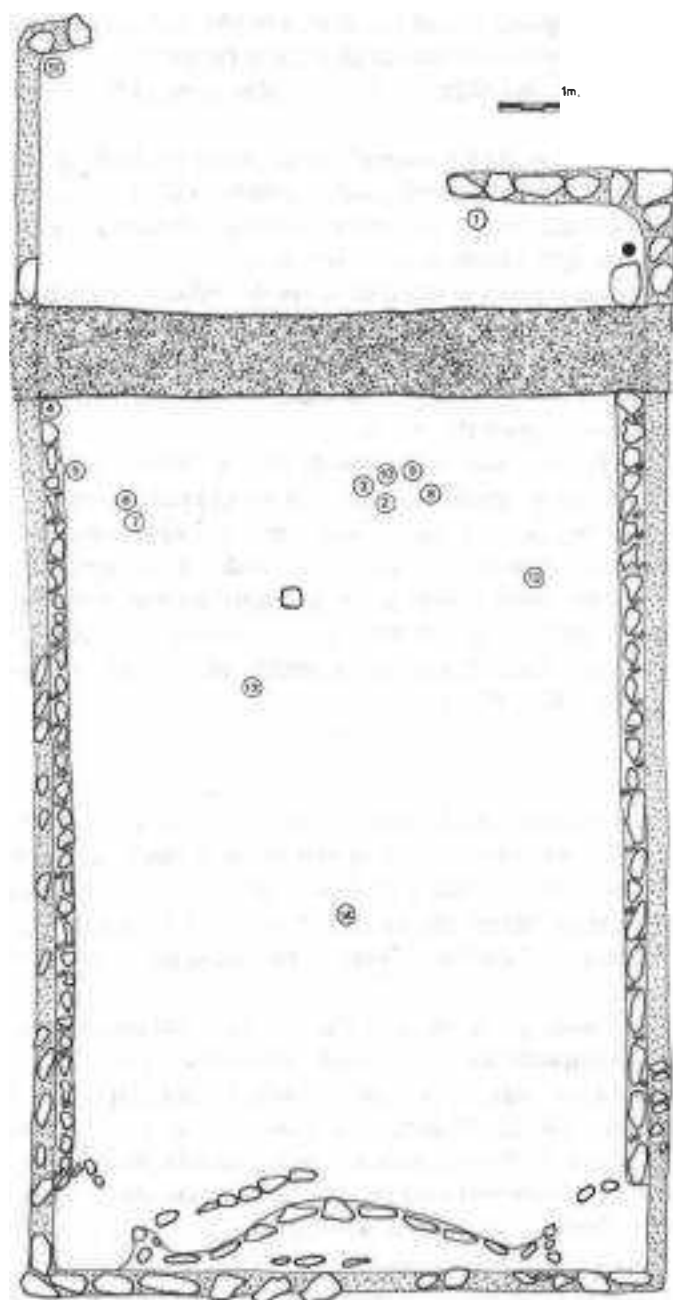
En la zona nordeste, junto a la trinchera, se hallaron juntos seis «pondera» semilunares correspondientes a un telar del que no se encontraron otros restos.

Respecto de cerámicas aparecieron en bastante cantidad lisas, acanaladas, incisas con triángulos acompañados de acanaladuras, un gran mortero, pero en conjunto no más de seis vasijas. También un molde de arenisca para tres anillas y una piedra plana para el trabajo de talla del sílex.

Casa 7

La planta de esta casa, también afectada por la trinchera, mide actualmente 8,70 m de largo por 4 m de anchura máxima; tiene forma rectangular salvo que la pared sur no es perpendicular al eje central del poblado. El muro largo del sur, medianero con la casa 6, tiene alojado en el ángulo de cierre con el muro oriental un poste de madera, carbonizado, que debió servir de refuerzo para los soportes del techo. En este ángulo sudeste el muro cambia totalmente dejando de ser de piedras pequeñas para reforzarse, estando formado por gruesas piedras irregulares alternadas con barro, con un evidente propósito de obtener mayor solidez en un punto clave.

El banco adosado al muro sur no se conserva en toda su longitud; junto al muro norte, de sillares de unos 0,25 m de largo por término medio, que se asientan sobre una capa de barro de 0,35 m de espesor, hay un estrecho banco, también de tierra y de pequeñas piedras.



Casa 7

La puerta se abre en el muro oeste con una anchura de 1,40 m y en este lado y en ambos ángulos se construyeron a modo de dos departamentos cerrados por unas alineaciones curvas de piedras pequeñas.

El conglomerado del suelo se levanta sobre el nivel horizontal hacia el noroeste.

El hogar se sitúa en forma anómala en el primer tercio de la casa; junto a él se halló una piedra con revestimiento de barro análoga a las encontradas en otras casas que hacían el papel de arrimaderos o de base para postes de los que se podrían colgar vasijas sobre el rescoldo.

El lado este tiene junto al muro de cierre dos hiladas de piedras en forma curva que podrían interpretarse como escalones, aunque hay que reconocer que serían totalmente innecesarios. Podría también pensarse que esta disposición, aparentemente deliberada, de las piedras podría haberse producido casualmente cuando cayesen de los muros.

La base de la casa tenía una capa de cenizas sobre la que se encontró abundante cantidad de cerámica, bajo una tierra arcillosa muy endurecida; fueron lisas carenas, de cordones y mamelones, una vasija de superficie rugosa con decoración acanalada, otra vasija a modo de recogedor con paredes por sólo tres de sus lados y abierta por el cuarto, un molde de arenisca para punta de lanza, cinco dientes de hoz juntos sumando entre todos 0,22 m de largo, una piedra cóncava de granito, de molino de vaivén y un canto rodado perforado y con señales de uso.

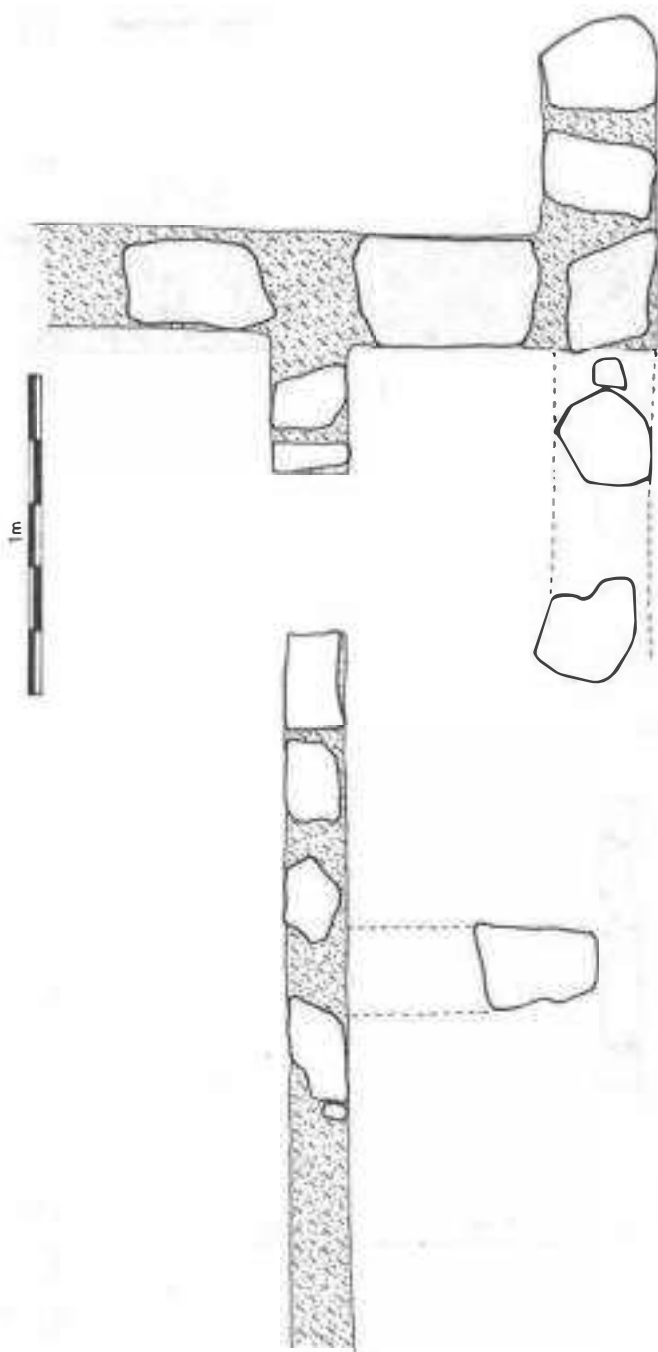
Casa 8

La planta rectangular de esta casa se extiende en unos 9 m de longitud de este a oeste, conservándose en toda su longitud a despecho de los daños causados por la trinchera; alcanza unos 4 m de anchura. La apertura de la trinchera no destruyó el tabique de separación de la habitación principal y de la despensa o almacén del fondo que pudo prolongarse por el arranque de la ladera del cerro.

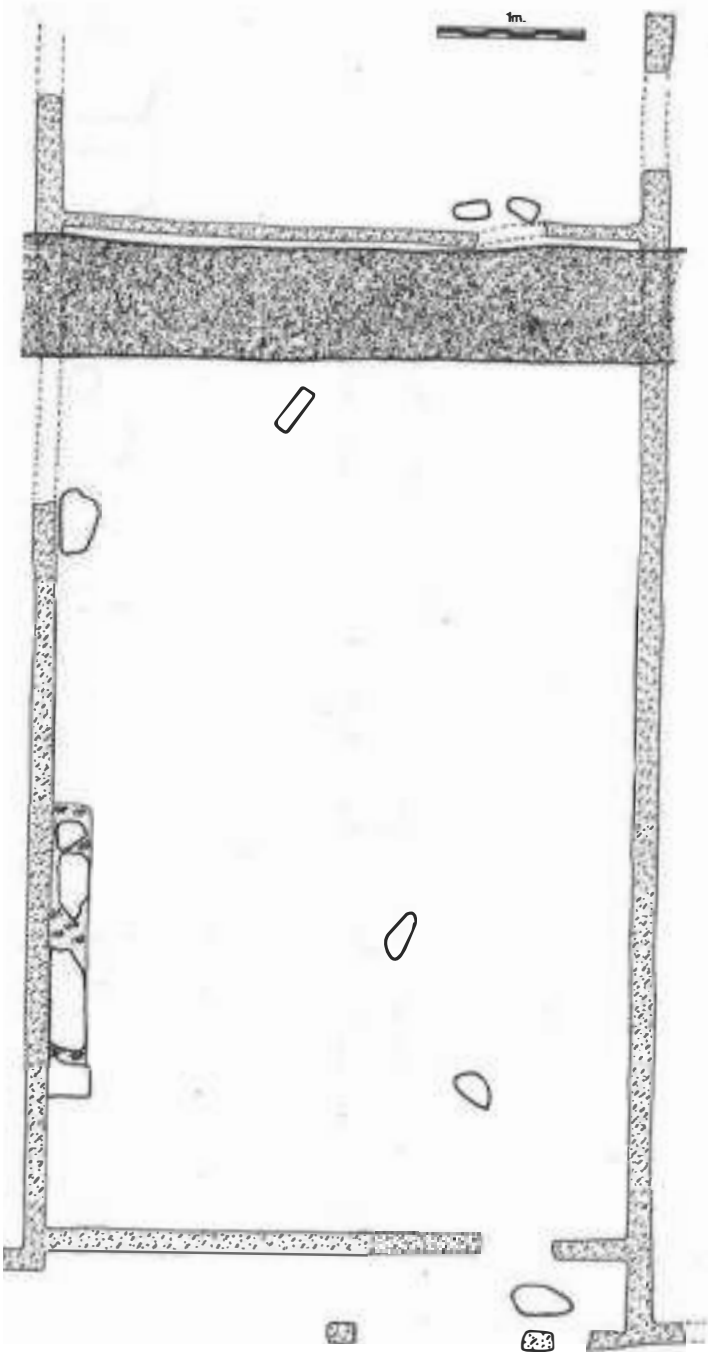
El banco formado por piedras unidas con barro amasado se conserva solamente en una pequeña parte, como de 2 m de largo, junto al muro norte.

No podemos estar seguros de que un vacío en el tabique transversal del fondo, sustituido por dos pequeñas piedras, corresponda a un paso o a la puerta entre las dos estancias; en cambio es evidente la presencia de una especie de porche o saliente rectangular, de muy exiguas dimensiones, sobre el lado sudoeste, abierto a la calle central; la puerta podría tener unos 1,80 m de anchura.

No está clara la situación del hogar, siendo bastante regular la capa de tierra cenizosa, con muchos carbones, en la base de la casa, inmediatamente debajo de la tierra revuelta, suelta, con muchas manchas de tierra arcillosa y ro-



Detalle de las casas 7 y 8



Casa 8

jiza; no obstante, a unos 3,50 m de la entrada se halló un fragmento de un tosco recipiente de barro mal cocido semejante al que se ha encontrado otras veces sobre las placas de los hogares y una piedra hincada, muy próxima a la trinchera, que pudo servir de arrimadero junto a la indicada plancha, encontrándose además bastantes fragmentos de cerámica alrededor de este punto con perfiles carenados y lisos y algunos fragmentos de cordones.

Los muros se construyeron de forma análoga a las demás casas con sillarejos que aparecieron desparramados por toda el área interior. En el croquis que se adjunta se ha prescindido de dibujar las piedras de los cimientos por hallarse la mayor parte de ellas encajadas en los muros de barro.

Además de los materiales citados hay que señalar dos piedras de molino, una lasca de sílex y piedras planas que pudieran servir de yunques.

Debemos insistir sobre el levantamiento del conglomerado hacia el oeste y, en este punto, sobre el espacio vestibular que debió tener un tejadillo y que es caso único en toda la arquitectura del poblado.

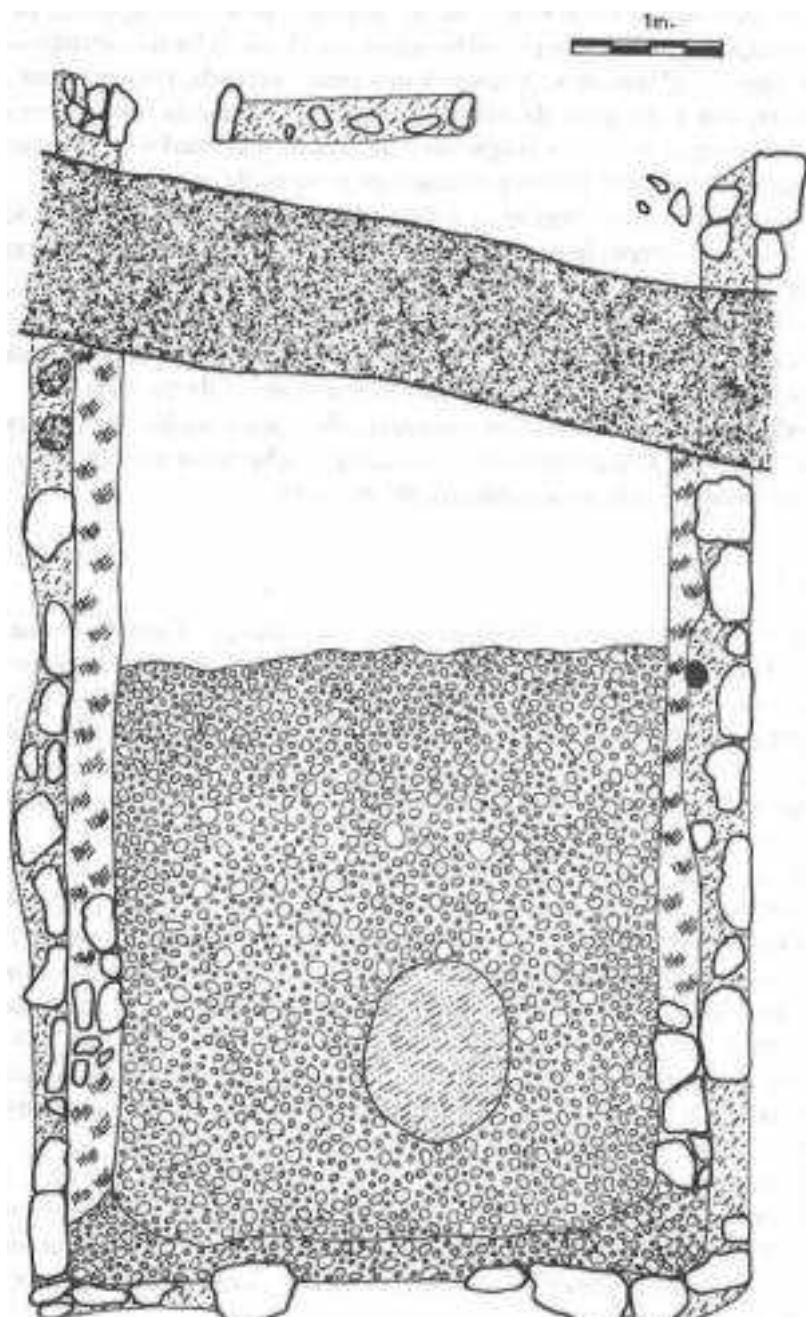
Casa 9

Igualmente de forma rectangular, mide 8 m de longitud por 3,60 m de anchura, pero hay que repetir que no se conserva en su integridad. El muro que se advierte en la zona este más allá del corte de la trinchera debe ser el tabique de separación de las dos habitaciones de la casa si se juzga por el pequeño tamaño de las piedras que forman el apoyo y que no podrían corresponder a una pared exterior que tenía que formar parte del murallón de protección del poblado.

El muro sur, medianero con la casa 8, tiene el mismo aspecto ya descrito por este lado, pero en una zona de 1,50 m de largo está revocado por una delgada capa de estuco de barro, de 9 mm de grueso y color blanco-amarillento, con señales de pajitas al exterior, dispuesta de forma muy irregular, dando ocasión a que la pared estuviese ligeramente abombada; la altura máxima de esta capa de revestimiento parece llegar hasta encima del banco. En el centro de esta pared estucada hubo un poste de madera que se halló carbonizado, intestado en la pared por debajo del estuco y en medio del barro en el que se apoyan las piedras, con un diámetro de 0,10 m.

El muro norte, medianero con la casa 10, no presenta peculiaridad alguna; las piedras están dispuestas en línea casi seguida y son de mediano tamaño, si bien en algún punto se superponen hasta en tres hiladas, alternativamente con capas de barro de unos 0,05 m incluso entre la hilada inferior y el conglomerado.

El muro oeste está levantado sobre el conglomerado y muestra una puerta de 1,50 m de anchura, con una pequeña fila de piedras formando a modo de



Casa 9

un umbral y dos más grandes como bases de los quicios laterales, midiendo éstas 0,50 y 0,70 m de largo y sentándose directamente sobre el suelo firme.

Es interesante señalar que el conglomerado que forma la base de la mitad occidental de la casa se corta bruscamente y falta en la parte este. Sobre él y, muy extrañamente, cerca de la puerta de entrada, se advierten las trazas de un hogar de forma ovalada.

Parece que en los ángulos noroeste y sudoeste hubo sendos compartimentos que han sido destruidos; así puede deducirse del corte que se advierte en los bancos que fueron en su casi totalidad de tierra amasada, sólo en algunos puntos con piedras encajadas en ella.

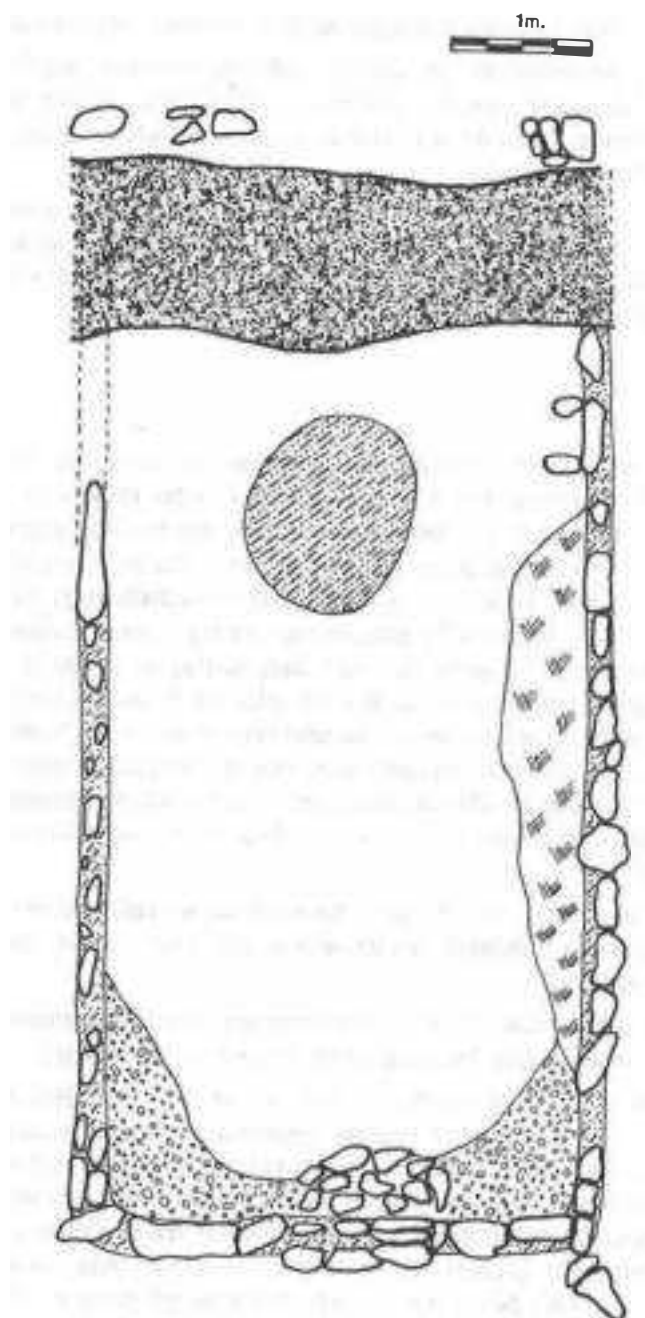
Casa 10

En las mismas condiciones que las anteriores, su rectángulo, bastante regular, mide 8 m de largo por 3,50 m de ancho. Quedan muy pocos restos del lado oriental, junto a la trinchera. Los muros largos son bastante desiguales en su construcción. Advirtamos que este hecho se repite frecuentemente ya que las casas fueron construidas en función de su medianería y, por lo tanto, la fuerza de que se dotaba a las paredes variaba según su situación. Ya se ha descrito el muro sur al describir la casa 9, con piedras formando el cimiento o apoyo de regular tamaño y dispuestas sin solución de continuidad. En cambio el muro norte tiene las piedras hincadas verticalmente, en forma muy distinta a lo normal, presentando hacia el interior la cara plana y produciendo la impresión de un simple tabique, medianero con la casa 11; algunos de estos sillares se clavan en el suelo de conglomerado pero otros se asientan sobre capas de barro.

El muro oeste tiene dos piedras a cada uno de los lados de una puerta de 1,20 m de anchura y delante de ésta se acomodó una pequeña zona con un elemental empedrado.

En toda la habitación el muro está formado poco conglomerado y no se hallaron los bancos, que debieron ser de tierra poco consistente.

En el centro y en el último tercio de la casa se encontró el hogar de planta oval; frente a él y sobre el muro sur una pequeña alacena formada por dos lajas de piedra sentadas verticalmente sobre el conglomerado o tal vez sobre el desaparecido banco, que contenía un depósito de una veintena de nódulos y lascas de sílex; el espacio interior entre las piedras era cuadrado y de 0,15 m de lado, teniendo las piedras 0,25 m de alto por 0,15 de lado; no aparecieron junto a este depósito percutores o yunques que se refiriesen al trabajo de la piedra.



Casa 10

Casa 11

Mide esta casa 7,70 m de largo por 3,50 de ancho y es un rectángulo regular. El muro sur presenta un refuerzo de pequeñas piedras y de barro, pero carece de elementos de tamaño considerable salvo en el ángulo oeste, donde dos lajas puestas en pie, de 0,30 y 0,36 m de altura, deben formar parte de un departamento semejante al que hemos descrito en otras casas.

El muro norte fue construido con escasas piedras en el cimientto y es prácticamente de barro en su totalidad. En cambio el oeste tiene una hilera continua de piedras sin dejar ningún hueco sobre el que se pudiera abrir la puerta.

Por el este, en la zona destruida por la trinchera, algunas piedras aisladas pudieron formar parte del tabique de separación entre las dos estancias de la casa.

El suelo de conglomerado se va elevando hacia el oeste, como ocurre en otras casas de esta zona.

Cerca de la entrada hay señales de una placa de hogar, prácticamente circular, con una piedra sobre él.

Casa 12

Esta es una de las casas que peor se han conservado de todo el yacimiento a causa de la zanja abierta para trazar el camino cubierto que unía las trincheras perimetrales del cerro, de este a oeste, en la totalidad de la superficie de la habitación.

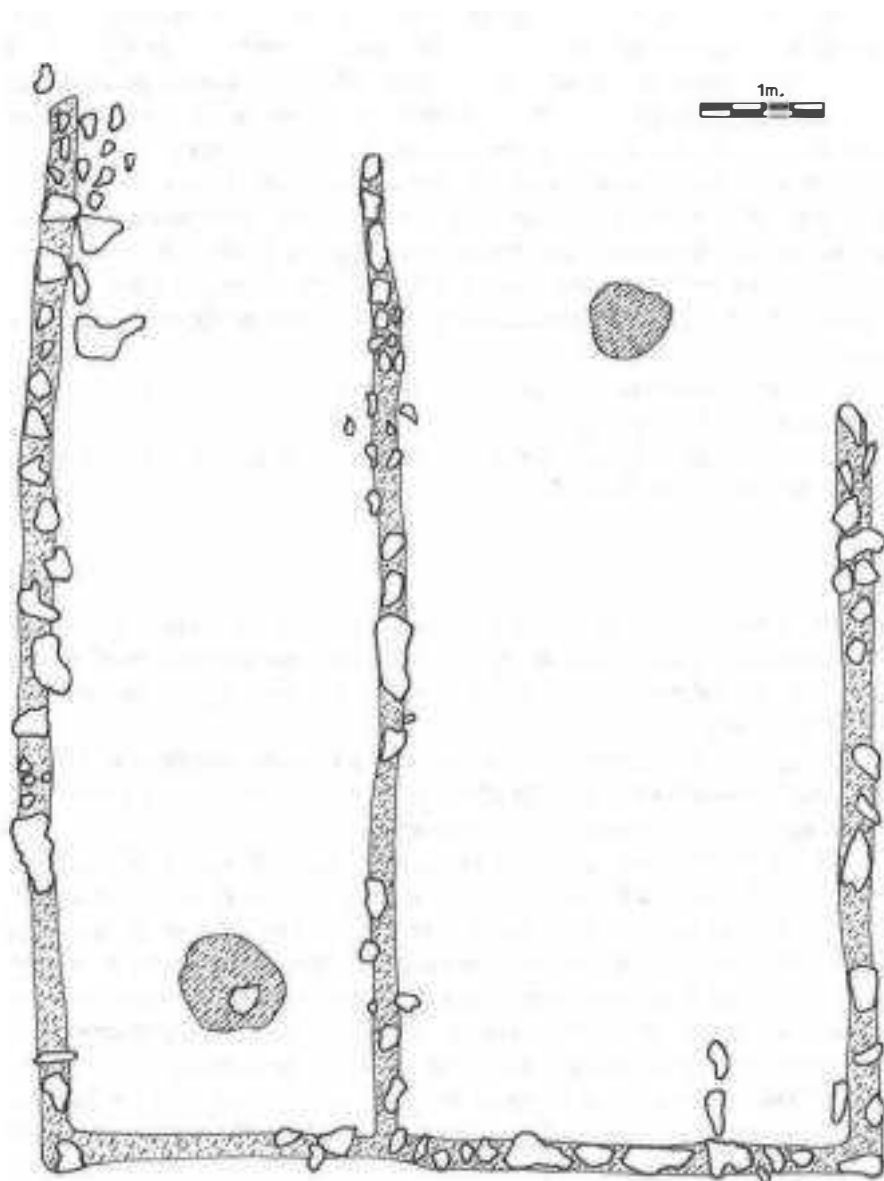
El muro sur, medianero con la casa 11, está formado por piedras de regular tamaño y mucho barro entre ellas, tanto asegurando su colocación horizontal como cubriendo los espacios verticales.

Del muro oeste, desaparecido en su casi totalidad, queda solamente el arranque de la puerta hacia el centro y un tramo hacia el sur. En cuanto al muro norte, en sus dos primeros metros a partir del oeste es de barro y se apoya directamente sobre el conglomerado que aquí se levanta hasta por encima de la línea de los cimientos. A partir de los dos metros y hasta los cinco se convierte en una excelente pared de sillares, con una hilada inferior en la que se alternan de forma regular piedras grandes y pequeñas.

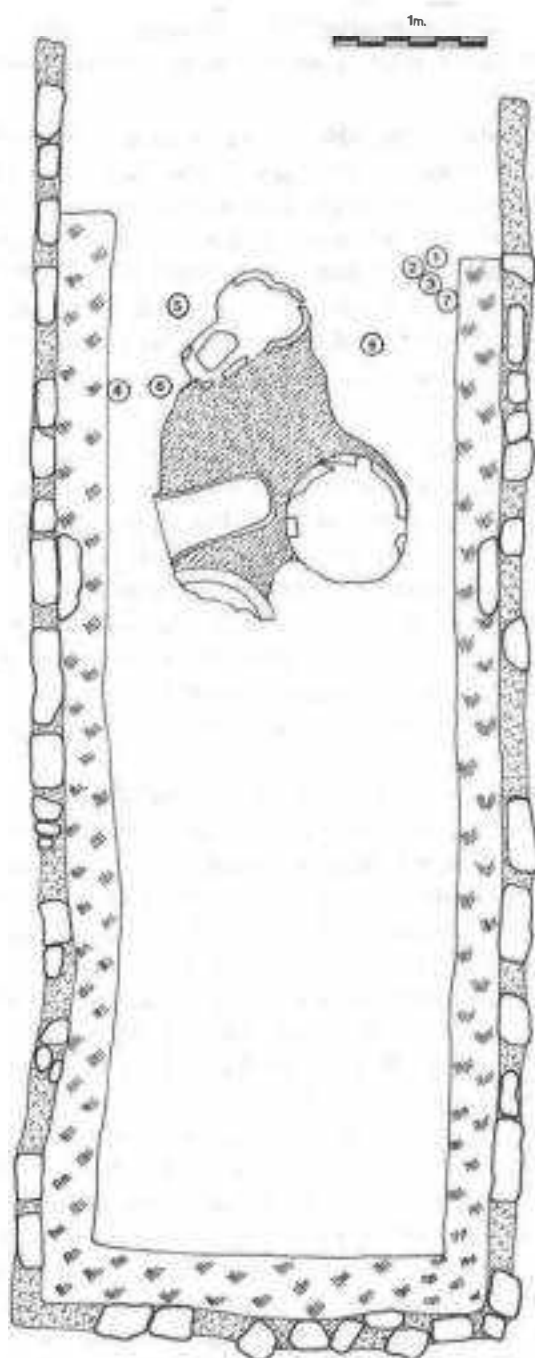
Quedan señales no muy claras de un compartimento sencillo en el lado suroeste, de forma casi cuadrada y también de una pequeña placa de hogar en el fondo de la estancia principal.

Casa 13

La disposición rectangular de la casa se enmarca en muros largos de 8,30 metros aproximadamente, aunque la trinchera corta el lado este y lo ha hecho



Casas 12 y 11



Casa 13

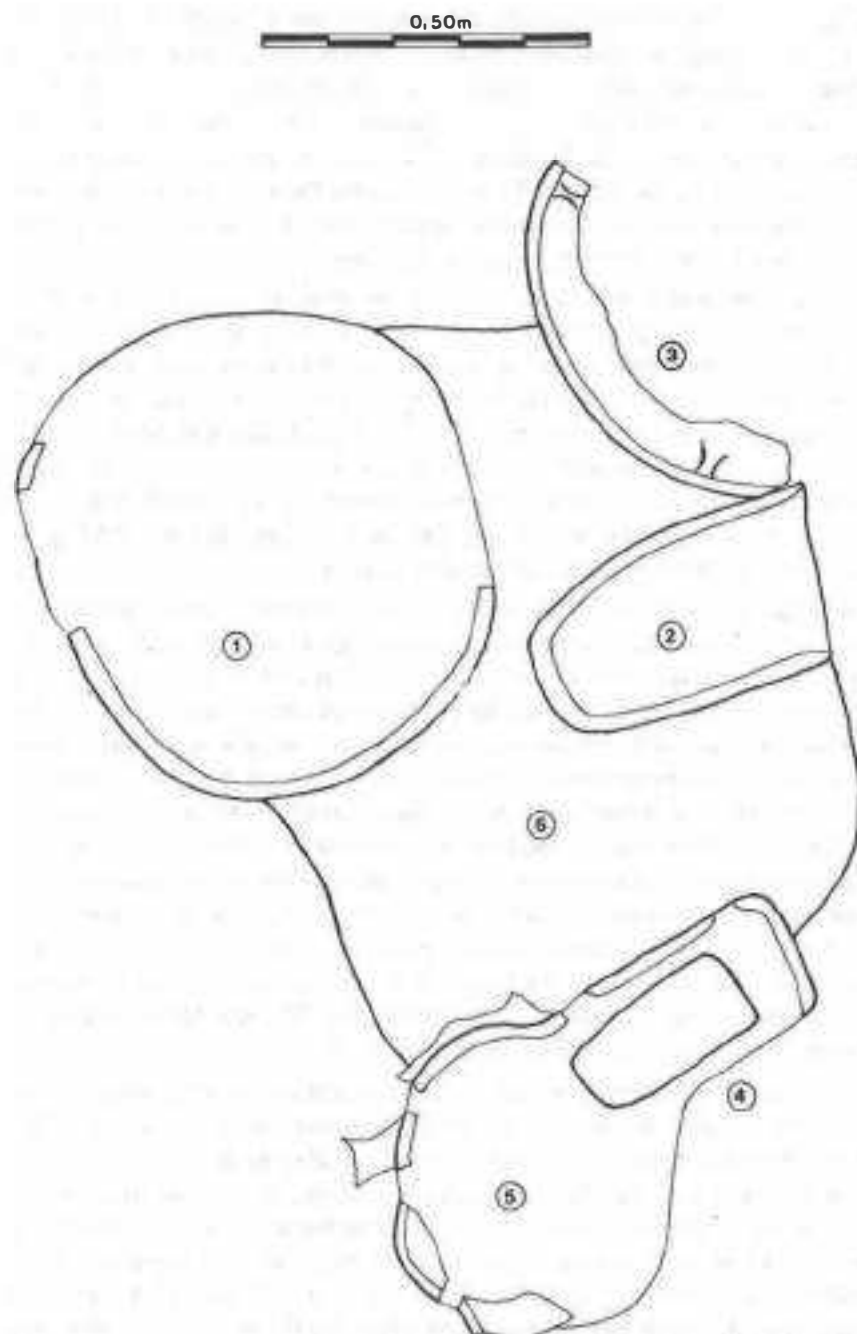
desaparecer, si bien parece prolongarse la construcción más allá de su zanja; mide 2,75 m aproximadamente de anchura entre los muros, en forma regular en toda la superficie.

Los muros eran muy deleznales, de barro en su casi totalidad y en todo su perímetro hubo un banco de tierra apisonada, incluso por el lado corto del oeste, que corresponde a la entrada o puerta, lo que resulta excepcional y, desde luego, anómalo; la explicación de que el acceso estuviera por el lado opuesto no es defendible si se piensa que el muro exterior del poblado corría a lo largo de toda la hilera de casas, pero no puede en ningún caso comprobarse al haberse destruido todo el lado oriental de la habitación.

El suelo de conglomerado fue cortado y abierto para la construcción de la casa.

El hogar estaba situado en el último tercio de la casa, muy cerca de la trinchera y es de excepcional interés puesto que ha conservado toda su instalación, que debió ser semejante a la de las demás casas, donde ha desaparecido. Al excavar la zona revuelta por la trinchera, en la zanja y en sus bordes, con tierras acumuladas, apareció una abundante cantidad de cerámica, como es usual que suceda junto a los hogares (vasos carenados, uno con asa doblemente perforada, de cordones, un fragmento con decoración acanalada, una piedra alisada utilizada como yunque o alisador, etc.), mezclada con fragmentos de barro cocido o seco con impresiones de ramas o palos, procedentes del techo.

El hogar tenía superpuesta una vasija de forma sensiblemente circular, de paredes verticales y poco elevadas y provista de asitas por el interior. Sobre el piso de conglomerado se asentaba una placa de tierra amasada y muy dura, con la superficie muy alisada, dando la impresión de haber sido bruñida o quizás limpiada con frecuencia para eliminar la ceniza y carbones que quedarían sobre ella formando el rescoldo; el color de esta tierra era gris cenicienta y se halló muy resquebrajada por la acción del fuego, sin que los bordes ofreciesen biselado o reborde alguno, levantándose sobre el suelo 0,09 m. A uno de los lados de esta placa había una piedra arenisca clavada en el suelo, de sección rectangular, irregular, de 0,35 m de altura, revestida de barro rojizo, amasado y sobre él un revestimiento fino de barro amarillento, muy lavado. Junto a esta piedra revestida se situaba una vasija de barro cocido, amarillento y tosco, de material semejante a los revestimientos del hogar y de la piedra hincada; su boca dibuja parte de un círculo sin cerrarse, pues se prolonga en forma recta hasta unirse con el revestimiento de la repetida piedra, que quedaría así englobada dentro de este conjunto, pudiendo interpretarse como una pileta que se habría amasado conjuntamente con el resto y que habría quedado como instalación fija. Sobre la plancha de barro del hogar a 0,44 m de la pared del revestimiento de la piedra apareció otra piedra caliza, aplana-



Detalle de la casa 13

da, que debe suponerse desgajada del conjunto por la acción del fuego; era de forma rectangular irregular y estaba revestida lateralmente por una capa de barro cocido, amasado, que debió recubrirla totalmente pero que ha desaparecido sobre su lado superior; la piedra apareció empotrada en la placa del hogar como elemento fijo del mismo. Hay que advertir que el barro cocido debió experimentar la acción del fuego del hogar mejor que una cocción previa semejante a la de las restantes cerámicas, pues la pasta tosca y de grosera fábrica muestra una imperfecta acción del calor.

Junto a la piedra últimamente aludida se encontró una interesante pieza cerámica, tosca, de gran diámetro, paredes casi verticales de escasa altura, con asas interiores muy pequeñas, por las que se podrían pasar cuerdas que permitirían levantarla y trasladarla de sitio, muy probablemente con rescoldo y vasijas. Estaba formada por un barro amarillento mal cocido, media 0,08 m de altura en las paredes y su fondo había desaparecido pulverizado por la presión de las tierras y escombros sobre ella y por el gran diámetro y mala cocción de la pasta; se apoyaba directamente sobre la placa del hogar y pudo hacer el papel de un hogar complementario.

El hogar propiamente dicho estaba formado por el consabido amasado de planta circular, con las paredes levantadas en ligero talud, formando un conjunto de sección de tronco de cono al exterior y muy alisado en la parte interior; el color semejante a la plancha de base y su conservación también muy dañada por el resquebrajamiento ocasionado por el calor del fuego, apareciendo muy fragmentado e incompleto y mostrando en el corte una masa de barro recocido. Sus dimensiones de aproximadamente 0,80 m, planta circular y situación en el borde de la placa tantas veces citada, hacen pensar que podemos encontrarnos, en este caso, en una reordenación o restauración de un hogar antiguo completado o sustituido por otro nuevo, ya que lo que llamamos hogar se sitúa al borde de la placa y parcialmente apoyado en el conglomerado. Lo usual es que exista una sola plancha o placa de barro amasado sobre el pavimento, encendiéndose el fuego sobre ella y quedando escasamente levantado sobre el pavimento natural de la casa.

Resumiendo los elementos identificados en este importante conjunto quedarían así: *a)* plancha o placa, plataforma levemente levantada sobre el nivel del pavimento, directamente sobre el conglomerado, en la que se fijaron los elementos siguientes: *b)* pileta amasada conjuntamente con una piedra hincada en el suelo y revestido todo con una capa uniforme de barro; *c)* hogar circular con reborde de la misma forma, de escasa altura, amasado con barro grisáceo ennegrecido por el carbón, situado al otro lado de la plancha y en su borde; *d)* piedra aplanada recubierta por una capa de barro y colocada junto al hogar; *e)* una vasija móvil, de escaso fondo y asas interiores, que ocuparía buena parte del hogar.

La destrucción de este conjunto y de la casa a que pertenece puede seguirse por los elementos hallados en la excavación y concretamente sobre el hogar; en la capa superior los restos de la techumbre derruida, con pellas de barro en las que quedaron marcadas las huellas de elementos constructivos de madera, además de piedras y tierra de los muros, con escasos fragmentos de cerámica entre ellas; sobre la plancha del hogar cenizas mezcladas con tierra con un espesor máximo de 0,10 m, formando una masa compacta en la parte baja y suelta y de color más claro en la parte superior y en ellas más fragmentos de cerámica, uno de ellos directamente clavado en la plancha, mezclados con numerosos fragmentos del revestimiento de barro del conjunto. El hogar circular se presentó totalmente cubierto de cenizas muy compactas, con carbones en el fondo. En cambio no se hallaron cenizas dentro del recipiente plano con asas interiores, que estaba cubierto por la tierra amarillenta procedente del desplome de los muros de barro.

Casa 14

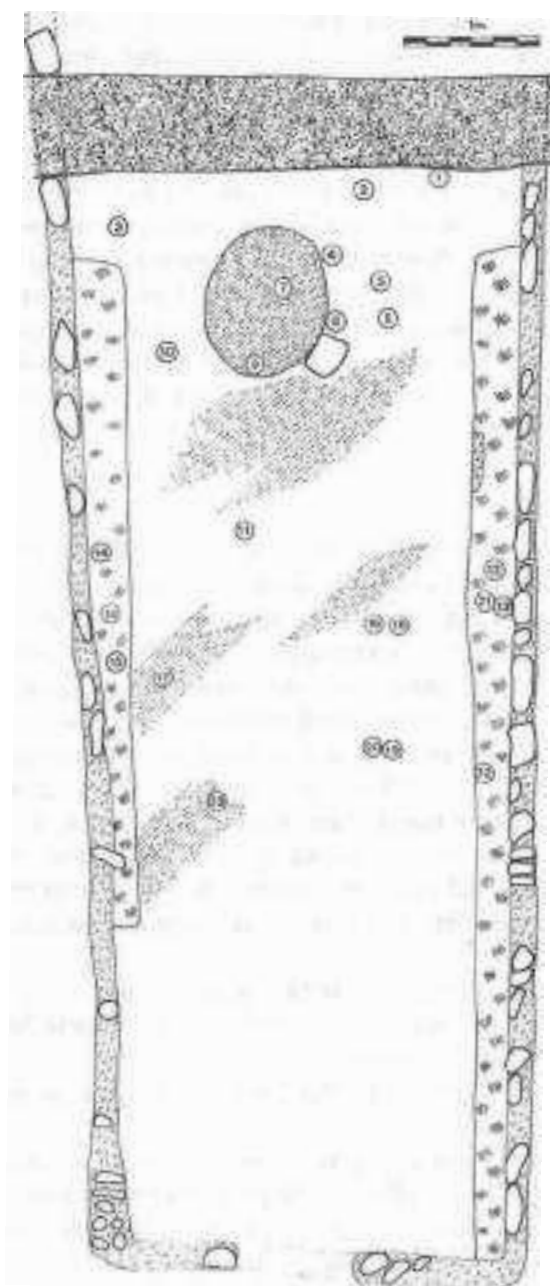
La parte exterior de esta casa, hacia el este, se halla cortada por la trinchera, como todas las de esta zona, pero en el muro norte se advierte una prolongación hacia la ladera del cerro, faltando cualquier elemento de cierre oriental que debería permitir establecer la dimensión de la casa y la posibilidad de existencia de una estancia complementaria al fondo. La longitud de lo conservado es de 9 m de longitud en el muro norte y 8 m en el sur. La planta rectangular se va estrechando hacia la entrada, con dimensiones máxima de 3,40 y mínima de 2,50 m en el lado oeste, donde se abre el hueco de una puerta de 1,30 m, notándose bien el vano entre dos conjuntos de piedras de cimiento. Los muros son en su totalidad de barro, con escasas piedras de apoyo, salvo en una parte del muro sur, donde están contruidos en la forma habitual, pared de barro sobre cimiento de una hilera sencilla o doble de sillares.

En la distribución interna falta la habitación del fondo y está presente a lo largo de los dos muros norte y sur el banco, en gran parte formado por el conglomerado revestido de barro.

El hogar es casi circular y mide 0,85 m de diámetro, estando situado muy al fondo de la vivienda.

Debe hacerse notar que en el punto donde se conservan cimientos de sillares están formados por dos sillares superpuestos alternándose con otros únicos y más gruesos, de forma regular; el relleno de los espacios intermedios y el asiento se hicieron mediante gruesas capas de barro.

El relleno es muy desigual según las distintas zonas de la casa, especialmente en lo que se refiere a cenizas y carbones y a una débil capa de tierra de color amarillento que se le superpone; grandes troncos o estacas de madera



Casa 14

quemados indican la posibilidad de un incendio que duró bastante tiempo permitiendo la carbonización total de estos postes. Debe advertirse que si bien las cenizas son habituales en todas las casas, casi siempre como residuos de hogar, son más raros los maderos quemados.

Cerca de la trinchera, en el lado norte, aparecieron algunos restos informes de bronce que anotamos por ser rarísimos los hallazgos de metal.

Alrededor del hogar se encontraron bastantes fragmentos de barro sin cocer que corresponden a una placa que bordearía la placa del mismo, probablemente constituyendo una sola pieza, fuera de la cual una piedra revestida de estuco, que se ha encontrado «in situ», haría el papel de arrimadero. Todo se encontró rodeado de una capa cenizosa muy rica en materia orgánica, muy diferente de los carbones procedentes del incendio de la techumbre caídos sobre el suelo, a veces con parte del barro que estaba pegado originalmente a los troncos o ramajes. Hay que subrayar el dato de la gran cantidad de vasijas halladas sobre el hogar o alrededor de él, siete en total; algunos fragmentos se empotraron por debajo del barro de la placa cerámica del hogar, que debió romperse por la presión de los elementos del techo y las paredes. Las cerámicas eran esencialmente lisas y de pequeño tamaño, una de ellas con acanaladuras; algunas de ellas aparecieron sobre el banco que, evidentemente, hizo el papel de vasar. La pieza 15 es un fragmento de fondo perforado, a modo de colador, con decoración acanalada en los laterales; el 17 es un diente de hoz, en sílex; el 20 corresponde a una pequeña vasija con decoración incisa y estampada; el 22 un percutor de cuarcita. Una de las vasijas tenía una V en color violeta pintada.

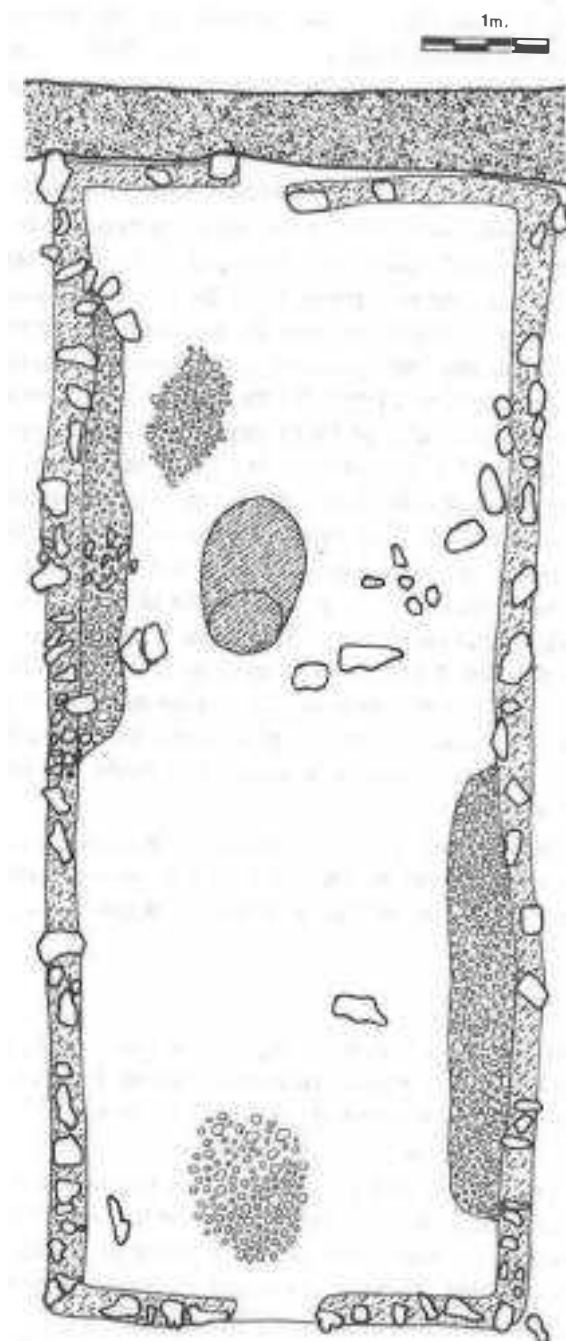
En la zona próxima a la puerta un proyectil de artillería de gran calibre produjo un amplio hueco con el impacto y en él se encontraron una pieza de molino, un «kernos», lascas de sílex y variados fragmentos cerámicos.

Casa 15

De planta rectangular y 8,30 m de largo en lo conservado por 3,25 de anchura, conserva tres de sus muros, faltando el oriental por causa de la trinchera que levantó todo el extremo de la construcción por este lado. El tabique de separación de las dos estancias es patente.

El muro sur, medianero con la casa 14, estaba formado por pequeñas piedras y barro, todo ello sobre el conglomerado de la base. El norte posee las piedras del cimiento sentadas sobre una capa de barro de unos 0,25 de espesor. El del oeste contenía la puerta. En varios puntos de la casa el conglomerado aflora hasta el nivel de los bancos y del pavimento.

En el último tercio de la casa había un hogar elíptico de tierra muy rojiza marcado con mucha seguridad.



Casa 15

Casa 16

La planta rectangular de esta casa se extiende en 9,30 m de longitud y 3,25 m de anchura, conservándose en su totalidad, con excepción de una zona vaciada por un impacto de proyectil de artillería entre este recinto y el de la casa contigua 17. A pesar de que por la parte exterior de la casa, hacia el este, corría la trinchera que ha destruido un amplio espacio, se han hallado los dos muros largos, prolongados hasta la muralla y se ha delimitado un espacio al fondo de la casa separado del principal por un tabique, que haría el conocido papel de despensa o almacén.

El muro norte era de barro con piedras muy irregularmente colocadas. La puerta medía 1,40 m y poseía un umbral de piedras pequeñas además de dos grandes hacia el sur y una grande y dos pequeñas hacia el norte formando el muro.

Aunque con algunas dudas puede seguirse el banco lateral a lo largo de los dos muros, poniéndose en evidencia en los cortes verticales que mostraron una capa de cenizas en la base, sobre el suelo del conglomerado, muy regular, tierra blanquecina en el lugar donde estaban los bancos y una tierra de relleno compacta en unos lugares y arcillosa y suelta en otros, en el primer caso con muchas piedras.

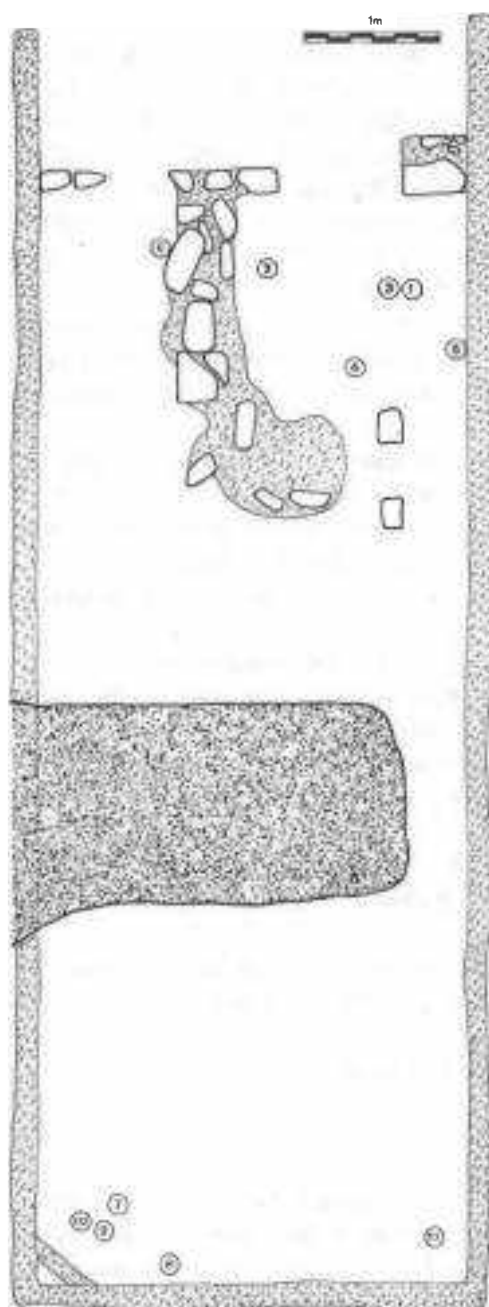
El hogar, de forma oval, estaba situado en el tercio más profundo de la vivienda, junto al tabique, con algunas piedras que sirvieron de arrimaderos colocadas en forma dispersa y una placa de tierra compacta y apisonada y numerosas cerámicas alrededor; éstas son acanaladas, algunos fragmentos excisos con decoración en forma de triángulos opuestos por el vértice y cuadrados.

Alrededor del hogar se encontraron cinco piedras de molino, acumulación que hace pensar en un destino especial de esta casa para trabajos de molinenda.

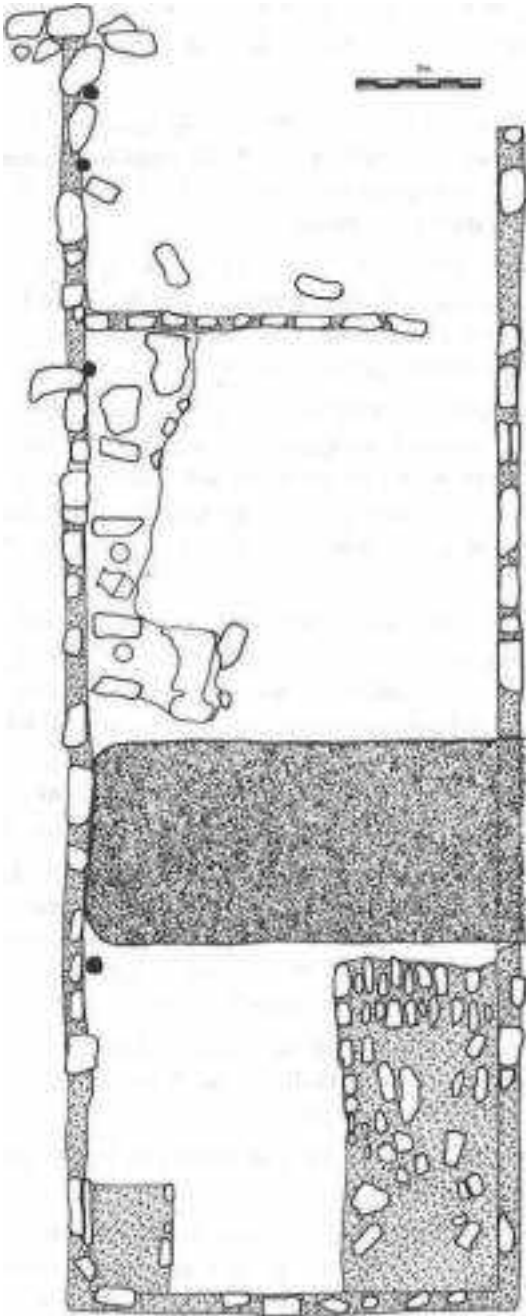
Deben citarse además una lasca de sílex, algunos restos de bronce, un molde de hacha plana con muñones (muy cerca de la entrada) y un conjunto de nódulos de sílex, una bola y una piedra arenisca redondeada con una cara plana y señales de frotamiento.

Casa 17

Su planta es un rectángulo regular con lados de 10 m de longitud el del norte, que se prolonga hasta más al este del borde del cerro, empalmando con un lienzo de muralla que se extiende por el exterior de las casas 16, 17 y 18. El muro sur se conserva sólo en 9,30 m, pero ciertamente fue de la misma longitud que el norte. La anchura, regular, es de 3,30 m. Todos los muros son confusos y de construcción.



Casa 16



Casa 17

Una zona de 1,30 m marcada en el plano fue totalmente destruida por los impactos de proyectiles de artillería y por excavaciones de clandestinos a su alrededor.

Esta casa tiene fondo, en el lado oriental, una pequeña habitación de 2 m de longitud, separada de la principal por un sencillo tabique construido en barro sobre una hilera de pequeñas piedras que dejaban en su extremo meridional una abertura de unos 0,50 m.

Junto a la puerta que se abre en el muro oeste y a ambos lados, en los ángulos, se abren sendos compartimentos, el del norte de 1 m de largo por 0,50 m de ancho y el del sur formado por una zona de piedras, dispuestas con regularidad, sobre la que luego volveremos.

Esta casa pudo tener un destino especial para actividades textiles si se tiene en cuenta que aparecieron agrupados tres pondera semilunares correspondientes a un telar vertical; con las pesas se halló una lasca de sílex y abundante cerámica, entre las que junto con formas simples y carenadas y superficies lisas había decoración de cordones y acanalados, también un percutor para trabajar el sílex.

Por lo demás los cortes del relleno de la casa ofrecen la habitual capa de cenizas sobre el conglomerado y tierras rojas superpuestas, entre las cuales se encontraron las vasijas. El conglomerado de base se levanta hasta el nivel del suelo y fue cortado deliberadamente para situar el banco. En el espacio del noroeste ya citado tenía sobre el pavimento una capa de tierra muy amarilla que podría hacer pensar en un depósito de colorante al servicio de la actividad textil, tal vez emplazada sobre el empedrado del ángulo suroeste.

Sobre el muro largo del norte aparecieron cuatro postes cilíndricos de madera, carbonizados, que estuvieron adosados a la pared para reforzar el muro y completar el soporte pero no intestados en el interior como hallamos en otras casas del poblado e incluso en esta misma habitación con estaquillas que dejaron sus huellas en el barro con el que se revestían.

El muro oeste carece de las piedras del muro, aunque algunas se identificaron con poca seguridad y también el umbral de la puerta con lo que pueden ser gradas de descenso hasta el suelo.

Los bancos laterales estaban tan destruidos que fue imposible establecer su trazado sobre los muros largos.

Una de las piedras que forman el murete de separación de la pequeña estancia del fondo, la situada más al sur, está aplanada y sobre ella se abrió una oquedad semiesférica para alojar el eje de la puerta de madera, como gorrón, que supone que todo el batiente giraba sobre un eje fijo; la superficie de la piedra apareció desgastada por el roce con la parte baja de la puerta.

Muro exterior entre las casas 15 y 18

En la zona exterior de las casas citadas, más al este del borde del cerro, aparece una estructura de una o más hiladas de piedras, de un grosor medio de 0,80 m, parcialmente superpuestas, formando un escalonamiento que puede hacer pensar en un muro de apoyo o de contención aunque podría ser también una muralla. Está muy claro en las casas 17 y 18 y en el arranque de estas dos habitaciones se encontraron dos troncos, clavados en el suelo y carbonizados, indudablemente de soporte. Esto hace pensar que la cubierta continuaba por fuera del teórico muro de cierre de la casa, que formaría parte del muro de defensa del poblado y, por razones que no conocemos, se habría fortificado especialmente esta parte de las casas con un muro escalonado bastante robusto.

Casa 18

Los elementos arquitectónicos de esta casa aparecieron tan destruidos que la planta, aunque puede ser trazada teóricamente con seguridad entre las dos casas contiguas, no ha podido ser registrada en sus detalles, por lo que no se incluye croquis de la misma. La destrucción fue producida por la trinchera que la atravesaba de parte a parte y por un amplio impacto de proyectil que cubría también toda la anchura de la habitación.

Aun así el muro largo, casi totalmente destruido, pudo alcanzar 12,20 m de largo, prolongándose por la vertiente del cerro, tal como ocurre también en la casa 19; esta prolongación podría ser un contrafuerte o pertenecer a una muralla a la que hemos aludido antes al citar el exterior de las casas 15 a 19; está formado por piedras pequeñas y barro.

La anchura de la casa, teóricamente uniforme, es de 3 a 4 m.

El muro sur se componía de mucho barro, escasas piedras y el conglomerado como apoyo; el oeste tenía unas cuantas piedras pequeñas y en su parte norte deja un hueco de unos 2 m de anchura para la puerta; al este debió haber un tabique de separación de la despensa pero nada se conserva de él.

El relleno de la casa se compone de tierra arcillosa sobre bastantes carbones y la consabida capa de ceniza. El hogar se denuncia por una masa de tierra carbonosa, se halla totalmente pegado al muro oriental y sobre él apareció una acumulación de vasijas diversas.

Los muros debieron estar cuidadosamente enlucidos porque se han encontrado fragmentos de revestimiento de barro recubiertos por yeso, con sencillas decoraciones, en un caso tres líneas paralelas; otro fragmento de esta especie de estuco corresponde a un ángulo saliente de la construcción que no puede corresponder a las paredes normales.

Es de interés anotar la presencia de muchos restos de madera quemada que pueden corresponder a palos o mazos de ellos intestados en los muros; además se halló un tronco carbonizado, adosado a un muro, clavado junto a él, y otro análogo en el centro de la habitación, hecho que se repetirá solamente otra vez en el cabezo de Monleón y que no debe ser atribuido a un poste revestido situado junto al hogar puesto que se halla muy alejado de él, debiendo explicarse como un apoyo complementario de la techumbre.

Las cerámicas halladas en esta casa fueron lisas, de cordones, con decoración acanalada y un lote de tres cuencos excisos de pequeño tamaño, con triángulos formando un friso en los hombros que se hallaron juntos. Además debe citarse un conjunto de piezas de sílex en tres depósitos, uno de ellos con percutores y yunques o piedras planas para percutir sobre ellas.

Junto a la entrada se encontró un compartimento revestido con arcilla muy bien amasada, de uso desconocido.

Casa 19

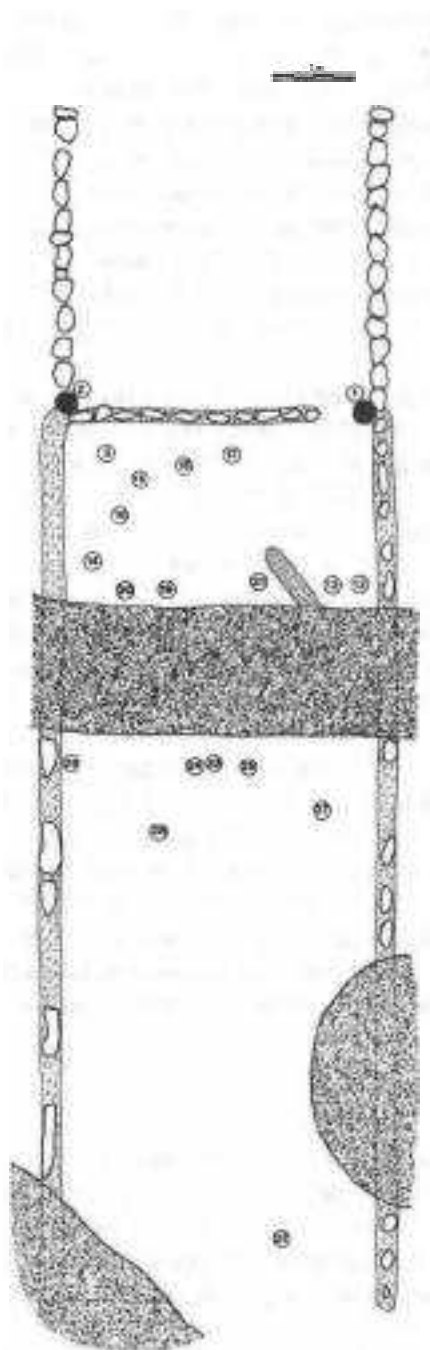
La prolongación de los muros largos de esta casa, de planta rectangular, por la ladera del cerro, otorga a la habitación una longitud de 15 m; la anchura es de unos 4 m. Faltan los dos muros cortos de cierre al este y el oeste y una buena parte del norte; en cambio está muy claro el sur, parcialmente destruido por un impacto de proyectil artillero y se conserva en parte el opuesto septentrional. Se advierte bien el tabique de separación de los muros de estribo que hemos citado en la casa 18 y en él un espacio de 0,70 m que pudo servir de comunicación o puerta; mientras las casas 16, 17 y 18 tenían un grueso muro de cierre o muralla, la 19 presenta sólo un tabique de poca entidad.

Cerca de éste se hallaba el hogar, al que se adosan una serie de piedras revestidas de barro que pudieron hacer el papel de arrimaderos; una de ellas es plana y tiene una capa de revestimiento de barro amasado de 0,10 m.

Volviendo a los estribos o muros de apoyo, podrían muy bien formar un espacio habitado, pues en uno de los ángulos se encontró una gran vasija de cordones, de paredes muy gruesas y en los dos sendos postes de madera. Podría tratarse de una tinaja para recoger agua de lluvia, lo que obligaría a plantear el problema de la disposición de la vertiente de las techumbres que hemos supuesto siempre vuelta hacia el interior del poblado, calle central o plaza, para verter las aguas a la balsa o charca.

El suelo es de conglomerado y posee una capa de cenizas de distribución muy irregular y sobre todo el piso una capa de tierra arcillosa muy apisonada.

La densidad de hallazgos de cerámica fue muy grande en la zona entre el tabique y la trinchera, es decir, al fondo de la casa, especialmente en el ángulo entre aquél y el muro norte, donde aparecieron agrupadas cinco vasijas,



Casa 19

quizás guardadas en el almacén o despensa. En esta zona pudo haber un hogar, pues en un corte se advirtió una débil capa de cenizas de 0,05 m de espesor, directamente sobre el suelo y otra sobre ellas de 0,09 m con tierra y materia orgánica que corresponde a una placa de hogar muy destruida; sobre ella había algunos carbones aislados, una capa de tierra rojiza que mostraba los efectos del fuego, de 0,13 m y la tierra superficial.

Una quincena de vasijas proporcionaron ejemplos de cerámicas lisas, incisas, acanaladas, de cordones y pequeños vasos excisos con decoración de triángulos, con formas muy distintas, sobre todo perfiles carenados y cuencos. Esta acumulación, como hemos dicho, debe ser puesta en relación con el hogar.

También se encontró en esta casa abundante material de techos y paredes, pellas de yeso y cal, con señales de impresiones de palos o cañas.

En la zona próxima a la trinchera pudo hacerse una observación muy interesante; numerosos fragmentos de vasijas muy diversas estaban situados entre una capa de cenizas y otra arcillosa muy compacta en tanto que las que suponemos en uso estaban en un nivel superior, lo que podría dar a entender que los cacharros a los que pertenecían los fragmentos de la capa inferior pudieron ser desechados y utilizados como material de relleno, en una renovación del pavimento y de la casa, lo que resultaría del mayor interés pues carecemos de cualquier indicio sobre ocupaciones sucesivas o abandono temporal de las casas.

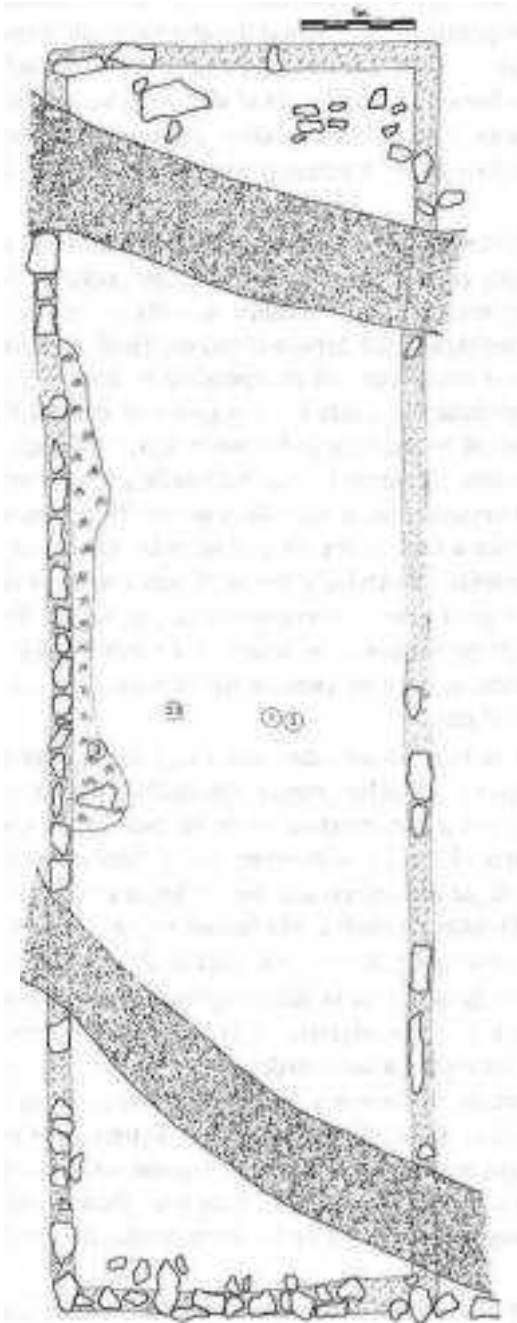
En la parte exterior de la habitación, hacia el este, en el cribado de la tierra apareció una cuenta de collar de caliza pulida, de forma y perforación biconcavas, de 0,01 m de diámetro. No existe ninguna seguridad de que esta pieza corresponda a la casa 19 y pudo rodar desde un lugar indeterminado.

También es digno de ser anotado que la zona de 5,5 m desde el muro oeste al interior de la casa resultó prácticamente estéril en hallazgos cerámicos. Es normal que éstos se concentren en el fondo de las habitaciones, almacén o despensa o en el hogar, pero siempre aparecen algunos restos en cualquier parte de las habitaciones.

Casa 20

Esta casa se conserva en muy mal estado en su planta, correspondiendo a una zona sumamente deteriorada. Su excavación se llevó a cabo en mayo de 1963 y julio de 1964, explorando el espacio dejado como testigo. Por esta razón no figura en el plano general más que en la medianería con la casa 19 y en las alineaciones que afloraban por la parte oeste de la casa después de limpiar la superficie del cerro.

La zona desde la casa 19 a la 25, en la que suponemos, por lo menos, cinco casas están muy afectadas por la trinchera de la guerra civil, que no bor-



Casa 20

deaba el cerro sino que empalmando con el camino cubierto que la unía con la trinchera del perímetro occidental llevaba hasta un dispositivo en el ángulo 26 que dominaba el vado y el paso del Guadalope. La confluencia del camino cubierto y trinchera destruyó la mitad del muro norte y una buena parte del cierre por el oeste. Aún así se ha podido determinar la planta rectangular con una longitud máxima de 10 metros y una anchura regular de 3,5 m aproximadamente.

Entre 4 y 5 metros de la entrada de la casa se hizo un corte, apreciándose en superficie una capa de tierras removidas procedentes de la apertura de las trincheras, con muchos restos cerámicos, cuya procedencia segura no puede precisarse. Inmediatamente debajo el estrato fértil comenzó a los 0,20 m con presencia de una vasija con asa de apéndice de botón; junto a ella una capa de tierra con abundante ceniza de una potencia entre 0,10 y 0,30 m que cubría la totalidad de la anchura de la habitación; sobre ella, pero solamente en el centro, un estrato de yeso de unos 0,25 m de grosor y una gran densidad de fragmentos de cerámica en la zona de contacto de ambos estratos, correspondiendo el inferior a la destrucción y el superior del centro de la habitación a los desprendimientos de techo y muros cuando se arruinaron. Una pequeña porción de este nivel tenía la tierra muy roja por acción del fuego pero sin señales de troncos quemados o de cenizas. La tierra vegetal, a 0,60 m del suelo virgen, se sentaba sobre una capa de tierra muy dura con pocos restos cerámicos y muy rodados.

Los muros se han conservado, como es norma general, solamente en los sillarejos de apoyo, en algún punto aflorando sobre la superficie desnuda del cabezo. El muro sur, medianero de la casa 19, se conserva muy bien y muy mal el norte, del que restan apenas seis o siete sillarejos, aunque el trazado paralelo a la pared conservada puede hacerse con facilidad. El este está formado por bloques de piedra relativamente grandes y en el ángulo nordeste se localizó un murete de apoyo semejante al descrito en la casa 19 ya citada.

La mala conservación de la casa no permitió identificar las dos habitaciones habituales y sólo con algunas dudas el hogar. Tampoco aparecen trazas de los bancos adosados a las paredes. No obstante, dos piedras verticales situadas a 1,30 m del muro este y 1,10 m del norte podrían ser restos de un hogar muy destruido, formado por una placa de tierra apelmazada de color negruzco de la que no fue posible trazar el perímetro; alrededor de esta placa tres vasijas, una de ellas casi entera, lisas y sin decoración podrían indicar el abandono precipitado de la vivienda; junto a ellas dos piedras de molino muy deterioradas.

Las cerámicas halladas fueron: acanaladas, una de ellas con dos acanaladuras en el cuello y arranque de un triángulo sobre los hombros; de cordones, en un fragmento con un asa horizontal en forma de pezón; incisas, un frag-

mento con dientes de lobo en el cuello, digitaciones y una asita lateral; muchos fragmentos de cerámicas lisas, de color amarillento o grisáceo en el barro y perfiles carenados o curvos. Finalmente tres afiladeras de arenisca, la más larga de ellas de 0,25 m de largo.

Las casas 21 a 24 no han sido excavadas; no obstante, en la limpieza que debió hacerse para individualizar el muro norte de la casa 20 y en los cortes consiguientes aparecieron piedras de molino, cerámicas de cordones y fragmentos de barro seco y en parte cocido, con impresiones de cañas y palos. En la zona de la trinchera, muy revuelta, cerámicas acanaladas.

Espacio 21-25

Entre las casas 20 y la casa 25 queda una zona muy destruida y fuertemente erosionada, de la que solamente se excavó una zona superficial para poner de manifiesto las piedras de los cimientos que permitiesen señalar la alineación del exterior de las construcciones en relación con la plaza o espacio central de la balsa.

Evidentemente la calle central se va ensanchando de sur a norte a partir del estrechamiento producido por las dos filas de casas a la altura de las números 7 y 45, hasta llegar al lugar donde se abrió una charca o balsa excavando en la zona del conglomerado, ya que se ha encontrado una gravilla suelta bajo una capa de barro acumulada por sedimentación. En una tormenta de diez minutos de duración, el 25 de agosto de 1959, en la que llovió copiosamente, se depositó una cantidad apreciable de agua, mostrando una impermeabilidad del terreno de la balsa en tanto que en el resto del cerro la lluvia se filtró con relativa rapidez.

La falta de la definitiva excavación no permite asegurar que el murete que prolonga hacia el oeste el muro sur de la casa 25 lo sea en realidad y signifique una separación de esta plaza central respecto del confuso ángulo nordeste del cabezo marcado con los números 54 y 56.

Casa 25

La determinación de esta casa se realizó en un espacio que luego resultó contener dos habitaciones independientes, la 25 y la que luego se numeró como la 52, rompiéndose la sucesión correlativa de las áreas que previamente se habían identificado. La trinchera cortaba los dos muros largos en ángulo recto y dificultó extraordinariamente la excavación y la determinación exacta de los muros. En la tierra removida aparecieron cerámicas lisas, de cordones y con decoración incisa y fragmentos con excisiones.

Cuando pudo determinarse teóricamente el espacio global de la casa resultó ser de 6 m de largo en lo identificado, por 2,50 m de anchura. Indudablemente los muros largos debieron prolongarse mucho más; el meridional, formado por barro y piedras de forma poco ordenada, continuaba por una fila de piedras de unos 2 m de largo en dirección a la plaza central del poblado y hubo de ser medianero de la casa contigua, 24, que no llegó a poderse separar con claridad. Hay que subrayar que este muro, hacia su mitad, debió estar formado por hiladas de sillarejos que en la excavación aparecieron caídos conservando, horizontalmente, la posición vertical que tuvieron, al menos con siete filas de piedras que estarían separadas por capas de barro; queda claro que, en algunos casos, los muros no eran de tapial, barro o adobe, fortificado por palos o mazos de ellos, sino que parcialmente podían ser de piedra, cosa que suponemos sería necesario en las paredes que remataban las hileras de casas, que forzosamente debían ser más fuertes. El muro norte, medianero de la casa 52, conserva escasos sillares del cimientó y ninguna traza de pared de piedras derribada.

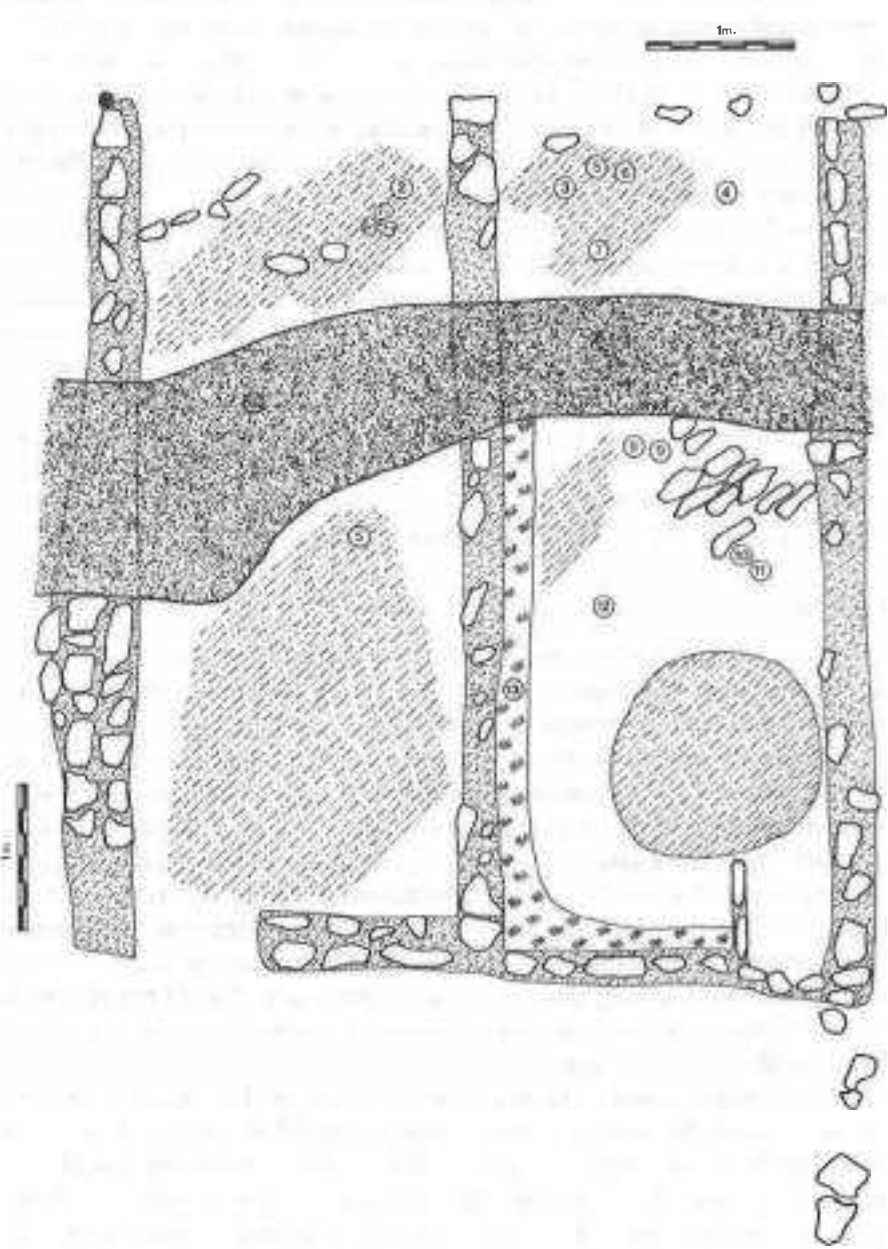
El muro corto occidental presenta una hilera seguida de sillares pero ningún espacio abierto, a este nivel, que pudiera servir de vano de la puerta; en cambio sí tiene tres piedras que podrían haber formado el umbral que desciende hasta el conglomerado de base del pavimento.

Es interesante hacer constar que el banco interior que corre a lo largo de buena parte del muro norte prosigue yuxtapuesto al oeste salvo en un pequeño espacio, situado al extremo suroeste, de sólo 0,45 por 0,55 m cerrado por dos piedras. En otras casas hay compartimentos de esta forma y dimensiones aproximadamente, pero aquí también podría pensarse que estuviésemos ante un estrecho pasillo de entrada, aunque no podamos asegurarlo. Teóricamente en este lado tuvo que estar el acceso a la casa y la presencia del banco, salvo en el pequeño espacio citado, permitiría pensar en que aquí estuviese la puerta.

Falta totalmente el muro corto oriental, del que no se halló ningún resto, si bien algunas piedras sueltas podrían corresponder a un tabique de separación de estancias. La casa resulta, con lo conservado, demasiado corta, puesto que las demás alcanzan alrededor de 9 metros, pero podría prolongarse más al este del borde actual del cabezo, si bien no hay la menor traza de ello.

Otra anomalía es la posición del hogar, exactamente junto a la entrada.

Los sedimentos que forman el relleno de la casa, en un corte vertical de desigual profundidad, entre 0,35 y 0,55 m, se apoyaban sobre una capa virgen de gravillas sueltas desprendidas del suelo de conglomerado, con un estrado inferior de cenizas sobre ellas mezcladas con tierra grisácea, tierra arcillosa muy dura de color rojizo y sobre ella una capa revuelta de tierra suelta con abundancia de cascotes y elementos de revestimiento de las paredes y techos con algunas señales impresas de cañas o palos sobre el barro.



Casas 52 y 25

El suelo de la casa 25 es más profundo que el de la 52 y también es diferente la coloración de las tierras, con menos cenizas en la capa inferior. El muro divisorio entre ambas casas debió ser un simple tabique de barro, muy delgado, ya que se encuentran cenizas en toda la zona de apoyo, muy hacia adentro del cuerpo de la pared. Aunque llegamos a pensar que ambos espacios formasen una sola casa, la diferencia de niveles del suelo y los sillarejos de cimiento existentes separan bien las dos casas.

Entre los materiales apareció una piedra plana usada como yunque, con señales de haberse percutido sobre ella, nódulos y lascas de sílex y, en la zona de la trinchera, una valva de molde de fundición en arenisca para un pomo o mango, inservible como todos los hallados en el poblado, lo que indica que fueron abandonados y que los habitantes llevaron consigo los que todavía podían utilizar.

La zona de esta casa y su entorno fue la más destruida del poblado, no solamente por la acción de las trincheras de la guerra civil y de los clandestinos sino por la fuente denudación y con seguridad por el derrumbamiento de los bordes orientales del cerro, lo que explica las inseguridades de la excavación.

Casa 52

Situada inmediatamente al norte y medianera de la casa 25 planteó en su investigación las dudas que ya se han expuesto, siendo excavada juntamente con ella en la zona de la trinchera.

Las medidas de los lados largos de esta casa son análogas a las de la 25, 6 m de largo por 2,15 de ancho entre los muros, pero no debieron ser éstas originalmente. Existen algunas peculiaridades, si bien falta el lado corto oriental, como en la casa anterior, existen algunos restos de lo que pudo ser un tabique de separación entre dos habitaciones de la misma casa; en cambio está muy claro el muro norte, con doble hilera de sillarejos que muestra un reforzamiento especial que podría permitir establecer que este muro fue final, exterior y no medianero y que no tuviese ninguna casa adosada por el espacio 56-54. El muro sur, con escasísimas piedras y compuesto esencialmente de barro, podría ser un tabique.

En el extremo oriental del muro norte y dentro de él se encontró un tronco carbonizado, hincado en el suelo a más profundidad que el cimiento. A la doble hilada de sillares que se repite en el muro oeste, donde hay una abertura de 1,05 m de anchura, se añade en el septentrional y en la zona más al oeste de la trinchera, que está formado por piedras grandes colocadas verticalmente hasta en número de tres, paralelas, mientras que al este de la trinchera es de una sola fila de piedras sentadas sobre una gruesa capa de barro.

En esta casa no se determinó la presencia del hogar aunque sí una densa capa de cenizas que ocupaba la mayor parte de la superficie de la casa inme-

diatamente sobre la gravilla suelta del conglomerado, quedando el suelo a una profundidad de unos 0,15 m más que la casa 25, donde en cambio los lugares donde había cenizas tenían un mayor espesor de éstas.

Lo mismo que en la casa 25 las cerámicas fueron de formas carenadas, lisas o de cordones, menos abundantes que en aquélla y situadas en la capa de cenizas.

El suelo de conglomerado se va elevando sensiblemente de este a oeste, con lo que la altura de la cimentación de sillares, que en el borde oriental de la habitación es de 0,30 m disminuye a 0,20 m en el extremo opuesto.

Espacio 54-56

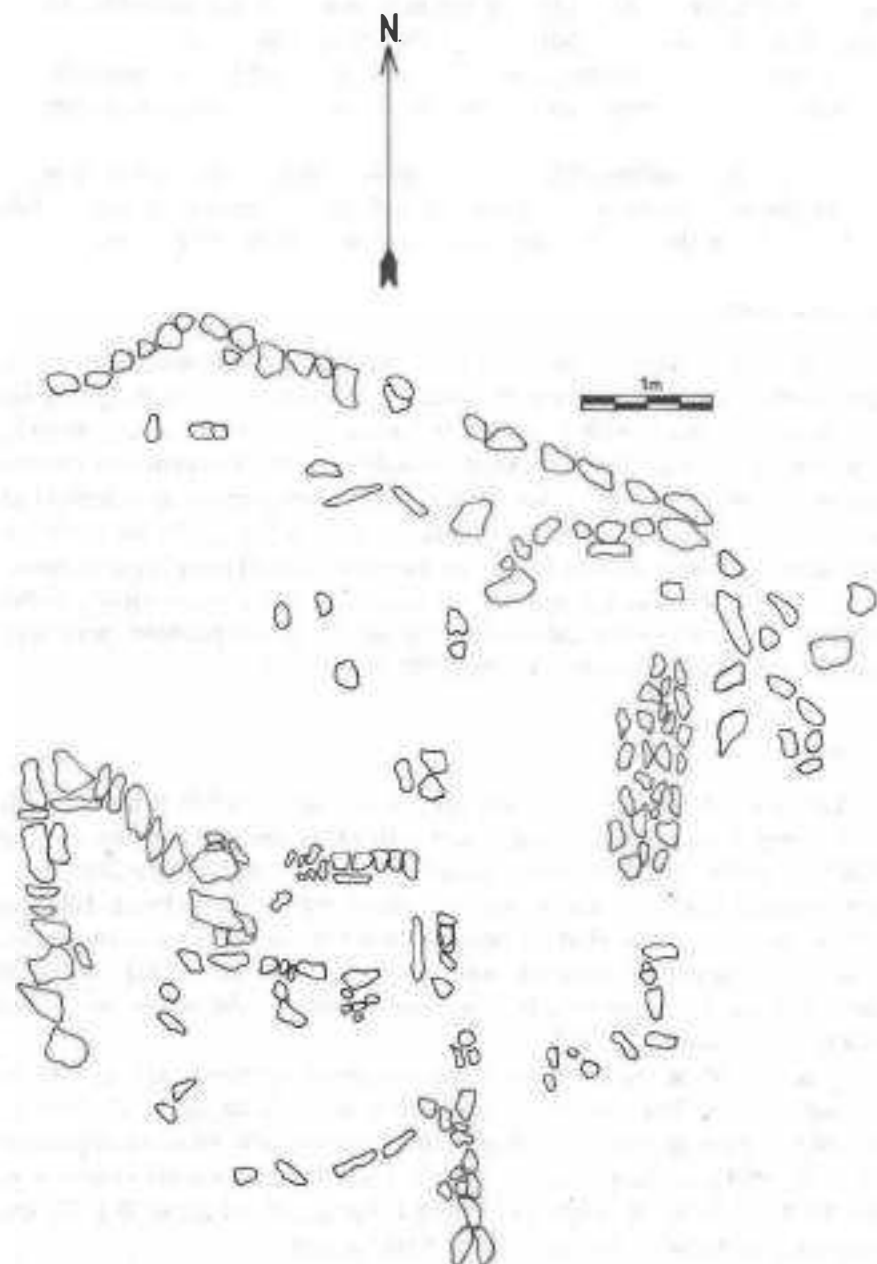
Con estos números designamos una zona tan profundamente degradada que resultó imposible asegurar el trazado de posibles construcciones. A las dos trincheras, una que continúa la que bordea el cerro y otra que corta en línea recta al saliente, hay que añadir un nido de ametralladoras con excavaciones para protección de los servidores del arma y numerosos proyectiles que abrieron hoyos y revolvieron la totalidad de los materiales. No obstante pudieron determinarse algunos muros que parecen cerrar el espacio por el norte, inclinándonos a pensar que todo él estuvo cubierto por construcciones. Sobre el plano parece este punto adecuado para una entrada al poblado, pero la situación del espolón saliente hace muy difícil el acceso.

Casa 55

Las casas 55, 26 y 27 forman la parte central del cierre de la plaza o calle central por el lado norte y están las tres cortadas casi por su centro por la trinchera septentrional de la guerra civil. En ninguna de las tres pudimos hallar la puerta que, sin duda, se abriría sobre el espacio de la balsa. Hay que anotar, ante todo, que el muro largo del nordeste se cierra en forma curva, como si no tuviera una casa adosada por este lado, lo que podría explicar la confusión que existe en toda la superficie del saliente del cabezo en el área que hemos numerado 56 y 54

Esta zona es la única donde el suelo virgen de conglomerado no está inmediatamente debajo del estrato fértil, hasta el punto de que la trinchera no agotaba la capa de tierra. La excavación se llevó a cabo en una campaña de abril de 1959 para determinar el espacio confuso del norte del cabezo y en agosto de 1960 de una segunda campaña, junto con las casas 26 y 27, que quedaron terminadas, añadiéndose al plano general.

La planta no es completamente rectangular aunque sí muy alargada y levemente trapezoidal; de largo rebasa los 9,50 m y los anchos son de algo menos de 3 m en su parte sur y de 4,25 en la norte.



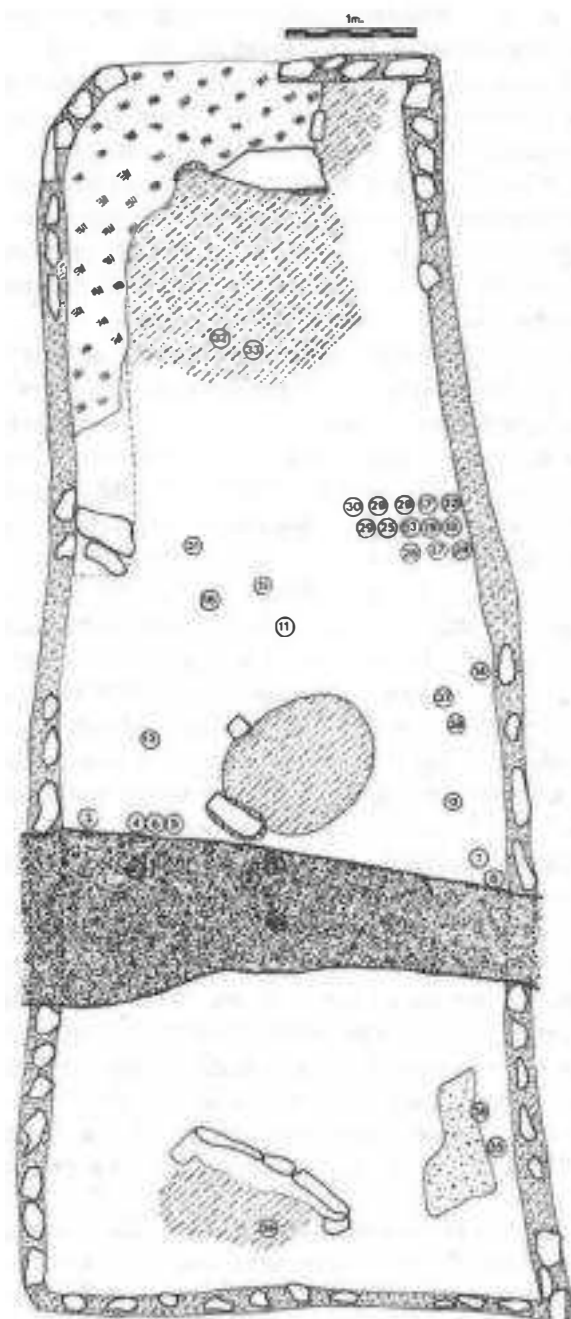
Espacio 54-56

Nó se advierten en la distribución del espacio algunos elementos que se repiten en las anteriores casas; en primer lugar la división en dos estancias con un almacén o despensa en el fondo y en segundo lugar el banco adosado a los muros, que aquí hallamos sólo y de una forma anómala en la zona sur, donde forzosamente ha de estar la puerta, quizás en la parte donde faltan los sillares y sobre la zona revestida de barro que podría ser parte de un pequeño vestíbulo o departamento, algunas de cuyas piedras conservaban un estucado exterior. El hogar, muy simple y de forma aproximadamente oval, con 3 m de eje máximo, ocupa, aproximadamente, el centro de la habitación. Una piedra lateral estaba revestida de barro por ambos lados.

La excavación se inició con la limpieza de la trinchera, en la que aparecieron abundantes cerámicas (fragmentos gruesos y toscos, de cordones, lisos), pero también un kernos (núm. 7) junto con una vasija acanalada (8); en esta zona apareció también una piedra plana de machacador o molino (10) y fragmentos de adobe y de pellas de yeso del revestimiento del techo (3). El hallazgo del muro de cierre de la casa por el lado noroeste permitió establecer el perímetro exterior del poblado. Entre este muro y la trinchera los materiales fueron escasos, pero aparecieron por debajo de los niveles habituales, a cerca de 0,70 m de profundidad, sobre un suelo estucado de barro, con un fragmento acanalado (34) de color gris oscuro con un ángulo relleno de acanaladuras paralelas y un gran fragmento de borde y hombros muy tosco, con impresiones de yemas de dedos, en dos filas y dedadas laterales en el borde (35); más profunda todavía, a más de un metro respecto de la superficie de las piedras de asiento de los muros, sobre una capa de cenizas bordeada por una serie de cuatro piedras, se halló una vasija lisa, pequeña, negra, tosca, completamente quemada y fragmentada en pequeños trozos (36), materialmente encajada entre cenizas y tierra roja y negra; sobre las cenizas las vasijas 34 y 35 tenían acanaladuras como adorno y otra (38) estaba fuertemente deformada.

En esta casa aparecieron fragmentos de pared con yeso y señales de palos con revestimiento de una débil capa de estuco de yeso, en la misma forma que se describió en la casa 46. Uno de los fragmentos muestra hasta tres capas diferentes de revestimiento de estuco de cal, lo que permite deducir que con cierta frecuencia se alisaban o revocaban o tal vez blanqueaban las paredes; otro de ellos muestra las dos paredes alisadas de una especie de tabique de 0,15 m de ancho y en los laterales señales de palos que estarían intestados en él.

El corte realizado en la zona del hogar, las capas que muestran la destrucción de la casa son una de cenizas mezcladas con tierra en la parte inferior, sobre ella otra de tierra rojiza y encima la tierra vegetal. En uno y otro extremo del corte afloran las piedras de apoyo de los muros revestidos de estuco. Estas mismas tierras se hallan sobre la placa del hogar, en cuyo borde hay piedras aisladas revestidas de estuco.



Casa 55

La placa de estuco hallada formando una capa horizontal en el lugar marcado en el croquis tiene una longitud aproximada de un metro.

Todo el sector norte de la casa muestra haber sufrido un fuerte incendio, con tierra calcinada y piedras areniscas enrojecidas y frágiles.

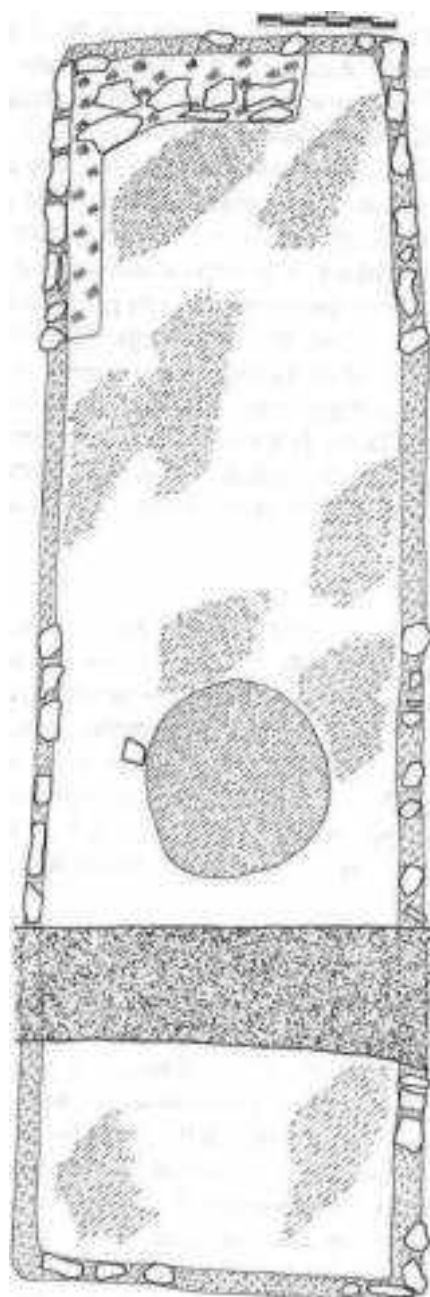
Dada la profundidad a que han aparecido los restos arquitectónicos, de pavimento y las cerámicas, más de un metro en contraste con los 0,40 m habituales, podría hacer pensar que se construyese después de una destrucción por incendio, lo cual explicaría la aparición de los niveles de suelo, formados por una capa de cenizas bajo otra arcillosa apisonada y dura, cada uno. Tendríamos así un nivel superior de unos 0,35 m de profundidad donde aparecieron la mayor parte de las cerámicas, en tanto que sólo las 37 y 38 saldrían en la capa profunda. A esta reconstrucción debe corresponder el muro de cierre septentrional, mucho más regular que los demás del poblado y de sillarejos bien escuadrados y regulares. Todo el nivel superior está dispuesto en pendiente de sur a norte, hasta el punto de que la placa apisonada de la entrada está un metro, aproximadamente, más alta que el extremo opuesto.

Casa 26

Yuxtapuesta a la casa 55, tiene medianería con ella por el muro largo del lado este y continúa el cierre de la línea exterior del poblado mediante el muro norte. Se halla atravesada también por la trinchera de la guerra civil, cuya limpieza produce cerámicas toscas, carenadas, muy fragmentadas y restos de la batalla, huesos humanos y un pequeño fragmento de un periódico francés. Sin seguridad de que se encuentren en su posición original se hallaron en esta zona una pequeña piedra de afilar, un nódulo de sílex del que se extrajeron lascas, junto con carbones y una densa capa de cenizas y madera quemada.

A 4,20 m del fondo de la casa se hizo un corte de 2,5 m de anchura para determinar la profundidad de los estratos fértiles; a flor del suelo superficial aparecieron abundantes piedras dispersas que han de ser parte del muro, lo que plantea al problema de la composición de las paredes puesto que el medio centenar de distinto tamaño encontrado obliga a suponer que no proceden sólo de los apoyos inferiores, que en muchos puntos se conservan «in situ», sino de una parte de las paredes en las que alternarían con el barro y los postes o haces de maderos. En una parte del corte aparece la gravilla del conglomerado a 0,40 m y a 0,78 m manchas de cenizas, de tierra roja y muy escasas de tierra amarillenta y algunos carbones.

La longitud de la casa, casi rectangular, es de 9,5 m y de anchura 2,25 m en la entrada y 3 m en el fondo; aunque las alineaciones de las piedras de cimentación es discontinua hay seguridad en el trazado de los muros de los cuatro lados, volviendo a producirse dificultades para identificar la abertura



Casa 26

de la entrada que debió estar a nivel más superficial del descubierto, pudiendo repetirse aquí la superposición de dos niveles, habiéndose encontrado en la zona sur solamente el más profundo.

El resto de la casa, entre la entrada y la trinchera, presenta también una capa de tierra vegetal de 0,30 m en cuya base sigue la capa de piedras dispersas y sin ninguna ordenación, en la forma ya aludida. Debajo de ella un estrato de arcilla de color rojizo se apoya en otro de cenizas sentadas sobre el pavimento. En varios puntos y, sobre todo, en el ángulo SW, se hallaron gran número de cantos rodados y con ellos un nódulo de sílex y un fragmento de molino; medio canto rodado muestra señales de uso.

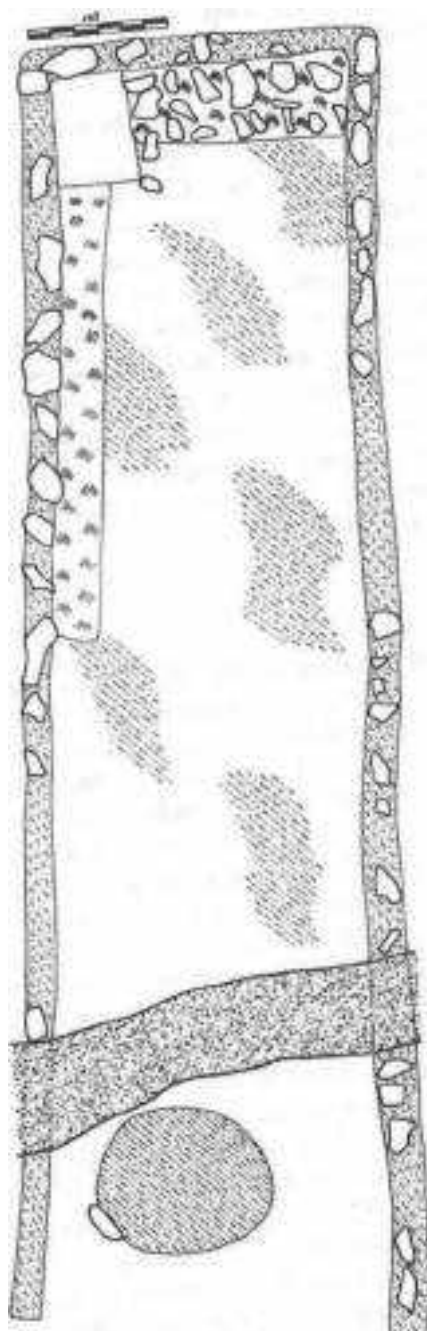
Como es habitual, el hogar está en el segundo tercio de la casa, ligeramente desplazado hacia el norte y se constituye por una placa de tierra apisonada.

Debe anotarse que apenas apareció cerámica en esta casa fundamentalmente, en la trinchera pequeños fragmentos de vasijas grandes, tres a lo sumo. Es una singularidad la aparición de cantos rodados agrupados y un palo carbonizado de 0,56 m de largo.

Casa 27

Tiene muro medianero con la 26 hacia el este, y se ha delimitado solamente en este lado, en el opuesto y en el sur, con los mismos problemas respecto de la entrada, pero no se halló el muro de cierre por el norte, que debería continuar, teóricamente, los de las casas 55 y 26. Está afectada igualmente por la trinchera, en cuyo surco y en sus lados, de los que se investigó la tierra procedente de ella, aparecieron restos de una pequeña vasija con decoración acanalada y de otra lisa, además de dos asas que no corresponde a ellas. Hay que anotar que aquí el hogar se halla muy desplazado hacia el fondo de la casa, si bien el no encontrar el muro de cierre hace insegura esta conclusión por más que la casa no debió prolongarse por la ladera del cerro, donde no se ha encontrado ningún resto de muros, aparte de que rompería el trazado de una especie de muralla formada por el exterior de las casas.

La planta, rectangular, mide 9,30 m de largo en lo que se conserva y 2,30 m de anchura en la entrada con una ligera ampliación hacia el norte, en cuyo extremo llega a los 2,60 m. La disposición del relleno de la casa es de una capa de tierra vegetal y abundantes piedras, como en las casas anteriores, de unos 0,30 m; arcilla roja, dura y apelmazada de una profundidad análoga pero desigual, y una capa de unos 0,15 m de espesor formada por cenizas y carbones, algunos muy grandes. Sobre esta capa aparecieron cerámicas en cantidad moderada, de pastas toscas, lisas, de cordones y el fragmento ya citado, con acanaladuras de la trinchera, que debe proceder del mismo estrato. También una piedra de molino y un nódulo de sílex, además de un pedazo de



Casa 27

barro apenas cocido que puede corresponder a una de las piezas que se disponían sobre el hogar o cerca de él.

Debe subrayarse que esta casa ha dado también muy escasa cantidad de cerámica en proporción con la mayoría de las del poblado; la poca encontrada está muy quemada.

Vuelve a producirse la misma aparente falta de vano para la puerta que se refleja en los sillarejos del cimient, pero igualmente se halla una especie de escalón formado por dos hileras de piedras desiguales mal alineadas.

El banco ha sido encontrado solamente en poco más de tres metros del lado sudoeste sin haberse hallado trazas en el resto de la habitación; arranca de un espacio contiguo al ángulo de la casa que, como ocurre en otras, fue un depósito relleno de una tierra completan ente distinta a la que forma las capas de la casa, afectadas o por los ceniza de un incendio o por los efectos del fuego sobre las tierras caídas sobre ella. En la pared oeste y adosado a ella había un grueso palo que ha sido hallado carbonizado. En el resto del pavimento no hay señal alguna de haber tenido un hogar que, por razones que ignoramos, fue desplazado muy al fondo de la vivienda, lo que obliga a pensar que no hubo despensa o almacén en este punto; el hogar presentaba una piedra arrimada en uno de los lados.

Espacio 28

En el espacio marcado con este número pueden caber dos casas que no han sido excavadas, habiendo sido muy afectado por la trinchera y dos grandes impactos de proyectiles, además de rebuscas de clandestinos y una fuerte erosión en la parte septentrional. Aparte de ello la alineación del muro sur, del que no se hallaron restos de los cimientos en superficie aunque se levantó la capa de tierra vegetal, parece garantizada por las de los muros correspondientes de las casas 27 y 29

Casa 29

Esta casa con las 30 y 31 diseñan con sus lados cortos hacia el interior del poblado la curva alrededor de la balsa central, pero lo hacen escalonadamente, retranqueándose la 30 en 0,75 m respecto de la 29 y la 31 en 1,50 m sobre la 30. Las casas 29 y 30 quedan afectadas en su tramo exterior por la trinchera, que ha hecho desaparecer totalmente el muro de cierre de la 29, aunque hemos dibujado su posible trazado teniendo en cuenta que las paredes no continúan más al oeste de la trinchera y calculando medidas análogas para las casas 29 y 30 y parecidas situaciones de los hogares.

En realidad se conservan los muros largos en una longitud de 7,75 y 7 m, con unas dimensiones teóricas totales de 9 y 10 metros. En el muro norte hay

un lienzo de gran regularidad con muy poco barro, que descansa directamente sobre el suelo; el resto es muy irregular. El muro este ha desaparecido a consecuencia de la explosión de un proyectil de artillería, sobre todo en el ángulo sudeste, en donde falta también toda la construcción del espacio contiguo 28, pero pudo apreciarse en un punto la superposición de hasta dos sillarejos sentados con barro. El muro sur tiene una zona de excelente mampostería de doble hilada vertical de sillares sentados y apoyados con barro.

La forma rectangular se ve ligeramente alterada por una ligera abertura del ancho de la habitación en la parte exterior, 2,25 m en la entrada y 2,50 en el fondo. El hogar estaba situado entre los 6,50 y 8 m desde la entrada y está formado por una masa de tierra apelmazada de forma oblonga.

Toda la casa estaba cubierta por gran cantidad de piedras, de buen tamaño, tanto en la superficie como en el relleno y en un punto los sillares bien escuadrados cubrían una densa capa de cenizas, no lejos del hogar y en ellas una gran tinaja de cordones y mamelones.

Casa 30

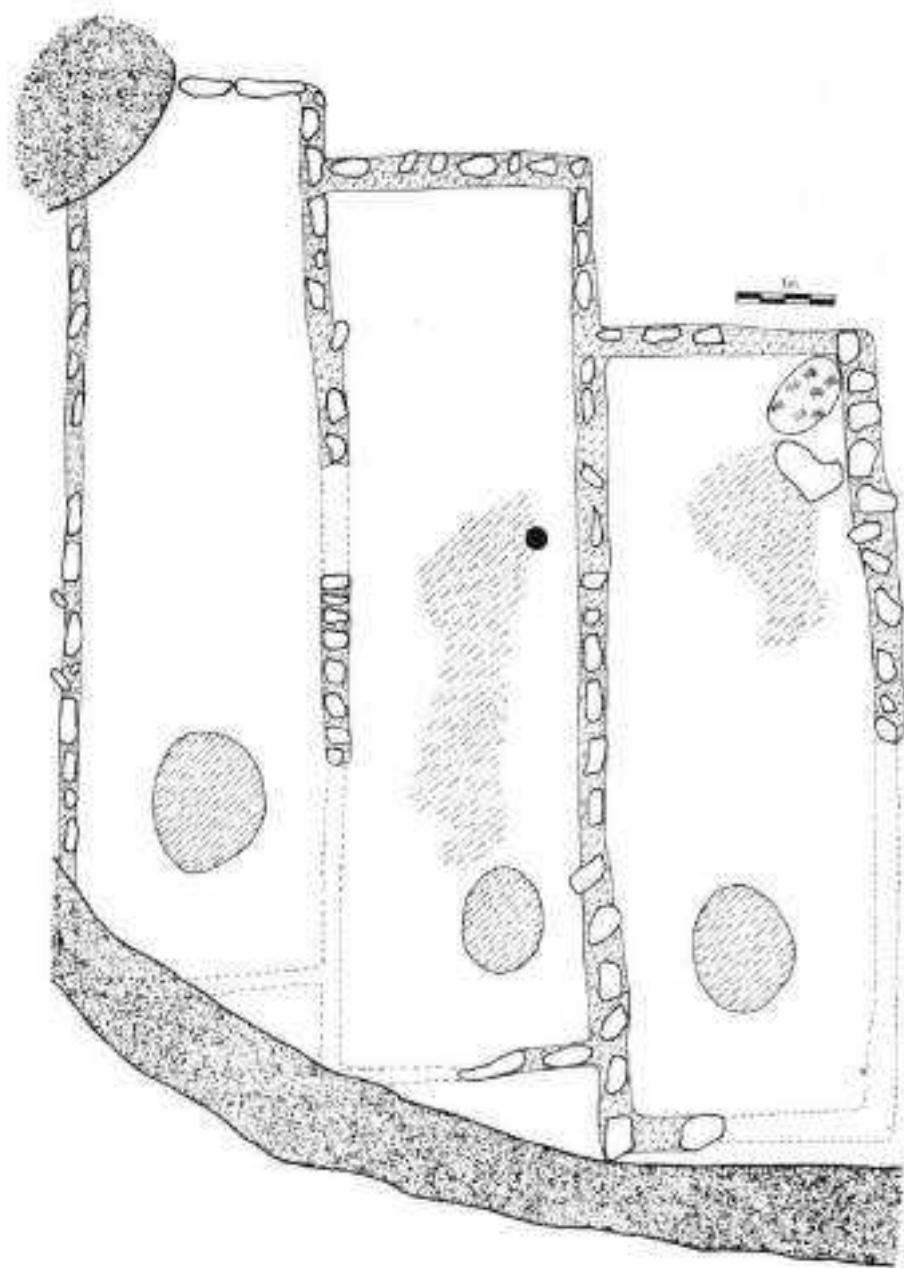
Hasta el punto donde se levanta esta casa todas las del poblado han sido de paredes sensiblemente paralelas; la 30, como quizás la 29 (los muros que faltan impiden ser más precisos) y la 31, son mucho más estrechas por la parte que mira a la plaza que por el exterior. Por otra parte, los muros del sur de las casas 29 y 31 no forman una línea continua como se ha visto hasta ahora sino que trazan un perfil escalonado, de suerte que cada muro comienza un poco más fuera que el anterior, dejando una parte de la casa en esquina. Las paredes, de sillares y de barro, presentan en este ángulo las piedras de mayor tamaño de todo el poblado y una disposición más regular.

El muro este no muestra abertura de puerta pero sí un umbral de varias piedras al mismo nivel; el norte, incompleto, formado por piedras anchas y grandes, muy regulares en algún punto y con bastante barro; el muro sur se conserva totalmente, está formado por piedras medianas puestas de plano sobre gruesas capas de barro; el oeste es un tabique puesto que continúa más al sur con grandes piedras.

El suelo de esta casa muestra gran cantidad de cenizas y señales de activa calcinación a consecuencia de un poderoso incendio.

También en el área de esta habitación se hallaron grandes sillares muy bien escuadrados y bajo ellos una capa de tierra arcillosa muy dura que cubría otra de cenizas hasta el suelo virgen, que no es de conglomerado en este punto sino de tierra blanca arcillosa.

Tal como se dijo al hablar de la casa 29 falta una parte de los sillarejos alineados para constituir los cimientos de los muros, pero puede fácilmente suplirse su dirección y obtenerse las dimensiones teóricas, que son de 9 m en



Casas 29, 30 y 31

los muros largos y 2,50 de anchura, dando una planta rectangular de gran regularidad. No se advierte hueco de puerta en el lado corto de hacia el este y falta más de la mitad del opuesto, cerca del cual, a 1 m de distancia, se sitúa el hogar. El muro largo del SW se prolonga como medianero de la casa 31, un metro hacia la parte exterior, ya sólo como pared de la citada casa 31.

Tiene interés anotar la situación de un poste de madera, quemado, de 0,20 m de diámetro, no encajado en la pared o en un ángulo como normalmente aparecen y tampoco flanqueando el hogar sino a unos 0,50 m del muro.

No han aparecido en esta casa señales de los bancos laterales, como tampoco en las dos contiguas, 29 y 31.

Entre las cerámicas halladas figuran piezas con decoración acanalada (en el fondo y en la parte interior) y algunos fragmentos lisos desparramados en toda la zona de cenizas.

No lejos del poste quemado aparecieron nódulos y lascas de sílex. La calidad de la tierra arcillosa muy dura que formaba la base principal del relleno podría permitir pensar que los bancos que no han sido identificados estuvieron formados de dicho material, en cuyo caso habrían sido eliminados al excavar y entonces el poste carbonizado estaría pegado a este banco y debería ser relacionado con él y la pared contigua: pero no hay ninguna prueba de lo que decimos.

Casa 31

Tiene un estrecho espacio en la parte que da a la plaza de la balsa, sin trazas de puerta e incluso en la parte donde normalmente se abre, como veremos, había un gran recipiente de barro y una serie de utensilios domésticos, como grandes molinos de vaivén.

Ya se ha dicho la relación que tiene con la 30, con la que tiene un muro medianero que se conserva en toda su longitud y un metro más hacia el borde del cabezo; su longitud sería de 8,50 m y aparece retranqueado en más de 1,50 hacia el oeste para completar el borde escalonado de este frente de casas 29-30-31. Falta más de la mitad del muro paralelo y casi todo el de cierre hacia el exterior, conservándose en cambio el que da a la plaza o espacio central, con una anchura de 2,50 m mantenida regularmente en todo el rectángulo. La placa del hogar está también en la zona del fondo de la casa. Se repite la presencia de piedras bien escuadradas y de tierra muy dura entre ellas y formando una capa uniforme y una densa capa de ceniza mezclada con tierra sobre el suelo.

Pueden hacerse las mismas observaciones sobre la ausencia de banco o bien su posible existencia, pero de material no diferenciado.

Los materiales fueron cerámicas acanaladas, lisas y carenadas.

En el ángulo sudeste aparece un conjunto de cuatro piedras de molino y una especie de pila de barro alisado con las manos, muy quemada y con abundantes cenizas; junto a ella un fragmento de cerámica acanalada de enorme grosor que debía formar parte de una enorme vasija. Como ocurre en otras casas parece haber una zona, junto a uno de los ángulos vecinos a la puerta, dedicada a actividades laborales artesanas, en este caso en relación con los molinos y el gran recipiente de paredes gruesas que podría ser un algorín o depósito de harinas.

Espacio de las casas 32 a 35

Esta zona, muy deteriorada por siete grandes impactos de proyectiles por lo menos, no ha sido excavada aunque se levantó la tierra vegetal con ánimo de poder marcar puntos seguros en el lado este para determinar las dimensiones de la plaza en la que está situada la balsa.

Las líneas generales que se señalan en el plano dejan muchos puntos oscuros pero, sin perjuicio de que una futura excavación pueda enmendar algunas equivocaciones, puede garantizarse la situación de los muros cortos 32, 33 y 34 hacia el este y, con menos seguridad, el trazado de los largos de cierre de las casas. El problema es mayor en la zona de la casa 35, muy denudada, aunque en teoría parece que debería empalmar con el muro oriental de la casa 36, quedando un espacio de tendencia circular para la plaza o balsa.

Zona norte de la Casa 36

En el espacio entre la casa 36 y la zona de «mallacán», puesta de manifiesto al hacer la limpieza de la superficie, se realizaron operaciones delimitadoras de un vacío de construcciones que pensamos pudo estar ocupado por la entrada al poblado y al espacio central del mismo, frente a la balsa. El terreno, muy denudado, no tenía sobre sí ningún estrato fértil y no se encontró ni un solo fragmento de cerámica en la excavación, ni siquiera rodada y en superficie. Por otra parte, el camino cubierto que unía las trincheras oriental y occidental cortaba una pequeña parte del muro norte de la casa 38 y más de la mitad de la 37. El único hallazgo fue una piedra de molino, como siempre de vaivén, abandonada.

Posiblemente se trata de un espacio, tal vez calle, que uniría el exterior con la replaza de la balsa y al no haber estado ocupado por ninguna casa la erosión trabajó el suelo activamente.

Casa 36

Con esta casa se inicia el tramo occidental de casas que mantienen una alineación regular de norte a sur hasta el espacio 44, cerrando una amplia calle que va estrechándose hasta la casa 45, que la cierra. La trinchera o camino cubierto que cruza el cabezo diagonalmente de nordeste a sudoeste ha destruido totalmente el muro largo septentrional y cortado el extremo oeste del meridional, además afectado por el impacto de un obús, con lo que las medidas de esta casa no pueden restituirse. En lo conservado podrían medirse 8 m y hasta 3,75 m de anchura entre los sillares de los cimientos. La disposición de las piedras del muro corto junto a la calle permiten fijar el punto nordeste. Al norte queda una amplia zona estéril desde la casa 35. El muro sur es de barro en su casi totalidad.

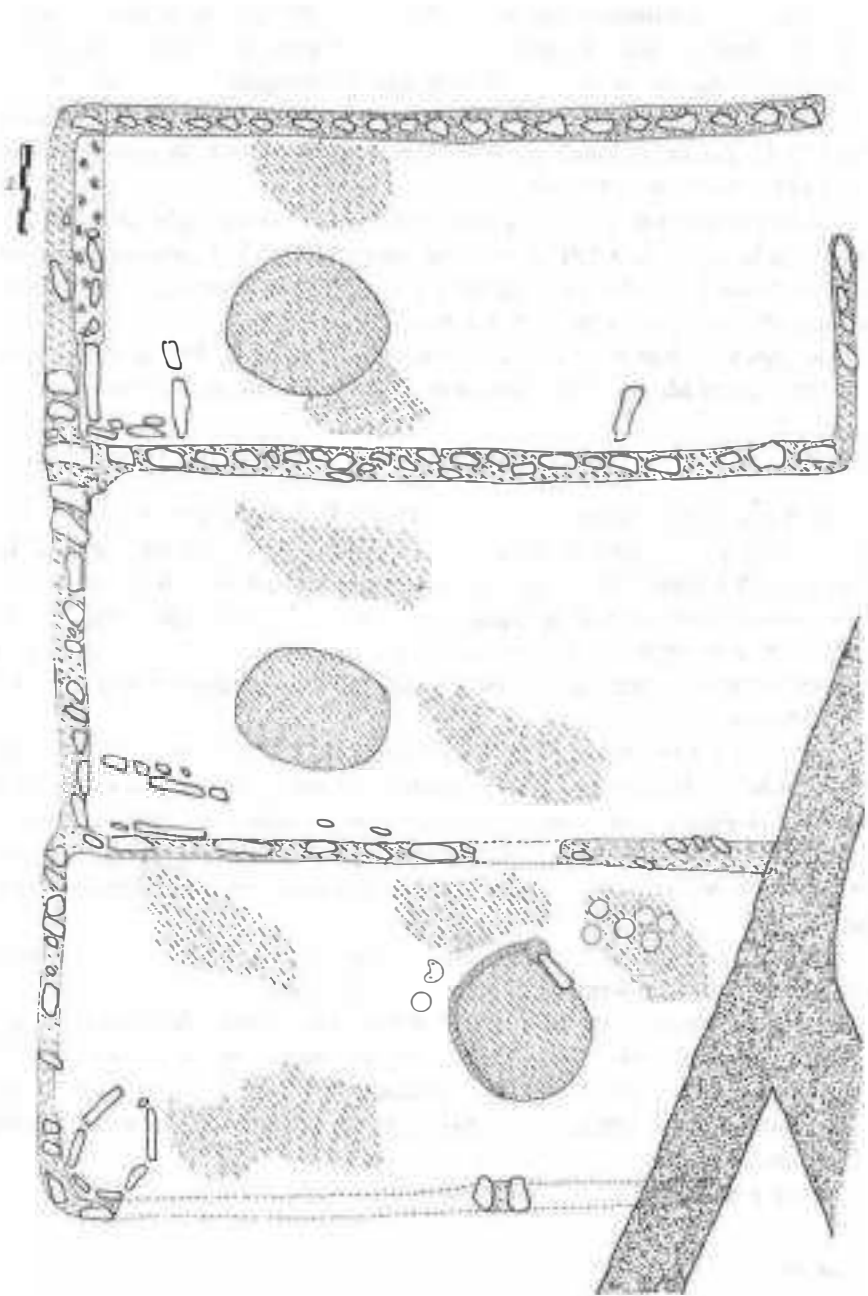
A pesar de que una buena parte de la casa ha desaparecido los datos proporcionados por la excavación fueron muy interesantes. El relleno tiene una capa de tierras cenizas en la base y sobre ellas tierra rojiza y entre ambas las cerámicas. A 4,50 m del lado corto oriental la placa de hogar, de forma casi circular y 1,50 m de diámetro, tenía un borde de piedras de las que se conserva una cuidadosamente revestida de barro y a poca distancia de él y sobre las cenizas cinco vasijas de gran tamaño con amplia boca y saliente panza, en dos carenada y en tres redonda. Los fragmentos de vasijas lisas o de cordones son muy abundantes en esta zona. También cerca del hogar se halló una pesa de telar de forma semilunar con dos perforaciones.

Junto a la entrada, en el ángulo nordeste, se halló un compartimento formado por seis lajas de piedra que diseñaban una planta oval con una abertura hacia el centro de la casa. Esta circunstancia se repite en las casas 37 y 38. Las lajas estaban clavadas en el conglomerado de base.

En los escasos restos del muro largo septentrional no puede advertirse ningún reforzamiento que permita suponer que no es un tabique medianero de separación sino una pared exterior, lo que no ayuda a aclarar el espacio contiguo, que suponemos pueda relacionarse con una entrada al poblado y que está totalmente denudado.

Casa 37

Tiene el muro largo norte medianero con la casa 36 casi totalmente de barro y el opuesto del sur compartido con la casa 38; este último se conserva en su totalidad a juzgar por el que cierra al oeste la casa 38, que debía continuar a la misma altura y mide 8,75 m de largo. La habitación es muy ancha, rectangular, de paredes paralelas por encima de los 4 m. Falta totalmente el muro corto del oeste y el oriental sigue la alineación de las casas precedente y siguiente, sin mostrar vano ninguno para la puerta.



Casas 36, 37 y 38

En la misma situación que en la casa 36, es decir, en el ángulo nordeste, hay otro departamento formado por lajas clavadas en el conglomerado cerrando un cuadrado de unos 0,75 m de lado prolongado por un corredorcito de 0,60 m. Es interesante anotar que esta circunstancia se repite en las casas 36, 37 y 38, sin que la tierra que llenaba estos espacios se diferenciase en nada de la del resto de la habitación.

El hogar formado por la consabida plancha oblonga e irregular de tierra apelmazada está a sólo 1,60 m de la entrada y toda la habitación tiene un relleno semejante a la 36, con amplias capas de cenizas en la base y tierra procedente de los muros sobre ella, sin trazas de incendio.

No apareció ningún material excepcional, siendo cerámicas lisas, vasos ovoides y carenados y algún fragmento con decoración de cordones.

Casa 38

Esta casa tiene el interés, dentro del grupo 36 a 40, de que conserva el muro de cierre por la parte occidental, no habiendo sido afectado éste por las trincheras del borde del cerro y dándonos la longitud teórica de todas estas casas, de algo más de 8 m de espacio interior en el muro largo norte, lo mismo que en el opuesto del sur. La anchura de la casa es de 3,50 m, equivalente a la de los muros cortos que se conservan, ambos, aunque incompletamente el occidental.

Se repite por tercera vez el compartimento de junto a la entrada, en el ángulo nordeste, de casi un metro de ancho, formado por dos paredes paralelas, una de ellas de una sola laja y la opuesta por dos, con abertura hacia el sur. Es notable que las formas repiten las de cistas dolménicas simples sin que deba dársele demasiada importancia a este hecho por tratarse de plantas muy elementales.

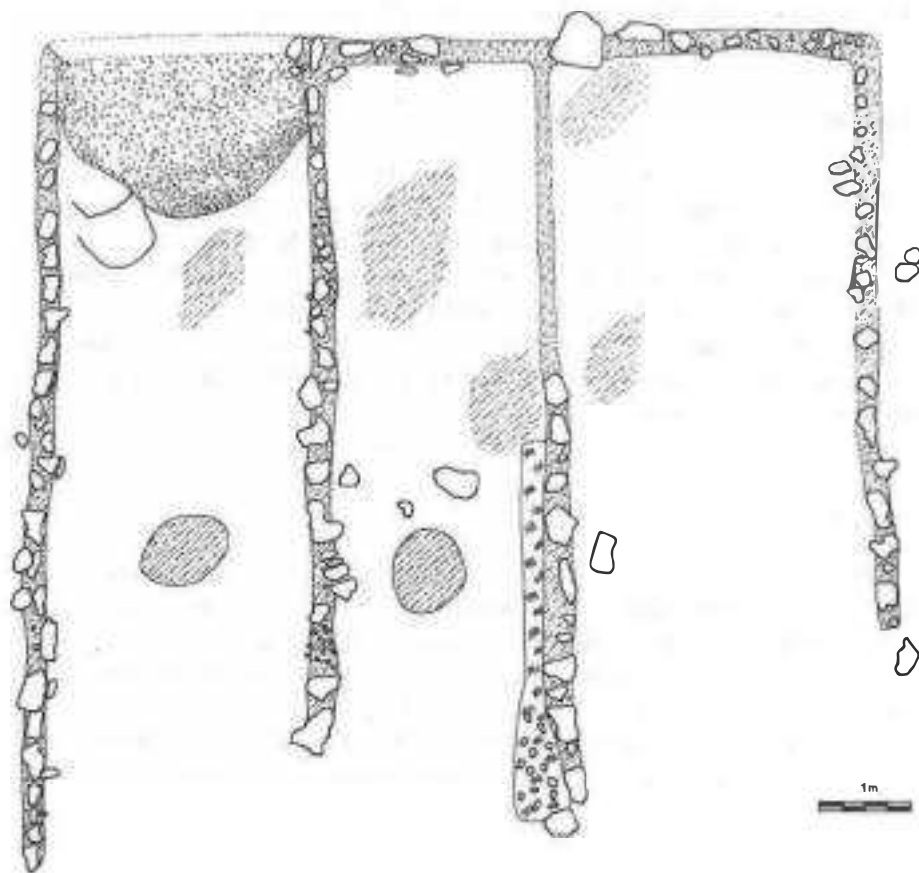
El hogar está situado también cerca de la puerta, a 1,25 m entre una densa capa de cenizas que corre de parte a parte de la casa.

En este grupo de casas no apareció el banco que corre a lo largo de las paredes en ninguna de ellas, pero en ésta, excepcionalmente, existe una grada en la entrada formada por un escalón con piedras y barro que muestra que el nivel del umbral de la puerta estaba más alto que el que han conservado las alineaciones de piedras de los cimientos.

Nada a anotar en lo referente a materiales.

Casa 39

De planta algo irregular, con 9 m de longitud máxima y 2,70 m de anchura, le falta totalmente el muro este; en su lugar el conglomerado del suelo llega casi hasta la superficie en esa zona; el muro norte es de piedras grandes



Casas 39, 40 y 41

alineadas unas junto a otras, con numerosas hiladas dobles aunque la base de barro y conglomerado vaya tomando papel más importante de oeste a este. Tanto en la casa 38 como en la 39 los muros tienen las piedras de mayor tamaño hacia la mitad de los muros mientras que en los extremos son de piedras pequeñas, barro y el conglomerado formando parte importante del papel constructivo. El fondo de la casa está cruzado por grandes piedras difíciles de interpretar que podrían hacer pensar en una construcción anterior mejor que en bancos de piedra. Falta totalmente el muro oeste.

El hogar se sitúa hacia el centro de la casa.

Casa 40

Mide 8,70 m de largo por 2,25 de ancho. El muro este muestra claramente el espacio de la puerta, de 1,60 m de anchura. El arranque del muro norte es de piedras grandes, pero luego disminuye el tamaño de las piedras y aumenta la cantidad de barro que forma el muro. El resto de los muros se va reduciendo a una hilera de piedras y el conglomerado en la base.

La capa de cenizas es muy extensa, quizás con presencia de dos hogares, uno a la altura del anotado en la casa 39 y otro al fondo, repitiéndose lo mismo que en la casa anterior.

El banco se conserva en una parte del muro sur y es de barro.

Casa 41

Muy destruida por la trinchera y el camino cubierto, falta totalmente el muro oeste; el este tiene grandes piedras en el centro y pequeñas en los dos extremos, en uno de los cuales debió situarse la puerta, de unos 1,70 m de anchura. Del muro norte falta la mitad oriental y el resto es de una sola hilera de piedra sobre barro y el conglomerado del piso.

Las dimensiones totales son de 8,70 m de largo por 3,20 de ancho.

Los bancos se conservan de conglomerado pero sin revestimiento, quizás perdido.

Casa 42

El problema esencial en esta casa es el muro largo meridional, medianero con la casa 43, probablemente un simple tabique de barro que no fue identificado durante la excavación pero que debió existir a juzgar por las dimensiones de las casas y la presencia de dos hogares en situación normal; de ser una sola casa resultaría excesivamente ancha, planteando problemas insalvables de cubrimiento. El muro oeste falta totalmente, destruido por la trinchera, aunque una piedra del extremo del muro sur podría definir uno y otro. No se

pueden avanzar las dimensiones de esta casa ni de la 43, aunque habrían de llegar por lo menos hasta la trinchera y alcanzar unos 9 m de longitud.

Casa 43

Pueden aplicársele los datos referidos en la casa 42. El muro sur es de escasa entidad, salvo el ángulo sudeste, con piedras de regular tamaño y bien alineadas y el extremo oeste de lajas planas.

El muro este continúa el de la casa 42, con piedras sobre una débil capa de barro y sin trazas de las puertas.

El hogar, como en la casa 42, se halla en el tercio de la casa próximo a la entrada. No existen señales del banco.

Casa (?) 44

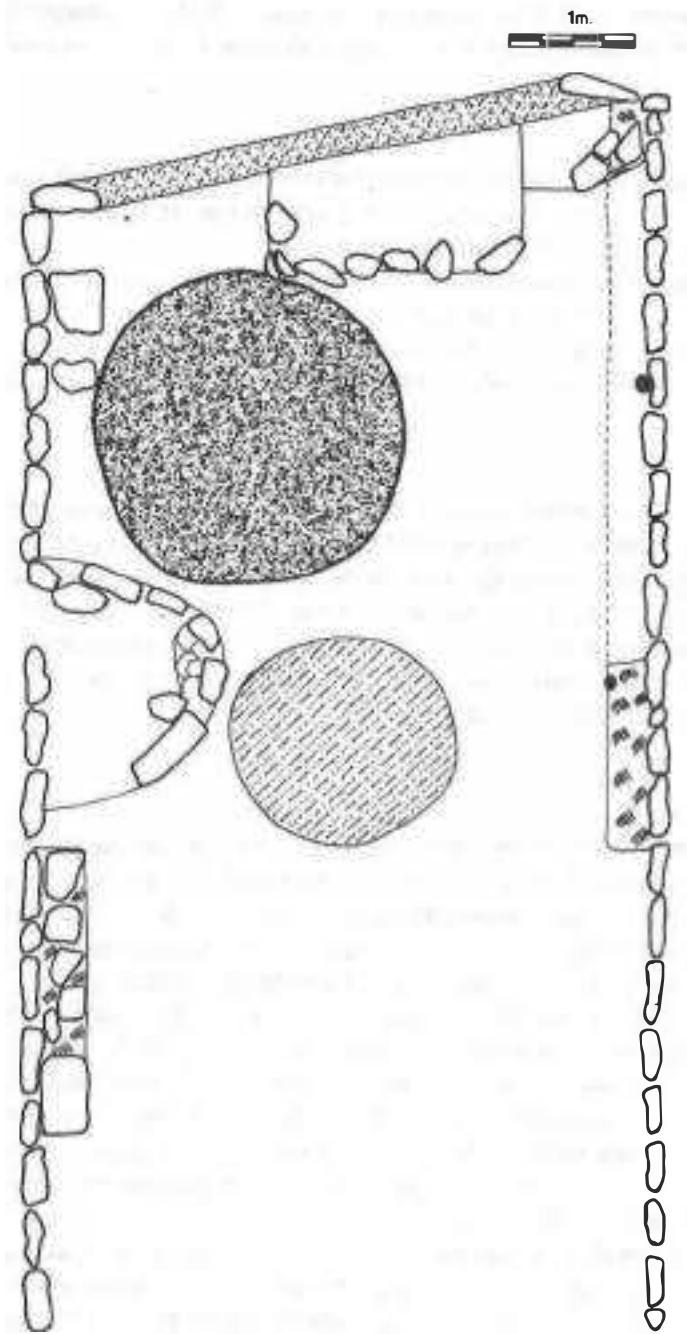
Este espacio parece un paso de comunicación de la calle central con el exterior, pero no hay la menor señal de un acceso desde el talud del cerro, ni siquiera pensando en la destrucción de parte de esta zona por la trinchera. Tampoco el muro norte, medianero con la casa 43, tiene aspecto de gran fortaleza, circunstancia que volverá a repetirse en el muro norte de la casa 45, cuyas piedras son del tamaño que llamamos mediano (sobre 0,40 m de largo) y sentadas directamente sobre el suelo.

Casa 45

La excavación de esta casa alteró la disposición general del plano que se había apoyado en los restos de piedras de cimiento visible y en un trazado teórico que resultaba enmascarado por el impacto de un obús, precisamente en el ángulo nordeste de la habitación uno de los siete caídos sobre esta casa y la 46. A pesar de la corrección que hacemos de la planta general, el espacio central, que era una plaza amplia en el norte, donde se abrió la balsa, se va estrechando hasta convertirse en una calle de unos 3 m de anchura, siendo el frente de esta casa, sobre el de las números 6 y 7, la parte más estrecha.

Queda así una habitación de 10 m de largo en el lado sur y unos 9 m en el norte, con una anchura de 5 m. Falta totalmente el lado corto occidental, destruido por la trinchera y se define muy mal el del lado este, en parte por el impacto de la bomba ya citado.

El relleno de esta casa era muy escaso; en la zona contigua a la trinchera solamente de 0,25 m con una capa de tierra negruzca impregnada de cenizas sobre el conglomerado e inmediatamente debajo de la tierra vegetal. El banco adosado a los lados largos se conserva en dos tramos, uno junto al muro norte, cuya base está formada por sillarejos revestidos de barro y otro en el muro



Casa 45

sur, de barro apelmazado con los restos de un palo carbonizado hincado en su mismo borde. En este mismo muro se halló otro palo junto a la pared, también hincado verticalmente. El banco de piedras y barro medía 0,45 m de anchura.

En la planta de esta casa pueden anotarse algunas peculiaridades, tales como la presencia de una plancha de hogar, completamente circular, de más de 2 m de diámetro, hacia la mitad del espacio conservado y casi tocando con un compartimento semicircular delineado por sillares, sin que las tierras que contenía mostrasen ninguna característica diferente a las del resto de la casa.

Los materiales, relativamente escasos, fueron cerámicas de cordones, en pequeños fragmentos muy rodados.

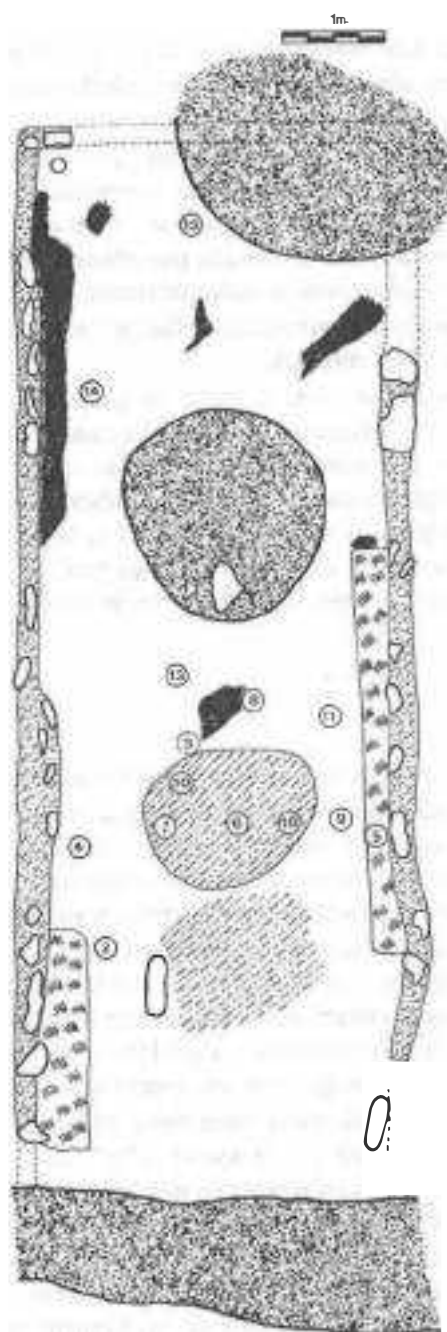
Quedan no pocas dudas sobre el papel de una serie de agrupaciones de piedras en el lado corto oriental que hemos trazado hipotéticamente y que podrían corresponder a un escalón o grada en el interior de la casa, ya que el extremo del muro largo sur parece claramente indicado por los sillarejos hallados un metro más hacia fuera que el extremo de la pared norte. Sin duda podría también cerrarse esta casa por una línea teórica perpendicular a los muros largos, aunque entonces sería difícil explicar el grupo de piedras del ángulo sureste.

Casa 46

Como la casa 45, ha sido muy afectada por los huecos producidos por la caída de proyectiles de cañón, como ya se ha dicho. Tres conos en la parte oriental han podido alterar el cierre de la casa en relación con el espacio público, pues quedan escasos restos del posible muro en forma de piedras tan pequeñas que sería atrevido afirmar que formaban parte de la pared.

Por otra parte la trinchera corta la planta por el lado oeste, de suerte que las dos paredes laterales han desaparecido entre el borde del cabezo y el inicio de los asientos de muros conservados, a tres metros de aquél. En la excavación aparecieron las tierras revueltas y abundantes cenizas que se prolongaban más intensamente a lo largo del muro meridional.

La planta rectangular mide en la parte conservada unos 10 m de longitud por 3,50 de anchura; los sillarejos de apoyo de los muros se conservaban de forma discontinua y también solamente en modo parcial un banco adosado a las paredes de unos 50 cm de anchura. En el curso de la excavación se hicieron tres cortes verticales a 2,50 m, 3,75 y 4,50 m de la trinchera con objeto de obtener la mayor cantidad posible de datos, ya que a partir de los 6 m desde la citada línea de la trinchera los huecos de dos bombas no dejaron nada intacto, aumentando considerablemente las cenizas y apareciendo abundantes restos de carbón.



Casa 46

A 3 m de la trinchera se determinó la plancha del hogar de tierra apisonada y cocida, de forma sensiblemente circular y 1,25 m de diámetro.

Nada puede decirse de la puerta aunque no debe suponerse que faltase el muro oeste y que este espacio no fuera una casa sino un pasadizo entre las casas 45 y 47, puesto que los bancos y el hogar atestiguan lo contrario.

Los materiales, descritos según su lugar de aparición, de oeste a este, fueron los siguientes: junto al muro sur y la trinchera una piedra oblonga con la superficie alisada de 0,49 por 0,16 m de dimensiones medias y con señales claras de haberse picado o machacado sobre ella; sobre una capa espesa de cenizas una piedra de molino; ambas piedras a unos 0,25 m de la superficie. En el lugar marcado con el número 2 un soporte bitroncocónico con perforación cilíndrica entre ambos cuerpos y sogueado exterior en la parte de unión, todo él de 0,12 m de altura.

El hogar, de 1,55 m por 1,22 m de diámetro, está formado por una capa de tierra apelmazada y quemada, de color gris oscuro, con la tierra mezclada con materia orgánica; sobre él o junto a sus bordes aparecieron la mayor parte de las cerámicas de esta casa; en el número 3 una vasija lisa, completa pero muy fragmentada, se situaba una pieza de barro cocido, de forma cónica y base circular, de 0,08 m de alto y 0,05 m de diámetro en la base, de color gris oscuro, sin perforación ni adorno alguno. Sobre el hogar diversos fragmentos de cerámica sin cocer, de pasta amarillenta y unas patas o apoyos del mismo material podrían corresponder a una amplia pieza plana, con los bordes levantados y asas en éstos, que podría hacer el papel de hornillo o brasero portátil. El número 4 era un cuenco con el borde adornado con impresiones de dedos de color gris rojizo, una tapadera fragmentada de barro a medio cocer y sobre el banco la número 5, con un collar de cordón, semejante a la número 6, en la que el cordón da la vuelta al cuello y está marcado con digitaciones.

En el ángulo nordeste, único conservado intacto de toda esta parte, apareció un fragmento de molde de arenisca.

En toda la zona descrita aparecieron restos de yeso y cal con señales de cañas o palos en una de las caras y alisada la opuesta; las cañas o palos, de distintos diámetros, aparecen marcadas individualmente y enteras. Aparecieron todos juntos en número de doce fragmentos sin que ninguna de las marcas presente señales de nudos, por lo que debe pensarse en palos mejor que en cañas; en el lado que debió ser la pared tiene empotradas pajitas o ramitas que se mezclarían con el barro al alisar el revestimiento que se hizo sobre los adobes o el tapial y las ramas o palos intestados para darles cohesión. Uno de los fragmentos presentaba señales de palos a ambos lados y en el centro, indicando un revestimiento entre dos salientes y en bastantes casos apenas están marcadas las señales.

Hacia el este del corte 2 dejaron de aparecer los cascotes de barro de paredes o techo pero continuaron las cerámicas diversas: de barro gris con collar e impresiones de dedos en el borde (9), acanalada y con borde exvasado (7), ovoide y con cordón en el cuello (8), carenada (10), lisa y de pequeño tamaño (11). Más al este del corte 3, a 5,90 m del muro oriental, una pieza con collar y cordones en el cuerpo (12) perteneciente a una tinaja de gran tamaño, amarillenta y panzuda con cordones (13).

Los cortes ya mencionados dieron, el número 1, en la base, sobre el conglomerado, una zona de cenizas en la que se clavaban algunas vasijas, como el soporte 2; sobre la débil capa de cenizas, uniforme, a ambos lados de la casa unos densos amontonamientos de tierra rojiza, arcillosa, sin duda resultado del derrumbamiento de los muros y en el centro cascotes de la cubierta con señales de palos sobre el barro, que soportarían el enlucido o jarrado. En el mismo centro, sobre el hogar, los pies de barro apenas cocido, de la vasija o recipiente ya descrito, una de cuyas patas está hueca, como si hubiera tenido un palo en el interior revestido de barro.

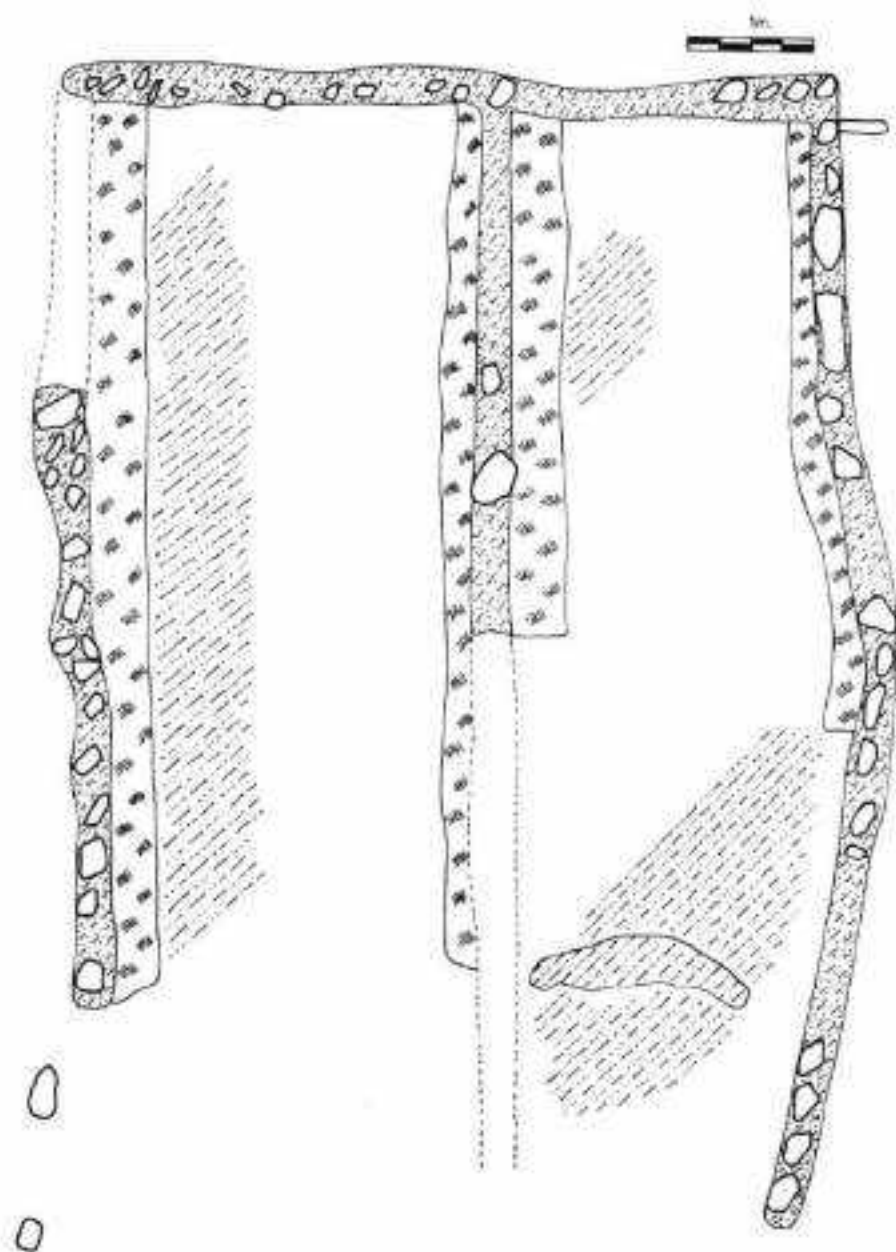
El corte 2 mantiene la misma capa de cenizas sobre la gravilla del conglomerado, siendo uniforme y cubriendo de parte a parte de la casa la tierra rojiza arcillosa y mucho menor la de cascotes del techo, en el centro y sobre la tierra rojiza, cosa que no sucedía en el corte 1.

El corte 3, poco significativo, da prácticamente los mismos estratos, con una fuerte capa de carbones y la casi totalidad del corte cubierto por la tierra rojiza.

Parece evidente que la parte central de la techumbre se derrumbó antes de que cayeran los muros y que la influencia del hogar es lo que provocó la capa de tierra con cenizas donde se hallaron la mayor parte de las vasijas citadas.

Casa 47

Esta casa, en el extremo sudoeste del poblado, se comenzó a excavar juntamente con la 57, número que se añadió al comprobar que el espacio que se suponía ocupado por una sola habitación englobaba dos, si bien el muro medianero entre ambas o ha desaparecido o conserva solamente algunos sillares de su base. No obstante, los bancos que corren a lo largo de casi todo el muro largo sur de la casa 47 y en un buen trecho de la 57 demuestran que se trata de dos casas, independientemente de la escasa entidad del tabique que las separa. Estas dos viviendas quedaron escasamente afectadas por la trinchera de la guerra civil pero están muy destruidas en su lado oeste, por lo que las medidas de lo conservado no tienen ninguna influencia en las dimensiones generales teóricas. La casa 47 mide 7 m de largo en el muro norte, que podría prolongarse dos metros más a juzgar por algunas piedras que podrían perte-



Casas 47 y 57

necerle; los mismos 7 m mide el banco, de unos 0,50 m de anchura. Las mismas medidas, aproximadamente, pueden asignarse al otro muro largo. La anchura de la casa es de 2,5 m y el muro corto oriental, de pequeñas piedras y de apertura de la puerta, está bien delimitado pero debió ser muy débil a juzgar por el asiento del mismo.

No se identificó el hogar pero sí una capa de cenizas a lo largo del banco ante el muro norte.

Dadas las dificultades que esta casa y la 57 presentaron por lo escaso de los restos visibles, se practicaron seis cortes verticales que dieron uniformidad casi total, con una capa inferior de cenizas, tierras amarillentas con señales de intenso calor y las cerámicas en las tierras cenizas. Fueron éstas de cordones con digitaciones en el collar, acanaladas y fragmentos de revestimiento con huellas de palos o cañas y lisas.

Se hallaron también tres «pondera» semilunares y una pequeña vasija en forma de copa, de barro crudo, unida a una pella de barro con la que forma cuerpo y que muestra señales de impresión de un palito o caña, que indudablemente formó parte de un recipiente de los que aparecen con frecuencia sobre las planchas de hogar.

Casa 57

Buena parte de las consideraciones generales expuestas al hablar de la casa 47 sirven para la 57, cuyo relleno, no obstante, es muy diferente ya que la capa de cenizas está muy localizada y falta en la mayor parte de la casa y en cambio es muy potente la capa de arcilla roja. En un corte realizado a 4,50 m sobre la superficie de una densa zona de tierras amasadas con piedras parece encontrarse un hogar, irregularmente conservado, con barro endurecido.

Falta casi todo el muro largo norte, conservándose poco más de 4 m de banco adosado que garantiza su existencia y prolongándose teóricamente por medio del banco sur de la habitación 47; solamente dos sillarejos se conservan «in situ». El muro opuesto, de unos 9 m de longitud en línea recta, está bastante arqueado formado de barro con alguna piedra y pudo ser afectado por la trinchera de la guerra civil en su tramo final; el banco adosado es de conglomerado y le sigue en unos 5 m habiendo desaparecido en el resto. Falta totalmente el muro corto del oeste y se conserva el oriental, con un vacío en los sillarejos para la puerta de 1,20 m; el banco del lado norte llega exactamente hasta el límite de dicha abertura. La anchura de la casa es muy desigual por la curvatura e irregularidad del muro meridional; 1,60 m en el muro este y 2 m incluyendo el banco y 2,60 de anchura máxima entre las paredes.

Entre los materiales debe señalarse una pequeña vasija con decoración excisa, sobre las cenizas y bajo la tierra arcillosa dura, cerámicas carenadas lisas y de cordones de gran tamaño.

El suelo es de conglomerado en unas partes y de roca arenisca de que está formado el cerro en el resto.

Casas 58 y 48

Ocupan un espacio confuso, sumamente alterado por el trazado de la trinchera pero puede trazarse su planta en la forma figurada surgiendo las dudas a la hora de determinar si se trata de una sola vivienda con algunos departamentos interiores, lo cual sería una anomalía dentro del esquema general del poblado o si se debe pensar en dos casas, rectangulares alargadas, aunque faltas de todos los elementos normales, bancos adosados a las paredes largas, hogares, departamento cerrado por un murete que corre de un muro largo al otro, etc.

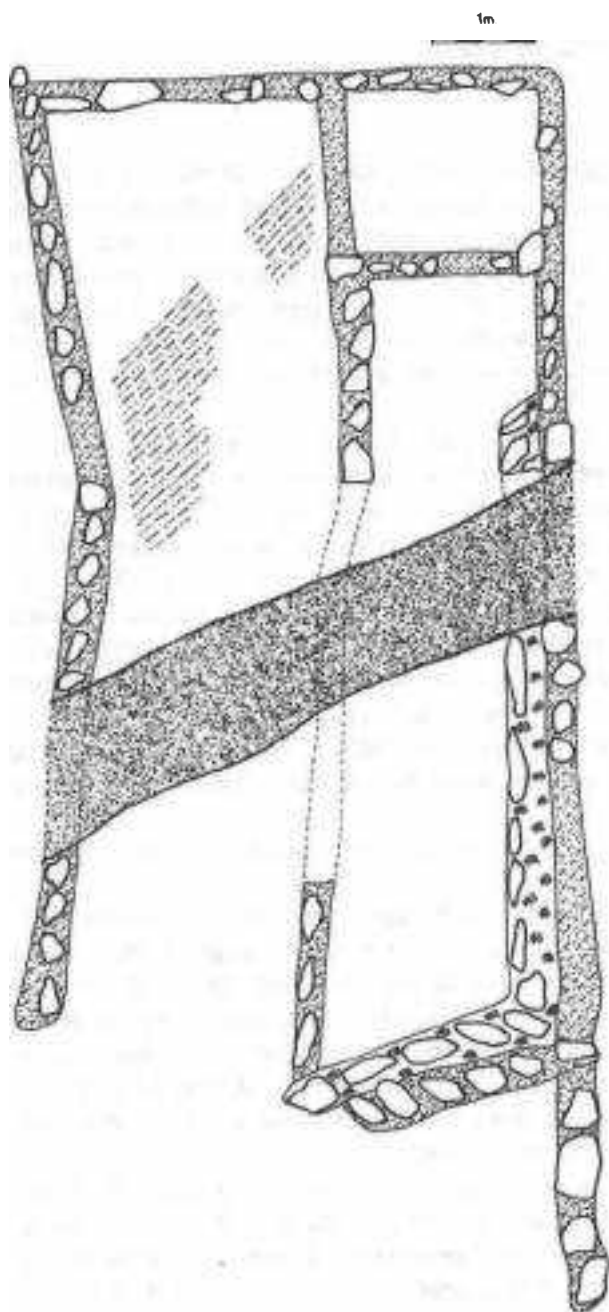
El muro norte no es recto sino que se abre ligeramente y quizás la última piedra conservada sea el límite occidental de la casa si se juzga por la longitud del muro opuesto y, sobre todo, por el cierre de la casa 48, que podría significar un metro, aproximadamente, más de longitud para esta pared. Lo conservado en línea recta mide 9 m y algo más de 10 el opuesto. Las anchuras oscilan entre 3 m y 2,10 y el lado corto del este muestra una entrada de 1,10 m sobre pequeñas piedras y dos mayores por cada lado; falta totalmente el muro oeste salvo un pequeño trozo de piedras y barro que podría continuar en forma sesgada el de la casa 48. Debe anotarse que el muro largo sur conserva los mampuestos del cimientto salvo en la zona afectada por la trinchera y en la contigua a la entrada, donde parecen advertirse restos de una pared de tierra o tapial.

Existe una capa de cenizas junto al muro norte y falta totalmente el banco.

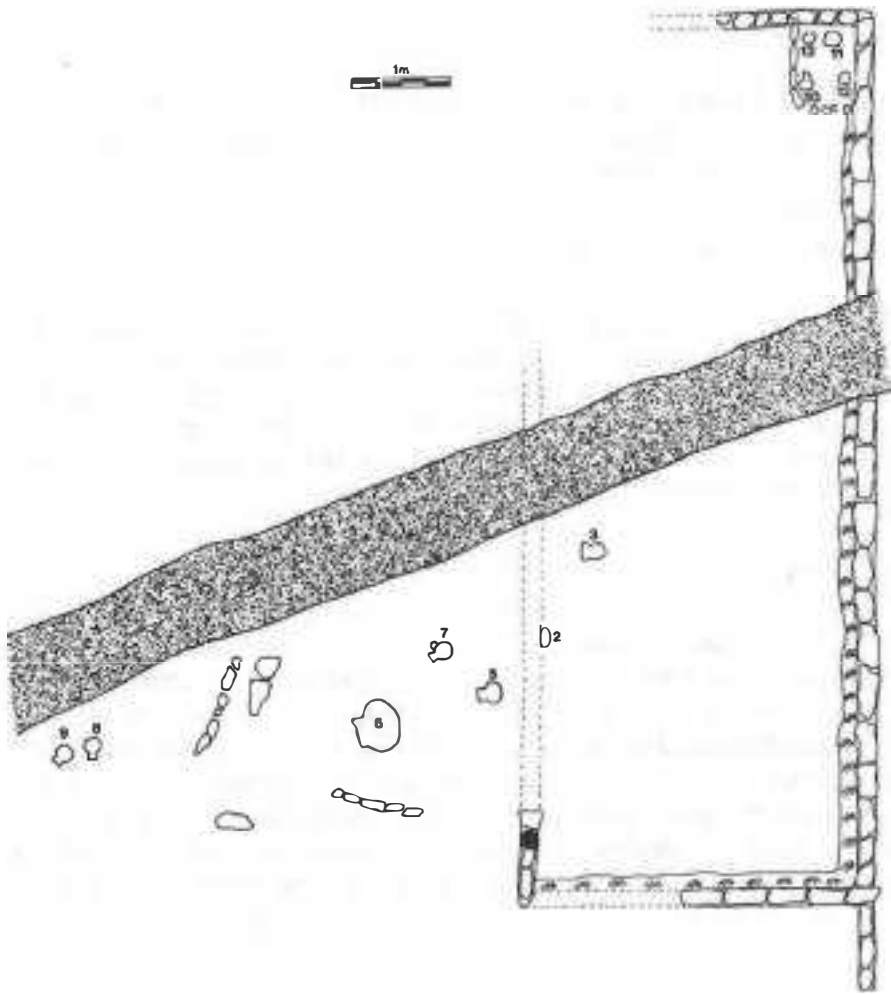
La casa 48 podría interpretarse como una dependencia de la 58, en cuyo caso habría un departamento en la parte contigua al muro corto este, donde la línea de sillarejos del cimientto es muy regular. Los muros largos se conservan en toda su superficie, salvo la levantada por el excavado de la trinchera, con una longitud de 10 m aproximadamente. La anchura, regular, sería sólo de 2 m y el muro largo meridional mediría 9,50 m pero continuaría hacia el oeste 2,50 m más como formando el ángulo de un nuevo espacio perdido totalmente salvo los restos citados.

El banco, de barro, salvo una pequeña parte del norte formado por cuatro piedras llanas, se adosa sobre el muro sur desde 3 m a partir de la puerta hasta el fondo, incluso el muro corto del oeste. Por otra parte el murete que se abre a 1,50 m del muro este tiene un vano de 0,50 m que no debe ser interpretado como una puerta.

Sobre una espesa capa de cenizas de 0,25 m se hallaron restos de dos cantos rodados, grandes, estallados por un violento fuego y una afiladera plana



Casas 58 y 48



Detalle de la Casa 48

de piedra, también rota por efectos del calor; fragmentos de una vasija lisa también habían sufrido la misma acción.

En cuanto a materiales, el pequeño espacio o departamento de la entrada de la casa 48 no dio ningún resto ni alteración visible de la tierra.

Espacio 49

Muy afectado por la trinchera, está formado por el muro largo de las casas 50 y 51 y por el que, hacia el norte, repite la forma de los anteriores cerrando por el sur la casa 48.

La superficie, muy erosionada, permitió determinar un compartimento de forma semicircular junto a la trinchera; en cambio es muy confuso el muro de cierre recayente sobre la calle central.

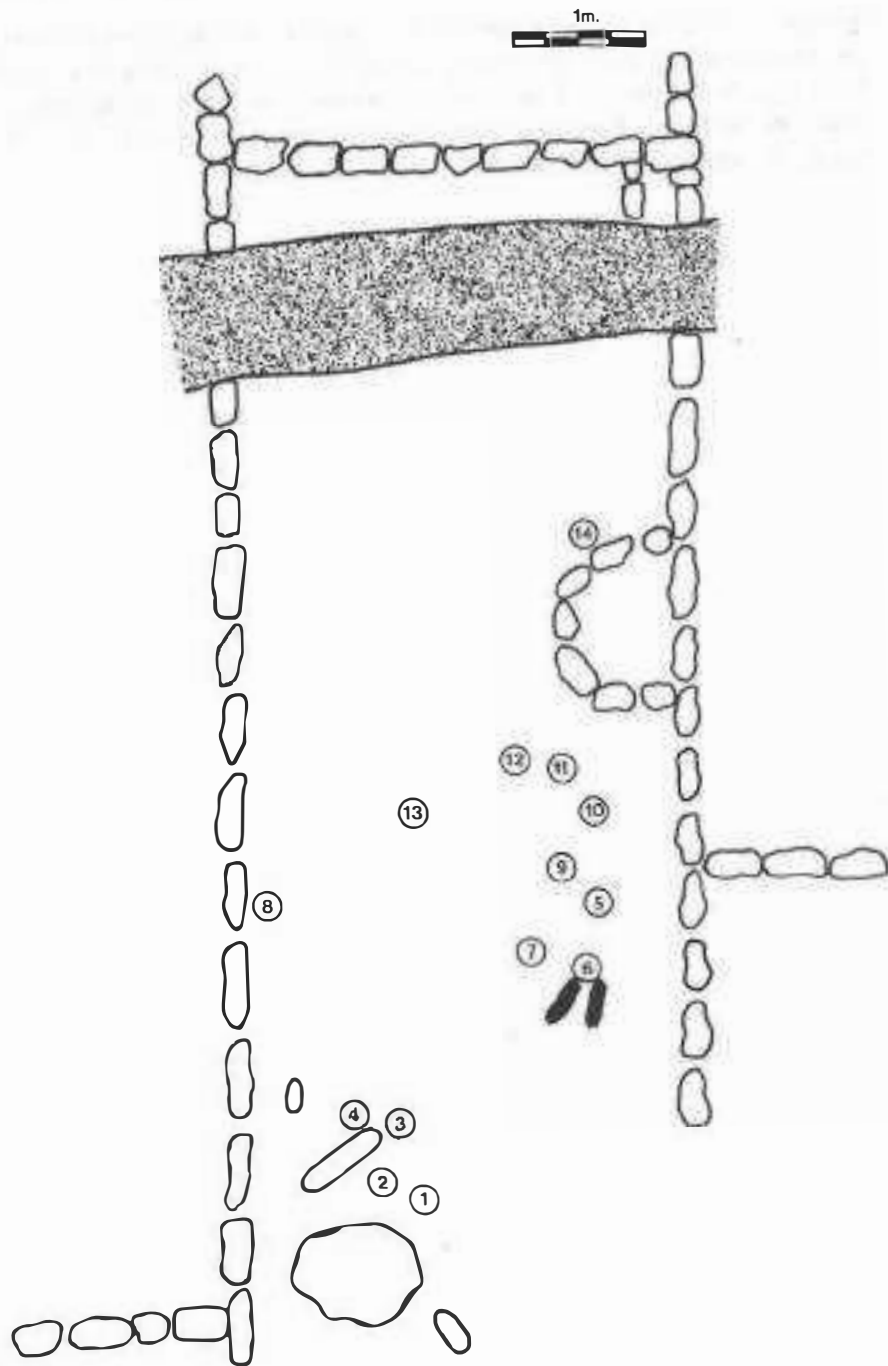
Se inició la excavación en 1957 para extraer una vasija de curiosa forma, prácticamente en superficie, de forma elipsoidal y fondo redondeado, dos perforaciones en cada lado para suspensión, probablemente destinada a ser colocada sobre el rescoldo del hogar; junto a ella se encontraron restos de vasijas lisas y de cordones, una piedra con una cara lisa (molino o yunque) y abundantes carbones.

Casas 50 y 51

En el extremo sudoeste del poblado se investigó una zona fuertemente dañada por la trinchera y por un nido de ametralladoras que permitieron sólo identificar dos muros, uno largo en dirección este-oeste y otro perpendicular a él que delimitan dos espacios en forma distinta a los restantes del cabezo, aunque las conclusiones obtenidas sean sumamente inseguras. No obstante la ocupación es segura y se denuncia por una capa de cenizas y por una masa de barro cocido con piedras sobre ellas a lo largo del muro norte. El suelo de conglomerado con las gravillas muy levantadas sirve de apoyo al estrato de cenizas sobre el que se hallaron restos de cerámicas lisas y de cordones.

Casa 53

En el espacio que va desde los números 49 al 53 aparecieron muchos materiales interesantes aunque los elementos arquitectónicos se hallasen muy destruidos. En primer lugar hay que subrayar la excelente construcción del banco de piedra. Apareció también un vaso con asa de apéndice de botón, dos piedras de afilar, un morillo de barro, el único aparecido en este yaci-



Espacio 49

miento, con el borde superior con ondulaciones para descansar los asadores y una perforación circular (de 19 cm y 23 cm de largo en la parte alta y en la base, respectivamente y 9,5 cm de altura). Respecto de cerámicas aparecieron lisas y de cordones. Finalmente una concha y una valva de arenisca, molde fundición para anillas circulares.

Dos fechas radiocarbónicas para la Protohistoria en la ciudad de Zaragoza. Gavín/Sepulcro

Isidro AGUILERA ARAGON - Juan PAZ PERALTA
Jesús Angel PEREZ CASAS - José Ignacio ROYO GUILLEN
Museo de Zaragoza

Introducción

La prehistoria del valle del Ebro se ha visto hasta las fechas recientes desprovista de elementos objetivos en los que afirmar sus conclusiones. La introducción de componentes tecnológicos y la colaboración con especialistas de otras disciplinas científicas han contribuido (aunque de forma todavía insuficiente) a completar el panorama. En esa perspectiva y para dar a conocer las conclusiones en torno a la datación del yacimiento de Gavín/Sepulcro, presentamos en este número dos fechas radiocarbónicas para los niveles de Bronce Final-Primera Edad del Hierro.

Este trabajo se ampliará próximamente con la publicación de un estudio monográfico del yacimiento y de sus materiales arqueológicos. En él se incluyen apéndices específicos redactados por especialistas en el tratamiento de los aspectos geológicos, de fauna y de análisis de tecnología cerámica.

El proyecto se inserta en los planes de investigación del Museo de Zaragoza para el conocimiento del pasado de la ciudad y documenta ampliamente la presencia en su solar de las huellas de grupos humanos, con una cultura material propia del Bronce Final y en contacto con la Primera Edad del Hierro.

Tras valorar las peculiaridades de la arqueología urbana y las dificultades de su práctica en un recinto antiguo, en el que se superponen (de forma activa y continua) niveles de sucesivas fases culturales, creemos que la aportación de estas fechas tiene una notable importancia: por un lado se enriquece la ya amplia secuencia estratigráfica de Zaragoza y por lo que se refiere el ámbito del valle medio del Ebro se contribuye a clarificar un ambiente cultural pre-

sente en importantes yacimientos, fechados hasta hoy por procedimientos relativos.

Antecedentes

En el año 1975, el Museo de Zaragoza inició las investigaciones tendentes a establecer bases sólidas para el conocimiento de la Zaragoza antigua, medieval y moderna. En el ámbito de estas actuaciones se incluyen las excavaciones realizadas en el solar de la calle Gavín, angular con la calle del Sepulcro, en 1979. La excavación continuó en el año 1982 y los trabajos concluyeron en diciembre de 1983.

La topografía del yacimiento ha evolucionado con el paso del tiempo y en la actualidad se encuentra plenamente inmerso en el paisaje urbano circundante (fig. 1).

La configuración antigua de este yacimiento correspondería a una terraza, a 7 u 8 m sobre el cauce del río Ebro y limitada por el este por la desembocadura de su afluente el río Huerva, cuyo tramo final debía presentar una forma de área encharcada y pantanosa, como queda demostrado tras los estudios geológicos y las evidencias de obras de drenaje y saneamiento en época de la fundación de la colonia romana (RODRÍGUEZ y VILCHEZ, 1984, 553 y ss.; BELTRÁN LLORIS, 1970, 582).

Gavín/Sepulcro ha proporcionado una de las estratigrafías más completas de la ciudad de Zaragoza, con materiales cuya cronología abarca desde el siglo VII a.C. hasta época contemporánea (BELTRÁN LLORIS, 1982, 39; 1983, 17-19; BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1983, prensa). Al nivel del Bronce Final-Hierro I le sucede otro con materiales ibéricos acompañados de cerámica romana de pigmento negro o campaniense.

A mediados del siglo I d.C. se construye una *domus* de la que se conservan varias estancias anexas al *hortus*. Esta estructura se abandona en época flavia y sobre ella se realizan obras en una nueva fase que concluye con su abandono en el siglo II d.C.

En pleno siglo V d.C. se aterriza la zona. De este nivel proceden la cabeza de mármol retrato de Druso Minor y gran cantidad de materiales tardorromanos, con un tesoro de monedas, cuyos ejemplares más modernos corresponden a Arcadio y Honorio. Por encima de estos restos se encontró un nivel de época hispano-visigoda.

A partir de aquí toda el área del yacimiento quedó afectada por construcciones posteriores, especialmente por numerosos pozos ciegos, musulmanes y cristianos.



FIG. 1. Plano del centro histórico de Zaragoza. Ubicación del solar de Gavín/Sepulcro.

Restos inmuebles: el nivel de habitación

Sobre los cuadros 24, 26/B,C de la planimetría general del yacimiento se han estudiado los restos de una estructura de planta aproximadamente circular de $1,70 \times 1,60$ m (fig. 2). El estrato en el que aparece se configura como un nivel de ocupación cerrado y relativamente bien conservado que se asienta directamente sobre la terraza fluvial.

Sobre el estrato natural de arenas y arcillas encontramos un suelo artificial de arcilla, con un grosor medio de 3-4 cm. Sobre este pavimento se han podido distinguir varios adobes sin cocer que pudieron cumplir la función de cimiento de la estructura o como elementos de un hogar. Este aparece formado por cenizas y cantos rodados con señales de exposición al fuego. Junto a él se localiza una zona de acumulación de huesos de animales.

El conjunto que hemos interpretado como un «fondo de cabaña», con planta de tendencia circular, parece abandonado o destruido tras una vida corta y afectado por posteriores ciclos de inundación fluvial. En otros sectores del solar han aparecido indicios de posibles estructuras y pavimentos similares, pero en niveles revueltos o muy dañados por estructuras posteriores.

Restos muebles

1. *Cerámica aparecida en el fondo de cabaña*

Básicamente podemos distinguir tres tipos:

- a) *Vasijas de almacenaje*. Son grandes tinajas de paredes rectas, pasta porosa, desgrasantes gruesos y muy gruesos y superficies alisadas o rugosas. Presentan una decoración aplicada de diseños geométricos a base de cordones digitados. Encontramos también grandes pezones aplicados cerca del borde que en ocasiones se decora con digitaciones o incisiones. Los fondos son planos.
- b) *Vasijas de tamaño medio*. Se trata de formas muy uniformes, con un galbo marcadamente bitruncocónico, carenas más o menos acusadas, bordes muy exvasados, con fuerte carena interior y superficies bien espatuladas. Las pastas son mucho más compactas y los desgrasantes medios. También aparecen algunos cuencos y platos de paredes más o menos rectas y que en alguna ocasión se decoran con incisiones junto al borde. El resto de la cerámica tiene sus superficies sin decoración.
- c) *Vasos de tamaño pequeño* (fig. 3). Como en el caso anterior, los galbos corresponden a formas bitruncocónicas, variando solamente el tamaño. Las pastas, muy compactas, tienen desgrasantes medios o finos



FIG. 2. Planimetría de la excavación: 1) situación del fondo de cabaña; 2) otros restos de la Primera Edad del Hierro.

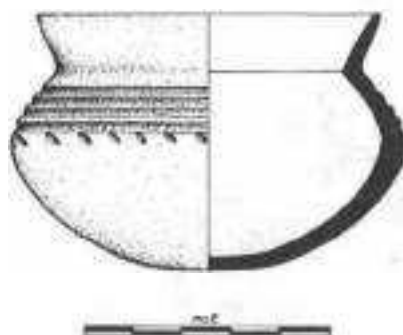


FIG. 3. Vaso con decoración acanalada, procedente del fondo de cabaña.

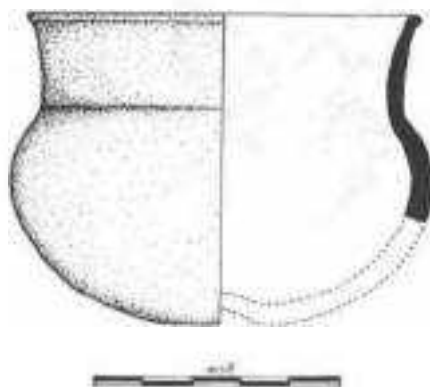


FIG. 4. Vaso de cuello cilíndrico y panza globular.

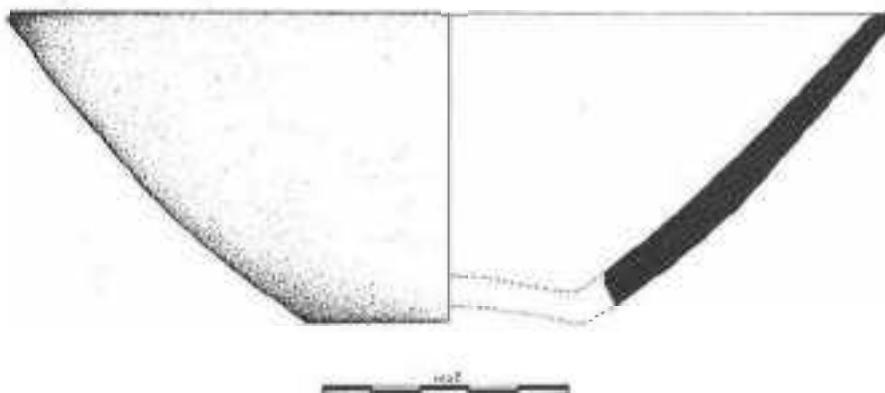


FIG. 5. Escudilla de perfil troncocónico.

y las superficies son muy espatuladas o bruñidas. Suelen mostrar una decoración acanalada en bandas horizontales o formando triángulos. También aparece algún fragmento con decoración incisa de motivos triangulares.

Además del material cerámico hay que resaltar la aparición de una bola poliédrica de sílex, así como un núcleo y varias lascas y láminas del mismo material. También es interesante la mención de algún fragmento de bronce.

2. *Cerámica aparecida en el resto del yacimiento*

Como hemos dicho anteriormente, en otras zonas del solar y más o menos revueltos, aparecieron restos materiales asimilables a lo encontrado en el fondo de cabaña. Además de estos elementos muebles se ha recuperado abundante material cerámico cuya tipología se aparta de lo descrito hasta el momento. Entre los fragmentos hallados se han podido distinguir los siguientes tipos:

- a) *Vasos de cuello cilíndrico y panza globular*, con pastas más o menos compactas, desgrasantes medios o finos y superficies bien espatuladas. Generalmente son piezas que no reciben decoración (fig. 4).
- b) *Platos o escudillas de perfil tronconómico*, con o sin asas de pezón perforado. Tanto las pastas como los desgrasantes y el tratamiento de las superficies es casi idéntico al tipo anterior. Los fondos, más o menos umbilicados, pueden estar lisos o decorados con motivos incisos o acanalados (fig. 5).
- c) *Vasijas de suave perfil en S*, con las superficies lisas, espatuladas y los fondos planos.
- d) *Grandes tinajas de almacenamiento* de superficies espatuladas o alisadas, con o sin decoración aplicada, incisa o impresa.

Todos estos tipos los encontramos bien representados en el poblado PIIb de Cortes de Navarra (MALUQUER, 1954, 87 y ss.) y parecen representar una fase más evolucionada respecto a los aparecidos en el fondo de cabaña, cuya homogeneidad cultural y tipológica está fuera de toda duda.

Las muestras de C14

Del interior de la estructura ya descrita se tomaron dos muestras de carbón vegetal a una profundidad, con respecto al nivel del suelo actual, de 1,65 m.

Estas muestras fueron enviadas para su fechación radiocarbónica al Isotope Physics Laboratory (Groningen, Holanda)*. Los resultados fueron los siguientes:

—GR. N. 12.410 : 2.550 + 50 B.P. = 600 a.C.

—GR. N. 12.411 : 2.580 + 50 B.P. = 630 a.C.

(Valor LIBBY)

Comentario

Son pocas las dataciones de C14 de las que disponemos para documentar la Protohistoria del valle del Ebro y menos todavía para los niveles de Campos de Urnas del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. No vamos a desarrollar aquí una visión exhaustiva de los planteamientos cronológicos que se utilizan en la actualidad, pero sí queremos citar algunos conocidos yacimientos que pudieran servir de contexto regional para nuestro estudio, bien por sus fechaciones absolutas, bien por sus estratigrafías.

Del área catalana se conocen muchos yacimientos pero sólo comentaremos alguno, pues pensamos que esta zona sigue un proceso cultural y cronológico diferente del constatado arqueológicamente en el valle medio y alto del Ebro. La influencia de los Campos de Urnas en Cataluña parece más temprana y muestra evidentes rasgos de pureza cultural junto a un itinerario de penetración y contacto con la región francesa del Languedoc.

Sólo citaremos la estratigrafía del poblado de Vallfogona de Balaguer (Lérida), ya que ha proporcionado niveles que van desde el Bronce Final hasta la Primera Edad del Hierro en su fase más avanzada, aunque no se dispone de fechas absolutas (MALUQUER *et alii*, 1959, 5 y ss.).

El asentamiento pastoril de La Mussara (Tarragona), aunque coincide en algunos elementos con los de Gavín/Sepulcro, se sitúa en otro contexto cultural (ROVIRA y SANTACANA, 1982, 99 y ss.).

Por lo que se refiere al valle del Ebro, disponemos de análisis de C14 en el Castro del Castillo de Henayo (Alava), con una rica estratigrafía y tres fechas (1150 a.C., 980 a.C. y 970 a.C.), ampliamente discutidas (LLANOS *et alii*, 1975, 87 y ss.).

Las obtenidas en Santa Ana (Entrena, La Rioja) también han sido objeto de polémica (980 a.C., 550 a.C.) al diferir en tal medida procediendo ambas muestras de un mismo nivel (ESPINOSA y GONZÁLEZ, 1978, 111 y ss.).

Especial interés merecen la estratigrafía y los materiales aparecidos en El Redal (La Rioja), sobre todo en lo que se refiere al Bronce Final y Primera

* Agradecemos al Dr. Mook y a su equipo la prontitud y el interés puesto en la realización de los análisis radiocarbónicos.

Edad del Hierro (CASTIELLA, 1977, 127 y ss.), pero las fechas de C14 procedentes del yacimiento aún no han sido publicadas. Otro tanto ocurre con las del poblado de La Hoya (Alava) (LLANOS, 1976, 15 y ss.).

El poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra ha proporcionado una seriación cronológica que va desde el Bronce Final hasta el comienzo de la utilización del torno en la fabricación de la cerámica. Por criterios relativos ha sido fechado entre el 850 y el 350 a.C. (MALUQUER, 1954, I; 1958, II, 117). La necrópolis de La Atalaya, también en Cortes, carece de fechación absoluta y sus investigadores la sitúan entre el 450-400 a.C. (MALUQUER y VÁZQUEZ, 1956, 389 y ss.).

También el poblado de Bursau (Borja, Zaragoza) ha ofrecido un nivel correspondiente a una fase avanzada de la Primera Edad del Hierro, no contándose por el momento con una datación absoluta (ROYO y AGUILERA, 1981, 27 y ss.).

La reciente excavación de la necrópolis de incineración del cabezo de Ballesteros (Epila, Zaragoza) ha proporcionado dos fechas de C14 (460 a.C. y 440 a.C.), junto a un ambiente cultural y material paralelo al de la necrópolis de La Atalaya (PÉREZ CASAS, 1985).

La datación radiocarbónica obtenida en el yacimiento de castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza) contribuye igualmente a documentar los momentos más avanzados de la Primera Edad del Hierro (490 a.C.) (FATÁS, 1972, 227 y ss.).

El poblado y la necrópolis de Azaila (Teruel) se han fechado en sus niveles de la Primera Edad del Hierro, entre los siglos VII-IV a.C. (BELTRÁN LLORIS, 1976, 79 y ss.).

Grandes semejanzas con el yacimiento de Gavín/Sepulcro muestra el fondo de cabaña excavado junto al Tossal de los Regallos (Candasnos, Huesca) y para el que se sugiere la fecha del 700 a.C. (RUIZ ZAPATERO, 1983, 147 y ss.).

Los dos yacimientos más conocidos del Bajo Aragón, Cabezo de Monleón (BELTRÁN MARTÍNEZ, 1980, 54) y el Roquizal del Rullo (RUIZ ZAPATERO, 1979, 247 y ss.), carecen de dataciones absolutas y son fechados entre el siglo IX y el VI a.C. El poblado de la loma de Los Brunos, en cambio, ha proporcionado dos nuevas fechas radiocarbónicas: 490 a.C. para el nivel *r*, y 500 a.C. para el *a* (EIROA *et alii*, 1983, 132).

Esta escasez de dataciones absolutas ha traído consigo que la mayoría de los esquemas cronológicos actuales se apoyen fundamentalmente en secuencias estratigráficas bien documentadas (Cortes de Navarra o Vallfogona de Balaguer, por ejemplo). Los estudios comparativos y tipológicos con relación al sur de Francia completan el panorama. Para el valle medio-alto del Ebro suelen tomarse como referencia los esquemas propuestos por MALUQUER (1958, *op. cit.*, 117) y CASTIELLA (1977, *op. cit.*, 405) que sugieren un inicio

para el Bronce Final-Hierro I entre el 900 y el 850 a.C. y su final hacia el 350 a.C.

Para el valle medio y el Bajo Aragón se utilizan las propuestas por EIROA (1982, 145 y ss.) y RUIZ ZAPATERO (1979, 277), que sitúan el comienzo de los campos de Urnas del Bronce Final en el siglo IX a.C. y sugieren para el final de los Campos de Urnas del Hierro el siglo VI a.C.

En el área catalana se emplean los esquemas de VILASECA (1947, 42 y ss.), ALMAGRO GORBEA, (1977, 124 y ss.), MAYA (1977, 100 y ss.) y RIPOLL-SANMARTÍ (1975). Todos ellos aceptan el comienzo de los Campos de Urnas del Bronce Final en torno al 1100 a.C., colocando hacia el 500 a.C. el final de los Campos de Urnas de la Primera Edad del Hierro. No puede olvidarse tampoco la influencia de los trabajos realizados en el sur de Francia y en especial los de GUILAINE (1978, 31 y ss.).

En este contexto cronológico general las dos fechas de Gavín/Sepulcro, acompañadas por el repertorio de materiales ya descritos, suponen una notable aportación. Fechan un asentamiento que por sus características puede presentarse como ejemplo del ambiente cultural predominante en el valle medio del Ebro durante la plena asimilación de las innovaciones aportadas por los Campos de Urnas del Bronce Final. Estos elementos, una vez estudiados los restos muebles, parecen tener sus paralelos transpirenaicos más próximos en el área meridional central francesa y concretamente en Aquitania (MOHEN, 1976, 761 y ss.).

Esta similitud la encontramos igualmente en los materiales recuperados en yacimientos bien conocidos del alto y medio Ebro. La aparente falta de semejanza con los yacimientos catalanes dibuja una trayectoria a partir de la zona noroccidental del Ebro. Futuras investigaciones pueden contribuir a una reconstrucción más minuciosa de los itinerarios seguidos y a la caracterización de estos movimientos.

En Gavín/Sepulcro nos encontramos ante una estructura de hábitat de escasa complejidad, acompañada de restos próximos con similares características. La vida del yacimiento estuvo condicionada por el entorno geográfico y fluvial, por lo que no parece prematuro deducir un relativo carácter estratégico que quedaría posteriormente demostrado con la continuidad del hábitat en sucesivas fases y hasta hoy.

Los aspectos sociales y económicos del yacimiento están por investigar a partir de los datos existentes, pero presumimos un cierto carácter provisional o estacional. Entre los materiales muebles la presencia de cerámicas de fuerte carácter indígena, como las vasijas con apliques plásticos, cordones y motivos impresos, nos hablan de una vigencia importante de las tradiciones más características de la Edad del Bronce en esta región. Frente a esta tradición las cerámicas acanaladas atestiguan la asimilación de los nuevos impulsos de reminiscencias extrapeninsulares.

El yacimiento pervivió con una vida cuyos detalles no podemos precisar aunque indudablemente afectada por las episódicas variaciones del río Ebro. El lugar sería ocupado en una fase más avanzada, caracterizable como de Plena Edad del Hierro y después, con la «Iberización», conectando plenamente con la problemática de la ubicación de *Salduie*.

Gavín/Sepulcro significa, en definitiva, un elemento clave para la reconstrucción de los acontecimientos vividos por los pobladores del valle del Ebro durante el primer milenio a.C. y más concretamente para documentar los restos arqueológicos más antiguos hallados en el solar ocupado por la ciudad de Zaragoza.

Bibliografía

ALMAGRO GORBEA, M.

- 1977 «El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica», *Saguntum*, 12: Valencia, pp. 89 y ss.

BELTRÁN LLORIS, M.

- 1970 *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
 1976 «Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», *MonArq*, 19: Zaragoza.
 1982 *La Arqueología de Zaragoza: Últimas investigaciones*, Zaragoza.
 1983 *Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALÁC CARRILLO, A., PAZ PERALTA, J., AGUAROD OTAL, M.^a C.

- 1983 *La Arqueología Urbana en Zaragoza*, Coloquio: Investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas, Zaragoza, nov., prensa.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.

- 1980 «El cabezo de Monleón», *APAA*, 1: Zaragoza, p. 54, mapa XVI.

CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.

- 1977 *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona.

EIROA, J. J.

- 1982 *La loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*, Zaragoza.

EIROA, J. J., ALVAREZ, A., BACHILLER, A.

- 1983 «Carta arqueológica de Caspe», *CECaspe*, Monográfico n.º 2, Caspe.

ESPINOSA, U., GONZÁLEZ, A.

- 1978 *El cerro de Santa Ana (Entrena, Logroño) y su datación de C14*, C14 y Prehistoria de la Península Ibérica, Fundación Juan March. Serie Universitaria, 77, Madrid, pp. 111 y ss.

FATÁS, G.

- 1972 «Excavaciones en el castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)», *NAH*, Madrid, pp. 227 y ss.

GUILAINE, J.

- 1978 *Problèmes du Bronze Final et du Premier Age du Fer en Languedoc Occidental et Pyrénées de l'Est*, 2 Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, pp. 31 y ss.

LLANOS, A.

- 1976 *Un ejemplo de hábitat prerromano en el alto Ebro. El poblado de «La Hoya» (Laguardia-Alava)*, Symposion de Ciudades Augusteas, II, Zaragoza, pp. 15 y ss.

LLANOS, A., APELLÁNIZ, J. M., AGORRETA, J. A., FARIÑA, J.

- 1975 «El castro del castillo de Henayo (Alegria, Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970», *EstAAlava*, 8: Vitoria, pp. 87 y ss.

MALUQUER, J.

- 1954 *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico, I*, Pamplona.
1958 *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico, II*, Pamplona.

MALUQUER, J., MUÑOZ, A. M.^a, BLASCO, F.

- 1959 «Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida)», *Zephyrus*, X: Salamanca, pp. 5 y ss.

MALUQUER, J., VÁZQUEZ, L.

- 1956 «Avance al estudio de la necrópolis de «La Atalaya», Cortes de Navarra», *Princ-Viana*, LXV: Pamplona, pp. 389 y ss.

MAYA, J. L.

- 1977 *Lérida prehistórica*, Lérida.

MOHEN, J. P.

- 1976 «Les civilisations de l'Age du Fer en Aquitania», *La Prehistoire Francaise*, II, París, pp. 761 y ss.

PÉREZ CASAS, J. A.

- «Datación radiocarbónica de la necrópolis de incineración del cabezo de Ballesteros (Epila, Zaragoza)», *MZB*, 3: Zaragoza, en este volumen.

RIPOLL, E., SANMARTÍ, E.

- 1975 «La Catalogne dans le Monde Antique», *Archaeologia*, 83: París, pp. 46 y ss.

RODRÍGUEZ, J., VÍLCHEZ, J.

- 1984 *Precisiones cronológicas sobre las terrazas inferiores del río Ebro en Zaragoza*, Congreso Español de Geología, tomo I, Segovia, pp. 553 y ss.

ROVIRA, J., SANTACANA, J.

- 1982 *El yacimiento de La Mussara (Tarragona). Un asentamiento pastoril en el Bronce Final de Cataluña*, Monografías Arqueológicas de la Diputación de Barcelona, 2: Barcelona.

ROYO, J. I., AGUILERA, I.

- 1981 «Avance de la II campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau. 1979 (Borja, Zaragoza)», *CESBOR*, VII-VIII: Borja, pp. 27 y ss.

RUIZ ZAPATERO, G.

- 1979 «El Roquizal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón», *TrabPrhist*, 36: Madrid, pp. 247 y ss.
1983 *Un hábitat de «Campos de Urnas» en Los Monegros*, Homenaje al profesor Martín Almagro Basch, vol. II, Madrid, pp. 147 y ss.

VILASECA, S.

- 1947 «El Campo de Les Obagues de Montsant (y la evolución de la cultura de las Urnas en el sur de Cataluña)», *AEA*, t. XX, Madrid, pp. 28 y ss.

Datación radiocarbónica de la necrópolis de incineración del cabezo de Ballesteros, Epila (Zaragoza)

Jesús Angel PEREZ CASAS

Museo de Zaragoza

Introducción

La necrópolis del cabezo de Ballesteros ha permitido recuperar en prospección superficial y en excavación (sondeos de 1981 y 1983) una importante cantidad de materiales arqueológicos que documentan el ritual funerario de la fase final de los Campos de Urnas de la Primera Edad del Hierro.

En anteriores trabajos (PÉREZ CASAS, J. A., 1983 y en prensa) hicimos un análisis morfológico y cultural de estos materiales y proponíamos como conclusión la inserción del yacimiento en un ambiente cultural en el que entran en contacto modelos ya asimilados del hallstatt C europeo y los influjos de la llamada iberización.

Este momento de la Protohistoria se encuentra bien representado en algunos yacimientos del valle del Ebro, en los que se han encontrado secuencias estratigráficas que sirven para establecer ordenaciones cronológicas razonables, pero en general se cuenta con pocos elementos de datación absoluta.

Basándonos en criterios tipológicos y comparativos proponíamos para la necrópolis de Ballesteros una filiación cultural similar a la sugerida para la necrópolis de La Atalaya de Cortes de Navarra, fechada por sus investigadores en torno al 450-400 a.C. (MALUQUER, J. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1956).

Como punto de referencia tuvimos en cuenta especialmente la fechación por C14 obtenida en el poblado del castillo de Miranda de Juslibol (Zaragoza), 490 a.C. (FATÁS, G. 1972).

Con objeto de asegurar estas conclusiones provisionales procedimos en la campaña de 1981 a tomar varias muestras de carbón vegetal que fueron en-

viadas para su análisis al Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física «Rocasolano» de Madrid (C.S.I.C.).

Recibidos y estudiados los resultados, hemos querido darlos a conocer en este número.

Los materiales arqueológicos

1. *Estructuras y elementos inmuebles*

La excavación ha puesto de manifiesto la existencia de un número aún no determinado de sepulturas de incineración que con algunas variantes obedecen al siguiente esquema:

El cadáver se incineró frecuentemente sobre el mismo lugar elegido para su deposición y los restos de huesos convertidos en esquirlas y cenizas se introducen seleccionados en una urna cerámica o directamente en una leve excavación practicada sobre el terreno. Junto a los restos humanos aparecen carbones y con frecuencia los fragmentos, en desorden, de urnas y otras vasijas de menor tamaño, con claras huellas de haber sido expuestas al fuego.

Las ofrendas y objetos metálicos muestran casi siempre indicios de haber sufrido el mismo proceso, no siendo extraño encontrarlos convertidos en escorias irreconocibles.

Hasta el momento no hemos encontrado indicios de la existencia de lugares específicos para la cremación de los cadáveres.

El enterramiento se realizó sin una especial preparación del terreno que en ocasiones se limita a una simple cavidad practicada en el suelo, de dimensiones poco mayores que la urna.

No han aparecido cistas, encachados pétreos o hitos de señalización. El enterramiento se cubre por medio de simples montones de piedras pequeñas y tierra. Hasta el momento las estructuras estudiadas apenas superan en algunas ocasiones los dos metros de diámetro máximo, con formas circulares u ovaladas. Como única variante citaremos la existencia de dos sepulturas con cubiertas de adobes.

2. *Materiales muebles*

Cerámicas

Hemos recuperado urnas de forma ovoide, fondo plano y cuello breve excavado y resaltado por medio de un cordón plástico con impresiones digitadas. Sus pastas son poco depuradas y el acabado exterior se realiza mediante

alisado simple o «a peine». Son frecuentes las impresiones sobre el labio (figs. 1,1 y 2).

El grupo de cerámica mayoritario es de pastas más depuradas y con acabados exteriores espatulados y bruñidos. Se trata de urnas y vasos con perfiles «en ese», globulares, de cuello cilíndrico o con carenas poco marcadas. Abundan también los cuencos troncocónicos. Aparecen las asas perforadas y los apliques plásticos funcionales junto al borde. No existen decoraciones practicadas mediante técnicas de excisión, acanalado o incisión compleja (figs. 1,3 y siguientes).

En superficie abundan los fragmentos de cerámicas de pasta tosca, fabricadas a torno y otras finas de técnica ibérica.

También recogidos en prospección superficial señalaremos la existencia de varios fragmentos de cerámica de pigmento negro campaniense del tipo B.

Objetos metálicos

Encontramos de forma generalizada objetos de bronce y de hierro.

Entre los elementos de adorno destacamos los brazaletes abiertos (fig. 2,1), torques y botones hemiesféricos en bronce. En el mismo metal fíbulas de tipo navarro-aquitano, de placa circular decorada (fig. 2,2) y broches de cinturón de un garfio (fig. 2,3).

Construidos en hierro hemos recogido algunos brazaletes abiertos y varias fíbulas de botón terminal (figs. 3,3 y 4).

Las armas son mayoritariamente de hierro: puntas de lanza, regatones y cuchillos afalcados (fig. 4).

Otros materiales

Entre ellos un «morillo» finamente trabajado en alabastro y algunas «canas» o esferas de piedra caliza. Resaltaremos por último el hallazgo de tres cuentecitas de pasta vítrea azul.

Las fechas radiocarbónicas

Durante la campaña de 1981 recogimos ocho muestrás de carbones aparecidos en estrato, entre las que seleccionamos dos que fueron enviadas al Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física «Rocasolano» (C.S.I.C.) de Madrid.

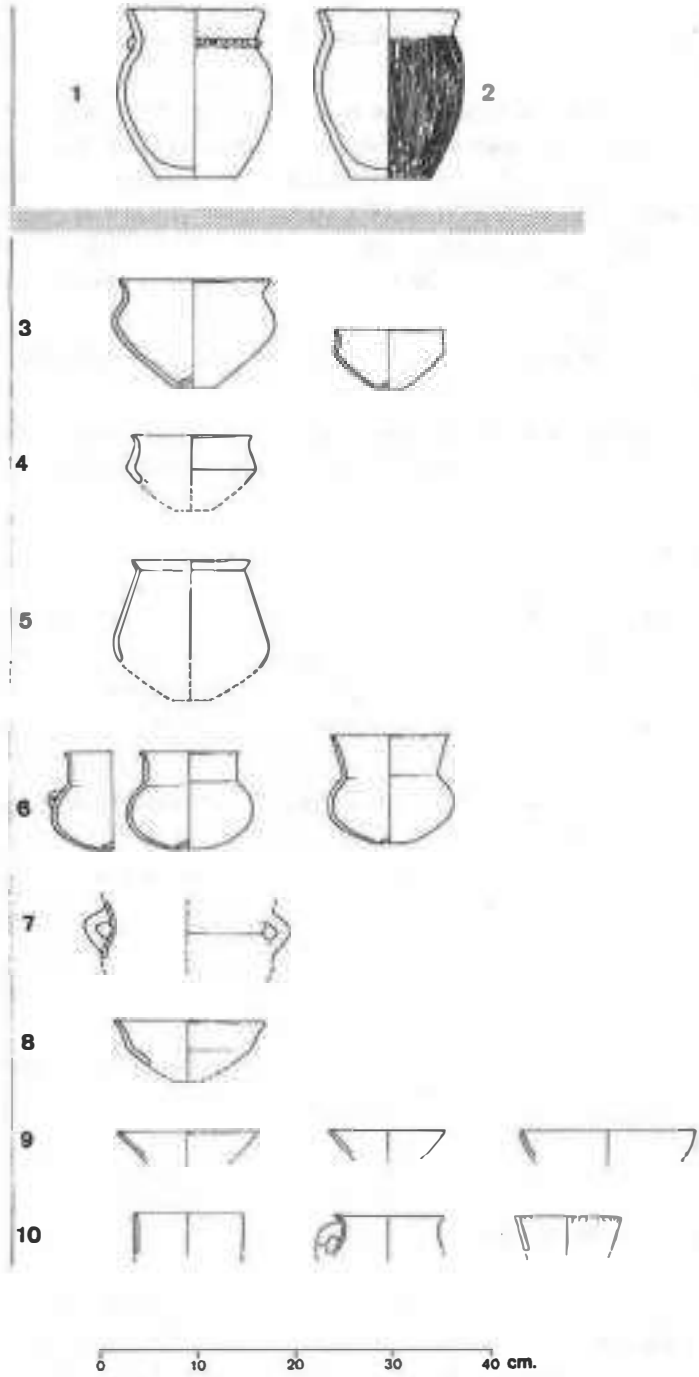


FIG. 1. Tabla de las formas cerámicas más habituales en la necrópolis del cabeza de Ballesteros.

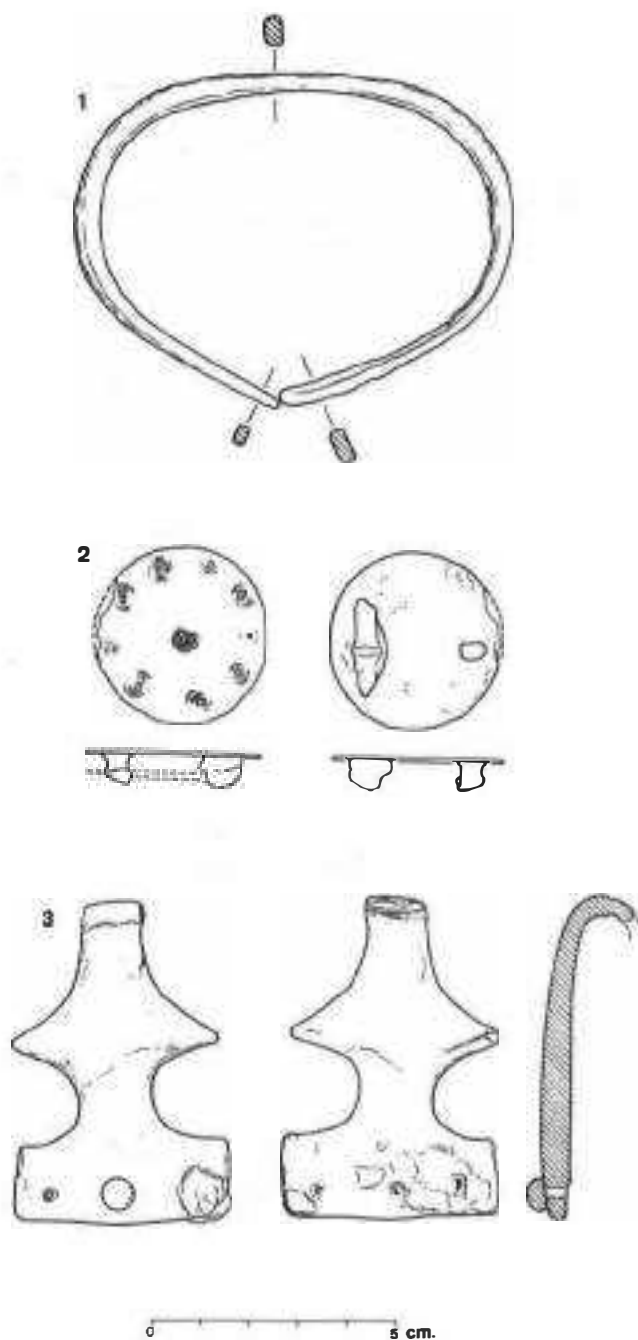


FIG. 2. Objetos de bronce procedentes de diferentes sepulturas.

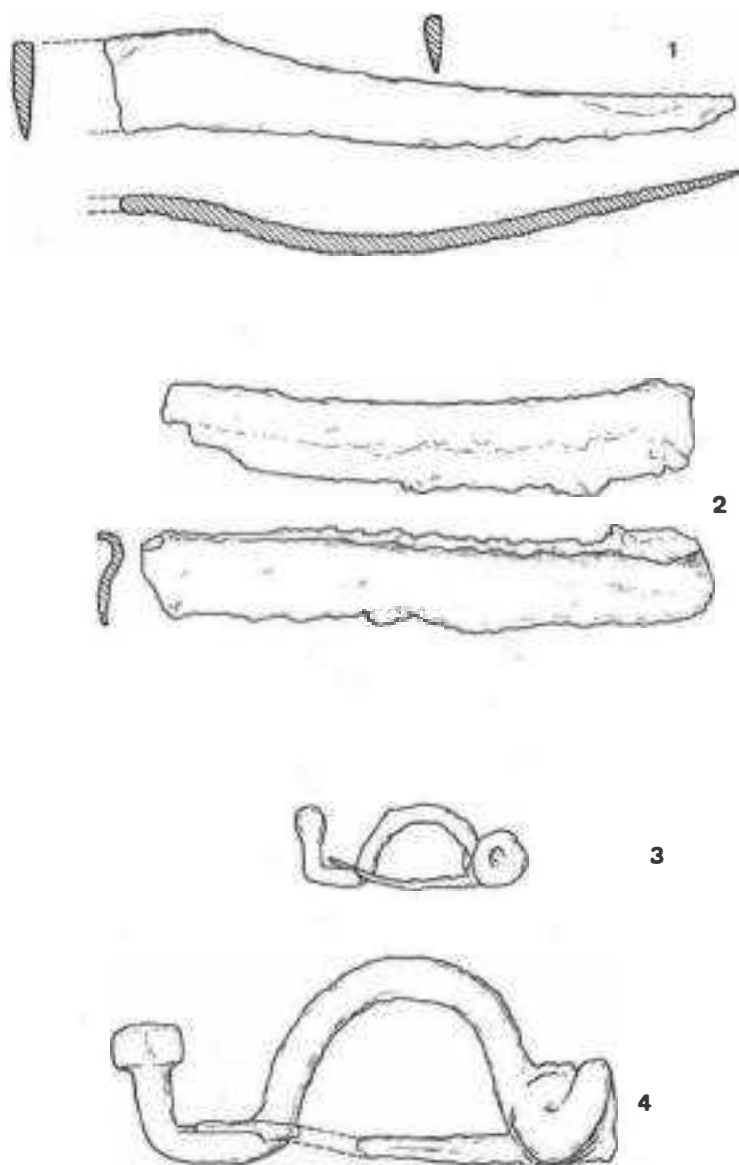


FIG. 3. 1) y 2) Cuchillito y su funda, también fabricada en hierro. 3) y 4) Fibulas de hierro de botón terminal.

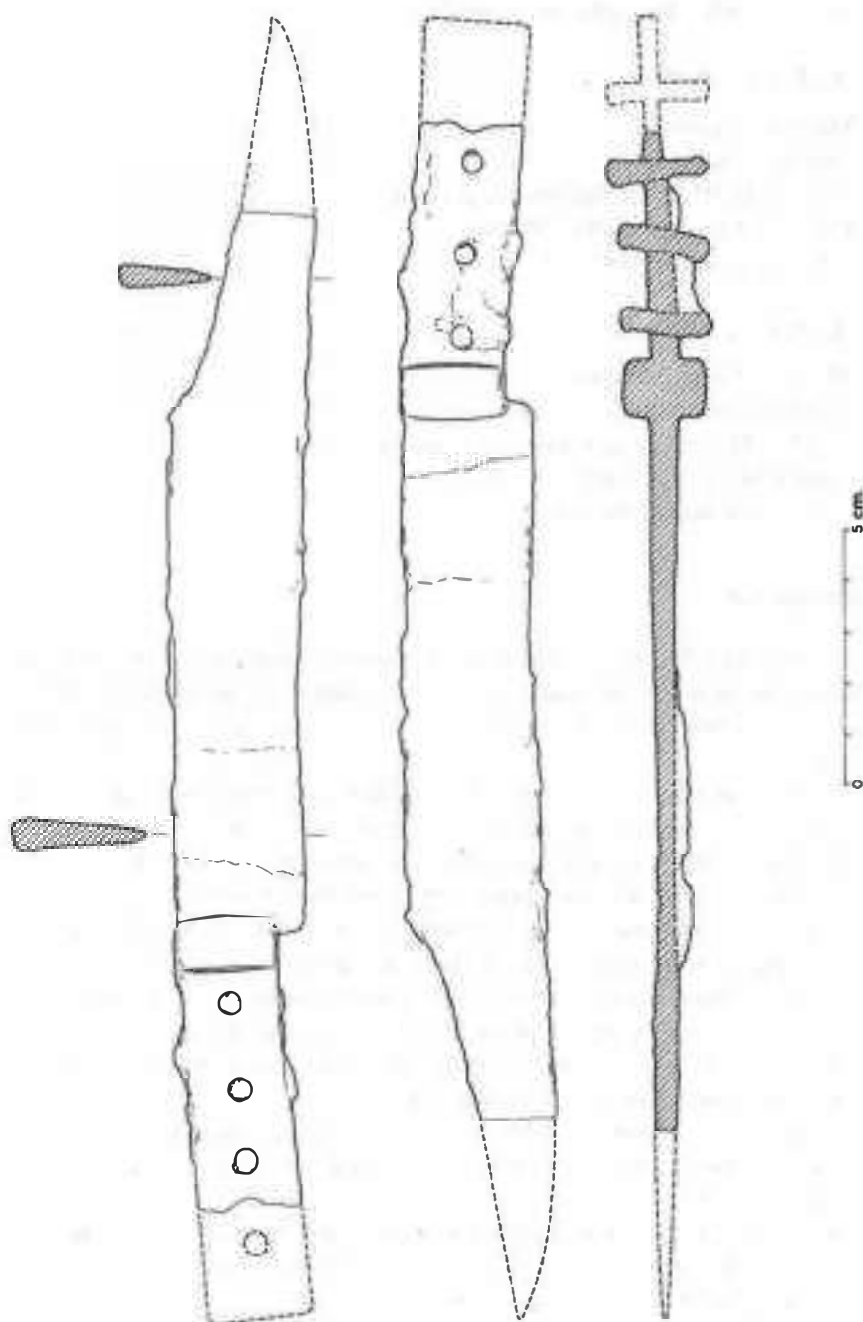


FIG. 4. Cuchillo de hierro con remaches y filo afalcado.

Los resultados han sido los siguientes ¹:

1. *C.S.I.C. 607*

Materia: Carbón vegetal.

Sepultura núm. 6.

Cuadro 18 B' de la planimetría general.

Edad C14 (B.P.): 2.390 ± 50 años.

Edad equivalente: 440 a.C.

2. *C.S.I.C. 608*

Materia: Carbón vegetal.

Sepultura núm. 10.

Cuadro 44 AA' de la planimetría general.

Edad C14 (B.P.): 2.410 ± 50 años.

Edad equivalente: 460 a.C.

Comentario

La muestra CSIC-607 proviene de la sepultura número 6. Los restos humanos incinerados en ella aparecieron acompañados de varios fragmentos de cerámica a mano, correspondientes a dos urnas diferentes muy dañadas por el fuego.

El ajuar metálico se componía de brazaletes, dos fragmentos de alfileres con extremo anular y varias anillas de bronce junto a un cuchillo de hierro, de un solo filo con tres remaches cilíndricos transversales (fig. 4).

La muestra CSIC-608 fue recogida en la sepultura número 10, junto a restos de una urna globular de cuello cilíndrico desarrollado y otra de leve carena muy baja y breve cuello oblicuo hacia el exterior (fig. 1, tipo 5).

Las dos tumbas corresponden al tipo predominante en la necrópolis: los restos de la cremación aparecen en una pequeña cavidad del terreno poco profunda, cubiertos por un amontonamiento de piedras y tierra. No hay restos de cista o encachado pétreo elaborado.

La sepultura 10 tiene el interés añadido de aparecer construida sobre otra (la núm. 11) documentando la existencia de superposiciones y de una intensa amortización del terreno.

Tras estos datos resulta obligado referirnos al contexto arqueológico regional y especialmente al poblado, cuyos habitantes construyeron y dieron uso a la necrópolis.

¹ Presentamos las fechas siguiendo los criterios recomendados por el propio laboratorio (Valor Libby).

Se trata de un poblado asentado a 200 m de la necrópolis, en un cerro de suaves laderas que se asoman estratégicamente a la ribera del Jalón.

No podemos proponer valores demográficos para este poblado pero, sin duda, se trata de un asentamiento de tipo pequeño-medio, cuya vida interpretamos a través de los materiales cerámicos que ha proporcionado en prospección superficial: cerámicas fabricadas a mano de igual factura que las ya descritas; cerámica a torno ibérica y cerámica romana de pigmento negro campaniense.

La prospección intensiva ha sacado a la luz yacimientos del mismo tipo que se suceden a distancias regulares sobre las terrazas y cerros testigos que acompañan el curso del río Jalón.

El mismo fenómeno se documenta en los valles afluentes próximos y en general a lo largo de todo el valle del Ebro (CASTIELLA, A., 1977, y AGUILERA, I. y ROYO, J. I., 1978).

La prolongada vida de estos poblados tiene su reflejo en el uso continuado de las pocas necrópolis que se han podido localizar.

En el cabezo de Ballesteros hemos investigado 17 tumbas en una superficie excavada de 68 m². Esta densidad obliga a pensar en la existencia de varios centenares de sepulturas correspondientes a los diversos momentos de la vida del poblado. Las sepulturas fechadas documentan una fase que calificamos como de Campos de Urnas finales de la Primera Edad del Hierro. El mismo ambiente que puede apreciarse en la necrópolis de la Atalaya de Cortes (MALUQUER, J. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1956) o en la Torraza en Valtierra (MALUQUER J. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1957) también en Navarra en las que no se dispone de fechas absolutas.

En Aragón observamos indicios similares en la fase III de la necrópolis de Azaila, que Miguel Beltrán fechó acertadamente entre el 500 y el 300 a.C. (BELTRÁN, M., 1976). Fechas también avanzadas (siglo III) se han sugerido para la necrópolis de Griegos (Teruel), aunque el gran tamaño de los túmulos (ALMAGRO, M., 1942) nos separa tipológicamente de Ballesteros.

- En la Meseta encontramos yacimientos de parecidas características, como la necrópolis de la Mercadera en Soria (TARACENA, B., 1932), la de la Osera en Chamartín de la Sierra (CABRÉ, J., CABRÉ, E. y MOLINERO, A., 1950), la del Altillo de Cerropozo en Atienza (Guadalajara) (CABRÉ, J., 1930).

En algunas necrópolis, como en las ya mencionadas de Azaila y la Atalaya o la de Las Madrigueras en Cuenca (ALMAGRO GORBEA, M., 1969) aparecen ya urnas fabricadas a torno.

La fecha absoluta obtenida para el poblado del castillo de Miranda de Juslibol, 490 a.C. (FATÁS, G., 1972) y las del Castro del Royo (Soria), 530 y 320 a.C. (EIROA, J. J., 1980), documentan niveles claramente relacionados con la necrópolis del cabezo de Ballesteros. Las fechas obtenidas en los nive-

les R y A del poblado de la Loma de Los Brunos, de Caspe (EIROA, J. J., *et alii*, 1983), se relacionan con un ambiente cultural semejante.

El estado actual de las investigaciones permite relacionar este conjunto de yacimientos con el ambiente cultural predominante en el valle alto y medio del Ebro, tras la asimilación de modelos del Bronce Final y Primera Edad del Hierro.

Los momentos anteriores los encontramos en los niveles del Bronce Final de algunos yacimientos de la región: El Redal en La Rioja (CASTIELLA, A., 1977), Alto de La Cruz de Cortes de Navarra (MALUQUER DE MOTES, J., 1954) y otros en los que aún no se dispone de fechas absolutas.

Dentro del perímetro urbano de Zaragoza, en Gavín/Sepulcro, han sido estudiados niveles similares, fechados por C14 en 630 y 600 a.C. (AGUILERA, I., PAZ, J., PÉREZ CASAS, J. A., ROYO, J. I., en este volumen).

Las marcadas diferencias que observamos con respecto al área catalana (MALUQUER, J., 1946) y el Bajo Aragón (EIROA, J. J., 1982) nos han inclinado a vincular la necrópolis de Ballesteros al grupo de asentamientos del alto y medio valle del Ebro.

En ellos se aprecia el influjo de la zona transpirenaica francesa (LOUIS, M. y TAFFANEL, O. y J., 1975) y más concretamente de Aquitania (MOHEN, J. P., 1980).

La fechación por C14 de la necrópolis de Ballesteros proporciona una referencia firme para los estudios en torno a los últimos tiempos de la Primera Edad del Hierro, donde se aprecia ya un fuerte intercambio de formas de la cultura material, quedando bien patentes las líneas de contacto entre regiones distantes.

La generalización de modelos se palpa más intensamente en los tipos cerámicos y en los objetos metálicos. A este respecto resulta significativa la importante presencia de útiles de hierro, que interpretamos como síntoma de la normalización de su uso y del hipotético inicio de la producción de hierro en la zona.

La vía de penetración de esta metalurgia en el valle del Ebro pudo tener un origen doble: el área colonial mediterránea y los movimientos transpirenaicos de gentes de cultura con base hallstática.

Ambos procesos se fecharían a partir del siglo VII (PELLICER, M., 1982) por lo que se refiere al nordeste peninsular.

Con relación al valle del Jalón y por extensión al valle alto y medio del Ebro, pensamos que resulta más sencillo el influjo de las innovaciones a través del valle del Ebro, tomando como punto de partida las regiones meridionales de Francia y no el camino inverso, desde el Mediterráneo (que pudo afectar más fácilmente a la zona del Bajo Aragón).

Queda por precisar el momento en que comenzó a utilizarse la necrópolis, siendo significativa la ausencia de temas decorativos complejos en la cerámica.

Creemos que el inicio no puede llevarse por encima de fines del siglo VII, en tanto que el abandono es consecuencia del final de la vida del poblado que pervivió en época ibérica hasta el siglo I a.C.

Bibliografía

AGUILERA, I., ROYO GUILLÉN, J. I.

- 1978 «Poblados hallstáticos del valle de la Huecha. Contribución al estudio de la Primera Edad del Hierro en la cuenca del Ebro», *CESBOR*, II: Borja, pp. 9-44.

ALMAGRO BASCH, M.

- 1942 «La necrópolis céltica de Griegos (Teruel)», *AEA*, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M.

- 1969 «La necrópolis de Las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)», *BiPrH*, X: Madrid.
1977 «El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica», *PlaVal.*, 12: Valencia, pp. 89-141.

BELTRÁN LLORIS, M.

- 1976 *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.

CABRÉ, J.

- 1930 «Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Altillo de Cerropozo, Atienza (Gadálajara)», *MJSEA*, 105: Madrid.

CABRÉ, J., CABRÉ, E., MOLINERO, A.

- 1950 «El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)», *AAH*, V: Madrid.

CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.

- 1977 *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona.

EIROA, J. J.

- 1980 «Datación por el Carbono-14 del castro hallstático de El Royo (Soria)», *TrabPr-hist*, 37: Madrid, pp. 433-442.
1982 *La loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*, Zaragoza.

EIROA, J. J., ALVAREZ, A., BACHILLER, J. A.

- 1983 *Carta Arqueológica de Caspe*, Caspe.

FATÁS, G.

- 1972 «Excavaciones en "Castillo de Miranda" (Juslibol, Zaragoza)», *NAH*, Madrid, pp. 227-269.

LOUIS, M., TAFFANEL, O. y J.

- 1975 *Les habitats et les nécropoles de Mailhac (Aude)*, en «L'habitat et la nécropole à l'âge du Fer en Europe Occidentale et Centrale», Paris, pp. 23-32.

MALUQUER DE MOTES, J.

- 1946 «Las culturas hallstáticas en Cataluña», *Ampurias*, VII-VIII: Barcelona, pp. 115-184.
1954 *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. I*, Pamplona.

MALUQUER, J., VÁZQUEZ DE PARGA, L.

- 1956 «Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra», *PríncipeViana*, Pamplona, pp. 389-454.
1957 «La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torraza, en Valtierra (Navarra), *Excavaciones en Navarra*, V: pp. 15-41.

MOHEN, J. P.

- 1980 «L'Age du Fer en Aquitanie», *MSPF*, 14: Paris.

PELLICER, M.

- 1982 «La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del nordeste hispano», *Habis*, 13: Sevilla, pp. 211-237.

PÉREZ CASAS, J. A.

- 1983 «Un nuevo sondeo en la necrópolis del cabezo de Ballesteros. Epila (Zaragoza)», *MZB*, 2: Zaragoza, pp. 220-222.
En prensa «La necrópolis de incineración del cabezo de Ballesteros. Epila (Zaragoza)», *CNA*, XVII: Zaragoza.

RUIZ ZAPATERO, G.

- 1979 «El roquízal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón», *TrabPrhist*, 36: Madrid, pp. 247-287.

TARACENA, B.

- 1932 «Excavaciones en la provincia de Soria», *MJSEA*, 119: Madrid.

Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila

Miguel BELTRAN-LLORIS
Museo de Zaragoza

El yacimiento del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) significa en el valle del Ebro un hito de carácter extraordinario en el conocimiento de nuestra cultura material pasada. Gracias a las excavaciones exhaustivas de que el yacimiento fue objeto, especialmente por obra de Juan Cabré¹ y a la obtención consiguiente de un variado repertorio de materiales muebles y un poblado de planta bien conocida, ha sido durante mucho tiempo un ejemplo constante en el estudio de nuestras poblaciones antiguas de dicho territorio.

Sin embargo, la deficiente publicación de muchos de los hallazgos (hay que tener en cuenta que el yacimiento está excavado en su práctica totalidad) nos llevó en el año 1976 a la revisión de los ricos fondos procedentes de dicho lugar y conservados especialmente en el Museo Arqueológico Nacional y en los de Barcelona y Zaragoza en menor medida.

En su momento² establecimos una periodificación de las distintas etapas de Azaila, conformada en tres fases, de las que hoy nos interesan las dos últimas por las matizaciones que pensamos deben tenerse en cuenta en el aspecto cronológico fundamentalmente. Así propusimos para la etapa II, general, del yacimiento, una cronología entre los años 195/80-70 a.C. y para la III y última, su situación entre el último margen y el año 49 a.C., el de la batalla de *Ilerda*, según los resultados que en su momento nos ofrecieron los materiales estudiados, sobre todo las cerámicas y los tesoros numismáticos.

Sin embargo, la reciente revisión de materiales, juntamente con los nuevos avances y precisiones en el terreno de la cerámica romana, la considera-

¹ CABRÉ, J., 1921, 1925, 1926, 1929, 1931, 1934 y 1944.

² BELTRAN-LLORIS, M., 1976, *passim*.

ción de nuevas estratigrafías en yacimientos vecinos y además la inseguridad de los «niveles» de Azaila identificados por Cabré, nos ha llevado a la reconsideración de nuestras conclusiones y al establecimiento de una nueva periodificación en cuyo planteamiento general entraremos hoy, aunque de forma sumaria, con ánimo de no retrasar la publicación de este cambio de visión del yacimiento, que hacemos desde la mayor honestidad posible, conscientes de nuestras limitaciones y como ya hemos dado a conocer en reciente ocasión ³.

1. La estratigrafía de Azaila

Las agrupaciones estratigráficas de Azaila se basan evidentemente en las referencias del propio Cabré, de forma dispersa y nada sistematizada y, en un principio, en ciertas agrupaciones de materiales que, conservados en el Museo Arqueológico Nacional, daban la sensación de corresponder a anteriores unidades determinadas por el propio excavador mencionado, según bolsas y etiquetas del autor conservadas sobre todo junto a las cerámicas, pero con agrupaciones caprichosas, como hemos evidenciado después. Con tal base y teniendo en cuenta además las asociaciones sugeridas por los *grafiti* ibéricos, construimos un complejo cuadro de distribución de materiales que afectaba esencialmente a las cerámicas campanienses entre otros materiales muebles ⁴.

No obstante, ciertas intromisiones de diversos elementos muebles «extraños» a Azaila, que hemos podido detectar y cuya publicación en algunos casos aplazamos en su momento por razones de espacio, nos mueven ahora a plantear nuestras más severas dudas sobre las agrupaciones conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de ciertos materiales, cuyas dudas se plantean, no ya sólo en cuanto a su atribución a un nivel concreto sino en cuanto a su pertenencia al propio yacimiento en cuestión.

En este sentido ya hubimos de desechar en su día determinados materiales procedentes de yacimientos andaluces y posteriormente hemos vuelto a comprobar otras atribuciones incorrectas a Azaila ⁵, constatándose la pertenencia de diversos objetos a los yacimientos de Collado Jardines, Castellar de Santiesteban o la Osera, diferenciaciones en las que pudimos intervenir en determinados casos sólo. No fue así en la fibula IG 3797 ⁶, que ahora presumimos pueda pertenecer al grupo de las Cogotas, según la semejanza y pátina de

³ BELTRÁN-LLORIS, M., en prensa, a) apdos. 1 d y 3.7.

⁴ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, pp. 141 ss.

⁵ Corroboradas ampliamente en lo referente a numerosos metales por nuestra colaboradora M. A. Hernández.

⁶ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 177.

otros ejemplares análogos de dicha procedencia, al igual que un amplio lote de fíbulas anulares procedentes de la Osera. Tampoco pertenecen a Azaila algunos de los soportes de bronce para vasijas⁷. Habiéndose confirmado la mezcla e indiferenciación de materiales de diversas procedencias, tenemos que hacer constar ahora nuestras más severas dudas, nuevamente, sobre determinadas piezas; así ciertas cerámicas griegas a las que Cabré no aludió nunca en sus publicaciones, circunstancia que anotamos y que no dejó de extrañarnos en su día⁸. En consecuencia podrían verse excluidas del conjunto aragonés y así pensamos hacerlo mientras no se desvanezcan las incertidumbres, el fondo de kylix IG. 1047, posiblemente bético e incluso el medallón decorado con cabeza de guerrero, sin número de referencia y que inventariamos con el número 1.045⁹, dato especialmente grave por cuanto significaría en relación con la primera penetración de estas importaciones y de las cerámicas a torno en dicha época (siglo V a.C.). Tampoco aludió Cabré a los fragmentos áticos de figuras rojas que publicó G. Trias¹⁰ y que vio en su día en unas vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, sin acceso directo a las mismas ni comprobación de procedencia.

Otro tanto ocurre con el ungüentario cerámico IG. 851¹¹, elemento ciertamente moderno en la cronología general del yacimiento para su etapa final. Las dudas se amplían a ciertas cerámicas campanienses, agrupadas por bolsas de plástico y otros envoltorios, que pueden pertenecer a yacimientos andaluces, introduciendo nuevos márgenes de inseguridad que no hemos podido comprobar definitivamente pero que someten nuestras conclusiones de forma importante, siendo preferible hacer ahora caso omiso de los mismos. Tendríamos que limitarnos y de hecho así lo hemos hecho, exclusivamente a los materiales a los que Cabré de alguna forma hizo alusión expresa en sus publicaciones, con los cual se reduce la masa de documentos, especialmente en las cerámicas sin grafitos identificables y en determinados fragmentos que permitían otras matizaciones en nuestra pasada teorización.

Quedan además severas dudas en cuanto a la correcta ubicación de materiales de Azaila, ya en el nivel inferior, ya en el superior, pues en honor a la verdad hemos de reconocer las muchas dudas que se desprenden, tanto de las referencias publicadas por Cabré como por constataciones verbales de ciertos obreros que trabajaron con dicho investigador en las últimas campañas.

El criterio y el método de excavación parece, según dichas constataciones, que no permite el establecimiento de secuencias tan claras como se ha venido

⁷ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 173, IG. 3.055.

⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 178.

⁹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 178.

¹⁰ TRIAS, G., 1967, pp. 283 ss.

¹¹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 206, fig. 51.

deduciendo para el yacimiento, limitándose dichas superposiciones y estratigrafía a ciertos sectores en el área sur de la acrópolis, según pudimos comprobar nosotros mismos y con resultados ciertamente pobres en lo material, hasta el punto de no poder, con sólo dichos datos, establecer una refutación correcta de dicha teorización con base en los dos niveles, *inferior* y *superior*. Pensamos, en consecuencia, que hubo una remodelación de niveles en la zona sur mencionada de la acrópolis que obedeció indudablemente a una modificación en el vertido de aguas de la ciudad, levantando y nivelando dicha porción hasta la cota de yesos naturales del cabezo que aflora en superficie en la zona media del yacimiento. De esta forma dicha doble periodización sólo se localiza en la parte mencionada del Cabezo y en modo alguno en la zona central y en el norte de la acrópolis, en donde arquitectónicamente sólo se aprecia un único nivel y una única capa o estrato de abandono, aunque este punto sea especialmente problemático en la parte media del yacimiento. Nos parece ahora que concebir una doble destrucción de dicho fenómeno puede ser arriesgada y en tanto no se modifiquen las pruebas expuestas habremos de limitarnos a considerar exclusivamente el momento final de la acrópolis globalizando los datos conocidos.

Veamos, pues, cuáles son las referencias estratigráficas reales a las que remite Cabré. Por una parte, en el año 1920, en el comienzo de las excavaciones¹², consignó la «excavación a tajo parejo por el lado norte», llegándose así hasta las torres de observación de la acrópolis, descubriéndose además los dos tesoros de monedas, de los cuales el lote primero apareció asociado a un importante conjunto de cerámica campaniense, «platos planos y en forma de casquete» con grafitos ibéricos. Según las referencias de Cabré, en el año 1929¹³ ya estaba excavada toda la acrópolis, según el plano publicado en dicho momento. Se alude a cerámica campaniense en el nivel superior y se constató además cómo se trazaron las calles de la acrópolis sobre un estrato de alabastro, para lo cual se niveló, en palabras de Cabré, toda la meseta y con ello «desaparecieron los niveles de las anteriores civilizaciones» y tan sólo quedaron restos de la Primera Edad del Hierro en la vertiente o talud oeste. Prosigue Cabré aludiendo al incendio por dos veces de la acrópolis y a su reedificación después del primer incendio quitando los escombros que produjo su ruina y «en muy pocos sitios subsisten dos niveles arqueológicos de cenizas con fragmentos de cerámica y objetos en los que no se acusan diferencias que sustancialmente caractericen ambos grupos». Se demostraba, por otra parte, que las dos catástrofes fueron inmediatas.

En 1934¹⁴ se vuelve a constatar el fenómeno, añadiendo que en varios lu-

¹² CABRÉ, J., 1921, p. 51.

¹³ CABRÉ, J., 1929, pp. 7, 17, ss.

¹⁴ CABRÉ, J., 1934, pp. 51 ss.

gares de la acrópolis se determinaron tres estratos. Así se referencia el corte junto a la torre oeste, en el que no se citan cerámicas campanienses en el nivel inferior, sólo en el superior, remitiendo a una «escudilla» sin identificar. Nuevamente en el año 1944¹⁵, en la última alusión al lugar, Cabré mencionó ciertos cortes estratigráficos que presentaban tres estratos de incendios totales y dos reconstrucciones de la ciudad con mantos de cenizas y carbones.

Por otro lado, nuestras excavaciones fueron infructuosas en el hallazgo de materiales cuantitativamente o cualitativamente significativos a efectos de diferenciación cronológica, como hicimos constar en los cortes estratigráficos realizados en la zona sur¹⁶. Del mismo modo, en el lado sureste de la acrópolis, en su pie, el estudio estratigráfico resultó insatisfactorio. En el denominado tozalico hallamos del mismo modo un único nivel de destrucción bajo la capa de acumulación del estrato superficial formado naturalmente. Es decir, las excavaciones y comprobaciones permiten solamente identificar con claridad un nivel de cenizas densas que salió regularmente por todo el cabezo y un levantamiento de niveles en el área sur, con pavimentación de calles sucesivamente pero sin materiales definitorios desde el punto de vista cronológico. Es ciertamente probable que dicha elevación de cotas corresponda a la propia dinámica del núcleo habitado, pero en todo caso había que demostrar con más argumentos que dicho fenómeno correspondiese a una destrucción violenta afectando a todo el poblado, razón por la que ahora preferimos hacer abstracción de dicho particular. La larga vida del poblado durante varias centurias puede provocar la localización de otras reformas refrendadas por la estratigrafía y con modificaciones que deja ver la evolución tipológica de los aparejos usados a lo largo del periodo de vida del *oppidum*¹⁷.

A las consideraciones hechas hemos de unir la falsa sensación estratigráfica que proporcionó a Cabré el denominado «gran túmulo ibérico», en el área sureste de la ciudad, construcción que se alzó sobre una zona de almacén de ánforas y una calle de acceso a la acrópolis, fenómeno que hizo pensar automáticamente en una corroboración de la existencia de los dos niveles, superior (el túmulo) e inferior (el del almacén y calle). En realidad se trata de una rampa de ataque contra la muralla sur de la acrópolis; desde dicha zona resulta ciertamente accesible el *oppidum* habida cuenta de la escasa diferencia de cotas existente en dicha área y fue, por lo tanto, fácil provocar un gran boquete en la muralla, por donde el asalto de la ciudad resultó realmente efectivo¹⁸. Esta rampa en realidad no hizo sino sellar toda el área mencionada en el último instante de vida de la ciudad, cuyo nivel «inferior» no es otro

¹⁵ CABRÉ, J., 1944, p. 3.

¹⁶ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, pp. 112 y ss.; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1964, pp. 79 ss.

¹⁷ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, pp. 125 ss.

¹⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1984, p. 87.

que el superior de la acrópolis, de donde parece fuera de sentido la diferenciación hecha atendiendo a dicho fenómeno.

2. Hallazgos y estratigrafía

Volviendo ahora a los materiales muebles, hemos de retener en primer lugar algunos conceptos que corroboran lo dicho. Así, cuando Cabré¹⁹ realizó, al final de los trabajos, la clasificación de la cerámica ibérica constató que sólo como una hipótesis de trabajo se podían establecer distintos períodos; es decir, en ningún momento tuvo en cuenta las supuestas estratigrafías y si las hubo no parece acogerse a ellas, ya que en un aspecto tan problemático entonces como el de la cerámica ibérica, se rigió en todo momento por los criterios evolutivos en la decoración pictórica de los vasos sin que su posición estratigráfica se considerase en las conclusiones definitivas.

De esta forma estableció nuestro autor una serie de estilos en la cerámica pintada, *A-D*, correspondientes al nivel II, mientras que los períodos *E-F* lo fueron al superior. Esta distinción no estuvo especialmente clara, como evidencia el ejemplo de cierto vaso cilíndrico²⁰, que se clasifica como perteneciente al período *B* o *E*, dudas que se explicitan en el texto «dado el arcaísmo de los motivos del tercio superior, tal vez este vaso pertenece al período *B* más bien que al *E*». De haber existido estratigrafía Cabré debiera haberse regido por ella; las dudas presentes hacen presumir que la atribución de los vasos a los niveles estratigráficos se hizo a partir de los criterios estilísticos, circunstancias que hemos comprobado por otros caminos.

Igualmente ilustrativo resultan los comentarios y atribuciones al nivel *superior* o *inferior* que hizo Cabré en el *Corpus* de Azaila, en su cuadro general de sincronismos, cotejando dichos datos con las escuetas alusiones a ciertos materiales. El vaso de la lámina 33²¹ del período *A* apareció, sin embargo, en la casa 3, calle *F*, estancia *D*, en donde no hubo sino un único nivel; la cratera de la lámina 5 se encontró junto a la casa 6, habitación 4, en la calle *A*, es decir, sobre el nivel de enlosado último de la ciudad, haciéndose, sin embargo, pertenecer al período *B* (estratigráficamente del nivel inferior). Por otra parte no se cita la procedencia exacta de ninguna cerámica campaniese en el *Corpus*, aunque consten ciertas referencias en los artículos anteriores, que ya recogimos en su lugar y no repetiremos ahora, remitiendo todas al nivel superior²². En lo alusivo a los hallazgos de ánforas, según las referencias del

¹⁹ CABRÉ, J., 1944, p. 45.

²⁰ CABRÉ, J., 1944, p. 65, láms. 30 y 31 I a y I b.

²¹ CABRÉ, J., 1944, fig. 22.

²² BELTRAN-LLORIS, M., 1979, p. 142, n. 3. Las referencias de hallazgos de las cerámicas campanienses, en el sentido que comentamos, en CABRÉ, J., 1931, p. 39, habit. 3: *CB* 15, con

mismo cuadro mencionado, las clasificadas como del nivel inferior deben situarse a todos los efectos en el superior atendiendo a los hallazgos bajo la rampa y afectándose así catorce ejemplares encontrados enteros²³. Sólo del número 8 se dice que apareció bajo el anillo superior de la muralla, en la estancia 3, junto al depósito de cereales del área de acceso por el este²⁴.

Examinando el cuadro sinóptico general se deduce que de los materiales atribuidos al nivel inferior deben excluirse las ánforas ya nombradas, además del torito ibérico que apareció²⁵ en plena calle, es decir, en el nivel superior. El fenómeno de la atribución a posteriori de los materiales a los niveles estratigráficos resalta más todavía en lo referente a las monedas, parte de cuyos lotes se atribuyó al nivel inferior, siendo notorio su hallazgo como un conjunto (dos) en la última destrucción, definitiva, de Azaila. Lo mismo ocurre con los restos del denominado pequeño templo ibérico, entre ellos el torito, como se ha dicho²⁶. Las mismas dudas cabe atribuir en cuanto al edificio termal, al pie de la acrópolis, que se lleva de la misma forma al estrato inferior.

Se comprenderán ante tales extremos las dudas suscitadas y por lo tanto el margen enorme de incertidumbre con el que deben considerarse dichos extremos. Sobre esto la imposibilidad definitiva de reconocer agrupaciones de materiales en el Museo Arqueológico Nacional nos lleva, como se ha expresado, a la consideración de todos los restos muebles en un único horizonte como sola fórmula de trabajo honesto. No siendo demostrable la diferencia de niveles tal y como propuso Cabré, siendo incorrecta la agrupación de materiales que hicimos nosotros, además de los testimonios recogidos sobre la excavación juntamente con criterios negativos y mejores argumentos de comparación estratigráfica (a raíz de las modernas excavaciones de Celsa y la publicación detallada de Ampurias)²⁷, hemos de basar nuestras conclusiones en una interpretación distinta de la que ofrecimos hace tiempo para dicho aspecto.

3. Los argumentos de la cultura material

Con las observaciones que van hechas veamos ahora cómo se comportan los materiales arqueológicos constituidos en un solo nivel y limitados a los identificables sin dudas.

grafito *i* y por extensión otras con grafito igual: 207, 230, 14, 10; con grafito *to*, id. 185, 202, 261, 88-3; a la habit. 5, del espolón norte los ejemplares con grafito *A*, n. 98, y por extensión; 159, 172, 212, 59, 131; grafito *da*, 49 y 180; grafito *bakuba*, 135, 11, 1; grafito estrella: 225, 181, 89, 49, además de otras referencias cuyo detalle recogimos en nuestra publicación mencionada.

²³ CABRÉ, J., 1944, láms. 60, 1-6, 9, 11, 12, 14, 17, 8, 15 y 16.

²⁴ Casa 1, calle *E*, lám. 60, 1; calle *E*, id. 2; bajo rampa de ataque: id. 3-6, 9, 11, 12, 14, 17; calle *B*, n. 7; casa al sur de la acrópolis, n. 15; est. norte del testero del templo, n. 16.

²⁵ CABRÉ, J., 1929, p. 8.

²⁶ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, 166.

²⁷ SANMARTÍ, E., 1978, *passim*.

3.1. *La cerámica campaniense*

Los porcentajes de especies presentes, según el estudio de detalle realizado en su momento excluidos los datos dudosos, dan el siguiente esquema provisional:

Campaniense <i>A</i>	6 %
Campaniense <i>A</i> tardía	6 %
Campaniense <i>B</i>	68 %
Campaniense de imitación	3 %
Campaniense <i>C</i>	1 %
Otras imitaciones locales	1 %
Indeterminados	16 %

3.1.1. Campaniense *B* y productos afines

Sobresale en dichas conclusiones estadísticas, sobre un total de piezas que no rebasan los dos centenares de individuos, un predominio prácticamente absoluto de la campaniense *B* y sus especies afines frente a los débiles porcentajes de *A* (12 %), las imitaciones posiblemente ampuritanas (?) y una presencia realmente mínima de la *C* siciliana. Estamos evidentemente en un momento de apogeo en cuanto a la difusión de la campaniense *B*, con neto predominio de la forma Morel 2.257²⁸ (Lamb. 5/7, 41 %), seguido de la 2.322/2.323 (Lamb. 1, 18 %), 7.541/7.544 (Lamb. 3, 13 %), 1.222 (Lamb. 2, 10 %), 1.413 (Lamb. 4, 6 %), 3.451 (Lamb. 10, 4 %) y Morel 5.352 (Lamb. 12, 1 %), con porcentajes ínfimos para las formas 1.443, 2.445, 2.841 c, 2.111 a l y 7.112. Ya insistimos en la presencia dominante de la forma 2.257, con resultados análogos en cuanto a la proporción en el estrato V de Ampurias, en la muralla Robert (120-100 / 80-70 a.C.)²⁹, tendencia que continúa en el IV (80-70 / 40-30 a.C.), aunque son ciertamente escasos los fragmentos campanienses considerados. Hemos de notar en este punto que el alto porcentaje de Morel 2.257 fue ya registrado, por dicho autor, en Thamusiada³⁰, fechado no antes del año 70 a.C., coincidiendo los porcentajes de las formas de la *C.B.* mencionadas pero con una significativa ausencia, la de las formas 3.451, 5.352 y 7.112 y presencia mínima de la 2.245. En este yacimiento, tanto la *C.A.* (2,8 %) como la *C* (4,7 %) son minoritarias, con mayor presencia de especies afines a la *B* propia, pesada o gris (64 %, 7 %, 0,6 %).

El nivel VI A de *Albintimilium* (100-20 a.C.)³¹ presenta igualmente un

²⁸ MOREL, J. P., 1981.

²⁹ SANMARTÍ, E., 1978, p. 298.

³⁰ MOREL, J. P., 1968, 64.

³¹ LAMBOGLIA, N., 1950, 77.

predominio de la *C.B.* sobre la *C.A.*, cantidades ciertamente expresivas comparadas con el nivel VI B del mismo lugar, en el que la campaniense *A* es predominante (180-100 a.C.). La suplantación de la campaniense *A* por la *B* parece un hecho, tanto en *Albintimilium* como en el yacimiento azailense. Es evidente que este tránsito tiene lugar especialmente a partir del año 100 a.C. Dos pecios significativos, como Titán³², de época sertoriana y Spargi, situado en torno al año 100 a.C.³³, evidencian el predominio de la *B* y dentro de sus porcentajes de las formas 2.257 y 2.322.

Desde el punto de vista cronológico deben tenerse en cuenta ciertos criterios, muchos de los cuales ya expusimos en nuestro trabajo anterior. La forma 2.257 viene definida por el predominio de las decoraciones internas de acanaladuras y ruedecilla, el 62% de las bases, con sólo el 8% de ejemplares que ostentan únicamente acanaladuras y otro tanto para las bases lisas sin decoración. Dentro de dicho criterio las estrías a ruedecilla se presentan, por norma, muy inclinadas, formando ángulos ciertamente abiertos (60% del total), mientras que las estrías «verticales» en relación al radio de la pieza alcanzan sólo al 15,55% de los casos considerados. Sin que quepa llegar a conclusiones tajantes sobre la presencia o ausencia de dicho elemento, dentro de las matizaciones que hicieran Sanmartí y Lamboglia³⁴, sí deben tenerse presentes las matizaciones de Morel³⁵ a propósito de Thamusida, que registra el predominio de las acanaladuras sólo sin ruedecilla; en esta línea cabe considerar además el pecio de la Madrugue de Giens³⁶, en donde de cincuenta y tres ejemplares sólo 11 conservaban la ruedecilla. Es decir, el uso de esta decoración se prolonga, como está claro, en el siglo I a.C., pero hay una tendencia importante hacia la supresión de dicho adorno, sin que quepa por ahora establecer mayores puntualizaciones³⁷; otro tanto ocurre con los tipos de pies presentes, de cuyo rasgo cabe retener la asociación en sólo tres casos de pies con resalte interior y acanaladuras aisladas. Los criterios comparativos arriba enunciados, en cuanto a la coincidencia con los yacimientos nombrados y los criterios excluyentes, según Thamusida, llevarían a situar la cronología de esta forma, especialmente en el comienzo del siglo I a.C., sin que podamos precisar más.

De la forma 2.322/2.323³⁸ hay que retener su cronología, importante sobre todo a comienzos del siglo I a.C.³⁹; puede observarse cómo determinados

³² LAMBOGLIA, N., 1969, p. 262; MOREL, J. P., 1981, p. 64.

³³ LAMBOGLIA, N., 1958, pp. 143 ss.

³⁴ SANMARTÍ, E., 1978, p. 301; LAMBOGLIA, N., 1952, p. 147.

³⁵ MOREL, J. P., 1968, p. 63.

³⁶ TCHERNIA, A., *et alii*, 1978, p. 55.

³⁷ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, pp. 172 ss.

³⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, pp. 163 ss.

³⁹ MOREL, J. P., 1981, pp. 164 ss.

ejemplares con acanaladuras internas⁴⁰ se fechan especialmente en la primera mitad del siglo I a.C., siendo esta modalidad la más abundante en Azaila, con el 67 %, frente al 21 % de piezas lisas y el resto dudosas.

Respecto de la forma 7.541/7.544, Lamboglia intuyó para ella uno de los índices más seguros de cronología en el siglo I a.C.⁴¹. No hay mayores precisiones para el resto de las formas mencionadas en Azaila fuera del carácter representativo de los porcentajes mencionados. Sólo las decoraciones de los ejemplares de forma 2.245 y 2.841 (AZ. 24 y 16)⁴², en losange, permiten importantes matizaciones habida cuenta de su presencia en el pecio de Titán, Spargi, estrato D de Cosa (130/120-70/60 a.C.), motivo que analizó bien Morel⁴³ y que hace acto de presencia también en Ampurias⁴⁴. En Thamusida se sitúa en torno al segundo cuarto del siglo I a.C.⁴⁵. Conclusiones más difusas se desprenden de la presencia de la forma Morel 3.450, atestiguada abundantemente en el siglo II a.C. y que persistió durante el primer tercio del I, haciéndose muy rara a partir de dicho momento⁴⁶, según manifiesta el pecio de Spargi, en donde de 123 vasos sólo uno corresponde a la mencionada forma, que en Azaila supone el 4 %.

Junto a las modalidades de campaniense *B* auténtico, *A-C* o de pasta gris⁴⁷, cabe mencionar los escasos ejemplares de pastas que hemos relacionado con las producciones ampuritanas que ha estudiado Sanmartí⁴⁸ y que de confirmarse sin dudas constituiría una interesante acotación cronológica, ya que estas cerámicas se han situado en el segundo cuarto del siglo I a.C., estando ausentes del estrato V de Ampurias y predominando masivamente en el IV, siendo en consecuencia la etapa sertoriana el momento de su formación⁴⁹. Su débil presencia en Azaila, entre los elementos más modernos, puede obedecer tanto a una débil penetración comercial como a un simple elemento indicativo del comienzo de su difusión hacia el interior.

3.1.2. La campaniense *A*

Representa en conjunto el 12 % de la cerámica campaniense, con una notable diversidad de las formas. De un lado pueden retenerse los ejemplares en

⁴⁰ MOREL, J. P., 1981, 2.323 a, f l, e k, etc.

⁴¹ LAMBOGLIA, N., 1952, p. 144.

⁴² BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, pp. 175 ss.

⁴³ MOREL, J. P., 1965, pp. 146 ss.

⁴⁴ SANMARTÍ, E., 1978, almacén Gandía, p. 63, n. 50, sobre 8 b, camp. B. de tipo ampuritana G, fechado en el primer tercio del siglo I a.C.; id. en Casas romanas en especies análogas, núms. 518, 521, 566.

⁴⁵ MOREL, J. P., 1968, fig. 6, 5.

⁴⁶ MOREL, J. P., 1981, p. 268.

⁴⁷ MOREL, J. P., 1968, p. 61.

⁴⁸ SANMARTÍ, E., 1978, pp. 25 y ss.

⁴⁹ SANMARTÍ, E., 1978, p. 310.

pasta *A*⁵⁰ y de otro las formas en *A t*, que permiten algunas matizaciones de tipo cronológico. Así se señala la presencia de la forma Morel 2.825 *a l* (Lamb, 27 c), 2.974 *a 2* (Lamb. 27), 2.911 *a l* (Morel 27-55), 2.977 *b l* (Lamb. 31), Lamb. 5/7, Morel 2.234 *f l*, 2.611 *a l* y 2.822 *b l*. Arcelin señaló⁵¹ como formas típicas de la *A t* del siglo I a.C. la 27 c, 31, 5 y 28 c, además de la 25/27, 6 y 36, como podemos observar, presentes también en Azaila. Ampurias en su estrato IV de la muralla Robert⁵² contiene igualmente *A t* que Sanmartí se inclina a fechar en la primera mitad del siglo I a.C., con arranque para su producción a finales del siglo II a.C., señalándose su presencia en conjuntos de dicha cronología, tales como el pecio de Albenga⁵³, fechado entre el 90/80 a.C., o en el estrato VI A de *Albintimilium*, entre el 90-20 a.C. como se ha mencionado.

Respecto de la cronología de estas formas de la *A t* en su umbral inferior, deben tenerse en cuenta las apreciaciones de Morel respecto a la fecha final de dicha producción⁵⁴, que sitúa entre los años 50/40 a.C. y no más tarde, haciendo constar que en el año 82, a raíz del castigo que infringió Sila a Ischia, la producción debió afectarse considerablemente, así como la exportación de dichas cerámicas. No debe perderse de vista, de un lado, el neto predominio de la campaniense *B*, la escasa presencia de la *B* pseudoemporitana y el porcentaje ahora de la *At*, datos que nos llevan plenamente a los primeros decenios del siglo I a.C. Aún podría añadirse la acotación cronológica de Thamusida, como se ha dicho, con porcentajes semejantes de *A t* y *C B*⁵⁵.

3.1.3. La campaniense C

Parece que los últimos resultados sobre estas cerámicas las sitúan en el siglo I a.C., sobre todo en su fecha inicial⁵⁶. Ausente de Ampurias, en el estrato V, se localizan cuatro fragmentos en el IV⁵⁷ comparables a los tres presentes en Azaila (1 %), con un panorama análogo para *Albintimilium* VI A, en donde significan el 4 % y 0,89 % en el nivel VI B. No insistiremos ahora en la escasa difusión de la *C.C.* en nuestro territorio⁵⁸, reteniendo únicamente el dato cronológico, sumamente matizado por la irrelevancia que supone dicha producción en la Península Ibérica, circunstancia en la que no entraremos.

⁵⁰ MOREL 1443 *l l*/Lamb. 6; 2.544 *b l*/Lamb. 24 B-25 B; 3.131 *d l*/Mor. 68 c; 2.531 *a*/Montagna 123, además de otras indeterminadas.

⁵¹ ARCELIN, P., 1978, p. 108.

⁵² SANMARTÍ, E., 1978, p. 209.

⁵³ LAMBOGLIA, N., 1952, p. 381.

⁵⁴ MOREL, J. P., 1978, pp. 149 ss.

⁵⁵ MOREL, J. P., 1968, p. 59.

⁵⁶ MOREL, J. P., 1978, p. 163.

⁵⁷ SANMARTÍ, E., 1978, p. 301.

⁵⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, pp. 204 ss.

4. Otros argumentos cronológicos

Conviene tener en cuenta otras precisiones derivadas del mejor conocimiento de los materiales cerámicos. Así, en cuanto a las lucernas, están presentes las formas de «tipo cilíndrico del Esquilino», cuya época de apogeo remite al siglo I a.C., con precedentes en el final de la centuria anterior⁵⁹. Este tipo se extinguió a mediados del siglo I a.C., apareciendo en los ejemplares más avanzados sellos circulares en la unión del pico al depósito. Es sintomática su presencia exclusiva en Azaila, dato que unido al argumento *ex silentio* de las formas Dr. 2-3, especialmente, cuyo inicio se sitúa en torno a los años 80/70 a.C., toma enorme interés; estas formas se localizan en Ampurias en el estrato IV, que llega hasta los años 5/40 a.C., situándose el apogeo de estas lucernas precisamente a mediados del siglo aunque se haya supuesto su fecha inicial a comienzos del mismo. Es significativo además, en la estratigrafía de Ampurias, anotar cómo en el nivel V (100-80/70 a.C.) se localizó un único ejemplar de forma Dr. 3⁶⁰, indicando su rareza en dicho momento, mientras que en el estrato siguiente se normalizan⁶¹.

Análogas conclusiones plantean otros materiales presentes en Azaila. Por ejemplo, las paredes finas, correspondientes a las formas Marabini IV/Mayet II, situadas cronológicamente entre el segundo cuarto del siglo II a.C. y el primero del I a.C.⁶², o Marabini XXVIII/Mayet IX, con cronología análoga⁶³.

En lo alusivo a las ánforas se registran en Azaila las formas Dr. 1 A B, Dr. 1 C, los tipos brindisinos y similares, además de un ejemplar no localizado, de tipología Dr. 2/4. Cronológicamente representan un horizonte de la segunda parte del siglo II a.C. y principios del I. Así, tanto las ánforas Dr. 1 B y C como los ejemplares de tipo evolucionado, semejantes a las formas de Ruscino⁶⁴, parecen poder situarse a finales del siglo II y primer cuarto del I a.C. según la estratigrafía del Monte Bughju⁶⁵. Las ánforas brindisinas o de

⁵⁹ PAVOLINI, C., 1981, pp. 151 ss.

⁶⁰ ARXE, J., 1982, n. 66.

⁶¹ ARXE, J., 1982, pp. 71 ss.

⁶² MAYET, F., 1975, pp. 26 ss; en *Hispania* los hallazgos de Numancia y Cáceres el Viejo confirman las fechas sertoriana e incluso anteriores, VEGAS, M., 1973, pp. 62 ss; para Cáceres el Viejo, BELTRAN-LLORIS, M., 1976 a), pp. 3 y ss. Nótese también la aparición de este lugar de lucernas cilíndricas del Esquilino, de decoración radial o tipo de Efeso, además de campaniense B (formas 1, 2, 3) e imitaciones en pasta gris y marrón, además de ánforas de forma 85, Dr. 1 A, B, C, Dr. 2/4, engobe rojo y otras cerámicas.

⁶³ MARABINI, M. T., 1973, p. 87, fechados entre el primer y tercer cuarto del siglo I; su presencia en la Madrugue de Giens, TCHERNIA, A., *et alii*, 1978, 17, lám. II, corrobora su llegada hasta mediados del siglo I a.C., con perduraciones, incluso, que disminuyen el valor cronológico de este fragmento.

⁶⁴ LAUBENHEIMER, F., 1980, pp. 303 ss.

⁶⁵ GALUP, P., SALADINI, L., SOUQUET, J. P., 1973, fig. 32, n. 328.

tipología apula toman su máximo momento de expansión en el siglo II a.C., a finales de dicha centuria, fechándose en el primer cuarto de siglo I la estampilla del productor *Visellius* presente en Azaila⁶⁶, a pesar de esta cronología, que demuestran claramente ejemplares con estampillas de *Tarula L Sul(lae l(ibertus)* y otras, estas ánforas llegaron hasta mediados del siglo I a.C., según las producciones de *M. Tucc. Galeo* y otras, ausentes, no obstante, de Azaila. Conclusiones análogas se derivan de las denominadas «ánforas de tipología apula»⁶⁷ así como de la forma 85 (Az. 3.824), del primer tercio del siglo I a.C. según la cronología de los hallazgos de Cáceres el Viejo⁶⁸.

Resulta ocioso incidir en otros aspectos que no contradicen las fechas esgrimidas primero y matizadas en el tercer decenio del siglo I a.C., tanto en lo referente a los morteros de dedíles, que constituyen la variedad más antigua de estos recipientes, como en las formas de barniz rojo. Los primeros se localizan hasta el momento en yacimientos del siglo II a.C., preferentemente en su segunda mitad y a comienzos del I a.C., según los hallazgos de Numancia⁶⁹, Cáceres el Viejo⁷⁰, estrato VI A de *Albintimilium*⁷¹ y otros yacimientos⁷². En todo caso la asociación del mortero 151⁷³, con la estampilla *Protemus fecit* y el cuello de ánfora brindisina del mismo *Protemus*⁷⁴, nos llevaría a un origen común para ambas formas y consiguiente cronología⁷⁵.

En cuanto al barniz rojo, las formas presentan perfiles del siglo I a.C., sin mayores precisiones⁷⁶ pero con buenos paralelos en *Albintimilium*⁷⁷ y parece que en torno a la etapa sertoriana conviven los bordes abultados y diferenciados y los simplemente apuntados, como en Azaila⁷⁸ o la nave de Albenga⁷⁹. Las tapaderas de borde ahumado, con inicios en el siglo II a.C.⁸⁰, tampoco introducen novedades sobre el panorama visto.

⁶⁶ BELTRÁN-LLORIS, M., 1981, pp. 197 ss; DUSCOMBE COLT, H., 1928, p. 128.

⁶⁷ BELTRÁN-LLORIS, M., 1981; Azaila 3.820, 3.823, 3.822, 3.817, 3.825.

⁶⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976 a), fig. 15, 20 etc; id. 1981, pp. 200 ss.

⁶⁹ KOENEN, K., 1929, láms, 71, 8, 10.

⁷⁰ PAULSEN R., 1932, col, 350 ss., figs. i, 20-22.

⁷¹ LAMBOGLIA, N., 1950, figs. 30, 52, p. 71.

⁷² VEGAS, M., 1973, p. 32.

⁷³ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, p. 182.

⁷⁴ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, fig. 51 bis c.

⁷⁵ Las estampillas *in planta pedis* se encuentran igualmente en *dolia*, aunque con tipos más evolucionados, GIANFROTA, P. A., 1982, P. 30, fig. 50; de Civitavecchia o incluso más tardías, como en el pecio de la Garoupe, FIORI, P., 1972, pp. 39 ss.

⁷⁶ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, p. 182, n. 456 y 193; GOUDINEAU, CH., 1972, pp. 181 ss.

⁷⁷ LAMBOGLIA, N., 1950, p. 57, fig. 21, 72.

⁷⁸ Vide nivel VIA de *Albintimilium*, Lamboglia, N., 1950, p. 73, fig. 31, 63-64.

⁷⁹ LAMBOGLIA, N., 1952, p. 170, fig. 29, 6, del 80/70 a.C.

⁸⁰ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979, p. 193.

5. Las fuentes numismáticas

El reciente estudio de la numismática hispanolatina de Celsa que hemos realizado, nos ha llevado a situar las emisiones bilingües de dicha ceca inmediatamente después del año 49 a.C.⁸¹. Anteriores a esta serie, con la que enlazan directamente, son las emisiones de arte evolucionado o degenerado⁸², ausentes igualmente de los hallazgos de Azaila. Significa ello que dichas series, además de desarrollarse antes del año citado, 49 a.C., necesitaron un cierto lapso para hacerlo, lo que habría sido imposible con la datación que antes concluíamos para dicho yacimiento en el año de la batalla de *Ilerda*.

En cuanto a la cronología de los tesoros encontrados en Azaila, ya tuvimos ocasión de comprobar las enormes dificultades para conseguir una aproximación cronológica, con base sobre todo en la metrología de las propias series presentes, sumamente inestable y mal conocida para dicho período de tiempo⁸³. Las monedas presentes en Azaila, susceptibles de cierta cronología⁸⁴, remiten por un lado a un cuadrante de *Corduba*, presente en los hallazgos de Cáceres el Viejo y por lo tanto situable en torno al año 91 a.C.⁸⁵, fecha que Chaves se inclina a situar en la etapa silana, hacia el 80-79 a.C. como fecha límite⁸⁶, argumento que, en todo caso, no afecta a la cuestión que ahora nos planteamos, indicando un importante término de referencia para los hallazgos. Hay además en el conjunto un as semiuncial del año 91 a.C.⁸⁷, término también relativo pero ciertamente orientativo, no dejando de ser significativo que las monedas clasificables nos sitúan precisamente a comienzos del siglo I a.C. como la mayoría de los materiales comentados más arriba.

Analizando las series presentes en Azaila, faltan las emisiones con el lobo de *Iltirida*⁸⁸, los bronce evolucionados de *bolscan*⁸⁹, tipo 4 y las series de *bil-bilis* con la sílaba *bi*. Otras cecas como *beligiom* o *Contrebia Belaisca*, *Arkedurgi*, *Salduie*, *ildugoite*, *lagine*, *segia*, *bursau*, *orosis*, etc., parece que dejaron de acuñar en época posterior, dado que no se conocen otras series. Cabría pensar en toda lógica que las intensas acuñaciones del valle del Ebro pudieron tener, entre otras circunstancias, la misión de financiar los gastos de la contienda bélica y una vez terminada ésta decrecieron notablemente.

⁸¹ BELTRÁN-LLORIS, M., MOSTALÁC CARRILLO, A., LASHERAS CORRUCHAGA, J. A., 1984, pp. 12 ss.

⁸² BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 335, núms. 12-16.

⁸³ BELTRÁN-LLORIS, M., 1978, pp. 93 y ss. con la bibliografía.

⁸⁴ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, p. 366.

⁸⁵ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976 a.

⁸⁶ CHAVES, F., 1977, p. 87.

⁸⁷ CRAWFORD, M. H., 1976, 339, p. 367.

⁸⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, n. 6, p. 328.

⁸⁹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, pp. 349 ss.

Fuera de las razones expuestas, son débiles los restantes argumentos para situar la cronología de las ocultaciones de monedas de Azaila, cuyo momento de destrucción llevó Villaronga a los tiempos sertorianos⁹⁰ comparando dicho conjunto con el de Balsareny, de hacia el 104 a.C., de donde se deduce por la ausencia de ciertas series en el primero, ausente en Azaila, una fecha posterior para el segundo ocultamiento. Se basó además Villaronga en la presencia de series semiunciales de *Ilerda* en los tesoros azailenses, emisiones realizadas según dicho autor hacia el año 91 aproximadamente, aunque dicho argumento sea ciertamente inestable, como pusimos de relieve en otra ocasión⁹¹ dada la imprecisión en cuanto a la fecha de adaptación del patrón de la *Lex Papi-ria* en las emisiones ilerdensas.

6. Otras consideraciones

No insistiremos ahora en otros argumentos salvo mencionar que están completamente ausentes de Azaila las pinturas del segundo estilo pompeyano, remitiendo tanto los fragmentos localizados en el sur de la acrópolis todavía inéditos, así como la decoración del templo *in antis*, al primer estilo arquitectónico, según las conclusiones a las que ha llegado nuestro colaborador A. Mostalác en el estudio de los fondos mencionados⁹².

No hay otros elementos materiales que modifiquen el panorama expuesto fácilmente reducible al primer tercio del siglo I a.C. Los argumentos *ex silentio* adquieren también un notable valor al permitirse acotar dicho período dentro de los términos expuestos, tanto por la ausencia de la presigilata como por las lucernas Dr. 2 y 4, las paredes finas de forma Mayet III, las series degeneradas de ciertas cecas o las monedas bilingües de Celsa, además de las pinturas del segundo estilo pompeyano y otros argumentos en los que no incidiremos ahora, especialmente una vez eliminados de Azaila ciertos elementos extraños al yacimiento que nos han permitido reelaborar nuestras conclusiones pasadas. La corrección de fechas realizada en otros yacimientos, como el pecio de Titan, cuya cronología se ha fijado últimamente en la etapa del 75 al 65 a.C.⁹³, se acompasa también a los comentarios y ambiente enunciados. Sobre estas líneas pueden situarse además los hallazgos de ciertas cerámicas ibéricas del «estilo figurado» de Azaila, en el yacimiento de la Guardia de Al-

⁹⁰ VILLARONGA, L., 1962, p. 21; CRAWFORD, M. H., 1969, n. 220; ROMAGOSA, J., 1971, pp. 79 ss; VILLARONGA, L., 1977, *passim*; otras referencias a los tesoros de Azaila en THOMPSON, M., MORKHOLM, O., KRAAY, C. M., 1973, n. 2.349; GAGGERO, G., 1976, 78, p. 69; CHAVES, F., 1977, p. 85; RIPOLLÉS, P. P., 1982, p. 307.

⁹¹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1978, P. 108 y espec. n. 6.

⁹² MOSTALÁC CARRILO, A., tesis doctoral en curso de realización, Azaila.

⁹³ LAMBOGLIA, N., 1969, p. 262; MOREL, J. P., 1981, p. 64.

corisa, situadas según el nivel III de dicho lugar en el siglo II a.C. según sus investigadores⁹⁴, fecha que podríamos rebajar todavía ligeramente.

Los hallazgos metálicos se inscriben en la misma línea cronológica enunciada, tanto en lo referente al *fulcrum* de bronce como a los *simpula* y *pocula*, además de otras piezas a las que hicimos alusión sumariamente⁹⁵.

A nadie se escapa, por otra parte, que la referencia de Azaila ha servido, en toda lógica, para la datación cesariana de numerosos yacimientos, cuya revisión cronológica debe acometerse a partir de un análisis riguroso de sus hallazgos⁹⁶.

Hemos de tener en cuenta, para fijar mejor las circunstancias del final del cabezo de Alcalá, la especial destrucción violenta que sufrió el yacimiento y a la que hemos aludido en numerosas ocasiones. De una parte el nivel de cenizas densas que cubrían el yacimiento, de combustión rápida; junto a ello la enorme rampa de ataque por el sur, que antes tomamos por un «túmulo», con los restos de su mortero conservados también al pie de la muralla, testimonio todo ello de la fuerte resistencia del poblado, aparentemente bien protegido por sus murallas. Cabré señaló⁹⁷ la existencia de dos barridas obstruyendo la parte central de la calle C y la subida, más al norte hacia la calle G, de donde parece deducirse que el ataque encontró allí su última resistencia, huyendo los moradores de la acrópolis por la zona norte de la misma. De la misma manera el acceso del camino de ronda desde las termas estaba cerrado por un amontonamiento de piedras y entre los rellenos del foso aparecieron balas de catapulta y proyectiles de plomo de los honderos. Suponemos además la «fortificación» de la posición del templito *in antis* a juzgar por la catapulta que se instaló en su interior para proteger el acceso por la calle frontal.

Tras el asalto mencionado, que abrió un enorme boquete en la muralla sur, el poblado no volvió a ser habitado más. El sitio concienzudo a que fue sometido demuestra claramente la importancia del núcleo dentro del territorio como enclave importante cerca del río Ebro, dominando el paso por el río Aguas Vivas y en una zona de transición entre el mundo sedetano y las tribus celtibéricas de la cuenca del Huerva y el curso alto del primer río, sin que sea ahora cuestión de plantearse el partido por el que militó la ciudad en la pugna entre pompeyanos y sertorianos.

⁹⁴ ATRIÁN, P., MARTÍNEZ, M., 1976, pp. 78 ss. La presencia de C.A y C.B, aunque sin tipología y escasa, nos sitúa por supuesto en el final de la centuria mencionada; nótese además la coincidencia en las formas presentes de paredes finas, Mayet II, como en Azaila.

⁹⁵ BELTRAN-LLORIS, M., 1976, pp. 166 ss.; los mejores paralelos del *fulcrum* en las piezas del British Museum —RICHTER, G. M. A., 1966, lams. 546, 549—, los lechos de Mahdia (86 a.C.) y Canosa, en BOUBÉ-PICCOT, CH., 1975, pp. 13, 363 etc.; los paralelos de las otras piezas en Cáceres el Viejo (Museo Arqueológico de Cáceres), Spargi (LAMBOGLIA, N., 1958, pp. 265 ss. figs. 6-7), Titan (TAILLEZ, PH., 1961, p. 188, fig. 10), etc.

⁹⁶ BELTRAN-LLORIS, M., prensa a) apdo. 2.

⁹⁷ CABRÉ, J., 1929, 9.

El asedio organizado, que tiene puntos coincidentes con otros lugares, debe incluirse sin duda alguna durante el transcurso de los acontecimientos bélicos mencionados. Así las cosas no queda sino fijar la cronología de la última destrucción definitiva de la ciudad, haciendo abstracción de sus incidencias anteriores y resulta de interés referirse antes a otro yacimiento que permite ver el escalonamiento cronológico de la cultura material, tal y como se ha venido comentando.

Se trata del yacimiento de El Alto Chacón, cuyos materiales, comparativamente, corresponden a un momento posterior a Azaila⁹⁸. Esto es sobresaliente desde el punto de vista numismático atendiendo a las series presentes en ambos yacimientos.

Ceca	Serie	Alto Chacón	Azaila
<i>sedeiscen</i>	3 a	1	1
<i>damaniu</i>	2 a	1	1
	2 b	1	5
	2 c	1	—
<i>secaisa</i>	4 a	3	3
<i>iltirda</i>	6	1	—
<i>celse</i>	15	2	—
<i>beligiom</i>	3 c	1	—
<i>bilbilis</i>	4 f	1	1

Coinciden las series de *sedeiscen* con los tres delfines y las series de *damaniu*, *secaisa* y *bilbilis*, faltando las demás enumeradas. En primer lugar un as de *Iltirda*, con el tipo del lobo y los de *Celse* de aspecto evolucionado⁹⁹. Las otras series presentes y coincidentes con Azaila son también de los tipos más evolucionados dentro de las emisiones consideradas: *secaisa* 4 a y *bilbilis* 4 f. La cerámica campaniense de este yacimiento remite a formas de pasta *A* (cuya gran mayoría debe ser tardía) y *B*, especialmente las formas 2 y 5, señalándose también otros fragmentos indeterminados en pasta *C*. Es notable el hiatus cronológico entre estos materiales y la *terra sigillata* hispánica y gálica, que se sitúan claramente en la etapa flavia¹⁰⁰. Faltan otros elementos para fijar el término inferior de la ocupación republicana que, de momento, sólo cabe situar en un momento posterior a Azaila, tal vez al final de las pugnas sertorianas y por supuesto en un momento anterior al año 49 a.C., aunque ignoramos el carácter de dicha estratigrafía en su consideración dentro de la historia particular del yacimiento.

⁹⁸ ATRIÁN, P., 1976, pp. 5 ss.; BELTRÁN-LLORIS, M., 1978, p. 95.

⁹⁹ ATRIÁN, P., 1976, p. 50.

¹⁰⁰ *Tsh*: Dr. 27, Rit. 8, Dr. 37; *Tsg*: Dr. 35, Dr. 46, etc.

7. La posición de Azaila en el contexto del valle medio del Ebro

No insistiremos ahora en las circunstancias bélicas y de incertidumbre que llenan la primera parte del siglo I a.C. en el valle medio del río Ebro, circunstancias que se condensan especialmente entre los años 92-82 a.C. y 76-72 a.C., a raíz de la sublevación de los celtiberos en la primera fecha mencionada con la intervención de Valerio Flaco¹⁰¹ y de los enfrentamientos abiertos entre pompeyanos y sertorianos después¹⁰². La cultura material nos inclina hacia el segundo momento, máxime teniendo en cuenta que la esfera de la acción de Flaco debió ceñirse a la Celtiberia, posición que no comparte Azaila, cuya cultura material es por supuesto claramente sedetana. Durante las guerras civiles el área afectada debió ser ciertamente vasta a juzgar por la amplitud de las clientelas que ambos partidos en pugna tuvieron en el valle.

La intensidad de esta lucha está patente en el elevado número de cecas que dejó de emitir moneda a raíz de la liquidación de Sertorio, fenómeno que puede ilustrar patentemente Azaila, con cecas que prolongan su vida más allá de dicho acontecimiento, como se ha mencionado a propósito de *alaun*, *se-deisken*, *bolscan*, *sesars*, *bilbilis*, *damaniu*, *nertobis*, *iltirda* y otras y, por supuesto, cecas que dejarán de existir a partir de entonces: *arkedurgi*, *salduie*, *ildukoite* y otras ya nombradas, cuya localización y excavación permitiría comprobar hasta qué punto esta ruptura significa un simple cese de las emisiones, o bien afectó de forma más drástica a la vida propia del centro, como en el caso de Azaila, que dejó de existir definitivamente.

Hasta el momento se han realizado ciertos sondeos estratigráficos en *bursau*¹⁰³, con campaniense *A* tardío, según evidencian las formas 5, 27, 27c y Morel 113, que caracterizan, como se ha dicho, la primera parte del siglo I a.C.¹⁰⁴. Los porcentajes de campaniense *B*¹⁰⁵, muchos de ellos de prospección superficial, nos sitúan en las formas 1, 2, 3, 5, 5/7, además de otras producciones especiales del área etrusca y grises ibicencas, especialmente difundidas en el valle del Ebro. Las formas de ánforas también ofrecen un panorama, en el muestreo superficial, cronológicamente análogo. Materiales escasos pero representativos proporcionó el sondeo Esquilar I de dicho yacimiento¹⁰⁶, con paredes finas de forma Mayet III y *C At*, matiz posiblemente ligeramente posterior a Azaila, aunque con tan escasos datos resulta difícil pronunciarse.

Es importante anotar en dicho apartado la campaña de Perpenna en el

¹⁰¹ FATÁS, G., 1980, p. 114; BELTRÁN-LLORIS, M., prensa, apdo. 3.5.

¹⁰² BELTRÁN-LLORIS, M., prensa a) apdo. 3.6.

¹⁰³ BONA, J., ROYO, J. I., AGUILERA, I., 1979, pp. 35 ss.; ROYO, J. I., 1978, pp. 17 ss.

¹⁰⁴ MOREL, J. P., 1968, pp. 59 ss.

¹⁰⁵ ROYO, J. I., 1978, pp. 17 ss.

¹⁰⁶ BONA, J., ROYO, J. I., AGUILERA, I., 1979, pp. 57 ss.

año 76 a.C.¹⁰⁷, cuando marchó expresamente contra las tierras de los bursao-nenses, siendo ciertamente posible que se viera afectado su *oppidum* principal. Otro de los núcleos aludidos, *ildugoite*, posiblemente el Palomar de Olie-te, cuyas excavaciones todavía permanecen inéditas pero que ha proporcionado campaniense *A*, *B* (formas 1, 3, 5, 7, 10 a), escasa *C*, imitaciones indígenas de la *CB* (formas 1, 2, 3, 5, etc.), ánforas Dr. 1 *A*, lucernas cilíndricas de tipo del Esquilino y materiales ibéricos ciertamente paralelizables con Azaila, además de un tesoro de monedas con 94 denarios del *bolscan* y entre las clasificables dos de *beligom* y dos de *contebacom* de bronce¹⁰⁸, atribuyéndose su destrucción a la etapa sertoriana, opinión con la que coincidimos.

Un último yacimiento que cesó de emitir moneda y cuyo numerario más avanzado llegó a Azaila, es el de *Contrebia Belaisca* (Botorrita)¹⁰⁹. Su serie 2), la última emitida en la ceca, se localiza en el cabezo de Alcalá, no conociéndose otras emisiones de arte más avanzado; es decir, el final de las emisiones, y en este caso el del *oppidum*, pensamos que coincide con el de Azaila, habida cuenta de la no identificación entre *belaiscom* y *Contrebia Belaisca*, posibilidad que alargaría evidentemente la vida de la ceca. Todo parece indicar, en dicho sentido, la conveniencia de buscar una ubicación distinta para la ciudad de *Belaiscom*, pues la sola semejanza de estampa de sus monedas no nos autoriza a suponer la continuación de *Contrebia*, como han visto algunos autores, entre ellos Fatás¹¹⁰. Dado las menguadas emisiones de la ceca de *belaiscom*, según los ejemplares conocidos, no tiene nada de particular el que su difusión no haya alcanzado al cabezo de Alcalá de Azaila y tampoco es excesivamente aventurado, teniendo en cuenta la difusión de su numerario por el Burgo de Osma y Cervera del Río Alhama, suponer una ubicación distinta fuera del área del Huerva-Aguas Vivas para la ceca en cuestión, hecho que explicaría su ausencia de Azaila (recuérdese el parentesco de las series con las emisiones de *okalakom*, en Oncala, Soria).

Llegados a este punto de la argumentación y teniendo en cuenta la dependencia de *Contrebia Belaisca* de la numismática hallada en Azaila, yacimiento de final sertoriano, no queda otra conclusión que establecer la misma premisa para el cabezo de las Minas de Botorrita.

En cuanto a los materiales arqueológicos que hemos podido analizar, según los hallazgos conservados en el Museo de Zaragoza y los publicados, se registra escasa campaniense *A* clásica, presencia minoritaria de *C. A t* y predominio masivo de campaniense *B* y producciones afines, entre ellas algunas

¹⁰⁷ LIVIO, frag. *lib.* 91.

¹⁰⁸ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1958, p. 25 ss.; ATRIÁN, P., VICENTE, J., ESCRICHE, C., HERCE, A. I., 1980, p. 197.

¹⁰⁹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1976, pp. 363 ss.; id., 1976 a), pp. 80 ss.

¹¹⁰ FATÁS, G., 1980, p. 52.

de tipo ampuritano¹¹¹. Se señalan también concomitancias con el nivel de *Bursau* en cuanto a la presencia de materiales especiales de talleres etrusco-campanos. En todo caso es predominante la *CB* (de forma provisional: L.1, 26%; L.2, 5%; L.3, 14%; L.4, 4%; L. 5/7, 40%; L.7, 3%). Las lucernas remiten a los tipos del Esquilino, ya mencionados y formas evolucionadas, así como a producciones delfiniformes de finales del siglo II y comienzos del I. a.C. fechadas en Byrsa, uno de sus centros de procedencia en dicho momento¹¹². Se reproduce también un fragmento sin describir de forma Dr. 2¹¹³, que cronológicamente se sitúa en su comienzo en las fechas vistas en torno al 70 a.C. En lo alusivo a las cerámicas de paredes finas es predominante la forma Mayet II¹¹⁴, además de otras variantes, como la *III a* (con labio arcaizante), tipo que en su primera parte convive con la forma II¹¹⁵. No se pierda de vista, además, la cronología que proporciona el Bronce latino de Contrebia, que remite al año 87 a.C.¹¹⁶. Del mismo modo las ánforas procedentes de Botorrita hasta el momento no contradicen una fecha en los indicios del siglo I a.C. en lo referente a las formas Dr. 1 *A* y Dr. 1 *C*¹¹⁷. Análogas conclusiones se derivan de los tipos brindisinos, que ya hemos mencionado aquí, con las estampillas *Apoloni*¹¹⁸ y *Lucco*¹¹⁹.

Hasta aquí llegan los argumentos deducidos de las fuentes arqueológicas y de su consideración respecto de la cronología del yacimiento de Azaila. Las acotaciones temporales, deducidas de los criterios comparativos de los distintos elementos considerados, parecen unánimes a favor de una cronología más alta para el final de Azaila y en clara oposición con los argumentos que manejamos hace tiempo. No es éste el lugar para hacer disquisiciones más largas en cuanto a las conclusiones derivadas de esta hipótesis de trabajo. En cuanto al yacimiento en sí, se modifica sustancialmente nuestra visión del mismo al remontarnos en el tiempo y consiguientemente su grado de romanización en dicho momento, hablando elocuentemente de este aspecto, la arquitectura doméstica entre otros elementos. Se concluye la asociación de pinturas del primer estilo pompeyano con pavimentos de *opus signinum* que debieron ocupar por lo menos un mínimo de diez estancias o casas, como ha deducido Lasheras¹²⁰, poniéndose así de forma acorde, desde el punto de vista cronoló-

¹¹¹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979 a), p. 177.

¹¹² DENEVEAU, C., 1974, p. 56.

¹¹³ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1982, p. 344, fig. 13.

¹¹⁴ AGUELO, P., MARTÍN-BUENO, M., 1969, fig. 2, sin clasificar; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1982, p. 357, fig. 30.

¹¹⁵ MAYET, F., 1975, p. 29.

¹¹⁶ FATÁS, G., 1980.

¹¹⁷ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1982, p. 344, fig. 14 y p. 358, fig. 31.

¹¹⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1981 a), p. 196.

¹¹⁹ BELTRÁN-LLORIS, M., 1983 a), pp. 518 ss.

¹²⁰ LASHERAS CORRUCHAGA, J. A., 1984, pp. 199 ss.

gico, la consideración de estos pavimentos con los encontrados en Italia, fechados como norma segura en la segunda mitad del siglo II y comienzos del I a.C. y sentándose un jalón firme a favor de la rápida y normal difusión de estas técnicas, además de las pictóricas, desde Italia al mundo provincial, precisamente en un momento favorecido por la afluencia de gentes itálicas al valle del Ebro.

Se modifican, por supuesto, todas aquellas conclusiones dependientes de la cronología anteriormente propuesta para Azaila, tales como la interpretación e identificación de los broncees del templo *in antis*, problema que nos abstendremos de comentar ahora. Unicamente hay que tener en cuenta que la situación de los broncees en este momento lleva pareja la revisión de otros yacimientos con materiales análogos, como Fuentes de Ebro¹²¹, cuya «dama», dados los parentescos de estilo y otras circunstancias, debe llevarse a un momento anterior, posiblemente con base en prototipos del siglo II a.C., fenómeno que patentizan igualmente ciertas terracotas, como la pieza votiva *J I a I* del Museo de Capua¹²², que remite a la misma corriente.

Definir dentro de la etapa cronológica propuesta la data concreta de destrucción del cabezo de Alcalá se presenta más problemático. Se puede plantear esta cuestión especialmente en tres momentos: en el año 81 Sertorio, tras sus primeros desastres pirenaicos, se retiró a Cartago Nova y Mauritania y es posible que tras este momento sus aliados más importantes fueran castigados duramente, aunque no se conservan referencias a estos hechos en el valle del Ebro.

La segunda ocasión viene marcada especialmente por el año 76 a.C., en cuyo momento la reorganización de las bases de Sertorio debía estar en su mejor momento puesto que durante el año 77 sabemos que numerosas gentes abrazaron el partido sertoriano en la región del Ebro¹²³. La distribución de los ejércitos de Perpenna en el citado año 76, en el país de los ilercavones, hace presumir que Azaila en dicho momento debió estar sometida a la esfera de Sertorio como punto vital en la estrategia de paso al Bajo Aragón y Levante y puertos de Beceite¹²⁴. Es precisamente durante el año 76, en el invierno, cuando Pompeyo luchó al norte del Ebro contra enemigos ferocísimos y mantuvo numerosas batallas, asaltando y sometiendo ciudades con la toma de Bélgida en el mismo año¹²⁵; no deja de ser significativo que en el año 73 a.C., cuando Sertorio se retira a ciudades amigas, tenga que marcharse al norte del Ebro, donde se citan como ciudades suyas *Osca e Ilerda*. En dicha fecha es cierta-

¹²¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1957, pp. 87 ss.; MOLINOS, I., 1972; HERNÁNDEZ, M. A., 1982, pp. 165 ss.

¹²² BONGHI JOVINO, M., 1965, p. 69, lám. XXVIII.

¹²³ PLUTARCO, *Sert.* 16.

¹²⁴ LIVIO, 91.

¹²⁵ SALUSTIO, 2, 98, Apiano, *Iber*, 100.

mente probable que el *oppidum* de Azaila estuviera ya destruido y la carta de Pompeyo, en el 74 a.C., al senado romano, es ciertamente elocuente: *...la Hispania Citerior la hemos devastado hasta el exterminio...*¹²⁶.

Se ha esgrimido también la rebeldía de ciertas ciudades de *Hispania* tras la muerte de Sertorio, según los combates que hubieron de emprender Afranio y Pupio Pisón en los años 70/71, pero no parece que estos hechos afectasen a Azaila, cuya cronología material nos parece anterior. Quedarían en consecuencia los años 76/72 como el momento más seguro para la destrucción de nuestro *oppidum*. La publicación detallada de otros núcleos arqueológicos de este momento permitirá, por criterios comparativos, establecer una cronología relativa entre los mismos que tal vez permita escalonar en el tiempo sus destrucciones, como en el caso de El Alto Chacón ya citado más arriba, cuya destrucción es posterior a la de Azaila.

8. Nuevo enfoque de la época cesariana en el valle del Ebro

Llevada a la etapa sertoriana la destrucción de Azaila, la de Botorrita de igual modo y la de otros yacimientos no menos significativos del valle del Ebro¹²⁷, toma especial significación la acción de César en el valle del Ebro, eminentemente táctica y menos violenta de lo supuesto hasta el momento, aunque desde el punto de vista administrativo fue ciertamente relevante. Es importante el cese en las acuñaciones de buen número de ciudades y son necesarias todavía estratigrafías en numerosos yacimientos de este tiempo que permitan calibrar bien el fenómeno, siendo en este aspecto de enorme interés los últimos hallazgos realizados en la colonia Lérida, todavía en vías de estudio por su carácter reciente.

El análisis de estas estratigrafías como elemento comparativo ayuda a reforzar los porcentajes de materiales distintos atribuibles a una fase anterior, en este caso sertoriana. Ya comentamos en su momento ciertas estratigrafías de esta época¹²⁸ en Thamusiada, Cosa E, La Madrague de Giens, el pecio Planier y otros puntos. En la península ibérica ofrecen puntos de referencia los estratos de *Ilici*¹²⁹, escasamente útiles por su amplitud cronológica (43/42 a.C.-50 d.C.) y lo mismo sucede con el estrato V de *Valentia*¹³⁰, el IV de *Pollentia*¹³¹ y el III de Ampurias¹³², situados entre los años 100-40/20 a.C. y

¹²⁶ SALUSTIO, *His*, 2, 98.

¹²⁷ BELTRÁN-LLORIS, M., prensa a).

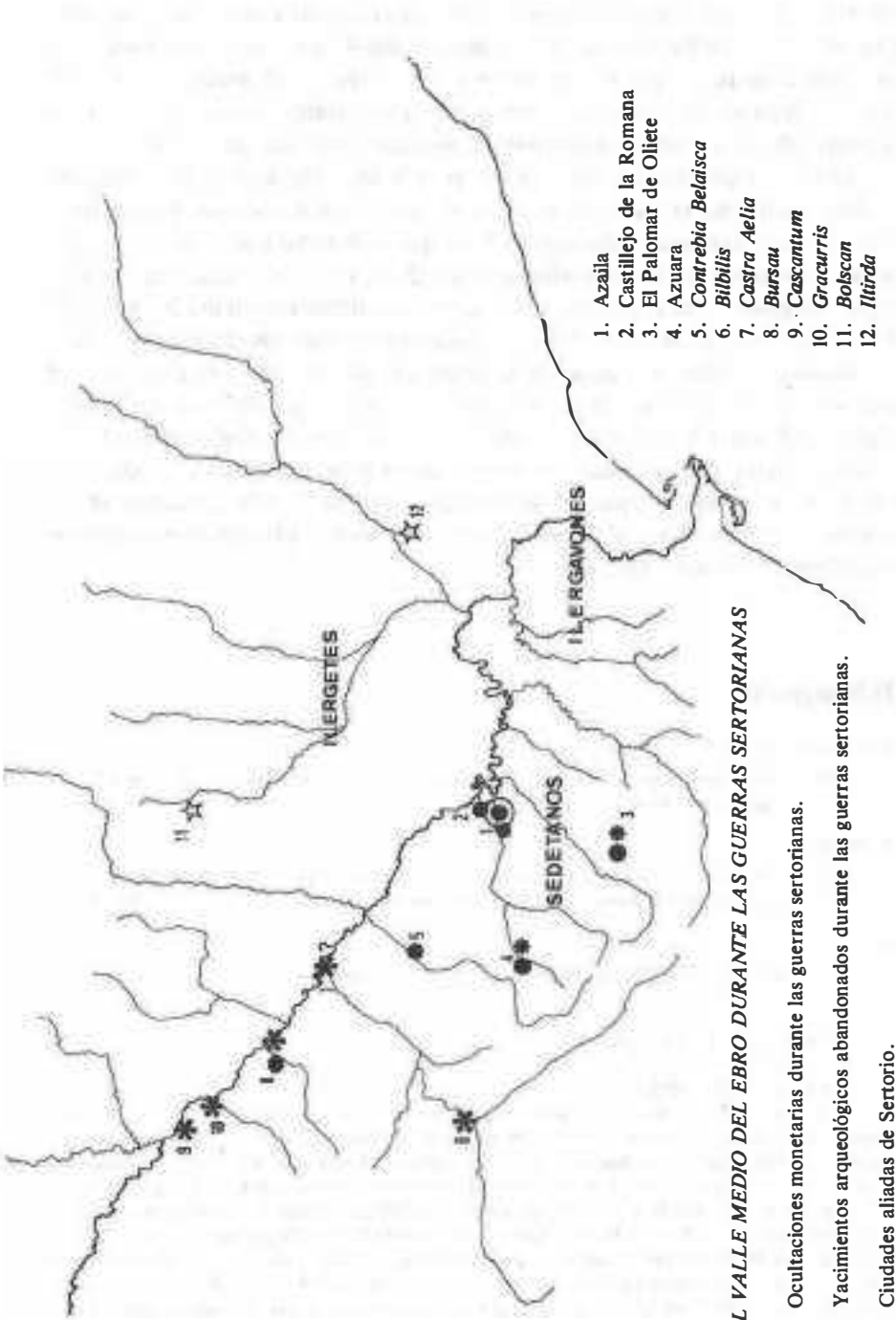
¹²⁸ BELTRÁN-LLORIS, M., 1979 b), pp. 194 ss.

¹²⁹ RAMOS, R., 1975, pp. 133 ss.

¹³⁰ MARTÍN, G., 1974, pp. 330 ss., fig. 2 y 3.

¹³¹ MARTÍN, G., 1974, pp. 345 ss.

¹³² SANMARTÍ, E., 1978, p. 310.



50/40 - 30/25 a. C. respectivamente. Más interesan los niveles del Centenillo (Jaén) ¹³³, cuya fecha más reciente se lleva al año 45 a. C., así como los niveles de Osuna, situados por Corzo en una data anterior al asedio del año 46 a. C. ¹³⁴, lugares que plantean elementos diferenciales ciertamente útiles y ausentes de los supuestos yacimientos cesarianos del valle del Ebro.

Está claro que la etapa cesariana en el valle del Ebro asiste a una reorganización manifiesta en la concentración urbana y territorial que parece apreciarse en una supuesta reducción de los lugares de habitación ibéricos, según se ha constatado en diversos afluentes del Ebro, como el Matarraña, Guadalo o Regallo ¹³⁵, en cuyas cuencas se aprecia la desaparición del 50 % del hábitat, así como en el bajo Martín. Numismáticamente también se evidencia un fenómeno análogo a pesar de la tardía circulación, por perduración, del numerario ibérico en determinados tesoros ¹³⁶. Son los yacimientos de *Bilbilis*, Celsa, El Poyo del Cid, el cabezo Palao, Tossal Gort de Maella, el Pilaret de Santa Quiteria y otros muchos, los que deben proporcionarnos la adecuada información sobre la situación del mundo indígena en este momento del segundo triunvirato hasta el advenimiento de Augusto, planteamiento que nos introduce ya en otros derroteros.

Bibliografía

AGUELO, P., MARTÍN-BUENO, M.

- 1969 *Notas sobre materiales arqueológicos de Botorrita*, Homenaje al Dr. Canellas, Zaragoza, pp. 89-95.

ARCELIN, P.

- 1978 «Note sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence occidentale», *Journées d'études de Montpellier sur la céramique campanienne*, *ALang*, 1: pp. 105-125.

ARXE, I.

- 1982 *Les Iltanties tardo-republicaines d'Empuries*, Barcelona.

¹³³ DOMERGUE, C., 1971, pp. 267 ss.

¹³⁴ CORZO, R., 1977, p. 59.

¹³⁵ PELLICER, M., 1962, p. 71.

¹³⁶ BELTRAN-LLORIS, M., y F., 1980, pp. 22 ss. El tesoro de Alcalá de Henares proporcionó denarios de *bolscan*, CRAWFORD, M. H., 1969, p. 108, n. 334, 79-49 a. C. y el hallazgo de los Almádenes de Pozo Blanco con monedas de *bolscan*, *arsaos*, *iltirda* y *turiasso*, y otras romanas del 45 a. C., seg. GUADÁN, A. M., 1969, p. 96, pero CRAWFORD, M. H., 1969, n. 174, lo incluye en la etapa 124-92 a. C. Puede verse también para la circulación monetaria de estos momentos y posteriores, RIPOLLÉS, P. P., 1982, pp. 319 ss. y su periodo V de hallazgos del 70-27 a. C. Osicerda, según manifiesta su tipo monetario, emite moneda en fecha posterior, inmediatamente al año 49 a. C. Celsa continúa sus emisiones con las series bilingües desde el año 48 a. C. y no encontramos, en la zona del Ebro que nos interesa, otras emisiones que podamos incluir en esta etapa.

ATRIÁN, P.

- 1976 «El yacimiento ibérico de El Alto Chacón (Teruel)», *EAE*, 92: Madrid.

ATRIÁN, P., MARTÍNEZ, M.

- 1976 «Excavaciones en el poblado ibérico de La Guardia (Alcorisa, Teruel), *Teruel*, 55-56: Teruel, pp. 59-97.

ATRIÁN, P., VICENTE, J., ESCRICHE, C., HERCE, A. I.

- 1980 *Carta Arqueológica de España, Teruel*, Teruel.

BELTRÁN LLORIS, M.,

- 1970 «Las ánforas romanas en España», *MonArq.*, 8: Zaragoza.
- 1976 «Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», *MonArq.*, 19: Zaragoza.
- 1976a) «Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca», *Numisma*, núms. 138-143: Madrid, pp. 71-84.
- 1979 «La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro», *Caesaraugusta*, 47-48: Zaragoza, pp. 141-232.
- 1981 «El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano», *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*, Madrid, pp. 187-224.
- 1984 «Don Juan Cabré y Azaila: Estado actual de conocimiento del cabezo de Alcalá (Teruel)», *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*, Zaragoza, pp. 79-92.
- prensa a) «Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana», *Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza.

BELTRÁN-LLORIS, M. y F.

- 1980 «Numismática hispanorromana de la Tarraconense», IV *CNN, Numisma*, XXX: 162-164, Madrid, pp. 9-93.

BELTRÁN-LLORIS, M., MOSTALÁC CARRILLO, A., LASHERAS CORRUCHAGA, J. A.

- 1984 «Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). I. La arquitectura de la "Casa de los Delfines"», *MZM*, 1: Zaragoza.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.

- 1957 «Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza), 1.ª campaña, Memoria», *Caesaraugusta*, 9-10: Zaragoza.
- 1958 «Los hallazgos ibéricos del Palomar de Oliete y la Colección Orensanz de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 11-12: Zaragoza, pp. 25-32.
- 1964 «Notas sobre la cronología del poblado del cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel), *Caesaraugusta*, 23-24: Zaragoza, pp. 79-86.
- 1982 «Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca», *NAH*, 14: Madrid, pp. 319-364.

BONA, J., ROYO, J. I., AGUILERA, I.

- 1979 «1.ª campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau», *CESBOR*, III: Zaragoza, pp. 35-86.

BOUBE-PICOT, CH.

- 1975 *Les bronzes antiques du Maroc, II. Le mobilier*, Rabat.

CABRÉ AGUILO, J.

- 1921 «Dos tesoros de monedas de bronce autónomos de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel)», *MNE*, III: Madrid, pp. 25-38.
- 1925 «Los bronce de Azaila», *AEA*, VI: Madrid, pp. 1-19 sep.
- 1926 «La cerámica pintada de Azaila», *AEA*, VI: Madrid.
- 1929 *Azaila*, IV *CIA*, Barcelona.
- 1934 «La cerámica céltica de Azaila», *AEA*, Madrid.
- 1944 «Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza», *CVH*, Madrid.

CORZO, R.

- 1975 «Osuna de Pompeyo a César (excavaciones en la muralla republicana), *AnUnHis*, 37: Sevilla.

CRAWFORD, M. H.

- 1969 *Roman republican coins hoards*, London.
- 1974 *Roman republican coinage*, Cambridge.

CHAVES, F.

- 1977 *La Corduba hispanorromana y sus monedas*, Sevilla.

DENEVEAU, C.

- 1974 *Lampes de Carthage*, París.

DOMERGUE, C.

- 1971 «El cerro del Plomo. Mina el Centenillo (Jaén)», *NAH*, XVII: Madrid.

DUSCOMBE COLT, H.

- 1928 *Excavations at Nesana*, I, London.

FATÁS, G.

- 1980 «Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), II. Tabula Contrebiensis», *MonArq.*, 23: Zaragoza.

FIORI, P.

- 1972 «Etude de l'épave A de la Garoupe dite des dolia», *CahASubaqu*, pp. 35 y ss.

GAGGERO, G.

- 1976 «Aspetti monetari della rivolta sertoriana in Spagna», *RivItNum*, pp. 69 y ss.

GIANFROTA, P. A.

- 1982 «Archeologia sott'acqua. Rinvenimenti sottomarini in Etruria meridionale», *BdAr*, supp. 4.

GALUP, P. y D., SALADINI, L., SOUQUET, J. P.

- 1973 «L'oppidum du Monte Bughju au Sacrum promontarium à Rogliano», *Corsica*.

GOUDINEAU, CH.

- 1972 «Note sur la céramique à engobe interne rouge-pompeien», *MAH*, 82: París.

GUADÁN, A. M.

- 1969 «Numismática ibérica e ibero-romana», *BiA*, VI: Madrid.

HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.

- 1982 «Nuevos objetos metálicos en el Museo de Zaragoza», *MZB*, 1: pp. 165-172.

KOENEN, K.

- 1929 «Die Keramik aus den Lagern des Scipio und den Lagern bei Renieblas», en SCHULTEN, A., *Numantia. Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, vol. IV, München.

LAMBOGLIA, N.

- 1950 *Gli Scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*, Bordighera.
 1952 «La nave romana di Albenga», *RSL*, XVIII: 3-4, pp. 131-236.
 1958 «La nave romana di Spargi», *CIASubm*, Albenga, pp. 143-166.
 1969 «L'archeologia sottomarina», *AnnEScT*, 69: pp. 262 y ss.

LASHERAS CORRUCHAGA, J. A.

- 1984 «Pavimentos de opus signinum en Azaila», *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de Homenaje*, Zaragoza, pp. 199-206.

LAUBENHEIMER, F.

- 1980 «A propos de deux amphores de Ruscino: definition d'un nouveau type d'amphores», Ruscino, Chateau-Rousillon, Perpignan (P.-O), *EtArch* 1, *RANarb*, supp. 7: Paris, pp. 303-326.

MARABINI, M. T.

- 1973 «The Roman thin walled Pottery from Cosa (1948-1954)», *MAAR*, XXXII: Roma.

MARTÍN AVILA, G.

- 1974 «Cerámica campaniense de *Valentia*, *Pollentia* y *Albintimilium*», *SPrP*, VI: Barcelona.

MAYET, F.

- 1975 «Les céramiques à parois fines dans le peninsule iberique», *PubCPP*.

MOREL, J. P.

- 1965 «Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin», *MEFRA*, supp. 3: Paris.
 1968 «Céramique a vernis noir du Maroc» *AntAfr*, t. 2: pp.
 1978 «Observations sur les céramiques à vernis noir de France et D'Espagne», *ALang*, 1: pp. 149-168.
 1981 «Céramique campanienne. Les Formes», *BEFAR*, 244: Roma.

MOSTALÁC CARILLO, A.

- La pintura mural romana de los museos de Zaragoza, Huesca y Teruel* (tesis en curso de realización).

PAULSEN, R.

- 1932 «Castrum Caecilia. Dritter Bericht», *AA*, 47: pp. 334-388.

PAVOLINI, C.

- 1981 «Le lucerne nell'Italia romana», en *Merci, Mercati e scambi nel Mediterraneo*, Società romana e produzione schiavistica, II, Roma, pp. 139-177.

PELLICER, M.

- 1962 «La cerámica ibérica del valle del Ebro», *Caesaraugusta*, 19-20: Zaragoza, pp. 37-78.

RAMOS FERNÁNDEZ, R.

1975 *La ciudad romana de Ilici*, Inst. Est. Alic, Alicante.

RICHTER, G. M. A.

1966 *The furniture of the greeks, etruscans and romans*, London.

RIPOLLÉS, P. P.

1982 «La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea», *TVSIP*, Valencia.

ROMAGOSA, J.

1981 «Azaila: dos tesoros, dos mensajes», *ActaNum*, 1: pp. 79-81.

ROYO, J. I.

1978 «La cerámica campaniense de Bursau», *CESBOR*, III: Zaragoza, pp. 35-86.

SANMARTÍ, E.

1978 *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona.

TCHERNIA, A., POMEY, P., HERNARD, A.

1978 *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*, XXXIV supp. a Gallia, París.

THOMPSON, M., MORKHOLM, O., KRAAY, C. M.

1973 *An inventory of greek coin hoards*, New York.

TRÍAS, G.

1967 *Cerámicas griegas de la península ibérica*, The W. L. Bryant Found. 2, Valencia.

VEGAS, M.

1973 «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental», *PEv*, 22: Barcelona.

VILLARONGA, L.

1962 *Los denarios con leyenda ikalgusken*, Barcelona.

1977 *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el valle del Ebro*, Barcelona.

Ponderales de alabastro de El Burgo de Ebro (Zaragoza)

Francisco BURILLO MOZOTA
Colegio Universitario de Teruel

Los ponderales que presentamos fueron localizados en «La Cabañeta» de El Burgo de Ebro por don José Luis Salanova, en el límite del camino que, con dirección paralela al Ebro, atraviesa el yacimiento, y en un contexto del final de la época ibérica. Dichos materiales nos fueron confiados para su ubicación definitiva en el Museo de Zaragoza.

1. El yacimiento

Los restos arqueológicos se extienden por una amplia área que ocupa la partida de «La Cabañeta» y la ermita de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja. Corresponde a uno de los yacimientos aragoneses más castigados, tanto por las labores agrícolas con deterioros que ya fueron detectados por GALIAY (1946-55) pero actualmente acrecentados, como por las excavaciones efectuadas al construir una urbanización, asentada sobre el propio yacimiento. A todo ello hay que unir la acción intensiva de los detectoristas que han tomado este lugar como idóneo para sus actividades dada su proximidad a Zaragoza. Con lo cual se ha producido la destrucción de gran parte del yacimiento y los objetos metálicos detectados no han trascendido del coleccionismo privado. Se debe incidir sobre la gravedad de este problema, que en mayor o en menor grado podemos trasladar a otros lugares, por hallarse ante una ciudad cuyo nombre nos es todavía desconocido, pero que debió ser importante en época ibérica. La identificación de este yacimiento como ciudad se ha basado especialmente en la gran extensión que ocupa, parámetro que unido a otros nos

ha sido válido para diferenciar las ciudades del valle medio del Ebro, de yacimientos de menor categoría (BURILLO, F., 1979, 1980).

Las referencias que existen sobre los restos arqueológicos son varias. MADDOZ (1845) nos habla de la aparición de dos manos de cobre asidas la una a la otra y curiosas figuras. GALIAY (1946, pp. 54-55, 148) refiere la existencia de trazas de cimentación de edificios, mosaicos con dibujo geométrico, basas y molduras de alabastro, así como un tesorillo de 400 denarios que, si bien identifica con *OSCA*, se aceptan (BELTRÁN, A., 1950, p. 338; DOMÍNGUEZ, A., 1979, p. 95; BELTRÁN, M., 1980, p. 524) como ibéricos de *BOLSCAN*. Las prospecciones realizadas muestran la existencia de cerámica ibérica, campaniense A y B, de cerámica gris ampuritana, dolias (MAGALLÓN, A., 1973), así como ánforas vinarias de la Campania y el Lacio (BELTRÁN, M., 1980, p. 524) y escasos fragmentos de *terra sigillata* (BELTRÁN, A., 1978, p. 340). Nos encontramos, pues, ante una ciudad que acusa un intenso proceso de romanización, del cual los ponderales que presentamos son otro testimonio más. Se acepta su destrucción tras los acontecimientos de Ilerda, los escasos fragmentos de *terra sigillata* detectados muestran la existencia de una villa en época imperial romana ubicada sobre las ruinas de la antigua ciudad.

2. Descripción de los ponderales

2.1. *Material*

Estos ponderales han sido fabricados con alabastro, material más deleznable que el utilizado normalmente para la fabricación de pesas, que normalmente es bronce (ARRIBAS, A., TARRADELL, M. y WOODS, D., 1978, p. 36), plomo (RODRÍGUEZ, F., 1978) o piedras de gran dureza y estabilidad, caso del pórfido negro (HUGNER, A., 1869, p. 660; BELTRÁN, P., 1972).

La elección de alabastro para confeccionar pesas no parece ser idónea dado el alto porcentaje de agua que contiene, lo cual incidirá en acusar las variaciones ambientales extremas, caso de exceso de calor o de gran humedad; a todo ello se debe unir su escasa dureza y la mayor fragilidad.

Su elección creemos que viene dada por la facilidad de trabajo que presenta y especialmente por la abundancia del alabastro en el centro de la depresión del valle del Ebro, área en la que está inmerso el yacimiento que nos ocupa y donde se localiza la denominada «Facies de Bolos» entre los yesos miocenos, Facies a la que corresponden los materiales en estudio.

El hecho de que el alabastro se haya empleado en los ponderales hallados en Juslibol (FATÁS, G., 1973, lám. X) y en las comúnmente denominadas pesas de telar pero de función incierta, localizadas en el propio El Burgo de



FIG. 1. Ponderales de El Burgo de Ebro (Zaragoza).

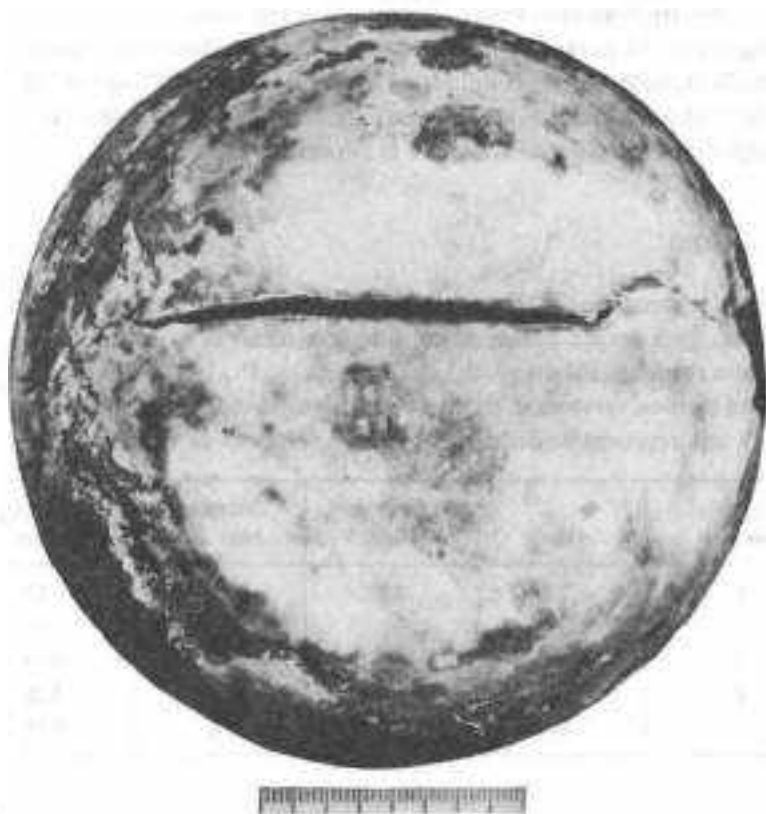


FIG. 2. Ponderal número 3 con marca III.

Ebro, Azaila (BELTRÁN, M., 1976, p. 109), cabeza de la Bovina de Vinaceite (PÉREZ, J. A. y SUS, M. de, en prensa) u otros elementos como pilas en Azaila (BELTRÁN, M., 1976, p. 109) o en el Tarratrato de Alcañiz o molduras en el propio El Burgo de Ebro (GALIAY, 1946), obliga a pensar en la existencia de una importante explotación de alabastro en el valle medio del Ebro. Sería necesario profundizar en su estudio y detectar los focos y épocas de producción, así como el área de mercado de las mismas, analizando para ello no sólo los objetos que aparecen en el territorio de valle del Ebro sino también los localizados en yacimientos más lejanos, caso de Termancia, donde se localizaron unos cuencos de alabastro (ARGENTE, *et. al.*, 1980).

2.2. *Conservación*

Todas las pesas acusan señales de profunda calcinación, que pudo ser la causa principal de los agrietamientos que sufren, ligeros en las pesas más pequeñas y progresivamente más acusados en la restantes.

Ninguna de las pesas se conserva íntegra ya que todas ellas acusan alguna pérdida de materia, siendo la número 3 la que más ha sufrido al haberle saltado un pequeño fragmento. En las pesas números 2, 4 y 5 existe a su vez una descomposición de algunas zonas de la superficie exterior.

2.3. *Forma*

Las cinco pesas que presentamos tienen forma globular aplastada con bases planas. Esta forma podemos considerarla como la más común entre los ponderales romanos (MICHON, E., 1907; BELTRÁN, P., 1972). Las medidas que presentan pueden verse en el cuadro adjunto, ordenadas las pesas de menor a mayor y una representación gráfica de las mismas en la figura 3.

<i>Pesa número</i>	<i>Altura</i>	<i>Diámetro base 1.ª</i>	<i>Diámetro base 2.ª</i>	<i>Diámetro cuerpo (en mm)</i>
1	28	45	46/47	57
2	39	51	55	73
3	58	68	69	109
4	67	84	94	128
5	104	76	78	155

Como se desprende del cuadro y de la figura 3, si bien a primera vista las diferentes pesas guardan una gran similitud que las encuadra dentro de la

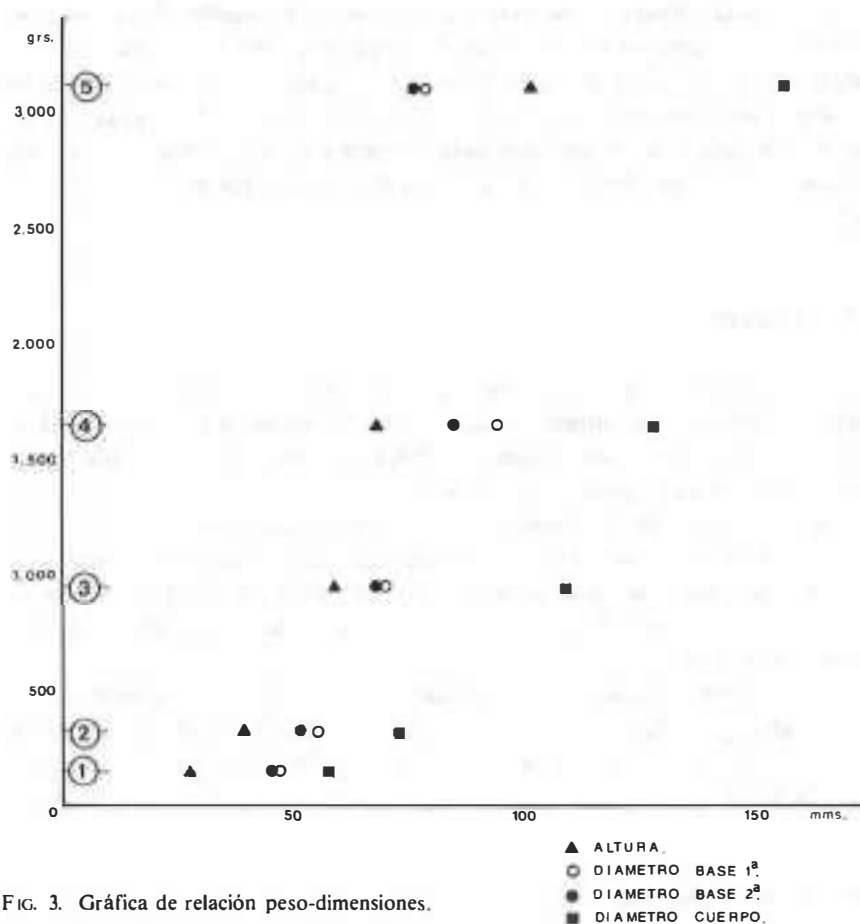


FIG. 3. Gráfica de relación peso-dimensiones.

forma general señalada, no existe una uniformidad en las mismas, así la relación de las alturas con los diámetros de las bases pasa de ser menor en las cuatro primeras a mayor en la última al disminuir ostensiblemente el diámetro de las bases, adquiriendo de esta manera una forma más globular. Los diámetros de las bases, que son prácticamente coincidentes en las 1, 2 y 5, se diferencian 4 mm en la 3 y 10 en la 4.

2.4. Huellas de fabricación

La superficie presenta un pulimento muy cuidado, consiguiendo una forma regular, con suave volumen globular y neta separación de bases y cuerpo por medio de una arista.

Tanto en la número 1 como en la 2 no se observan huellas de fabricación, pero en las restantes se acusan sobre el cuerpo pequeños trazos paralelos, levemente incisos a modo de cepillado pero en ningún caso son ostensiblemente visibles; es necesario para detectarlos un examen atento de las piezas. Dichos trazos en la pesa 3 tienen una dirección paralela a la base y en las 4 y 5 acusan diversas direcciones, siendo en esta última donde son más profusos y más visibles.

2.5. *Marcas*

La pesa número 3 presenta sobre su base menor tres trazos verticales y paralelos, ocupando una superficie de 5,5 mm de anchura y 8 mm de altura (fig. 2). Dado el peso que presenta de 950,35 g se desprende claramente que hace referencia a la cantidad de 3 libras.

En las restantes no se observa señal alguna, aunque a excepción de la primera, de haberla tenido ha podido desaparecer ante el deterioro que presentan sus bases; tan sólo en la número 2 parece percibirse un trazo de similar factura a los de la pesa 3, pero su estado es muy dudoso, de serlo haría referencia a una libra.

Es interesante relacionar estas marcas numéricas con las aparecidas sobre pesas, también de alabastro y de patrón romano, en Juslibol, que llevan las marcas VI y VS, haciendo referencia a 6 y 5,5 libras romanas (FATÁS, G., 1973, lám. X).

2.6. *Peso y patrón*

El estado de conservación, unido a las propiedades intrínsecas del alabastro, que acusa ligeras variaciones en el peso ante cambios ambientales profundos, como sin duda lo fueron las altas temperaturas que la superficie de las pesas denotan, hacen que el peso actual sea menor que aquel que primitivamente poseyeron. En el cuadro adjunto presentamos el resultado de los pesos en gramos tras haber hallado la media entre cinco pesadas realizadas con balanzas diferentes.

<i>Pesa número</i>	<i>Peso</i>	<i>Peso ideal</i>	<i>Valor</i>	<i>Desviación en gramos</i>
1	144,43	136,40	quincux	+ 8,03
2	311,08	327,45	1 libra	— 16,37
3	950,35	972,35	3 libra	— 22
4	1.646,14	1.637,25	5 libra	+ 8,89
5	3.111	3.274,5	10 libra	—163,50

El valor medio de estos pesos es un patrón de 317,40 g; dada la conservación de las pesas es lógico que sea más débil que el atribuido a la libra romana, valor sobre el que por otra parte no coincide la opinión de diferentes autores y que oscila entre 325,45 y 327,45 g, según unos u otros (vid. HULTSCH, F., 1862, p. 118; HUBNER, A., 1869, p. 660; BELTRÁN, P., 1972, p. 243; BELTRÁN, A., 1944, p. 175).

Debe señalarse que a pesar de la pérdida de peso de los ejemplares que presentamos dos de ellos, el 1 y el 4, dan una suma ligeramente superior al peso ideal. Este hecho no debe extrañar dados los errores que pudieron coincidir en su elaboración y que se pueden observar en otros ponderales, así una gran variación se observa en el amplio grupo de la provincia de Sevilla que estudia RODRÍGUEZ ARAGÓN (1978).

Los ponderales de El Burgo de Ebro dan unos valores de 5 *uncias* o *quincux* y 1, 3, 5 y 10 libras. Uno de los problemas que se nos ha planteado era el de determinar si nos hallamos ante el juego completo o falta alguna de las piezas. No podemos señalarlo en las mínimas y no creemos que pudieran existir pesas superiores ya que no son usuales en conjuntos de ponderales conservados.

Al someter las piezas a una doble alineación, vertical y horizontal, para ver la proporción que guardan y a pesar de las pequeñas diferencias propias de su fabricación, se observa en la alineación vertical (fig. 5) donde prima el diámetro del cuerpo sobre la altura que debería existir una pesa entre la 2 y la 3, la ligera desproporción existente entre la 1 y la 2 no da cabida a otra. En la alineación horizontal (fig. 6), donde se prima la altura sobre el diámetro del cuerpo, las diferencias sobre la proporción teórica son mayores, además del hueco entre la 2 y la 3 existe otro entre la 4 y la 5. Creemos que el primero de los casos es el más probable y el hueco correspondería a una pesa de 2 libras. Si comparamos en otras colecciones, caso de la existente en el Museo de Milán o una aparecida en Pompeya que cita MICHON (1907, p. 556), se observa cómo en las dos existe una pesa de 2 libras y se pasa directamente de la que pesa 5 a la de 10. Por lo tanto, independientemente de que se hayan perdido

pesas inferiores al *quincux*, hecho que no podemos determinar, es altamente probable que existiera una pesa de 2 libras en esta serie de El Burgo.

3. Los ponderales como índice de romanización

Concluimos haciendo incapié en que a diferencia de otros ponderales hallados en yacimientos ibéricos que han dado patrón diferente al romano (BALLESTER, I., 1930; CUADRADO, E., 1964, y FLETCHER, D. y MATA, C., 1981), sin duda debido a una cronología anterior, los ponderales hallados en El Burgo de Ebro son plenamente romanos, indicándonos la fuerte romanización de esta ciudad en el momento final de época ibérica, hecho que se demuestra también en otros puntos del valle medio del Ebro, caso de los ponderales localizados en Juslibol (FATÁS, G., 1980) o con otros parámetros como el urbanismo de Azaila (BELTRÁN, M., 1976) o el Bronce de Contrebia (FATÁS, G., 1980), lo cual no implica que la cultura ibérica indígena haya sido anulada, como lo demuestra el Bronce de Botorrita (BELTRÁN, A. y TOVAR, A., 1982), o la numerosa cerámica de técnica ibérica, presente en todos estos yacimientos.

Bibliografía

- ARGENTE, J. L., CASA, C. de la, DÍAZ, A., IZQUIERDO, J. M., JIMENO, A. y REVILLA, M. L.
1980 «Tiermes I», *EAE*, 111: Madrid.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M. y WOODS
1978 «Pollentia II», *EAE*, 98: Madrid.
- BALLESTER, I.
1930 «Los ponderales ibéricos covaltinos». *Comunicaciones al IV CIA. Cuadernos de Cultura Valenciana III y IV*, Valencia.
- BELTRÁN LLORIS, M.
1976 *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
1980 «El Burgo de Ebro» en FERNÁNDEZ, E. (Dir.) *GEA*, 11: Zaragoza, p. 524.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.
1944 *Curso de Numismática I*, Zaragoza.
1950 *Las antiguas monedas oscenses*, Huesca, Publicaciones de la Cátedra Lastanosa.
1978 *De Arqueología Aragonesa. I*, Zaragoza.
- BELTRÁN, A. y TOVAR, A.
1982 *El Bronce con alfabeto ibérico de Botorrita*, Zaragoza.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P.
1972 «Un nuevo patrón de peso hallado en Tarragona 1923-24», *Obra Completa I. Antigüedad*, Zaragoza, pp. 242-250.

BURILLO, F.

- 1979 «Modelos sobre la utilización del medio geográfico en época ibérica, en el valle medio del Ebro», *MemHistAnt*, III: Oviedo, pp. 31-45.
1980 *El valle medio del Ebro en época Ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio, Zaragoza.*

CEÁN BERMÚDEZ, J. A.

- 1832 *Sumario de la antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.

CUADRADO, E.

- 1964 «Sobre ponderales ibéricos». *VIII CNA*, Zaragoza, pp. 339-352.

DOMÍNGUEZ, A.

- 1970 *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza.

FATÁS, G.

- 1973 *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaragusta*, Zaragoza.
1980 *Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.

FLETCHER, D. y MATA, C.

- 1981 «Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos», *Saguntum*, 16: Valencia, pp. 165-175.

GALIAY, J.

- 1946 *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza.

HUBNER, A.

- 1869 *Inscriptiones Hispaniae Latinae II*, Berolini apud Georgium Reimerum.

HULTSCH, F.

- 1862 *Griechische und Römische*, Berlin.

MADOZ, P.

- 1845-1850 *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid.

MAGALLÓN, M. A.

- 1973 «Breve nota descriptiva acerca del yacimiento romano existente en El Burgo de Ebro (Zaragoza)», *EstZaragoza*, II: Zaragoza, pp. 125-131.

MICHON, E.

- 1907 «Pondus» dans Daremberg, Ch. et Saglio, Edm. *DS*, IV: Paris, pp. 548-559.

PÉREZ, J. A. y SUS, M. de (en prensa).

- «Avance al estudio del poblado ibero-romano del cabezo de la Bovina (Vinaceite, Teruel)», *Juan Cabré Aguiló, Encuentro de Homenaje*, Zaragoza.

RODRÍGUEZ, F.

- 1978 «Ponderales de plomo hispano-romanos». *ActaNum*, VIII: Barcelona, pp. 19-26.

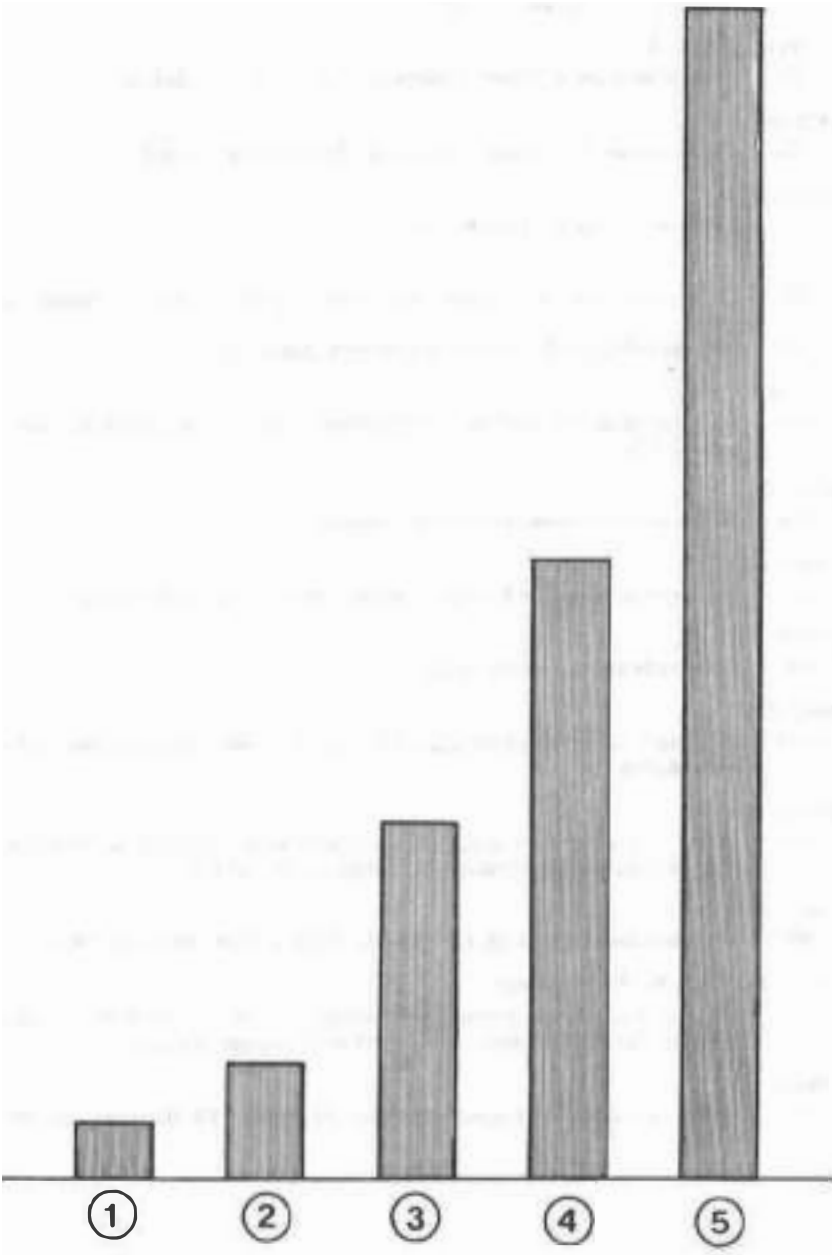


FIG. 4. Gráfica de pesos de los ponderales.

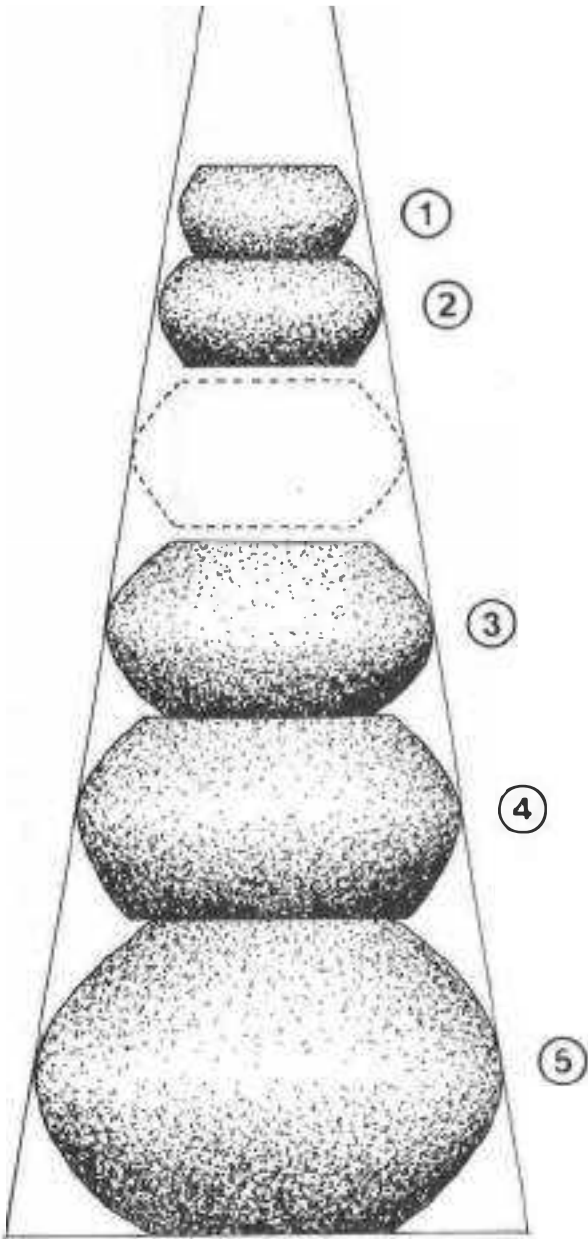


FIG. 5. Alineación vertical de los ponderales.

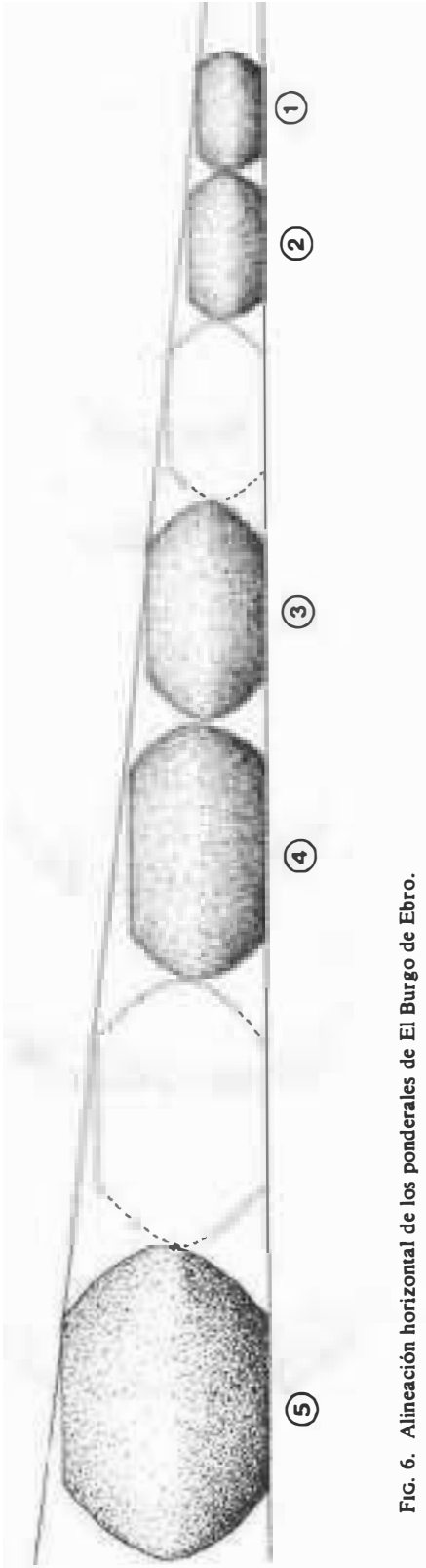


FIG. 6. Alineación horizontal de los ponderales de El Burgo de Ebro.

Pavimentos de *Opus Signinum** en el valle medio del Ebro

José Antonio LASHERAS CORRUCHAGA
Museo de Zaragoza

Introducción

Las primeras manifestaciones de la musivaria romana en el valle medio del Ebro corresponden a pavimentos del tipo *opus signinum*, al igual que en el resto de la Península Ibérica¹. El hallazgo de sus restos nos documenta su presencia en un amplio territorio comprendido en las actuales provincias de Navarra, La Rioja (Logroño), Huesca, Zaragoza y Teruel².

Por razones de distinta naturaleza son muy escasos los ejemplos que se han conservado en buen estado en relación al total de los hallazgos conocidos. Junto a los casos de destrucción por causas naturales, como pudiera ser la erosión que sufren principalmente aquellos yacimientos situados en pequeños cerros o, incluso, las labores agrícolas realizadas sobre yacimientos des-

N.R.: Original recibido en febrero de 1984.

* Suele denominarse como *opus signinum* todo mortero formado básicamente de cal y cerámica fragmentada y machacada. En este artículo nos limitaremos a considerar aquellos pavimentos que utilizando este mortero adquieren, mediante distintas decoraciones (generalmente por incrustación de teselas blancas), un claro carácter ornamental y lujoso. Estos se diferencian de aquellas utilizaciones, en razón de su estricta funcionalidad, en instalaciones termale o industriales y aun de aquellos pavimentos en que se utiliza como forma sencilla en estancias de habitación. En el primer caso los mosaicos de *opus signinum* se desarrollan en un ámbito cronológico básicamente republicano que se prolonga durante el siglo I d.C. y con una difusión relativamente limitada, mientras que los otros usos son frecuentes hasta época bajoimperial.

¹ BALIL, A., 1965, p. 31; BARRAL I ALTET, X., 1976, p. 58; BLÁZQUEZ, J. M., 1978, p. 741; BLANCO, A., 1981, p. 158.

² El territorio abarcado por estas cinco provincias coincide básicamente con lo que puede considerarse valle medio del Ebro y con la mayor parte del convento jurídico cesaraugustano, del que quedan fuera el valle del Segre y el del Henares (cfr. SANCHO, L., 1981, pp. 46 ss.).

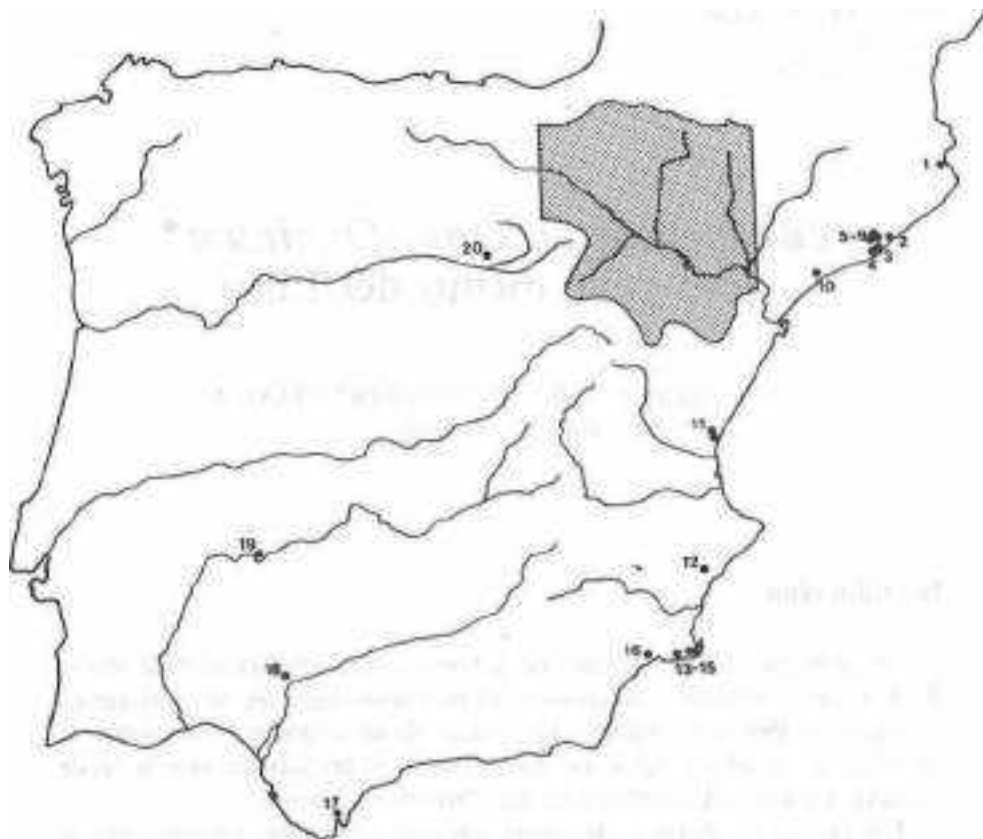


FIG. 1. PAVIMENTOS DE *OPUS SIGNINUM* EN LA PENINSULA IBERICA: 1. Ampurias (*Emporiae*); 2. Mataró (*Iluro*); 3. Badalona (*Baetulo*); 4. Barcelona (*Barcino*); 5/9 Cardedeu, Samalús, Montornés, Montmeló y El Masnou; 10. Tarragona (*Tarraco*); 11. Sagunto (*Saguntum*) y Grau Vell; 12. La Alcudia, Elche (*Ilici*); 13/15. Cartagena (*Cartago Nova*), El Algar y Cabo de Palos; 16. Mazarrón; 17. San Roque, Cádiz (*Carteia*); 18. Santiponce (*Italica*); 19. Mérida (*Emerita*); 20. Osma (*Uxama*).

conocidos y no protegidos, podemos incluir otras razones que estriban en el escaso interés despertado, en general y hasta hace relativamente pocos años, por estos mosaicos de difícil valoración estética frente a los más vistosos en *opus tessellatum* y por las mayores dificultades que entraña su conservación (en cuanto a su proceso de levantamiento y consolidación se refiere). Así, varios pavimentos hallados en distintos yacimientos en el curso de excavaciones (en Azaila, Inestrillas, Borja y Botorrita entre otros) se han perdido debido a la ausencia o insuficiencia de las medidas adoptadas para su conservación, mientras que otros han sido sólo parcialmente trasladados a los museos (es el

caso de los fragmentos procedentes del Andión, actualmente en el Museo de Navarra). Todo esto hace que, para la mayor parte de los puntos marcados en el mapa, tengamos un conocimiento muy parcial de ellos que además se ve todavía limitado por el impreciso conocimiento de su contexto arqueológico o por la ausencia de referencias estratigráficas dentro de él.

Pese a todo esto, creemos que al agrupar algunos datos muy dispersos en bibliografía no siempre accesible ni especializada, junto a otros procedentes de prospecciones inéditas, podremos acercarnos a una valoración correcta de la presencia y significado de este tipo de suelos cuyo mapa de dispersión resulta, por sí mismo, altamente significativo (fig. 2).

Las publicaciones en que se alude a este tipo de pavimentos son muy pocas. No contamos con ningún trabajo global, sólo con la publicación aislada de los más recientes hallazgos y con los recogidos en los *corpora* de la región laietana y de la provincia de Murcia³, que recientemente han sido objeto de un más completo trabajo monográfico⁴. Son muy breves e insuficientes las referencias dadas tanto en artículos sobre mosaicos en general como las que pueden verse en obras sobre Historia Antigua, Arte o Arqueología de España en los capítulos correspondientes. Estas recurren ineludiblemente a los hallados en Ampurias (prácticamente inéditos) y que suelen considerarse como los mosaicos romanos más antiguos de la Península⁵. En esta ciudad se conserva un elevado número de ellos que se localizan tanto en la *neapolis* (o barrio portuario) como en las Casas 1 y 2 de la ciudad romana. Su cronología es bastante amplia pero está sin determinar con exactitud. Los más antiguos pueden encontrarse entre los de la *neapolis* dada la diversa cronología que puede corresponder a las distintas estructuras arquitectónicas que pavimentan, mientras que la presencia de fragmentos de *terra sigillata italica* en alguno de los *signina* de la Casa 1 indica ya un momento constructivo probablemente en época augustea⁶.

Los pavimentos de Cartagena, Mazarrón y Yecla constituyen otro importante conjunto que, hasta ahora, falto de una publicación unitaria, no había podido ser tenido en consideración. J. M. Blázquez propone un marco cronológico comprendido entre finales del siglo II a.C. y el período augusteo, basándose para ello en criterios comparativos con los pavimentos itálicos y en consideraciones globales de tipo histórico sobre la antigüedad del poblamiento

³ BARRAL I ALTET, X., 1978, mosaicos de Barcelona (núms. 29 y 31), Badalona (núms. 52-56 y 59), El Masnou (núm. 75), Mataró (núm. 85), Montmeló (núm. 149), Montornés (núm. 150), Samalús (núms. 167, 168 y 170) y Cardedeu (núm. 176); BLÁZQUEZ, J. M., 1983, mosaicos núms. 60, 61, 63, 70, 71, 73 y 74-78.

⁴ RAMALLO, S., 1980.

⁵ Vid. las mismas referencias dadas en nota 1.

⁶ Agradecemos al Dr. Ripoll las facilidades concedidas en su día para la observación de los mosaicos de Ampurias.

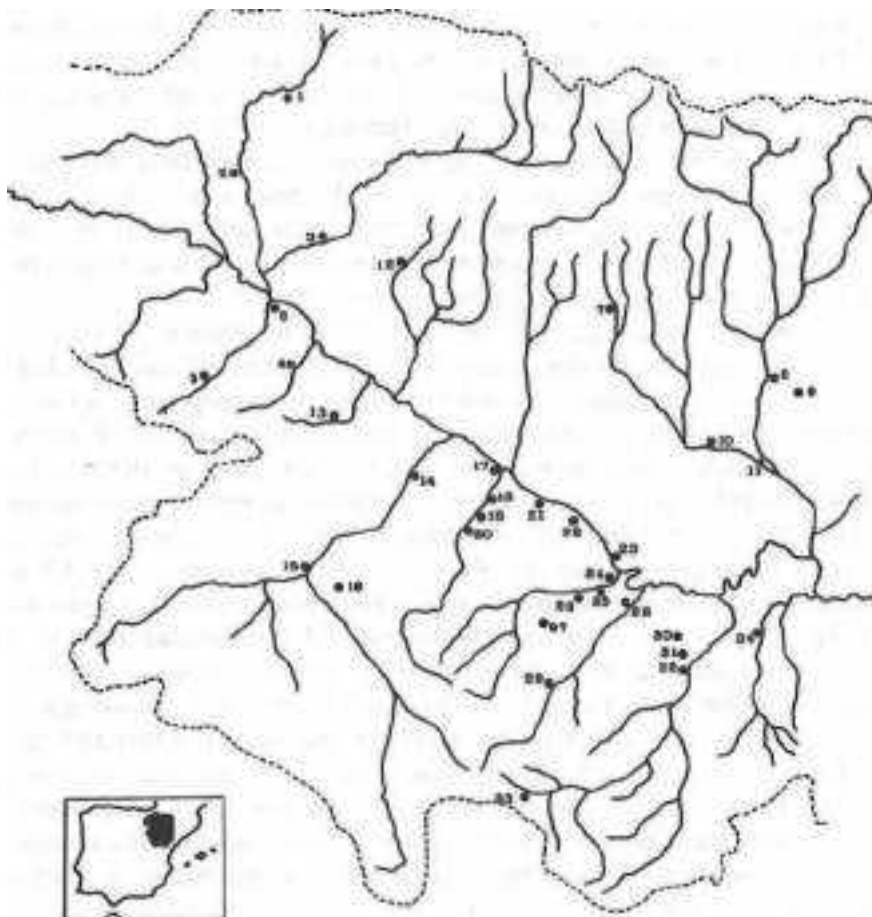


FIG. 2. YACIMIENTOS CON *OPUS SIGNINUM* EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO: 1. Pamplona (*Pompaelo*); 2. Andion (*Andelos*); 3. Santa Cara (*Cara*); 4. Cascante (*Cascantum*); 5. Inestrillas, Aguilar del Río Alhama (*Contrebia Leukade*); 6. Alfaro (*Graccuris*); 7. Huesca (*Oscia*); 8. Monzón (*Tolous*); 9. Binéfar; 10. Sena; 11. Chalamera; 12. Sádaba; 13. Borja (*Bursao*); 14. Rueda de Jalón; 15. Valdeherrera, Calatayud; 16. Belmonte; 17. Zaragoza (*Caesaraugusta*); 18. Cuarte; 19. María de Huerva; 20. Botorrita (*Contrebia Belaisca*); 21. El Burgo de Ebro; 22. La Corona, Fuentes de Ebro; 23. Velilla de Ebro (*Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa*); 24. Castillejos de La Romana, La Puebla de Híjar; 25. Cabezo de Alcalá, Azaila (*Beligio*); 26. La Bovina, Vinaceite; 27. Lécera; 28. La Planeta, Jatiel; 29. El Palomar, Oliete; 30. Cabezo de Moro, Alcañiz; 31. Cabezo Rojo, Alcañiz; 32. El Palao, Alcañiz; 33. La Muela, Hinojosa de Jarque; 34. Maella.

to romano (itálico si se prefiere) y las circunstancias económicas y sociales que rodean las explotaciones mineras de la zona en que se hallan⁷. Por otra parte S. Ramallo, en su artículo sobre estos mismos pavimentos y sobre otros no recogidos por J. M. Blázquez, aun aludiendo al mismo contexto histórico y arqueológico general, al tratar en detalle cada uno de los pavimentos fecha la mayoría en época de Augusto o posterior⁸.

Una tercera área con concentración de hallazgos de *opera signina* se localiza en la actual provincia de Barcelona, en torno a las ciudades de Badalona, Mataró y la propia Barcelona. Hay además otros puntos a pocos kilómetros de la costa en Montmeló, Samalús y Cardedeu. Todos ellos han sido estudiados por X. Barral en su obra sobre los mosaicos de la región Laietana⁹. Aún pueden añadirse las noticias aportadas por M. Prevosti en sus trabajos sobre las áreas rurales de *Baetulo* e *Iluro* (las actuales Badalona y Mataró respectivamente), con las que podemos obtener una idea más aproximada sobre la dispersión y frecuencia de este tipo de suelos, permitiendo además relacionarlos con otros materiales arqueológicos¹⁰. El marco cronológico en que se situarían, propuesto por X. Barral, va del siglo I a.C. a mediados del siglo II d.C.¹¹.

Además de estos centros y áreas, otros hallazgos jalonan la costa mediterránea en Tarragona, Sagunto y La Alcudia (Elche). Fuera del litoral levantino y para todo el suroeste peninsular, conocemos los casos de Itálica con dos pavimentos al menos y de Mérida con un único ejemplar¹².

Un artículo reciente de S. Ramallo recopila y sistematiza algunos motivos decorativos geométricos desarrollados sobre estos suelos¹³. El trabajo, que no pretende ser exhaustivo, da idea de la temática más común aunque quedan provisionales los aspectos cronológicos que se plantean debido a la falta de la publicación detallada de numerosos pavimentos, siendo los casos de *Celsa* y *Ampurias* los más notables.

Centrándonos en el valle del Ebro, la observación de la relativa abundancia de suelos de *opus signinum* viene a modificar la idea de que su dispersión corresponda a la franja costera mediterránea, ya que los encontramos en puntos tan alejados hacia el interior como Pamplona o Inestrillas (La Rioja). Por otra parte, alcanzan incluso a la meseta norte ya que su presencia aparece documentada en Osma (Uxama), aunque carecemos de otros datos

⁷ BLÁZQUEZ, J. M., 1983, pp. 65-73.

⁸ RAMALLO, J., 1980.

⁹ BARRAL I ALTET, X., 1978 (vid. nota 3).

¹⁰ PREVOSTI, M., 1981-a y 1981-b.

¹¹ BARRAL I ALTET, X., 1978, principalmente pp. 13-15, 95 y 99.

¹² Vid. VALL DE PLA, M.^a A., 1961, p. 149, para Sagunto; BLANCO, A., 1978-a, p. 44, para Itálica; ibid., 1978-b, p. 48, para Mérida.

¹³ RAMALLO, S., 1983.

complementarios¹⁴. En cuanto a cuestiones de cronología no parece, como veremos más adelante, que presenten un notorio desfase con los pavimentos de la zona costera, ni siquiera con la mayoría de los de Ampurias, aunque lógicamente un enclave desarrollado tanto y tan tempranamente por la colonización griega y romana sea de los primeros en proporcionarse aquellos elementos de cultura material procedentes de sus centros metropolitanos.

Pavimentos datados *ante quem* 76/72 a.C.

A partir de la II Guerra Púnica se inicia la intervención y ocupación romana en el valle del Ebro, siguiendo una política de expansión militar y económica que derivará en un complejo proceso cultural, que denominamos romanización y significa la integración de los pueblos indígenas y su territorio en el Imperio de Roma. Un buen indicador de este proceso progresivo de ocupación/integración lo encontramos en determinadas cerámicas de importación (campanienses A y B fundamentalmente) que se hallan distribuidas en buena parte del valle, superponiéndose sus áreas de dispersión a las de mayor concentración de poblamiento ibérico¹⁵. Más significativa es la presencia de ánforas itálicas desde finales del siglo III a.C., que deben responder a la demanda especializada de los inmigrantes itálicos presentes ya por todo el territorio¹⁶. Son estos inmigrantes y sus descendientes, cuyo número resulta imposible de evaluar, los que en primera instancia se rodean y dotan de unas comodidades, formas y modos de vida lo más similares posible a la situación dejada o conocida en sus regiones de Italia¹⁷. Esto ocurre de forma paralela a la pacificación del valle, bien sea por la imposición forzosa o por libre aceptación, siendo entonces posible el asentamiento colonizador en las ciudades y *oppida* indígenas más favorables a ello, en donde estos colonos desarrollarán su actividad económica basada esencialmente en las explotaciones de tipo agrícola (cerealista) y en el intercambio comercial de todo tipo de productos.

En este contexto hay que encuadrar la relativamente temprana existencia de viviendas de tipo itálico (casas de Azaila y Botorrita) o el más frecuente

¹⁴ La única mención que conocemos en PALOL, P. de, 1976, p. 266. Hay que anotar que no se mencionan expresamente restos de *signinum* en el trabajo de GARCÍA MERINO, C., 1971, aunque quizás puedan sobreentenderse donde se dice que en Uxama «quedan vestigios de casi todas las técnicas usuales entre los romanos para realizar pavimentos, desde las más humildes a las más lujosas...» (*op. cit.*, p. 85).

¹⁵ Confróntense el mapa de yacimientos ibéricos (VICENTE, J., 1980) y el de dispersión de la cerámica campaniense (BELTRÁN LLORIS, M., 1980-a) para el territorio comprendido en las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel, cuyas coincidencias son sumamente ilustrativas.

¹⁶ Vid. BELTRÁN LLORIS, M., 1970, pp. 301-381, 608 y fig. 99; *ibid.* 1978, pp. 174-178; *ibid.*, 1980-b; *ibid.*, 1981, p. 233. En FATÁS, G., 1973, p. 196, se señala que serían pobladores indígenas los destinatarios de los vinos suritálicos envasados en dichas ánforas.

¹⁷ BALIL, A., 1974, pp. 66 ss.

hallazgo de unos restos musivos que deben pertenecer a casas de características similares a las mencionadas.

La ciudad ibero-romana del Cabezo de Alcalá en Azaila (Teruel) tuvo en su último estado un pequeño templo *in antis* en la «acrópolis» y unas termas en la base del cerro, cuyos suelos eran de *opus signinum*. En el templo el *pro-naos* tenía una decoración de escamas imbricadas y de meandro de esvásticas alternas con cuadrados la *cella*; los pavimentos de las termas tenían «sencillas composiciones geométricas separadas por orla de hiedra». A la Ciudad III de Azaila, en la que M. Beltrán Lloris sitúa la construcción de estos dos edificios, corresponde un marco cronológico que abarca desde la destrucción de la antecesora Ciudad II durante las guerras de Sertorio hacia el 76-72 a.C., al 49 a.C. en que, tras la batalla de Ilerda, de resonancias para todo el valle, la Ciudad III (continuadora y superpuesta a la anterior) fue destruida como consecuencia de la «pacificación» que debió realizar César en una región de fuerte implantación pompeyana. Esta cronología está basada no sólo en la consideración de estos sucesos históricos comunes a todo el valle medio sino también y fundamentalmente, en los datos y criterios arqueológicos que ha proporcionado la excavación prácticamente total del yacimiento.

Además de los mosaicos del templo y de las termas, totalmente destruidos en la actualidad, se conservan restos de un cierto número de pavimentos también de *opus signinum*. Todos los fragmentos presentan restos de decoraciones, hechas a base de teselas blancas (un solo fragmento con teselas negras sobre un total de cincuenta y siete), correspondientes mayoritariamente a meandros de esvásticas (alternas o no con cuadrados) y a retículas de rombos; otros posibles diseños no son identificables debido al pequeño tamaño de los fragmentos. Estos pavimentos deben ser adscritos a las casas de aspecto itálico que ocupaban lugares destacados en el cerro y a alguna otra situada en la base de su extremo sur. Relacionándolos con algunas observaciones de J. Cabré y M. Beltrán Lloris, nos han hecho pensar que la Ciudad II (desde finales del siglo III o principios del siglo II hasta el 76-72 a.C.) contara ya con suelos de este tipo. De hecho la construcción de la Ciudad III parece inmediata a la destrucción de la Ciudad II, sin que pueda afirmarse que entre ambas haya una ruptura que impida considerarlas como un mismo fenómeno urbano y de población. Por otra parte, la decoración pictórica de las paredes del templo, asimilable al primer estilo pompeyano, parece indicar que la edificación de éste se realizara en un momento próximo a la fechas de destrucción de la Ciudad II¹⁸.

¹⁸ El único estudio completo y definitivo sobre el yacimiento fue realizado por M. Beltrán Lloris (BELTRÁN LLORIS, M., 1976) y en él se encuentran referencias a los mosaicos y a sus correspondientes edificios en los apartados sobre la arquitectura doméstica (pp. 135 ss.), las termas (pp. 147 ss.) y el templo (pp. 151 ss.). Hemos recurrido a los capítulos de síntesis histórica (pp.

Azaila no es en modo alguno un caso aislado en el valle del Ebro, aunque sí el mejor documentado por ser la única ciudad casi totalmente excavada y bien publicada. Otros poblados ibéricos presentan también restos de *opus signinum* en contextos arqueológicos equiparables a los de la ciudades II y III y seguramente con una evolución histórica paralela.

En esta situación se encuentran los poblados del cabezo de La Bovina (Vinaçete, Teruel) y Castillejo de la Romana (Puebla de Híjar, Teruel) que por su situación geográfica en las proximidades de Azaila y por los restos materiales arqueológicos que de ellos conocemos, parecen *oppida* dependientes de ésta. De La Bovina sólo conservamos unos pequeños fragmentos, recogidos en prospección, con alguna tesela inserta y restos de la capa de estuco rojo aplicada a su superficie. En el poblado de La Romana aparecieron, en excavación, teselas blancas y negras iguales a las empleadas para las decoraciones sobre *signinum* y que deben explicarse por la proximidad de algún suelo de este tipo; por otra parte, en la base del cerro son visibles restos de suelos de mortero blanco que confirman la existencia de casas de cierto lujo en el poblado. Para ambos yacimientos se propone una fecha final en relación con las guerras de Sertorio¹⁹.

En El Palomar (Oliete, Teruel) también se encontró en superficie un fragmento de pavimento de *signinum*, pero sin indicios de que hubiese estado decorado. El resultado de las excavaciones que se han realizado en los últimos años no ha sido publicado, aunque se conoce el hallazgo durante las mismas de un tesorillo de monedas que incluye noventa y cuatro denarios de *Bolskan* y el fin del poblado que coincide, al igual que en los anteriores poblados, con las guerras sertorianas²⁰.

En Tiro de Cañón o Cabezo Rojo (Alcañiz, Teruel), en un poblado de cronología final también hacia 76-72 a.C., son visibles los restos de otro pavimento de *signinum*. Muy próximo a él, en el Cabezo del Moro (Alcañiz, Teruel) otro pavimento, prácticamente destruido, estaba decorado con un meandro de esvásticas que enmarcaba un reticulado de rombos; los materiales arqueológicos que presenta este yacimiento señalan una ocupación hasta el siglo I d.C.²¹.

438 ss.) y conclusiones (pp 451 ss.), para las cuestiones generales sobre la historia de la ciudad, a la que el autor identifica con *Beligio*.

La somera descripción de los pavimentos de las termas, entrecomillada en nuestro texto, corresponde a GALIAY, J., 1946, p. 118.

Sobre los *signina* de Azaila (templo, termas y, fundamentalmente, sobre los otros fragmentos citados) y su posible cronología, vid. LASHERAS, J. A., 1984.

¹⁹ Respecto a la vinculación de estos yacimientos a Azaila (Ciudad II) vid. BELTRÁN LLORIS, M., 1979, pp. 125-126; en esta misma publicación, en p. 31, el hallazgo de las teselas. Los fragmentos citados de La Bovina están inéditos; sobre el yacimiento, vid. ATRIÁN, P. y otros, 1980, p. 240, y PÉREZ CASAS, J. A., y SUS GIMÉNEZ, M.ª L., 1984.

²⁰ ATRIÁN, P., y otros, 1980, pp. 194-197.

²¹ ATRIÁN, P., y otros, 1980, pp. 88 y 90-91, respectivamente.

Pavimentos datados *ante quem* 49 a.C.

Un segundo eslabón cronológico viene marcado por los hallazgos en aquellos yacimientos cuyo momento final se sitúa hacia mediados del siglo I a.C. Esta datación está en relación con el resultado de la batalla de Ilerda dentro de las Guerras Civiles. La victoria de César tuvo grandes repercusiones en todo el valle del Ebro, así conocemos varios yacimientos con signos de haber sido destruidos violentamente junto a otros probablemente abandonados, cuyas poblaciones debieron dejar sus enclaves estratégicos y fácilmente defendibles para ocupar otras zonas en tierras llanas próximas o bien serían deportadas a otros lugares como medida cautelar o represiva tomada por César. La presencia en estos yacimientos de cerámicas campanienses A y B junto a otros materiales coetáneos igualmente importados (ánforas del Lacio y Campania, lucernas helenísticas y delfiniformes, etc.)²² con la ausencia de *terra sigillata italica* confirmaría arqueológicamente el fin de estos poblados en los acontecimientos históricos citados²³.

Con anterioridad a este momento son, con seguridad, los pavimentos de Botorrita (*Contrebia Belaisca*) y Fuentes de Ebro en Zaragoza y los de Inestrillas (*Contrebia Leukade*) en La Rioja, aunque desconocemos su fecha de construcción. Pueden incluirse también los hallados en Cascante (*Cascantum*) en Navarra, cuya construcción se sitúa entre el 70 y el 50 a.C.²⁴.

En Botorrita conocemos los de una casa organizada en torno a un patio abierto y un atrio. Es, pues, de un tipo más desarrollado arquitectónicamente y de mayor prestancia que las conocidas en Azaila, lo que puede deberse a la distinta cronología que puede haber entre ambas, a la mayor disponibilidad de espacio en Botorrita (menos limitado que el de la reducida «acrópolis» azailense) y al hecho de que en ésta la edificación acoja no sólo estancias de residencia sino también de carácter funcional agrícola (algorín, molinos, almacenes, etc.). Una estancia de notables dimensiones (7 × 5 m aproximadamente) contaba como única decoración con un emblema cuadrado, centrado respecto a los muros largos, conteniendo un círculo con roseta de seis pétalos inscrita en él y estilizaciones vegetales en las enjutas; junto a esta estancia y con acceso desde ella, un cubículo estaba decorado con meandros de esvásticas; junto al atrio, la habitación identificada como *tablinum* tenía una decoración muy semejante a otra de la Casa de los Delfines de *Celsa*, consistente en dos campos iguales de retícula de rombos y de meandro de esvásticas; el

²² Vid. los mapas de dispersión de estos materiales en Aragón en BELTRÁN LLORIS, M., 1980-a; ibid., 1980-b, y ROYO, J. I., 1980.

²³ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1974, p. 52; FATÁS, G., 1973, p. 222; BELTRÁN LLORIS, M., 1976, p. 450, y BURILLO, F., 1980, p. 329.

²⁴ MEZQUIRIZ, M.ª A., 1971, p. 291.

pasillo que desde la entrada conducía al atrio tenía dispersas en el mortero, de forma irregular pero uniforme, fragmentos (*scutulae*) de caliza blanca de la misma calidad que la de las teselas empleadas en las demás decoraciones²⁵.

De Inestrillas conocemos el hallazgo de varios mosaicos de *opus signinum*, aunque sólo uno se ha publicado y en la actualidad podemos considerarlo destruido. Tiene un diseño bastante elaborado; sobre fondo de retícula de rombos y enmarcado por una banda de hojas de hiedra se dibujan tres cuadrados concéntricos, situándose entre los más exteriores y en sólo dos de sus lados dos rosetas de seis radios curvilíneos, dos delfines y un círculo con una roseta de seis pétalos inscrita en él. Desconocemos las dimensiones que pudo tener la estancia a que correspondía este pavimento así como el tipo de vivienda en que se hallaba, pues ya en época antigua se le superpone una distinta construcción que modifica todos los muros y demás restos que le correspondían, a lo que hay que añadir el fuerte deterioro sufrido desde el momento de su excavación²⁶.

En Fuentes de Ebro se conocen varios yacimientos muy próximos entre sí de época republicana y, al parecer, interrelacionados y consecutivos unos a otros. En el término de La Corona se excavó parte de una villa rural en la que se descubrieron varios pavimentos de mortero blanco y empedrados de guijarros. Los restos de *opus signinum* conocidos en este yacimiento corresponden a prospecciones realizadas en esta zona y en las proximidades de la villa citada.²⁷

Los pavimentos de Cascante no son de *signinum* propiamente dicho sino de mortero blanco, que recogemos aquí debido a la decoración que presentan realizada con teselas negras. Uno de ellos presenta una composición de exágonos secantes que determinan rombos en su intersección; el otro pavimento tenía crucetas de cinco teselas negras distribuidas regularmente por todo el campo. La casa, cuya planta no conocemos, debía ser de notables dimensiones y de cierto lujo, pues había otras habitaciones con pavimentos similares aunque sin decoración y se encontraron abundantes restos de la decoración pictórica de las paredes²⁸.

No son éstos los únicos pavimentos de mortero blanco con decoración que se han encontrado en el área que estudiamos. En *Celsa* conocemos solamente uno que mencionaremos más adelante pero, por la abundancia de los que hay sin decoración, no creemos que vaya a ser único en el yacimiento. Procedente de Belmonte (Zaragoza) se conserva en el Museo Arqueológico de Calatayud un pequeño fragmento con decoraciones de tipo vegetal aunque

²⁵ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., y TOVAR, A., 1982, pp. 16 ss.

²⁶ HERNÁNDEZ VERA, J. A., 1982, pp. 165-167 y lám. XV.

²⁷ Para las excavaciones en la villa, vid. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1957.

²⁸ MEZQUÍRIZ, M.^a A., 1971.

sin datos precisos sobre las circunstancias del hallazgo. En Borja (Zaragoza), la antigua *Bursao*, se conservan restos de otro, prácticamente destruido, que parece corresponder a época augustea; su decoración estaba hecha con fragmentos muy irregulares de caliza negra (no parece que pueda hablarse de teselas propiamente dichas) formando una ancha banda negra que separa distintos campos de retículas²⁹.

Los pavimentos de *Celsa*

Celsa (*Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa*), fundada hacia el año 44 a.C., va a ilustrarnos magníficamente el desarrollo de la musivaria romana en el valle del Ebro en un período que abarca hasta su abandono, por causas no fijadas con absoluta seguridad, hacia los años 58-60 d.C.

Su importancia está tanto en el número y variedad de pavimentos hallados, pese a la poca superficie excavada en relación al total del yacimiento, como por el intervalo de tiempo que abarca, para el que no hay muchos yacimientos de las características de éste que, por otra parte, aparece en un aceptable estado de conservación. Resulta igualmente decisiva posibilidad de insertar el estudio de sus mosaicos en un suficiente esquema estratigráfico y en el conjunto de documentos arqueológicos (cerámica, pintura, numismática, etc.) hallados en un medio arquitectónico y urbanístico de primera magnitud³⁰.

Actualmente sólo una *insula* está excavada por completo. Ocupa una superficie de 1.200 m² aproximadamente y constaba, en principio, de dos *domi* (Casas A y B) que posteriormente se reordenan para formar una única estructura doméstica (Casa C) con dos zonas bien diferenciadas de residencia y servicio. La *insula*, como unidad, es denominada Casa de los Delfines por la presencia de éstos en la decoración de tres de sus mosaicos. Tres *insulae* más están parcialmente excavadas y en cada una de ellas se superponen las estructuras correspondientes a dos distintas viviendas, lo que significa la anulación de la más antigua y nos permite establecer una secuencia relativa segura.

Son varios los tipos de pavimentación que se utilizan en ellas. El más abundante por la superficie que cubre y el número de estancias en que se halla es el hecho con un mortero de cal y fragmentos de caliza que está presente en siete de las nueve casas conocidas. Aparece en las estructuras más antiguas de las mismas, pero es claramente mayoritario e incluso exclusivo en aquellas

²⁹ BONA, J. y otros, 1979, pp. 77-81, figs. 5 y 6.

³⁰ BELTRÁN LLORIS, M., 1980-c; *ibid.*, 1983, y BELTRÁN LLORIS, M., y otros, en prensa.

que, al nivel actual de las excavaciones, parecen más modernas (correspondientes a la Fase III del yacimiento)³¹.

Mosaicos de *opus tesellatum* bicromos sólo han aparecido en una estancia de la Casa del emblema blanco y negro, circunstancia que por su singularidad dio lugar a dicha denominación. El mosaico, de tipo geométrico, decora el centro de una estancia (identificada como *tablinum*) que estaba previamente pavimentada con *opus signinum*. Posteriormente pudimos documentar la existencia de mosaicos teselados con anterioridad al año 10 d.C. en el nivel «b» de la Casa de los Delfines, lo que supone una fecha segura notablemente antigua en el contexto general de la Península Ibérica. Otros hallazgos en superficie, consecuencia de la prospección del yacimiento, indican una utilización más amplia aunque difícil de evaluar en la actualidad.

Los pavimentos de ladrillos debieron ser muy frecuentes en toda la colonia a juzgar por la abundancia que de ellos vemos en superficie. Son mayoritariamente de forma romboidal y de módulo muy variable, aunque también los hay de forma rectangular para formar pisos en *opus spicatum*. Restos de un pavimento de ladrillos romboidales se conservaba en una estancia de la Casa del Altar que fue dedicada a cocina, mientras que en la Casa de los Delfines los restos hallados parecen corresponder al suelo del piso superior. Un curioso fragmento, recogido en superficie, muestra la alternancia de ladrillos cocidos con fuego oxidante, rojizos, por tanto, con ladrillos grises obtenidos por cocción reductora, lo que puede ser interpretado como signo de cierta creatividad de los albañiles que trabajaron en *Celsa*.

Por hallazgos de superficie y por materiales reaprovechados en construcciones modernas conocemos la existencia y uso de pavimentos de *opus sectile* de sencilla composición, aunque hasta la fecha son realmente escasos los restos hallados y los datos que poseemos.

Los pavimentos de *signinum* están presentes en cuatro de las nueve casas ya citadas, proporcionando unos interesantes matices cronológicos que veremos más adelante. Una descripción pormenorizada de los once mosaicos conocidos de este tipo excedería la intención de este trabajo, por otra parte, la reciente publicación parcial de la Casa de los Delfines creemos que lo hace innecesario³².

En una estancia de dimensiones destacadas (8,50 × 3,70 m aproximadamente) de la Casa de Hércules, correspondiente a la fase antigua de la Colo-

³¹ Véanse los esquemas cronológicos que figuran en las obras citadas en la nota precedente.

³² BELTRÁN LLORIS, M. y otros, en prensa. En esta obra se desarrollan los aspectos arquitectónicos de las casas que conforman la *insula*, incluyendo lo relativo a las decoraciones pictóricas y a los pavimentos, que son descritos detalladamente. Algunas referencias a los pavimentos de las otras *insulae* pueden verse en las obras citadas en la nota anterior, pero su publicación pormenorizada no parece conveniente hasta no tener completamente excavadas cada una de ellas.

nia (Fase II general del yacimiento, a partir del 44 a.C.), encontramos la composición más espectacular. Se combinan, en dos zonas iguales bien diferenciadas y enmarcadas por una banda de teselas dispersas blancas y negras, dos distintas orlas de esquematizaciones vegetales, bandas de esvásticas y esvásticas alternas con cuadrados, retícula de exágonos adyacentes y bandas de rosetas de cuatro pétalos de distintos tipos; el centro de cada una de las zonas está ocupado respectivamente por una gran roseta de seis pétalos inscrita en un círculo encuadrado por cuatro delfines y por una cuadrícula sobre fondo de teselas dispersas. Esta decoración está realizada con una equilibrada mezcla de teselas blancas y negras, lo que contribuye a dar al conjunto un aspecto anormalmente recargado y saturado cuya comprensión pasa forzosamente por el estudio y la consideración de los demás elementos ornamentales y estructurales de la estancia, así como de la función desempeñada por ésta dentro de la *domus*.

El resto de los *opera signina* de *Celsa* esta dentro de la normalidad. Sus decoraciones presentan campos de meandos de esvásticas alternas con cuadrados o con rombos, esvásticas con dos vueltas en panetones de llave, retículas de rombos, ocupando rectángulos o inscritas en un círculo enmarcado por cuatro delfines y teselas dispersas, todo ello utilizado de forma similar a otros pavimentos de Hispania, Galia o Italia. La habitación con el friso de delfines (que dieron nombre a la casa en que se halla) separando dos zonas iguales, una con líneas de teselas y otra con meandro de esvásticas y cuadrados, resulta muy semejante por sus dimensiones, decoración y posición junto al atrio a otra ya comentada en Botorrita (*supra*) donde es interpretado como posible *tablinum*, mientras que en la casa de *Celsa*, si bien en principio pudo desempeñar esa función, acabó siendo más probablemente un *cubiculo* debido a la dinámica de reformas consecutivas que se realizaron en la *insula*.

Pavimentos de datación imprecisa

Hasta aquí hemos comentado aquellos pavimentos para los que poseemos una información suficiente de su contexto arqueológico que permite fijar, al menos, el término *ante quem* con seguridad. Un pavimento de Pamplona (*Pompaelo*) y dos de Andion (*Andelos*) tienen un marco cronológico más impreciso aunque dentro del período republicano, de hecho el pavimento de Pamplona pertenece a los niveles más antiguos de época romana. Corresponde a una estancia (6,90 × 3,82 m) con un diseño decorativo ordenado en un esquema de «T + U». En la «U» se desarrolla una retícula de rombos; en el trazo superior de la «T» un meandro de esvásticas alternas con cuadrados; el trazo vertical de la «T» queda reducido a un cuadrado dibujado por una li-

nea de ovas y por un meandro de esvásticas alternas con cuadrados, conteniendo una roseta de seis pétalos inscrita en un círculo enmarcado por cuatro delfines y que recuerda vivamente a uno de los pavimentos de *Celsa*³³. Los mosaicos de Andión presentan un campo uniforme de esvásticas y cuadrados y una retícula de rombos respectivamente³⁴.

Quedan todavía por mencionar un número considerable de restos y noticias relativas a distintos lugares que hemos reflejado en el mapa y que tratamos de forma globalizada.

Son restos muy fragmentarios que no permiten reconocer su esquema decorativo, hallados superficialmente en Sena (Huesca), La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza), La Cabañeta (Burgo de Ebro, Zaragoza), Santacara (Navarra), Era Forcada (Chalamera, Huesca) y Binéfar (Huesca)³⁵. De Sena, sin que se sepa el lugar exacto del hallazgo, conocemos un fragmento decorado con retícula de rombos. En Chalamera se conservan una veintena, la mayoría de los cuales fueron insertos en modernos suelos de cemento; uno sólo corresponde al extremo de un campo de escamas imbricadas; varios fragmentos tienen decoraciones de retículas de rombos dispuestos linealmente o radialmente a partir de una estrella de seis puntas. Junto a estos motivos puramente geométricos conocemos tallos con hojas cordiformes saliendo de rosetas de seis pétalos inscritas en un círculo y una corona circular de sencillas hojas ahusadas, emparejadas dos a dos, saliendo de un nervio central. El esquema reconocible con parte de estos fragmentos se compondría de un círculo de retícula de rombos dispuestos en sentido radial, todo ello enmarcado por la corona de hojas e inscrito en un cuadrado, estando ocupadas las enjutas por rosetas de seis pétalos inscritas en un círculo junto a otros motivos. Otros pavimentos a los que pertenecerían algunos de los fragmentos hallados tendrían decoraciones más sencillas a base de meandros de esvásticas y retículas³⁶.

No conocemos en ninguno de estos casos su ubicación dentro del yacimiento ni la planta o tipo de edificio que podían decorar. Las referencias al contexto arqueológico son escasas y no permiten más que apreciaciones excesivamente globales deducibles del conocimiento de materiales hallados en superficie e insuficientemente estudiados.

En ocasiones el dato de su existencia procede de publicaciones relativamente antiguas, lo que ocurre para Las Cellas (Monzón, Huesca), en excavaciones de finales del siglo pasado; Binéfar, un fragmento con retícula de rombos documentado a principios de siglo, y Huesca, cuya existencia en distintos

³³ MEZQUÍRIZ, M.^a A., 1978, pp. 99 ss., fig. 45.

³⁴ MEZQUÍRIZ, M.^a A., 1960, pp. 67-68, lám. X.

³⁵ Fragmentos procedentes de prospecciones. Recogidos en nuestra tesis de licenciatura *Pavimentos y mosaicos romanos en Aragón*, inédita.

³⁶ PITA, R., 1970. Existen otros fragmentos además de los citados en este trabajo. Vid. nota anterior.

puntos de la ciudad se la debemos a J. F. A. de Ustarroz, que escribía en el siglo XVIII y que no han tenido confirmación en hallazgos similares posteriores si éstos se han producido, lo que parece probable, no han tenido trascendencia)³⁷.

Finalmente algunos de los puntos marcados en el mapa han podido ser incluidos gracias a informaciones inéditas que nos han facilitado otros arqueólogos. Referencias de este tipo corresponden a Los Castellazos (Mediana de Aragón, Zaragoza), Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza), El Palao (Alcañiz, Teruel), Eras de San Martín (Alfaro, La Rioja) y Tossal Gort (Maella, Zaragoza).

Estos yacimientos corresponden a núcleos de población indígena que alcanzan en época relativamente temprana un cierto grado de romanización y cuyos principales materiales cerámicos pueden fecharse en el período tardorrepublicano o altoimperial, pareciendo de carácter marginal las ocupaciones posteriores que pudieron tener. El yacimiento de Los Castellazos podría haber sido incluido en el grupo de los anteriores a mediados del siglo I a.C., pues por sus materiales y nivel de cenizas (probable destrucción violenta) no sobrepasa esa fecha, pero la información sobre sus posibles restos de *opus signinum* es realmente limitada (al igual que en lo demás casos de este apartado); por otra parte, hay una continuidad de poblamiento en lugares inmediatos. El Palao, poblado ibero romanizado en curso de nuevas excavaciones, se mantuvo vigente en el Alto Imperio, al igual que el yacimiento de Eras de San Martín en Alfaro, identificado con *Graccurrís*³⁸.

La cronología de los pavimentos de *signinum* que pudieron tener debe quedar comprendida entre el primer cuarto del siglo I a.C., fecha segura más antigua proporcionada por Azaila, La Bovina, etc. y los inicios del siglo I d.C., fecha que argumentaremos a continuación, pudiendo matizarse con el estudio detallado del conjunto arqueológico de cada yacimiento.

Cronología final del *opus signinum* en el valle del Ebro

Hasta ahora hemos realizado una exposición de los materiales conocidos ordenándolos cronológicamente. Esto permite fijar el momento inicial con seguridad hacia los primeros decenios del siglo I a.C. y los hallazgos cubren ya toda el área que estudiamos con anterioridad a mediados del mismo siglo. Es precisamente el límite inferior el que ahora vamos a plantear, es decir, el

³⁷ PANO, M., 1886, sobre Monzón. UZTARROZ, J. F. A. de, 1644, pp. 232 ss.

³⁸ MARTÍN BUENO, M., 1970 (Mediana de Aragón); MARCO SIMÓN, F., 1980 (El Palao); MARTÍN BUENO, M., 1977 (Tossal Gort); HERNÁNDEZ VERA, J. A., y CASADO, M.^a P., 1976 (Eras de San Martín).

momento en que dejaron de realizarse suelos de *opus signinum*. Para esto contamos con un argumento de carácter negativo como es la inexistencia de pavimentos datados, en cuanto a su momento de construcción, en fechas post-augusteas, siendo en este sentido sumamente ilustrativos los casos de *Caesaraugusta*, *Celsa* y *Bilbilis*, que son además los únicos yacimientos a los que podemos recurrir, por su importancia histórica y por el alto conocimiento arqueológico que de ellos tenemos, gracias a las excavaciones que vienen realizándose en ellos con continuidad desde hace varios años³⁹.

Bilbilis creemos que no ha deparado todavía ningún resto de *opus signinum* propiamente dicho. Pese a que en algunas publicaciones sobre el yacimiento se ha utilizado este término, se está aludiendo siempre a suelos de mortero blanco. Por otra parte, todo los pavimentos del área religiosa (primera mitad del siglo I d.C.), de gran importancia y monumentalidad, son asimismo de mortero blanco o de enlosados de piedra⁴⁰.

Caesaraugusta, que sustituye a *Celsa* como centro neurálgico romano en el valle del Ebro tiene, al igual que *Bilbilis*, un valor relativo en nuestro planteamiento. Los únicos pavimentos de *signinum* conservados corresponden a distintas estancias del conjunto termal hallado entre las calles de Ossaú y de Méndez Núñez. Carecen de toda ornamentación y ni siquiera tuvieron la cubierta de estuco rojo inherente a la mayoría de los pavimentos que hemos podido observar directamente. Se trata de un uso estrictamente funcional en razón de las características técnicas de este mortero. En distintos puntos de la ciudad se han localizado restos de pavimento de mortero blanco pertenecientes a estructuras fechadas en época augustea o del siglo I d.C. en excavaciones localizadas, por ejemplo, en el paseo de Echegaray y Caballero; calle Prudencio, núm. 27; D. Jaime I, núm. 28; plaza de la Seo; calle Espoz y Mina en la Casa Palacio de los Pardo, correspondiente probablemente a un edificio de planta basilical. Esta nómina de excavaciones nos parece suficiente para que no se pueda atribuir a la casualidad la ausencia de mosaicos de *signinum* sino al desuso o relegación de este tipo musivo.

El panorama ofrecido por la Colonia *Celsa* es claramente significativo y confirma, a nuestro entender, lo dicho anteriormente. La Casa de los Delfines, que ya hemos comentado, tiene cuatro estancias con suelos de *signinum* decorado, confeccionados entre el 36 a.C. y el 10 d.C. y uno más hecho en un momento inmediato a esta última fecha. Este se realiza de forma absolutamente condicionada por la presencia de los anteriores ya que pavimenta un

³⁹ La bibliografía de *Celsa* puede verse en la nota 29. Sobre *Caesaraugusta* vid. BELTRÁN LLORIS, M., y otros, 1980; *ibid.*, en prensa-b, aunque en general, las excavaciones y, por tanto, sus pavimentos, pueden considerarse inéditas. La bibliografía arqueológica de *Caesaraugusta* queda recogida en la última de las publicaciones citadas.

⁴⁰ MARTÍN BUENO, M., 1975; *ibid.*, 1980.

espacio que se incorpora a dos existentes con suelos de *signinum*, para formar un nuevo atrio de mayores dimensiones, por lo que parece lógico que se recurra al mismo tipo, copiando incluso la decoración para conseguir una total integración. Los demás pavimentos hechos en la última reforma de la Casa de los Delfines, a partir del 10 d.C., son todos de mortero blanco.

En la Casa de Hércules conocemos dos estancias con suelos de *opus signinum* y una con pavimento de mortero blanco. En la Casa del emblema blanco y negro, que se construye sobre los restos de la anterior, se simultanean pavimentos de ambos tipos, pero no ha sido fijada su cronología salvo en su inclusión en la Fase III, a partir del 36 a.C. Sin embargo en las otras *domi* parcialmente excavadas y pertenecientes también a la Fase III, Casa de los pavimentos blancos e *Insula II*, contiguas ambas a la Casa de los Delfines, los únicos pavimentos conservados son de mortero blanco. En el primer caso corresponden a tres estancias, de función no precisada, y a dos lados de un pasillo o porche que parecen marcar un patio de grandes dimensiones. En la *Insula II* se utiliza para toda el área de residencia conservada, en la que se identifican las *fauces*, un corto pasillo, un *cubiculum*, el *tablinum* y un patio, todo ello recordando en cierto modo la distribución de la casa A.

De estas observaciones podemos deducir que en Celsa, desde las casas más antiguas hasta la más modernas, edificadas ya en época de Augusto, se utilizan el *opus signinum* y el mortero blanco como formas esmeradas de pavimentación, siendo mayoritario este último tanto por el número y variedad de espacios como por la superficie que cubre. Esto podría explicarse por su menor costo de ejecución, sobre todo teniendo en cuenta que rara vez es decorado, pero creemos que esta causa no basta para explicar su total ausencia en tres de las cuatro casas correspondientes a la última fase del yacimiento (Fase III, Casa de los pavimentos blancos, *Insula II* y Casa C de los Delfines). Si junto a los datos de Celsa recordamos ahora que Azaila y Botorrita no han proporcionado restos de pavimentos de mortero blanco y que, en contraposición, *Bilbilis* y *Caesaraugusta* no han deparado mosaicos de *opus signinum*, podemos afirmar que a finales del siglo I a.C. o, en todo caso, a principios del siglo I d.C., el *opus signinum* ha sido relegado o caído casi totalmente en desuso por razones de cambios estéticos (de moda), o por otras que no alcanzamos a entender. Esta cuestión queda sin resolver definitivamente; un cambio de este tipo habría que relacionarlo con otros de orden artístico que se producen y materializan desde finales del siglo I a.C. En el conjunto religioso y plaza porticada, distribuidos en terrazas, de *Bilbilis* habría que tener en cuenta también las razones de tipo técnico que pudieran condicionar su uso.

Con esta proposición que ofrecemos no descartamos la existencia de mosaicos de *signinum* con una cronología posterior a Augusto (con independen-

cia de los morteros hidrófugos de argamasa y cerámica machacada que siguen en uso durante el Bajo Imperio) pero, de hallarlos parecería lógico atribuirles cierto carácter residual o retardatario. En esta situación podría incluirse el mosaico existente en la villa próxima al mausoleo conocido como «La Sinagoga», en Sádaba (Zaragoza). Esta disponía de un pequeño conjunto termal con un pavimento de *signinum* decorado con una retícula de rombos, cada uno de los cuales contenía una cruceta de cinco teselas. Su presencia nos resulta sumamente extraña puesto que el mausoleo, por razones de tipología y técnica constructiva, se fecha dentro del siglo IV, datación que se da también a la villa al considerar que ésta, distante apenas 100 metros, formaba con aquél una misma unidad. De la villa conocemos, por unas catas realizadas con premura y de forma un tanto accidental por A. García y Bellido como complemento a su excavación del mausoleo, además del conjunto termal, una estancia de grandes dimensiones que tuvo suelo de *opus tesellatum* y cabecera poligonal que parece indicar una cronología tardía, aunque no se publicaron con detalle ni los materiales hallados ni la posible estratigrafía. La datación del *signinum*, si nos fiamos de las apariencias, resulta por completo anómala, por lo que también podría pensarse que las termas formarían parte de un núcleo original de época republicana o altoimperial, pero en este caso resultaría poco común una pervivencia en uso de, al menos, tres siglos. A falta de otros datos o de nuevas excavaciones, la explicación de su presencia atribuyéndole un carácter residual o de recuperación de un tipo ya caduco nos parece válida ⁴¹.

Algunos apuntes sobre técnica y estilo

En sus aspectos técnicos y de ejecución todos estos pavimentos son bastante similares entre sí. Su estructura y capas de preparación ha podido ser bien estudiada a través de los de *Celsa*, corroborando las observaciones realizadas en ellos con los fragmentos procedentes de otros yacimientos que han conservado buena parte de su mortero de base. El terreno a pavimentar debía ser nivelado mediante una capa de tierra apelmazada sobre la que se colocaba una de fragmentos de caliza sentados en seco y de módulo uniforme (*statumen*). Sobre ésta se disponía una capa de hormigón de cal y fragmentos pequeños de piedra caliza (*rudus*) entre los que pueden estar presentes fragmentos de cerámica o gravas. Por encima de ésta se realiza el pavimento propiamente dicho de argamasa y fragmentos de cerámica machacada, la cual procede en la práctica totalidad de vasijas de todo tipo ya inutilizadas, siendo

⁴¹ La mención al pavimento de *opus signinum* en GARCÍA Y BELLIDO, A., 1963, p. 9.

dominantes los fragmentos de cerámica ibérica, decorada o no, y de común romana, con la lógica ausencia de cerámicas de cocción reductora; se observan también numerosos fragmentos de ánforas y, ocasionalmente, de cerámica campaniense. Sobre la superficie resultante, convenientemente alisada y pulida, se aplicaba una película de estuco rojo de gran dureza que, por una nueva acción de pulido, dejaría ver con vivo contraste la decoración ya realizada. Esta capa se ha conservado parcialmente en todos los *signina* de *Celsa*, Botorrita y Azaila y en fragmentos procedentes de otros yacimientos (La Bovina y Santa Cara), por lo que pensamos que el aspecto así obtenido debía ser el más característico de estos suelos⁴².

En las decoraciones realizadas sobre estos mosaicos se utilizan los mismos motivos que vemos aplicados en los *signina* de Italia⁴³ reproduciéndose fundamentalmente aquellos que son allí más frecuentes y que parecen utilizarse desde fecha más temprana. Así son abundantes las retículas de rombos y los meandros de esvásticas que junto con las escamas imbricadas y el punteado de teselas dispersas figuran en los *signina* de Azaila y Alcañiz, a los que atribuimos la más antigua datación. Esto, no obstante, tiene un valor relativo puesto que las diferencias cronológicas que mantienen con pavimentos de otros yacimientos son muy escasas y, sin cesura alguna, antes de mediado el siglo I a.C., encontramos en Botorrita e Inestrillas rosetas de seis pétalos, delfines y estilizaciones vegetales en composiciones originales como la descrita de Inestrillas. Los delfines aparecen representados en Pamplona, Inestrillas y *Celsa* (tres pavimentos) —dentro de la Península Ibérica también en *signina* de Cartagena, Mataró e Itálica—; inciden en la comunidad y, hasta cierto punto, en la monotonía del repertorio entre los distintos grupos de artesanos, pero no nos parecen suficientes estas identidades para atribuir varias de estas obras en distintos yacimientos a un mismo equipo o taller. Junto a estas coincidencias aparece alguna singularidad, como es la corona de hojas fusiformes de Chalamera, motivo que no encontramos en otros pavimentos de dentro o fuera de la Península. Las mayores muestras de creatividad son, a nuestro parecer, el mosaico de Inestrillas y el del *oecus triclinium* de la Casa de Hércules de *Celsa*, aunque en ambos se combinen motivos comunes y frecuentes.

No es mucho lo que puede decirse sobre el uso del *opus signinum* dentro de cada una de las casas y su relación con el tipo de estancia que pavimentaban. La sola presencia de estos mosaicos indica un cierto lujo general de la vivienda y un alto nivel social y adquisitivo de su propietario. En la casa de Bo-

⁴² Es éste un detalle en la ejecución de estos suelos que ya anotamos al tratar los de Azaila (LASHERAS, J. A., 1984, P. 202) y los de la Casa de los Delfines en *Celsa* (BELTRÁN LLORIS, M. y otros, MZM 1, Zaragoza 1984).

⁴³ BLAKE, M. E., 1930; PERNICE, E., 1938, y MORRICONE, M. A., 1971.

torrita se pavimenta con *signinum* todo el área residencial (pasillo, atrio, tablino y cubículos). En la casa B de *Celsa* se utiliza en el atrio testudinado, tablino y cubículos. Los *signina* de la *Casa de Hércules* corresponden a un *oecus* de considerables dimensiones y a un *triclinium* que se identifica por la disposición de la decoración, que parece marcar la ubicación de los tres lechos. Las estancias comentadas de Pamplona e Inestrillas e incluso la mayor de la casa de Botorrita, podrían identificarse como *oeci* o *triclinia*, en todo caso se trata de habitaciones de aparato cuya decoración sería especialmente cuidada. No parece haber, pues, una relación directa entre el tipo de pavimento y el de la estancia, aunque algo pueda intuirse por la disposición de la decoración. Conviene tener en cuenta que en *Celsa* se recurre a otros tipos de suelos —mortero blanco— sin ninguna decoración en otras estancias de la misma función y cronología.

En ambientes de función más específica encontramos el pavimento de las termas en la villa de Sádaba y los pertenecientes a las de Azaila que, junto al mosaico del templo de la misma ciudad, son los únicos casos conocidos en edificios de carácter público.

La realización de estas obras debió corresponder a artesanos de procedencia itálica o, en todo caso, ser ellos los directores y jefes de trabajo de los equipos de albañiles que los hicieron. No nos parece probable que la creación de un artesanado local capacitado pudiera alcanzarse tan rápidamente como para que se le pueda atribuir un papel considerable en los mosaicos comentados. La trasposición casi literal de modelos músicos itálicos durante el período tardorrepublicano a Hispania resulta evidente en los *signina* y en los tesselados bicromos y esto parece confirmar en cierta medida un idéntico origen para sus artífices. Igual circunstancia parece darse en Delos (*opus signinum* en el agora de los itálicos y en la *Maison de Fourni*) o en Vaison-la-Romaine y podría ampliarse a otros centros y áreas de las provincias de Roma⁴⁴.

Resulta imposible precisar quiénes eran en cada caso los propietarios de las casas así pavimentadas. En principio debía tratarse de inmigrantes itálicos que se procurarían con notable dispendio bienes de todo tipo similares o procedentes de su original entorno cultural y material. Posteriormente serían también demandados por aquellos indígenas de elevada posición socioeconómica integrados en el proceso de cambio que se estaba produciendo o por aquellos que, considerando o reconociendo la superioridad de Roma y de su cultura, buscarían una rápida asimilación a la nueva clase dominante y a la

⁴⁴ El «carácter» itálico de la producción musiva bicroma en Hispania hasta finales del siglo II d.C. fue ya expresado por BALIL, A., 1965, pp. 31-32; *ibid.*, 1967; *ibid.*, 1968; BIANCHI BANDINELLI, R., 1971, pp. 192-193, y BARRAL I ALTET, X., 1976, p. 23 y parece más evidente, si cabe, al hablar del *opus signinum*. Para esta misma cuestión, *vid.* LASSUS, J., 1970, y BRUNEAU, Ph., 1972, pp. 22-23 y 113-114, sobre Vaison-la-Romaine y Delos respectivamente.

vez un distanciamiento de su propio contexto cultural. Fueron soldados los primeros inmigrantes, forzosos y eventuales, presentes en el valle del Ebro y es probable que de entre ellos salieran los primeros colonos estables dedicados a diversas actividades, pero hasta el año 49 a.C. no tenemos evidenciada una inmigración masiva de colonos civiles venidos de Italia⁴⁵. Parece obvio que antes de ésta y, por lo menos desde la fundación de *Graccurris* hacia el 179 a.C.⁴⁶, otros grupos o individuos se habían ido estableciendo en el valle dedicándose a la explotación de los distintos recursos naturales, sobre todo agrícolas, a una actividad comercial que sólo ellos podrían promover a cierto nivel y, en general, a todo tipo de negocios públicos y privados⁴⁷. Su presencia queda atestiguada arqueológicamente por distintos materiales, entre los que hay que contar los pavimentos de *opus signinum* correspondientes a sus casas ubicadas en núcleos indígenas de diversa importancia y en ciudades (*Pompaelo*, *Osca*, etc.) con anterioridad a las fundaciones, en sentido estricto, de las colonias *Celsa* y *Caesaraugusta*.

Otros tipos de pavimentos de época republicana y augustea

Junto a los mosaicos de *signinum* que hemos comentado se utilizan otras formas de pavimentación a las que hemos aludido marginalmente. Son tipos que con anterioridad o coetáneamente vienen utilizándose en Italia y en otras provincias de Roma. El tipo más frecuente es el que denominamos «mortero blanco». Es básicamente igual al *signinum* pues, pese al aspecto exterior —fragmentos de caliza blanca en sustitución de los de cerámica— su elaboración y capas de preparación son las mismas para ambos. Hemos citado únicamente aquéllos que están decorados y en ellos se emplean los mismos motivos que sobre *signinum* pero, por razones obvias, éstos se realizan con teselas de caliza negra (negro grisáceo o azulado). Pensamos que su datación más antigua debe ser igual a la del *opus signinum*, reemplazando a éste por razones no bien determinadas hacia el cambio de era, momento en que empieza a in-

⁴⁵ CÉSAR, B. C., I, 51 (este pasaje ha sido analizado por GARCÍA Y BELLIDO, A., 1951, pp. 490-491), aunque su presencia debía ser notoria al menos desde época de Sertorio (vid. la breve referencia de PLUTARCO, *Sertorio*, 6); cfr LOZANO, A., 1976, pp. 169 ss., y FATÁS, G., pp. 201 ss.

⁴⁶ Sobre los objetivos, fundamentalmente estratégicos, de la fundación de *Graccurris*, vid HERNÁNDEZ VERA, J. A. y CASADO, M.^a A., pp. 28-29, así como sobre el valor que tiene como foco de irradiación romanizadora e indicio de una cierta pacificación del valle hasta ese punto, por lo que quizás pueda dársele cierto sentido de hito cronológico.

⁴⁷ Sobre el comercio en el valle del Ebro, vid. LOZANO, A., 1976. Con un planteamiento más amplio y general sobre Hispania en época republicana, vid. BALIL, A., 1973, pp. 91 ss., y BLÁZQUEZ, J. M. y otros, 1978, pp. 175 ss.

introducirse de forma significativa el uso del *opus tessellatum* exclusivamente bicromo⁴⁸.

Los pavimentos de ladrillo son relativamente frecuentes y son bastantes los yacimientos en que por publicaciones o por las prospecciones realizadas se confirma su presencia. Normalmente encontramos ladrillos sueltos, siendo muy pocos los pavimentos bien conservados. Se utilizan indistintamente ladrillos romboidales o cuadrados, utilizándose éstos para formar el *opus spicatum*. Debieron usarse en estancias de distinto tipo, pero fundamentalmente en conjuntos termales⁴⁹ y en piscinas ornamentales⁵⁰. El ejemplo más antiguo lo proporciona Azaila y siguen utilizándose normalmente en época altoimperial a juzgar por la cronología de distintos hallazgos⁵¹.

Los mosaicos de *opus tessellatum* están presentes en la Fase III de *Celsa* desde época augustea por lo menos a juzgar por los hallazgos de la Casa de los Delfines⁵². Esta fecha resulta notablemente desfasada en relación con las más antiguas de Italia, pero es de la más altas dentro de la península Ibérica y preludia el desarrollo de esta técnica a lo largo de los siglos I y II d.C. Quedan fuera del marco cronológico habitual del *opus signinum* y su tratamiento no interesa a los planteamientos de este trabajo.

Conclusiones

Hemos tratado de ofrecer un panorama general sobre el *opus signinum* que, junto a los otros tipos mencionados, cubre el primer siglo del desarrollo de la musivaria romana en el valle y que coincide con la cristalización de la presencia efectiva de Roma. Voluntariamente no hemos entrado en el detalle descriptivo de cada uno de los pavimentos citados y de su entorno, labor que

⁴⁸ No se trata de «reemplazar» en sentido estricto o al menos no tenemos elementos de juicio suficientes para tal interpretación y nos parece definitivo todavía lo expuesto sobre *Bilbilis* y *Caesaraugusta* (supra). Por otra parte, tampoco tenemos datos suficientes sobre el inicio del uso de *opus tessellatum* en cuanto a su cronología y dispersión. Desconocemos el contexto arqueológico en que se hallaron varios mosaicos bicromos, que tenemos en estudio conservados en el Museo de Zaragoza, o algún otro hallazgo de Huesca, Tarazona, etc., y no es posible establecer con seguridad su relación de continuidad respecto al *opus signinum*. *Celsa* ha proporcionado unos datos cronológicos interesantes pero todavía muy escasos (cfr supra y BELTRÁN LLORIS, M. y otros, en prensa-a).

⁴⁹ Azaila, vid. LASHERAS, J. A., 1984; *Bilbilis*, vid. MARTÍN BUENO, M., 1980, y *Caesaraugusta*, en las excavaciones de la calle Prudencio, 34-38 y calle San Juan y San Pedro, vid. BELTRÁN LLORIS, M. y otros, en prensa-b.

⁵⁰ En las excavaciones de la calle Rebojería, vid. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1952 y de Gavín esquina a Sepulcro en *Caesaraugusta*, vid. BELTRÁN LLORIS, M. y otros, en prensa.

⁵¹ Los hallazgos de restos de suelos latericios están reflejados en LASHERAS, J. A., 1980-a. Fuera de Aragón los conocemos en Pamplona, Calahorra (vid. LASHERAS, J. A., en prensa), etc.

⁵² Vid. supra y nota 48.

queda para otro trabajo. Los datos presentados, ya conocidos en gran parte, nunca habían sido utilizados para este fin y considerados individualmente podrían parecer insignificantes, pero cobran cierto valor como conjunto.

El relativamente elevado número de hallazgos y localizaciones podría deberse a las continuas prospecciones del territorio, pero ésta no es la única razón, ni tampoco sería suficiente, para explicar las diferencias con otras regiones de la Península. La densidad de localidades con restos de mosaico de *opus signinum* en la parte central del valle, al sur del río, sólo es equiparable a la de la franja costero catalana y viene a participar de la similitud que ambas zonas presentan en relación a buen número de fenómenos histórico-arqueológicos.

Observando las localizaciones en el resto de la Península, resulta muy llamativo el escaso número total que se ha podido marcar. En el levante mediterráneo sólo figuran los puntos aislados de Sagunto y La Alcudia de Elche, hasta alcanzar el importante conjunto en torno a Cartagena y Mazarrón. La explicación para este núcleo radica en la antiguas explotaciones mineras de la zona, sumamente importante para el erario romano, que justifican sobradamente la implantación itálica en este área. El ámbito cronológico probable es coincidente con el que se confirma para los *signina* del valle del Ebro, aunque al entrar en detalle y seguramente por falta de elementos que proporcionen una cronología más precisa, surgen algunas diferencias ⁵³.

Más extraña resulta aún la ausencia de mosaicos de *opus signinum* en el suroeste y en concreto en el valle del Guadalquivir que, al igual que el del Ebro, suscitó desde muy temprano el interés romano, entre otras razones por la atracción ejercida hacia sus fértiles tierras. La ocupación del campo bético parece estar bien documentada, conociéndose el tipo de explotaciones agrícolas y la producción de las mismas. En ellas el mortero de *signinum* aparece profusamente utilizado en los revestimientos de pilas, depósitos y estancias anejas, en las instalaciones agrícolas (oleícolas fundamentalmente) y también en los depósitos de las factorías pesqueras que jalonan la costa, pero salvo en *Carteia* ⁵⁴ e Itálica ⁵⁵ no conocemos la existencia de otros mosaicos de *signinum*. No encontramos, en principio, explicación para esta ausencia, cuyas razones habrá que buscar en aspectos diferenciadores entre la romanización de

⁵³ Confróntense las indicaciones cronológicas de BLÁZQUEZ, J. M., 1982, pp. 72-73, y de RAMALLO, S., 1980, passim (apreciación global en p. 314), con las que mostramos a lo largo de nuestro trabajo.

⁵⁴ PRESEDO, F. J. y otros, 1982, p. 35. El hallazgo se reduce a un solo fragmento decorado con teselas que se encontraba desplazado respecto a su situación original, totalmente desconocida.

⁵⁵ BLANCO, A., 1978-a, p. 44.

la Bética y del valle del Ebro, o en circunstancias actuales derivadas de la investigación arqueológica⁵⁶.

Los hallazgos reseñados en el valle del Ebro corresponden a zonas fértiles en las vegas de los ríos (suelos aluviales) o junto a las mismas, siendo ésta la principal razón de ser de la instalación de emigrantes itálicos. La mayor concentración en la zona central, al sur del Ebro, está también en relación con la mayor densidad de poblamiento prerromano en esta área, mientras que el vacío el norte del Ebro corresponde a las pobres tierras de la sierra de Alcubierre y de los Monegros. Es interesante comprobar su presencia en núcleos de población ibérica con fechas que resultan realmente tempranas. Esta implantación no correspondía a la iniciativa oficial, que sólo se produjo en *Celsa* y *Caesaraugusta*.

Las descripciones de los motivos y composiciones decorativas de estos pavimentos, aunque breves, muestran su vinculación con los modelos itálicos de los conjuntos más conocidos (Pompeya, Herculano y la propia Roma).

La información derivada de estos restos musivos creemos que resulta altamente ilustrativa para conocer el proceso de integración del valle del Ebro, al menos desde principios del siglo I a.C., en la Cultura y el Estado de Roma, con la peculiaridad de que su presencia indica la de individuos de origen itálico asentados de forma definitiva entre la población autóctona a la que irradiarán su influencia.

⁵⁶ Esta diferencia estaría en función del mayor grado de prospecciones, excavaciones y publicaciones sobre el valle del Ebro en relación al del Guadalquivir. A pesar de esto no deja de sorprender el que en trabajos como los de M. PONSICH (1974 y 1979) haya tan escasas referencias a cerámicas campanienses y a otros materiales que pudieran indicar asentamientos preaugusteos.

Bibliografía

ARANEGUI GASCO, C.

1982 «Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)», *TVSIP*, núm. 72, Valencia.

ATRIÁN, P. y otros

1980 *Carta arqueológica de España: Teruel*, Teruel.

BALIL, A.

1965 «Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis», *CMGR*, I: París, pp. 29-39.

1967 «Estado actual del estudio de la musivaria en España», *Prin Viana*, 26: Pamplona, pp. 15-19.

1968 «Sobre el mosaico romano bicromo en la Península Ibérica», *CNA*, XI: Zaragoza, pp. 540-548.

1973 *Colonización romana*, en «Historia social y económica de España», vol. I. La Antigüedad, Madrid, pp. 191-244.

1974 «Casa y urbanismo en la España antigua, IV», *StA*, 28: Valladolid.

BARRAL I ALTET, X.

- 1976 «Anthologie de la mosaique ibérique», *DossA Paris*, 15: París, pp. 56-59.
- 1978 *Les mosaïques romaines et medievales de la Regio Laietana*, Barcelona.

BELTRÁN LLORIS, M.

- 1970 *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- 1976 *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
- 1978 *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza.
- 1979 «El poblado ibérico de Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)», *EAE*, 103: Madrid.
- 1980-a «Cerámica romana: campaniense», *APAA*, I: Zaragoza, pp. 220-223.
- 1980-b «Cerámica romana: ánforas republicanas», *APAA*, I: Zaragoza, pp. 224-227.
- 1980-c «Velilla de Ebro (Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa), Zaragoza. Campañas 1976-1978», *NAH*, 9: Madrid, pp. 407-419.
- 1981 *El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano*, en «Producción y comercio del aceite en la antigüedad», Universidad Complutense, Madrid, pp. 187-224.
- 1982 *La arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones*, Zaragoza.
- 1983 *Celsa, la primera colonia romana en el valle medio del río Ebro*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. y otros

- 1980 «Caesaraugusta I. Campaña 1975-1976», *EAE*, 108: Madrid.
- 1984-a «Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza): I, La arquitectura de la Casa de los Delfines», *MZM*, 1: Zaragoza.
- en prensa-a *La arqueología urbana en Zaragoza*, en «Coloquio sobre investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas», Zaragoza, noviembre de 1983.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.

- 1951 «Interesante pieza escultórica hallada recientemente en una villa romana de Zaragoza», *AEA*, 23: Madrid, pp. 497-506.
- 1957 «Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza). I Campaña. Memorias», *Caesaraugusta*, 9-10: Zaragoza, pp. 87-103.
- 1974 *Aragón y los principios de su historia. Síntesis de arqueología aragonesa*, Zaragoza.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y TOVAR, A.

- 1982 *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). I, El bronce con alfabeto ibérico de Botorrita*, Zaragoza.

BIANCHI BANDINELLI, R.

- 1971 *Roma. El fin del Arte Antiguo*, Madrid.

LAKE, M. E.

- 1930 «The pavements of the roman buildings of the Republic and Early Empire», *MAAR*, VIII: Roma, pp. 7-159.

BLANCO, A.

- 1978-a *Mosaicos romanos de Itálica (I)*, Madrid.
- 1978-b *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid.
- 1981 *Historia del Arte Hispánico, I. La Antigüedad*, 2, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M.

- 1978 *La cultura romana en Hispania: mosaicos, arquitectura, pintura*, en «Historia de la España Antigua, II. Hispania Romana», Madrid, pp. 741-759.
- 1983 *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid.

- BLÁZQUEZ, J. M. y otros
1978 *Hispania republicana*, en «Historia de la España Antigua, II. Hispania Romana», Madrid.
- BONA, J. y otros
1979 «1.ª Campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, Borja (Zaragoza)», *CESBOR*, 3: Borja, pp. 35-86.
- BRUNEAU, Ph.
1972 *Exploración archéologique de Delos, t. XXIX, Les mosaïques*, París.
- BURILLO, F.
1980 *El valle medio del Ebro en época ibérica: contribución al estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*, Zaragoza.
- FATÁS, G.
1973 *La Sedetania, las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza.
- GALIAY, J.
1946 *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza.
- GARCÍA MERINO, C.
1971 «La ciudad romana de Uxama», *BSAA*, 37: Valladolid, pp. 85.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
1951 «Algunos problemas relativos a las invasiones indoeuropeas en España», *EAE*, 82: Madrid, pp. 487-496.
1963 «La villa y el mausoleo romanos de Sádaba», *EAE*, 19: Madrid.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A.
1982 *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del río Alhama, La Rioja*, Logroño.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. y CASADO, M.ª P.
1976 *Graccurris, la primera fundación romana en el valle del Ebro*, en «Symposion de Ciudades Augusteas II», Zaragoza, pp. 23-29.
- LASHERAS, J. A.
1980 «Mosaicos romanos. Siglos I a.C., I y II d.C.», *APAA*, I: Zaragoza, pp. 196-199.
1984 *Pavimentos de opus signinum en Azaila*, En Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje, Zaragoza, pp. 199-205.
En prensa *Restos musivos de Calahorra*, en I Symposium de historia de Calahorra (diciembre de 1982).
- LASSUS, J.
1970 «Remarques sur les mosaïques de Vaisson-la-Romaine», *Gallia*, 28-1: París, pp. 35-66.
- LOZANO, A.
1976 *El factor comercial en el desarrollo de las ciudades aragonesas de época romana*, en «Symposion de Ciudades Augusteas II», Zaragoza, pp. 165-184.
- MARCO SIMÓN, F.
1980 «Excavaciones en el Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1979», *Caesaraugusta*, 51-52: Zaragoza, pp. 153-187.

MARTÍN BUENO, M.

- 1970 «Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón (Zaragoza)», *Caesaraugusta*, 33-34: Zaragoza, pp. 169-182.
- 1975 *Bilbilis. Estudio histórico arqueológico*, Zaragoza.
- 1977 «Estratigrafía en el Tossal Gort de Maella (Zaragoza)», *CNA*, XIV: Zaragoza, pp. 1.083-1.086.
- 1980 «Bilbilis», *GEA*, II: Zaragoza, pp. 454-456.

MEZQUÍRIZ, M.^a A.

- 1960 «Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión», *PrinViana*, 78-79: Pamplona, pp. 57-67.
- 1971 *Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra)*, en Homenaje a D. José Estaban Uranga, Pamplona, pp. 277-310.
- 1978 *Pompaelo II*, Pamplona.

MORRICONE, M. L.

- 1971 *Mosaici antichi in Italia. Pavimenti di signino repubblicani di Roma e dintorni*, Roma.

PALOL, P. de.

- 1976 *Perduración de las ciudades augusteas. La zona norte y la meseta*, en «Symposion de Ciudades Augusteas I», Zaragoza, pp. 263-287.

PANO, M.

- 1886 «Noticias», *BRAH*, 9: Madrid, pp. 313-314.

PÉREZ CASAS, J. A. y SUS GIMÉNEZ, M. L.

- 1984 *Avance al estudio del poblado ibero-romano del Cabezo de la Bovina, Vinaceite (Teruel)*, en Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje, Zaragoza, 1984, pp. 167-182.

PERNICE, E.

- 1938 *Die hellenistische kunst in Pompeji, VI. Pavimente und figürliche mosaiken*, Berlín.

PITA, R.

- 1970 «Pavimento con teselas en Era Forcada, Chalamera», en *CNA*, XI: Zaragoza, pp. 707-712.

PONSICH, M.

- 1974 *Implantacion rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. Sevilla - Alcalá del Río - Lora del Río - Carmona*, publicaciones de la Casa de Velázquez, serie «Archéologie», fasc. II, Madrid.
- 1979 *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. La Campana - Palma del Río - Posadas*, publicaciones de la Casa de Velázquez, serie «Archéologie», fasc. III, París.

PRESEDO, F. J. y otros

- 1982 «Carteia I», *EAE*, 120: Madrid.

PREVOSTI, M.

- 1981-a *Cronología y poblament a l'area rural de Baetulo*, Badalona.
- 1981-b *Cronología y poblament a l'area rural de d'Iluro*, Barcelona.

RAMALLO, S.

- 1980 «Pavimentos de opus signinum en el Conventus Cartaginensis», *Pyrenae*, 15-16: pp. 287-317.

- 1983 «Algunos motivos de carácter geométricos en pavimentos de opus signinum en la Península Ibérica», *CNA*, XVI: Zaragoza, pp. 853-866.

ROYO, J. I.

- 1980 «Cerámica romana: lucernas, paredes finas, megáricas», *APAA*, I: Zaragoza, pp. 250-254.

SANCHO, L.

- 1981 *El convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza.

UZTÁRROZ, J. F. A. de.

- 1644 *Monumento de los mártires Justo y Pastor en la ciudad de Huesca*, Huesca.

VALL DE PLA, M.ª A.

- 1961 «Mosaicos romanos de Sagunto», *ArchPrHistLev.*, IX: València, pp. 141-175.

VICENTE, J.

- 1980 «Yacimientos ibéricos», *APAA*, I: Zaragoza, pp. 68-71.

Una villa romana en «El Torreón» (Ortilla, Huesca)

Juan PAZ PERALTA

Museo de Zaragoza

José J. SANCHEZ NUVIALA

I. Introducción

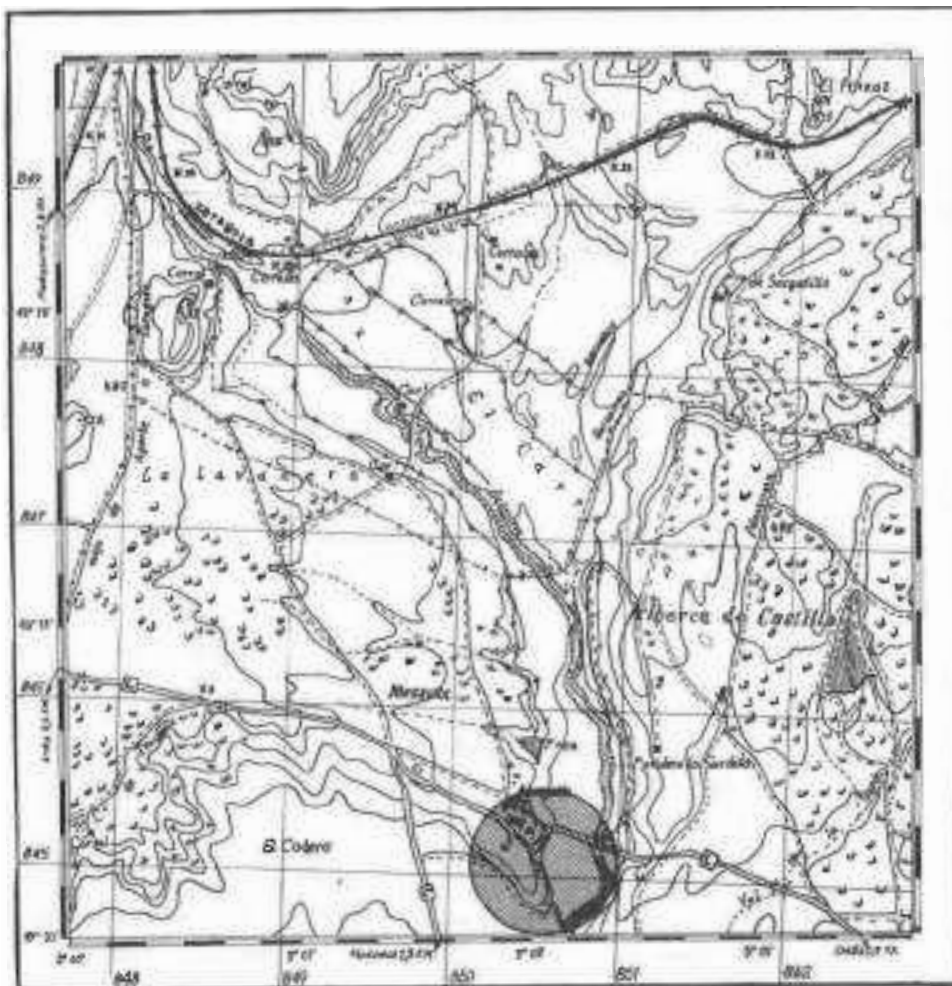
El yacimiento que nos ocupa era conocido como tal desde hace unos cuarenta años. Lo demuestra el hecho de que en un plano, fechado en 1942, aparezca su área calificada como de «restos arqueológicos». Sin embargo, este conocimiento no había tenido más traducción práctica que un artículo de Cardús sobre el mismo, aparecido en un diario regional (CARDÚS, J., 1968) y alguna visita de prospección en fecha indeterminada, llevada a efecto por personal vinculado a la Universidad de Zaragoza.

En octubre de 1979, una visita ocasional efectuada por nosotros nos permitió constatar la realización de unas obras de drenaje que, atravesando el yacimiento, lo semidestruían prácticamente, dejando al descubierto restos de estructuras y algunos grandes sillares de arenisca. Esto nos animó a recoger cuantos materiales pudimos y a solicitar, de diferentes personas, permiso para el estudio de otros más que aquellas poseían en un intento de evitar su pérdida y dispersión.

Los citados materiales constituyen el «corpus» objeto del presente trabajo.

II. Situación geográfica

Coordenadas: 42° 10' 05" / 03° 02' 04"; Cota 445. De la hoja número 247 del mapa 1:25.000 del Servicio Geográfico del Ejército (mapa 1).

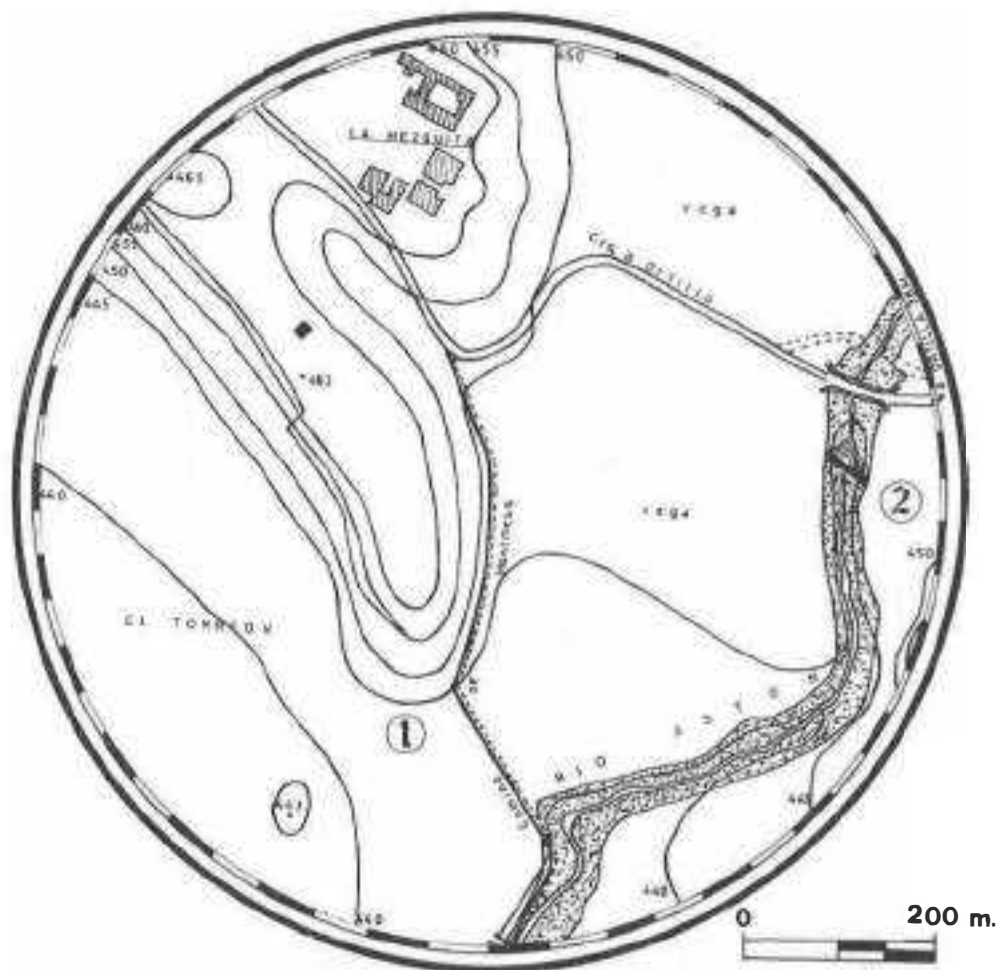


MAPA 1

Ubicado en la finca denominada «Castillo de la Mezquita», en la zona os-cense de «La Sotonera», sobre terreno de margas y arcillas del Oligoceno (MELÉNDEZ, B. y otros, 1958).

Su topónimo, «El Torreón», ya es indicativo de la existencia antigua de construcciones en el mismo.

El acceso se realiza por camino, hoy casi borrado, que cubre el trayecto desde el yacimiento hasta aproximadamente el kilómetro 3,200 de la carretera comarcal que va desde Ortila hasta el pueblo de Ardisa.



MAPA 2

Los restos se encuentran extendidos al pie y en parte de la ladera de un amplio cabezo, en cuya superficie se observan algunos pozos, tal vez restos de silos medievales.

El paraje se halla en situación de dominio sobre la amplia vega del río Asón, cubriendo una extensión aproximada de hectárea y media (mapa 2).

Hasta principios del presente siglo este terreno (hoy deforestado en aras de un mayor aprovechamiento agrícola) quedaba totalmente cubierto por bosques de encinas (carrascales), proporcionando abundancia de caza y leña. Estas circunstancias forestales y cinegéticas, unidas a la proximidad del río y su vega, debieron de propiciar el establecimiento humano. El hallazgo casual

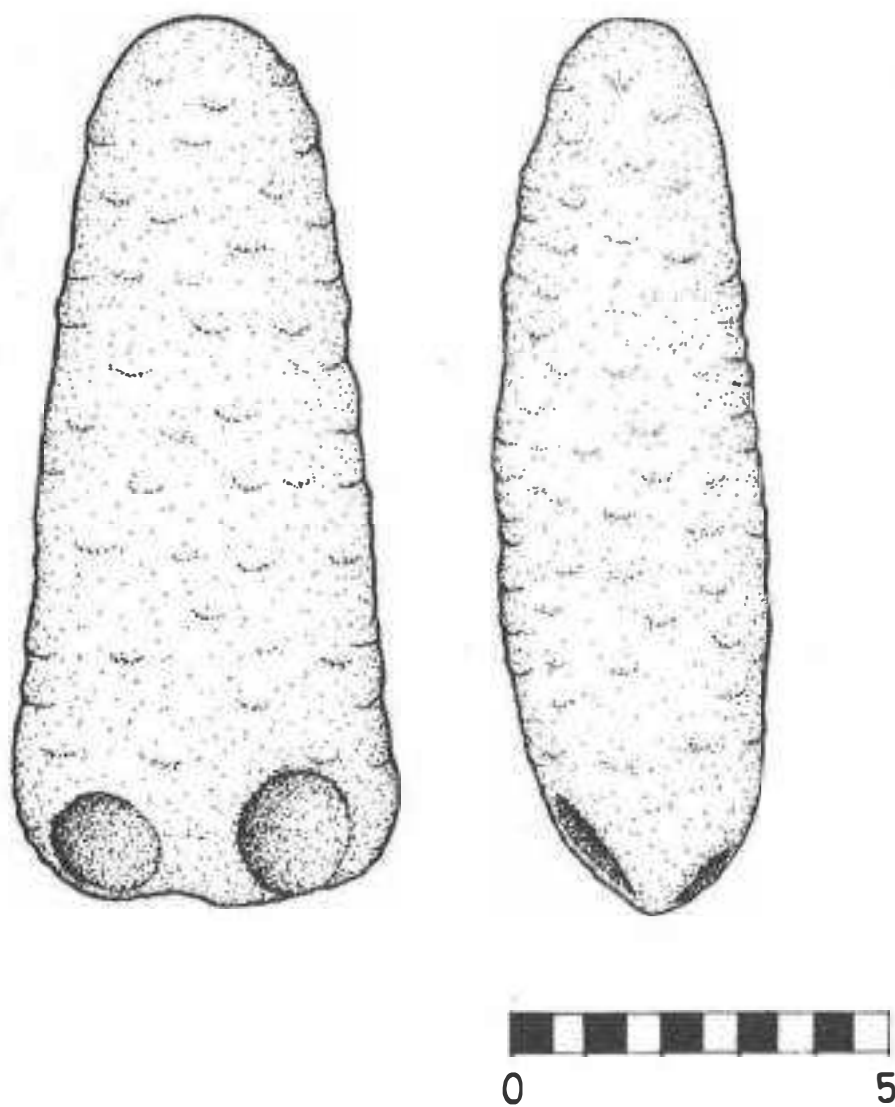
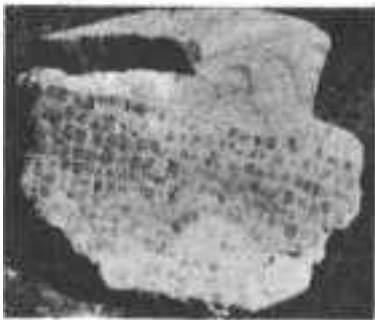


FIGURA 1



1



2



3



4



de un hacha de la Edad del Bronce en las laderas del mencionado cabezo (fig. 1) nos permite suponer que este lugar, cuando menos, fue visitado en la antigüedad.

En otro cabezo situado en la margen opuesta del río Astón frente al yacimiento ya comentado, en el paraje denominado «El Villar» (también de sugestiva toponimia), tenemos noticia de una necrópolis de inhumación, hoy destruida, al menos en parte, que bien pudiera corresponder al hábitat estudiado (mapa 2).

III. Inventario de materiales

1. *Restos constructivos*

Una buena parte de ellos no han podido ser estudiados directamente por haberse perdido. No obstante hemos podido manejar descripciones, dibujos e incluso fotografías, realizadas en el momento mismo del hallazgo.

1.1. *Mosaicos*

A pesar de que en nuestra prospección sólo pudimos encontrar teselas dispersas, tenemos conocimiento de la destrucción, en el curso de faenas agrícolas, de mosaicos extensos, cuyos fragmentos fueron dispersados, siendo trasladado uno de los de mayor tamaño a Madrid por el entonces dueño de la finca. Se trataba de un fragmento semicircular, de unos 55 cm de radio. Se conserva fotografía de otro de menores dimensiones (lám. I,2).

La temática decorativa de estos mosaicos es exclusivamente geométrica, de círculos enmarcados en planos poligonales, realizada con cierta tosquedad de ejecución. Los colores predominantes son: blanco, negro, azul, gris, ocre, rojo venecia y, menos frecuente, verde.

Las teselas se asientan sobre una preparación de argamasa de 3/5 cm de espesor, poseyendo las siguientes dimensiones medias: altura, 9/11 mm; anchura, 12 mm; longitud: 12/15 mm.

1.2. *Basas*

Se conocen dos muy diferentes:

1.2.1. Basa de plinto cuadrado (33 × 33 cm), sobre el que se asienta un toro cilíndrico de 5,5 cm de altura y 30 cm de diámetro, en el que se iniciaba el arranque de la columna, también cilíndrica, de un diámetro de 23 cm.

1.2.2. Basa troncopiramidal, compuesta de cinco «escalones» o listeles, separados por incisiones, cuyas medidas son : $38,5 \times 38,5$ cm, 37×37 cm, 35×35 cm, 33×33 cm, y 31×31 cm, respectivamente, siendo su altura total de 25,5 cm.

Ambas basas están realizadas en arenisca.

1.3. *Columna*

Sólo se conserva un fragmento tronco-cónico de una columnilla de alabastro, con el fuste estriado helicoidalmente y las siguientes medidas: diámetro inferior, 8,5 cm; altura del fragmento, 18,5 cm; diámetro superior, 7,5 cm; distancia entre estrías, 9 mm.

1.4. *Capitel* (lám. I,3)

Hallado en la zona de «El Villar», presenta sección cúbica en su parte superior, cada una de cuyas caras mide 23,5 cm de longitud. Hacia abajo es tronco-cónica. En esta parte destaca con cierta claridad el relieve de lo que parece ser una figura humana. Su altura total es de 40,5 cm.

1.5. *Friso*

Conocemos dos, ambos en arenisca.

1.5.1. De 15 cm de altura y 22 cm de grueso, presenta en el frente, con un ancho de unos 10 cm, cuatro arquillos dobles enmarcados por dos listeles horizontales (lám. I,1).

1.5.2. De 10 cm de alto, está decorado por una moldura en toro, entre dos listeles horizontales.

1.6. *Tegulae*

Clasificación según Chauffin (CHAUFFIN, J., 1956), tenemos los siguientes tipos:

1.6.1. De pasta amarillenta fina, con grueso desgrasante. Su tipología se puede datar entre los siglos I y III.

1.6.2. También de pasta amarillenta fina. Fechable en el siglo III, como de transición.

1.6.3. Pasta amarillenta fina, con desgrasante de tipo medio. Datable entre los siglos III y V.

1.6.4. Pasta anaranjada fina, con abundante desgrasante. Datación en los siglos III y V.

1.6.5. Pasta anaranjada fina con desgrasante grueso, de cuarzo y carbonatos principalmente. Fechada en los siglos III al V.

1.6.6. Fragmento de tégula que presenta un sello incompleto en el que apreciamos una R y una T enlazadas. Pasta rojiza con abundante desgrasante calizo y cuarcitas. El exterior es amarillento con abundante mica.

1.7. *Ladrillos*

Tres son los tipos más significados que se han podido observar:

1.7.1. Macizos, con dos escotaduras transversales y las siguientes medidas $30 \times 30 \times 7$ centímetros.

1.7.2. Macizos sin escotaduras, con medidas: $30 \times 44 \times 5,5/6$ cm.

1.7.3. Corresponde a fragmentos de ladrillo con su superficie estriada, probablemente destinados a pisos (pavimentos).

2. *Materiales cerámicos*

2.1. *Terra sigillata*

2.1.1. *Itálica* (fig. 4)

Goudineau 27

1) Fragmento de borde, decorado en el exterior con fina ruedecilla y en el interior con dos pequeñas molduras. Pigmento rojo achocolatado brillante. La pasta es de tono marrón, fina y ligeramente porosa (GOUDINEAU, Ch., 1968, 298).

2) Fragmento inclasificable, con pigmento y pasta similares al anterior.

2.1.2. *Sudgálica* (fig. 4)

Dragendorf 29

3) Fragmento de panza que lleva como decoración una moldura enmarcada por dos líneas de perlas. En la parte superior se observan volutas de vegetales estilizados y en la inferior una faja de hojas imbricadas sobre líneas onduladas verticales.

Volutas de este tipo aparecen en el repertorio de *PRIMUS* y, dentro de la Península, las encontramos, por ejemplo, en *Conimbriga* (MOUTINHO DE ALARÇAO, A., 1975, lám. XIX, 56, 57, y 70). El pigmento es rojo achocolatado, cuarteado, ofreciendo una pasta roja, fina y compacta.

Dragendorf 30

4) Fragmento de la zona inferior de la pared, en su transición al fondo, decorado con molduras externas. Pigmentos rojo achocolatado brillante, algo cuarteado, y pasta del mismo tono, fina, dura, de buena cocción y compacta.

2.1.3. **Hispánica de los siglos I-III** (figs. 4 a 9)

Un estudio general de las pastas ha mostrado que, salvo peculiaridades accesorias, todas responden a un mismo tipo:

Pastas de finura media, de color terroso que, a veces, presenta tonos más claros. Como desgrasante se observa la presencia de abundante carbonato cálcico que da a este tipo de pastas su carácter particular, puntos brillantes de cuarzo o mica muy pulverizados y otros carbonatos. Existen vacuolas numerosas de pequeño tamaño. Porosas.

Este tipo de producción lo identificamos, sin lugar a dudas, como el característico de los alfares riojanos (GARAGITO, T., 1978; PAZ, J. y ROYO, I., 1980, 122, tipo 1).

No se han localizado, hasta el momento presente, piezas atribuibles al taller de Bronchales (PAZ, J. y ROYO, I., 1980, tipo 2; ATRIÁN, P., 1958, 170).

Los pigmentos presentan gran variedad debido, con toda seguridad, a interacciones del medio en que se han conservado, por lo que, aun respondiendo a unas características generales de color y textura, las descripciones se individualizan en cada pieza.

Del mismo modo, las decoraciones y sistemas compositivos ofrecen paralelos indudables con los ya citados alfares riojanos, singularmente con los de Tricio y Bezares.

2.1.3.1. *Formas lisas*

Ritterling 8

5) Fragmento de borde con dos estrías exteriores. El pigmento es de color rojo brillante.

6) Fragmento de borde. Pigmento rojo anaranjado brillante.

7) Fragmento de borde, con diámetro indeterminable. Presenta un pigmento rojo brillante.

Dragendorf 15/17

8) Fragmento de borde con labio exterior moldurado. El pigmento es rojo amarronado brillante.

9) Fragmento de pared con la moldura interior, típica de estas piezas y estría exterior. Bajo la estría indicada se observa un grafito. El pigmento es rojo brillante, ligeramente picado (fig. 9,a).

Dragendorf 35

10) Fragmento de borde con pigmento rojo brillante.

Hispánica 2

11) Fragmento de panza, con decoración de gotas de barbotina. Pigmento rojo oscuro, de brillantez media.

Hispánica 4

12) Fragmento de borde con decoración de ruedecilla. Pigmento rojo brillante (fig. 15,96).

*2.1.3.2. Formas decoradas**Dragendorf 29*

13) Fragmento de borde, con pigmento rojo brillante.

Dragendorf 30

14) Fragmento de borde, de cuya decoración en el friso superior se conserva un motivo vegetal estilizado, cuyos paralelos más cercanos los encontramos en Mérida y Tricio (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 87, núm. 1.377; GARABITO, T., 1978, tabla 17, núm. 23). Pigmento rojo brillante.

15) Fragmento de borde decorado con conejo corriendo. En antecedente decorativo lo encontramos, sobre molde de la misma forma, en el taller de La Graufesenque (OSWALD, F., 1964, 132, lám. LXXX, núm. 2.081) y, dentro de la Península, está presente en Pamplona (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 75, núm. 805). Pigmento rojo oscuro, de brillantez media, perdido en algunos puntos.

Dragendorf 37

16) Fragmento de borde con estría interior. Pigmento rojo brillante.

17) Fragmento de borde con pigmento rojo brillante.

18) Fragmento similar al anterior.

19) Fragmento de borde decorado con motivos circulares concéntricos y radiados (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 100). Pigmento rojo brillante.

20) Fragmento de borde con decoración de motivos circulares concéntricos en el friso superior (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 105). Pigmento rojo anaranjado, denso y de brillo medio.

21) Fragmento de borde con el friso superior decorado por círculos concéntricos. Pigmento de color rojo brillante, muy bien conservado.

22) Fragmento de borde de tipo de almendra, decorado en el friso superior por una faja de círculos concéntricos pequeños y, bajo éstos, círculos también concéntricos de mayor tamaño, separados por líneas verticales. Pigmento rojo brillante.

23) Fragmento de fondo con su friso inferior decorado por motivos vegetales encerrados en círculos, semejantes a los encontrados en Tricio (GARABITO, T., 1978, tabla 17, núm. 18). Pigmento de color rojo brillante.

24) Fragmento de fondo con el friso inferior decorado por círculos que encierran motivos imprecisos, probablemente vegetales o rosetas. El pigmento que presenta es rojo brillante, algo diluido, saltando en algunas zonas.

25) Fragmento de un friso inferior, decorado por metopas separadas por dos líneas onduladas o por líneas de espigas y onduladas. Como motivo encontramos a Hércules luchando contra el león de Nemea, del que hay paralelos en Tricio. El pigmento es rojo brillante.

26) Fragmento de friso inferior decorado por metopas separadas por líneas onduladas que se alternan con otras de espigas, apareciendo en su interior una Fortuna sobre pequeño círculo (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 55, núm. 224; GARABITO, T., 1978, tabla 4, núm. 14). El pigmento es rojo brillante.

27) Fragmento de pared en la que hay una metopa enmarcada por líneas onduladas y de espigas, conteniendo un ave, situada también sobre línea de espigas y de cuyo pico parte una línea de perlas. Este motivo compositivo lo encontramos en los alfares riojanos (GARABITO, T., 1978, tabla 7, núm. 19). El pigmento es rojo, ligeramente oscuro y brillante.

28) Fragmento de pared decorado con ciervo saltando y línea de espigas. Similares motivos y esquemas compositivos se encuentran en Bronchales y Bezares (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 74, núm. 747; GARABITO, T., 1978, tabla 10, núm. 18). El pigmento es rojo, denso y medio brillante.

29) y 30) Dos fragmentos de friso superior decorados con canes saltando, similares a algunos de Mérida (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 75, núm. 776). El pigmento es rojo brillante. Ambos fragmentos, por sus características de pasta y pigmento, parecen proceder de la misma vasija.

31) Fragmento de pared con decoración de motivo vegetal análogo a algunos de Tricio (GARABITO, T., 1978, tabla 17, núm. 28). El pigmento es rojo brillante.

32) Fragmento de pared con decoración de motivos vegetales similares, por ejemplo, a algunos aparecidos en Numancia (ROMERO, M. V., 1977, lám. II, núm. 10). Pigmento rojo oscuro, denso, de brillantez media.

33) Fragmento de friso inferior, con decoración vegetal de espigas, similar a algunos encontrados en Mérida (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 87, núm. 1.376). Pigmento rojo brillante, muy bien conservado.

34) Fragmento de pared con decoración de círculos de línea cortada, encerrando motivo vegetal muy similar a uno de Bezares (GARABITO, T., 1978, tabla 16, núm. 24). Pigmento rojo oscuro de brillo medio.

35) Fragmento de friso inferior decorado con motivos vegetales, que tienen su paralelo en Numancia y Tricio (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 81, núm. 1.071; GARABITO, T., 1978, tabla 17, núm. 27). Pigmento rojo achocolatado, brillante y ligeramente picado.

36) Fragmento de pared decorado con roseta enmarcada en un círculo ondulado. Similar a uno de Tricio (GARABITO, T., 1978, tabla 21, núm. 14). Pigmento rojo brillante.

37) Fragmento de pared decorada con un círculo de línea cortada, que encierra en su interior una roseta en motivo semejante a algunos de Bezares (GARABITO, T., 1978, tabla 20, núm. 14). Pigmento rojo brillante, muy bien conservado.

38) Fragmento de friso inferior. Con decoración de círculos concéntricos de línea ondulada que encierran una roseta; están separados por motivos verticales (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 110, núm. 2.147; GARABITO, T., 1978, tabla 37, núm. 1 y tabla 45, núm. 23). Pigmento rojo brillante, bien conservado.

39) Fragmento de pared decorado con fajas alternantes de líneas onduladas y estrellas. Pigmento rojo, brillante y de muy buena calidad.

40) Fragmento de pared decorado con círculos concéntricos, de línea cortada y ondulada, que encierran una pequeña estrella. Pigmento rojo oscuro, de brillantez media.

41) Fragmento de friso superior decorado con motivos circulares concéntricos, que se alternan con pequeñas estrellas de seis puntas. Pigmento rojo brillante.

42) Fragmento de friso inferior, que lleva como decoración un motivo vegetal encerrado en un círculo espigado (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 109, núm. 2.096). Pigmento rojo oscuro, brillante.

43) Fragmento de panza que tiene sus frisos superior e inferior decorados con motivos circulares concéntricos alternados con otros de vegetales. El pigmento es rojo anaranjado, poco brillante, lo que situaría esta producción hacia el siglo III, en su primera mitad.

44) Fragmento de pared con decoración de motivos circulares. Pigmento rojo brillante, muy bien conservado.

45) Fragmento de panza decorada, en su friso superior, por líneas onduladas y temas de espigas y, en el inferior, con círculos que encierran un motivo inclasificable. Pigmento rojo, de brillo medio.

46) Fragmento de pared decorado con líneas de puntas de flecha. El pigmento es rojo brillante.

2.1.3.3. *Marcas de alfarero*

47) Fondo de forma Drag. 27, con pie alto y forma triangular, de base delgado y pigmento rojo brillante, algo perdido en el interior. En él se observa, por su parte interior, una marca con la leyenda *CALVO* dentro de una cartela de bordes redondeados, de 21 mm de longitud y 5 mm de anchura, sin estría circundante. El texto presenta caracteres arcaicos, caso de la A y de la L.

Dentro de la tipología con que se presenta esta estampilla nos encontramos a la «C» inicial más cerrada en unas ocasiones que en otras, siendo éste el caso de la estudiada por nosotros, en que casi llega a formar un círculo completo la citada letra. También en ocasiones, no en ésta, aparecen puntos de separación entre las diferentes letras.

Se trata de una producción de los alfares de Tricio, muy difundida en toda la Península y el norte de Africa (GARABITO, T., 1978, 296 a 298, fig. 65, núms. 27 y 30).

48) Fragmento de fondo de forma Drag. 15/17, con pigmento rojo brillante, conteniendo una cartela borrosa y casi ilegible por defecto de impresión. Tiene forma rectangular, con 4,5 mm de anchura y se encuentra fragmentada. Lo que se lee es: *OFIC.EA...* De difícil identificación.

49) Fragmento de fondo, de forma Drag. 27, con pigmento rojo espeso, de brillantez media, algo perdido en el interior. Se observa estampilla fragmentada, de forma rectangular, con el extremo redondeado. Su anchura es de 4,5 mm y en ella se puede leer: ...VI. Prácticamente inidentificable. Conjeturando, tal vez se corresponda con la marca *EX C.TIVI*, procedente de Tricio y también sobre forma Drag. 27 (GARABITO, T., 1978, 298, fig. 65, núm. 32).

50) Fragmento de fondo, de forma Drag. 15/17 o Drag. 36, con pigmento rojo brillante. Se puede observar una cartela bífida, de la que sólo se conserva la primera letra: una «O», con anchura de 4,5 mm. El único paralelo que nos ha sido dado encontrar en cuanto a forma y tipo de letra, caracterizada esta última por ser ovalada en lugar de circular, es uno localizado en *Conimbriga* (MAYET, F., 1975, 211, núm. 417).

51) Fragmento de fondo, de forma Drag. 15/17, con pigmento rojo brillante, ligeramente picado. Tiene una estampilla fragmentada, de forma rectangular y extremo redondeado, de 4,5 mm de anchura y contorneada por estría.

2.1.3.4. *Grafitos* (fig. 9)

- a) Sobre la pared exterior de una forma Drag. 15-17 (fig. 5,9), se observa un grafito incompleto en el que se lee: ..ANAV..
- b) Sobre pared exterior de forma Hispánica 37 tardía (fig. 12,69).
- c) Sobre la pared externa, en su parte próxima al fondo, de una posible forma Drag. 15-17, se observa un grafito en el que parece leerse *NATRIX* (¿?).
- d) Grafito ilegible que se encuentra en una forma indeterminada de sigillata hispánica de los siglos I-III.
- e) Grafito ilegible, sólo se conserva lo que parece ser una V sobre la pared exterior, en su parte próxima al fondo, de una forma Rigoir 14, en sigillata paleocristiana naranja (fig. 16,108).
- f) Grafito del que sólo se conserva una V, sobre fondo de forma Ritterling 8.
- g) Estilización vegetal sobre fondo de Ritterling 8 (fig. 11,64).
- h) Grafito ilegible sobre pared externa de una forma indeterminada de sigillata hispánica.
- i) Grafito incompleto, con estilización vegetal y ¿*VACAT*? sobre pared exterior, en su zona próxima al fondo, de una forma Drag. 37 de sigillata hispánica.

2.1.4. *Hispánica tardía* (figs. 10 a 15)

Con pequeñas excepciones, indicadas en la descripción particular de cada pieza, el conjunto ofrece una clara uniformidad en sus pastas.

En principio son pastas más finas que las descritas en el apartado de Hispánica de los siglos I-III. El color predominante es el anaranjado, en una amplia gama de tonos. Como desgrasante aparecen carbonato cálcico y puntitos brillantes, en nódulos más finos que los del apartado citado. Pequeñas vacuolas circulares. Muy porosa.

La atribución a un taller determinado es ciertamente problemática, No obstante, la publicación reciente de la existencia de moldes con temáticas decorativa similares a las nuestras, procedentes de Santa Lucía (Nájera-Rioja) (GARABITO, T., 1978, 424, fig. 116, lám. 100), nos inclina a pensar que pudieran haber sido manufacturadas en este centro alfarero. Habrá que esperar, sin embargo, a la publicación detallada de dicho yacimiento para llegar a conclusiones más definitivas.

No hemos localizado entre nuestros hallazgos las producciones características de la Meseta que, por el momento, en Aragón solamente están presentes en el Somontano del Moncayo (PAZ, J., 1980, 329).

Ritterling 8

52) Fragmento de borde con dos estrías exteriores. El pigmento es anaranjado, medio brillante y de buena calidad.

53) Fragmento de borde y pared, con líneas de torno exteriores. El pigmento es anaranjado, encontrándose muy perdido.

54) Fragmento de borde con finas estrías de torno interiores. Pigmento anaranjado, muy diluido.

55) Fragmento de borde con pigmento anaranjado, medio brillante, muy bien conservado.

56) Fragmento de borde con pigmento anaranjado, medio brillante.

57) a 60) Se trata de un grupo de fragmentos similares en todo al descrito en el número anterior.

61) Fragmento de fondo. El pigmento es rojo, medio brillante, muy perdido en el interior. Por el tipo de pigmento se puede considerar como perteneciente a una producción intermedia, fechable en la segunda mitad del siglo III d.C.

62) Fragmento de fondo que presenta el típico escalón exterior. Pigmento rojo anaranjado, oscuro, con gotas provenientes de una aplicación defec-tuosa del mismo en la pared exterior.

63) Fragmento de fondo con escalón exterior. El pigmento es rojo oscuro, de brillo medio, bien conservado. Presenta una grafito en el fondo.

64) Fragmento de fondo; también con escalón exterior y ligeramente umbilicado en su parte interna. El pigmento es anaranjado, sin brillo y muy perdido en algunas zonas.

65) Fragmento de fondo. El pigmento ha desaparecido totalmente.

66) Fragmento de fondo, sin pie. El pigmento es anaranjado, sin brillo, con manchas oscuras en algunos puntos y bastante perdido.

67) Se trata de una pieza muy similar a la anterior.

Dragendorf 29 tardía

68) Fragmento de pared decorado con guirnalda de tipo antiguo. El precedente habría que buscarlo dentro de las producciones gálicas del siglo I, aunque este motivo también aparece sobre una forma 29 hispánica procedente de Numancia (MEZQUIRIZ, M. A., 1961, lám. 40, núm. 1).

Como ya sabemos, esta forma deja de producirse hacia comienzos del siglo II, siendo en este punto donde radica el verdadero interés de esta pieza. No se trata de un caso aislado, pues conocemos un ejemplar muy semejante,

en cuanto a pasta y forma, procedente de «El Soto Galindo», en Viana (Navarra) (LABEAGA, J. C., 1976, 145, fig. 67, núm. 7) y podemos, por último, citar los dos fragmentos, igualmente de época tardía, catalogados por Palol, pero que es este caso corresponden a una forma 29/37 (PALOL-CORTÉS, 1974, fig. 46, núm. 111 y fig. 52, núm. 148). La pasta es de color rosáceo y el pigmento anaranjado claro, muy perdido.

Hispánica 37 tardía lisa

69) Fragmento de borde con una pequeña moldura en la zona inferior; en el exterior tiene un grafito. El pigmento es de color rojo anaranjado, muy perdido (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 22, núm. 2) (fig. 9,B).

Forma 37 tardía B

De las cuatro variantes propuestas recientemente por Palol, dentro del estudio de la forma que nos ocupa, sólo hemos localizado por el momento el tipo B (PALOL-CORTÉS, 1974, fig. 44, núm. 102).

70) Fragmento de pared decorado con un motivo vegetal estilizado. Uno, muy semejante, lo encontramos en Fuente de la Alameda, Peleagonzalo (Zamora) (SEVILLANO, F. V., 1978, 213 y lám. 21 superior). Pigmento de color anaranjado medio brillante.

71) 72) 73) Tres fragmentos de borde que presentan, cada uno de ellos, un tipo peculiar. Pigmentos de color anaranjado medio brillantes, bastante bien conservados.

74) Fragmentos de pared decorada con grandes círculos dobles espigas, que se entrelazan entre sí. Sólo se conserva la parte superior de la decoración, siendo un motivo muy común dentro del repertorio decorativo de la Terra Sigillata Hispánica Tardía (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 134, núm. 2.673). El pigmento es de color oscuro, sin brillo.

Forma 37 tardía indeterminada

75) Fragmento de pared donde se aprecian dos zonas decoradas: la superior con una doble fila de rosetas de seis pétalos y la inferior con un círculos de línea ondulada que encierra a un roseta de seis pétalos. Motivos decorativos de esta clase los tenemos en Corella (Navarra) (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 185, núm. 19; lám. 187, núm. 49, y lám. 188, núm. 100). Pigmento de color anaranjado claro, muy perdido.

76) Fragmento de fondo decorado con un gran círculo de espigas que encierran en su interior semicírculos de menor tamaño, también de espigas. Composiciones semejantes las conocemos en *Pompaelo* y en Pedrosa de la Vega (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 130, núm. 2.646; PALOL-CORTÉS, 1974, fig. 49, núm. 117).

77) Fragmento de pared decorado con un círculo doble de espigas. El pigmento es de color rojo oscuro, muy diluido.

78) Fragmento de pared decorado con un gran círculo de espigas. El pigmento es de color rojo anaranjado, sin brillo.

79) Fragmento de fondo, de cuya decoración sólo conservamos una pequeña zona que nos permite deducir que aquella consistiría en un gran semicírculo espigado, encerrando en su interior una media roseta de tres pétalos. Este motivo presenta gran semejanza con el procedente de El Soto del Ramalete, en Tudela (Navarra) (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, 289, lám. 196, núm. 29). El pigmento es de color anaranjado, muy diluido y poco brillante.

80) Fragmento de pared decorado por un círculo con espigas. Pigmento anaranjado medio brillante en el interior; en el exterior está totalmente perdido.

81) Fragmento de pared decorado con círculos de espigas, alternando con rosetas de ocho pétalos. El pigmento es de color anaranjado poco brillante en el interior y de color marrón oscuro en el exterior.

82) Fragmento de pared de cuya decoración sólo se conserva una parte de un gran círculo de espigas. El pigmento interior es de color anaranjado con poco brillo y el exterior marrón oscuro.

83) Fragmento de pared decorado con círculos de espigas y pequeñas rosetas de diez pétalos. El pigmento es de color anaranjado medio brillante, muy perdido en el exterior.

84) Fragmento de pared decorado con un gran círculo de espigas, conteniendo en su interior un motivo vertical, también espigado. Un motivo muy similar encontramos en *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, 124, fig. 75, núm. 12). El pigmento es anaranjado claro, encontrándose perdido casi en su totalidad.

85) Fragmento decorado con dos rosetas de diez pétalos cada una. Pigmento de color rojo claro, medio brillante.

86) Fragmento de pared muy rosado, decorado con grandes círculos de espigas. El pigmento interior es de color anaranjado oscuro, sin brillo y en el exterior, de color oscuro muy diluido.

87) Fragmento decorado con un doble círculo de líneas onduladas. La exterior formando un quebrado y las interiores colocadas paralelamente. El pigmento es de color anaranjado oscuro, sin brillo.

88) Fragmento decorado con un motivo semejante al anterior pero, en este caso, las líneas onduladas paralelas se encuentran en el exterior y la línea quebrada en el interior. Ambos motivos de decoración, que pertenecen al último estilo decorativo de la Hispánica Tardía, son muy frecuentes en todos los yacimientos de datación igualmente tardía (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961,

lám. 137, núm. 2.692; lám. 132, núm. 2.664, etc.). El pigmento es de color anaranjado oscuro.

89) Fragmento de pared decorada con líneas onduladas que discurren verticalmente. El pigmento es de color anaranjado, muy diluido y medio brillante.

Forma 42

90) Fragmento de pared decorada, de la que sólo conservamos la zona inferior. La decoración está formada por tres grandes círculos de líneas onduladas. Las líneas interior y exterior están colocadas paralelamente y las centrales en forma de quebrado. En el centro existe un motivo que no podemos identificar y, alternando con los tres círculos, motivos verticales formados por líneas simples. Este esquema compositivo está muy documentado en los hallazgos realizados en el norte peninsular (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, 132, núm. 2.661 y lám. 207, núm. 3, etc.). El pigmento es de color rojo anaranjado que, aunque perdido en algunas zonas, se conserva en buen estado.

Hispánica 6

61) Fragmento de fondo, estampado en el interior con línea doble de punto, separada por una nervadura central. Las líneas están unidas y forman un quebrado. Este motivo de composición es muy conocido y abundante dentro de las producciones hispánicas, destacando los hallazgos de Peña Forúa, *Pompaelo*, Pedrosa de la Vega, etc. (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, 309, lám. 209, núm. 9; lám. 168, núm. 12; id. 1978, fig. 75, núm. 17, y PALOL-CORTÉS, 1974, fig. 38, núm. 52). El pigmento es de color anaranjado claro, medio brillante.

92) 93) 94) Son tres fragmentos de borde y pared que se caracterizan por tener el borde ligeramente engrosado y sobresaliente, pudiendo considerarlos como una imitación de la forma Hayes 61 B (HAYES, J. W., 1972, 100 ss.). Se corresponden con el ejemplo que Mezquíriz cataloga como de Peña Forúa y con algunos ejemplares de la forma 5 de de T.S.H.T. de Palol (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 23, núm. 3, y PALOL-CORTÉS, 1974, fig. 35, núm. 57, y fig. 38, núm. 52). En *Pompaelo* es una forma relativamente abundante (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, fig. 49, núm. 2; fig. 77, números 1 y 2, etc.). Los pigmentos son de color anaranjado oscuro, medio brillantes, con irisaciones oscuras.

Forma indeterminada

95) Fragmento de borde en forma de cuarto de círculo. La atribución a una forma 37, como el ejemplo procedente de Peña Forúa, nos parece lo más correcto, descartando las posibilidades de que sea un Drag. 27. El tipo de pasta y pigmento nos sitúa claramente en una época tardía (MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, lám. 38, núm. 6). Pigmento de color anaranjado.

2.1.5. *African Red Slip Ware (A.R.S.W.)* (figs. 15 y 16)

La escasa representación de este tipo de cerámica con que contamos, nos parece de suma importancia de orden a fijar sus puntos de difusión desde los centros productivos del norte de Africa, en la parte norte del valle medio del Ebro.

Hayes 23 B

97) Fragmento de pared correspondiente a la zona de su unión con el fondo, en el que se observa una marcada entalladura característica de esta forma. También aparecen en la parte externa del fondo las típicas estrías.

Ofrece pasta de color beige claro, rugosa, compacta, con desgrasante fino en el que abundan los carbonatos, el cuarzo y la mica. Sólo tienen pigmento en el interior, espeso y de tono anaranjado claro.

98) Fragmento de pared donde se ha restaurado la unión con el fondo hasta la cual aparece ahumada por su parte externa dicha pared.

La pasta y el pigmento interior son iguales, variando el color, que es más anaranjado en este último. Hayes coloca esta producción desde mediados del siglo II hasta el siglo III d.C. (HAYES, J. W., 1972, 45 a 48, fig. 7). Se trata de una forma muy difundida en el ámbito mediterráneo y en todo el valle del Ebro.

Hayes 50 A

99) Fragmento de pie y fondo, en el que la pasta se presenta de color rosáceo, fina, compacta y con pequeñas vacuolas. El desgrasante es fino, integrando carbonato cálcico, mica en forma de puntitos brillantes y otros carbonatos. Sólo se observa pigmento en el interior, de color naranja oscuro, fino y brillante, conservándose al exterior algunas gotas escurridas de este pigmento.

100) Se trata de un fragmento similar al anterior, en el que pasta y pigmento son asimismo similares, variando el color de este último hacia tonos más claros. En el exterior carece de pigmentación.

Dentro de esta producción fina de A.R.S.W. disponemos de otro fragmento inclasificable, de pasta y pigmento idénticos al descrito pero con tonos de color naranja claro.

La datación de esta forma la efectúa Hayes entre el 230/240 y el 325 d.C. (HAYES, J. W., 1972, 69 a 73, fig. 12), incluyéndola dentro de las producciones finas. Lamboglia cataloga esta forma como la número 40 dentro de la producción que denomina «C» (LAMBOGLIA, N., 1963, 147 a 151).

Se trata de una forma muy comercializada en todo el Mediterráneo, tanto occidental como oriental y muy conocida asimismo en la Península Ibérica.

Hayes 58 B

101) Ancha fuente, con borde plano en el que ofrece una sola estría. La pasta es anaranjada, de una finura media y poco porosa. El desgrasante utilizado es de tipo medio y en él predominan el cuarzo y los carbonatos, encontrándose mica en forma de pequeños puntitos brillantes. El pigmento, únicamente interior, es anaranjado claro, poco brillante y espeso. El exterior aparece muy bien acabado y alisado.

Nuestro ejemplar es muy parecido al presentado por Hayes como procedentes de Corfú (núm. 12) datado hacia el 375 d.C. (HAYES, J. W., 1972, 94 y 95, fig. 14).

Hayes 59 B

102) Fragmento perteneciente a una gran fuente que presenta dos estrías en el borde. La pasta tiene las mismas características del ejemplo anterior, siendo en este caso algo más rugosa y anaranjada. El pigmento es de tono anaranjado brillante.

Hayes data esta forma entre el 320 y el 420 d.C. (HAYES, J. W., 1972, 96 a 100, fig. 15).

Hayes 196

Tanto esta forma como la siguiente no son en realidad cerámicas sigillatas, teniendo que considerarlas más bien como cerámicas de cocina. Sin embargo, debido a nuestra utilización de la tipología de Hayes, hemos creído prudente, a efectos de estudio, incluirlas en este apartado.

Contamos con tres fragmentos de borde pertenecientes a esta forma, por lo que resulta imposible determinar a qué variantes de las propuestas por Hayes pertenecen (HAYES, J. W., 1972, 208 y 209, fig. 36).

La pasta de los tres fragmentos es idéntica: anaranjada, rugosa, ligeramente porosa y con abundantes vacuolas circulares y estriadas. El desgrasante es fino, a excepción del cuarzo, cuyos nódulos se presentan algo más gruesos y abundan los puntitos brillantes y los carbonatos. No tienen pigmento ni engobe alguno, a pesar de lo cual su superficie está bien alisada. El borde exterior aparecen ahumado en todos los ejemplos, lo que da origen a su nomenclatura: «de borde ahumado».

103) Fragmento de borde con ligeras estrías en su interior.

104) Fragmento de borde, más engrosado, semejante al cual encontramos uno en *Albintimilum*, al que se ha fijado una cronología situada entre los siglos II y II d.C. (LAMBOGLIA, N., 1950, 140, fig. 78, núm. 34).

105) Fragmento de borde ligeramente engrosado.

Hayes 197

106) 107) Son dos fragmentos de pared, no dibujados, que tienen ahumado el exterior y, en el interior, las típicas estrías (HAYES, J. W., 1972, 209, fig. 36). La pasta coincide con la de los ejemplos anteriores.

Dentro de las importaciones de cerámica africana que hemos clasificado nos encontramos con dos tipos claramente diferenciados: el primero, constituido por la cerámica fina de mesa que está representada por las formas 50A, 58B y 59B, y el segundo, la cerámica de cocina, a la que corresponden las formas 23B, 196 y 197.

Todas estas formas reseñadas son de aparición frecuente e incluso, como ocurre sobre todo en el caso de las cerámicas de cocina, abundante, dentro de los contextos arqueológicos peninsulares y, más concretamente, en los excavados en el valle del Ebro.

2.1.6. *Sigillata paleocristiana* (fig. 16)*Rigoir 14*

108) Fondo con decoración estampada en su interior, formando dibujo en zig-zag. La pasta es de color anaranjado, porosa y fina, con desgrasante que incluye carbonatos y mica muy abundantes. El pigmento es anaranjado brillante, de buena calidad. En el exterior, un grafito en forma de «V» (fig. 9,e y lám. III,5).

Los tres fragmentos clasificados por Rigoir (RIGOR, J., 1968, 225, lám. XII), se pueden identificar como una imitación de la forma Hayes 82A (HAYES, J. W., 1972, 129 a 131, fig. 23), datada entre el 430 y el 475 d.C. Es una forma inédita en la Península (CABALLERO, L. y ARGENTE, J. L., 1975, 122 a 136).

Este tipo de producción está bien localizado por Rigoir y se puede encuadrar dentro del grupo de producción languedociense, único que produce cerámica a fuego oxidante, que predominan con porcentajes del 4/60 % sobre las de fuego reductor, al contrario de lo que ocurre con los otros dos, atlántico y narbonense, donde predominan las cerámicas grises (RIGOR, J., 1968, 181 ss., fig. 4).

Rigoir 18

109) Fragmento que corresponde a un borde ligeramente engrosado y exvasado, con pasta de color gris, de finura media, porosa y con alguna gran vacuola longitudinal. El desgrasante es de pequeños nódulos y el pigmento gris, de brillo medio (RIGOR, J., 1968, 227 a 229, láms. XIV-XVI).

2.2. *Paredes finas* (fig. 16).

Mayet XXX

110) Fragmento de borde. La pasta es fina, compacta, de color ocre y con carbonatos como desgrasante. En el exterior presenta un engobe fino de color oscuro y en el interior un ligero baño de arcilla.

Debemos advertir que la identificación con esta forma, que se fecha, con reservas, en época de Tiberio (MAYET, F., 1973, 63, lám. XXIX, núms. 228 y 229), no lo hacemos con una seguridad total debido a lo reducido del fragmento estudiado.

Mayet XXXV

111) Fragmento de borde. La pasta es fina y compacta, de color gris, engobe muy claro. La pared ofrece una superficie arenosa tanto en el exterior como en el interior.

112) Fragmento de pared. La pasta es fina y compacta, de color ocre claro, ofreciendo nódulos de carbonato cálcico en su composición. El engobe es de color marrón oscuro y la pared presenta una superficie arenosa en el exterior e interior. En el dibujo se ha reconstruido el borde, siendo su diámetro aproximado.

Mayet fecha esta forma en época de Tiberio-Claudio (MAYET, F., 1973, 71 y 72, lám. XXXVII). En *Celsa*, Velilla de Ebro (Zaragoza), esta forma se encuentra en niveles correspondientes al abandono de la ciudad, datado hacia el año 54 d.C. (BELTRÁN, M. y otros, prensa).

2.3. *Anforas* (fig. 16)

Dressel 1

113a) Fragmento de panza que, por su tamaño, no permite determinar a cuál de las tres variantes de esta forma, A, B o C establecidas por Lamboglia, pertenece (LAMBOGLIA, N., 1955, 241-270). Se trata de una producción de origen itálico, más concretamente de la Campania meridional, destinada al transporte de vino y a la que se estima una cronología, para las tres variantes citadas, que oscila entre el siglo II a.C. y el tiempo de Augusto. (BELTRÁN, M., 1970, 301-329; BELTRÁN, M., 1978, 167).

Dressel 2/4

113b) Fragmento de borde correspondiente a la forma indicada. Se trata de una producción tarraconense, de amplia difusión, cuya pasta, determinada por Tchernia-Zevi según Beltrán, coincide plenamente con nuestro ejemplar: «Arcilla roja y desgrasante formado por pequeños granitos muy visi-

bles, de tono blanco puro o calizo...» (BELTRÁN, M., 1970, 172, lám. LXIX, núm. 873).

2.4. *Cerámicas comunes*

2.4.1. *Jarras y olpes* (figs. 17 y 18)

114) Fragmento de cuello, cilíndrico, que presenta el labio redondeado y una moldura engrosada bajo él. La pasta, de color rosado-amarillento, con caliza en su composición, es regular y ligeramente porosa. El engobe que presenta es amarillento.

Formas similares las sitúa Mezquíriz en estratos del siglo I (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978) y cerámicas del mismo tipo han aparecido en excavaciones realizadas en *Caesaraugusta*, singularmente en el estrato III A, de Echegaray (BELTRÁN, M. y otros, 1980, fig. 43, núm. 5).

115) Fragmento de bocas de olpe, con labio circular y moldura apuntada bajo él. La pasta es buena y de color rojizo; el engobe es rosado, ligeramente porosa.

Formas semejantes se encuentran en *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, 207, fig. 119, núm. 112).

116) Fragmento de boca con labio ligeramente apuntado y doble moldura. La pasta es fina, anaranjada y bien depurada. Presenta barniz exterior e interior, de tono amarronado.

Parecida a esta forma se encuentra en *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, 198, fig. 105, núm. 37).

117) Fragmento de boca con labio cilíndrico, ligeramente exvasado y presentando moldura gruesa y semicircular bajo él. La pasta es fina, bien depurada y porosa.

Sus paralelos más próximos se hallan en *Caesaraugusta* y *Pompaelo* (BELTRÁN, M. y otros, 1980, fig. 56, núm. 1; MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, fig. 97, núm. 50).

118) Fragmento de boca con labio ligeramente apuntado y exvasado, que presenta moldura bajo él. La pasta es rojiza, fina y porosa. El engobe exterior es de tonos amarronados, muy perdido.

Forma paralela encontramos en *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, fig. 99, núm. 9).

119) Fragmento de boca en labio horizontal y doble moldura al exterior. La pasta es rojiza, con abundante caliza en su composición y porosa. Tiene un engobe exterior de la misma pasta, muy depurada, con laminillas micáceas muy abundantes y aplicado por inmersión de la pieza.

120) Tipo de características similares a los anteriores, con la particularidad de tener un labio más horizontal y el arranque de un asa plana.

121) Fragmento de boca muy similar en pasta y características.

122) Fragmento de boca con labio horizontal y doble moldura exterior. La pasta es fina, bien decantada y porosa. Cubierta al exterior de barniz marrón-rojizo muy diluido.

123) Boca de olpe con asa. Pasta de color anaranjado claro, fina, bien decantada y porosa, con engobe exterior amarillento.

Forma similar se encuentra en *Caesaraugusta*, en el estrato III F, de Eche-garay, datado en la primera mitad del siglo I de la Era (BELTRÁN, M. y otros, 1980, 143, fig. 53, núm. 2).

124) 125) 126) Fondos fragmentados. Todos son planos, excepto en el número 126, que presenta un ligero repié anular. Paredes finas. Las pastas son anaranjadas o rojizas, bien decantadas, presentando un engobe interior de tono anaranjado, muy diluido.

2.4.2. Ollas y orzas (figs. 18 y 19)

127) Fragmento de boca con labio redondeado y ligeramente exvasado y cuello moldurado. La pasta es fina, de color anaranjado y porosa. Al exterior lleva engobe amarillento.

128) Fragmento de boca, con labio horizontal algo exvasado y estría exterior. La pasta es gris, poco fina, con abundante desgrasante de cuarzitas en núcleos irregulares. Compacta.

Es semejante a una forma de *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, 132, fig. 88, núm. 5).

129) Fragmento de boca con labio algo apuntado y exvasado, que presenta molduras en el cuello y la pared. La pasta es anaranjada, fina, bien decantada y porosa. El barniz, muy perdido, es de color marrón oscuro.

Algún paralelo presentan formas halladas en *Caesaraugusta* y *Pompaelo* (BELTRÁN, M. y otros, 1980, fig. 47, núm. 4; MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, fig. 104, núm. 20).

130) Borde de diámetro indeterminado. Su pasta es gris, con abundante desgrasante cuarcítico y compacta.

131) Fragmento de borde y pared de un pequeño contenedor, que tiene el labio redondeado, moldura interior y repisa exterior para soportar la tapa. La pasta es amarillenta, de alma anaranjada, ligeramente compacta. En el exterior engobe amarillento y estrías.

Las ollas que siguen presentan gran identidad en sus características técnicas: pasta gris de diferentes tonalidades, abundante desgrasante, que cuenta la caliza y el cuarzo entre sus componentes más numerosos, compacta y teniendo al exterior un engobe de la misma pasta, muy líquida y decantada.

132) a 135) Bocas exvasadas con labio circular y panza globular. Tipos semejantes se encuentran en *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, fig. 58, núms. 22-24).

136) y 137) Son similares a las anteriores, pero con paredes más verticales. Hay semejanza con algunas de *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, M. A., 1978, fig. 35, núm. 4 y fig. 123, núm. 38).

138) y 139) Presentan bocas exvasadas de borde almendrado y panzas con arranque en «S», encontrándolas semejantes en *Caesaraugusta* (BELTRÁN, M. y otros, 1980, fig. 67, núm. 1).

2.4.3. Asas (fig. 20)

Incluimos en este apartado una serie de asas pertenecientes a las denominadas cerámicas «comunes» y que presentan morfología y composición diversas.

140) Asa plana con cuatro cordones. Pasta de color anaranjado, fina, medio porosa. El engobe es anaranjado oscuro, muy diluido.

141) Asa plana semejante a la anterior pero más estrecha. La pasta más clara y fina, con desgrasante medio y algo porosa. Presenta engobe de color marrón oscuro.

142) Asa plana de características semejantes a los ejemplos anteriores. Pasta fina y engobe anaranjado.

143) Fragmento de asa plana que presenta la zona de inserción en la vasija. Tiene doble cordón en el dorso. La pasta es anaranjada, fina y el engobe anaranjado oscuro, sin brillo.

144) Asa plana, con cuatro cordones. La pasta es amarillenta, fina y el engobe de color anaranjado oscuro.

145) Asa plana con cuatro molduras dorsales y una gran concavidad central. La pasta es fina, con abundante carbonato cálcico como desgrasante y presenta un engobe de la misma pasta, muy diluido y filtrado, aplicado con escobilla.

146) Fragmento de asa plana. La pasta es de color naranja y tiene el engobe de color ceniza, sin brillo.

148) Fragmento de asa globular, en la que un doble cordón se encuentra insinuado ligeramente. La pasta es fina y el pigmento anaranjado.

149) Fragmento de asa de forma oval, con pasta anaranjada fuerte y engobe rojizo.

150) Fragmento de asa de sección cilíndrica. La pasta es anaranjada y el engobe de color marrón oscuro, con veteados anaranjados.

151) Fragmento de asa geminada, con pasta fina y engobe de color anaranjado.

152) Fragmento de asa con la sección en forma de cruz griega. La pasta es de color amarillento y presenta un engobe de la misma pasta, muy diluida, aplicada por inmersión.

153) Fragmento de asa de sección pentagonal, con los bordes redondeados, que presenta parte del lugar de inserción en el borde. La pasta es fina y el engobe naranja.

154) Fragmento de asa con la sección exagonal, de bordes festoneados. La pasta es fina, de color naranja fuerte y el engobe marrón-anaranjado, ligeramente brillante.

2.4.4. Cerámica de engobe interno rojo-pompeyano

155) Sólo contamos con un pequeño fragmento de fondo, en el que se pueden apreciar dos estrías muy finas. El engobe es de color rojo oscuro y se encuentra muy bien conservado. La pasta presenta las características propias de estas producciones: estructura estratificada, color terroso, desgrasante complejo compuesto de cuarzo blanco en nódulos medianos e irregulares, cuarzo rosado en nódulos más pequeños, carbonato cálcico en núcleos de pequeño tamaño, algún pequeño nódulo de cuarcita y gran abundancia de granitos negros pertenecientes a diversos carbonatos. Es semi-compacta.

2.4.5. Pondera (fig. 21)

Entre los materiales cerámicos hay que señalar la presencia de una serie de cinco pesas de telar, tres de ellas incompletas, que a continuación pasamos a describir.

Todos los ejemplares presentan identidad formal, de acuerdo con las normas tipológicas de Fatás (FATÁS, G., 1967), con las que se han clasificado. Todas ellas pertenecen al tipo 11 de la citada tipología.

156) Dimensiones:	Cara anterior:	Anchura sup. =	47 mm
		Anchura inf. =	65 mm
		Altura	89 mm
	Cara posterior:	Anchura sup. =	49 mm
		Anchura inf. =	60 mm
		Altura	= 92 mm
Grosor:	Base inferior	=	35 mm
	Base superior	=	32 mm
Peso:		=	280 gr

Descripción: Está fabricada de manera tosca, lo que provoca una distorsión de la pieza, con diferentes medidas para cada una de sus caras mayores. La base superior es de superficie curva, como ocurre con algunos ejemplares de *Bilbilis* (MARTÍN BUENO, M., 1971-72).

La superficie exterior está cubierta por una capa de ocre claro que contiene abundantísima caliza. La pasta, siena tostado, no presenta vacuolas ni porosidades, siendo observable abundante desgrasante, compuesto principal-

mente de cuarcita en núcleos muy irregulares en forma y tamaño. Es ligeramente porosa.

Sobre una de las caras mayores presenta un aspa bien marcada, tal vez señal de fábrica, peso o propiedad. Es una marca relativamente corriente, tal y como se observa en las colecciones del Museo de Zaragoza y en las de *Bilbilis* (FATÁS, G., 1967; MARTÍN BUENO, M., 1968 y 1971-72).

157) Dimensiones:	Anchura sup.	= 52 mm
	Anchura inf.	= 59 mm
	Altura	= 93 mm
	Grosor:	
	Base sup.	= 35 mm
	Base inf.	= 36 mm
Peso:		= 320 gr

Descripción: Destaca lo cuidado de su fabricación, con paredes lisas y bastante bien encuadradas. En el exterior se observan esporádicas laminillas de mica. La pasta es de tono siena tostado, presentando algunas vacuolas alargadas y desgrasante abundante de cuarzo y cuarcitas, en núcleos muy irregulares. Porosa.

158) Dimensiones:	Anchura sup.	= 43 mm
	Anchura med.	= 52 mm
	Grosor:	
	Superior	= 31 mm
	Medio	= 38 mm
Peso:		= 140 g

Descripción: Sólo se conserva la mitad superior, observándose en su ejecución cierta tosquedad. En el exterior presenta alguna laminilla micánea; la pasta es de tono siena tostado y se observan en su estructura abundantes vacuolas elipsoidales. El desgrasante está compuesto principalmente por cuarzo y cuarcitas, de menos nódulos que en los ejemplos anteriores. Es ligeramente porosa.

159) Dimensiones:	Anchura inf.	= 65 mm
Grosor:	Base inf.	= 38 mm
Peso:		= 180 g

Descripción: Sólo se conserva de esta pieza el tercio inferior. Por sus características de cuidada fabricación, es similar a la reseñada con el número 157. En cuanto a la pasta, también de tono siena tostado, presenta caliza y cuarzo en pequeños nódulos como desgrasante. Es porosa.

160) Dimensiones:	Anchura sup.	= 48 mm
	Anchura med.	= 54 mm
	Grosor:	
	Superior	= 27 mm
	Inferior	= 28 mm
Peso:		= 100 g

Descripción: Se conserva la mitad superior. Con una factura algo descuidada, su pasta, de color amarillo claro, con alguna vacuola circular y cuarcitas blancas de variado núcleo como desgrasante, se separa netamente de la de las piezas anteriores. Es muy porosa.

2.4.6. *Dolia*

161) Se trata de un fragmento de borde, con el labio redondeado cuya pasta es de color grisáceo con el exterior amarillento. Dicha pasta se presenta rugosa y con desgrasante grueso de cuarzo, carbonatos y laminillas micáceas. Es compacta.

161) Fragmento de borde muy similar en forma y pasta al descrito en el apartado anterior.

163) Fragmento de borde con forro trapezoidal; la pasta se presenta con una composición muy similar a las anteriores, si bien el color externo de la misma es anaranjado en lugar de amarillo.

164) Fragmento de fondo plano, con una pasta que presenta características compositivas semejantes a los ejemplos ya citados excepto en el color de la misma, que aquí es anaranjado con el exterior amarillo.

165) Fragmento de fondo con pasta similar también a la de las piezas precedentes y asimismo con la única variante de su color que, en este caso, presenta el exterior anaranjado.

3. *Vidrios* (fig. 22)

Escasamente representados, predominan los de color azul verdoso transparente y amarillos.

166) Fragmento de pared de un cuenco de costillas realizado a molde. Se corresponde con la forma 3a de Isings (ISINGS, C., 1957, 18). La estría de su parte inferior le da una cronología anterior al 30-40 d.C. (BERGER, L., 1960, 23).

167) Fragmento de borde de un vidrio plano, cuya utilización como elemento decorativo parietal o vidrio de ventana nos parece indudable. Su color es blanco-amarillento, transparente.

168) Fragmento de fondo de una botella, probablemente con asa y cuerpo prismático rectangular o circular.

En el fondo presenta una marca en forma de motivo geométrico, con toda seguridad la del fabricante (VIGIL, M., 1969, 122). Su color es azul verdoso, transparente.

169) Fragmento de pared de un vasito que, en su exterior, posee pequeñas estrías. Su color es amarillo tostado, transparente.

Una forma semejante apareció en Los Husos I (Elvillar-Alava) en un contexto estratigráfico situado cronológicamente en el siglo V d.C. (APELLÁNIZ, J., 1974, 60, fig. 14, núm. 7).

4. *Hallazgos metálicos*

170) *Soporte de asa de sítula* (fig. 22, 170)

Se trata de una carátula, en bronce fundido, correspondiente al aplique de asa de una sítula o acetre. Representa una cara femenina, con perspectiva frontal, en la que aparecen marcados los ojos, muy poco la boca y la nariz larga y con poco resalte.

La cara, de expresión apática, está contorneada por un pequeño filete de metal, del que destacan cuatro salientes laterales de algo más de semicírculo, dos superiores y dos inferiores y un quinto cuadrado, central e inferior, que presenta dos líneas cinceladas paralelas en su porción distal. La parte superior, trapezoidal, a modo de tocado, se ve coronada por la anilla de enganche del asa.

La inserción de dos remaches en los salientes semicirculares superiores y un tercero en el cuadrado inferior, fijarían este soporte a la lámina parietal del recipiente.

Medidas: Altura total = 72 mm

Anchura máxima conservada = 39 mm

Paralelos y cronología: Este tipo de asas de *situlae*, con mascarilla báquica de aplique, fueron clasificadas por Eggers en sus mapas 17 y 18, en el Bajo Imperio, al elaborar su distribución en la zona norte de Alemania (EGGERS, H. J., 1951).

En *Hispania* tenemos una carátula semejante en Pedrosa de la Vega (Palencia) (PALOL, P. de, 1970; PALOL-CORTÉS, 1974, fig. 25,14), que pertenece a un acetre ovoide y con tres pies, que simulan garras de animales en los que se han acentuado los rasgos de dedos y uñas. El contexto cronológico de su aparición se sitúa en la segunda mitad del siglo IV d.C.

Ligeramente diferente a la nuestra es la mascarilla aparecida en la ermita de San Esteban, en Falces (Navarra), asociada en la estratigrafía a cerámicas del siglo IV y posiblemente, de comienzos del V d.C. (MEZQUÍRIZ, M. A., 1971, 49 y ss.).

Semejante a la procedente de Pedrosa de la Vega, existe una pieza hallada en *Conímbriga* (DELGADO, M., 1970, 23, lám. II) donde se datan este tipo de apliques, sin ninguna base estratigráfica, hacia mediados del siglo III d.C.

Otros hallazgos cercanos son los realizados en *Pompaelo* (MEZQUÍRIZ, M. A., 1958, 45, fig. 5, núm. 17), concretamente en el estrato III del sector C, fechable como correspondiente al siglo IV d.C.

Procedencia: No parece que sea de origen peninsular por cuanto los modelos y tipos que se creen hispánicos prescinden de la carátula como soporte del asa, sustituyéndola por una pestaña continuación de la propia plancha del recipiente (PALOL-CORTÉS, 1974, 102).

La aparición de algunos ejemplares muy semejantes en Rey, cerca de Montagne, en las proximidades de Toulouse (Francia), podría hacer suponer un origen galo de este tipo de apliques (TASSINARI, S., 1975, 55, lám. XXVII, núms. 123-124).

Uso: Según un descubrimiento efectuado en el Departamento de Viols-en-Laval, Hérault (Francia) (Castillo del Cambou), de un acetre con carátulas semejantes a la aquí tratada, en una diacasa de la roca de muy difícil acceso, se ha supuesto que pudiera tratarse de recipientes destinados a servir cultos mágicos de carácter rústico (MOLIERE, J. C. y otros, 1967, 181 y ss.).

171) *Campana* (fig. 22, 171)

Es una campanilla en bronce, que conserva todavía en su parte interior parte del badajo de hierro. En el exterior, la decoración queda limitada a finas estrías, muy poco marcadas. Existe un ejemplar muy semejante en todo al nuestro, hallado en las excavaciones del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid) (DELIBES, G. y MOURE, A., 1973, 43, fig. 18 núm. 3).

172) *Broche* (fig. 22, 172)

Hebilla circular, de 30 mm de diámetro, cruzada por un vástago que la atraviesa por su mitad. Es de bronce fundido a la cera perdida y presenta como decoración unos resaltes inclasificables, con ligeros retoques.

173) *Cadena*

Se trata de un solo eslabón, en forma de 8, de una cadenilla de hierro. Su estimación cronológica se nos hace realmente difícil, tanto por la falta de elementos distintivos formales en la fábrica de este tipo de objetos como por la gran perduración temporal de los mismos, demostrada, por ejemplo, con su presencia en la Segunda Edad del Hierro celtibérico (SCHÜLE, W., 1969, 276, lám. 41, 6) y en época hispano-visigoda (GONZÁLEZ, S., 1945, 31, lám. XXIII), como cadenillas de frenos y grillos.

4.1. *Hallazgos numismáticos*

Con un conjunto de 34 monedas, causa a primera vista extrañeza su abundancia en relación con el trabajo arqueológico llevado a cabo en este ya-

cimiento. La cuestión se aclara un tanto si pensamos que la mayor parte de ellas proceden de hallazgos casuales de superficie a lo largo de muchos años y que nos han sido amablemente cedidas por sus poseedores al objeto de efectuar su estudio y clasificación. No obstante, que el lugar es rico en este tipo de hallazgos lo demuestra el hecho de que, en poquísimos tiempos, se encontrasen tres nuevos ejemplares en nuestra última visita al mismo, tal vez puestos al descubierto por las abundantes lluvias de la víspera.

La emisión se realizó bajo un amplio conjunto de emperadores (cuadro I) destacando Gallieno y Constancio II con cuatro monedas cada uno y Claudio II y Constantino II con tres. En cuanto a la época de acuñación no es menos dilatada, si bien con distribución irregular (cuadro II), predominando el siglo IV con 18 ejemplares y un 53 por 100 de los hallazgos (el 56,2% si descontamos las ilegibles). Este hecho puede ser lógico si tenemos en cuenta la natural mayor superficialidad de los estratos correspondientes al Bajo Imperio.

1) *AUGUSTO (27 a.C./14 d.C.)*

Anverso: AVGV... (Prácticamente no se ve nada de su iconografía, si bien las letras indicadas se leen con claridad).

Reverso: ...ASO. (No se ve ningún detalle iconográfico y la lectura es muy problemática).

Peso: 7,633 g.

Módulo: 33 mm.

Se encuentra fragmentada casi exactamente por la mitad en forma que no parece casual. Tal vez las razones de dicha rotura podrían buscarse en adaptaciones del patrón monetar augusteo (RIPOLL, E., NUIX, J. M. y VILLARONGA, L., 1974, 75 y ss.).

2) *CLAUDIO (41/54 d.C.)* (lám. I,1)

Anverso: TI.CLAVDIVS CAESAR (AVG.PM.TR.P.IMP.). Cabeza laureada a izquierda.

Reverso: S. C., en campo. Minerva avanza, a derecha, portando un escudo y blandiendo jabalina.

Peso: 9,960 g.

Módulo: 26 mm.

(COHEN, I, 156, núm. 87; SEABY, 101, núm. 539).

3) Similar a la anterior.

4) *VESPASIANO (69/79 d.C.)* (lám. I,2)

Anverso: IMP.CAES.VESP.AVG.PM.TP.COS. IIII CENS. Cabeza con corona radiada mirando a izquierda.

Reverso: FELICITAS PVBLICA. La Felicidad, en pie, mirando a izquierda, con cornucopia y caduceo. En campo: S. C.

Peso: 12,199 g.

Módulo: 27 mm.

Vespasiano adquiere el cuarto Consulado y el Censoriado entre los años 72-73 d. C.

(COHEN, I., 301, núm. 267; SEABY, 115, núm. 695).

5) *ANTONIO PIO (138/161 d.C.)*

Anverso: ANTONINVS AVG.PIVS [P. P.]. Cabeza laureada a derecha.

Reverso: Ilegible. Figura femenina en pie, izquierda, con cornucopia.

Peso: 20,756 g.

Módulo: 31 mm.

(COHEN, II, 359, núm. 576; SEABY, 143 y ss.).

6) *MAXIMINO I (235/238 d.C.)*

Anverso: MAXIMINVS PIVS AVG. GERM. Busto laureado y con coraza a derecha.

Reverso: SALVS AVGVSTI. La Salud, sentada, a izquierda, dando de comer con una pátera a una serpiente enrollada en torno al altar. En el exergo: S. C.

Peso: 15,690 g.

Módulo: 27 mm.

Maximino adquiere el título de Germánico en el 236 d. C.

(COHEN, IV, 97, núm. 83; SEABY, 216, núm. 2.255).

7) *GALIENO (253/268 d.C.)*

Anverso: GALLIENVS AVG. Busto con coraza y corona radiada mirando a derecha.

Reverso: VBERITAS AVG. La Fertilidad, a izquierda, portando un racimo y una cornucopia.

Peso: 2,635 g.

Módulo: 18 mm.

(COHEN, IV, 416, núm. 541; SEABY, 253, núm. 2.894).

8) *GALIENO*

Anverso: GALLIENVS (AV)G. Cabeza barbuda y con corona radiada mirando a derecha.

Reverso: IOVI CONS. AVG. La cabra Amaltea caminando a izquierda. En el exergo, signo.

Peso: 2,712 g.

Módulo: 20 mm.

(COHEN, IV, 375, núm. 204; SEABY, 252, núm. 2.865).

9) *GALIENO*. (lám. I,3)

Anverso: GALLIENVS AVG. Cabeza barbuda, con corona radiada, mirando a derecha.

Reverso: PAX AVG. La Paz, mirando a izquierda, coronada y sosteniendo rama de olivo y cetro transversal. En el campo se lee: S. I.

Peso: 2,070 g.

Módulo: 18 mm.

(COHEN, IV, 396, núm. 390; SEABY, 252, núm. 2.884).

10) *GALIENO*

Anverso: [G]ALLIENVS (AVG). Cabeza barbuda y con corona radiada, mirando a derecha.

Reverso: [S]ALVS AVG. Iconografía inobservable. En campo: P.

Peso: 3,205 g.

Módulo: 20 mm.

(COHEN, IV, 411, núm. 505; SEABY, 253, núm. 2.890).

11) *CLAUDIO II* (268/270 d.C.)

Anverso: DIVO [CLAVDIO]. Cabeza con corona radiada mirando a derecha.

Reverso: CONSECRATIO. Altar alumbrado por dos palmetas.

Peso: 2,007 g.

Módulo: 18 mm.

(COHEN, V, 88, núm. 51; SEABY, núm. 3.128).

Se trata de una acuñación conmemorativa, probablemente efectuada bajo Quintilo.

12) *CLAUDIO II*

Anverso: [IMP.] CLAVDIVS (AVG.) Cabeza radiada mirando a derecha.

Reverso: [LI]BERALITAS AVG. La Liberalidad, vuelta a izquierda, con tesera y cornucopia.

Peso: 1,381 g.

Módulo: 16,5 × 18,5 mm.

(COHEN, V, 96, varios tipos, siendo el más parecido el señalado con el número 113; SEABY, 267, núm. 3.110).

13) *CLAUDIO II* (lám. I,4)

Anverso: IMP. C. CLAVDIVS AVG. Busto con barba, manto y corona radiada mirando a derecha.

Reverso: LIBERT. AVG. La libertad, en pie, sosteniendo una lanza y mirando a izquierda.

Peso: 2,787 g.

Módulo: 20 mm.

(COHEN, 96, núm. 115 (con cornucopia); SEABY, 267, núm. 3.111).

14) *QUINTILO (270 d.C.)*

Anverso: [IM]P. C. M. AVR. CL. QUINTILL[VS AVG]. Busto radiado a derecho, con paludamento.

Reverso: Ilegible.

Peso: 2,703 g.

Módulo: 20 mm.

(COHEN, V, 113 y ss.; SEABY, 269 y ss.).

15) *GALERIO (305/311 d.C.)* (lám. II,5)

Anverso: IMP. C. GAL. VAL. MAXIMIANVS P. F. AVG. Busto laureado a derecha.

Reverso: GENIO IMPERATORIS. Genio en pie, a izquierda, peinado con *modius*, derramando agua de una pátera y sosteniendo una cornucopia.

En el exergo: ALE. y en campo: X. K y, sobre esta última, un signo.

Peso: 5,16 g.

Módulo: 23 mm.

La leyenda del exergo se corresponde con la de la ceca de Alejandría.

(COHEN, IV, 604-605, núm. 77; SEABY, 303, núm. 3.619).

16) *GALERIO* (lám. II,6)

Anverso: IMP. C. GAL. VAL. MAXIMIANVS P. F. AVG. Busto laureado a derecha.

Reverso: GENIO IMPERATORIS. Genio en pie, con *modius*, mirando a izquierda, derramando agua de una pátera y sosteniendo cornucopia. En el exergo: ALE. En campo: X. P. y, sobre esta última, S.

Corresponde a la ceca de Alejandría.

Peso: 5,28 g.

Módulo: 24 mm.

(COHEN, IV, 604-605, núm. 77; SEABY, 303, núm. 3.619).

17) *CONSTANTINO I (307/337 d.C.)*

Anverso: [IMP.] CONSTANTINVS P. F. AVG. Busto con manto imperial y cabeza laureada mirando a izquierda.

Reverso: COMITI [AVGG. NN.] El Sol, de pie, con manto, mirando a izquierda y sosteniendo un globo en la mano. En el exergo: P. L., que corresponde a la ceca de Londres.

Peso: 2,121 g.

Módulo: 20 mm.

(COHEN, V, 113, siendo la más parecida la núm. 5; SEABY, 315, núm. 3.756).

18) *CONSTANTINO I*

Anverso: CONSTANTINVS P. F. AVG. Busto con *paludamentum* y cabeza laureada mirando a derecha.

Reverso: GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con casco, sosteniendo una lanza y apoyados en un escudo, flanquean, enfrentados, una enseña militar.

Peso: 2,525 g.

Módulo: 16 mm.

(COHEN, VI, 139, parece corresponderse con la número 309, descrita aquí como radiada; SEABY, 316, núm. 3.787).

19) *CONSTANTINO I*

Anverso: CONSTANTINOPOLIS. Busto con casco, *paludamentum*, cetro y escudo, mirando a izquierda.

Reverso: Anepígrafo. Victoria alada vuelta hacia la izquierda, posando el pie sobre una proa de nave, apoyada en escudo y teniendo una lanza transversal. En el exergo: CONT.

Peso: 2,180 g.

Módulo: 18 mm.

La acuñación se realizó, en forma conmemorativa, por los sucesores de Constantino, por lo que su cronología real se extiende hasta el 346 d.C.

(COHEN, VI, 177, núm. 15; SEABY, 316, núm. 3.790).

20) *CONSTANTINO II (337/340 d.C.) (lám. II,7).*

Anverso: CONSTANTINVS IVN. NOB. C. Busto con coraza, manto y cabeza laureada, mirando a derecha.

Reverso: GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con casco, enfrentados, teniendo un asta y apoyados sobre sus escudos; entre ellos dos insignias militares. En el exergo: P.L.C., que probablemente corresponde a la ceca de Lyon.

Peso: 2,128 g.

Módulo: 17 mm.

Acuñada en su época de César (317-337).

(COHEN, VI, 233, núm. 139; SEABY, 321, núm. 3.851).

21) *CONSTANTINO II*

Anverso: CONSTANTINVS IVN, NOB, C. Busto con paludamento y cabeza laureada mirando a derecha.

Reverso: CAESARVM NOSTRORUM. Rodeando una corona de laurel en cuyo interior se lee en dos líneas: VOT V. En el exergo: TSBMA ?

Peso: 2,158 g.

Módulo: 19 mm.

(COHEN, VI, 227, núm. 92; SEABY, 321, núm. 3.843).

22) *CONSTANTINO II*

Anverso: [CONSTANTI]NVS IVN. N. C. Busto a izquierda con corona radiada, coraza y paludamento.

Reverso: [VIRTVS] EXERCIT = Dos cautivos sentados al pie de un vexilo en cuyo interior se lee: VOT. XX.

Peso: 2,769 g.

Módulo: 19 mm.

(COHEN, VI, 240, núm. 190; SEABY, 321, núm. 3.850).

23) *CONSTANTE (337/359 d.C.)*

Anverso: CONSTANS P. F. AVG. Busto diademado a derecha con coraza y paludamento.

Reverso: GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con casco y lanza, apoyados en un escudo y enfrentados, flanquean una enseña militar. En el exergo: P. L., que corresponde a la ceca de Londres.

Peso: 1.308 g.

Módulo: 13 × 17 mm.

(COHEN, VI, 265-266, núm. 124; SEABY, 323, núm. 3.870).

24) *CONSTANCIO II (337/361 d.C.)*

Anverso: [D.N.] CONSTAN(TIVS) (P.F. AVG.). Cabeza diademada a derecha.

Reverso: [FEL. TEMP.] REPARATIO. Soldado a izquierda alanceando a un jinete caído. En el exergo: .M.N., probablemente perteneciente a la ceca de Nicomedia.

Peso: 1.994 g.

Módulo: 16 mm.

(COHEN, VI, 313, núm. 224; SEABY, 327, núm. 3.910).

25) *CONSTANCIO II*

Anverso: D. N. CONSTANTIVS P. F. AVG. Cabeza laureada a derecha.

Reverso: VOT. X. X. MULT. X. X. X. en cuatro líneas dentro de corona de laurel. En el exergo: C O N..., que puede corresponder a la ceca de Constantinopla y, más seguramente, a la de Arlés.

Peso: 0,978 g.

Módulo: 16 mm.

(COHEN, VI, 321, núm. 279; SEABY, 326, núm. 3.900).

26) *CONSTANCIO II*

Anverso: D. N. CO[SNTANTI]VS P. F. AVG. Cabeza laureada a derecha.

Reverso: VOT. X. X. MULT. X.X.X., En cuatro líneas en el interior de una corona de laurel. En el exergo: CONSO., que corresponde a la ceca de Constantinopla.

Peso: 1,115 g.

Módulo: 16 mm.

(COHEN, 321, núm. 279; SEABY, 326, núm. 3.900).

27) *CONSTANCIO II*

Anverso: [FL. IVL.] CONSTANTIVS NOB. C. Busto laureado a derecha con coraza y *paludamentum*.

Reverso: GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con casco, enfrentados, teniendo un asta y apoyados en un escudo: Entre ellos dos insignias militares. En el exergo: CONST., que puede pertenecer a la ceca de Constantinopla o a la de Arlés.

La leyenda indica que fue acuñada en época cesárea; es decir, entre los años 324 y 337 d.C.

Peso: 2,053 g.

Módulo: 18 mm.

(COHEN, VI, 316, núm. 246; SEABY, 325, núm. 3.886 con diferente ceca).

28) *INCIERTA (337/361 d.C.)*

Anverso: CONSTAN... Busto laureado a izquierda con coraza y paludamento.

Reverso: GLORIA EXERCITVS. Dos soldados con casco y lanza, apoyados en un escudo y enfrentados, flanquean una enseña militar.

Peso: 1,643 g.

Módulo: 15 mm.

Con estos detalles puede corresponder a Constantino II, Constans o Constancio II, que se sitúan cronológicamente entre las fechas dadas.

29) *INCIERTA (337/363 d.C.)*

Anverso: Ilegible. Cabeza diademada a derecha.

Reverso: [FEL.] TEMP. REPARATIO. Soldado a izquierda atacando con lanza a un jinete caído.

Peso: 2,276 g.

Módulo: 16 mm.

Con este tipo acuñaron varios emperadores que se sitúan dentro de la cronología citada.

30) *INCIERTA (337/361 d.C.)*

Anverso: D. N. CONST... Busto con coraza mirando a derecha.

Reverso: Ilegible. Dos soldados con casco y lanza, apoyados en un escudo, flanquean enfrentados una enseña militar.

Peso: 2,097 g.

Módulo: 15 mm.

Con motivos similares acuñaron una serie de emperadores comprendidos en la cronología citada.

31) *VALENTINIANO II (375/392 d.C.)*

Anverso: D. N. VALENTINIANVS P. F. AVG. Busto diademado, con paludamento, mirando a derecha.

Reverso: REPARATIO REIPUB. Valentianiano con vestimenta militar mirando a izquierda; a su pies, una mujer arrodillada portando una Victoria. En el exergo: SMBA?

Peso: 6,466 g.

Módulo: 24 mm.

(COHEN, VI, 447, núm. 44; SEABY, 339, núm. 4.062).

32) *VALENTINIANO II (lám. II,8)*

Anverso: [D. N. VALENTINI]ANVS P. F. AVG. Busto diademado, con paludamento, a derecha.

Reverso: REPARATIO [REIPUB]. El emperador, en pie, mirando a izquierda, con corona y manto, sosteniendo un globo coronado por Victoria y ayudando a levantarse a una mujer arrodillada a sus pies. En el exergo: SMAN, que corresponde a la ceca de Antioquía.

Peso: 4.115 g.

Módulo: 21 mm.

(COHEN, VI, 447, núm. 44; SEABY, 339, núm. 4.062).

33) *INIDENTIFICABLE*

Anverso: Ilegible. Busto, probablemente laureado, mirando a derecha.

Reverso: Ilegible. Mujer sentada a izquierda.

Peso: 4,478 g.

Módulo: 21,5 mm.

34) *INIDENTIFICABLE*

Anverso: Ilegible.

Reverso: Ilegible. Victoria alada, con cetro y escudo, a izquierda. En pie sobre proa de nave. Su tipo es similar a la reseñada con el número 19.

Peso: 1,651 g.

Módulo: 15 mm.

IV. Conclusiones

La situación del yacimiento, a una distancia de 2 km del viejo camino Ayerbe-Gurrea, que hubo de tener su antecedente indudable en una calzada importante de la red viaria que cubría la margen izquierda del Gállego y la equidistancia de puntos importantes como Almudévar (*Bortina*) o el actual Ayerbe, sigue la tónica general de instalación de las villas romanas que no poseían una relación suplementaria de albergue o similar con la vía principal y que prefería para su ubicación lugares algo distanciados de dicha vía, a la que se unían mediante rutas de carácter local: los *divertículi* (GORGES, J. G., 1979, 71).

Igualmente se ajusta a dicha tónica general el lugar elegido para la edificación: unos 440 m de altura; protegida por un cabezo de los vientos del norte y en situación de dominio sobre la vega del río, con amplias vistas facilitadas por la depresión del mismo, cumpliéndose también las condiciones de agua y tierra fértil abundantes (GORGES, J. G., 1979, 63, 90 y 92).

Vestigios observados en nuestros trabajos de prospección, unidos a datos verbales recogidos de personas que conocen desde antiguo el sitio, hacen pensar en la existencia de un posible amurallamiento, de gran potencia a juzgar por los sillares que se supone que a él pertenecen. Por otra parte, hay que señalar el relativo aislamiento de la villa, ya que se llegaron a prospectar alrededor de 3.000 Ha próximas sin resultado positivo. Estos dos hechos, unidos a la larga pervivencia del hábitat de que pasaremos a tratar a continuación, coinciden con las características que para las villas de esta parte del valle del Ebro señala Gorges, que precisamente atribuye a este aspecto de fortines aislados, con potencia económica y humana relacionada con su extensión, el que escapasen relativamente indemnes a invasores y bagaudas (GORGES, J. G., 1979, 43).

El período de hábitat de la villa se nos presenta con claridad a la luz de los hallazgos efectuados: sigillata itálica y sudgálica, cerámica de paredes finas,

las monedas de Augusto y Claudio, nos sitúan hacia mediados del siglo I d.C., en que deberá empezar el hábitat del lugar. La continuidad durante el siglo II está demostrada por los hallazgos de sigillata hispánica y por la presencia de una moneda de Antonio Pío.

Más abundantes son los hallazgos, numismáticos y cerámicos, que acreditan la ocupación del yacimiento durante el siglo III. Sin embargo, las monedas encontradas ofrecen la peculiaridad de que, a partir del 270, presentan un hiato en su cronología de unos 30 o 40 años; dicho lapso habría que relacionarlo, al menos teóricamente, con el período de las invasiones de los franco-alamanes, más concretamente con la segunda, que es la que penetra por los Pirineos occidentales y devasta el norte y oeste peninsular desde los años 270-285.

Las fechas están avaladas por los tesorillos de Sangüesa y Liédena que, como propone Tarradell, se tienen que fechar entre los años 268-270, correspondiéndose, por tanto, con las halladas en nuestro yacimiento (TARRADELL, M., 1957, 237-239).

El siglo IV está bien representado por cerámica y monedas así como por hallazgos metálicos.

El fechar la época final del yacimiento es más problemático, si bien tenemos una fecha «post quem» dada por el fondo de cerámica naranja paleocristiana, que se dataría hacia el 430 si tenemos en cuenta que es una imitación de la forma 82A de Hayes.

De esta forma se puede decir que la villa en cuestión debió dejar de ser habitada en el primer cuarto del siglo V y, dado que en los cortes del terreno no se aprecian restos de incendio, se puede suponer que fue abandonada tal vez a causa de las invasiones de principios de este siglo.

En resumen, nos encontramos ante una villa típica de esta zona del valle del Ebro, seguramente dedicada con preferencia al cultivo cerealista, en buena situación geográfica tanto desde el punto de vista agrícola como de comunicaciones, cuya idoneidad de emplazamiento se avala por la larga permanencia en su explotación.

La abundancia de monedas, así como el tamaño del área de destrucción, podían haber hecho pensar en una utilidad subsidiaria como mansión relacionada con la vía; sin embargo, la distancia que la separa de ésta no hace probable esta hipótesis.

En cualquier caso, la magnitud de los trabajos realizados por nosotros no permite el llegar a conclusiones definitivas en modo alguno y serán necesarios trabajos de excavación para poder fijar hipótesis sólidas.

V. Bibliografía

APELLÁNIZ, J. M.

- 1974 «El grupo de los husos durante la Prehistoria con cerámica del País Vasco», *EstAAalava*, 7: Vitoria.

ATRIÁN, P.

- 1958 «Estudios sobre un alfar de terra sigillata Hispánica», *Teruel*, 19: Teruel, pp. 87 ss.

BELTRÁN, M.

- 1970 «Las ánforas romanas en España», *MonArq*, VIII: Zaragoza.
1980 *Cerámica romana, tipología y clasificación*, Libros Pórtico-Estudios I, Zaragoza.

BELTRÁN, M., AGUAROD, M. C., MOSTALAC, A. y SÁNCHEZ, J. J.

- 1980 *Caesaraugusta I. Campaña 1975-1976*, EAE, 108, Madrid.

BELTRÁN, M. et alii

- 1984 «Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) I. La arquitectura de la 'casa de los Delfines'», *MZM*, 1: Zaragoza.

BERGER, L.

- 1960 *Römische Gläser aus Vindonissa*, Bâle.

CABALLERO, L. y ARGENTE, J. L.

- 1975 «Cerámica paleocristiana, gris y naranja, producida en España», *TrabPrHist*, 32: Madrid.

CARDÚS, J.

- 1968 *Castillo de la Mezquita*, «Heraldo de Aragón», «Turismo Altoaragonés», Zaragoza, 14 de abril.

COHEN, H.

- 1892 *Description Historique des Monnaies frappées sous l'Empire Romain*, Paris-Londres.

CHAUFFIN, J.

- 1956 «Les tuiles gallo-romaines du Bas-dauphiné», *Gallia*, XIV: Paris.

DELGADO, M.

- 1970 «Elementos de situlas de bronce en Conimbriga», *Conimbriga*, IX: Coimbra.

DELIBES, G. y MOURE, A.

- 1973 «Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (provincia de Valladolid). Campaña de 1969», *NAH, Arqueología* 2: Madrid, pp. 15 ss.

EGGERS, H. J.

- 1951 *Der römische import in freien Germanien*, Hamburgo.

FATÁS, G.

- 1967 «La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 29-30: Zaragoza, pp. 203 ss.

GARABITO, T.

- 1978 «Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización», *BiPrH*, XVI.

GOUDINEAU, Ch.

- 1968 *La céramique arétine lisse*, Fouilles de Bolsena, 4, MEFRA, supp. 6, Paris.

GONZÁLEZ, S.

- 1945 «El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)», *CGEA*, 7: Madrid.

GORGES, J. C.

- 1979 «Les villes Hispano-Romaines», *PubCPP*, Paris.

HAYES, J. W.

- 1972 *Late roman pottery*, BSR, Londres.

ISINGS, C.

- 1957 *Roman glass from dated finds*, Groningen-Djakarta.

LABEAGA, J. C.

- 1976 *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona.

LAMBOGLIA, N.

- 1950 *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*, Bordighera.
 1955 «Sulla cronologia delle anfore romane di eta repubblicana (II-I secolo a.C.)», *RSLig*, 3-4.
 1963 «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (II) (Tipi C e D)», *RSLig*, XXIX.

MARTÍN BUENO, M.

- 1968 «Pesas de telar de Bilbilis», *Caesaraugusta*, 31-32: Zaragoza, 257 ss.
 1971-1972 «Pondera de Bilbilis en las colecciones Samitier y Orensanz», *Caesaraugusta*, 35-36: Zaragoza, 157 ss.

MAYET, F.

- 1975 «Les sigillées hispaniques», *Fouilles de Conimbriga*, IV: Paris.

MELÉNDEZ, B. et alii:

- 1965 *Mapa geológico de España y Portugal*, Ed. Paraninfo, Madrid.

MEZQUÍRIZ, M. A.

- 1956 «Excavación estratigráfica en el área urbana de Pompaelo», *PrincViana*, 65: Pamplona, pp. 467 ss.
 1958 *Pompaelo I*, Pamplona.
 1961 *Terra sigillata hispánica I, II*, Valencia.
 1971 «La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)», *PrincViana*, 122-123: Pamplona, pp. 49 ss.
 1978 *Pompaelo II*, Pamplona.

MOLIERE, J. C., MAJUREL, B. y PRADES, H.

- 1967 «Dépôt d'utensiles en bronze dans une faille de rocher. Commune de Viols-en-Laval (Hérault)», *Ogam*, XIX: pp. 181 ss.

MOUTINHO DE ALARÇAO, A.

- 1975 «Les sigillées italiennes», *Fouilles de Conimbriga*, IV: Paris.

OSWALD, F.

- 1964 *Index of figure-types on terra sigillata (Samian Ware)*, The University Press-Liverpool, 1936-37.

PALOL, P. de

- 1970 «Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero-III: los vasos y recipientes de bronce», *BSAA*, XXXV: pp. 205 ss.

PALOL, P. de y CORTÉS, J.

- 1974 «La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)», *AAH*, 7: Madrid.

PAZ, J.

- 1980 «Una villa tardorromana en la Pesquera (Tarazona, Zaragoza)», *Turiaso*, I: Tarazona, pp. 325 ss.

PAZ, J. y ROYO, J. I.

- 1980 «Novedades cerámicas sobre el Convento, Mallén (Zaragoza)», *CESBOR*, V: Borja, pp. 119 ss.

RIGOIR, J.

- 1968 «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées», *Gallia*, XXVI: fasc. 1, Paris.

RIPOLL, E. et alii

- 1974 «Las monedas partidas procedentes de las excavaciones de Emporion», *CNN*, I: Zaragoza, pp. 75 ss.

ROMERO, M. V.

- 1977 «Vasos de terra sigillata hispánica de Numancia. Formas Dragendorff 29 y 30», *StA*, 45: Valladolid.

SEABY/SEAR, D. R.

- 1970 *Roman coins and their values*, Seabys Numismatic Publications, Londres.

SEVILLANO, F. V.

- 1978 *Testimonios arqueológicos de la provincia de Zamora*, Zamora.

SCHULE

- 1969 «Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinseln», *MM*, 3: Berlín.

TARRADELL, M.

- 1957 «Problemas cronológicos de las invasiones germanas del siglo III (d. de C.)», *CNA*, IV: Burgos, 1955-Zaragoza, pp. 231 ss.

TASSINARI, S.

- 1975 «La vaisselle de bronze, romaine et provinciale, au Musée des Antiquités Nationales», *Gallia*, XXIX: supp. Paris.

VIGIL, M.

- 1969 «El vidrio en el mundo antiguo», *BA*, VII: Madrid.

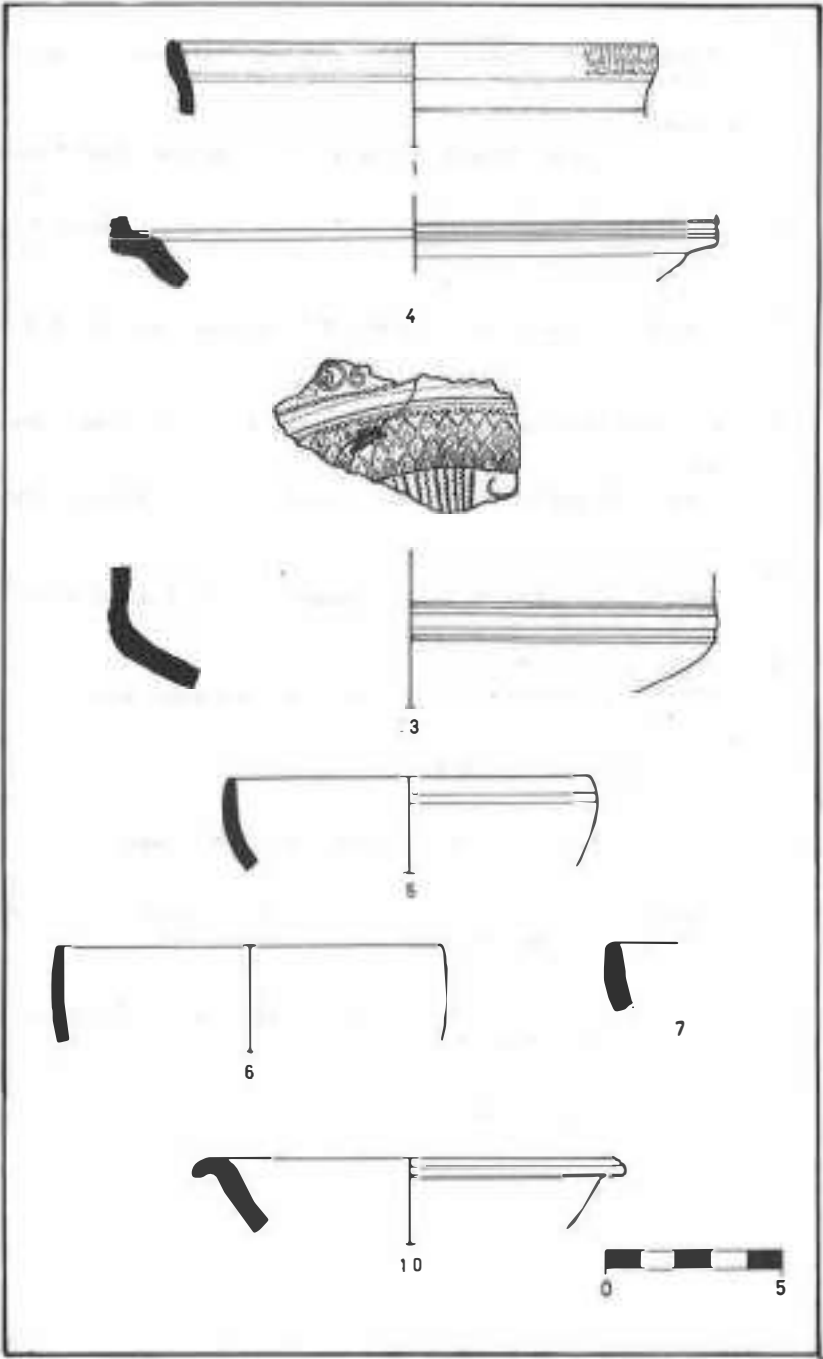


FIGURA 4

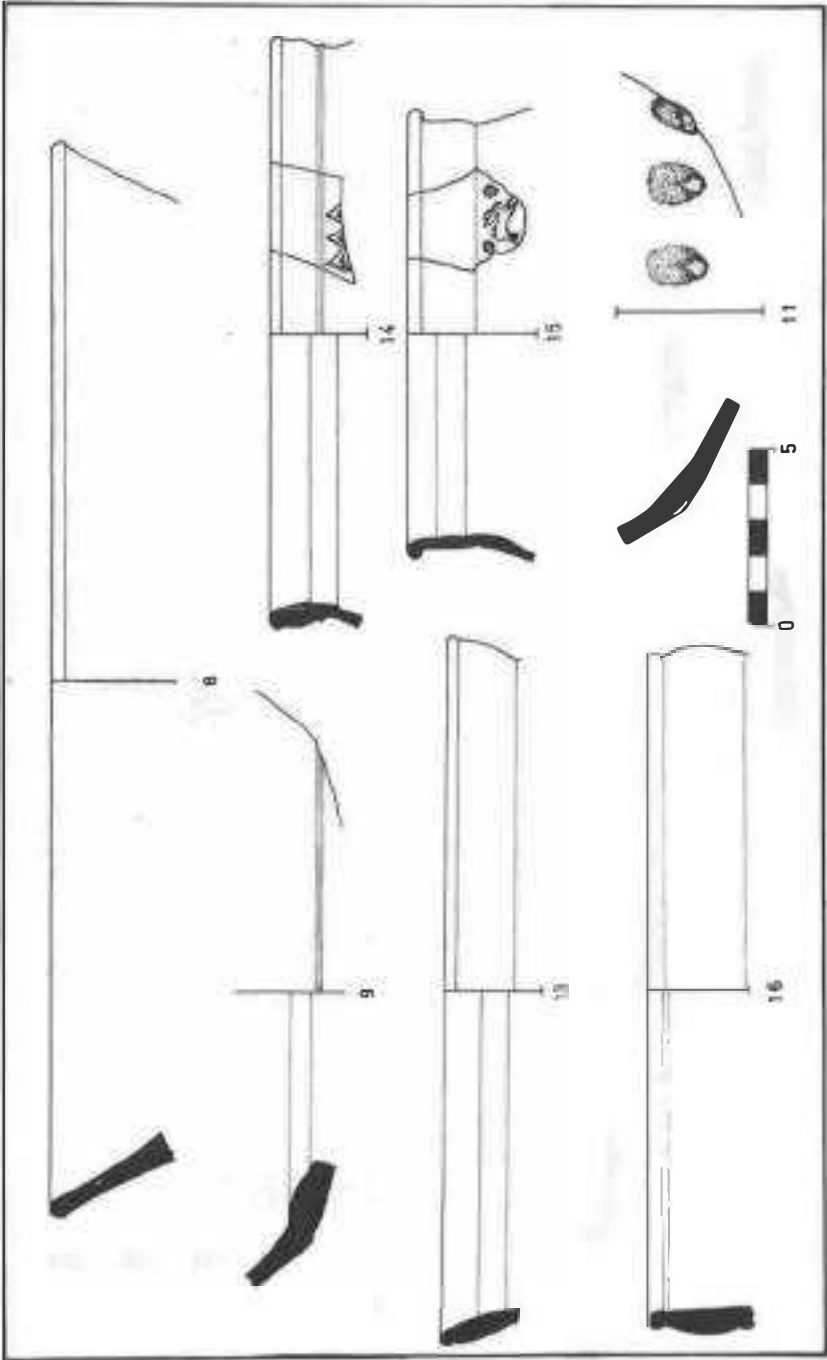


FIGURA 5

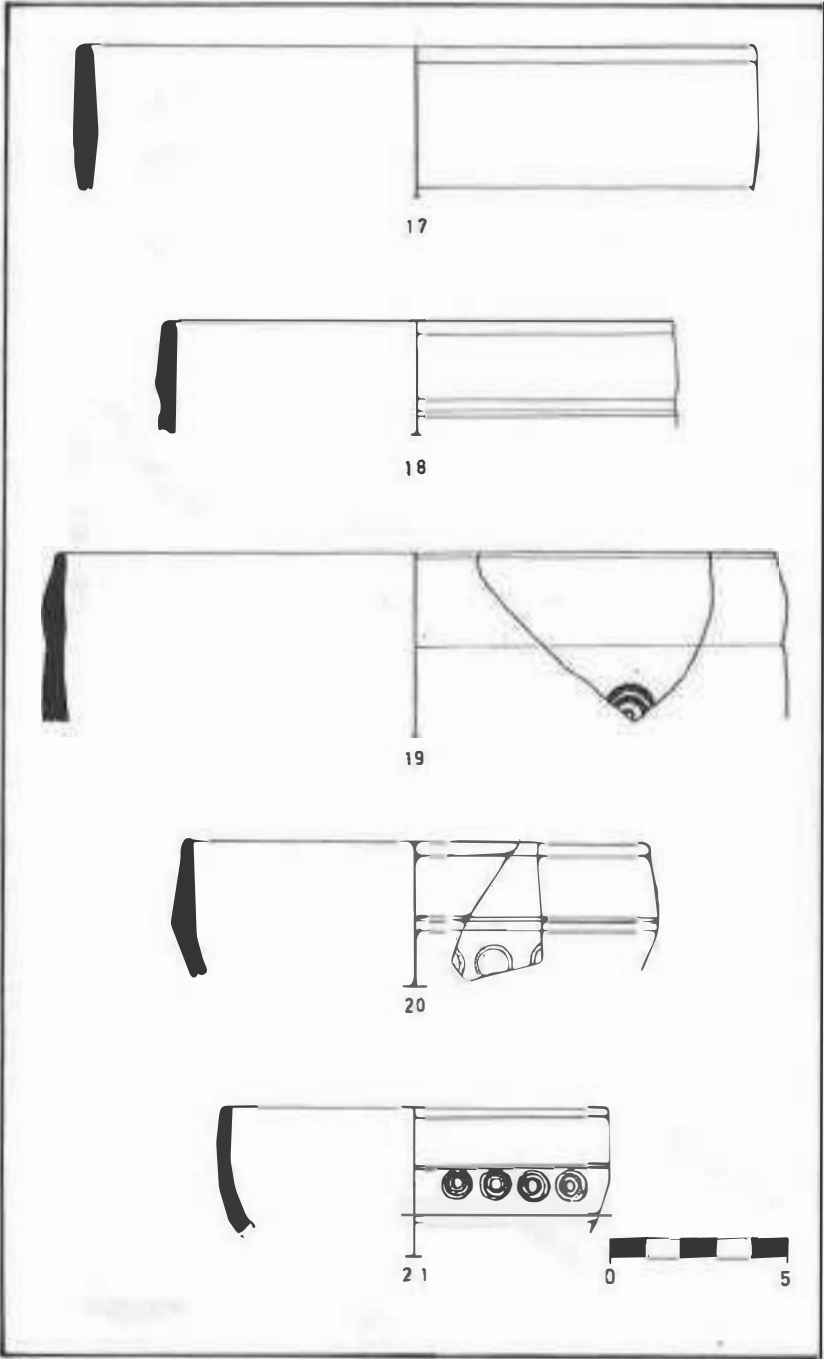


FIGURA 6

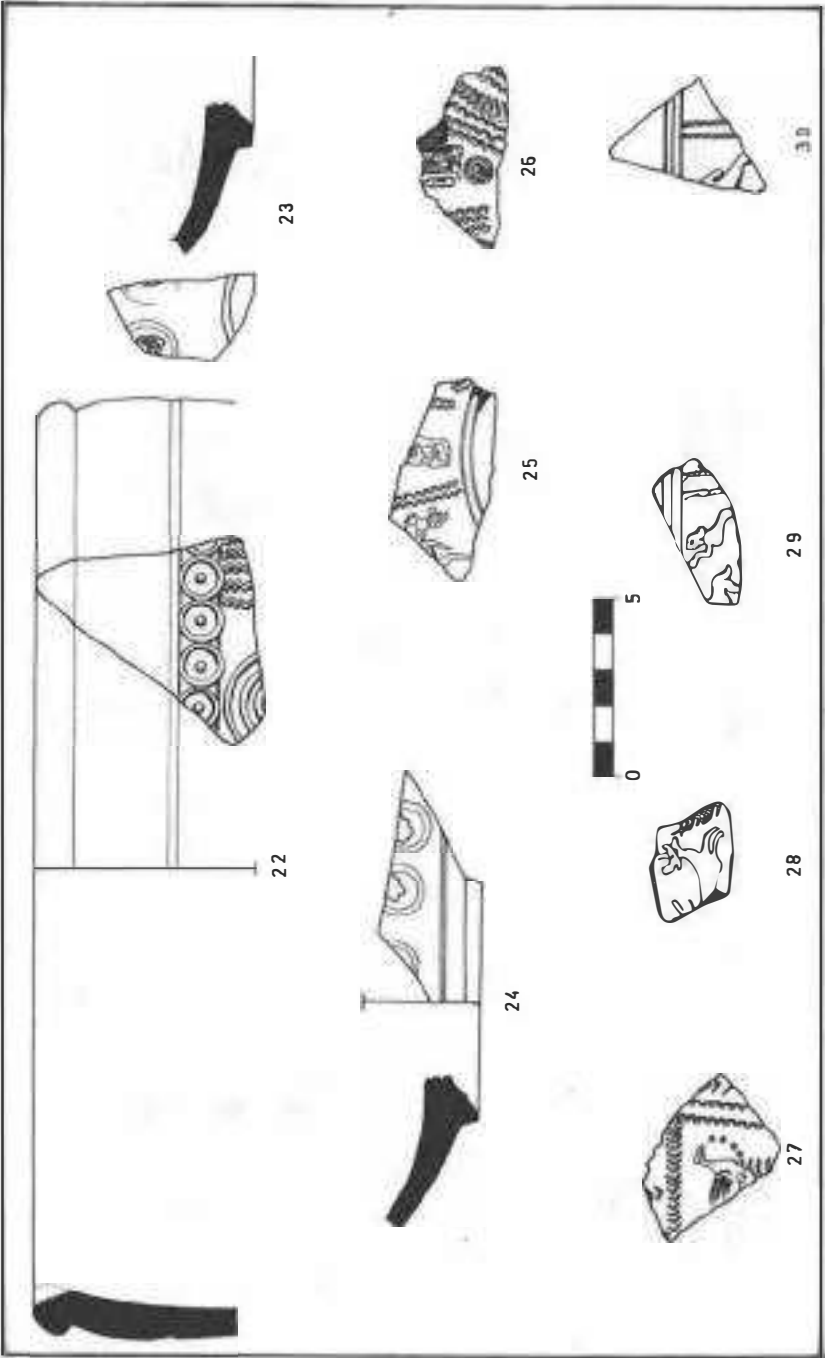


FIGURA 7

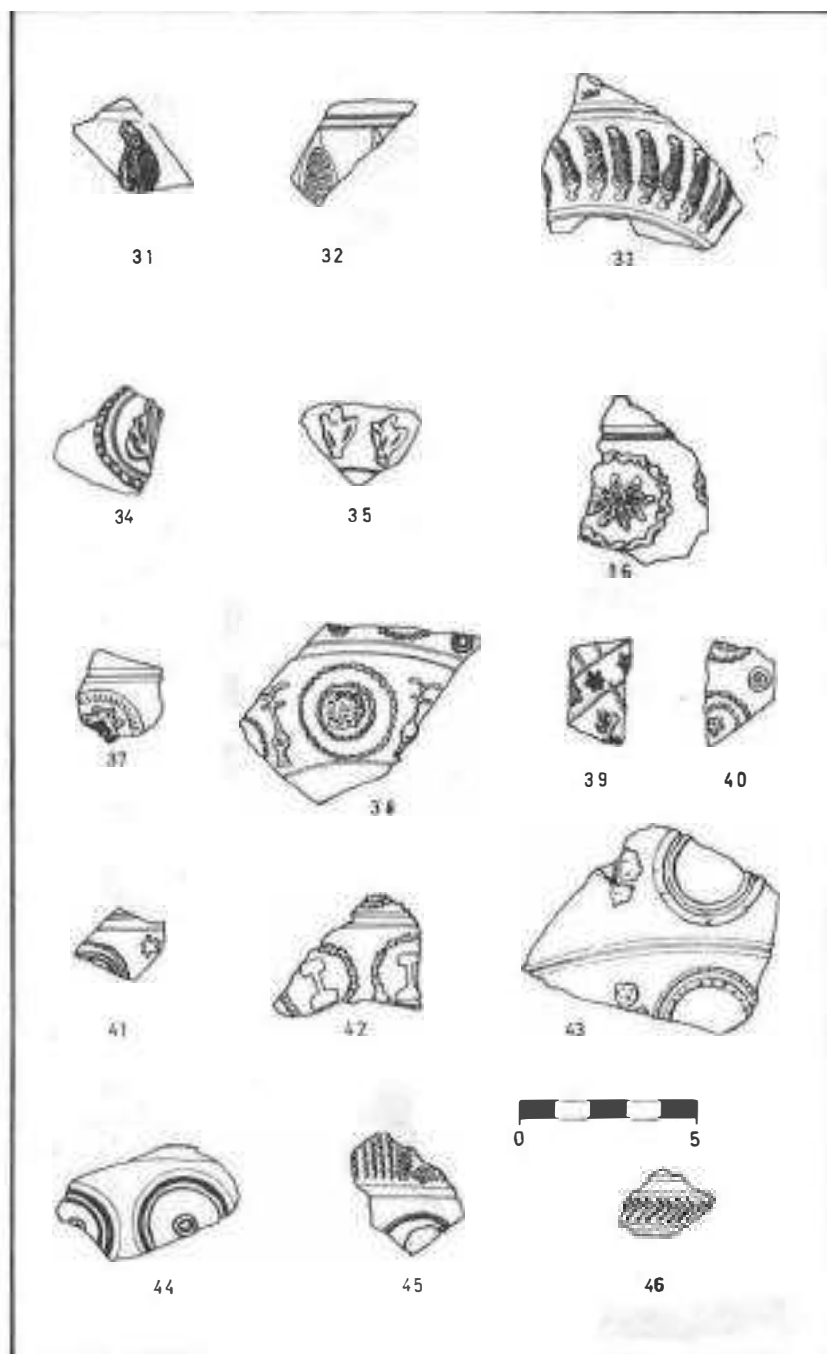


FIGURA 8

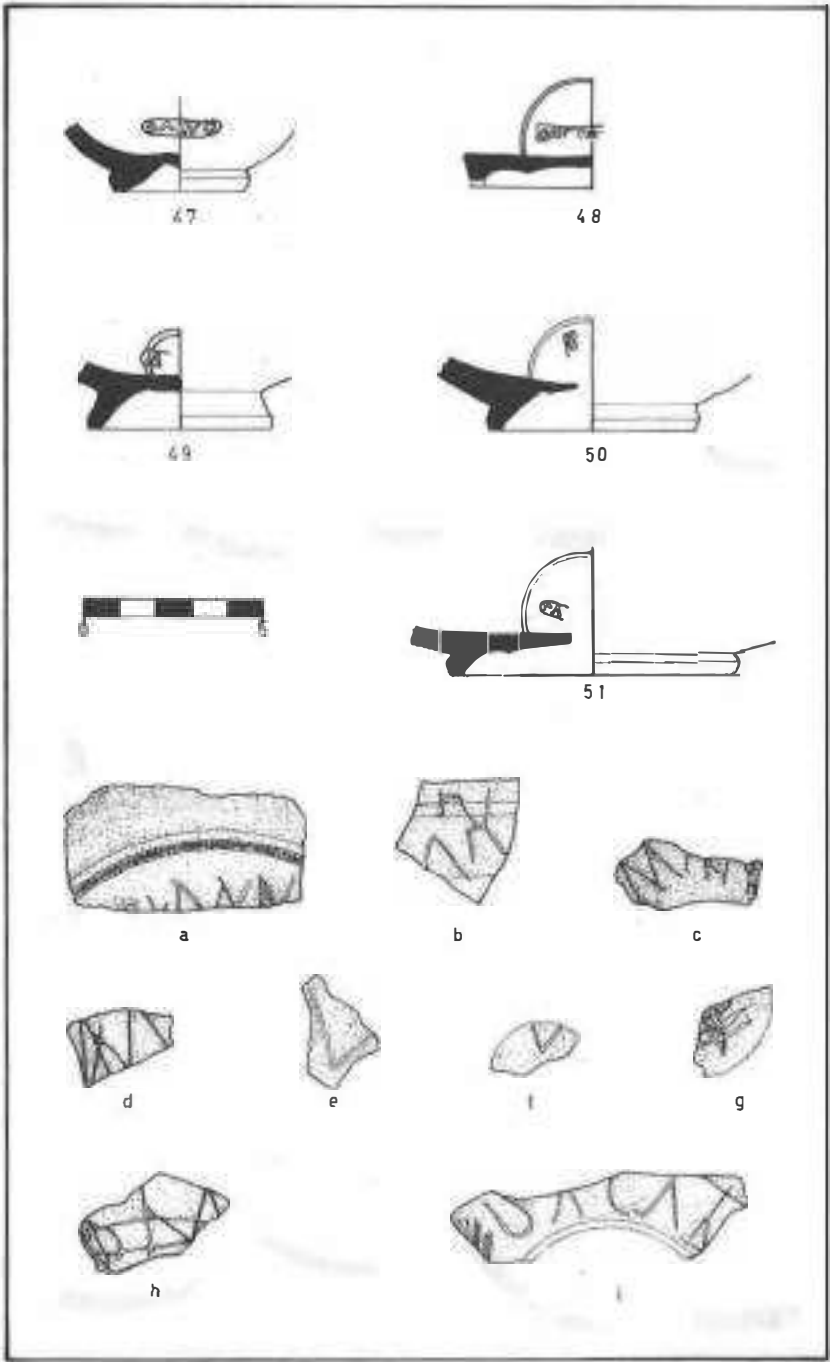


FIGURA 9

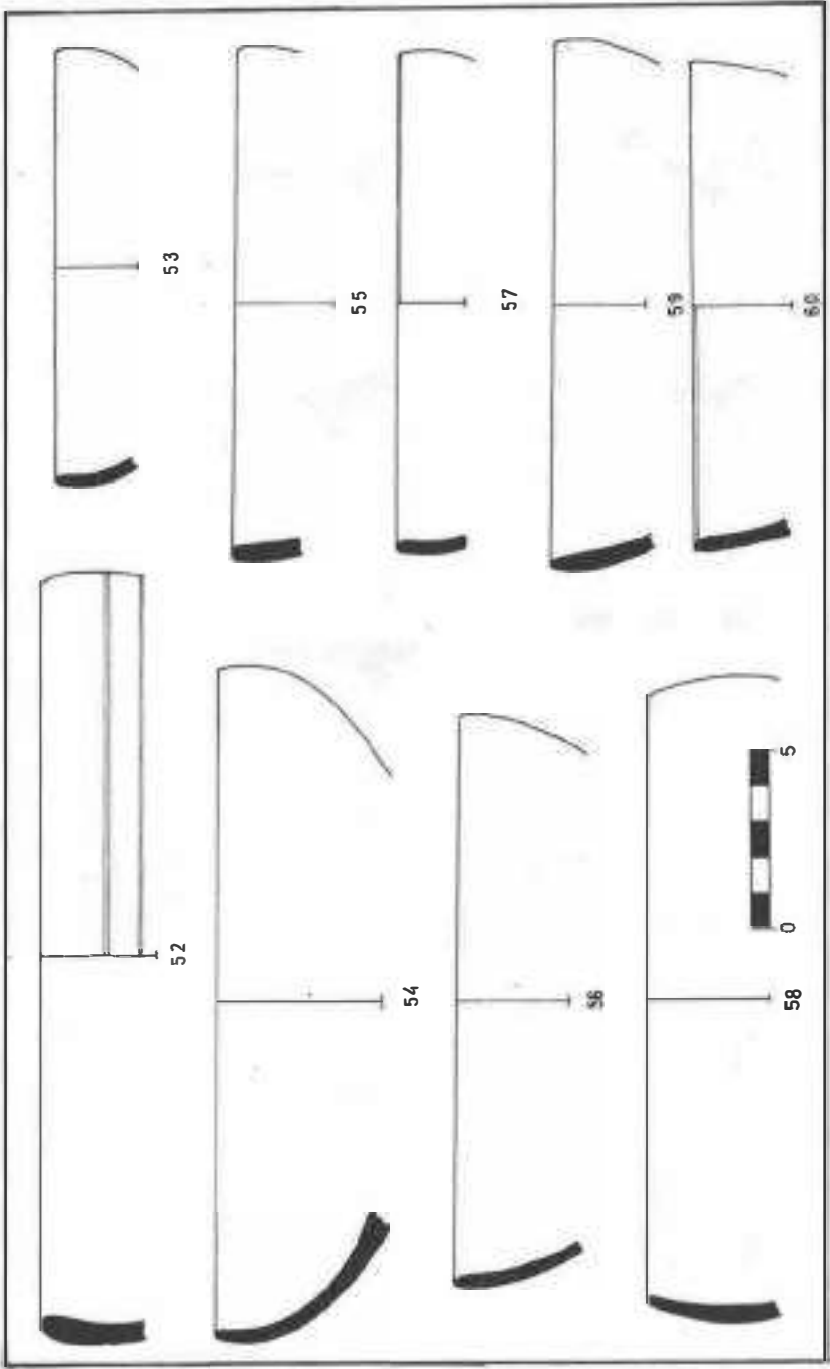


FIGURA 10

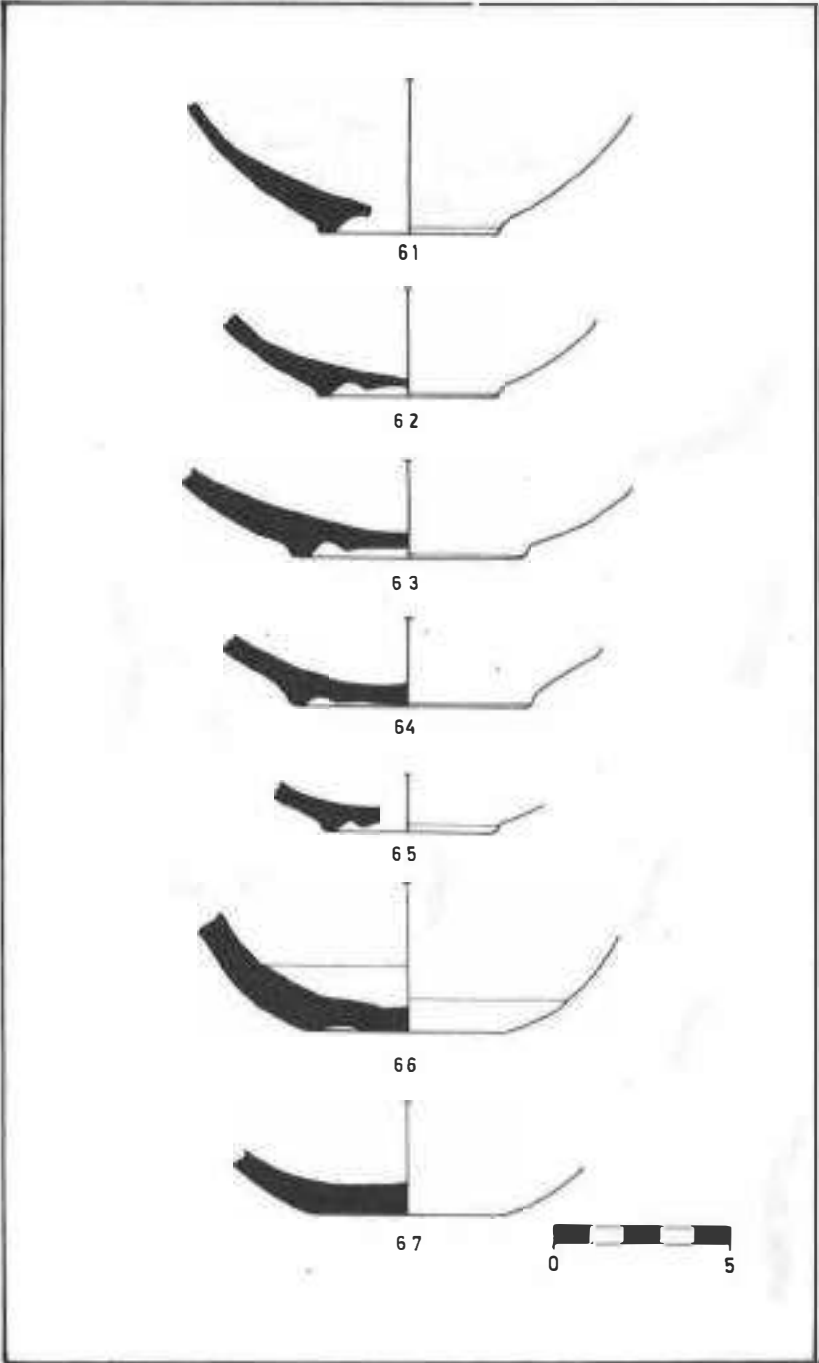


FIGURA 11

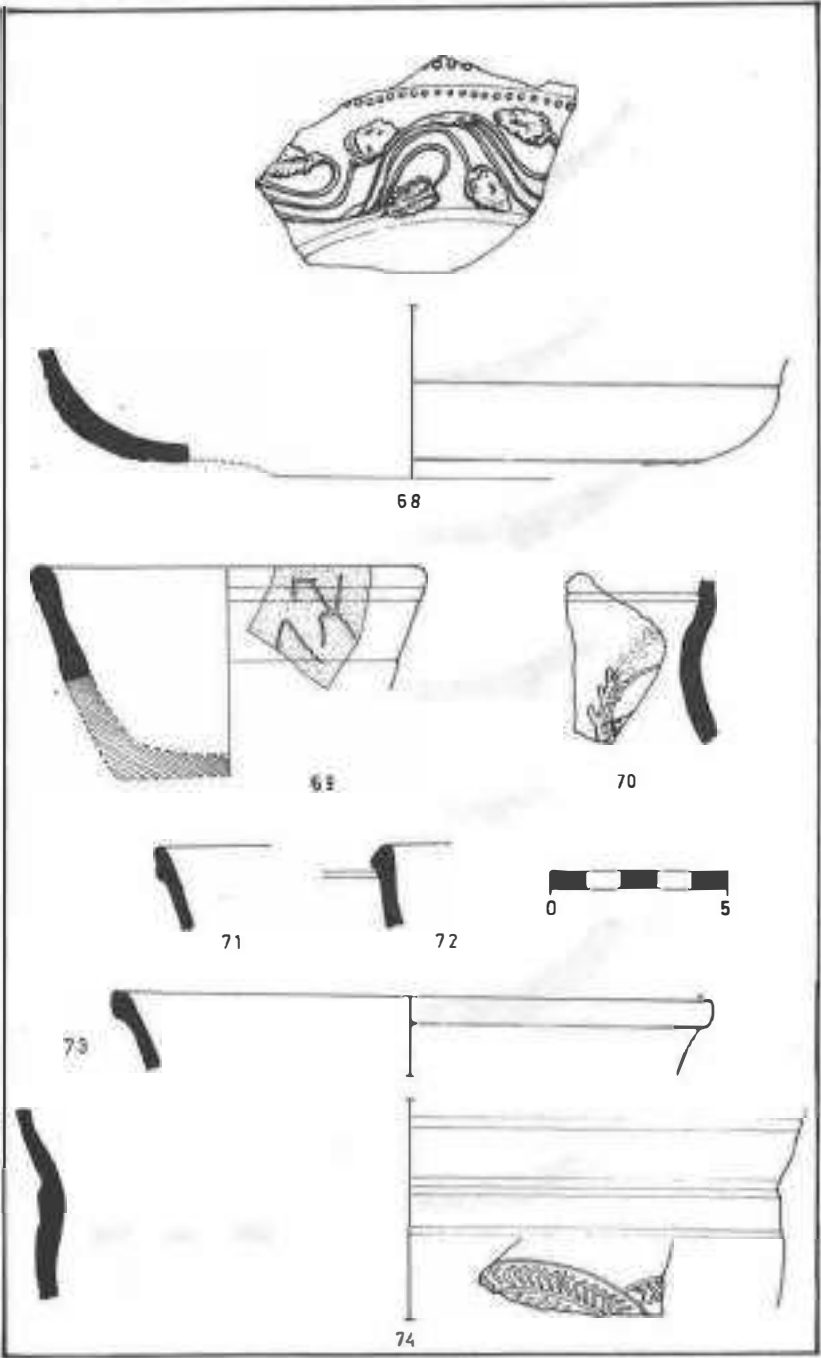


FIGURA 12

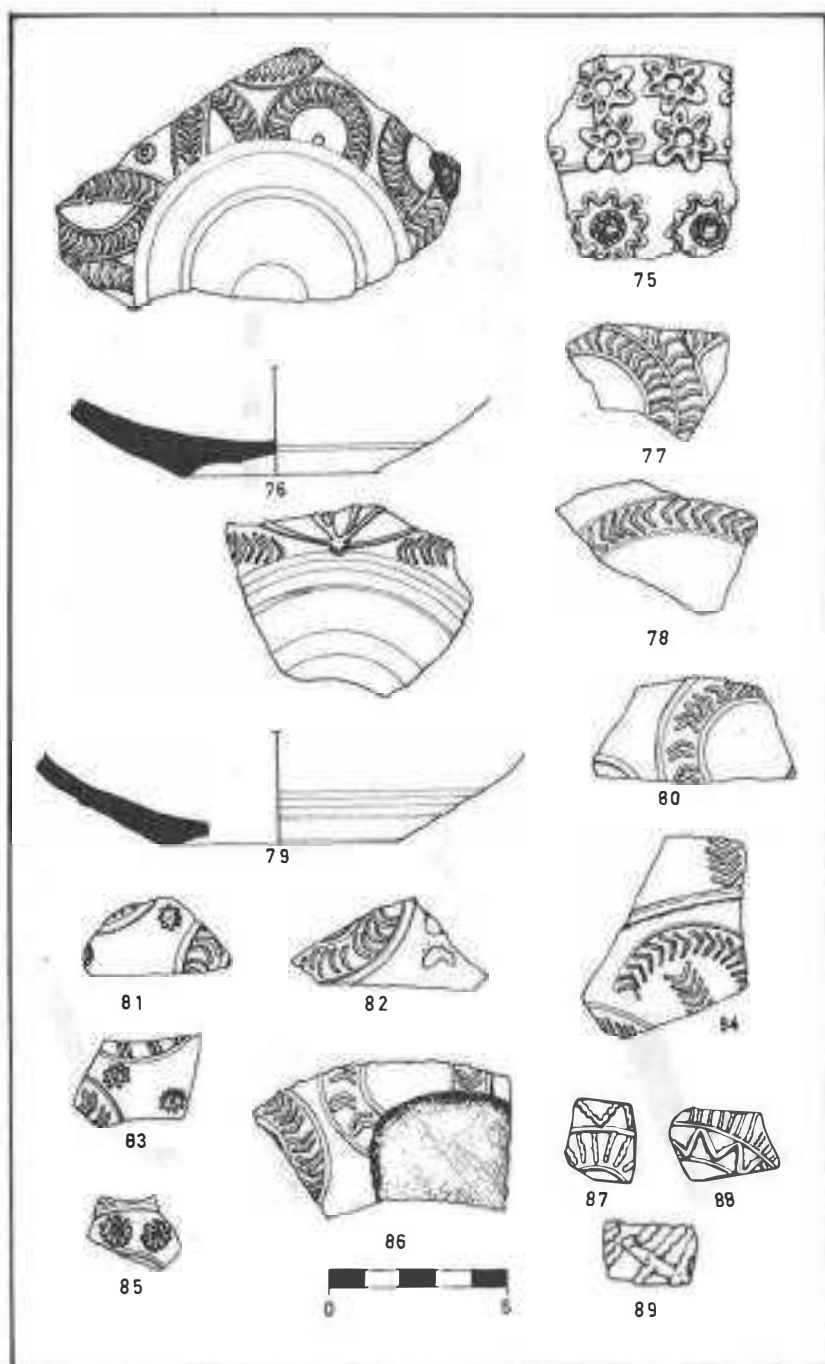


FIGURA 13

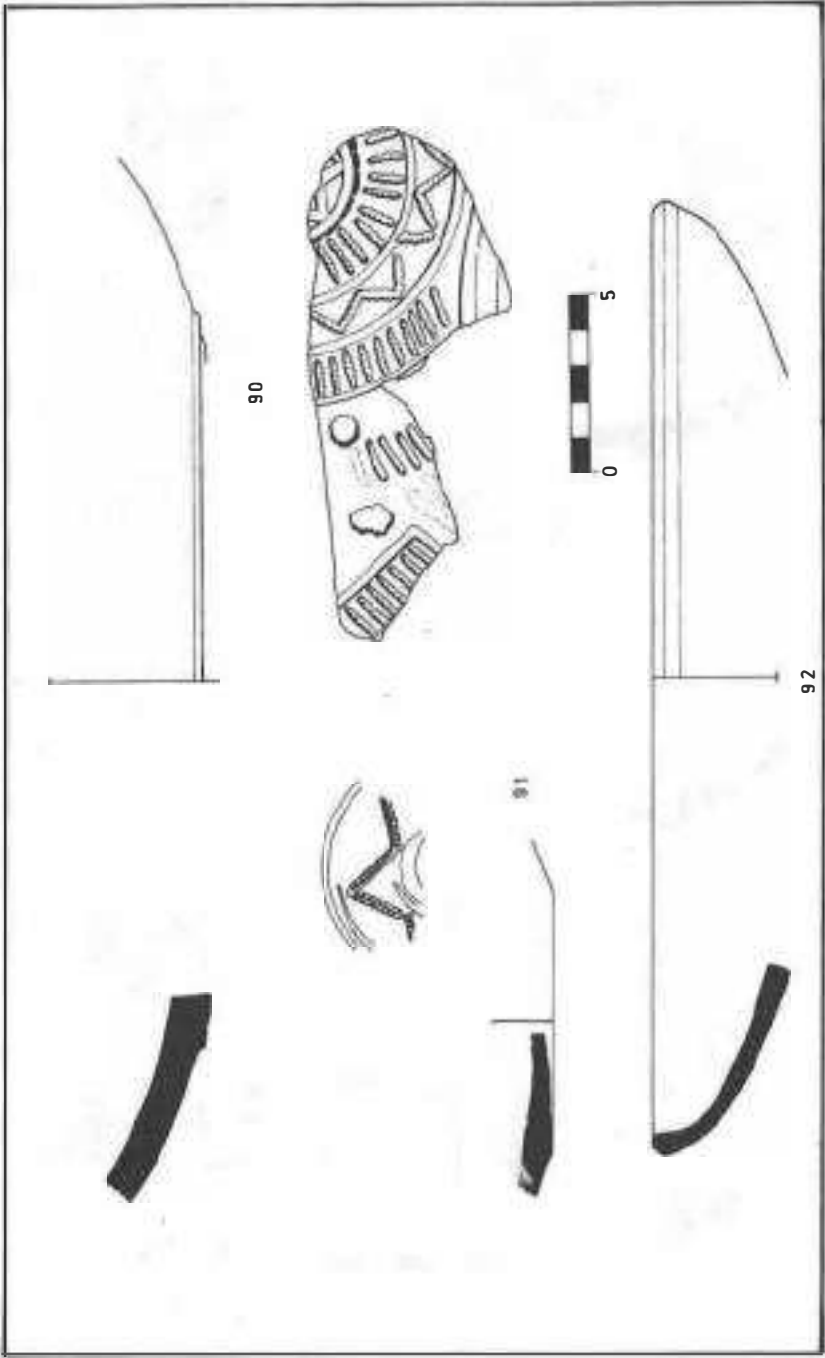


FIGURA 14

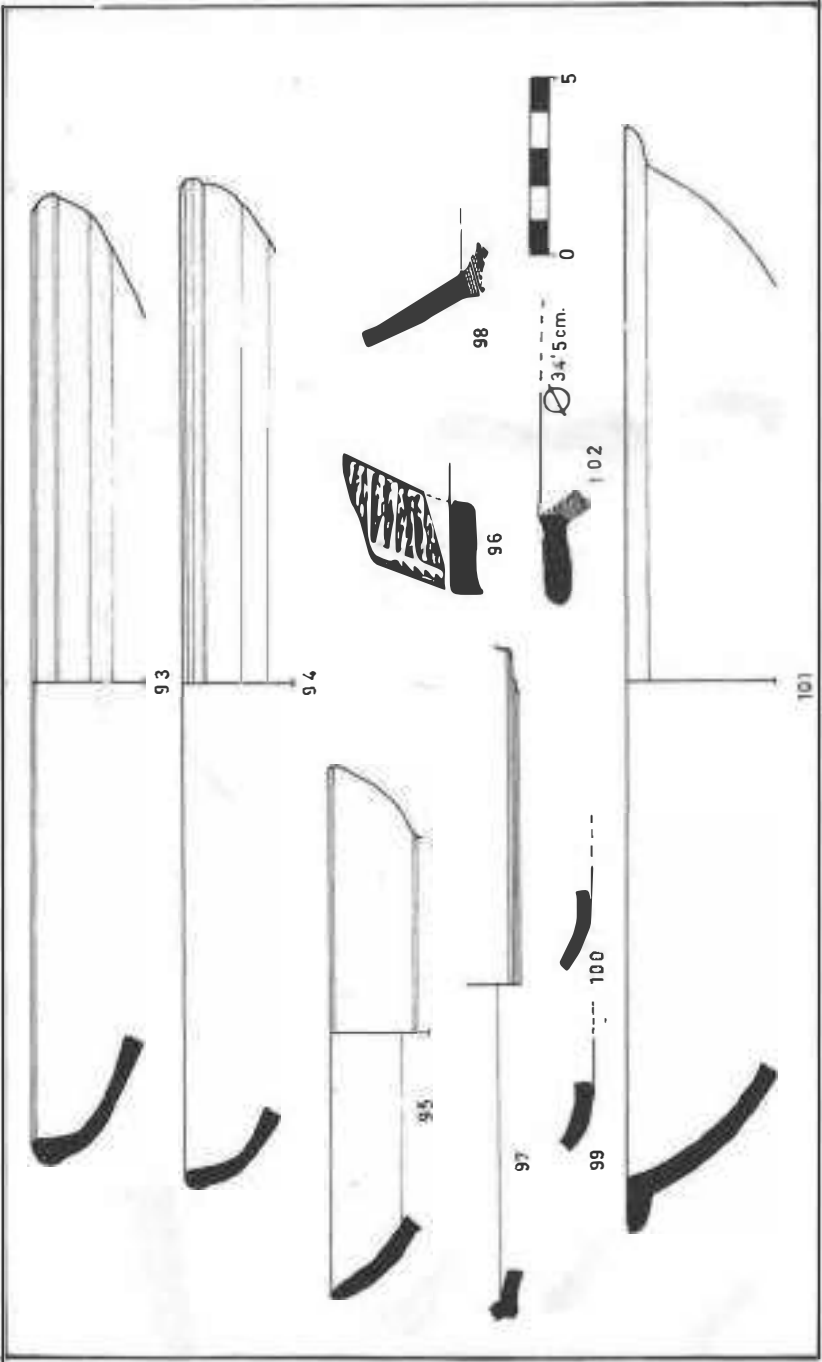


FIGURA 15

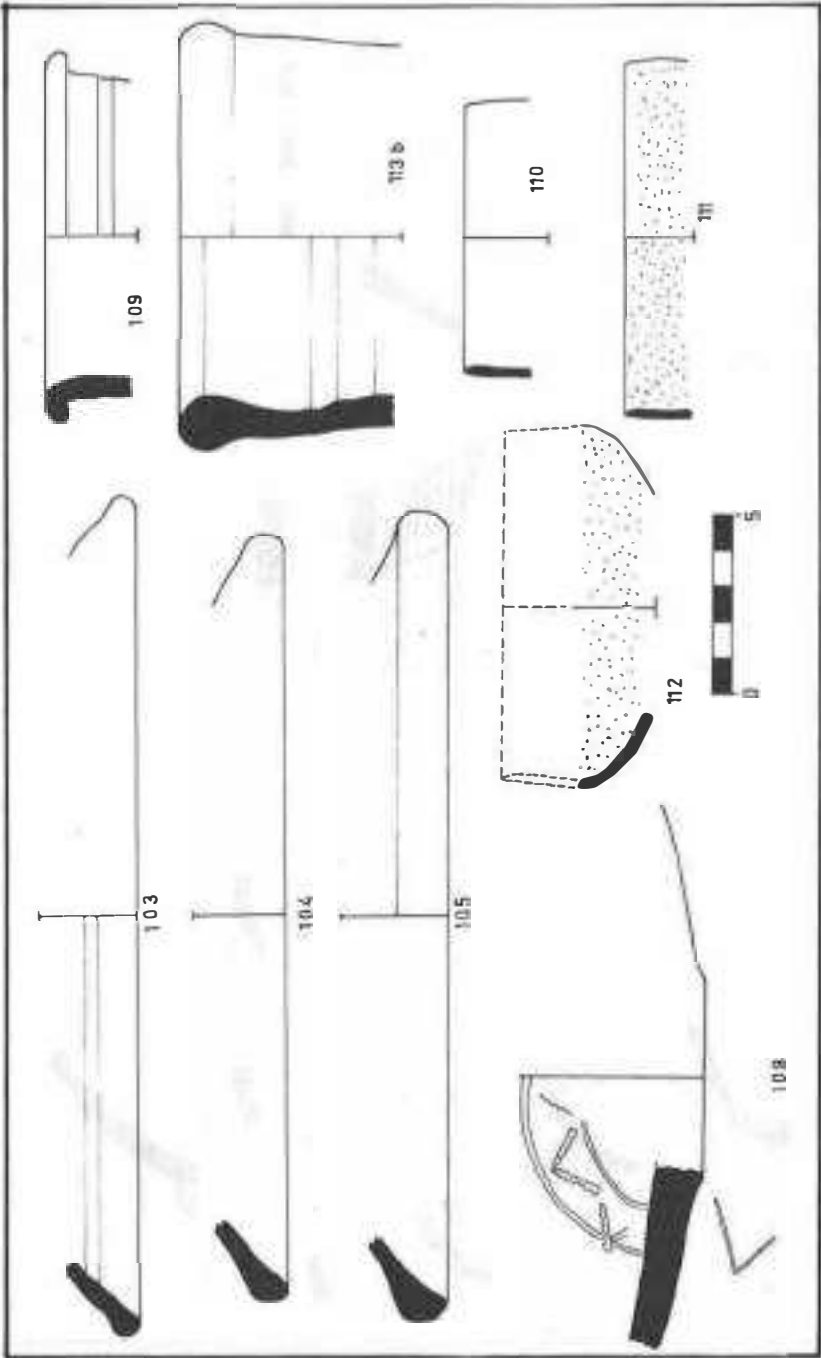


FIGURA 16

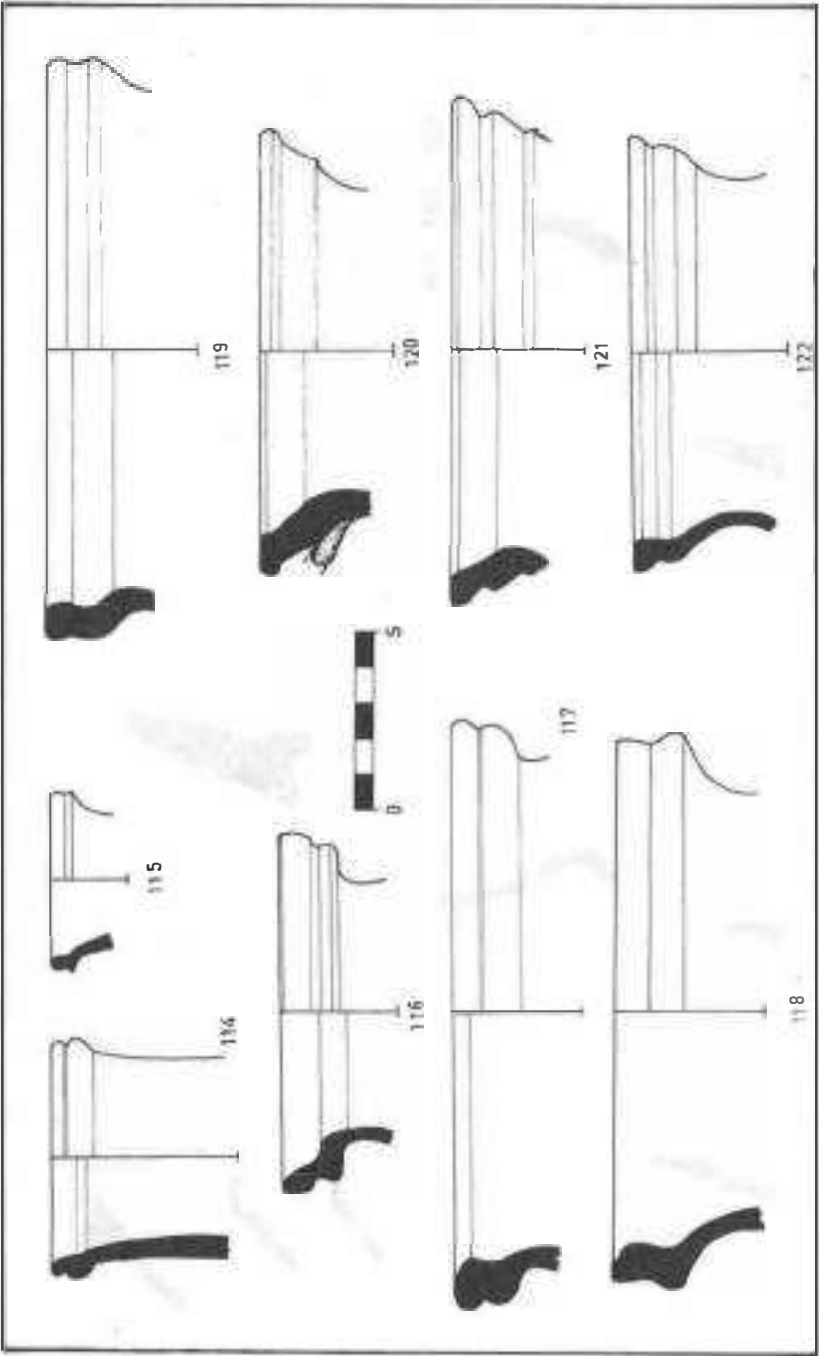


FIGURA 17

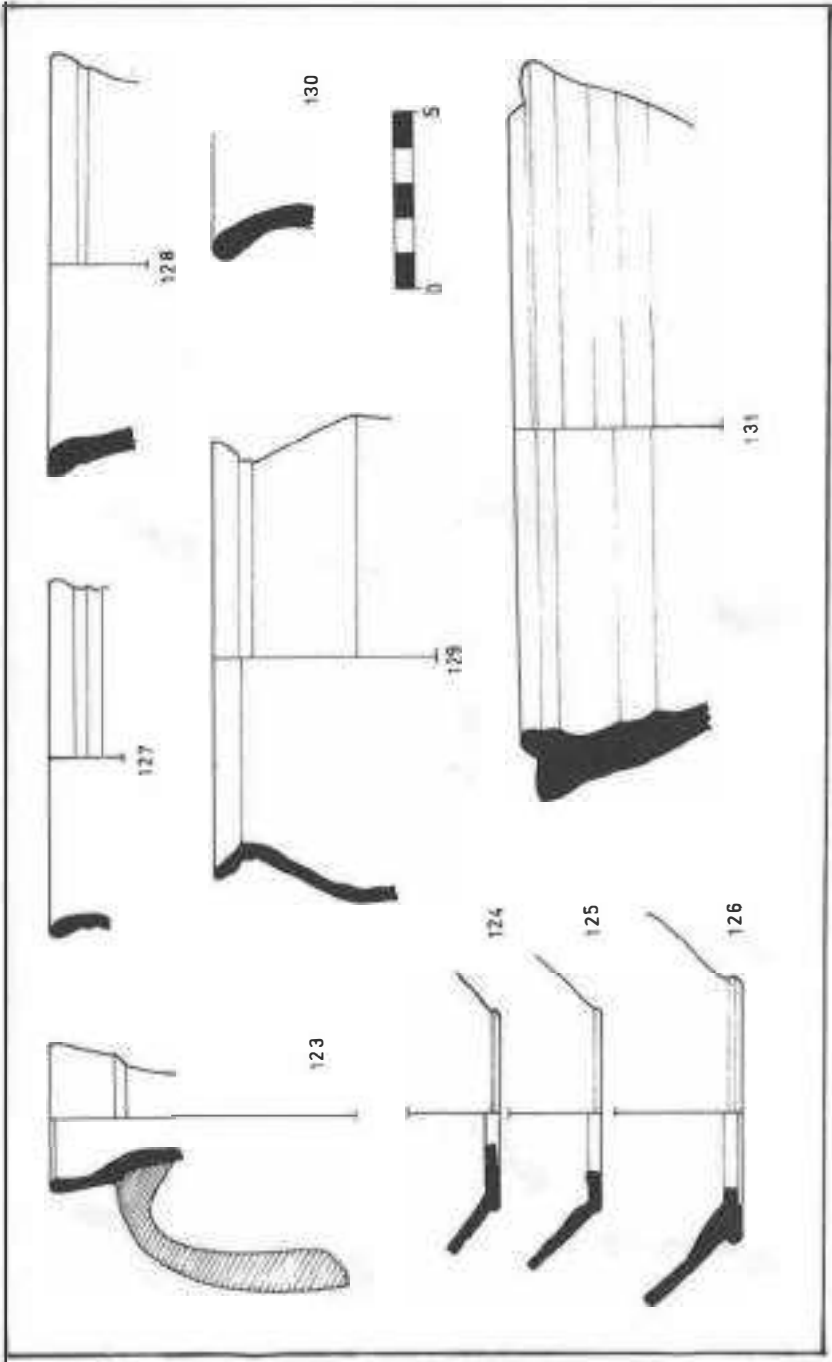


FIGURA 18

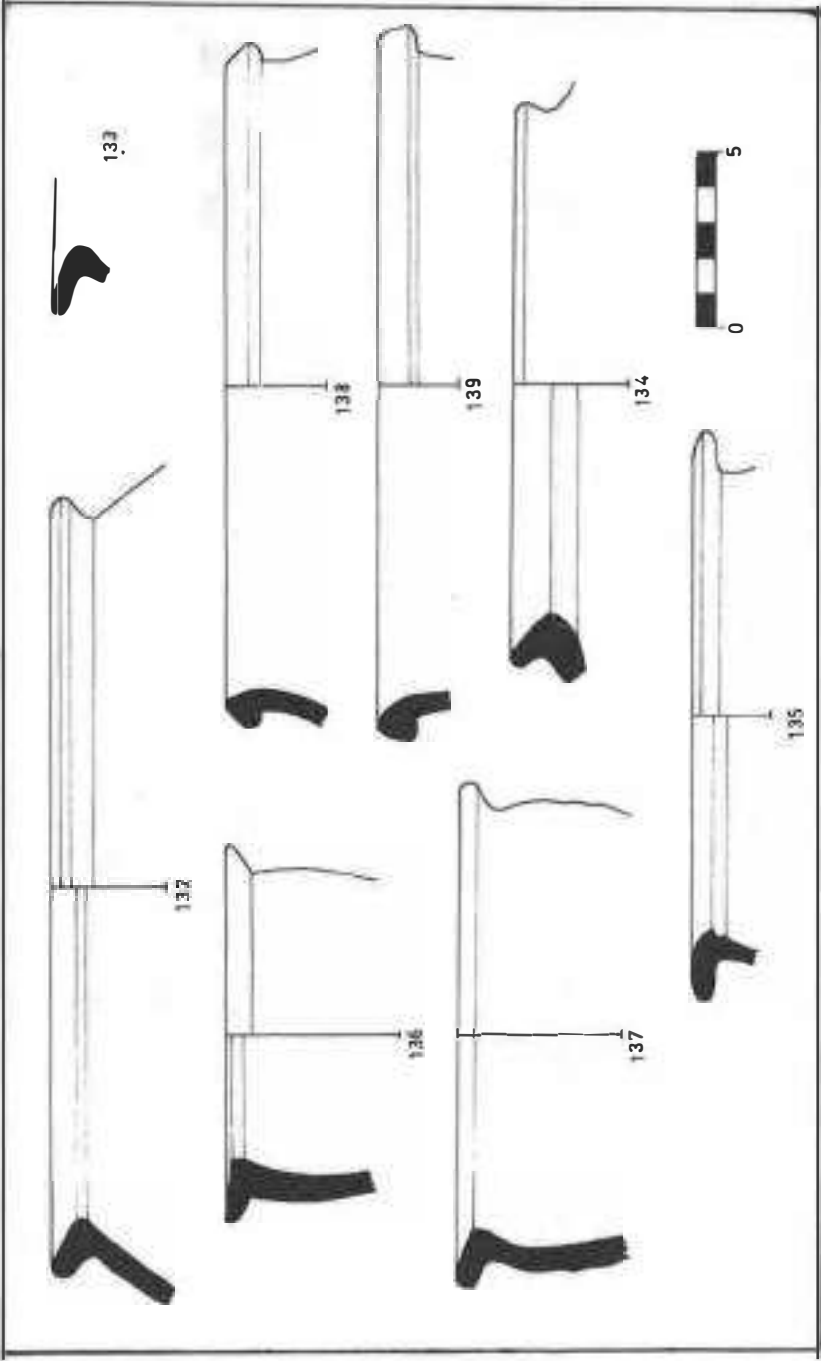


FIGURA 19

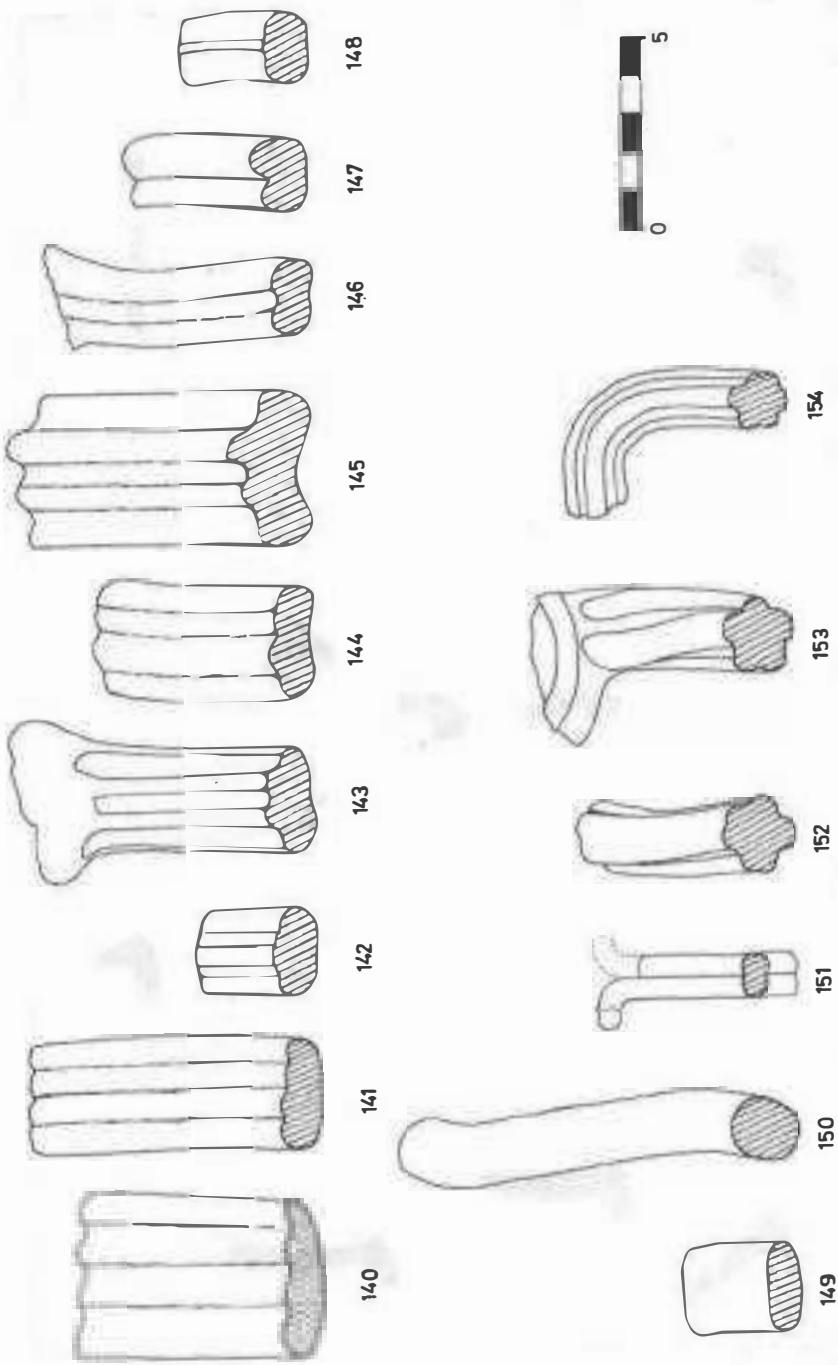


FIGURA 20

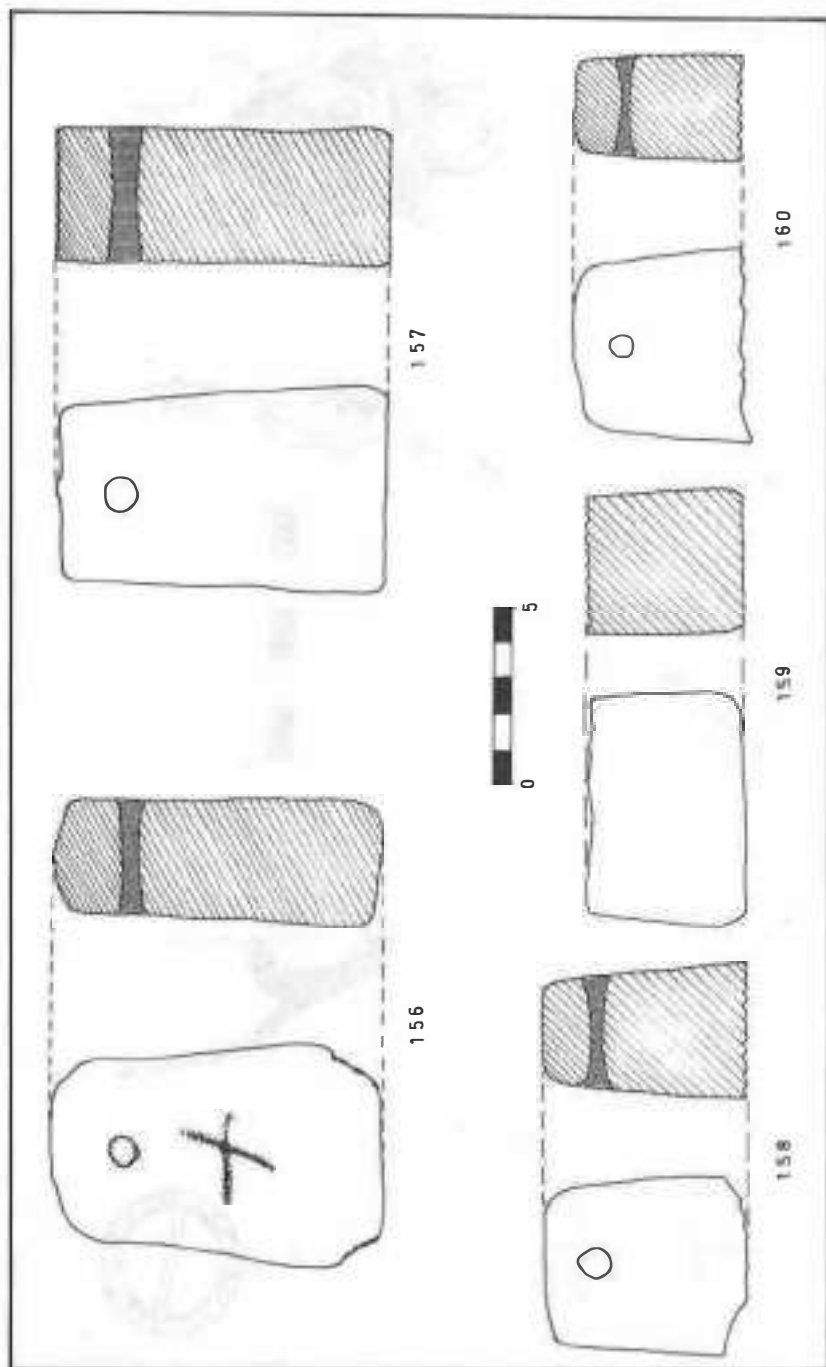


FIGURA 21

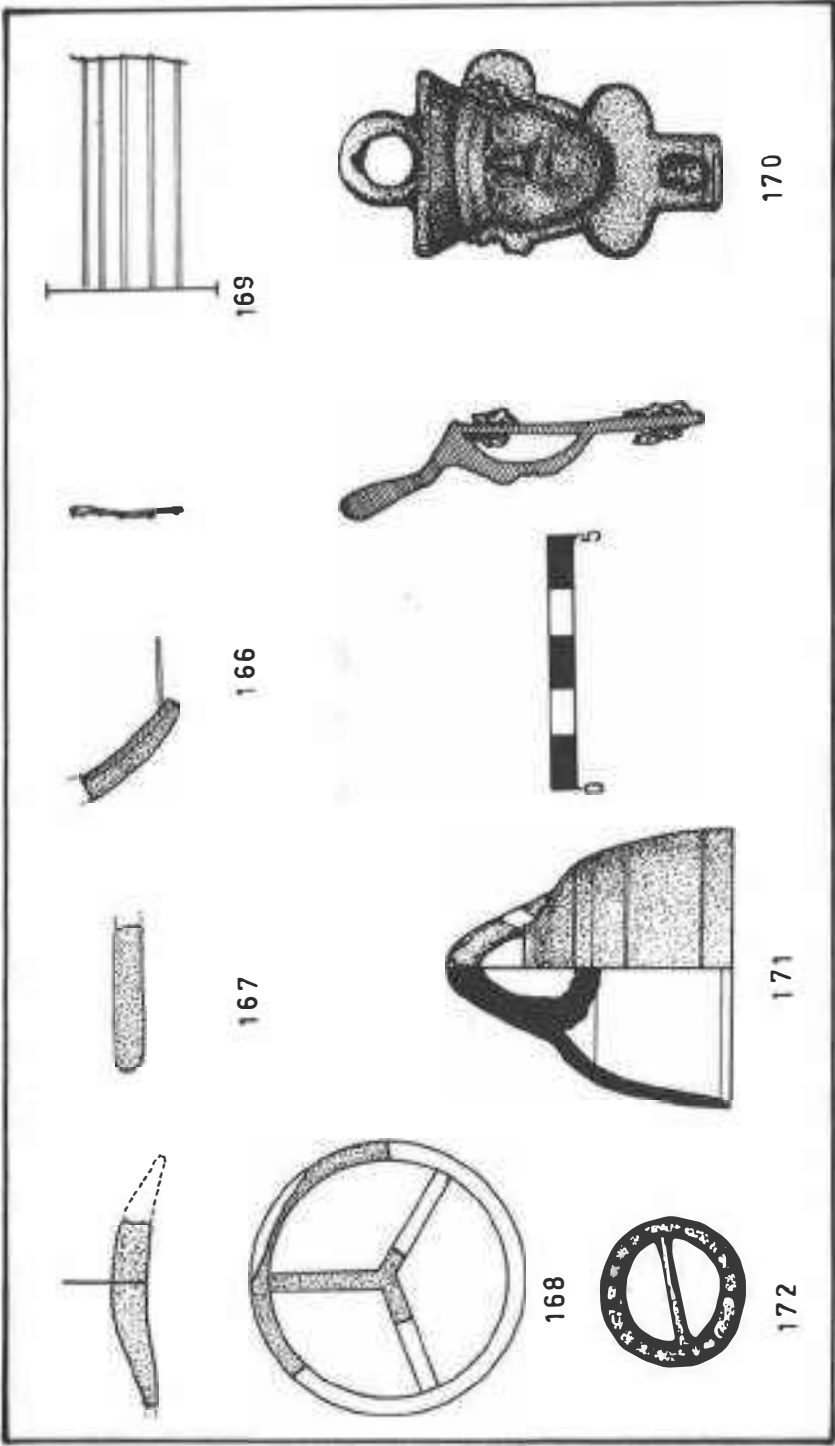
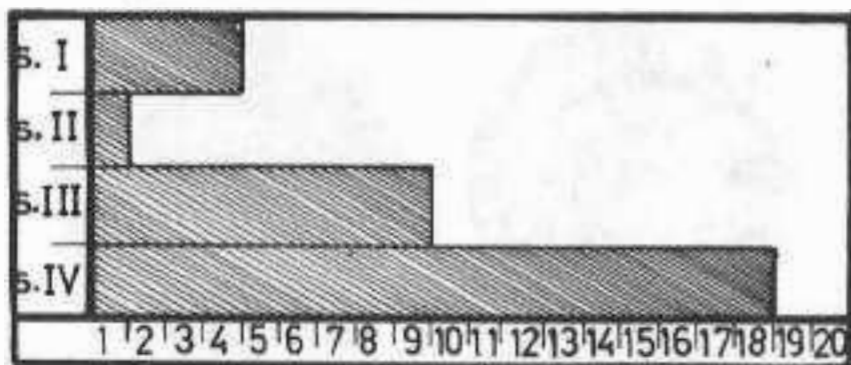
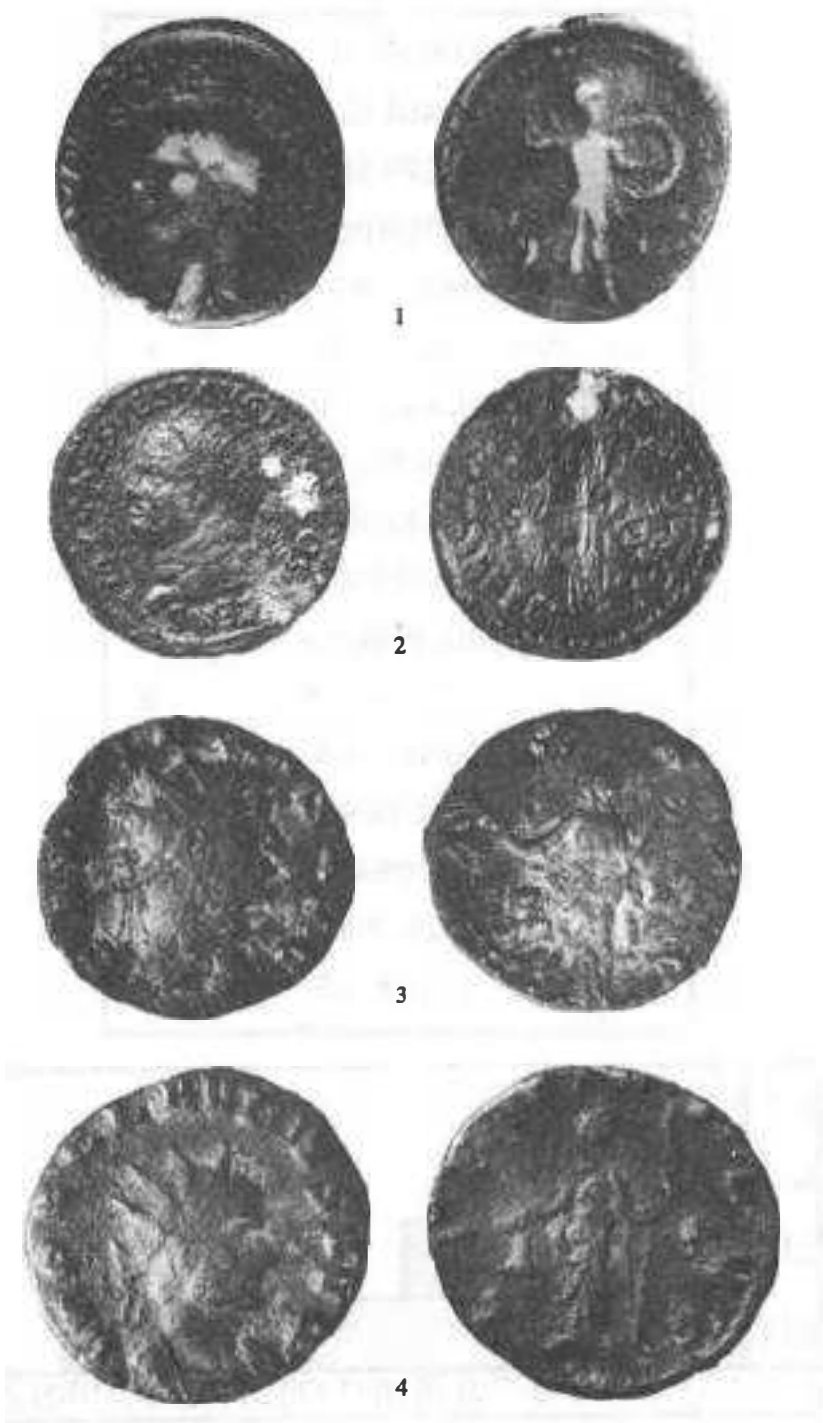


FIGURA 22

- 27 -	14	AUGUSTO	1
41 -	54	CLAUDIO	2
69 -	79	VESPASIANO	1
138 -	161	ANTONINO PIO	1
235 -	238	MAXIMINO I	1
253 -	268	GALLIENO	4
268 -	270	CLAUDIO II	3
270		QUINTILLO	1
305 -	311	GALERIO	2
307 -	337	CONSTANTINO I	2
337 -	346	CONMEMORATIVA	1
337 -	340	CONSTANTINO II	3
337 -	350	CONSTANS	1
337 -	361	CONSTANCIO II	4
337 -	361	DUDOSAS	3
375 -	392	VALENTINIANO II	2
- - -		ILEGIBLES	2





LÁM. I



5



6



7



8

El cofre amatorio del Museo de Zaragoza

Ana CASTAÑEDA DEL ALAMO - Pilar GARCIA LASHERAS
Museo de Zaragoza

La pieza se halla expuesta en la vitrina número 58 de la Sala XIV del Museo de Zaragoza, una de las dedicadas a la pintura gótica aragonesa.

No se conserva documento alguno que testimonie la fecha de su ingreso en el Museo ni tampoco la identidad del que la poseyó o donó —posiblemente en el siglo pasado—. Actualmente tiene el número 15.206 en el Inventario General.

El cofre está realizado en madera recubierto de estuco, dorado y policromado; como complementos metálicos presenta un asa y bisagras muy sencillas en bronce y guarneciendo los ángulos tiras de latón con una inscripción en lengua catalana. Carece de cerraja aunque pudo tenerla en su origen. Tiene forma paralelepípeda y su cubierta combada. Los temas que la decoran son profanos: dos mujeres sedentes en actitud de tocar el arpa bajo una tienda, este mismo motivo se repite en la tapa y todos sus lados a excepción de la cara posterior, donde aparece un águila con una filacteria. El fondo está decorado con motivos vegetales, aves zancudas y animales fantásticos (lám. 1.A).

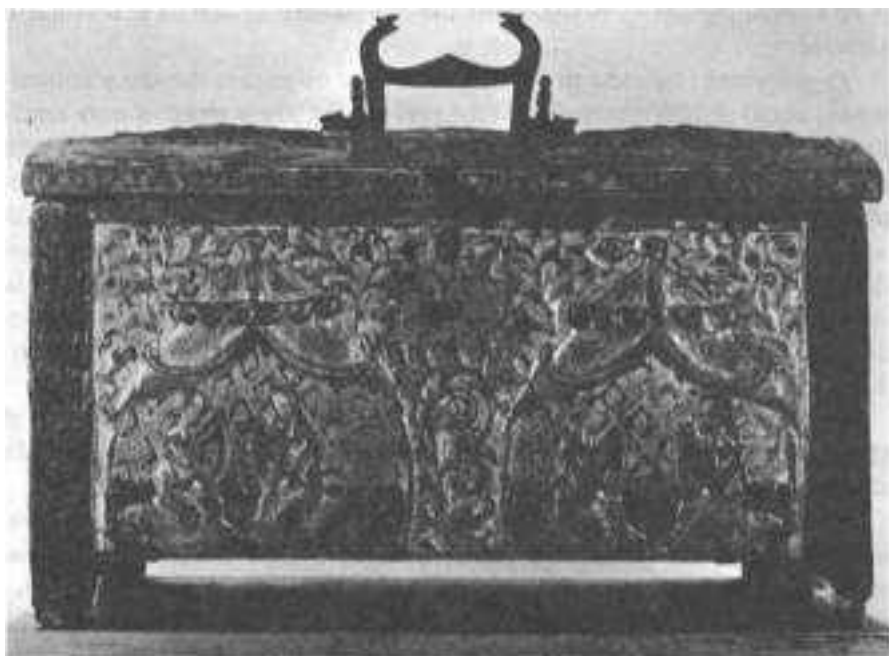
Su estado de conservación es deficiente: en algunas zonas se ha perdido el revoque de estuco, las tiras de latón se han cuarteado y el dorado ha perdido su brillantez primitiva.

Este tipo de objetos ocupan un lugar importante en el mobiliario de algunas épocas, especialmente en el Medievo y Renacimiento; esto se debe al carácter eminentemente práctico que conlleva al ser piezas de fácil transporte.

Es muy corriente encontrar en las representaciones pictóricas, miniaturistas, tapicería, etc., de las mencionadas épocas, estancias en las que transcurre



LÁM. 1. A) Cofre amatorio del Museo de Zaragoza.
B) Cara frontal.
(Foto Museo de Zaragoza).



la vida cotidiana y en las que hallamos repetidos ejemplos de este tipo de mobiliario formando parte de alcobas y lugares donde tiene lugar la vida femenina.

Eran utilizados en la mayoría de los casos como presente de prometaje o boda, de ahí su denominación de «arqueta o cofre amatorio», guardando después las joyas, guantes, broches y velos de la mujer casada y al mismo tiempo van a ser el reflejo de la posición social de quien los posee.

Debido al carácter perecedero de la madera, los únicos ejemplares que se conservan son de procedencia real o nobiliaria y, por tanto, no dan idea exacta de las formas populares que sin duda debieron existir.

Aparece fotografiado en un artículo que sobre la ciudad de Zaragoza realizó Anselmo Gascón de Gotor¹. Don José Gudiol y Cunill lo introduce en un breve estudio que realizó sobre este tipo de objetos, aludiendo a su inscripción en lengua catalana². Es mencionado en el Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza del año 1964, con el número 45³ y se clasifica en el actual como pieza gótica dentro de los siglos XIV y XV⁴.

Hay un gran número de piezas como ésta formando parte de los fondos de museos y colecciones particulares y se ofrecen en ocasiones en subasta, siendo muy buscadas por los anticuarios. La mejor colección la poseyó Olegario Junyent, que fue adquirida por el banquero March y actualmente se encuentra en Mallorca; se expuso en el año 1961 en el Palacio de la Virreina⁵. Otras colecciones comparativamente más pequeñas están en el Museo de Arte de Cataluña, Museo Marés, Colección Homan, Godia...

El hecho de que se encuentren en su mayoría en museos y colecciones catalanas se debe en parte a que es una producción típica catalana, que tuvo mucho apogeo en su época como objeto de uso cotidiano civil.

Este cofre tiene un gran parecido con otro propiedad del barón Jacques D'Albenas, quien se mostró interesado por esta coincidencia y del que posee el Museo sus correspondientes fotografías.

Está realizado en la misma técnica y el tema decorativo de la dama tocando el arpa se repite en todas sus caras.

Este hecho nos permite afirmar su fabricación casi en serie, repitiendo los mismos modelos y dimensiones parecidas.

¹ GASCÓN DE GOTOR, A., *Vell i Nou*, vol. 1, Barcelona, pp. 16, fig. 28.

² GUDIOL I CUNILL, J., *Una antigua producción catalana (Las arquillas amatorias del siglo XV)*, rev. «Museum» núm. 4, 1944, pp. 34.

³ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, Zaragoza, Librería General, 1964.

⁴ BELTRÁN LLORIS, M., *Catálogo del Museo de Zaragoza, Sección de Arqueología y Bellas Artes*, Madrid, M.E.C., 1976, pp. 187.

⁵ Exposición Oleguer Junyent, Catálogo, Palacio de la Virreina, febrero-marzo 1961, Junta de Museos de Barcelona.

Análisis formal

Es una caja rectangular con cubierta combada. Los cuatro ángulos inferiores de la misma se alargan para formar las patas sobre las que se apoya.

Sus dimensiones son: 19 cm de alto, 23 cm de ancho y 33 cm de largo.

Esta forma es la más utilizada dentro de la tipología de los denominados cofres amatorios. Está realizado en madera vulgar, pino probablemente, cuya superficie se ha recubierto de estuco posteriormente dorado y policromado, tratando con ello de imitar las ejecutadas con metales nobles. Interiormente está forrada con papel. El asa y bisagras son de bronce y las tiras de los ángulos de latón.

El ensamblaje de los paneles posiblemente se ha realizado mediante muescas practicadas en los extremos, encajando unos dentro de otros. El artifice de estas labores dispondría de formas o modelos estereotipados que seguiría para su fabricación dada la abundancia de arquillas con estructuras y dimensiones muy similares que se dan durante los siglos XIV y XV.

Sobre una primera mano de cola, que se dejaba secar, se daba una capa de yeso y cola que al cabo de unos días se alisaba y limpiaba. Con el pincel se daban hasta ocho capas de yeso, cada vez más fino y cola cada vez más húmeda y después, cuando estaba bien seca, para lo cual se había dejado al aire libre y a la sombra, se rascaba y se pulía hasta obtener una superficie totalmente lisa y compacta. Estos procedimientos muchas veces eran simplificados. A continuación el artesano disponía de bocetos con los temas decorativos, que se repiten hasta la saciedad en este tipo de piezas. El motivo se dibuja a carboncillo sobre el estuco y a continuación se ahonda en la pasta hasta dejar las figuras en relieve respecto del fondo, que cubre, en este caso, con un punteado realizado mediante un punzón por simple presión. Este mismo motivo se emplea para matizar algunos detalles de la decoración. Como adhesivo entre la imprimación y la capa dorada se utiliza bolo armenio: es una tierra arcillosa, grasienta y rojiza, desleída en clara de huevo a punto de nieve y agua.

Una vez extendido sobre la superficie del estuco se lija y bruñe. Este mordiente se puede ver en algunas zonas del cofre al haberse perdido el dorado. Para finalizar se aplica el dorado sobre el bolo, procurando una adherencia perfecta pasando un algodón. Se bruñe con un «diente de perro o de lobo». Este último procedimiento convierte a la pieza de materiales poco nobles en un objeto de apariencia suntuosa y rica, imitando los que se hacían en metales nobles; es el caso de las bellas arquetas-relicario que tanta importancia tuvieron en la Edad Media por la riqueza de los materiales empleados, oro y plata, pero sobre todo por las delicadas labores de orfebrería con que están recubiertas. Los motivos decorativos han sido además policromados.

El asa y bisagra son de bronce y las cantoneras de latón. El asa, situada en el centro de la cubierta, tiene los extremos en forma de cabezas de dragón afrontadas. Los goznes dentro de los que gira presentan en su parte superior la figura esquemática de un pajarillo. Esta tipología del asa es muy común en estas piezas, con la única salvedad de estar las cabezas de los dragones curvadas hacia afuera.

De esta última variante hay en el Museo de Zaragoza un ejemplar, correspondiente a una arqueta forrada de cuero y datada en el siglo XVI, lo que nos lleva a pensar que este tipo de asa es muy amplio en el tiempo así como su utilización en cofres realizados en toda clase de técnicas.

El asa es una pieza maciza elaborada mediante un molde de barro cocido, ya que por sus reducidas dimensiones el metal utilizado no encarece la producción. Las bisagras, de forma lanceoladas y en números de dos, están sujetas a la madera por medio de clavos de cabeza redondeada. Están hechas por el mismo procedimiento que el asa. Ambas están cubiertas de un pátina, siendo difícil determinar si es la original del bronce o artificial.

Las tiras de latón de los ángulos son unas láminas muy finas sobre las que se ha grabado una inscripción en lengua catalana y a la que nos referiremos posteriormente. Están clavadas con pequeñas puntas a la madera.

Análisis de la decoración

Descripción

Las cinco caras del cofre están totalmente decoradas con labores de estuco en relieve dorado y policromado. Los motivos que las conforman son variados: animales, muchachas tañendo el arpa y espeso follaje. Estos se repiten a lo largo de las caras. Completa la decoración las cantoneras de latón con inscripciones que guarnecen los ángulos. La frontal queda ocupada con la escena de dos jóvenes tocadoras de arpa dispuestas bajo una tienda; el motivo se repite dos veces y entre éstos hay una garza. Todo el fondo queda recubierto de vegetación, que sigue la composición trazada por las tiendas; esto lo encontramos en todo el cofre (lám. 1.B).

La cara posterior presenta un águila con las alas extendidas que apoya sobre una filacteria; a ambos lados se destaca un pájaro y una garza (lám. 2.A). El tema dominante del cofre es la escena de las jóvenes músicas, que vuelve a reiterarse en las paredes laterales junto a animales, como pueden ser el dragón y la garza. Por último, en la cubierta volvemos a encontrarnos la escena mencionada, esta vez triplicada, así como una serie de animales, entre los que merece destacarse un dragón alado.



LÁM. 2. A) Cara posterior del cofre.
B) Detalle del dragón alado de la cubierta del cofre.
(Foto Museo de Zaragoza).



El estado de conservación de la decoración es deficiente, acusándose mayor deterioro en determinadas zonas; es el caso de los lugares más susceptibles a los roces, como son los ángulos y parte bajas de las caras. En este último caso el estuco se ha agrietado originando el desprendimiento de éste, concretamente en la zona baja de una cara lateral. También la policromía ha sufrido deterioro dando paso a la capa inferior, dorada y en muchos casos ésta también ha desaparecido dejando ver el mordiente. Todo esto, junto con el ennegrecimiento importante de la cubierta, hace necesaria una limpieza a fondo que devuelva la brillantez original de la pieza.

Iconografía

Las decoraciones presentan variada temática como hemos visto: representaciones humanas, animales, vegetales y por último las inscripciones.

Las representaciones humanas

La escena de las tocadoras de arpa bajo dosel se reitera en las caras sin apenas ninguna diferencia. La temática es muy común en este tipo de piezas y viene a denominarlos «cofres amatorios», bien por los motivos o por las inscripciones que presentan y que hacen alusión a promesas de fidelidad.

Analizando los elementos que aparecen en la escena destacaremos la tienda cónica, con las faldas o alabes recogidas en pabellón, bajo la que tiene lugar la escena. Está realizada en tejido de gran riqueza, como era común en la época y se remonta a la vida del caballero en campaña.

La tienda tiene una significación de recinto o castillo que envuelve y esconde de las miradas a las doncellas al tiempo que las coloca en un plano privilegiado⁶. En el interior dos jóvenes doncellas, sentadas una frente a otra, tocan el arpa sobre un prado verde y florido. El jardín cerrado significa la propia virginidad de las doncellas. La inclusión de este motivo da mayor lirismo a la escena, donde música y naturaleza se funden en un ideal caballeresco. Las jóvenes tañen el arpa, instrumento de gran antigüedad, además portátil; era utilizada por los trovadores para recitar sus baladas y fábulas, siendo muy apropiado para el entretenimiento de mujeres. Asimismo el arpa es símbolo de la tensión, sobrenaturalidad y del amor. Visten lujosas galas que las incluye en una clase social elevada, es un vestido ajustado con escote redondo y amplio, descubriendo completamente la línea del cuello y de los hombros, las mangas caen amplias y la falda es holgada; dan una silueta femenina menuda, recortada, con cintura marcada. Este tipo de indumentaria

⁶ CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1978, pp. 440-441.

se va perfilando desde la segunda mitad del siglo XIV, pero será en el siglo XV, el período comprendido entre 1400-1430⁷, en el que se va a dar este tipo de vestido que portan las doncellas del cofre. La indumentaria va decorada con motivos florales que imitan los brocados.

En ocasiones hemos podido constatar escenas amatorio-caballerescas, tales como la dama que hace entrega de una corona de flores a su amado y aquella que arma de arco y yelmo al galán arrodillado, acompañándose de frases escritas con las que el caballero pide amores a su dama: AMOR MERCE : SIUS : PLAUI.

Estos motivos no son privativos de cofres con decoraciones de estuco y se dan en cofres de madera recubiertos con planchas de cobre repujadas. Ejemplos de esta temática podemos encontrarlos en numerosas arquetas que se guardan en museos españoles y extranjeros⁸.

Ciñéndonos a la escena que presentamos es preciso mencionar la gran abundancia en cofres de este tipo, con la única variación de presentarse agrupadas las jóvenes en parejas, como es el caso del ejemplo que estamos viendo, o bien una sola doncella⁹. También se da el caso de que no aparezcan las tiendas y las tocadoras de arpa se presentan sin ningún tipo de marco.

El motivo se repite hasta la saciedad, como hemos podido comprobar tras la consulta del Catálogo de la Exposición Oleguer Junyent¹⁰.

Representaciones animales

Desempeñan un papel importante en el cofre; podemos distinguir dos tipos de animales: los reales y los fantásticos. Ambos desarrollan un valor simbólico, heredado en ocasiones de tiempos antiguos que han pervivido en las mentes de las gentes.

Dentro de los animales reales podemos destacar el águila, la garza y el pájaro. Las aves en general son símbolos de trascendencia y elevación y el pájaro puro símbolo del Eros sublimado y pueden considerarse como amantes metamorfoseados¹¹.

El águila: símbolo de la altura, del espíritu, identificada con el sol y la idea de la actividad masculina, fecundante de la naturaleza materna. Posee el ritmo de la nobleza heroica. También se considera como el símbolo de la re-

⁷ BERNIS MADRAZO, C., *Indumentaria medieval española*, Instituto «Diego Velázquez», C.S.I.C., Madrid, 1956, pp. 32.

⁸ GUDIOL, J., *Una antigua producción catalana*, revista «Museum», 1914, núm. IV, p. 40.

⁹ Arqueta que el barón Jacques D'Albenas poseía en 1952 en Montpellier, según la noticia que se desprende de un documento del Museo de Zaragoza.

¹⁰ Catálogo de la Exposición Oleguer Junyent, Palacio de la Virreina, febrero-marzo 1961, Barcelona, Junta de Museos de Barcelona, 1961.

¹¹ CIRLOT, ob. cit., p. 350.

surrección, hecho del que puede deducirse la idea de amor más allá de la muerte. El águila del cofre extiende sus alas de modo majestuoso, casi diríamos que en actitud amenazante; apoyada sobre una filacteria desarrollada, llevaba una inscripción que lamentablemente se ha borrado. Este magnífico animal vendría a identificarse con el caballero, principal artífice de la declaración de amor a su dama.

Este motivo del águila se da con mucha frecuencia en este tipo de cofres, sin apenas variación, es el caso de algunos ejemplos, la arquilla del coleccionista barcelonés Miquel i Badía ¹², la ya mencionada del barón Jacques d'Albenas, además de otras muchas pertenecientes a la colección de Olegario Junyent.

Otro animal que se repite en todas las caras de la pieza pero adoptando diversas actitudes es la garza. Esta es símbolo de la mañana y de la generación vital, es un ave favorable que en ocasiones tiene un significado de prudencia y vigilancia, como la cigüeña. Este último simbolismo es el que podemos aplicar al cofre, ya que la garza permanece en vigilancia, hecho apreciable en la disposición entre las tiendas de las doncellas y en el enfrentamiento con el animal fantástico que tiene lugar en un ángulo de las caras laterales.

Los animales fantásticos vienen representados por un dragón alado y otro ser que hemos identificado también como dragón pero sin alas. El significado de estos animales está muy claro en las distintas épocas, quedan recogidos en los Fisiólogos, donde se da el modelo y el simbolismo de cada uno de estos seres, a los que se les atribuye un papel determinado en la representación de vicios y virtudes.

El animal que hemos identificado como dragón se dispone en las caras laterales del cofre, tiene sólo dos patas, larga cola, cabeza con largas orejas y fauces abiertas que dejan ver una larga lengua y afilados dientes; todo su cuerpo está recubierto de largo pelo.

Animales similares a éste se encuentran en las frondosas orlas que decoran las miniaturas a partir de la segunda mitad del siglo XIV.

El dragón alado sólo se representa en la cubierta; cabe destacarse las enormes alas extendidas que presenta, son alas de murciélago (lám. 2.B.).

Estos animales tienen gran tradición en las costumbres medievales y pueden considerarse como la encarnación del diablo o de las fuerzas del mal. En nuestro caso significa el peligro y la tensión encarnado en un ser maligno.

¹² MIQUEL Y BADÍA, F., *Historia general del Arte*, tomo VIII, Ed. Montaner y Simón, 1897, p. 116.

Representaciones vegetales

Esta clase de decoración ocupa todo el espacio que deja libre el resto de los motivos. La vegetación lo invade todo, hay un *horror vacui* que es característico de todos los períodos terminales de la historia del espíritu.

Estos motivos vegetales son muy comunes en las artes de la Edad Media, sobre todo en el gótico: miniaturas, tapicerías, tejidos, etc., así como en la decoración arquitectónica.

Los vegetales son estilizados y se reiteran insistentemente, las ramas acaban en un capullo o flor y siguen la disposición marcada por las estructuras de las tiendas.

La aparición de este motivo en otras arquillas es muy frecuente y sigue el mismo diseño en todos sus aspectos: forma, disposición, colorido, etc.

Inscripciones (fig. 1, a - b)

Se disponen sobre hojas de latón que guarnecen las esquinas. La leyenda en lengua catalana es la misma en todos los lados: (AM)OR : MERSE : QI..., tan sólo varía la forma de lectura, unas veces de abajo-arriba y sus opuestas de arriba-abajo. La lectura es bastante clara, sólo los comienzos y los finales son dificultosos puesto que han que dado cortadas, pero queda subsanada en el caso de la palabra AMOR, de la que sólo queda parte de la M y la sílaba final OR, aunque se haya cortado la palabra puede intuirse. No ocurre lo mismo con la palabra final, que pudiera ser QI o bien OI(SI). Las letras empleadas son de tipo gótico mayúsculas, tipos redondeados que siguen la tradición de lo uncial romano, sobre todo en algunas de ellas: M, E, R, que se utilizan en las inscripciones y en algunos documentos desde el siglo XIII.

La leyenda en lengua catalana es muy corriente en este tipo de cofres, lo que les da un posible origen catalán.



FIG. 1, a Inscripción de la cantonera del cofre en su forma original.



FIG. 2, b La misma inscripción con una lectura normal.

La inscripción alude a los amores que el caballero requiere a su dama, completando el programa amatorio que encierra el cofre. Estas inscripciones, idénticas en cuanto al tipo de letra, fórmulas y lengua, son muy frecuentes; en esta tipología de cofres destacaremos uno del Museo Episcopal de Vich, realizado en madera y recubierto de planchas de cobre, con la leyenda en la parte superior e inferior de la pieza: AMOR : MERSE : SIUS : PLAUI (Amor señora si os place).

Otra del Museo de Barcelona en la misma técnica con la leyenda: PER AMOR : DE : MADONA : COMBAT : AB : AQUESTA : VIBRA (Por amor de mi dama, combate con este dragón).

Pero además de estas arquetas con inscripciones amatorias, encontramos otras, realizadas en pasta dorada y policromada, que tienen las cantoneras de latón decoradas con labor de troquelado formando numerosos motivos ornamentales.

Iconología

El cofre encierra un significado plenamente amatorio, es decir, el caballero pretende conseguir los favores de su dama y en el obsequio pone de manifiesto su intención. Todo dentro de un lenguaje que se inscribe en la época y se pone de relieve en los motivos y escenas representados.

Las jóvenes tañedoras de arpa nos llevan a una clase social elevada, en las que las muchachas ocupan su tiempo en actividades que entretienen el espíritu, en este caso la música, distracción por otra parte muy cortesana y además uno de los vehículos más importantes para la transmisión del sentimiento amoroso.

El marco en que se desarrolla la escena es el apropiado para simbolizar la doncellería de éstas, lugar cerrado, protegido: la tienda, y para hacer todavía más idílica si cabe la escena las encontramos sentadas sobre un prado florido.

Tanto los peligros y tentaciones como la salvaguarda de ellos vienen simbolizados por animales, que desempeñan papeles de gran tradición. En el caso de peligro o tentación se representa por animales fantásticos: dragones, son seres malignos que se enfrentan a la fuerza favorable y benéfica que viene dada por la vigilancia y prudencia que encarna la garza.

El águila en actitud majestuosa simboliza la nobleza heroica del caballero.

Toda esta simbología se completa con la inscripción que alude a una petición de amor por parte del caballero a la doncella y que debe interpretarse como una prueba de fidelidad.



LÁM. 3. Cofre amatorio, siglo XV. Colección Olegario Junyent. (Foto Más).

Origen

Las arquillas amatorias, dentro de la que se inscribe la que estamos estudiando, tienen una procedencia catalana donde se desarrollará una producción importante, casi diríamos que en serie, hecho constatado dada la abundancia de arquillas de muy similares características en cuanto a forma, dimensiones y elementos decorativos.

Antecedentes de este tipo de cofres habrá que buscarlos en Italia, en la región de Venecia y de Florencia, donde se dan los *cassoni*, arcas de boda y promisión, así como pequeñas cajitas con técnicas de decoración similares a la que presentamos.

Ya en el siglo XIV se utiliza la técnica del estucado, dorado y policromado para recubrir totalmente el exterior de estas piezas con diversos motivos decorativos. Las escenas que aparecen son cortesanas: distracciones caballerescas, escenas amorosas, festividades y combates. Se busca la creación de un mundo de ensueño en la tierra y una proyección idealizada de la vida aristocrática de tiempos pasados.

Hay una preferencia por los temas profanos en estas piezas, lo que no es privativo para que puedan darse ejemplares de temática religiosa.

A fines del siglo XIV se asume un carácter más cortesano en las decoraciones: fondos de follajes, elegantes y decorativos, figuras cortesanas y realismo en la manera de tratar los animales.

Esta producción no quedará circunscrita a Italia sino que en esta época asistimos a un florecimiento comercial en el Mediterráneo originándose un flujo de corrientes artísticas, influencias orientales, que veremos reflejadas en diversas artes. A su vez se establece una relación muy estrecha entre los países ribereños, concretamente la zona italiana, catalana y la corte papal de Avignon, convirtiéndose esta zona en crisol de las diferentes influencias que repercutirán en las artes.

En esta encrucijada de influencias está Cataluña, que recibe una proporción considerable de elementos extranjeros, italianos y franceses principalmente.

Nos encontramos en Cataluña desde fines del siglo XIV un fomento de las artes plásticas que viene propiciado por los reyes de la época: Juan I, Martín I «El Humano», Pedro IV, que serán mecenas importantísimos de las artes.

Si centramos estas influencias a las que hemos aludido en la producción de arquillas amatorias, de las que estudiamos un ejemplo, veremos que todo ello queda muy bien representado en el ambiente social y económico que por entonces se desarrollaba en Cataluña. Por una parte era muy normal la relación comercial con Italia y la llegada de piezas de este tipo, hecho que habría de constatar con un estudio más profundo que desbordaría las pretensiones del trabajo. Pero también es muy probable que estos cofres surgieran en Cataluña, dando lugar a una producción muy peculiar y de gran extensión, ya que la técnica empleada en estas piezas: madera recubierta de estuco dorado y policromado, tenía una tradición en Cataluña ya comprobada en las decoraciones de los frentes de altar románicos y posteriormente en los retablos góticos. Esto junto con el afán decorativo en extremo que se da en estas piezas, donde el *horror vacui* está presente, la búsqueda del lujo y suntuosidad a través del dorado y policromado es muy propio de los catalanes con gustos más bien barroquizantes. Este tipo de producción venía a relacionarse con un estatus social determinado, clase de poder económico relevante.

En cuanto a la extensión, podemos decir que sería casi exclusiva del área catalana, lo que viene corroborado por la utilización de inscripciones en esta lengua. Pero también es cierto que la abundancia de piezas halladas hace pensar en una producción perfectamente arraigada que llevaría a la realización de las mismas siguiendo los patrones establecidos, repetidos hasta la saciedad y que respondería a una demanda creciente de esta nueva clase social con poder económico.

En la actualidad podemos encontrarlas muy dispersas por toda la geografía nacional y extranjera en museos, como preciados objetos para los coleccionistas que pasan a engrosar importantes colecciones particulares.

Estilo y cronología

Los cofres amatorios y concretamente el que es objeto de nuestro estudio, pueden clasificarse en el período gótico, dentro del marco de una producción catalana.

Del estilo propiamente dicho podemos destacar: el análisis de la labor de ejecución, la composición y el color.

Se ha trabajado sobre pasta o estuco, en el que se han tallado los motivos, creando varias gradaciones de relieve. Las figuras han sido toscamente esbozadas, la minuciosidad decorativa se centra en los detalles ornamentales que dan en conjunto una sensación de riqueza y buena factura, pero sólo aparente puesto que el trabajo es burdo y poco cuidado. Esto hay que achacarlo también a que las piezas se hacían en serie y los modelos se estereotiparon. Encontramos un afán naturalista en la representación de las aves que sigue fielmente la realidad, así como en las vestimentas de las jóvenes. Sólo el contexto en el que se encuentran proporciona una idealización.

La composición, clara y sencilla, se dispone de forma seriada, las escenas se repiten insistentemente, lo mismo que la mayor parte de los detalles y motivos, ofreciendo en conjunto un aspecto plano y decorativo en el que los vegetales y el resto de los temas se disponen como un tapiz de follaje ocupándolo todo; hay un horror al vacío que refleja fielmente el espíritu en el arte de la última Edad Media y aspira a no dejar nada sin forma, nada sin expresión sensible o sin adorno. Pero en toda la sencillez de su composición, en toda la objetividad de sus formas, que constituyen una exigencia interna, reina una predilección por la pompa y el esplendor a la que los catalanes de todos los tiempos han sido muy inclinados, éste da lugar a un despliegue de suntuosidad. La riqueza de los elementos importados de Oriente y de Occidente origina una aglomeración de motivos ornamentales.

En este momento en que se inscribe el cofre, siglo XV, se prodigan los fondos dorados en relieve, aunque quedan matizados con rasgos policromos que resaltan la plástica de las figuras, todo parece poco para extremar la expresión de la riqueza, llegando a producir una impresión de pesadez más que de gusto refinado.

Cronológicamente los cofres con decoración de pasta dorada y policromada se dan desde el siglo XIV al XVI.

Los del siglo XIV suelen decorarse con escenas de tipo religioso principalmente, aunque también se dan elementos vegetales y animales. Podemos destacar varios ejemplares de la importante colección que en su día perteneció a don Olegario Junyent.

Pero es a partir del siglo XV cuando aumenta esta producción y hace que muchos de los ejemplares conservados se daten en este siglo. Se caracterizan

por cierta rudeza y predominio de temas sacados directamente del arte del siglo XV o inspirados en el mismo. En estos cofrecillos hay figuras de damas y caballeros toscamente esbozados y a su lado aguiluchos y aves.

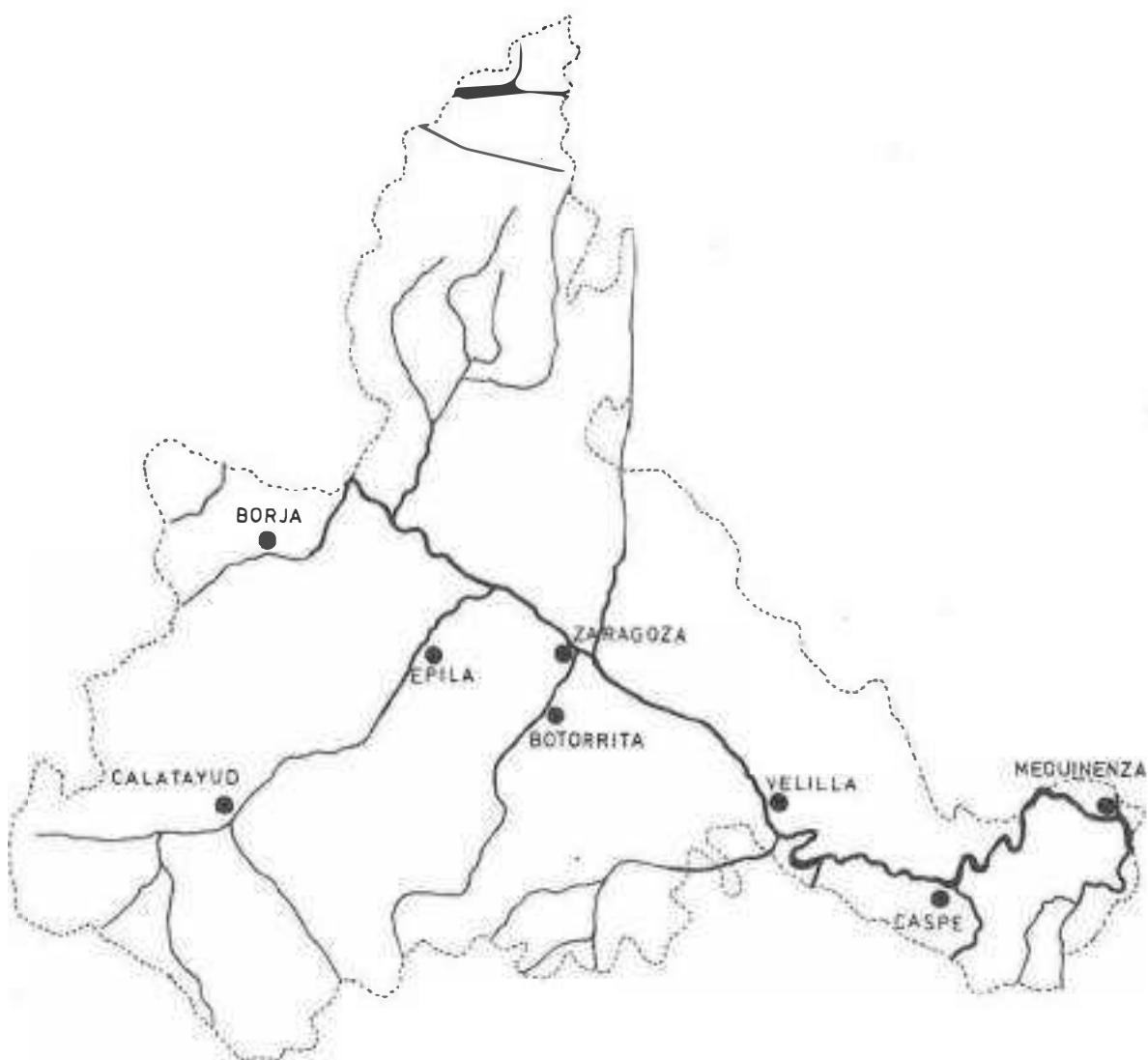
Los que se sitúan en el siglo XVI marcan un estilo italiano en las composiciones y entran por completo en el arte del renacimiento, según lo dicen las pilastras llenas de delicados florones y festones que refuerzan los ángulos, los frisos sacados de la arquitectura de la época que completan la decoración de estos mueblecillos, cuyo elemento principal consiste en plafones con asuntos mitológicos, griegos y romanos. En estos cofres, por lo común de reducidas dimensiones, el fondo está constituido casi exclusivamente por la madera en dorado y a veces punteado, teniendo encima aplicadas las figuritas y adornos de pasta.

El cofre amatorio del Museo de Zaragoza puede datarse dentro del tipo de piezas que hemos citado como pertenecientes al siglo XV; para esto nos basamos en la apreciación de los vestidos que portan las damas. Estos ropajes se incluyen dentro de la moda que se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XIV y que alcanza su máximo desarrollo en las décadas de 1400 a 1430.

Puede datarse hacia mitad del siglo XV, quizás más avanzado, debido a que este tipo de cofres siguen unos patrones que luego se van repitiendo a lo largo del tiempo dando una prolongación de la producción.

Otro motivo que nos hace darle esta fecha es la decoración, muy naturalista, que encontramos a la hora de representar los animales, lo que coincide con un realismo cada vez más acusado en las artes que se desarrollan en el último período de la Edad Media y que anuncian un cambio sustancial que vendrá dado por el Renacimiento.

Excavaciones arqueológicas



Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza)

Gloria MORENO LOPEZ

El yacimiento de Moncín es un poblado de la Edad del Bronce, situado en la Muela de Borja, a escasos metros de la carretera que va a El Buste y a unos 2 km pasado el santuario de Misericordia.

La sexta campaña se ha desarrollado del *15 de agosto al 15 de septiembre de 1984*, con la participación de un *equipo de 35 personas*, compuesto por el doctor Richard Harrison (Universidad de Bristol), la doctora Teresa Andrés (Universidad de Zaragoza), licenciada María José Calvo (C. Universitario de Huesca), doctor Anthony Legge (Universidad de Londres), veinte estudiantes de las universidades de Zaragoza, Huesca y Bristol y una decena de voluntarios americanos, durante las dos primeras semanas de la campaña, enviados por la Institución Earthwatch de Boston (EE.UU.), bajo la dirección y coordinación de la licenciada Gloria Moreno López.

A) Trabajo de campo

La excavación se ha concentrado en los *cortes I-VIII, IV, V* y se han abierto *nuevo cortes IX y X*.

Cortes I y VIII. Ambos cortes se han unido. Existe en ellos una secuencia de estructura en madera y piedra que se desarrollan sucesivamente según las fases de

construcción. Hay terrazas y muros de piedra que sustituyen las antiguas empalizadas de madera cuyos moldes de postes han aparecido en la presente campaña, incluso con restos de la corteza de los troncos de árbol que originalmente tuvieron. Estos niveles se encuadran en la etapa del Bronce final.

Los niveles inferiores, del Bronce Medio, se han alcanzado en el corte I. En éste aparece un pavimento de guijarros de 16 m² limitado por un zócalo de piedra de unos 4 m de longitud. Debajo hay otra construcción con un suelo de argamasa de hasta 1 m de grosor y 10 m de longitud, cimentado directamente en la roca y limitado por un zócalo de piedra doble.

En ambas etapas estas construcciones han sido destruidas por desprendimientos prehistóricos procedentes de la cornisa calcárea (fig. 1).

Cortes IV y V. Se han extraído todos los niveles que pertenecían íntegramente al Bronce Medio, acumulándose gran cantidad de material característico de la fase. Al fondo, los grandes desprendimientos, imposibles de penetrar, nos han obligado a terminar la excavación de ambos (fig. 1).

Cortes IX y X. Se han abierto en la presente campaña, integrándose en ellos respectivamente dos catas de prospección

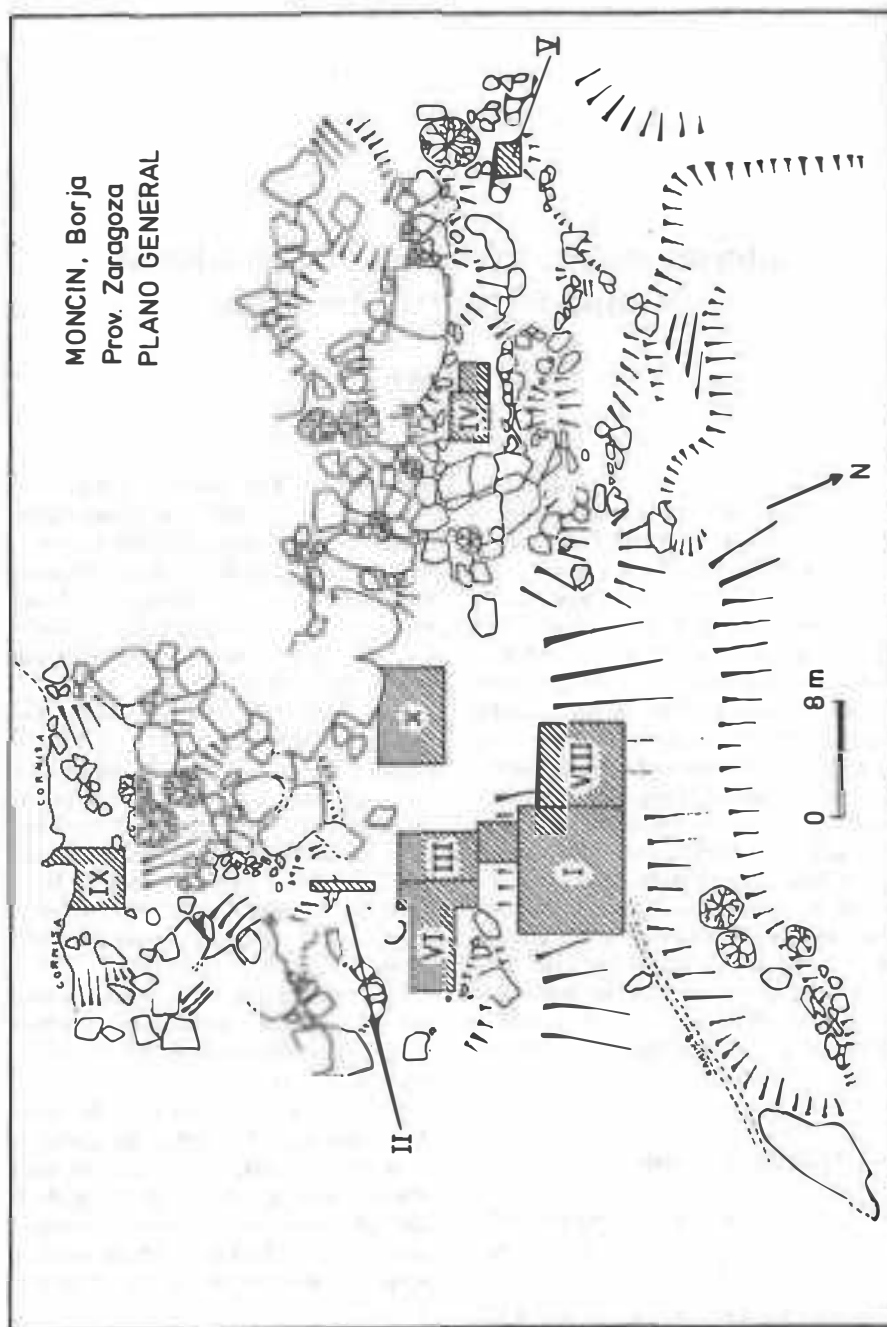


FIG. 1. Plano general del yacimiento de Moncin, Borja.

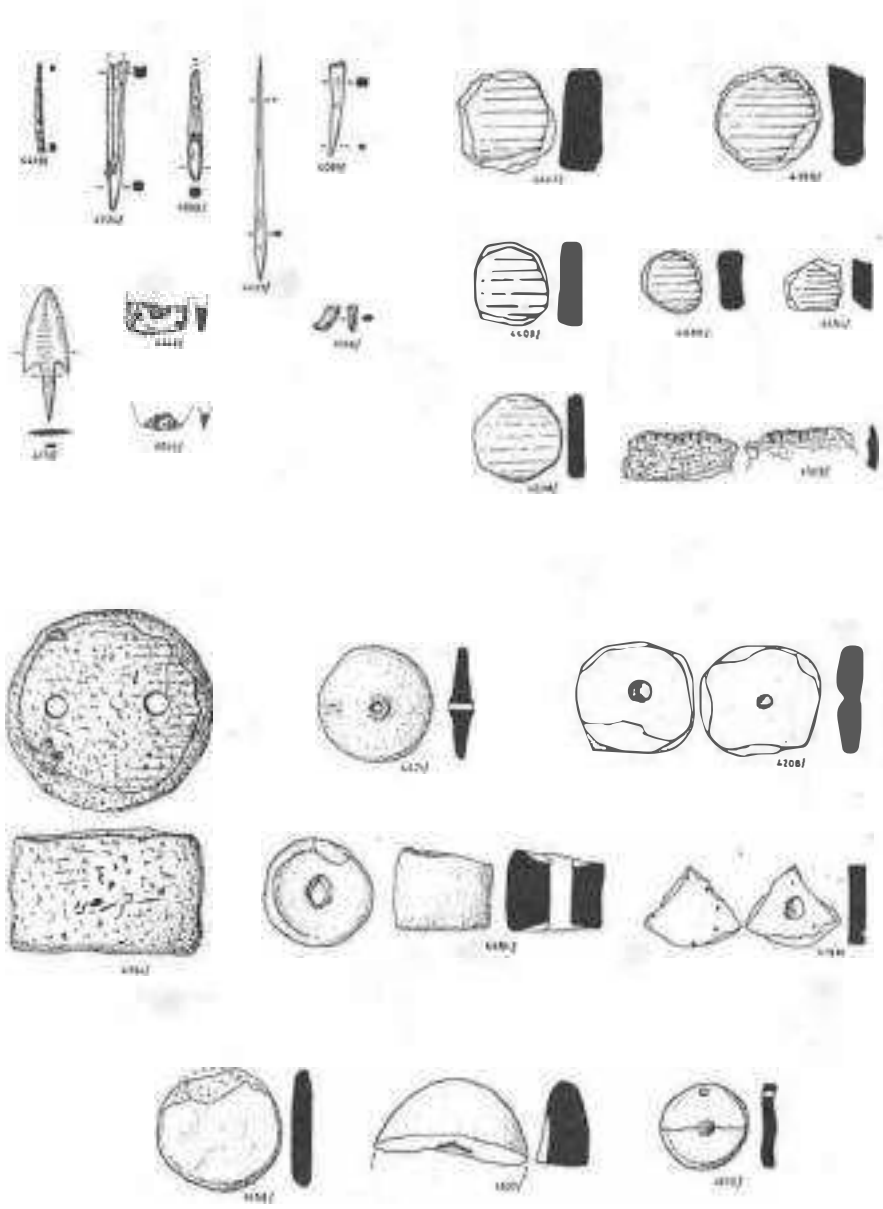


FIG. 2. Objetos de metal, fichas de cerámica recortada, pesa de telar y fusayolas.

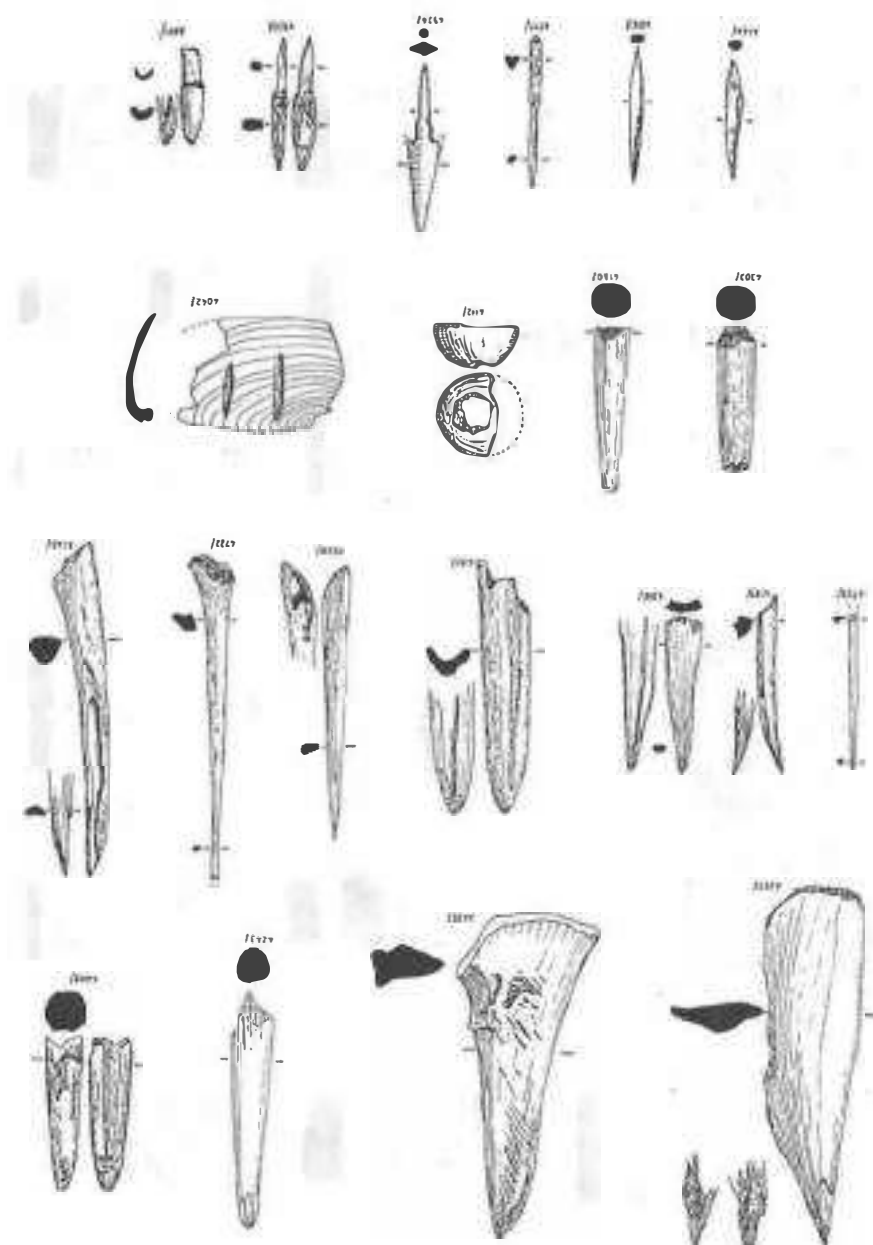


FIG. 3. Punzones de hueso, pomelo de hueso y una serie de puntas de flecha de hueso.

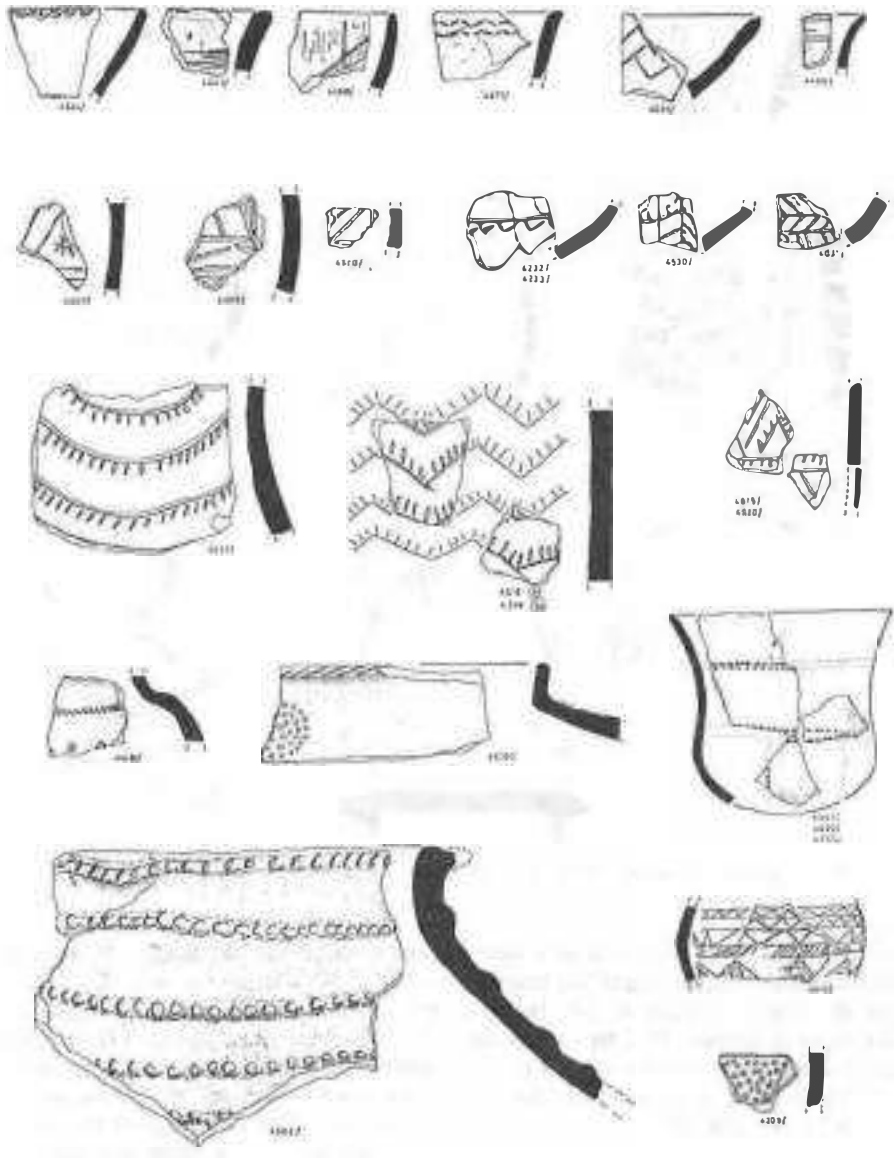


FIG. 4. Cerámica decorada de diversos tipos del Bronce Medio.

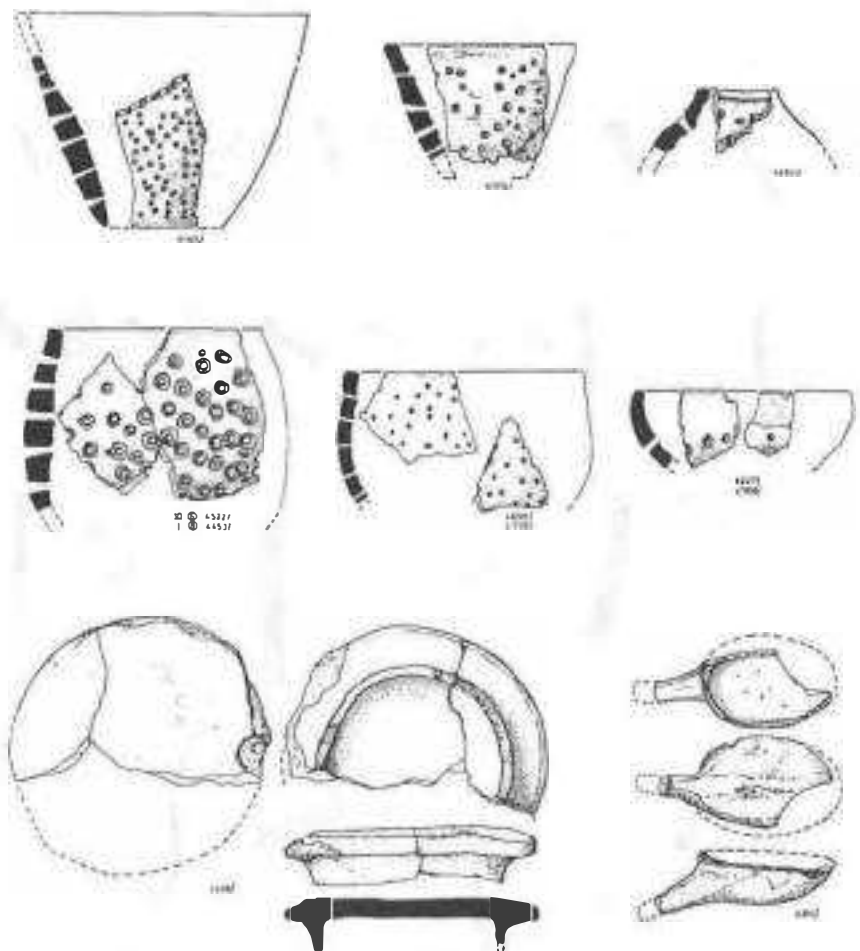


FIG. 5. Cerámica: coladores, tapaderas y cuchara.

del año 1979. En el primero se ha profundizado hasta 1 m, en el que han aparecido dos vasijas completas con bellotas dulces en el interior. El corte IX se sitúa justo debajo de la cornisa y el X unos 20 m debajo, protegido también por un abrigo rocoso (fig. 1).

B) Trabajo sobre la Paleoeconomía

Con la presente campaña se han acumulado hasta 13.000 huesos identifica-

bles y hasta 300.000 esquirlas y huesos rotos, todos ellos procedentes de contextos arqueológicamente intactos. Fuera de 3 o 4 yacimientos andaluces es la muestra mayor del país para la Edad del Bronce.

Su estudio muestra una concentración de bóvido y ciervo en la época más antigua, animales que se sustituyen paulatinamente por bueyes de arado y caballo.

A lo largo del estudio de la economía ganadera se ha tenido la oportunidad de identificar la economía agrícola con bastante precisión. Se basa en el cultivo de

trigo duro y cebada en menor cantidad. Frutos silvestres como bellota dulce y *chenopodium* complementan el régimen. En el corte IX ha aparecido un depósito de más de medio kilo de bellotas dentro de un cuenco y una tinaja intactos que demuestra su empleo para consumo humano, y en el corte VIII una especie de «*rosquilla*» carbonizada hecha de «*chenopodium*». Hay *chenopodium* silvestre en los alrededores del yacimiento mezclado con otras plantas, pero en la Edad del Bronce tuvo que darse en cantidades suficientes para poder cosecharlo.

Estas muestras de flora van a fecharse

directamente con Carbono 14 por el Museo Británico.

Este cuadro económico queda bastante completo con lo que conocemos además de la producción industrial. Hay puntas de flecha de metal, una lanza, punzones, crisoles, dos moldes de fundición en arenisca, etc. Numerosas pesas de telar, agujas, botones y punzones finos de hueso hablan de la fabricación de tejidos y punzones más gruesos, espátulas y raspadores del trabajo con pieles (figs. 2 y 3).

Finalmente, lotes de cerámica decorada y lisa aparecen en cada fase cultural correspondiente (figs. 4 y 5).

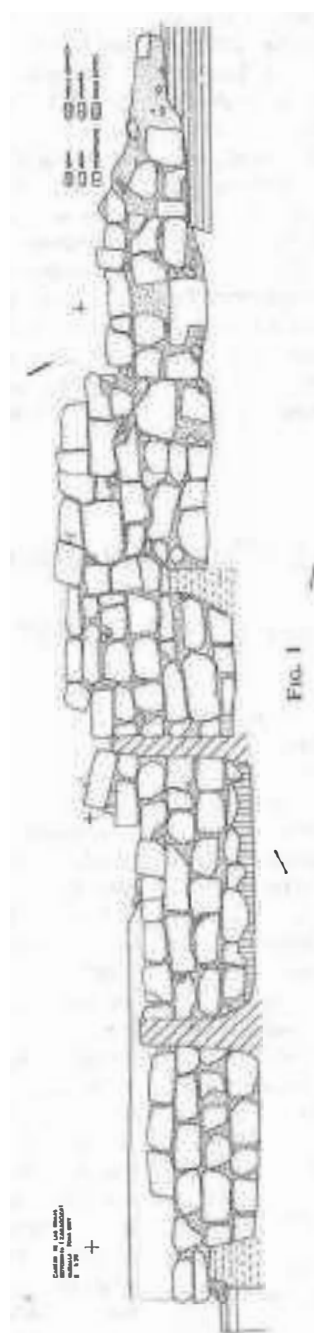
Cabezo de las Minas, Botorrita (Zaragoza)*

Antonio BELTRAN MARTINEZ

Las excavaciones del cabezo de las Minas, que en 1983 se centraron sobre el gran edificio de adobe (MZZB, núm. 2, p. 223), se han propuesto en la campaña de 1984 delimitar los espacios aledaños al mismo, resolver los problemas de abandono y desuso del citado edificio e investigación de la última fase de ocupación de la zona más alta de la acrópolis donde el repetido monumento y otros edificios singulares encontraron su acomodo. Hipotéticamente la parte alta estaba ocupada por una construcción religiosa de planta sensiblemente cuadrada, compuesta por un recinto abierto en cuyo centro

se alzaría un edículo o altar, cuyas analogías encontrábamos en el mundo del Oriente próximo con yacimientos que llegan hasta el siglo VI (por ejemplo, Amrit y su zona) y que han mostrado evidentes relaciones con construcciones monumentales ibéricas. Este «templo» o recinto religioso quedaba con los cimientos de sillares de piedra y muros de adobe casi en superficie, por lo que pareció necesario investigar la zona intermedia entre su trazado y el muro que por el sur hacía la transición hacia el gran edificio de adobe, hasta la parte más alta del cabezo, en el noroeste. Por otra parte en la vertiente este del cabezo se había delimitado un murallón de sillares de arenisca rojiza de gran tamaño que hacía el papel de contención del talud vertical contiguo al gran edificio y al mismo tiempo servía de apoyo de la rampa de acceso hasta el edificio por este lado (fig. 1). Adosadas a él habían aparecido en los últimos días de la excavación de 1983 habitaciones de adobe que indicaban una acomodación de las

* La excavación fue autorizada y costeada por la Diputación General de Aragón y se desarrolló en dos fases: la primera del 9 de julio al 2 de agosto, con una decena de alumnos, y la segunda del 10 de septiembre al 9 de noviembre, con personal contratado por el INEM además de los alumnos de la cátedra. En uno y otro período actuaron como técnicos don Manuel Medrano Marqués y doña María Antonia Díaz Sáenz.



ruinas que suponíamos producidas por los ataques de los sertorianos, en el año 74, cosa más que posible en vista de los nuevos trabajos que en la presente campaña han continuado la excavación.

La zona de la parte superior fue llamada sector XII y su descripción puede observarse en la figura 2, en la que lo esencial es la determinación de espacios rectangulares limitados por muretes de adobe, revestidos paredes y suelo de una débil capa de yeso y con presencia de un buen número de postes hincados en el suelo, distribuidos de forma tan irregular que hacen pensar que no tuvieran una estricta finalidad constructiva sino que formasen parte de instalaciones que, provisionalmente, pueden ser de trabajos de pieles y de paños, con una poceta cilíndrica análoga a las dos halladas en el sector oriental (XIII), permitiendo pensar en algún batán o pilón, sin que hasta ahora podamos precisar más.

El sector XIII ha permitido delimitar, al este de las habitaciones apoyadas en el muro, otras tres, con una clarísima superposición de dos instalaciones en el lado sur y con disposición en terrazas descendentes de oeste a este. En algunas de estas habitaciones se han apreciado estratos de superposición de tres ocupaciones, placas de hogar en el centro de una de ellas y unas gradas de descenso partiendo de un robusto muro de sillares, apareciendo en la zona tres niveles.

Los materiales recogidos han sido muy uniformes, esencialmente cerámicas comunes a torno, campaniense A en cantidades exiguas, B más abundantes y formas de imitación local que podrían calificarse difícilmente de C; cerámicas ibéricas a torno, con pinturas de líneas, bandas y geométricas y algunas muestras de decoración vegetal. En el sector XIII aparecieron abundantes restos metálicos, de bronce y de hierro, entre ellos un brazalete, una fibula que no puede fecharse antes del siglo IV de la Era, una figurilla

representando un busto de hombre barbudo, un colgante y restos indefinibles. En el sector XII había varias tinajas *in situ* y apareció una mano de terracota haciendo «la higa» y un fragmento de escultura varonil, en alabastro, comprendiendo un hombro. También se halló un conjunto de pondera globulares y de formas irregulares correspondientes a un solo telar.

En uno y otro sectores aparecieron numerosas bolas de piedra, de catapulta, especialmente significativas en el sector XIII, donde aparecieron juntas y apiladas, indudablemente al servicio de los defensores, que no llegaron a arrojarlas.

No hay, pues, ninguna novedad en la valoración cronológica de los materiales cerámicos encontrados; únicamente debe subrayarse la presencia de fragmentos de sigillata hispánica, algún fragmento muy tardío de época Flavia, a más de un metro de profundidad del nivel de tierra vegetal del cerro. Juntamente con la fibula ya citada, de cuyo tipo se encontró otro ejemplar en excavación anterior, indican una frecuentación del lugar en época imperial romana, hasta el Bajo Imperio, aunque lo escaso de los restos no indique una ocupación permanente.

La nueva calificación cronológica del yacimiento de Azaila realizada por Miguel Beltrán fuerza a apurar la crítica de la cronología de los materiales encontrados en el cabezo de las Minas que parecen señalar la campaña de Perpenna como causa de la destrucción de Contrebia. No obstante, el gran edificio y el «templo» debieron quedar fuera de uso antes del abandono de la ciudad, puesto que se construyeron habitaciones cortando su área e incluso se aprovechó el interior del gran edificio para habitaciones separadas por toscos tabiques. El gran problema está, por lo tanto, en la fase de vida del poblado después de Sertorio y el papel que la batalla de Ilerda pudo tener en la pacificación del valle y el carácter de ésta.

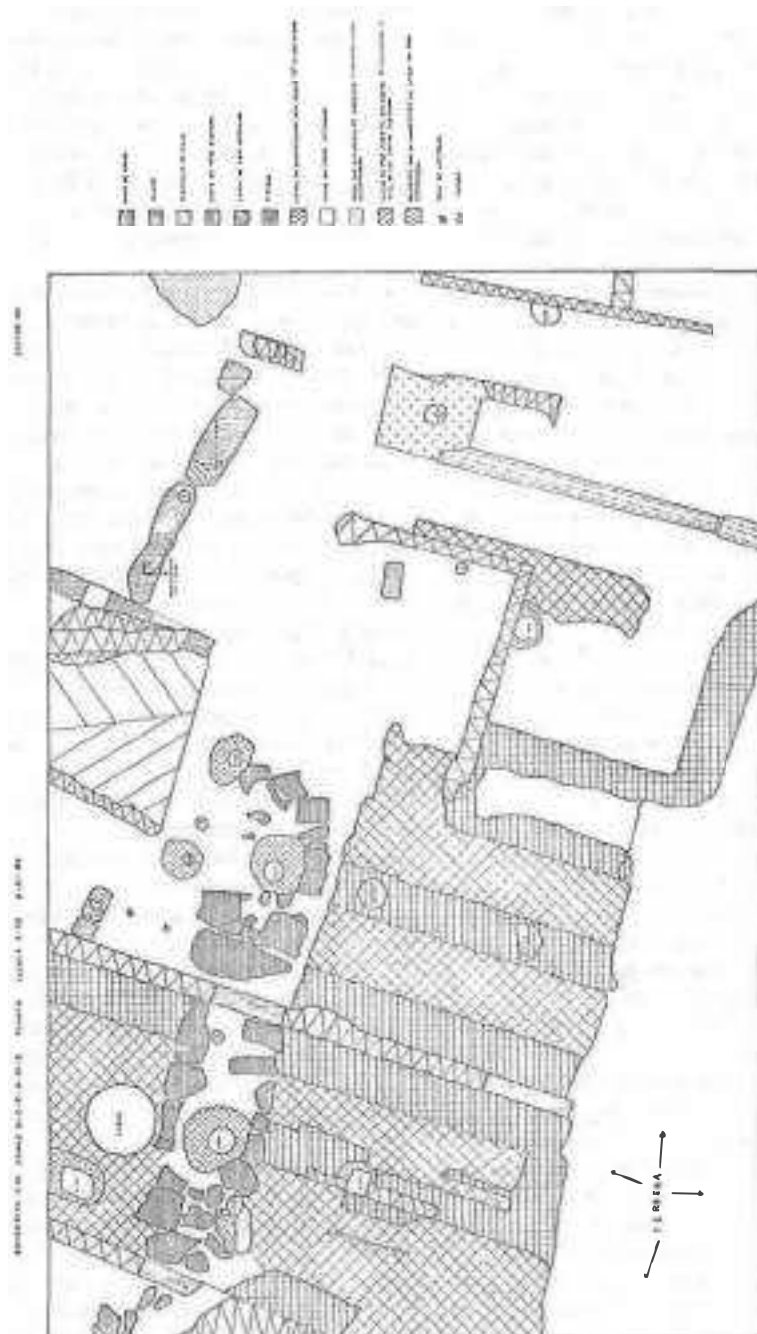


FIG. 2. Botorrita. Zonas excavadas en 1984.

Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Palermo (Caspe, Zaragoza), agosto de 1984

Andrés ALVAREZ GRACIA

Entre los días 1 y 15 de agosto de 1984, ambos inclusive, se practicaron excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Palermo (Caspe, Zaragoza).

En el curso de los trabajos intervinieron 17 personas, que cubrieron en total 1.326 horas de trabajo de campo y 442 de laboratorio.

La historiografía del yacimiento se ha nutrido de notas y aportaciones de numerosos autores a partir de su descubrimiento a principios de siglo por Santiago Vidiella, quien lo daría conocer a Pérez Temprano y a Bosch Gimpera. Estos últimos, en 1916, prospectarían la zona localizando restos de tres estelas y adquiriendo una cuarta a unos pastores; todas ellas se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona.

En 1961, M. Pellicer publicó un trabajo referente al núcleo de Palermo individualizando cinco poblados diferentes en montículos prácticamente contiguos.

En 1983, Eiroa, Alvarez y Bachiller publicaron la Carta Arqueológica de Caspe estudiando los yacimientos de modo similar a como lo hiciera Pellicer en su día.

A partir de entonces el firmante ha llevado a cabo una investigación minuciosa de la zona. Fruto de ello ha sido la ejecución de una campaña de excavación de urgencia en abril de 1984 y una campaña oficial de excavaciones en agosto del mismo año. Los resultados espectaculares ofrecen una nueva visión de la prehistoria del sector.

Una aproximación real al yacimiento debe valorar la gran magnitud del mismo. La plataforma sobre la que se asien-

ta el poblado tiene varias hectáreas de extensión. Su importancia en la geopolítica del territorio debió ser decisiva, con una clara jerarquización de los asentamientos humanos y una estricta dependencia de los vecinos inmediatos.

La excavación sistemática del yacimiento (anteriormente se realizaron excavaciones incontroladas, posiblemente en fechas antiguas de las que no se ha publicado nada) ha puesto al descubierto una sucesión de ocupaciones en la plataforma central que comprende una secuencia cronológica, continuada entre el 800 u 850 a.C. y el siglo III de nuestra era, con tres poblados, al menos, distintos y posterior ocupación romana.

El interés del yacimiento es fundamental para el valle del Ebro como modelo económico-cultural, sobre todo para el conocimiento del Bronce Final y la transición hasta época ibérica. Son numerosos los elementos de cultura material que aparecen en el yacimiento con gran riqueza: abundancia relativa de metal (fibulas, broche de cinturón, un cuenco, etc.), abundancia de cerámica con una amplia gama decorativa, estructuras urbanísticas que constituyen auténticos modelos, etc.

Los actuales trabajos en curso, tanto de laboratorio como de campo, los estudios sedimentológicos, geológicos, ecológicos, así como los análisis de Carbono 14, polen, fauna, semillas, etc., no permiten por el momento ampliar más detalles, quedando por lo tanto a la espera de lo que las investigaciones en curso puedan depararnos y poder ofrecer con amplitud los resultados obtenidos.

Excavaciones arqueológicas en la colonia *Celsa* (Velilla de Ebro) (Campaña de 1984)

Miguel BELTRAN-LLORIS

I. Introducción

La campaña del año 1984, desarrollada durante un período de tres meses, se ha dirigido en tres vertientes importantes: finalización de los niveles de comprobación de la «Casa de los Delfines», «ínsula de las ánforas» (ínsula II) y calle IX-1. Es decir, dentro de la programación sistemática planteada para el presente yacimiento hemos continuado con el descubrimiento de estructuras domésticas y de la red viaria circundante, en un intento de ir progresando en nuestro conocimiento sobre el desarrollo urbano e implantación de la presente colonia romana.

Todos los trabajos han sido subvencionados por la Diputación General de Aragón y el Instituto Nacional de Empleo, consiguiéndose de forma satisfactoria los objetivos prioritarios planteados sobre el yacimiento.

II. La «Casa de los Delfines»

Se han realizado comprobaciones de rutina y sondeos en determinados niveles, con resultados que no modifican hasta el momento los conocimientos adquiridos anteriormente.

III. «La ínsula de las ánforas» (ínsula II)

Localizada en la parte más meridional del área excavada en *Celsa*, se encuentra delimitada por las calles II-2-3 III-1 y IV-2, en el sector general n. 10 del yacimiento, dentro de la topografía general del área delimitada.

Habiendo estado sometida la ínsula nombrada a fuertes trabajos agrícolas que han eliminado y erosionado los niveles superficiales, conservamos en unas zonas las últimas construcciones levantadas sobre el terreno mientras que en otras sólo se ha conservado la primera etapa de la ocupación del terreno y consiguientes reformas, circunstancia que, si bien resulta lamentable por un lado por las estructuras perdidas, nos ha permitido investigar por otro lado niveles inferiores que de otra manera habrían permanecido ocultos.

Desde un punto de vista general y como hipótesis de trabajo preliminar, hemos dividido los restos localizados en una serie de lotes, identificados con otras tantas unidades de habitación de distintos carácter y dimensiones así como cronología, con resultados absolutamente espectaculares, por cuanto nos permiten conocer de forma ciertamente firme importantes aspectos de la arquitectura doméstica y de servicios, auténticas incógnitas hasta el momento para nuestras ciudades romanas en el cambio de Era.

Los espacios identificados de este modo son los siguientes:

1. Tabernas a la calle III-1 (espacio A).
2. Casa a la calle IV-2 (espacio B).
3. Gran almacén a la calle IV-2 (espacio C).
4. Casa a la calle IV-2 (espacio D).
5. Tabernas a la calle IV-2 (espacio E).
6. Tabernas a la calle IV-2 (espacio F).
7. Hornos y tabernas o *popina* a la calle IV-2 (espacio G).

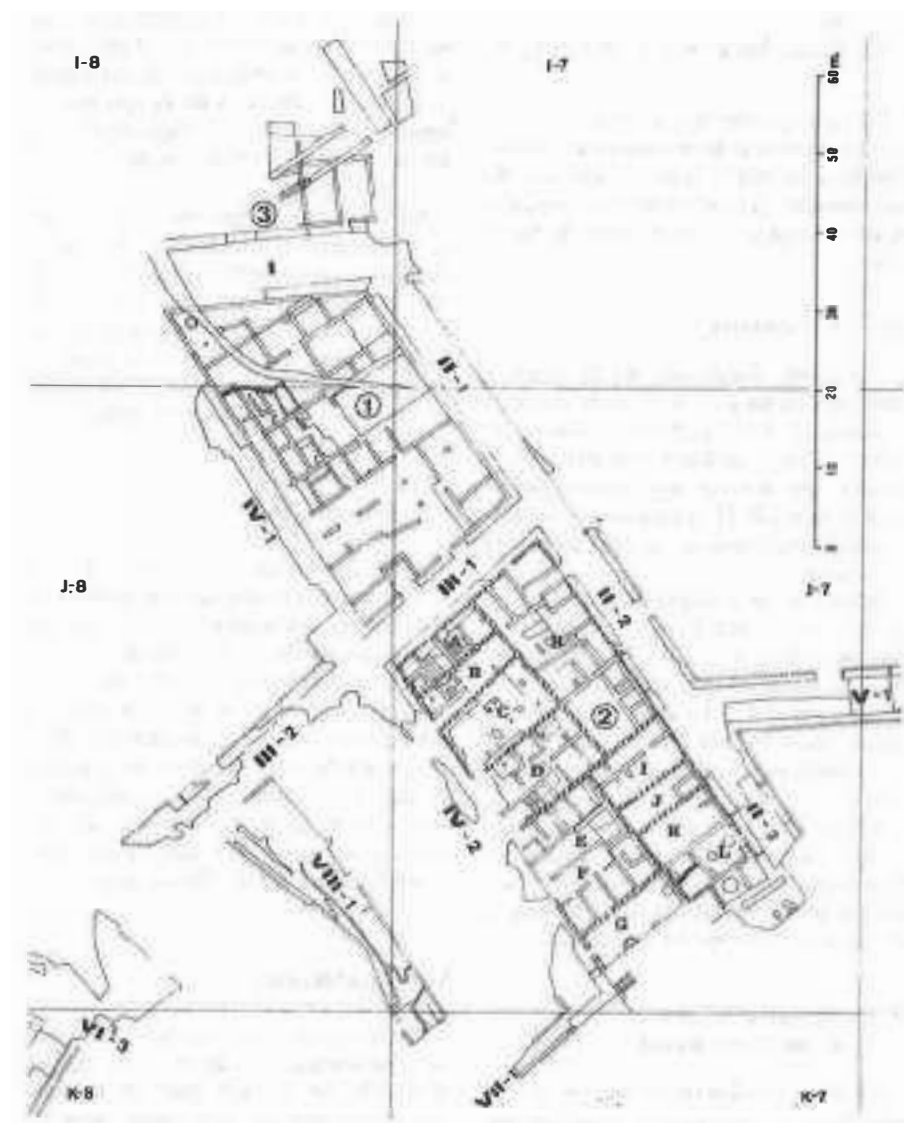


FIG. 1. Celsa (Velilla de Ebro). Planta general de la insula II. Departamento de Reprografía. Museo de Zaragoza, 1984.

8. Casa a la calle II-2 (espacio *H*).
9. Almacén a la calle II-2 (espacio *I*).
10. Almacén a la calle II-3 (espacio *J*).
11. Almacén a la calle II-3 (espacio *K*).
12. Panadería a la calle II-3 (espacio *L*).

Las conclusiones desde el punto de vista estructural son del mayor interés, atendiendo a las dimensiones y tipología de las viviendas, la modulación del espacio y la alternancia con instalaciones de servicios.

III.1. Estratigrafía

Los niveles localizados en la ínsula II remiten a varios ya conocidos en las excavaciones, es decir, el *r* y *a*, siendo el segundo el de abandono definitivo de la ciudad, que aparece intermitente por el área de la ínsula II, teniendo en cuenta la erosión mencionada de la parte este de la excavación.

Siguiendo en profundidad se localizan otros niveles, que hemos denominado; provisionalmente, *a-1* y *a-2* y que corresponden a pequeñas modificaciones dentro de cada una de las estructuras conservadas, remitiendo en algunos casos a meras reposiciones de suelos sencillos de yeso.

Los niveles *b-1/4* son hasta el momento los más profundos localizados y los más antiguos al mismo tiempo, afectando a la primera etapa de ocupación de la ínsula y en este caso de la colonia.

III.2. Seriación relativa de los restos hallados

La correspondencia entre los niveles descritos y las estructuras inmuebles permiten trazar la evolución y desarrollo de las distintas unidades que componen la ínsula. Al primer momento, el de fundación de la colonia en el año 44 a.C., remite el trazado general de prácticamente todas las estructuras conservadas, excep-

tuada el área *H*. Las unidades *A*, *B*, *D* y *E* modificaron la disposición de sus muros internos entre los años anteriores a la Era y la etapa de Tiberio, mientras que los lotes *C*, *I*, *J* y *K* únicamente modificaron el nivel de su suelo. Por el contrario, *F*, *G* y *L*, no modificaron su estructura, salvo ciertos añadidos en *G* que no comentaremos ahora. La etapa final de la ínsula sigue situándose en los últimos años de Claudio.

Sobresale en la presente excavación, por una parte, el nivel inferior *b-1/4*, cuyo término más moderno viene marcado por la fundación de la colonia Lépidica. Por otro lado, entre los numerosos hallazgos sobresale el descubrimiento de abundantes enterramientos infantiles en el subsuelo de numerosas estancias.

IV. La calle IX-1

El tramo de calle excavado ha puesto al descubierto la parte correspondiente de otra importante ínsula, con entrada monumental. Evidencia la calle además diversas reparaciones en su calzada y acera, con reformas a base de losas de menores dimensiones y rellenos de tierra pisada.

Los niveles que recubren esta arteria remiten de un lado a los ya conocidos y por otro al de acumulación de escombros, cenizas y basuras, correspondientes al uso final de las ínsulas vecinas.

V. Conclusiones

Desde el punto de vista histórico y para el panorama del valle del Ebro, es vital el nivel *b-1/4*, que nos sitúa por primera vez, como término *ante quem*, ante un estrato de la etapa cesariana, de consecuencias muy importantes para esta etapa, habida cuenta de la escasez de niveles de este momento, no ya sólo en el valle del Ebro sino en *Hispania*, de tal forma que a través del criterio comparativo po-

dremos extraer consecuencias de primer orden para la clasificación de buen número de yacimientos de cronología imprecisa, sin *terra sigillata itálica*, especialmente en el ámbito del Ebro.

Como precisiones estratigráficas, los niveles *a-l* y similares, encajados dentro del cuadro general estratigráfico obtenido hasta la fecha en Celsa, permitirán de igual modo importantes consecuencias para los años inmediatamente anteriores y posteriores al cambio de Era. La fecha final del yacimiento, por último, permitirá del mismo modo firmes acotaciones cronológicas tanto para determinadas es-

pecies cerámicas y otros materiales como para la implantación de la *terra sigillata* hispánica, los mercados de la *sigillata gálica* y otras producciones.

Desde el punto de vista arquitectónico hemos dado un notable paso en el conocimiento de la arquitectura privada, incorporando a los tipos de casa «testudinada» y patio, ya documentados en la ínsula de los Delfines, nuevas fórmulas, más modestas pero que ilustran modos de vida que debieron estar especialmente difundidos en la colonia, sobre todo en su primera parte de vida.

Excavaciones en Zaragoza: El teatro romano

Miguel BELTRAN LLORIS - José A. LASHERAS CORRUCHAGA
Juan PAZ PERALTA

En 1984 se ha iniciado la excavación del teatro romano de *Caesaraugusta* que se prolongará en años sucesivos y nos conducirá al conocimiento del resto monumental de mayor entidad, junto con las murallas, que de época romana conservamos en nuestra ciudad.

Los trabajos se realizaron entre el 9 de septiembre y el 10 de diciembre, siendo patrocinados por la Diputación General de Aragón en convenio con el Instituto Nacional de Empleo.

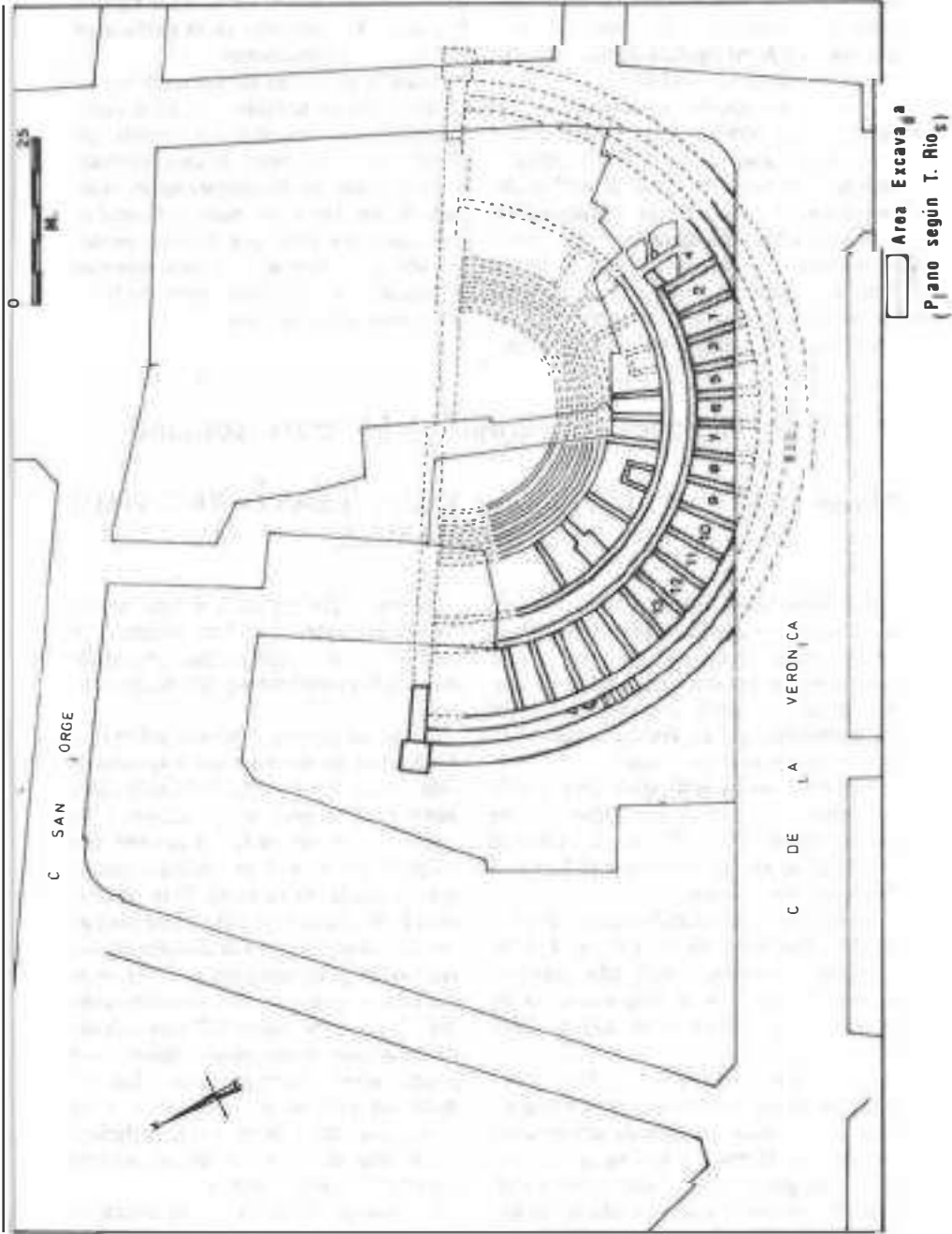
El teatro fue localizado casualmente en 1972 y dado a conocer por A. Beltrán Martínez, habiendo realizado entonces algunas catas con el Departamento de Arqueología de la Universidad de Zaragoza.

Los restos actualmente visibles, todos ellos en *opus caementicium*, corresponden a cimientos y muros de sustentación de parte de la *media* y *summa cavea*, a un tercio del graderío de la *ima cavea* y a la base de unos muros semicirculares, de los que el exterior mide ca. 104 m, que pueden corresponder en altura con las *prae-*

cinctiones. Quedan ocultos bajo modernas edificaciones el edificio escénico y el resto de la *cavea*, que podrán ser estudiados tras los pertinentes y necesarios derribos.

La actual campaña de excavación se ciñó a trece de los espacios trapezoidales delimitados por los muros de apoyo de la *summa cavea* (vid. plano adjunto). En toda esta área se excavó el potente nivel revuelto (hasta 4 m de espesor) que enmascaraba las estructuras. Este nivel estaba formado por los rellenos de bodegas y otras subestructuras de distintas épocas removidos y aumentados a través de un dinámico proceso de construcción-demolición. Los restos hallados van desde cerámicas hispanomusulmanas hasta producciones contemporáneas. Han quedado sin excavar los numerosos pozos ciegos que penetran en niveles inferiores hasta cotas de 10 m por debajo del nivel actual de la calle Verónica.

Por debajo del nivel «r» aparecen ya capas estériles de arenas y gravas naturales en los espacios 8, 9 y 10, mientras que



en los demás espacios se localizan niveles arqueológicos de época romana. Se han distinguido los que corresponden a la construcción del edificio de aquellos que se han formado durante el lento y progresivo deterioro y abandono del teatro como tal. Este parece que empieza a ser expoliado en la segunda mitad del siglo III, lo que datamos por un conjunto de cerámicas del tipo *african red slip ware* (formas Hayes 23-b, 27, 31, 50-a, 181, 195, 196 y 197).

Otra zona proporcionó un grupo de materiales de finales del siglo IV, con restos de *terra sigillata hispánica* tardía (formas Drag. 37 tardía, Ritt. 8 e hispánica 4) y recipientes de vidrio de la forma Isings 117.

Sólo en el espacio 1 se excavó por debajo de la línea de cimientos (banqueta de los muros). Los materiales hallados son numerosos y variados: cerámica ibérica y campaniense (ambas muy escasas), de paredes finas, comunes, materiales de construcción, estucos pintados, etc. Son

importantes los fragmentos de *terra sigillata italica* clásica y tardía (esta con decoraciones aplicadas) y, en menor número, los de *terra sigillata gálica*, entre los que está ya presente la forma Drag. 15/17.

La aparición en este nivel de un *quadrans* de *Osca* acuñado bajo Tiberio contribuye a fijar la construcción en un momento, todavía incierto, a partir de la segunda década del siglo I d.C.

Bibliografía

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El teatro romano de Zaragoza*, en «El teatro en la Hispania romana», (Mérida, 1980), Badajoz, 1982, pp. 41-64 (con la bibliografía precedente).
- HAYES, J. W. Q., *Late roman pottery*, Londres, 1972.
- ISINGS, C., *Roman glass from dated finds*, Groningen, 1957.
- MEZQUIRIZ, M.^a A., *Terra sigillata hispánica, I-II*, Valencia, 1961.

1984. Excavaciones en Caesaraugusta (Zaragoza)

Antonio MOSTALAC CARRILLO

Calle Hernando de Aragón, angular al paseo de la Constitución

Realizadas las catas comprobatorias con motivo de la construcción de un nuevo inmueble, se detectaron en la parte más meridional del solar restos arqueológicos que aconsejaron excavar la zona mencionada, obteniéndose una estratigrafía formada por cuatro estratos con sus correspondientes niveles:

Estrato (a)

Formado por dos niveles, el primero, con una potencia de 0,20 m, compuesto

de ladrillos y tierra marrón parda; el segundo, de 0,24 m de espesor, integrado por tierra cenicienta, cascotes, abundante yeso y corpúsculos de carbón. Estos dos niveles estaban clausurados por dos capas, una de carbonilla y otra de arena, que servían de nivelación a un suelo embaldosado perteneciente al inmueble demolido.

Estrato (b)

Estaba separado del precedente por un suelo de tierra apisonada perteneciente, muy probablemente, al antiguo patio del cuartel de Santa Engracia. Este segundo

estrato estaba formado por dos niveles: el primero, compuesto de tierra color pardo y abundantes cascotes, sirvió de nivelación al patio del cuartel; el segundo estaba integrado por materiales del derribo del claustro del monasterio de Santa Engracia: cornisas trabajadas en yeso, ladrillos recortados, tejas vidriadas, etc.

Estrato (c)

Contenía ocho enterramientos. Cada tumba estaba cubierta por 24 baldosas con motivos florales en azul sobre fondo amarillo. Debajo de las baldosas aparecieron los ataúdes de madera con forma troncopiramidal, orientados norte/sur y en lamentable estado de conservación. Este estrato aportó cerámicas de los siglos XVII-XVIII.

Estrato (d)

Proporcionó un nuevo enterramiento orientado este/oeste. Entre la tierra que cubría la tumba se recuperaron cerámicas de los siglos XII-XIV.

Coso núm. 85

Mediante las catas comprobatorias se verificó que en las 3/4 partes del solar había bodegas que se asentaban directamente en las gravas. En el resto del solar, solamente en la zona más septentrional del mismo, se detectó una secuencia estratigráfica formada por tres niveles, el último de los cuales aportó materiales del siglo I d.C.

Además de la estratigrafía mencionada apareció una cimentación de *opus incertum* que surcaba el solar en dirección SW/NE y cuyo trazado coincidía con el de la muralla del siglo III en esta parte del Coso. El tipo de aparejo, así como los materiales empleados en la obra, son similares a los utilizados en las estructuras arquitectónicas halladas en el solar situado entre la plaza de la Seo y don Jai-

me I, 54, pudiendo ser ambos conjuntos de la misma época.

A modo de hipótesis parece que los restos de esta cimentación podrían ponerse en relación con la muralla de época fundacional de la colonia *Caesaraugusta*, ignorando por el momento si la gran cimentación hallada estuvo originalmente revestida de sillares.

Mayor núm. 8 (angular a Refugio)

La investigación llevada a cabo en el solar situado entre las calles Mayor y Refugio puso de manifiesto en los sondeos preliminares restos muebles de época romana, medieval y moderna en la parte más meridional del mismo.

Con el fin de verificar los posibles niveles arqueológicos que pudiera haber, se procedió a excavar en la zona colindante a las catas comprobatorias, detectándose entre los restos más sobresalientes:

- Parte de una cloaca orientada E/W y trabajada en *opus incertum*. Solamente se conservaba el lecho de la misma y el arranque de las paredes; su anchura máxima era 0,40 m y la longitud conservada no sobrepasaba los 0,90 metros.
- Dos muros de cantos rodados, muy deteriorados a causa de los pozos ciegos.
- Pozo ciego, asentado en las gravas, con abundante cerámica de Manises del siglo XV.

La remoción de tierras que esta zona del solar debió experimentar en época medieval no permitió constatar ninguna secuencia estratigráfica correcta, estando los materiales de época romana mezclados con otros de diferentes épocas. Las tierras sobre las que se asentaba la cloaca tampoco aportaron materiales interesantes, salvo un fragmento de t.s.h. muy rogado y poco significativo.

Corte estratigráfico en la plaza del Rosario de Zaragoza (Arrabal)

Antonio MOSTALAC CARRILLO
M.^a Pilar GALVE IZQUIERDO

Con motivo de la remodelación de la plaza del Rosario, situada entre las calles Villacampa, Ibor y Manuel Lacruz, se realizaron catas comprobatorias a fin de detectar posibles niveles arqueológicos antes de que se iniciaran los trabajos de remoción de tierras y la nueva pavimentación de la plaza.

En el sondeo preliminar se recuperaron abundantes fragmentos cerámicos (*terra sigillata itálica*, *terra sigillata hispánica* y cerámica de época medieval y moderna) y se constató una estratigrafía formada por cinco niveles claramente diferenciables, apareciendo las gravas naturales a 4,5 m de profundidad.

Estratigrafía

Nivel (a). Inmediatamente debajo del pavimento adoquinado, con una potencia de 0,60 m según las zonas, apareció el mencionado nivel formado por tierra de color pardo y fragmentos de *terra sigillata hispánica*, de cerámicas medievales con decoración de cuerda seca parcial, platos de reflejo metálico y producciones del siglo XVIII en azul. Hay que indicar la ausencia de cerámicas típicas del siglo XIX.

Nivel (b₁). Compuesto de tierra muy compacta de color marrón claro. Se recu-

peraron algunos fragmentos cerámicos del siglo XIV.

Nivel (b₂). Este nivel se encontraba formado por una bolsa de cantos rodados, tejas, cascotes y tierra compacta de color marrón pardo. Proporcionó abundantes fragmentos cerámicos de los siglos XI-XII, destacando los ataífores de paredes curvas y rectas con pie anular, asas con apéndice de botón, platos y cuencos melados en el reverso y engalba blanca en el anverso y otros con decoración típica de las cerámicas de Elvira.

Nivel (b₃). Compuesto de tierra muy compacta de color marrón pardo con una potencia de 1,40 m. Este nivel proporcionó cerámicas medievales en escaso porcentaje y cerámica de época romana.

En el corte sur se detectó un pozo ciego formado por cuatro niveles, en el último de los cuales se recuperaron abundantes ladrillos típicos del siglo XVII, cantos rodados, escudillas de Muel de finales del siglo XVI y cascotes que seguramente sirvieron para el mejor drenaje del pozo.

También hay que destacar la presencia de una bolsa de materiales similares a los hallados en el pozo y un tubo de conducción de aguas residuales del siglo XVII.

Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar situado en la calle Mayor, angular a la calle Argensola

Maria del Carmen AGUAROD OTAL

Los trabajos se desarrollaron en el solar de la calle Argensola, ocupado antiguamente por los edificios números 4 al 10, haciendo esquina con la calle Mayor.

Las catas comprobatorias se realizaron por personal del Museo de Zaragoza durante la segunda quincena de diciembre de 1982, quedando patente la existencia de nivel arqueológico en gran parte del solar. La excavación se inició el 7 de enero de 1983 bajo la supervisión de F. de A. Escudero y C. Aguarod pertenecientes a la Unidad de Patrimonio Arqueológico de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza, continuándose los trabajos de manera sistemática hasta su conclusión el 7 de diciembre de 1984.

La secuencia cronológica va desde la época augustea a la actual. Existen elementos estructurales diversos, muy alterados e interferidos en épocas sucesivas, hasta hacer difíciles las interpretaciones en la superficie trabajada. Pozos de diferentes épocas alteran y perforan los niveles.

Del variado número de niveles que se han constatado a lo largo de la excavación destaca, por su importancia, el denominado Ib5, potente acumulación de época musulmana que en ciertos puntos llega a tener más de 3 metros de altura. Nos encontramos ante un vertedero en el cual existe una mezcla de materiales romanos, resultado probable de remocio-

nes de tierras, junto a materiales musulmanes en menor cantidad y disminuyendo conforme se profundiza. Entre los materiales de época musulmana abundan las monedas: felluses anteriores al siglo IX y un dirhem, cerámicas comunes y algunas vidriadas, en este caso con fallos de cocción. Las cerámicas vidriadas de este nivel parecen pertenecer a un taller local que produciría los primeros intentos de este tipo cerámico.

Encontramos asimismo interesantes niveles de época medieval y dos niveles de época romana, uno de época Bajo-imperial que se extiende por todas las áreas excavadas y otro con materiales fundamentalmente augusteos que puede llegar hasta Tiberio, extendido igualmente por todas las zonas excavadas.

Entre las estructuras encontramos pozos de época moderna de variada tipología y zapatas de edificios. Fragmentos de atarjea de época Bajo-medieval o moderna y restos de una instalación industrial. De época mudéjar hay un interesante pozo ciego que ha proporcionado abundante material cerámico. De época Bajo-medieval han subsistido varios muros realizados con cantos rodados y dos balsetas de uso probablemente industrial. De época romana hay numerosos muros de aparejo variado sin que su fragmentación nos haya permitido determinar a qué tipo de construcciones pueden asimilarse.

Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca)

Isidro AGUILERA ARAGON
y Lourdes MONTES RAMIREZ

El propósito de esta nota es dar a conocer un singular fragmento cerámico que por pertenecer a una colección particular se ha mantenido alejado de los investigadores que han trabajado en estos temas y en estas áreas geográficas.

Esta pieza cerámica procede de la cavidad denominada «Cueva del Moro», situada en el término municipal de Olvena, provincia de Huesca (fig. 1). Es ésta una formación de origen kárstico que se abre sobre la margen derecha del río Esera, poco antes de su confluencia con el Cinca. La localización topográfica de este yacimiento, a mitad de camino entre las poblaciones de Graus y Barbastro, viene determinada por las coordenadas 42° 06' 20'' de latitud norte y 3° 56' 50'' de longitud este, según el meridiano de Madrid (Hoja 288 «FONZ», escala 1:50.000 del

Instituto Geográfico y Catastral). Su altitud sobre el nivel del mar es de 460 m.

La cueva del Moro de Olvena es un yacimiento conocido de antiguo y con tempranas referencias en la bibliografía arqueológica. Ya en 1918 Serrá Villaró hace mención de unos materiales procedentes de esta cueva en su estudio del yacimiento de la cueva del Segre (Lérida). Poco más tarde, en 1921, Serrá Rafols publicó directamente una vasija y una pieza de hueso de esta cueva. Estos datos son recogidos por Bosch Gimpera en su trabajo *Notes de Prehistoria Aragonesa*, publicado en 1923, a los que añade la noticia de una punta de lanza de bronce procedente de Olvena (seguramente de la misma cueva) y depositada en el Museo de la antigua Universidad de Cervera. Tras este primer momento los datos se

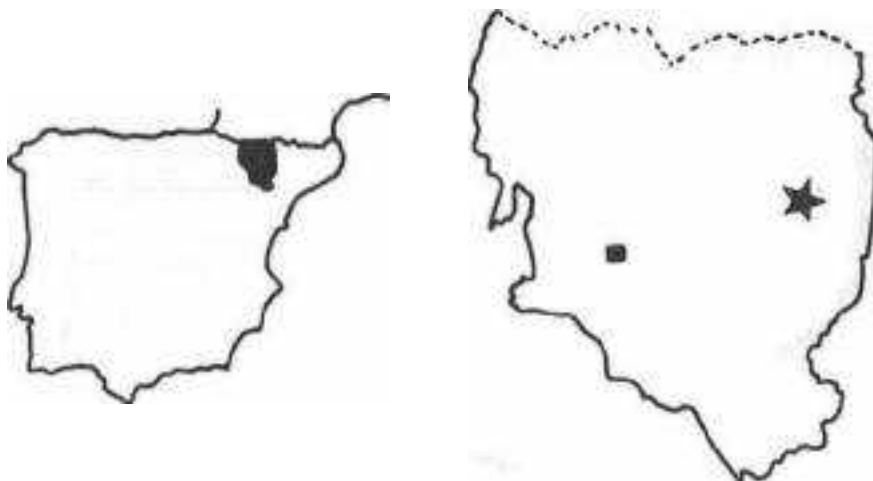


FIG. 1. Situación general de la cueva del Moro de Olvena (Huesca).

van a repetir monótonamente, con escasas variaciones de apreciación, en la bibliografía regional. En 1966 Berges y Solanilla publican un interesante lote de materiales procedente de búsquedas superficiales, que dieron por primera vez una idea aproximada del contenido de la gruta, materiales éstos que se conservan en el Museo Provincial de Huesca.

Durante todos los años se han venido realizando en la cueva abundantes excavaciones incontroladas que han dado al traste con buena parte de su contenido arqueológico; esta circunstancia unida a la gran importancia que revela el depósito restante, fue lo que indujo al planteamiento de las excavaciones científicas que pusieran al descubierto los datos arqueológicos necesarios para una correcta interpretación del yacimiento. Estas excavaciones se han desarrollado, hasta el momento, en tres campañas consecutivas durante los veranos de 1981, 1982 y 1983 y han estado dirigidas por Pilar Utrilla Miranda, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza y por Vicente Baldellou Martínez, director del Museo Provincial de Huesca.

La pieza que hoy presentamos es fruto de las excavaciones ilegales llevadas a cabo en la cueva y cuyos desgraciados resultados se reparten en abundantes colecciones particulares dispersas por toda la

geografía. Esta cazuela campaniforme que ahora vamos a pasar a analizar pertenece a la colección de J. V. Bayarri y fue recogida por él mismo en una de sus múltiples «visitas» a la cueva. Se encuentra depositada en su casa de Graus en espera de pasar a formar parte de los fondos del Museo de Huesca.

Se trata de un fragmento cerámico que comprende un labio ligeramente apuntado, un breve cuello y parte de la panza redondeada. Es un fragmento perteneciente a una especie de cazuela con perfil en «s» muy suave, con una altura máxima de 120 mm y un diámetro en la boca de 320 mm (fig. 2). La superficie está decorada con un esquema de tipo geométrico y una técnica de incisión e impresión combinadas. En la zona superior del labio ostenta una decoración a base de dos líneas paralelas de puntos circulares. El siguiente registro los compone una ancha franja horizontal de doce líneas hechas con incisión seguida, separadas en dos grupos de seis por otra línea incisa a la que se superponen una serie de impresiones de aspecto triangular formando lo que se suele conocer como línea tipo «cremallera». Esta zona de decoración horizontal queda cerrada por su parte inferior por otras dos líneas de puntos impresos, réplica de los ejecutados junto al borde. De estos motivos horizontales,

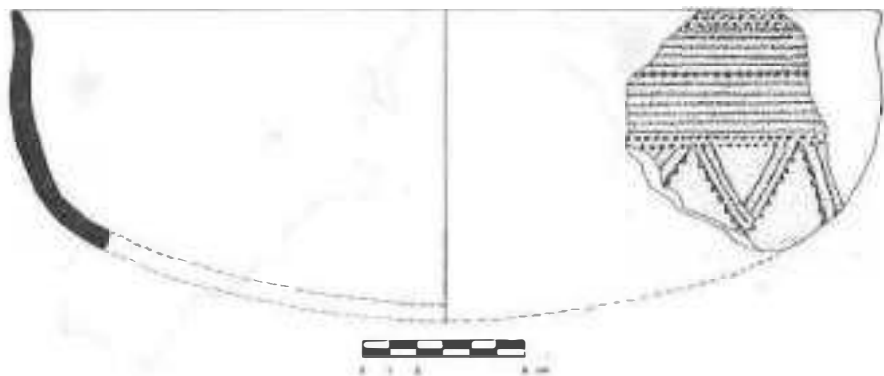


FIG. 2. Cazuela campaniforme de la cueva del Moro de Olvena.

que ocupan la parte superior de la vasija en 50 mm, arrancan una serie de triángulos inscritos de tres en tres, con los vértices invertidos, confeccionados con línea incisa seguida, excepto el más exterior, donde se superponen a la línea incisa impresiones circulares, repitiendo el efecto «cremallera».

La superficie de la vasija es de color ocre al exterior y algo más rojiza al interior, ambas están cuidadosamente espatuladas. La pasta es de color gris oscuro, compacta y de buena calidad, posee desgrasante de calibre grueso compuesto principalmente por sílice y algo de mica. En general, el aspecto de la pieza es bastante cuidado, tanto en el acabado formal como en el decorativo.

Esta cerámica puede ponerse en relación con un momento en que se utilizó la cueva, o al menos parte de ella, como lugar de enterramiento durante el Eneolítico. Tal y como citan Berges y Solanilla, el hallazgo en uno de los corredores, de bajo techo y difícil acceso, de restos de varios enterramientos secundarios con ajuar de cuentas de collar, demuestra claramente la doble utilización de la cueva durante la Prehistoria, cueva habitación y recinto funerario. Esta valoración ha sido ya suficientemente apreciada por otros autores que se han ocupado de los temas funerarios del Eneolítico en el valle del Ebro (ANDRÉS, T., 1978 y 1979). La hipótesis de que el vaso que nos ocupa pudiera ponerse en relación con este tipo de actividades funerarias viene abonado por la circunstancia de que este fragmento fue recogido en una de las camarillas laterales de la cueva y no en la amplia e iluminada sala de habitación (según información de su descubridor). También hay que tener en cuenta el carácter de ofrenda funeraria que posee el campaniforme y especialmente la forma de cazuela, que si bien no está ausente de los ambientes de hábitat su presencia en los enterramientos es muy significativa.

Al analizar la pieza llama la atención, en primer lugar, su forma ancha, de per-

fil suave y cuello muy corto, casi inexistente, que se aparta muy notablemente de las típicas cazuelas campaniformes del estilo Ciempozuelos, de perfiles quebrados y violentos. Parece como si esta pieza de la cueva del Moro de Olvena estuviera a medio camino entre los anchos y grandes cuencos de bordes ligeramente reentrantes portugueses, como el de la cueva de Alapraia (DA VEIGA FERREIRA, O., 1966, Pl. I, n.º 17) y las clásicas cazuelas campaniformes. El único paralelo aproximado que podemos encontrar en la Península Ibérica para este perfil es la cazuela del yacimiento del Camí de Alfogas, en Bélgica (Valencia) (HARRISON, R. J., 1977, p. 197, fig. 84, núm. 1.732), aunque resulta ligeramente más carenada en la panza y esta pieza posee decoración realizada con la técnica del puntillado geométrico, lo cual coloca a esta pieza levantina en un momento cronológico anterior al de nuestra vasija, ya que hoy por hoy está aceptada la posterioridad del inciso-impreso ante el puntillado geométrico (DELIBES, G. y MUNICIO, L., 1981, pp. 70-71). El mismo Harrison, al comentar en su inventario esta vasija del Camí de Alfogas, dice: «Esta forma es única pero parece estar relacionada con las cazuelas del complejo Ciempozuelos».

Quizás los paralelos más abundantes al perfil de nuestro vaso haya que buscarlos en el sur de Francia, donde en varios yacimientos, muy próximos entre sí, detectamos formas claramente emparentables con la de la vasija que estudiamos. En la galería cubierta de Boun Marcou (Mailhac, Aude), en su piso superior, aparecieron tres cazuelas de perfil en «S» muy suave (fig. 3, núms. 2,3,4) (MARTÍN-GRANEL, H., 1959), a los que Guilaine (1976, fig. 7, núms. 1,2,3) denomina campaniformes de transición, es decir, *formas pirenaicas* y decoración, a peine, geométrica. Otro ejemplo paralelizable es el de la cazuela del cercano yacimiento de Embusco (Mailhac, Aude), si bien a esta forma se le añade la particularidad de que tiene un amplio umbo (fig. 3, núm.

5) (GUILAINE, J., 1976, fig. 8, núm. 3). Otro ejemplo francés, pero esta vez de la zona norte, es el de la galería cubierta de Men-a-Romped en Kerbors (Côtes du Nord), con la zona de la carena más inflexionada pero sin formar un auténtico hombro, el cuello más exvasado y a pesar de su decoración de estilo internacional mantiene una cierta semejanza con nuestro tipo dada la tendencia a suavizar las aristas y a aplastar la forma (fig. 3, núm. 6) (TREINEN, F., 1970, fig. 13, núm. 2). Todo esto nos lleva a apuntar que el origen de estas peculiares cazuelas debe buscarse en la zona más meridional de Francia, tratándose tal vez de una forma típicamente pirenaica (GUILAINE, J., 1967 y 1976).

Vamos a pasar ahora a considerar el tema decorativo de la vasija de la cueva del Moro de Olvena que no encaja, ya de entrada por la técnica empleada, en los que ornamentan los casos anteriormente referidos. Nuestro ejemplar desarrolla un esquema decorativo en que alterna un registro horizontal ancho, empleando incisión e impresión, con una serie de triángulos inscritos, adyacentes e invertidos. Este esquema no se da de una manera notable en el área de dominio del estilo Ciempozuelos (DELIBES, G., 1977), si bien una buena excepción es el conjunto de la Reina Mora, de Somaén en Soria (BARANDIARÁN, I., 1975), pero en general predominan abrumadoramente los diseños que con un registro horizontal más o menos complejo desarrollan un esquema cruciforme en la zona inferior a ésta queda sin decorar.

El esquema ornamental de esta pieza hay que buscarlo en los que Harrison (1977) denomina Complejo Salamó, que comprende la parte centro y sur de Cataluña y en la campaniforme del ámbito pirenaico. Es en los yacimientos de esta área donde vamos a encontrar los paralelos más claros. En la cueva Josefina de Escornalbou (HARRISON, R. J., 1977, fig. 90, núm. 1799) existe una gran vasija de tipo deméstico que, aunque de manera

ruda, como suele corresponder a este tipo de recipientes, desarrolla un esquema decorativo similar al nuestro, aunque de mayor tosquedad. El vaso de la cueva de Sidamunt (Lérida) también remata una serie de registros de incisiones horizontales con triángulos inscritos aunque de ejecución descuidada (CURA I MORERA, M., 1974, fig. 2). Si tomamos los triángulos invertidos en sentido amplio encontraremos ejemplos abundantísimos de estas variantes, triángulos con relleno de líneas oblicuas, horizontales y paralelas, en numerosos yacimientos del noreste de la Península Ibérica y sur de Francia, por ejemplo, en la misma cueva Fonda de Salamó (HARRISON, R. J., 1977, fig. 98, 100), Cuevas de Arbolí (HARRISON, R. J., 1977, figs. 93, 94), Cova de la Aumedíella (Benifallet), Sant Oleguer (Sabadell) (HARRISON, R. J., 1977, figs. 102, 104). La ausencia de decoración en el interior del borde, el sistema ornamental, el color no oscuro de la superficie y la forma de perfil en «S» suave distancia a esta pieza del grupo de Ciempozuelos y lo acercan en lo que se ha venido considerando como campaniformes pirenaicos (BOSCH GIMPERA, P., 1940 y 1962; GUILAINE, J., 1967), campaniformes éstos que tienen una distribución exclusiva en la zona oriental de ambas vertientes de la cordillera pirenaica.

A la hora de plantearnos la cronología de esta pieza hemos de hacer referencia a las fechas absolutas que para los campaniformes pirenaicos se conocen hasta el momento. La única fecha de este tipo que se conoce en la Península Ibérica es la obtenida en el nivel V3 de la cueva del Frare de Sant Llorenç de Munt (Barcelona) (MARTÍN, A. *et alii*, 1981), que de 3.990 ± 100 B.P. — 2.040 B.C. (MC-2.296). Otras fechas de C-14 hay que buscarlas en el sureste de Francia, como por ejemplo 4.160 ± 90 B.P. = 2.210 B.C. (MC-567 y 568) para Font-Juvénal y 4.200 ± 110 B.P. = 2.250 B.C. (MC-750) para Ribos de Mila, etc. (GUILAINE, J. *et alii*, 1974 y GUILAINE, J., 1974).

Las fechas francesas oscilan bastante regularmente en torno al 2200 a.C. mientras que la realizada en nuestra península es ligeramente inferior, lo cual podría explicarse suponiendo un origen galo para este grupo campaniforme y una ulterior expansión hacia el sur, hipótesis ésta que sólo se podrá comprobar cuando se multipliquen las fechas absolutas españolas para tener una muestra significativa a la hora de poder establecer comparaciones.

Hoy por hoy y con los datos de que disponemos debemos pensar que la cronología de la cazuela de la cueva del Moro de Olvena debe acercarse más al 2000 a.C. que al primer cuarto del tercer milenio. Las muestras obtenidas durante las excavaciones realizadas en esta cavidad, hoy todavía en proceso de análisis, arrojarán mucha luz sobre el desarrollo de la secuencia Neolítica-Eneolítica-Edad del Bronce de la región pirenaico-central.

En resumen, podemos concretar que la cazuela campaniforme de la Cueva del Moro de Olvena pudo haber pertenecido al ajuar de un hipotético enterramiento en el interior de la cueva. Que por su estilo, forma y decoración debe de ponerse en relación los campaniformes del este pirenaico más que con el fenómeno campaniforme de interior de la Península Ibérica, pudiendo tener este grupo pirenaico la clave para una evolución de los campaniformes de tipo Salamó, más al margen del grupo Ciempozuelos de lo que comúnmente se tiene en cuenta.

Esperamos que esta pequeña aportación al estudio de esta especie cerámica del Enolítico y Bronce Antiguo haya servido, al menos, para completar más el panorama de los estudios sobre el fenómeno campaniforme en el valle de Ebro, cuyo repertorio está incrementándose de manera considerable.

Bibliografía

ANDRÉS, T., *Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico*

de la cuenca media del Ebro, Zaragoza, 1978. *Ritos funerarios en la cuenca media del Ebro: Neolítico y Eneolítico*, «Berceo» 97, Logroño, 1979 pp.

BARANDIARÁN MAESTU, I., *Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Momaén, Soria)*, 1968, «NAH», Prehistoria 3, Madrid, 1975, pp. 11-72.

BERGES, M. y SOLANILLA, F., *La cueva del Moro de Olvena, Huesca*, «Ampurias» XXVIII, Barcelona, 1966, pp. 175-191.

BOSCH-GIMPERA, P., *Notas de Prehistoria aragonesa*, «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria» t. I, Barcelona, 1923, pp. 15-68. *El vaso campaniforme de la cultura pirenaica*, homenaje a don Telesforo Aranzadi, «Munibe», 3-4, San Sebastián, 1962, pp. 3-16.

CASTILLO, A., *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928.

CURA I MORERA, M., *Un enterramiento el Solsona perteneciente al bronce antiguo*, «Pyrenae» 10, Barcelona, 1974, pp. 21-27.

DELIBES, G., *El vaso campaniforme en la meseta norte española*, Valladolid, 1977.

DELIBES, G. y MUNICIO, L., *Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de meseta norte*, «Numantia» I, Soria, 1981, pp. 65-82.

GUILAINE, J., *La civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées Françaises*, Carcasone, 1967. *Les campaniformes pyreneo-languedociens. Premiers resultats au C-14*, «Zephyrus» XXV, Salamanca, 1974, pp. 107-120. *La civilisation des vase campaniformes dans le Midi de La France*, «Glokenbercher Symposium», Oberried, 1974, Bussum, 1976, pp. 325-370.

GUILAINE, J., THOMMERET, J. et Y., VAQUER, J., et BARRIE, P., *Stratigraphie et datations de C-14 d'un gisement neolithique languedocien: L'Abri de la Font-Juvenal (Conques, Aude)*, «L'Anthropologie» LX-XVIII, Paris, 1974, pp. 275-282.

HARRISON, R. J., *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Bull. 35, Cambridge-Massachusetts, 1977.

MARTÍN, A., GUILAINE, J., THOMMERET, J. y Y., *Estratigrafía y dataciones de C-14 del yacimiento de la «Cova del Frare» de St. Llorenç del Munt (Matadepera, Barcelona)*,

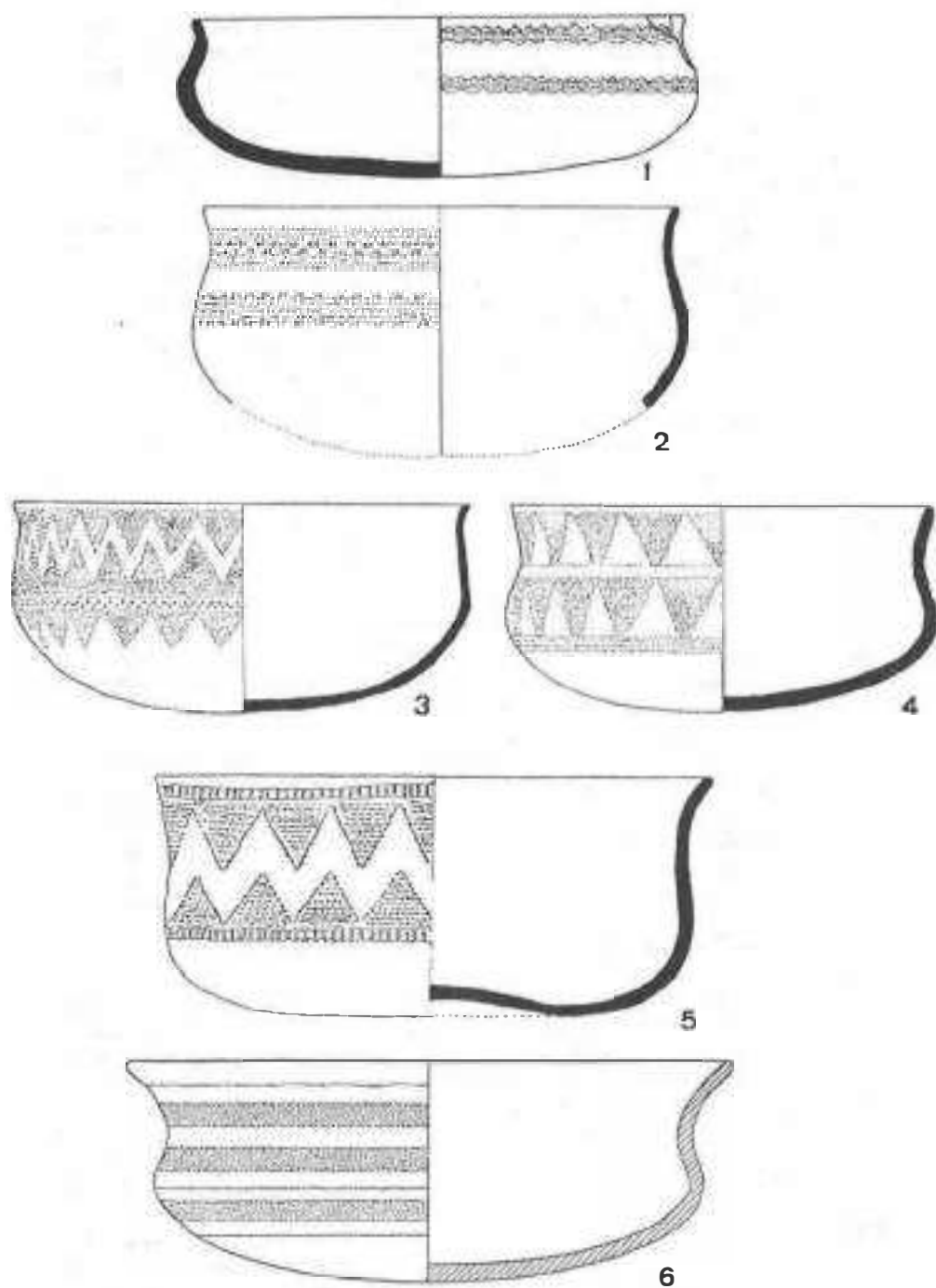


FIG. 3. 1) Camí de Alfogas (Bélgida, Valencia), según Harrison, 1977. 2, 3 y 4) Galería cubierta de Boun Marcou (Mailhac, Aude), según Guilaine, 1976. 5) Embusco (Mailhac, Aude), según Guilaine, 1976. 6) Galería cubierta de Men-a-Romped (Kerbors, Côtes du Nord), según Treinen, 1970, sin escalas.

- «Zephyrus» XXXII-XXXIII, Salamanca, 1981, pp. 101-111.
- MARTIN-GRANEL, H., *L'allée couverte de Boun Marcou, à Mailhac (Aude)*, «Gallia Préhistoire» II, París, 1959, pp. 39-56.
- SERRA RAFOLS, J. C., *La colecció prehistòrica de L.M. Vidal (Materials de Prehistòria catalana)* Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona, I, Barcelona, 1921.
- SERRA VILLARO, J., *Excavaciones en la cueva del Segre*, Informes y memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 6, Madrid, 1918.
- TREINEN, F., *Les poteries campaniformes en France, I et II*, «Gallia Préhistoire» XIII, París, 1970, pp. 53-107 y 263-332.
- VEIGA FERREIRA, da, O., *La culture du vase campaniforme au Portugal*, Lisboa, 1966.

Cerámica excisa en el cabezo del Cuervo de Alcañiz (Teruel)

Isidro AGUILERA ARAGON

El cabezo del Cuervo de Alcañiz es, quizás, uno de los yacimientos más traídos y llevados en la bibliografía prehistórica aragonesa. Desde su primera excavación por Bardaviu y París en 1924, han sido frecuentes las alusiones a su contenido. En 1948 se produce la primera revisión de este yacimiento por Tomás Maigi y continuó este poblado siendo uno de los fundamentales para la reconstrucción de la Edad del Bronce en el valle medio del Ebro. Nuevas prospecciones superficiales conducen a aportar datos significativos en cuanto a su composición cultural y parece intuirse una presencia de elementos de Cogotas I. Por fin, en estos momentos, el Museo Arqueológico Provincial de Teruel está llevando a cabo unas excavaciones de urgencia (1982), donde se va a poder seguir detenidamente la secuencia estratigráfica, determinar datos urbanísticos, hasta ahora totalmente desconocidos y disponer de una serie de fechas absolutas que ayuden a sistematizar la evolución de este poblado y de la Edad del Bronce en el valle medio del Ebro.

Por nuestra parte queremos presentar en esta nota dos fragmentos cerámicos

que consideramos muy significativos para dilucidar el ambiente cronológico y cultural del cabezo del Cuervo en su fase final. El primero de ellos (A), no es precisamente inédito sino que fue publicado por París y Bardaviu en 1924, sin que nadie hubiese reparado hasta ahora en él, quizás debido a lo deficiente de la fotografía donde se reproduce (PARÍS, P., BARDAVIU, V., 1924, lám. V, foto inferior, última fila, segunda pieza empezando por la izquierda). Este fragmento pertenece a una pequeña vasija de perfil en «ese» muy suave, sin aristas pronunciadas en la línea de carena que, por el contrario, es muy redondeada. Presenta un cuello corto exvasado, con un diámetro de la boca mayor (116 mm) que la altura total del vaso. La superficie exterior es de color gris claro, bien espatulada. Presenta un friso horizontal con decoración incisa y excisa que ocupa 16 mm de anchura de la superficie del vaso. Los motivos decorativos son triángulos excisos, con tendencia a equiláteros, orientados con el vértice principal hacia arriba y hacia abajo alternativamente. Los triángulos excisos están separados entre sí por baquetones exentos, oblicuos y rellenados con

cuatro incisiones profundas y anchas, paralelas entre sí y también oblicuas respecto al eje de la vasijita. El friso queda enmarcado horizontalmente por dos finas líneas incisas que corren bajo el cuello y en la panza. La decoración presenta una técnica muy cuidada, las excisiones presentan un fondo muy rugoso e irregular que pudiera interpretarse como una preparación para recibir pasta de incrustación. En este sentido hay que decir que tanto en la pieza A como en la B, se observan pequeñas adherencias de color amarillo pálido que pudieran pertenecer a restos de la pasta incrustada.

El interior del fragmento A está muy bien espatulado, con un color negro brillante. La pasta es gris oscura, compacta, dura y con un desgrasante de calibre medio y tipo silíceo. Esta pieza forma parte de los fondos del Museo de Zaragoza, lo mismo que una parte de los materiales de las excavaciones de Bardaviú y París en el cabezo del Cuervo.

El segundo fragmento (B), que pertenece a la colección de los P.P. Escolapios de Alcañiz (C.C. 70), corresponde a parte del cuerpo de un vasito de la misma forma que el anterior, la decoración excisa e incisa repite el mismo tratamiento, lo mismo que el resto de la superficie e interior del vaso. No hay ninguna diferencia apreciable a simple vista en cuanto a la composición de la pasta. Diríase que se trata de fragmentos del mismo vaso, sin embargo esto no se puede demostrar. Lo que sí indicaría, si los consideramos pertenecientes a distinto recipiente, una misma mano en su fabricación o una tradición muy similar.

El tema decorativo de triángulos excisos alternando con baquetones exentos incisos es el motivo más abundante en el repertorio decorativo de la cerámica excisa del valle del Ebro; se han registrado multitud de variantes y parece ser que la del cabezo del Cuervo es nueva, ya que no hemos encontrado ningún otro esquema decorativo semejante al que aquí presentamos, aunque, desde luego, el trata-

miento de triángulos forma cuerpo con los hallazgos de la comarca bajoaragonesa.

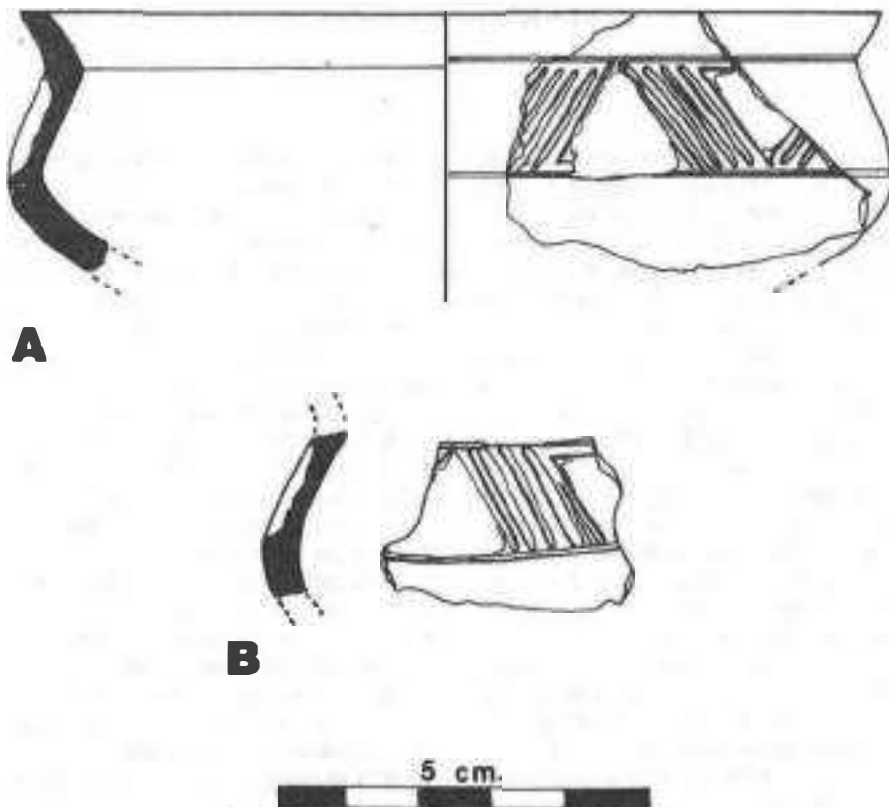
En cuanto a la significación de la presencia de la cerámica excisa en el cabezo del Cuervo hay que comentar que hasta ahora el cúmulo de materiales conocidos de este yacimiento apuntaba hacia una Edad del Bronce genérica, donde se ha llegado a matizar desde la presencia de campaniforme, que hay que rechazar de plano, hasta una adscripción al «Bronce Valenciano». Unas recientes prospecciones han sugerido la presencia de elementos propios de Cogotas I, aspecto éste que se ha venido a confirmar con el hallazgo de auténticas cerámicas con decoración de boquique en otros yacimientos del Bajo Aragón. La presencia de cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro viene a dar otro nuevo matiz, que unido a la existencia de cerámicas acanaladas de los Campos de Urnas antiguos y recientes documentan nuevas influencias hasta ahora sólo intuidas. El resto de los materiales del cabezo del Cuervo, tanto de las excavaciones de Bardaviú, Tomás Maigí, como las recientes del Museo de Teruel, no desentonan de lo habitual para la Edad del Bronce regional, es más, no parece factible establecer una articulación evolutiva de los materiales a partir de su naturaleza. Esta atonía en cultura material parece que se va perfilando como lo habitual en el desarrollo de la Edad del Bronce del valle del Ebro; sólo en los momentos más avanzados parece ser que se advierten novedades y variaciones, como pueden ser la aparición de cerámicas de tradición poladiense (en el cabezo del Cuervo hay un asa de apéndice de botón), cerámicas de Cogotas I e influjos de los Campos de Urnas. En el cabezo del Cuervo parece darse este caso.

Es interesante observar que en todo el cúmulo de materiales conocidos de este yacimiento tan sólo una minoría escasa puede ser incluido en el complejo de Campos de Urnas, ya sea del Bronce Final o de la Edad del Hierro, cuando a es-

casos kilómetros, en la cuenca del mismo río Guadaloque, existen auténticos poblados de C.U., como el cabezo de Monleón, Záforas, cabezo Torrente, etc., lo que nos daría pie para comentar la situación de los pobladores de estos territorios a la llegada y establecimiento de nuevas gentes. Por eso se está hablando ahora de poblados de C.U., que suelen asentarse en el curso bajo de los ríos y poblados con influjos de C.U. en las zonas medias y altas. A este grupo pertenecería el cabezo del Cuervo en su fase final, paralelizable al vecino yacimiento de Siriguarach, si bien éste presenta una mayor y más abundante industria asimilable a los C.U.

En la campaña de excavaciones llevada a cabo por el Museo de Teruel se han evidenciado seis fases sucesivas de ocupación en este poblado del cabezo del Cuer-

vo. Las más modernas, V y VI, en las que se observan respectivos niveles de destrucción, serían las recipiendarias de estos influjos de C.U.; concretamente pensamos que la cerámica excisa, objeto de esta nota, podría ir perfectamente en el último estadio evolutivo del poblado. A la hora de buscar una cronología relativa para estas piezas hay que tener en cuenta que su forma redondeada y suave, la amplitud de la boca mayor a la altura de vasija, son indicios de modernidad dentro de la seriación de la cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro, por ello proponemos una fecha entre el 700 y el 600 a.C. para estas cerámicas y probablemente también para la fase última de hábitat en el cabezo del Cuervo, que quizás coincida con la fase VI constatada en las recientes excavaciones arqueológicas.



Bibliografía

- PARÍS, P. y BARDAVIU, V., *Excavaciones en el cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel)*, MJSEA n.º 66, Madrid, 1924.
- PARÍS, P. y BARDAVIU, V., *Fouilles dans la region d'Alcañiz (Province de Teruel). I El cabezo del Cuervo*, Bibliotheque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XI, 1, Burdeos-París, 1926.
- TOMÁS MAIGI, J., *Anotaciones al cabezo del Cuervo*, «Teruel» 1, Teruel, 1949, pp. 147-170,
- SANMARTÍ, E., *Resultados de una prospección en el poblado del cabezo del Cuervo, en Alcañiz (Teruel)*, «Cypsela» III, Gerona, 1980, pp. 103-115.
- ATRIÁN, P., VICENTE, J., ESCRICHE, C. y HERCE, A. I., *Carta arqueológica de España. Teruel*, Teruel, 1980, p. 83.
- S. A., *Excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Teruel durante 1982*, «Teruel» 68, Teruel, 1982, pp. 243-252.

Cerámica excisa procedente del cerro «San Miguel» (Barbarín, Navarra)

J. M.^a RODANES VICENTE

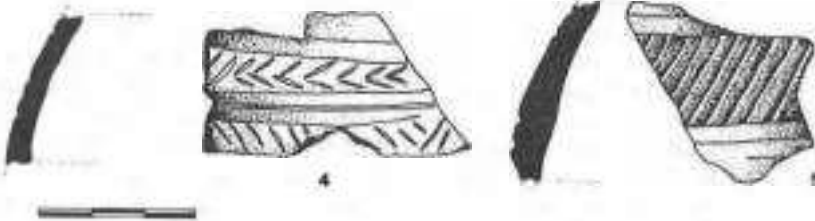
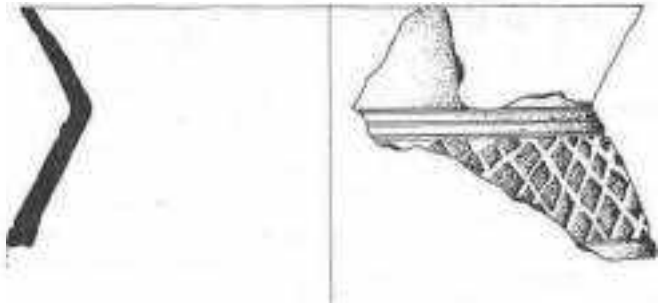
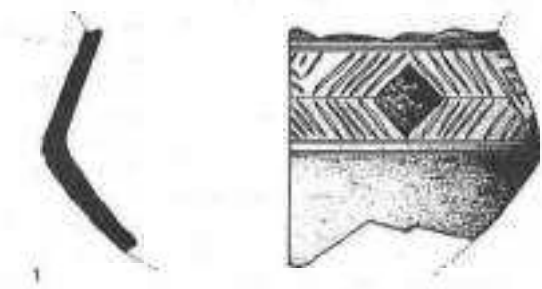
El estudio de la cerámica excisa, a juzgar por la abundante bibliografía, está adquiriendo especial importancia en los últimos años. El considerable aumento de prospecciones y excavaciones ha contribuido en primer lugar a ampliar el número de estaciones conocidas en las zonas tradicionalmente ricas en este tipo de hallazgos, como la Meseta y el valle del Ebro, a la vez que se ha extendido el área de dispersión a la Meseta Sur, Andalucía y Levante; en segundo lugar, ha permitido establecer bases comparativas, no sólo tipológicas sino también estratigráficas, que posibilitan la interpretación de nuevos aspectos del Bronce Final Peninsular a la vez que se replantea el origen y dinámica de esta técnica decorativa.

Con esta breve nota es nuestra intención dar a conocer un nuevo motivo decorativo con el fin de ir completando repertorios ya iniciados (MOLINA, F. y ARTEAGA, O., 1976) que lógicamente permitirán, en cierta medida, interrelacionar

yacimientos y delimitar posibles áreas de producción y expansión.

Los fragmentos que estudiamos a continuación proceden de la colección de don Livino Ajona y fueron recogidos en la cima del cerro de «San Miguel», en el término municipal de Barbarín.

La decoración excisa se limita a una vasija de pequeño tamaño, color marrón-grisáceo, forma bitroncocónica con el borde vuelto hacia el exterior. El esquema decorativo se extiende a lo largo de un friso enmarcado por líneas incisas entre el cuello y la línea de carena. Presenta una serie de ángulos enfrentados que dejan en la zona de unión un rombo exciso, completándose con triángulos incisos con el interior relleno de paralelas también incisas. En algunas zonas se observan restos de pasta blanca que pensamos deben atribuirse a concreciones naturales más que a técnicas de incrustación, ya que se extiende indistintamente por zonas lisas y decoradas (lam. I.1).



Completan el conjunto dos vasos de pequeñas dimensiones, color marrón-grisáceo, perfil bitruncocónico, decorados con incisiones cruzadas profundas, formando retículas de tradición campaniforme (lám. 1,2,3). Por último, señalaremos dos fragmentos de 4 y 6 mm de grosor y color gris oscuro con decoraciones de incisiones profundas formando líneas paralelas y ángulos o espigas (lám. 1,4,5).

Las características observadas en este poblado de San Miguel apuntan a un asentamiento del Bronce Final-I Edad del Hierro, frecuente en el valle del Ebro, estratégicamente situado, con casas de plantas rectangulares y presencia de cerámicas decoradas con excisiones, incisiones, acanalados y en las más toscas impresiones formando cordones, observándose una pervivencia en fase de la II Edad del Hierro con cerámica a torno de tradición céltibérica (A. CASTIELLA, p. 50).

Por lo que respecta a la temática decorativa de estas cerámicas de San Miguel, encontramos grandes semejanzas con ejemplares del cercano yacimiento de Partelapeña en El Redal. En este yacimiento riojano localizamos motivos excisos a base de rombos enmarcados por zig-zag en relieve (C. BLASCO, 1973, fig. 3), si bien es cierto que este tema se desarrolla en todo el valle del Ebro con interesantes ejemplares en el Roquizal del Rullo, Záforas, cabezo de Monleón... (MOLINA, F. y ARTEAGA, O., 1976, t. 3, m. 7-8). Pero el tema que más se asemeja lo encontramos en una pequeña vasija de Partelapeña, bitruncocónica de borde exvasado que presenta un friso decorado con ángulos incisos acabados en un triángulo exciso, de igual técnica y factura y que supone exactamente la mitad del motivo encontrado en San Miguel, de manera que si lo repetimos a continuación enfrentándolo se identificaría totalmente con el del yacimiento navarro (C. BLASCO, 1973, fig. 9). Lo mismo ocurre con los motivos incisos en retícula, ángulos y espigas (C. BLASCO, 1973, fig. 14), tam-

bién documentados en los niveles inferiores de Henayo (A. LLANOS, J. M. APELLÁNIZ, J. A., AGORRETA, J. FARIÑA, 1975, p. 271) y que son muy frecuentes en este tipo de yacimientos al igual que los triángulos, que en San Miguel son incisos y, sin duda, es una de las figuras más repetidas en la decoración del valle del Ebro, bien con excisiones, incisiones o las dos mezcladas (MOLINA, F. y ARTEAGA, O., 1976, p. 192-3).

En cuanto a la datación de este exiguo conjunto cerámico y teniendo en cuenta el contexto general del yacimiento, podríamos aventurar una cronología en torno al siglo VIII a.C., en la fase I de A. Castiella.

Los hallazgos de cerámica excisa en este tipo de poblados con abundantes y configuran un grupo con algunas coincidencias en formas y motivos, recientemente sistematizado (MOLINA, F. y ARTEAGA, O., 1976, 190-3; RUIZ ZAPATEIRO, G., 1980) con yacimientos sobradamente conocidos como: Pamplona, Turturmendia. El Castillar, El Castillo, Peña del Saco, Alto de la Cruz, Puerto de Co-dés y San Miguel en Navarra (A. CASTIELLA, 1977). En La Rioja, Partelapeña, San Miguel de Arnedo, El Castejoncillo (A. CASTIELLA, 1977), Santa Ana (U. ESPINOSA y A. GONZÁLEZ BLANCO, 1978), La Coronilla (J. M. RODANES y P. GALVE, 1982) o El Sorbán (A. GONZÁLEZ BLANCO, 1982) y en Alava, Henayo, Allarán, Kutzmendi, San Formerio o Los Husos (UGARTECHEA, J. M., 1968; A. LLANOS, 1972).

Este denominado Grupo del alto valle del Ebro responde más bien a una agrupación geográfica, sin que se pueda comprobar la existencia de un núcleo homogéneo en cuanto a la cerámica excisa, que presenta gran variedad y notables diferencias entre los distintos yacimientos.

Las teorías sobre su origen y desarrollo han estado sometidas lógicamente a los esquemas generales propuestos para los conjuntos peninsulares en general.

Sin pretender realizar un estudio historiográfico, destacaremos que tradicionalmente se venía aceptando un origen europeo para toda la cerámica excisa peninsular (ALMAGRO, A., 1939), por lo que el problema de estos yacimientos quedaba relativamente resuelto dentro de este esquema, ya que se convertirían en un hito en la vía de expansión que procedente del S.W. francés penetraría por los pasos del Pirineo Occidental hasta el valle del Ebro y desde aquí se extendería al resto de la Península, de forma que este grupo sería de los más antiguos. Como hemos referido al principio de este nota, las nuevas investigaciones han permitido nuevos enfoques, de manera que se reconoce un origen peninsular, más concretamente en la Meseta, para la excisa que derivaría del campaniforme en fechas próximas al Bronce Medio y Final, desarrollándose plenamente en el Grupo Cogotas I y que lógicamente será anterior a cualquier aportación extrapirenaica. Este giro en los planteamientos, junto a prometedores testimonios del Bronce Final que van apareciendo en la región, hacen necesario un replanteamiento en el enfoque de las investigaciones.

En primer lugar será necesario prestar especial atención al estudio del sustrato indígena del Bronce medio y Final. Hemos observado notables influencias del horizonte Cogotas I que se extienden desde la Meseta a través de pasos naturales, bien por la zona burgalesa hacia Alava, donde se documentan hallazgos como La Teja (LLANOS, A. y AGORRETA, J. A., 1972) o Solacueva (BARANDIARÁN, J. M., 1968) con típicas decoraciones excisas acompañadas de boquique o por los valles riojanos con yacimientos como la cueva de Los Lagos en el Cidacos (CASADO, M. P. y HERNÁNDEZ VERA, J. A., 1979) o Lóbrega en el Iregua (CORCHÓN, M. S., 1972).

En segundo lugar habrá que analizar los factores externos y que configurarán la principal base para la comprensión de

la I Edad del Hierro. En el estado actual de nuestros conocimientos no se puede afirmar que las influencias de Campos de Urnas sean anteriores a la excisa en esta zona como apuntan algunos investigadores (RUIZ ZAPATERO, G., 1980, p. 48), aunque este hecho sea constatable en yacimientos bajo aragoneses. Encontramos decoraciones excisas junto a acanaladas en las mismas formas y niveles de estaciones como Partelapeña (PÉREZ ARRONDO, C. y GALVE, M. P., 1983, p. 88) o Henayo III C (LLANOS, A., et alii, 1975, p. 185). La presencia de esta cerámica excisa diferente a la anteriormente señalada del Bronce Final y cronológicamente posterior, se ha querido explicar manteniendo una procedencia aquitana que a través del Pirineo Occidental llegaría al valle del Ebro y desde aquí se extendería a los núcleos aragoneses y del interior (COFFYN, A., 1979; RUIZ ZAPATERO, G., 1980). No obstante, los paralelos no son tan claros y no se encuentra un foco claramente definido que permita establecer una relación de dependencia respecto del foco francés, por lo que, quizás, habrá que tener más en cuenta los factores indígenas del Bronce Final a partir de los cuales se ha podido producir un proceso de aculturación con evidentes aportaciones de Campos de Urnas y ligeras influencias del S.W. francés. La conjunción de estos factores matizará cada yacimiento, produciendo la variedad material que se observa en yacimientos hasta la fecha excavados como Partelapeña, Alto de la Cruz o Henayo por citar tres ejemplos sobradamente conocidos.

Por último señalemos que las excavaciones que en la actualidad se vienen realizando en yacimientos como Partelapeña, Santa Ana, El Sorbán, Alfaro en La Rioja, La Hoya en Alava y El Castillar en Navarra, han de contribuir a resolver gran parte de estos planteamientos y permitirán mejorar los conocimientos sobre el Bronce Final-Hierro I de gran riqueza en esta zona del valle del Ebro.

Bibliografía

- ALMAGRO, M., *La cerámica excisa de la I Edad del Hierro de la Península Ibérica*, «Ampurias» I, 1939, pp. 138-158.
- BARANDIARÁN, J. M., *Excavaciones en Solacueva de Lacozmonte (Jócano-Alava)*, EstAAalava, n.º 3, Vitoria, 1968, pp. 117-129.
- BLASCO, C., *Cerámica excisa de El Redal en el Museo de Logroño*, «Miscelánea Arqueológica Riojana», Logroño, 1973, pp. 101-127.
- CASADO, M. P. y HERNÁNDEZ VERA, J. A., *Materiales del Bronce Final de la cueva de Los Lagos (Logroño)*, «Caesaraugusta», 47-48, Zaragoza, 1979, pp. 97-122.
- CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977.
- COFFYN, A., *La ceramique excisee dans L'Ouest de la France. Sa diffusion en Espagne*, XV, CNA, 1979, pp. 631-648.
- CORCHON, M. S., *La estratigrafía de la cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)*, «NAH» I, 1972, pp. 55-109.
- ESPINOSA, U. y GONZÁLEZ BLANCO, A., *El cerro de Santa Ana (Entrena, Logroño) y su datación C-14, C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Reunión de 1978, pp. 111-112.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., *La ciudad prehistórica de Sorbán*, Exposición de Arqueología calagurritana, 1982, pp. 7-30.
- LLANOS, A., *Cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes*, EstAAalava n.º 5, 1972, pp. 81-98.
- LLANOS, A. y AGORRETA, J. A., *Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava*, EstAAalava, N.º 5, 1972, pp. 99-112.
- LLANOS, A. y APELLÁNIZ, J. M., AGORRETA, J. A., FARIÑA, F., *El castro de El Castillo de Henayo (Alegria-Alava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1969-1970*, EstAAalava n.º 8, 1975, pp. 87-212.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O., *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica*, CuadGranada n.º 1, 1976, pp. 175-214.
- PÉREZ ARRONDO, C., GALVE, P., *El período prehistórico en La Rioja*, «Historia de La Rioja», t. I, Logroño, 1983.
- RODANES, J. M., GALVE, P., *El yacimiento con cerámica excisa de La Coronilla (Lardero, La Rioja)*, BAIP IV, 1982, pp. 84-95.
- RUÍZ ZAPATERO, G., *Cerámica excisa del valle del Ebro y sus relaciones con el S.W. de Francia*, «Oskitania» I, 1980, pp. 37-60.
- UGARTECHEA, J. M., *Cerámicas excisas en el País Vasco Navarro*, EstAAalava n.º 3, Vitoria, 1968, pp. 29-35.

Nota sobre unos túmulos de incineración en Ruesta (Zaragoza)

Maria Angeles HERNANDEZ PRIETO
José Manuel ETAYO BORRAJO

Las primeras noticias acerca de este yacimiento fueron proporcionadas por prospectores vascos durante el año 1983 y al siguiente año lo visitamos cerciorándonos de la naturaleza del hallazgo.

El yacimiento se encuentra a orillas del pantano de Yesa, al norte de la provincia de Zaragoza, en el término municipi-

pal de Ruesta, pueblo abandonado desde hace años y en el que han aparecido otros restos arqueológicos ya conocidos.

Dicho yacimiento consta de restos de por lo menos cinco túmulos de incineración situados en una plataforma orientada al norte con un buzamiento hacia el NW que llega a alcanzar hasta 1 m de

desnivel. La plataforma se halla a 580 m sobre el nivel del mar y habitualmente se encuentra bajo las aguas del pantano, ocultando de esta forma el yacimiento y ejerciendo asimismo una acción de lavado y erosión del mismo que tarde o temprano acabará con los vestigios estudiados.

Los círculos correspondientes a los túmulos se encuentran en muy diferente estado de conservación debido al constante reflujo de las aguas del pantano durante la época del deshielo y de precipitaciones. Debido a estas razones ha desaparecido en su totalidad el amontonamiento de piedras y tierras que sin duda tenían acumulado los túmulos, por lo que solamente restan los círculos de piedras hincadas conformando el aspecto que actualmente presenta el yacimiento.

El primer círculo está compuesto por piedras calizas hincadas de forma vertical, con una altura de hasta 70 cm. Tiene un diámetro de 9 m y algunas de las piedras que forman el círculo se encuentran caídas tanto hacia el interior como hacia el exterior de la estructura debido a la ac-

ción de las aguas. De cualquier forma es el círculo más completo de los cinco y prácticamente su estado de conservación es bueno. Dentro de este círculo hemos encontrado en nuestra prospección unos materiales que pensamos puedan pertenecer al ajuar del monumento y que son los siguientes: una fíbula de hierro de pie vuelto con botón terminal, fragmentos de brazaletes de bronce de sección rectangular, dos anillitas de bronce y fragmentos de huesos calcinados.

El segundo círculo se sitúa al W del anterior y a una distancia de unos 60-70 cm de él. Está compuesto por piedras hincadas más pequeñas que las correspondientes al primer círculo a excepción de una, de dimensiones sensiblemente superiores a las del resto. El diámetro del círculo es también de 9 m y su parte más occidental prácticamente ha desaparecido. En dicho círculo encontramos dos pequeños fragmentos de hierro, dos cuentecitas de bronce, fragmentos de brazaletes de bronce del mismo tipo que los aparecidos en el primer círculo y unos trocitos de huesos calcinados.



El tercer círculo se encuentra al NW del segundo y además es tangente al mismo. Su estado actual está muy dañado y apenas quedan piedras de unos 20 centímetros de altura. Tiene 3 m de diámetro. En su interior encontramos los siguientes materiales: una pequeña cuenta de vidrio azul oscuro, fragmentos de chapitas de bronce, otros fragmentos de brazaletes de sección rectangular y otros pequeños trocitos de cadenas también de bronce.

El cuarto de los círculos queda a unos 3 m del descrito en segundo lugar hacia el SW. Su diámetro sería de 4 m ya que quedan pocos vestigios de sus piedras en el sector SW del círculo. Dentro de su perímetro no pudimos encontrar ningún resto de materiales.

Por fin la quinta de las estructuras se encuentra prácticamente desaparecida, ya que su posición al W de la anterior coincide con la bajada de un pequeño barranco a su costado W. Tendría unos 3 m

de diámetro y es tangente al descrito anteriormente. Las piedras que forman el segmento de circunferencia no son calizas como en los anteriores casos sino que se trata de cantos rodados de cuarcitas, de procedencia aluvial sin duda.

La aparición de ciertos materiales semejantes a los aparecidos en otros yacimientos similares a éste, como pueden ser los brazaletes de bronce en El Busal, Corral de Mola, Azaila, etc. y otros muchos lugares del valle del Ebro, la fíbula de hierro de pie vuelto con paralelos en Griegos, la cuenta de vidrio azul con ejemplares similares en Carrascosa del Campo y en El Pajaroncillo y, en fin, las estructuras circulares con paralelos en la vecina Aquitania, nos hacen establecer una cronología aproximada en torno al siglo V-IV a.C. sin que suponga una fecha definitiva, ya que el yacimiento se encuentra en estudio detallado y en espera de nuevas investigaciones.

Novedades sobre la metaturgia en la cuenca media del río Riguel: el molde de fundición de Puy Almanar (Sádaba, Zaragoza)

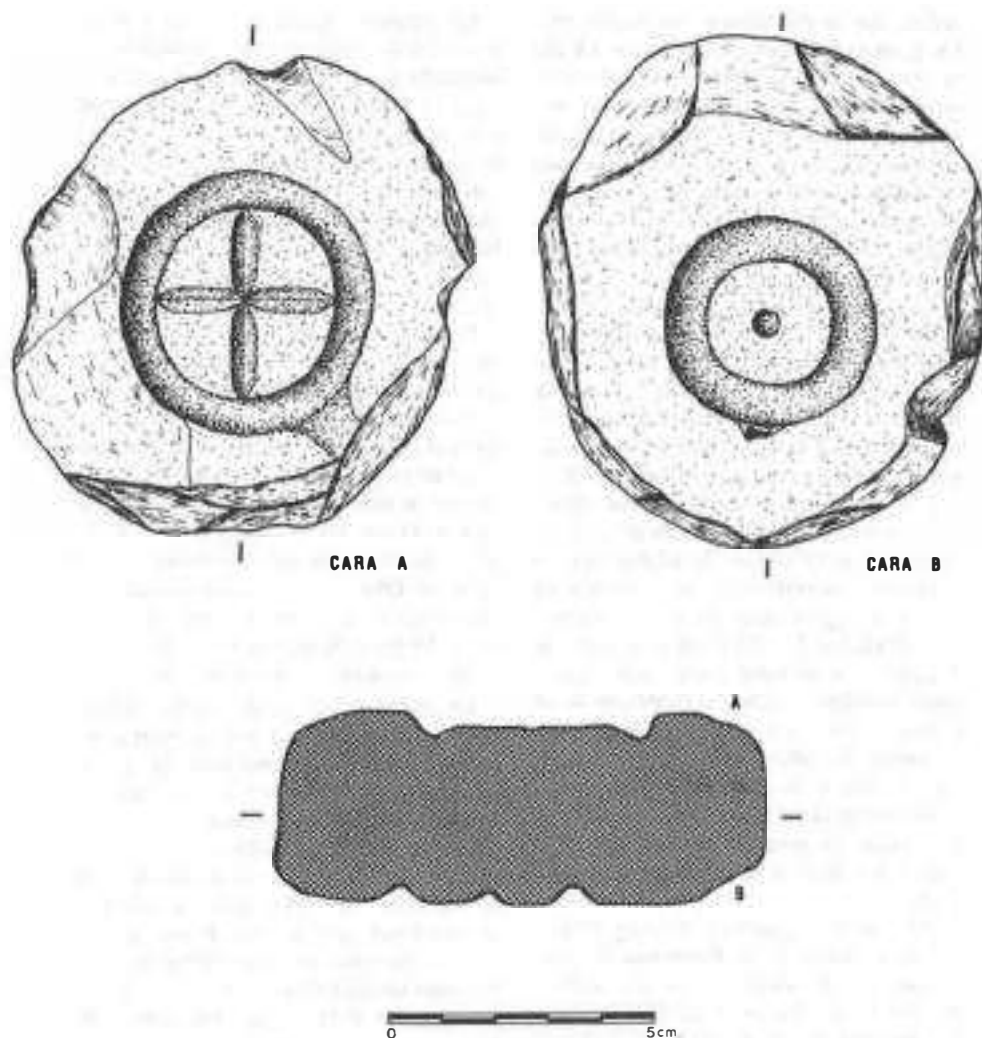
José I. ROYO GUILLEN

El yacimiento de Puy Almanar, conocido en la bibliografía desde hace unos años, había venido citándose por sus materiales ibéricos¹. Posteriormente, tuvi-

mos ocasión de estudiar un molde de fundición procedente de este poblado, de cuya filiación cultural no había duda, perteneciendo a la Primera Edad del Hierro. Hasta el momento sólo habíamos dado una pequeña referencia del objeto en cuestión, fechándolo en una etapa temprana dentro de la Primera Edad del Hierro².

¹ CASADO, P., *Yacimientos desde la Edad del Bronce a época romana en el curso medio del río Riguel (Zaragoza)*, «Miscelánea Arqueológica», Zaragoza, 1975, pp. 136 y ss.; BURILLO, F., *Materiales de la Primera Edad del Hierro aparecidos en el «Busal» (Uncastillo, Zaragoza)*, EstZaragoza III, Zaragoza, 1977, pp. 64 y ss.

² ROYO, J. L., *Hallazgos metalúrgicos de la Primera Edad del Hierro en Aragón. Apro-*



La relativa escasez de moldes aparecidos en el valle del Ebro, así como el doble interés de ser el primero aparecido en la cuenca del Riguel, tratándose de un molde con un uso poco común en estos utensilios, nos ha decidido a estudiarlos en profundidad.

ximación al estudio de la metalurgia en nuestra región durante la etapa hallstática. «Turiasso» 1, Tarazona, 1980, pp. 246 y 310.

El citado molde fue encontrado en superficie y se halla en buen estado de conservación. Realizado en piedra arenisca del terreno que en esta zona es muy abundante, es relativamente pequeño, $9,5 \times 8,5$ cm de dimensiones máximas, por 3,5 cm de grosor. Puede verse que en todo su contorno ha sido redondeado y facetado, puliéndose en parte los cantos. El molde en realidad es doble, pues presenta dos caras trabajadas. En la cara A o anverso, aparece un aro con dos

radios que se entrecruzan en ángulo recto, formando una rueda de unos 4,8 cm de dimensiones máximas. Esta cara presenta huellas claras de desgaste por uso, siendo utilizada para la fundición de objetos. Parte de la superficie de esta cara ha saltado posiblemente debido al uso. No presenta ninguna marca ni huella que nos permita pensar que este molde pudiera ser bivalvo.

En cuanto a la cara B o reverso, presenta otro aro de 3,8 cm de dimensiones máximas y una perforación en el centro del círculo cuyo significado no queda muy claro. A juzgar por el estado de conservación de esta cara, no parece que llegara a utilizarse en la fundición de objetos, siendo también un molde univalvo.

La utilización de la cara A para la fabricación de un objeto de adorno resulta evidente, tratándose de un objeto muy corriente en el mundo del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en gran parte de Europa. La presente pieza pudo usarse como amuleto o bien como aplique de un cinturón, uso muy común, como lo demuestran los abundantes restos aparecidos. El uso de la rueda como representación simbólica del astro solar en amuletos o apliques es general, apareciendo en la Edad del Bronce y llegando hasta La Tène³.

Aunque no hemos encontrado ningún paralelo exacto en la Península Ibérica, contamos con algún molde que podría comparársele. Tal es el caso de la valva de arenisca aparecida en el poblado de Genó (Aytona, Lérida), en la cual aparecen representadas dos ruedas de carro similares a la nuestra, pudiendo corresponder a un objeto de adorno que podría fecharse, según sus autores, en torno al Bronce Final o comienzos de la Primera Edad del Hierro⁴.

³ DECHELETTE, J., *Manuel d'Archéologie préhistorique celtique el Gallo-romaine. II. Deuxième partie. Premier Age du Fer ou époque de Hallstatt*, Paris, 1913, pp. 885 y ss.

⁴ PITA, R. y Díez CORONEL, L., *El poblado de la Edad del Bronce de «Geno», en Ay-*

Un paralelo exacto, aunque lejano, de la cara A de nuestro molde, lo hemos encontrado en el yacimiento de Kardashinka en el Dnieper medio, siendo éste algo más pequeño y usado en la fabricación de amuletos. Aparece asociado con otros moldes usados en la fabricación de anchas de cubo con anillas laterales, lo cual fecharía el conjunto en el Bronce Final o comienzos de la Primera Edad del Hierro⁵.

El molde de la cara B no creemos que fuera utilizado, es más, incluso pensamos que no se terminó, pues el agujero central no tiene razón de ser, salvo para señalar el centro del círculo y poder rehacer otra vez el molde de la Cara A, ya amortizado. Si descartamos esta posible explicación, lo que nos queda es un aro de los que contamos con varios paralelos en el valle del Ebro. Sirvan como ejemplo los encontrados en Cortes de Navarra, cabezo de Moleón, Roquizal del Rullo, cabezo del Cascarujo y Tossal del Mor⁶.

La cronología del molde de Puy Almanar puede establecerse por comparación con los paralelos encontrados, ya que al ser una pieza de superficie no tiene un contexto arqueológico claro.

Los hallazgos de moldes en el cabezo de Monleón, Roquizal del Rullo y Cortes de Navarra, con fechas que van desde el Bronce Final hasta la plena Edad del Hierro, nos permiten algunas precisiones, sobre todo los de Cortes de Navarra, pertenecientes al PIIB, o las del cabezo de Monleón, que podrían fecharse a partir del 800 a.C. Con las debidas reservas pensamos que el molde de Puy Almanar corresponde a un momento inicial de la

tona (Lérida), X CNA, Zaragoza, 1969, p. 249, fig. 6.

⁵ GIMBUTAS, M., *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*, The Hague, 1965, plate 98, 5.

⁶ RAURET, A. M.^a, *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, PEv., n.º 25, Barcelona, 1976, pp. 113 y ss.

Primera Edad del Hierro, aunque pudo perdurar bastante tiempo; resumiendo, podemos situarlo entre el 750-600 a.C.

Es interesante resaltar el hecho de que en una zona con abundantes y ricos hallazgos metálicos⁷ sea éste el primer mol-

de publicado, lo cual confiamos sea sólo un primer paso en el estudio de la metalurgia de esta zona, esperando haber contribuido a rellenar un vacío en cuanto a la producción metalúrgica del valle del Ebro.

⁷ ROYO, J. I., *op. cit.*, 1980, pp. 246-247.

Sobre tres piezas de *lectus deliacus* en el Museo de Zaragoza

M.^a Angeles HERNANDEZ PRIETO

La intención de estas líneas es dar a conocer tres piezas existentes en el Museo de Zaragoza que creemos corresponden a un apoyo de lecho de tipo délico. Estos lechos están constituidos por sus cuatro soportes, unidos dos a dos por unos travesaños; estos soportes, más o menos complicados, sujetan un bastidor de madera que en muchos casos aparece decorado con aplicaciones bien metálicas, bien de maderas nobles. Este bastidor sostiene una serie de correas entrelazadas o bien una rejilla metálica, sobre la que se tienden colchones y almohadones. En los ángulos, coincidiendo con cada uno de los soportes, un tope en forma de pomo sirve de apoyo a la guarnición de un reclinatorio que ocupa los lados cortos del lecho (fig. 3). Estos reclinatorios presentan un perfil en S y las piezas laterales de adorno son los *fulcra*, formados por una pieza central hueca y unos medallones figurados en los extremos representando los temas más diversos. En general, las figuraciones más frecuentes para los medallones interiores son los temas dionisiacos con bustos de ménades, sátiros, silenos e incluso Pan y Dionisios; para los remates exteriores se suelen utilizar cabezas de animales: mulas, asnos, caballos ocasionalmente coronados de

hojas de hiedra o pámpanos, o bien cabezas de aves, generalmente ánades, siendo muy poco frecuentes otros animales. Estas protomes aparecen en posición forzada. Un ejemplo de este tipo de guarniciones lo tenemos en Azaila, de donde procede una pieza en excepcional estado de conservación; en este caso el medallón inferior está ocupado por una ménade con el brazo levantado y el remate superior es una cabeza de caballo en actitud de relinchar.

Las patas de este mueble, formadas por diferentes piezas de bronce encastradas en un alma de madera, alcanzan una altura total en torno a los 50 cm.

Estos lechos de madera revestidos de bronce son nombrados por Plinio (N.H. XXXIII-144 y XXXIV-9,14) como *lecti deliaci*, junto a los que también eran usados los *lecti punicani*, más cortos y bajos.

Parece ser que estos *lecti deliaci* no eran exactamente procedentes de talleres délicos sino que el término se acuñó en Roma en época imperial debido a la fama obtenida por el bronce de Delos (*aes deliacum*), aplicándose a los lechos de madera chapados en bronce con patas torneadas y cabeceras inclinadas.

El origen de estos lechos de patas torneadas está en lechos egipcios que apare-

cen representados en los vasos corintios de figuras negras, aunque son más simples en el torneado y de aspecto más ligero.

Más próximo es el hallazgo en una tumba de Canosa del siglo I a.C. de un lecho con soportes compuestos por diferentes elementos ensamblados en un alma de madera y con una base de plinto.

Los lechos romanos del siglo I d.C. son más cortos y de perfil más robusto. Muebles de este tipo han aparecido en abundancia en las villas de la Campania arrasadas por el Vesubio.

Las diferentes piezas de cada soporte estaban coladas en hueco por separado y fabricadas prácticamente en serie con pequeñas diferencias de tamaño (fig. 4). Con respecto al sistema de sujeción de las diferentes piezas parece ser que la clave la ha proporcionado los restos de un

lecho conservados en Herculano, en una de las casas situadas al sur de la Palestra; entre estos restos quedan los soportes torneados por piezas pero en madera aunque en algunos casos conserven parte del revestimiento de bronce, de esto se deduce que se fabricaban piezas torneadas en madera repitiendo el esquema de las piezas de bronce; estas piezas de madera eran macizas y perforadas por el centro de tal forma que para formar uno de los soportes primero se fabricaba un vástago de madera de 3-4 cm de diámetro que se fijaba al plinto de base, por esta pieza se pasaban alternativamente piezas de madera y bronce de modo que la pieza de bronce se llenaba con la de madera. En el caso de piezas cilíndricas con moldura central se sujetaban con cilindros de madera del diámetro mayor.

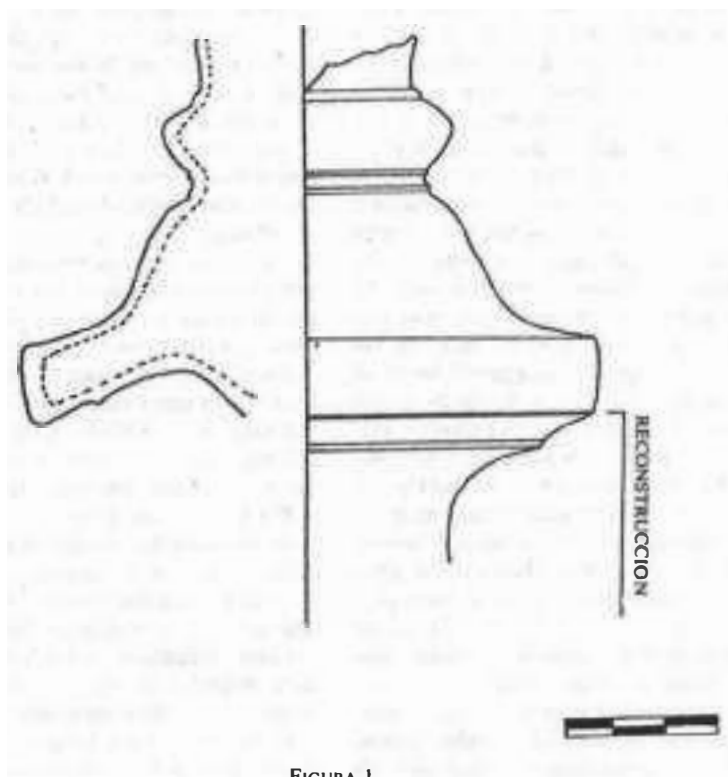


FIGURA 1

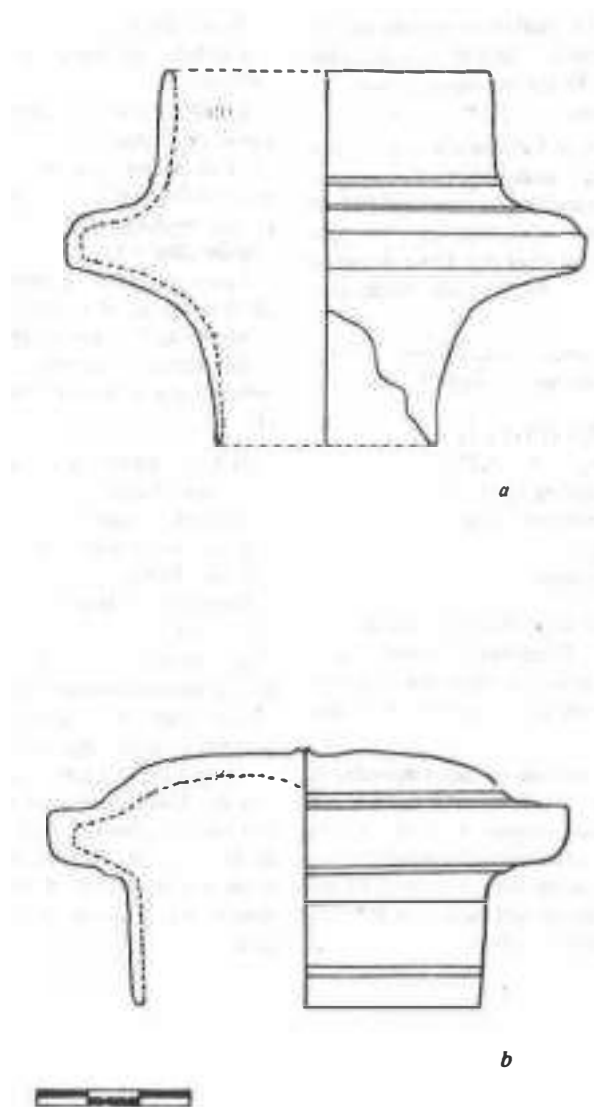


FIGURA 2

Las tres piezas que aquí presentamos corresponden sin duda a un soporte de los anteriormente descritos. Desgraciadamente sabemos de su procedencia aragonesa pero desconocemos el lugar exacto del hallazgo. De cualquier manera la presencia de elementos de este tipo dan idea del nivel de vida que en algunos casos llegó a alcanzarse.

En cuanto a su fabricación es probable que se trate de piezas importadas aunque no hay que descartar la posibilidad de una producción local ya que hay que pensar que en el valle del Ebro debieron existir talleres y fundiciones desde muy temprano.

Cronológicamente estas piezas pueden encuadrarse dentro del siglo I d.C.

N.I.G.: 6.224 (figura 1)

Altura conservada: 7,20 cm.

Diámetro máximo: 11 cm.

Diámetro mínimo: 4 cm.

Peso: 300 g.

Fundido en hueco.

Se trata del segundo elemento de una pata de lecho. El estado de conservación de la pieza es malo, la superficie está muy alterada, granulosa y con focos de oxidación activa.

La forma general es acampanada; la parte superior aparece moldurada y con el orificio fragmentado. Por su parte la zona inferior está muy deformada (quizás por efecto de algún fuego) y conserva adheridos fragmentos del elemento anterior que han quedado soldados.

N.I.G.: 6.228 (figura 2,a).

Altura: 7,20 cm.

Diámetro máximo: 10 cm.

Diámetro superior: 6,40 cm.

Diámetro inferior: 4,20 cm.

Peso: 280 g.

Fundido en hueco y posteriormente torneada.

Constituye el sexto elemento de un soporte de lecho. Su estado de conservación es mejor que en la pieza anterior aunque la superficie es granulosa con focos de oxidación activa y burbujas, algunas de ellas rotas.

Es un elemento cilíndrico con una moldura ancha en el centro y varias más pequeñas hacia la parte superior.

Constituye la última pieza del soporte sobre el que se apoyaría el bastidor del lecho.

N.I.G.: 4.884 (figura 2,b).

Altura: 5 cm.

Diámetro máximo: 10 cm.

Diámetro mínimo: 6,80 cm.

Peso: 350 g.

Fundido en hueco y torneado posteriormente.

Constituye el tope de apoyo de la guarnición del reclinatorio, está muy sucio de concreciones pero parece que el estado general es mejor que las otras piezas.

Consta de una parte cilíndrica inferior con dos líneas incisas en la superficie; sobre este cilindro una moldura ancha sirve de base a una pequeña cúpula muy aplanaada con un punto de torno en el centro donde seguramente se fijaría la guarnición.

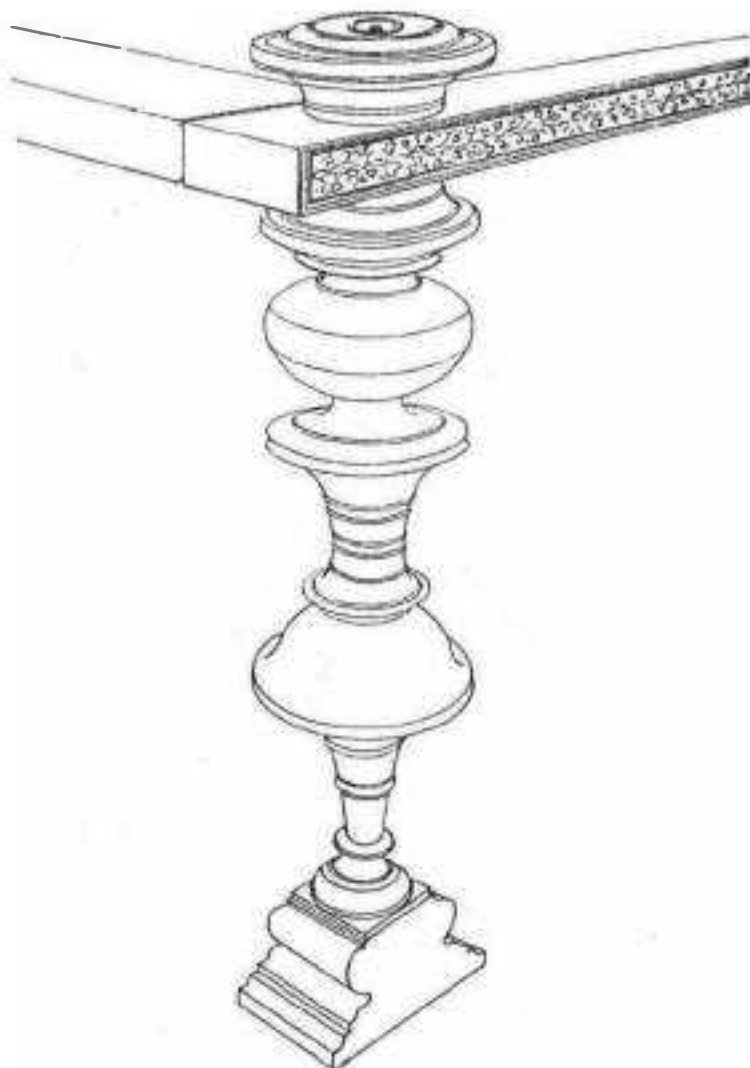
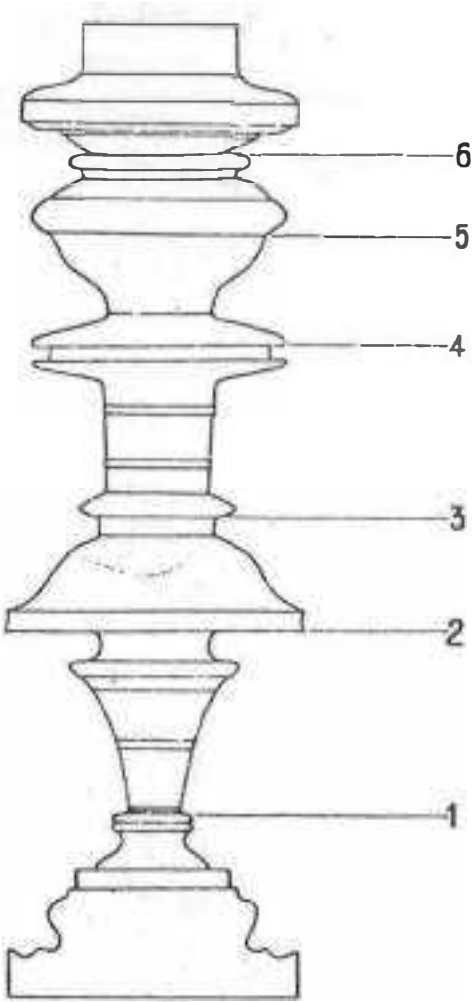


FIG. 3. Reconstrucción de un soporte, según Boucher.



F.IG. 4. Diferentes elementos que componen un soporte según Ch. Boubé-Piccot.

Hallazgos monetarios de Belchite (Zaragoza)

Pilar CAMON VILLA y Luz AGUELO VAL

Con ánimo de ir dando a conocer las valiosísimas e importantes colecciones privadas que poseen numerosos aficionados a la numismática y coleccionistas, impidiendo con ello su pérdida y deterioro y contribuyendo a su conservación, ofrecemos hoy el estudio de un pequeño lote de monedas remitidas a tal fin por don Francisco Ortín, vecino de Belchite, villa perteneciente a la provincia de Zaragoza y que han sido encontrados por él en diversos puntos de dicha localidad, «El Pueblo Viejo», «El Pueyo»¹ en torno al Santuario de Nuestra Señora del Pueyo, a unos 4 km de la misma y en la «Loma de Castro» cercana a Letux.

A continuación pasamos a describir dicho lote:

BELIGIOM²

Anv.) Cabeza masculina barbuda→, con peinado en rizos de tipo celtibérico, torques de puntos al cuello. be←

¹ Con independencia del estudio de estas monedas descritas, creemos necesario recordar que en los territorios a que nos hemos ido refiriendo se han encontrado en diversas ocasiones restos de cerámica, Campaniense B, sigillata hispánica, terra sigillata clara A, lucernas de disco y de volutas, etc., así como otros materiales, a cuyo efecto nos remitimos a lo publicado por BELTRÁN LLORIS, M., *Novedades de arqueología zaragozana*, «Caesar Augusta», núm. 41-42 (Zaragoza, 1977), pp. 170 y ss. y el reciente artículo, que con fecha 4-XII-83, BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El yacimiento de El Pueyo en Belchite*, publicó en «Heraldo de Aragón».

² HEISS, A., *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París, 1870, pp. 177. DELGADO, A., *Nuevo método de clasifi-*

Rev.) Jinete con casco y lanza→. *be.l.i.g.i.om* entre las patas del caballo y sobre línea. (Vives, 1924-26, XLIV, 2).

AE; As; 20, 75 mm; 7,794 g; 150-105 a.C.; Posición de cuños†

Procedencia: Loma de Castro.

cación de las medallas autónomas de España, Sevilla, 1876, III, p. 316. ZOBEL DE ZANGRONIZ, J., *Estudio histórico de la moneda antigua española*, Madrid, 1878-1880, I, p. 278; II, pp. 256-257. HILL, G., *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior*, New York, 1931, pp. 146-149. BELTRÁN VILLAGRASA, P., *La cronología del poblado ibérico del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, según las monedas allí aparecidas (1945), en «Obra completa», I, Antigüedad, Zaragoza, 1972, pp. 197-198. MATEU Y LLOPIS, F., *Identificación de cecas pirenaicas*, «Pirineos», 5 (Jaca, 1947), pp. 60-61. GUADAN, A. M., de, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1969, p. 191. NAVASCUÉS, J. M., *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Barcelona, 1969, I, pp. 61. BELTRÁN LLORIS, M., *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, pp. 350-353. DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1979, pp. 75-82. AGÜELO, L. y CAMÓN, P., «Monedas ibéricas de ceca aragonesa en el Museo de Zaragoza», *La moneda aragonesa. Mesa redonda*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1983, pp. 59-60. BURILO, F. y HERRERO, M. G., «Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de la Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel)», *La moneda aragonesa. Mesa redonda*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1983, pp. 45.

DERTOSA³

Anv.) Barco de vela navegando a←con vela cuadrangular desplegada MUN. HIBERA /IVL]I A ↓

Rev.) Nave baja de río navegando a→. ILERGAVONIA\ (Vives, 1924-26, CXXV, 1).

AE; As (4); 24,50 mm; 6,106 g; Epoca de Augusto; Posición de cuños\

Procedencia: El Pueyo.

Resello: ↗palma dentro de rectángulo (resello perforado).

CAESARAUGUSTA⁴

Anv.) Cabeza laureada de Tiberio a→. TI. CAESAR. DIVI. AVG[F]. AVGV[S][TVS] (alrededor).

³ HEISS, A., *op. cit.*, 1870, p. 129. DELGADO, A., *op. cit.*, 1876, III, pp. 258-259. HILL, G., *op. cit.*, 1931, pp. 74-75. GUADAN, A., *op. cit.*, 1969, p. 206. BELTRÁN LLORIS, M. y F., *Numismática hispanorromana de la Tarraconense*, «Numisma», núm. 162-164 (Madrid, 1980), pp. 13.

⁴ HEISS, A., *op. cit.*, 1870, p. 202. DELGADO, A., *Op. cit.*, 1876, III, p. 49. HILL, G., *op. cit.*, 1931, pp. 91-94. GIL FARRÉS, O., *La ceca de la Colonia Caesarea Augusta*, «Ampurias», XIII (Barcelona, 1951), pp. 84. BELTRÁN, A., *Las monedas antiguas de Zaragoza*, «Numisma», VI, núm. 20 (Madrid, 1956), p. 26. ARCE, J., La fundación de Caesaraugusta. «Symposion de Ciudades Augusteas», II (Zaragoza, 1976), pp. 115 y ss. BANTI, A. y SIMONETTI, L., *Corpus nummorum romanorum*, Firenze, 1976, X, pp. 36. BELTRÁN LLORIS, M. y F., *Numismática hispanorromana de la Tarraconense*, «Numisma», núms. 162-164 (Madrid, 1980), pp. 14-15.

Rev.) Aguila legionaria entre dos insignias. IVNIANO. LVPO. P[R].C. CAESAR. C. POMPON. PARRA. II V (alrededor). C.C.A. (en el campo entre dos insignias) (Vives, 1924-26, CLI, 8).

AE; As; 29,50 mm; 13,679 g; 33 d.C.; Posición de cuños ↗

Procedencia: Loma de Castro.

FELIPE IV⁵ (1621-1665)

Anv.) Resellos 1636 coronado; IIII.

Rev.) VI

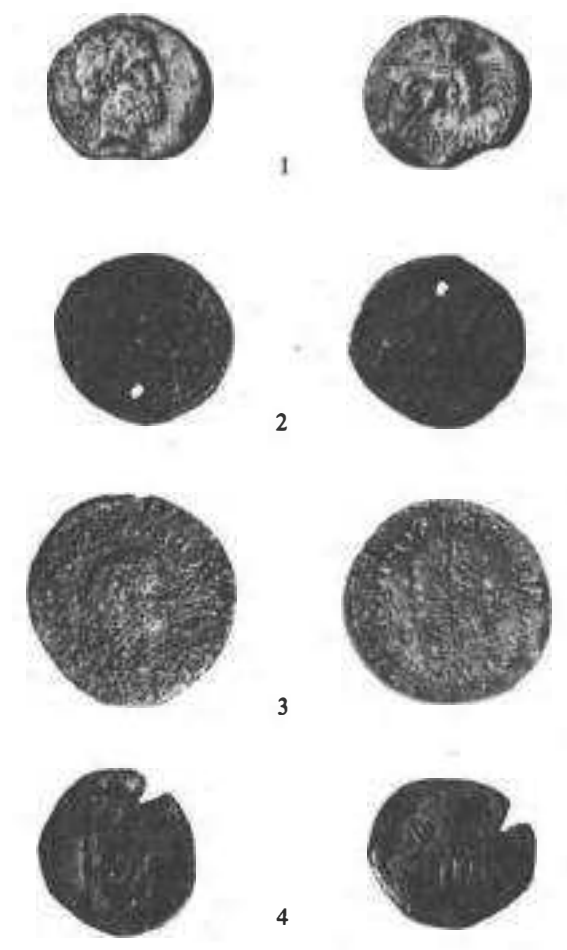
AE; 6 maravedíes; 24,10 mm; 3,65 g; Muy mal conservada.

Procedencia: El Pueblo Viejo.

Del lote de monedas estudiado, que abarca un amplio período cronológico, desde la etapa ibérica hasta la época de Felipe IV, (posiblemente dicha pieza se acuñó en tiempos de Felipe II, siendo resellada después, en los de Felipe IV), se deduce la antigüedad de las tierras de Belchite, que han visto asentamientos humanos de forma ininterrumpida.

Queden los datos expuestos como una aportación al mapa de dispersión del monetario antiguo, sobre el que volveremos con nuevos datos de procedencia análoga, que permitirán extraer conclusiones más amplias que las presentes.

⁵ HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid, 1865, I, p. 184. VIDAL QUADRAS y RAMÓN, M., *Catálogo de la colección de monedas y medallas*, Barcelona, 1892, II, pp. 359. FONTECHA y SÁNCHEZ, R. de, *La moneda castellana de cobre en el siglo XVII*. «Numario Hispanico», IV (Madrid, 1955), pp. 37-81.



Sobre el hallazgo de un sarcófago antropomorfo en la calle Conde de Aranda

Antonio MOSTALAC CARRILLO

El día 15 de marzo de 1983, con motivo del arreglo de un antiguo colector en la calle Conde de Aranda, a la altura de los números 88-90, por el Servicio de Via-

lidad y Aguas del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, la máquina excavadora que estaba realizando los trabajos de desescombro puso al descubierto una gran laja

de alabastro que fracturó por la mitad al intentar levantarla, dejando visible la parte interior de un sarcófago antropomorfo, todavía con restos óseos.

I. Estratigrafía

Los trabajos de limpieza y excavación se comenzaron a las pocas horas del hallazgo¹. Primeramente se descubrió la zona de la cabecera que permanecía oculta por las tierras desprendidas de los cortes de la zanja realizada por la pala excavadora. Estas tierras no sólo habían cubierto parte del sarcófago sino que habían penetrado en su interior, introduciendo materiales cerámicos varios, entre ellos un fragmento de *terra sigillata* hispánica y cerámicas medievales y modernas que nada tendrían que ver con el enterramiento.

No obstante, la presencia de los materiales cerámicos reseñados apuntaban hacia la posible existencia de una secuencia estratigráfica de la cual formara parte el sarcófago, por lo que se procedió al análisis minucioso de los cortes existentes, proporcionando la siguiente información (fig. 1):

Tomada como cota (0) la actual pavimentación de la calle Conde Aranda, a la altura de los números 88-90, se observó un primer estrato —sobre el que se asentaban dos pavimentaciones relativamente recientes de adoquines la inferior y de asfalto la superior—, con una potencia aproximada de dos metros, formado por tierras marrón pardas con abundantes corpúsculos de yeso, cenizas, huesos y diversos materiales cerámicos. Destacan entre ellos un fragmento de escudilla de reflejo metálico del siglo XVI, azulejos de Muel de «Cartabón» decorados en verde y blanco y fragmentos de plato con

decoraciones en manganeso a base de tamponados, características del siglo XIX, junto a varios fragmentos de cántaros, jarras, orzas y ollas, alguno de ellos melados.

Todos los materiales mencionados se encontraban mezclados con cascotes, ladrillos, baldosas recientes y otros objetos de uso común, no aportando este estrato, por tanto, ninguna consideración precisa de tipo cronológico.

Bajo este primer estrato se encontraba un colector, fabricado en hormigón, de casi un metro de altura, contando el grosor de sus paredes, cuya transformación en ciertas partes de su recorrido era el objetivo de las obras que se estaban llevando a cabo en la calle Conde de Aranda. No hay duda que al realizar este colector se removieron las tierras que lo colmataban, mezclándose los materiales cerámicos y perdiendo, por tanto, todo el interés desde un punto de vista estratigráfico. Esta conducción se asentaba directamente sobre una capa de tierra con abundante grava, de 0,20 m de espesor, que no proporcionó material alguno. Justamente bajo este nivel, a 3,20 m de profundidad respecto a la cota (0), se encontraba la tapa del sarcófago y su correspondiente caja, ambas embutidas en sendas capas, primero de arena y después de grava, completamente estériles.

II. Levantamiento del esqueleto

Una vez ultimados los trabajos de desescombro de parte de la tapa y de las tierras que habían caído en el interior del sarcófago, se procedió a su levantamiento apareciendo la cabecera que presentaba pseudo arco de herradura y los correspondientes restos del cadáver inhumado, en muy mal estado de conservación debido a la excesiva humedad a que habían estado sometidos. Esta humedad no sólo había afectado a los huesos sino a la propia caja del sarcófago, que presentaba algunas zonas erosionadas. Seguidamente

¹ La excavación fue realizada conjuntamente por técnicos arqueólogos del Servicio de Excavaciones Arqueológicas del Excmo. Ayuntamiento y del Museo de Zaragoza.

se comenzó a extraer la capa de barro, de unos 4 cm de espesor, que cubría parte de los huesos, iniciándose la limpieza por los pies, ya que el sarcófago se encontraba basculado hacia esa zona y la acumulación de barro y tarquín era mayor que en la cabecera. Al rebajarse el primer centímetro se descubrieron restos del sudario que cubría parte de las piernas hasta la altura de las rodillas, no encontrándose en ninguna otra zona del cuerpo restos del mismo.

La total eliminación del barro permitió apreciar un ligero desplazamiento de la mano izquierda respecto de su lugar original, así como la desaparición de algunas vértebras cervicales. Del cráneo, completamente aplastado, solamente era reconocible la mandíbula inferior orientada hacia la izquierda, posición en la que debió estar apoyado el cráneo.

El levantamiento del esqueleto se comenzó por la zona de los pies por ser la más afectada por la humedad y cuyos restos necesitaban con urgencia tratamiento y consolidación para su posterior estudio antropológico².

III. Excavación y extracción del sarcófago

Una vez exhumado el esqueleto se procedió a realizar dos cortes perpendiculares a los lados mayores de la caja del sarcófago a fin de esclarecer posibles niveles arqueológicos bajo la misma. Estos cortes, aunque pusieron de manifiesto la ausencia de materiales arqueológicos, nos indicaron la forma en que fue depositado el sarcófago en la tierra. El proceso fue el siguiente:

—A una profundidad de 3,20 m respecto de la cota (0) apareció una capa de arena de 0,20 m de espesor, con indicios

claros de haber sido perforada intencionalmente. Inmediatamente después apareció otra, esta vez de grava, también perforada, con una profundidad de 0,40 metros, que sumada a la anterior nos proporcionaba la profundidad total de la zanja.

—Las dimensiones de la fosa eran 2,30 metros de longitud por 0,80 m de anchura, medidas bastante holgadas que debieron permitir depositar el sarcófago con facilidad.

—Una vez introducido el sarcófago en la zanja se rellenaron los espacios existentes entre las paredes externas de la caja y las de la fosa con las gravas extraídas previamente de la misma, cubriéndose por último todo el sarcófago.

—Posteriormente sobre esta capa de tierra marrón clara con abundante grava se fueron formando, por acumulación de tierras, los estratos posteriores, destruidos y removidos al hacer la zanja para construir el colector de hormigón que se asentaba directamente sobre la tierra de colmatación del sarcófago.

Las indagaciones efectuadas en los cortes colindantes con miras a encontrar nuevos sarcófagos que integraran una posible necrópolis fueron infructuosas, aunque no es de extrañar que los hubiere ya que las remociones de tierras llevadas a cabo en trabajos de infraestructura en esta zona rebasan la cota de los 3,20/3,40 metros de profundidad en que se encontraba nuestro sarcófago.

IV. Tipología y cronología

El sarcófago hallado, tipológicamente, pertenece a la serie de los antropomorfos con cabecera en pseudo arco de herradura³. La caja es rectangular⁴, los hombros

² Se encuentra en fase de estudio por don Julio Martínez, director del Departamento de Antropología Física del Museo de La Rioja.

³ El escaso espacio reservado en la cabecera obligó a los artífices del sarcófago a no poder trazar un arco de herradura completo,

rectos y simétricos, no presentando almohadilla en la cabecera. El tape es a doble vertiente apenas acusada.

Características técnicas

- Orientación: N.W.
- Material: Alabastro.
- Dimensiones: Long. máx., 2,13 m.
Anch. máx., 0,63/0,59 m.
Alt. máx., 0,48 m.
Anch. int. caja, 0,42 m.
Grosor de las paredes, 0,07 m.
Profundidad int., 0,36 m.

Respecto a su cronología, la ausencia de una secuencia estratigráfica impide la datación directa del sarcófago. En nuestro caso sólo disponemos de criterios tipológicos que permitan asignarle una cronología relativa y que seguidamente vamos a analizar.

Como ya indicamos precedentemente, la presencia de un fragmento de t.s.h. en el interior de la caja no podía ponerse en relación directa con el enterramiento por las circunstancias descritas. Cifrándonos al tipo de sarcófagos, en el siglo IV d.C. y en el siglo V, procedentes de talleres locales, existen una serie de sarcófagos con testero plano y almohadilla resaltada para apoyar la cabeza, características que no reúne nuestro sarcófago⁵. En época visigoda y siempre refiriéndonos a nuestra región, también se encuentran sarcófagos antropomorfos⁶, aunque en las ne-

crópolis suelen ser más frecuentes las tumbas de lajas⁷ trabadas con mortero y las cajas con forma troncopiramidal⁸. Sin embargo, a partir del siglo X y siguientes, en la Península, surgen un tipo de tumbas excavadas en roca con forma antropomorfa, denominadas Olerdolanas y una serie de sarcófagos, también antropomorfos, que suelen fecharse un poco más tarde. Estos sarcófagos presentan variada tipología: La forma de la caja puede ser rectangular o troncopiramidal; los hombros simétricos o asimétricos y la cabecera puede presentar testero rectangular, trapezoidal, circular, en arco de herradura o variantes, como en nuestro caso. Estos elementos pueden combinarse entre sí creando una serie de tipos muy interesantes cuyo estudio detallado está por hacer.

A. del Castillo sitúa los sarcófagos antropomorfos, con las características tipológicas descritas, entre los siglos XII-XIII⁹, con la salvedad de que las formas

lla, Cuarte (Zaragoza). Para el conocimiento y ubicación de las necrópolis visigodas, cfr BONA, J., SÁNCHEZ, J. J., *El período hispano-visigodo en Aragón. Problemática arqueológica y estado de la cuestión*, Estado actual de los estudios sobre Aragón, t. I, Actas de las primeras Jornadas, Teruel, 1978, Zaragoza, 1979, p. 270. LASARTE, J. A., *Urrea de Jalón, de la Prehistoria al siglo XIX*, Zaragoza, 1981, pp. 24 y 36. Para los sarcófagos con forma antropomorfa en el NW Peninsular, cfr CHAMOSO LAMAS, M., *Las necrópolis paleocristianas de Galicia y Portugal*, Anuario de Estudios Medievales 2, Barcelona, 1965, p. 442, lám. VIII.

⁷ BELTRÁN-LLORIS, M., *Excavaciones arqueológicas de la necrópolis visigoda del Alto de la Barilla, Cuarte (Zaragoza)*, NAH 6 (1979), pp. 943 ss.

⁸ ARGENTE OLIVER, J. L., *Necrópolis visigoda del lugar La Varella-Castellar (Codo, Zaragoza)*, EAE 87 (1975). Passim. También se conocen algunos ejemplares inéditos en las provincias de Huesca y Zaragoza.

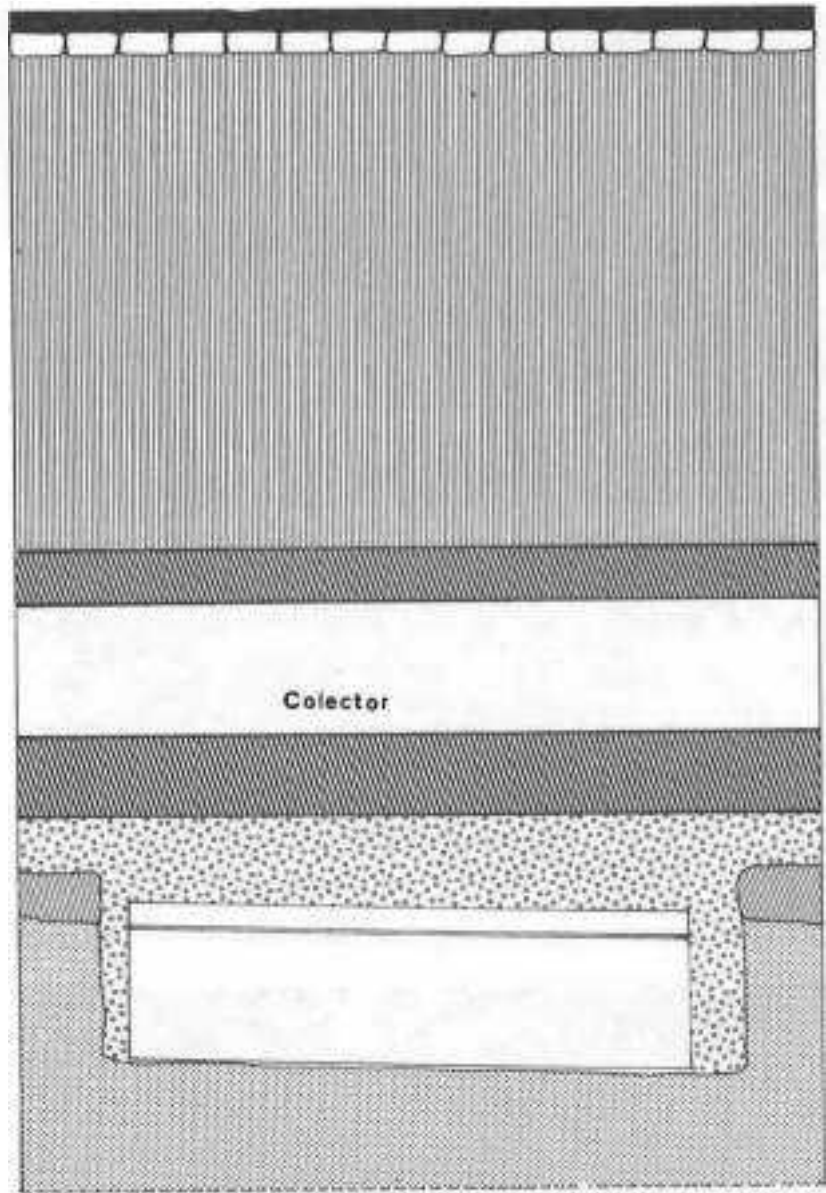
⁹ Sobre la cronología de los sarcófagos antropomorfos y su problemática cfr DEL CASTILLO, A., *Cronología de las tumbas llamadas «Olerdolanas»*, XI CNA, Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, p. 845. ID., *La necrópolis de Covachas artificiales del monasterio*

o sea, ultrasemicircular, sino un arco elipsoidal con los arranques a igual altura.

⁴ La forma de la caja del sarcófago es rectangular y no trapezoidal como se especifica en el catálogo de la exposición «Bellas Artes 83» del Museo de Zaragoza, p. 14.

⁵ En Aragón se conocen algunos ejemplares, el más indicativo quizás sea el sarcófago hallado en Chalamera (Huesca). Sobre su decoración, cfr A. MOSTALAC, *Esculturas y relieves romanos*, APAA, XL, Zaragoza, 1980, n.º LXI, p. 204; ID., s.v. *Sarcófagos romanos*, GEA, t. XI, p. 3.003.

⁶ Conocemos algunos ejemplares procedentes de la «Villa Fortunatus» de Fraga, Huesca y de la necrópolis del Alto de la Bari-



- | | |
|--|--|
|  Asfalto |  T. de colmatacion |
|  Adoquines |  Arena |
|  Relleno S. XVI-XX |  Grava |
|  Hormigón | |

Fig. 1

 60 cm



Lámina I

precoces ya las encontramos en el siglo X. Por lo tanto, parece que nuestro sarcófago podría incluirse en la datación propuesta por el mencionado autor, ignorando por el momento si el hallazgo de

la calle Conde de Aranda debe interpretarse como un caso aislado de enterramiento en sarcófago o, por el contrario, esta pieza corresponde a una necrópolis de la cual nada sabemos por el momento.

de Suso, pervivencia del sistema de enterramiento eremítico, XII, CNA, Zaragoza, 1975, p. 969; LOYOLA PEREA, E., *Nuevas aportaciones al estudio de la arqueología altomedieval en las provincias de Logroño y Burgos*, XIV CNA, Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, pp.

1.228 ss., fig. 3. BIELSA, M.^a A., *Necrópolis altomedievales en Aragón*, XIII CNA, Zaragoza, 1975, p. 999. GÓLVANO HERRERO, M.^a A., *Avance sobre la necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)*, XII CNA, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, pp. 811 ss.

Materiales egipcios en el Museo de Zaragoza

José M.^a VILADES CASTILLO

Las piezas que presentamos a continuación son dos amuletos egipcios de características muy diferentes, uno para llevar colgado y el otro una figurilla exenta. La existencia de estas piezas se debe a donativos realizados a este Museo.

De siempre el hombre ha sentido la impetuosa necesidad de asegurarse contra todo aquello que significase quedarse desprotegido frente a la naturaleza o frente a todo aquello que le era desconocido, por lo cual para asegurarse esa protección el hombre encontró en el amuleto y en las fórmulas mágicas un medio de conseguir ese estado de seguridad.

Uno de los pueblos que más necesidad sintió del uso de esos amuletos y fórmulas fue el egipcio, tanto para los vivos como para los muertos; para los vivos porque la vida era algo que podía escaparse a su antojo y era necesario asegurarse que no lo hiciera. Pero sobre todo para los muertos, ya que para asegurarse una nueva vida eran necesarios cada vez un mayor número de éstos, llegando a ser necesarios hasta 104 de estos amuletos para asegurarse la misma protección que había gozado antes el dios Osiris.

Amuleto en forma de liebre

Número I.G.: 84-4-1.

Material: Barro esmaltado.

Color: Azul turquesa.

Altura: 1,4 cm.

Anchura: 2,3 cm.

Grosor: 0,8 cm.

Procedencia: Mallorca¹.

Cronología: Época Saíta (633-332 a.C.).

Es un amuleto en forma de liebre de pequeñas dimensiones, muy bien trabajado y siguiendo perfectamente todos los rasgos anatómicos, característica de estas piezas, que a pesar de realizarse en gran número durante toda la historia egipcia no por ello dejaron nunca de ser fieles representaciones del natural.

La liebre tiene unas grandes orejas, bien marcadas y diferenciadas por una pequeña incisión. La cabeza presenta unos rasgos muy acusados, con grandes

¹ Aunque su procedencia real es Mallorca, la pieza fue comprada a un anticuario de París. Apareció en las obras de una carretera.



ojos y una fina línea a modo de costillas, las patas delanteras están estiradas y las traseras dobladas bajo el cuerpo, quedando la liebre recostada, apoyando el cuerpo sobre una pequeña base rectangular. El cuerpo presenta, bajo las orejas, una perforación transversal para poder ser colgado.

La conservación general de esta pieza es bastante buena.

La existencia de esta pieza en el Museo de Zaragoza se debe al donativo realizado por don Joaquín Lizana Salafranca el 4 de octubre de 1968.

Terracota del dios Bes

Número I.G.: 9.508.

Material: Terracota.

Color: Negro.

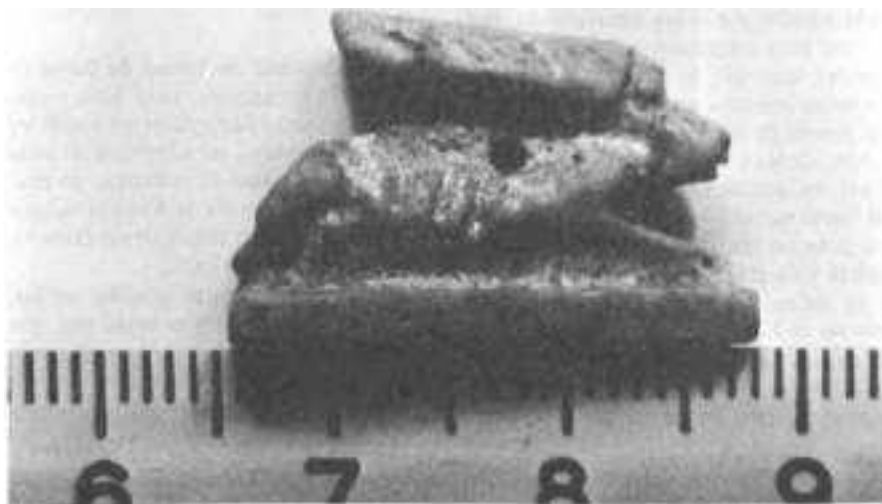
Altura: 11,6 cm.

Anchura: 3,5 cm. en las caderas.

Procedencia: Desconocida.

Cronología: Imperio Nuevo a época Saíta (1570-332 a.C.).

Se trata de una terracota que representa al dios Bes siguiendo las características



propias de este dios. Es una figura de terracota realizada a molde, quedando las huellas de éste en los laterales para rebajar el material sobrante, asimismo la parte posterior de la figura no presenta ningún trabajo salvo un ligero alisado.

Al dios Bes siempre se le representa como un ser anatómicamente imperfecto debido a su origen. Es un enano de facciones negroides, va tocado por una corona de plumas. La cabeza es de rasgos muy redondeados y de gran tamaño; los ojos son grandes y almendrados llegando hasta las orejas, las cuales son grandes y salientes; la nariz está mal conservada pero sin duda debió ser chata y gruesa; los labios son muy gruesos y prominentes; lleva una barba realizada mediante mechones rectos y finos, salvo el central, que es más grueso y largo; el vientre es muy abultado debido a su origen y a su imperfección anatómica; los brazos son largos y están agarrando las piernas, estas últimas se encuentran flexionadas tomando una postura arqueada dejando ver un falo de grandes proporciones.

Hasta que en el año 1911 Junker señalara el origen africano² de este dios, se dieron los más variados orígenes de procedencia, todo ello debido al estilo evidente no egipcio de su imagen. Junker³ se basará en las inscripciones del templo de Dendera; Daumas posteriormente ratificará estos estudios señalando que Bes era el señor de Opone y de Buken y que había venido de To-Seti. Junto al lado de Bes se encuentra otro, ya que su nombre está por lo general escrito en plural, dioses-enanos, siendo imposible diferenciar estas deidades recibiendo el nombre genérico de Bes.

² BUDGE, E. A. W., *The Gods of the Egyptians or Studies in Egyptian Mythology*, Londres, 1904; New York, 1969; PADRO I PARCERISA, *El deu Bes: Introducció al seu estudi*, «Fonaments», n.º 1, Barcelona, 1978, páginas 19-41.

³ JUNKER, H., *Der Auszug der Hathor-Tefnut aus Nubien*, Berlin, 1911.

Museología

Museos y colecciones en Aragón

Miguel BELTRAN LLORIS

Nos ha parecido oportuno iniciar en esta Sección del Noticiario un apartado dedicado a los museos aragoneses, que con la periodicidad necesaria irá dando cuenta, de forma sucinta, de los muchos aspectos que dichas instituciones mantienen, algunas de las cuales no dejan de ser meras colectáneas de objetos pero con el interés de reunir y exponer, sin carácter lucrativo, los bienes de nuestro patrimonio artístico y cultural.

1. Huesca

1.1. Museos del Estado

1.1.1. Huesca. Museo Provincial

Domicilio: Plaza de la Universidad.
Propiedad: Estado.

Secciones: Prehistoria-Arqueología, Arte.

a) *Historia*. Se inician las colecciones por la Comisión de Monumentos y don Valentin Carderera. Se expusieron primero en la Compañía de Jesús, Colegio Imperial y Mayor de Santiago, Instituto de Enseñanza Media y antigua Universidad Sertoriana.

b) *Sección de Prehistoria y Arqueología*. En curso de instalación. Sección I: Materiales paleolíticos de la Litera, Sierra de Guara-Somontano, industrias neolíticas de la Cueva de Chaves y del Forcón, además de la Espluga de la Puyascada y

Cueva de Miranda, materiales eneolíticos, cerámica campaniforme del Portillo (Hoya de Huesca). Sección II: materiales de la Edad del Hierro de Candanos y el Castellazo, además de los ibéricos del Pilarret de Santa Quiteria, romanos de Puypullín, Huesca, S. Urbez de Nocito, estelas ibéricas de Vispesa, ara romana de Senna, materiales visigodos de la Foradada y una colección de piezas egipcias.

c) *Sección de Bellas Artes*. Contiene por una parte las obras del antiguo Museo Episcopal y Capitular, destacando las pinturas murales de la Puerta Gótica de la catedral de Huesca, las gótico lineales de San Fructuoso de Bierge y diversos retablos (de Pedro Aponte, Pedro Cuera, retablo de Santa Ursula y San Andrés, etcétera).

Se organizan también en la Sección III las salas con pintura de los siglos XV y XVI (retablo de San Juan de Sigüenza). Sección IV, con obras de Berdusán, Claudio Coello, Mateo Cerezo, Juan Pareja, Angelo Nardi, Francisco Solís y otros. Sección V: Francisco Bayeu, Wisman de Malinas, monedas de diversas épocas y un importante lote de doblones de Huesca. Sección VI: grabado y litografías de la Colección Carderera, entre ellas «Los toros de Burdeos» de Francisco Goya.

d) El Servicio de Arqueología del Museo desarrolla intensas campañas de exca-

vaciones arqueológicas en la provincia de Huesca.

e) *Bibliografía*: DONOSO, R., *Guía del Museo Provincial de Huesca*, Madrid, 1968 (Guías de los Museos de España, n. XXXIV); ANÓNIMO, *Catálogo del Museo Provincial de Huesca. Sección de Pinturas*, Argensola, t. X, n. 39, Huesca, 1959, pp. 209-228; BALDELOU, V., *Bellas Artes 83*, Huesca, 1983. Pueden consultarse también, COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS, *Catálogo de los objetos que contiene el Museo Provincial de Huesca*, Huesca, 1882; BASO, A., *La Tauromaquia de Goya en el Museo de Huesca*, «Argensola», 30, Huesca, 1957, pp. 149-158; COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS, *Fondos pictóricos del Museo de Huesca*, «Argensola», t. X, n. 40, Huesca, 1959, pp. 319-329; NASARRE Y LARRUGA, J., *Catálogo de los objetos que contiene el Museo Provincial de Huesca*, 2.ª ed., Huesca, 1905; ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Museo Arqueológico de Huesca*, vol. VIII, Madrid, 1947, pp. 134-139.

1.1.2. Huesca, Torla. Parque Nacional valle de Ordesa o del río Arazas

Domicilio: Pirineo Aragonés, entrada por el Puente de los Navarros.

Horario: Luz solar.

Entrada: Gratuita.

Conservador: Junta del Parque, dependiente de Icona.

Propiedad: Estado (Ministerio de Agricultura), Ayuntamiento de Torla y 43 hectáreas de dominio privado.

Reglamento: R.O. de 26 de septiembre de 1918.

a) *Historia*. Creado por R.D. de 16 de agosto de 1918 y reconocido por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

b) *Contenido*. Comprende una extensión aproximada de 2.175 hectáreas al pie del macizo de las Tres Sorores, con la cumbre del Monte Perdido. Flora arbórea (pino silvestre y negro, abeto, haya, enebro), arbustivas, subarbustivas (azalea, arándano, regaliz, etc.); fauna (águila, buitre, bucardo, estornino, faisán,

halcón, jabalí, rebeco, urogallos, etcétera).

c) *Bibliografía*: *Parques Nacionales. Resumen informativo*, Madrid, S.N.P.F.C., 1962; FERNÁNDEZ-REYES, J., *Parque Nacional de Ordesa*, Madrid, 1965; BROTO, S., *El parque Nacional de Ordesa*, León, 1978.

1.2. Diputación Provincial

1.2.1. Huesca. Museo de Arte Contemporáneo del Alto Aragón

Domicilio: Concepción Arenal, 6.

Horario: 19-22; cerrado, domingos y festivos.

Entrada: gratuita.

Director: Félix Ferrer, Crítico de Arte.

a) *Historia*. Creado en 1975 y autorizado por O.M. de 25 de octubre. Adscrito al Museo estatal de Huesca e instalado en dependencias de la Diputación Provincial.

b) *Contenido*. Arte. Obras de Javier Puértolas, J. L. Corral, Boris Mardesic, López Soldado, José Orús, Manuel Vila-señor, Martínez Novillo, María A. Raventós, F. Vallejo, Antonio Saura, J. Larroy, Daniel Merino, Gutiérrez Montiel, Vaquero Turcios, Iturralde, J. Caballero, Salvador Vitoria, García Ochoa, Pascual Fort, Simón Busom, Fernández Barrio, etc.

1.3. Municipio

1.3.1. Museo Angel Orensanz y Artes de Serrablo

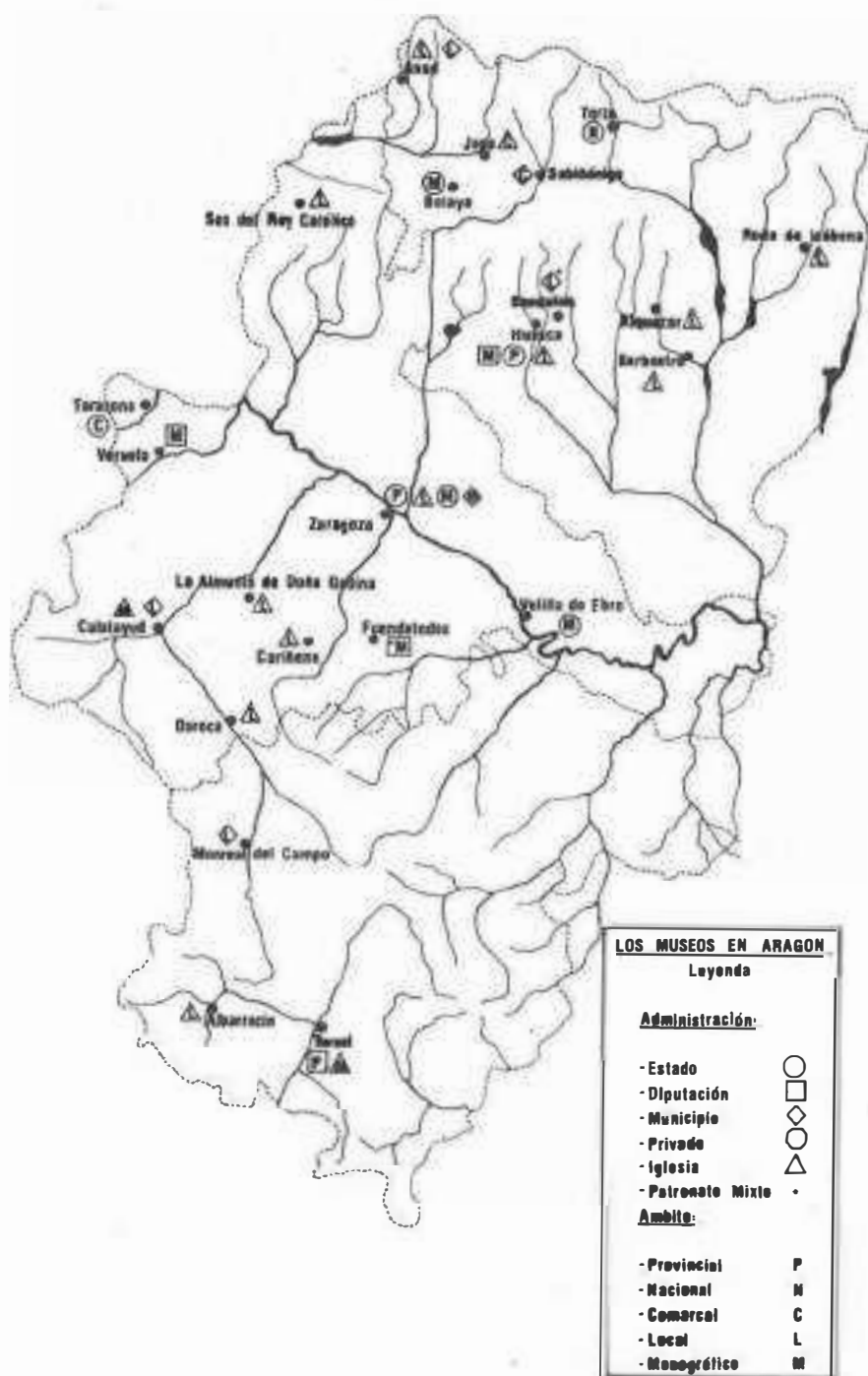
Domicilio: «Casa Batanero».

Horario: invierno, 11-13/16-19, verano: 10-13/17-20. Cerrado lunes y martes (mañana).

Entrada: 50 pesetas.

Director: Domingo Buesa Conde, licenciado en Historia.

Propiedad: Ayuntamiento de Sabiñánigo.



a) *Historia*: Creado en 1978 bajo el patrocinio del Municipio de Sabinánigo, a iniciativa de la Asociación Amigos del Serrablo, regido por patronato compuesto por 16 miembros.

b) *Contenido*: Obra artística de Angel Orensanz; piezas de artesanía local, industrias de la madera, cerámica, textil, fabricación del pan, etc., del Serrablo.

c) *Bibliografía*: BUESA, D., GARCÉS, J., *Catálogo del Museo Angel Orensanz y Artes del Serrablo*, Huesca, 1980.

1.3.2. Ansó. Museo Municipal

Domicilio: c/ José Mateos.

Horario: concertado en Ayuntamiento.

Entrada: Gratuita.

Encargado: Antonio Mendiara.

Propiedad: Ayuntamiento de Ansó.

a) *Historia*: Creado por acuerdo municipal en junio de 1972.

b) *Contenido*: Indumentaria ansotana ocupando una sala.

1.4. Iglesia

1.4.1. Huesca. Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada

Domicilio: Iglesia del Salvador.

Horario: 10-13, 16-18,30.

Entrada: Gratuita.

Conservador: Canónigo archivero catedral.

Propiedad: Obispado y catedral.

a) *Historia*: Creado el 6 de mayo de 1950 por don del obispo Lino Rodríguez. En 1972 se traspasaron sus fondos al Provincial de Huesca y a la catedral. En 1974, por acuerdo de los Cabildos y Municipio, se acordó instalar el Museo Episcopal en la parroquia del Salvador.

b) *Contenido*: Arte (pintura y escultura medieval, orfebrería), Actas y Libros miniados.

c) *Bibliografía*: DURÁN GUDIOL, A., *Colección Diplomática de la catedral de Huesca*, 2 vols., Zaragoza, Fuentes para la Historia del Pirineo V y VI, Esc. de Est. Medievales, 1965 y 1969; LACARRA, M. C., *Guía del Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada* (prensa).

1.4.2. Alquézar. Museo Parroquial

Domicilio: Antigua Colegiata.

Horario: 10-13, 16-19.

Entrada: 50 pesetas. Grupos: 10 pesetas.

Conservador: Párroco de Santa María la Mayor.

Propiedad: Diócesis de Huesca.

a) *Historia*: Reúne piezas sin culto y destacan además las obras de arte de la capilla del Santo Cristo y claustro, talla del siglo XII y pinturas murales de los siglos XV-XVI, orfebrería, ornamentos, etcétera.

1.4.3. Ansó. Museo Ansotano

Domicilio: Plaza de San Pedro.

Horario: 10-13 / 16-19 (verano), invierno: concertado.

Entrada: 40 pesetas.

Conservador: Párroco.

Propiedad: Iglesia de San Pedro.

a) *Historia*: Creado por iniciativa del párroco, Dámaso Lapetra y de los vecinos de Ansó, en 1973.

b) *Contenido*: Etnología ansotana y arte sacro.

1.4.4. Barbastro. Museo Diocesano Catedralicio

Domicilio: Catedral y antiguo palacio episcopal.

Propiedad: Diócesis de Barbastro y catedral.

a) *Historia*: Creado por decisión episcopal y con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes (1965-1968).

b) *Contenido*: Arte sacro, frescos de Viu, retablo mayor (predella) obra de Damián Forment.

1.4.5. **Jaca. Museo Diocesano**

Domicilio: Catedral.

Horario: 11-14 / 16-18.

Entrada: 25 pesetas.

Conservador: Canónigo archivero.

Propiedad: Diócesis de Jaca y catedral.

a) *Historia*: Creado por decisión del obispo Angel Hidalgo y del Cabildo. El Museo está instalado en la sala románica del claustro. Se inauguró en 1970.

b) *Contenido*: Arte sacro y sobre todo pintura mural románica, arrancada de los ábsides de iglesias de la diócesis: Urriés, Ruesta, Navasa, Sorripas, Bagüés, Osia, Susín, Cerésola y San Ginés de la benedictinas de Jaca.

c) *Bibliografía*: BORRÁS, G., GARCÍA GUATAS, M., *Pintura románica en Aragón*, Zaragoza, 1979; ALVAREDA, Hnos., *El Museo románico de Jaca*, Aragón, n. 223, Zaragoza, 1952, pp. 2.

1.4.6. **Roda de Isábena.**

Museo Parroquial

Domicilio: Antigua catedral.

Horario: todo el día.

Entrada: Gratuita.

Conservador: Párroco de la iglesia.

Propiedad: Obispado de Lérida.

a) *Historia*: Fundado el Museo en 1944.

b) *Contenido*: Arte sacro. Cátedra portátil románica (siglo XIII), silla de San Ramón (obra morisca, siglo XII), dos peines románicos, el báculo de San Román, esmaltes de Limoges (siglo XIII), lote de tejidos medievales (musulmanes y moriscos) y diversos objetos y ornamentos litúrgicos.

c) *Bibliografía*: GAYA NUÑO, J. A., *Historia y guía de los Museos de España*, Madrid, 1955, p. 292; SANZ PASTOR, C., *Museos y colecciones de España*, Madrid, 1980, pp. 310-311.

—Este Museo fue robado el 6 de diciembre de 1979, habiéndose recuperado en enero de 1984 cuatro tablas del retablo

de la catedral con escenas de la Anunciación, Visitación, Adoración de los Reyes y Nacimiento, además de una imagen en piedra de la Virgen con el Niño.

1.5. *Museos mixtos*

1.5.1. **Bandaliés**

Domicilio: «Casa Abadía».

Horario: a concertar con Ayuntamiento.

Entrada: Gratuita.

Propiedad: Obispado, Ayuntamiento, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Director Técnico: Bizen d'O Río:

a) *Historia*: Instalado en el año 1980 por iniciativa del I.E.A.

b) *Contenido*: Dedicado a la cerámica de Bandaliés, reúne piezas de los alfares de Abió-Carrera, Abió-Berdiel, Hermanos Aniés, Santos-Carrera, Polls, Sabas, S. Martínez.

c) *Bibliografía*: INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES, *Museo de Bandaliés*, Huesca, s. a.

2. **Zaragoza**

2.1. *Museos del Estado*

2.1.1. **Zaragoza. Museo Provincial**

Domicilio: Plaza de los Sitios, 6 (Secciones de Arqueología y Bellas Artes); Parque Primo de Rivera, s/n (Sección de Etnología).

Propiedad: Estado.

Horario: 10-14, salvo lunes y fiestas nacionales. Exposiciones temporales: 10-14/16-20; Sección de Etnología: 16-20.

Entrada: Gratuita.

Director: Miguel Beltrán Lloris, doctor en Historia, F.C.M.

a) *Historia*: Ligada a la formación de Comisiones y Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. La Comisión Artística de 1835-36, almacenó numerosos objetos en la iglesia de San Pedro No-

lasco, pasando después al edificio de Santa Fe, abriéndose el Museo en 1844. Más tarde se ocupó el convento de Santo Domingo y posteriormente el Estado levantó el edificio de la plaza de los Sitios para albergar la Exposición de Arte Retrospectivo, inaugurándose el Museo en el año 1911. Ha sido objeto de importantes reformas en 1964 y 1974/76 como motivo de su reinstalación total.

En cuanto a la Sección de Etnología, instalada en el Parque Primo de Rivera, fue creada por iniciativa del gobernador civil de Zaragoza, José Pardo de Santayana, en 1955. Se instaló en dos casas que reproducen la arquitectura popular del Pirineo y Sierra de Albarracín. La primera de ellas alberga exclusivamente la Sección de Indumentaria, inaugurada tras su reforma en el año 1983. La segunda casa se dedicará, monográficamente, a la cerámica aragonesa, estando actualmente en remodelación.

b) *Sección de Arqueología*: Instalada en la planta baja del edificio, conteniendo materiales variados. Paleolítico (sala 1, vitrinas 1-3); Postpaleolítico (sala 1, vits. 4-5); Neolítico (sala 1, vit. 6); Edad del Bronce (sala 1, vits. 7-9); Primera Edad del Hierro (sala 2, vits. 10-12; sala 3, vits. 17-20); Segunda Edad del Hierro (sala 3, vits. 21-30); Roma República (sala 4, vits. 31-39); Caesaraugusta (sala 5, vits. 40-41; sala 6); Roma Imperio (salas 6-8, vits. 42-45); Paleocristiano (sala 9); Visigodos (sala 9, vit. 52); Musulmán (sala 10, vits. 53-54).

Sobresalen entre los materiales más importantes los conjuntos de hachas de comienzos del Bronce de Valchica, la estela del Bronce final de Luna, los lotes cerámicos del cabezo de Monleón de Caspe. En lo ibérico, las cerámicas de Azaila y Botorrita y de este último lugar los dos bronceos escritos, latino e ibérico. De *Caesaraugusta*, series de mosaicos (Triunfo de Baco, Sátiro y Ménade, etc.), restos escultóricos, arquitectónicos, cerámicas y materiales muebles en exposición rotativa

constante. De Velilla de Ebro, *Celsa*, importantes conjuntos de sigillata itálica; de Mallén, sigillata hispánica; series variadas de mosaicos de la *Villa Fortunatus* de Fraga; de las Cinco Villas, así como un importante conjunto epigráfico y numismático de todas las épocas. De lo musulmán varios arcos de la Aljafería. Entre los últimos hallazgos destaca la pieza única en su género de sardónice con retrato de Augusto.

c) *Bellas Artes*. En la planta principal y baja, con arreglo a las siguientes etapas: Románico (sala 11 y galería baja), mudéjar (sala 13, vit. 57); gótico (salas 11-14, vits. 55-58). Sobresale la serie de Pintura de Primitivos Aragoneses y de otras escuelas (Jaime Serra, M. de Lanaja, Martín de Soria, Juan de la Abadía, Miguel Jiménez, Martín Bernat); Renacimiento (sala 15, vits. 59-61, Vallejo, Cosida, Rolam de Mois, Damián Forment, artes menores del siglo XVI); Barroco (salas 16-18, vits. 62-68, pintura de Josepe Martínez, Arellano, Claudio Coello, cerámica siglo XVII de Muel, numismática RR. CC. y posteriores); siglo XVIII (salas 18-21, vits. 65-70, obras de Claudio Coello, Rafael Mengs, Francisco y Ramón Bayeu, Tiépolo, Luis de Menéndez, etcétera). Sala 20, dedicada a Goya (duque de San Carlos, Fernando VII, posible autorretrato). Sala 21, siglo XVIII (Bayeu, Maella, cerámica de Alcora, Talavera, Puente del A., Muel, etc., numismática); siglo XIX (salas 21-24, vits. 71-75) y obras de E. Lucas, V. López, Madrazo, Ferrant, A. Dumont, Moreno Carbonero, Pinazo, Rosales, Haes, Fortuny, Unceta, Barbasán, Pradilla, etc., medallística. Siglo XX (gal. 25, vits. 76-78), Alvarez Sala, Zubiaurre, Zuloaga, Beruete, Rusiñol, Berdejo, Marín Bagüés, Condoy, Albiac, Giralt, medallística y numismática.

d) *La Sección de Etnología*: Sala I, trajes de Teruel, Zaragoza y parte de Huesca (Alcañiz, Tauste, Borja, Bujarroz, Zaragoza, Fraga); sala II, ambientes

caseros ansotanos, cocina y dormitorio, vitrinas con objetos industriales y varios relacionados con la vida pastoril y con el agua, todos ellos de Ansó; sala III, trajes populares de Ansó y Hecho, con modalidades festivas y de diario, paneles didácticos alusivos a la indumentaria y arquitectura popular.

e) Cuenta el Museo además con almacenes sistemáticos y razonados, sección de documentación arqueológica de Zaragoza, archivo fotográfico, biblioteca especializada, Gabinete Numismático y diversos departamentos, además del de Educación y Fotografía.

f) **Bibliografía:** Atendiendo a las fuentes modernas, BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Catálogo del Museo de Bellas Artes de Zaragoza*, Zaragoza, 1964; BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza, Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Madrid, 1976; LACARRA, M. C., *Primitivos Aragoneses en el Museo Provincial de Zaragoza*, Zaragoza, 1979; CAMÓN, M. J., *Pintura de paisaje en el Museo de Zaragoza (siglos XIX-XX)*, MZM, 2, Madrid, 1984; BELTRÁN LLORIS, M., HERNÁNDEZ, M. A., LOMBA, C., GIMÉNEZ, C., *Bellas Artes 83*, Zaragoza, 1983; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El Museo Etnológico de Aragón*, «Caesaraugusta», 9-10, Zaragoza, 1957, pp. 31 ss.; *Los museos de Zaragoza*, «Bol. Mun. de Zaragoza», Zaragoza, 1962, III, pp. 25 ss. El Museo edita igualmente un «Boletín» anual y cuadernos de uso didáctico.

2.1.2. Tarazona. Parque natural de la Dehesa del Moncayo

Horario: Solar.

Entrada: Gratuita.

Conservador: ICONA-Junta Rectora del Parque.

a) **Historia:** Declarado a iniciativa del Ministerio de Agricultura parque natural por R. D. 3.060/1978 de 27 de octubre, por sus paisajes, especies botánicas y fauna silvestre.

b) **Bibliografía:** GARCÍA MANRIQUE, E., *Las comarcas de Borja y Tarazona y el So-*

montano del Moncayo, C.S.I.C., Zaragoza, 1960.

2.3. Municipio

2.3.1. Calatayud. Museo Municipal

Domicilio: Casa de la Cultura.

Horario: previa autorización.

Entrada: Gratuita.

Conservador: Manuel Martín Bueno.

Propiedad: Ayuntamiento.

a) **Historia:** Creación gracias al interés del Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución «Fernando el Católico». Oficialmente el Museo fue autorizado por O. M. de 1972, quedando adscrito al Museo de Zaragoza, bajo la inspección técnica de la Dirección General de Bellas Artes.

b) Lo más sobresaliente de las colecciones son los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones del Estado en el vecino yacimiento de *Bilbilis*, además de otros materiales de diversas épocas (La Bartolina, Illescas, La Marcuera, Belmonte, etc.). De *Bilbilis* sobresalen materiales cerámicos, romanos de diversas épocas, cerámicas, metales, monedas, restos de pintura mural y otros, además de diversos capiteles y fragmentos arquitectónicos.

Además se conservan diversas obras de arte sacro, procedentes en su mayor parte de la colegiata de Santa María de Calatayud y algunas piezas de Jaraba, La Vilueña, Munébrega y Huérmeda. A destacar entre los fondos el conjunto de tablas góticas, además de una talla románica, una arqueta del siglo XVI y una amplia colección de ornamentos eclesiásticos.

c) **Bibliografía:** MARTÍN BUENO, M., *Aragón arqueológico: Sus rutas*, Zaragoza, 1977, p. 141; BORRÁS, G., LÓPEZ, G., *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*, Madrid, 1975.

2.4. Privados y varia

2.4.1. Colección de Pintura de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País

Domicilio: D. Jaime I, 18.

Horario: Previa solicitud por escrito.

Entrada: Gratuita.

Propiedad: Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

a) *Historia*: La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País estableció una escuela de dibujo de figura, escultura y arquitectura en 1784. En 1790 Fernando VI concedió que se instalase en el Seminario de San Carlos, denominándose la Escuela Academia de San Luis, independizándose más tarde y separándose los bienes muebles y conservándose en calidad de depósito en el Museo de Zaragoza.

En la actualidad la Sociedad se llama «Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País».

b) *Contenido*: Fundamentalmente pintura de los siglos XVII-XIX, agua-fuertes, dibujos. Escultura. Entre ellos, el dibujo a sanguina y tiza blanca, probable autorretrato de Goya. En pintura, obras de F. Albani, Guercino, F. Bayeu, P. Rabiella, J. Luzán, Mengs, Goya, R. Bayeu, escuela de Rubens, Luis de Menéndez, escuela española siglos XVII-XVIII, Salesa, Marín Bagüés, Margalé, etcétera.

c) *Bibliografía*: DE DIEGO CHÓLIZ, G., PASQUAL DE QUINTO, J., *Catálogo del fondo de pintura de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, CAZAR, Zaragoza, 1981; ID., *Agua-fuertes de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, CAZAR, Zaragoza, 1982; ID., *Dibujos de Academia de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, CAZAR, Zaragoza, 1983.

2.4.2. Museo «Camón Aznar» e Instituto de Humanidades, Obra Social de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja

Domicilio: Espoz y Mina, 23.

Horario: 10-14; cerrado: lunes, Viernes Santo, 1 de mayo, agosto, 25 diciembre.

Entrada: 25 pesetas.

Directora: Pilar Camón Alvarez, licenciada Historia del Arte.

Propiedad: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

a) *Historia*: Creado con las colecciones reunidas por don José Camón Aznar, que hizo donativo de ellas, vinculando su administración y custodia a la Caja de Ahorros, Entidad que restauró y cedió, a tal fin, el edificio renacentista denominado palacio de los Pardo, inaugurándose el Museo en el año 1979. Las actividades del Instituto de Humanidades son notables durante todo el año, en forma de actos culturales, exposiciones, etc.

b) *Contenido*: Pintura, escultura, dibujo y cerámica. Sala 1: siglos XV-XVIII (*San Jerónimo*, de J. de Metsis; *Natividad*, de Escuela italiana, etc.); sala 2: dedicada a obras del Greco (*Magdalena penitente*, etc.); sala 3 (dos obras de Zurbarán); sala 4: siglo XVII español; sala 5: pintura extranjera siglo XVII; sala 5, boceto para el cuadro de Velázquez, *Las Meninas*; sala 6: pintura extranjera; segunda planta, pintura de los siglos XVIII y XIX, destacando el *Autorretrato con gafas* de Goya, dibujos del mismo autor y grabados, obras de Lucas, Rosales, Pissarro, Beruete, Zubiaurre y otros muchos.

c) *Bibliografía*: ANÓNIMO, *Museo Camón-Aznar*, Catálogo-Guía, Zaragoza, 1979; se publica además un «Boletín» del Museo periódicamente.

2.5. Iglesia

2.5.1. **Basilica de Nuestra Señora del Pilar, Zaragoza**

Domicilio: Plaza del Pilar.

Horario: 10-12/15-16.

Entrada: 50 pesetas conjunta con la Seo.

Conservador: Cabildo.

Propiedad: Basilica Metropolitana Catedralicia del Pilar.

a) *Historia*: El templo encierra un conjunto extraordinario de obras de arte, entre otras las bóvedas pintadas por Goya, el retablo de Damián Forment, la sillería plateresca del coro, etc.

El Pilar fue alzado, para conmemorar la aparición de la Virgen a Santiago, sobre la primitiva iglesia de Santa María. El edificio actual, proyectado por Herrera el Mozo, fue continuado después por Ventura Rodríguez.

b) *Contenido*: El tesoro instalado en dos salas contiene orfebrería aragonesa de los siglos XVII-XVIII (vit. 1); esmaltes pintados de Jean Laudin, el magnífico «olifante», cuerno de caza o guerra de Gaston de Bearn (siglo XII) (vit. 2); objetos pontificales, litúrgicos y de devoción (vit. 3); joyas y coronas de la Virgen (vit. 4); donativos de joyas variadas (vit. 5); orfebrería siglos XVII-XVIII (vit. 6); orfebrería y joyería siglos XVII-XX (vit. 7); documentos relativos al templo del Pilar (vit. 8). Destacan además los bocetos para la decoración pictórica del Pilar, entre otros de F. Bayeu, R. Bayeu, Antonio González Velázquez, Marcelino Unceta, Bernardino Montañés y Francisco de Goya. La sala II, en la Sacristía Mayor, conserva sargas y pinturas, puertas de armario (siglo XVI), orfebrería y mantos de la Virgen.

c) *Bibliografía*: TORRÀ, E., «Museos y colecciones de la Iglesia», *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983, pp. 420-433; VARIOS AUTORES, *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, 1984.

2.5.2. **Zaragoza. Museo Capitular del Cabildo Metropolitano**

Domicilio: Plaza de la Seo (catedral).

Horario: nov.-marzo, 9-14/16-18, resto año, 9-13/16-19.

Entrada: 50 pesetas (conjunta con Pilar).

Conservador: Cabildo Metropolitano.

Propiedad: Catedral.

a) *Historia*: Creado por acuerdo del Cabildo para conservar diversas obras de arte y especialmente la colección de tapices de manufactura franco-flamenca.

b) *Contenido*: En la Sacristía mayor, pinturas (siglos XVI-XVIII, J. Luzán), bustos-relicario (San Valero, 1379); San Vicente, etc.), ostensorio de la Fiesta del Corpus, Sagrario del Monumento, tríptico de esmaltes (siglo XVI), naveta en forma de carabela, vasos sagrados, crucifijos, relicarios, ornamentos, etc.

La colección de tapices es de las más extraordinarias de España: tapices de la *Historia de la Pasión y Exaltación de la Santa Cruz*, tapiz de *Las Naves*, *Voto de Jefe*, serie de *Asuero y Esther* (siglos XIV-XV); series de *Vicios y Virtudes*, *Historia de Troya*, *Jesucristo*, *Historia de la Virgen*, *Historia de José*, *Bautismo de Constantino*, *Historia de Moisés* (siglo XVI); *Historia de San Juan Bautista*, *El Zodiaco*, serie de *Constantino* (siglos XVII-XVIII).

c) *Bibliografía*: TORRÀ, E., «Museos y colecciones de la Iglesia», *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, 1983, pp. 427-435; ALEGRE, M. y otros, *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, 1980.

2.5.3. **La Almunia de Doña Godina. Museo Parroquial**

Domicilio: Plaza de la Iglesia.

Horario: 11-13.

Entrada: Donativo voluntario.

Conservador: Párroco.

Propiedad: Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.

a) *Historia*: Creado a iniciativa de los sacerdotes Manuel Soria y Antonio Viejo, la autorización del arzobispado y la colaboración económica de los vecinos del pueblo. Se inauguró el museo en el año 1976 (sacristía y sala capitular).

b) *Contenido*: Arte sacro, escultura, pintura, orfebrería, documentos del siglo XIV. Libros corales del siglo XVIII.

c) *Bibliografía*: SANZ PASTOR, C., *Museos y colecciones de España*, Madrid, 1980, p. 619.

2.5.4. Calatayud. Museo de Arte Sacro

Domicilio: Palacio Episcopal.

Entrada: Previa solicitud.

Director: Emiliano Soler, presbítero.

Propiedad: Diócesis.

a) *Historia*: Creado a iniciativa del obispo de Tarazona, señor Méndez, inaugurándose en el año 1971, instalado en el cuerpo de escaleras y siete salas de la planta principal del palacio.

b) *Contenido*: Arte sacro, pintura, escultura, orfebrería, ternos eclesiásticos procedentes en su gran mayoría de Calatayud y especialmente de la colegiata de Santa María.

c) *Bibliografía*: BORRÁS, G., LÓPEZ SAMPEDRO, G., *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*, Madrid, MEC., 1975, pp. 169-173.

2.5.5. Cariñena. Museo Parroquial

Domicilio: Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Horario: Fuera de culto.

Entrada: Donativo voluntario.

Conservador: Párroco.

Propiedad: Iglesia parroquial.

a) *Historia*: En la Sala Capitular reúne los objetos fuera de culto. Inaugurado en el año 1975.

b) *Contenido*: Arte sacro, pintura, orfebrería, manuscritos, libros de coro y

documentos parroquiales de los siglos XIII-XIV.

c) *Bibliografía*: SANZ PASTOR, C., *Museos y colecciones de España*, Madrid, 1980, p. 620.

2.5.6. Daroca. Museo del Santísimo Misterio

Domicilio: Colegiata de Santa María.

Horario: 10-12/16-18, cerrado: festivos.

Entrada: 25 pesetas.

Conservador: Marcos Gil, párroco-arcipreste.

Propiedad: Archidiócesis.

a) *Historia*: Constituido en 1929, con los objetos fuera de culto de Daroca, además del tesoro de Corporales.

b) *Contenido*: Arte sacro. En lo pictórico destaca el conjunto de pintura aragonesa del siglo XV (Maestro de Langa, círculo de Bartolomé Bermejo, Martín Bernat, Maestro de Morata de Jiloca); de escultura la Virgen Goda. Interesa la serie de cristos de marfil (renacentistas y barrocos). Se contiene en este Museo la mejor colección de ornamentos sagrados de Aragón (imagería del siglo XV, tejidos de brocado del siglo XVI, el juego del Corpus rococó, etc.). Destaca en la orfebrería la arqueta relicario y la Custodia relicario de los Corporales, además de gran cantidad de piezas de punzón de Daroca y Zaragoza.

c) *Bibliografía*: ESTEBAN LORENTE, J. F., *Museo Colegial de Daroca*, Guías de los museos de España, 38, Madrid, 1975; TORRALBA, F., *Iglesia Colegial de Santa María de los Santos Corporales de Daroca*, Zaragoza, 1979.

2.5.7. Sos del Rey Católico. Iglesia Parroquial de San Esteban

Domicilio: Parroquia de San Esteban.

Horario: Fuera de culto.

Conservador: Párroco.

Propiedad: Parroquia de San Esteban.

a) *Contenido*: Reúne una serie magnífica de orfebrería, a base de cruces proce-

sionales, cálices, navetas, portapaces, incensarios, etc., abarcando un amplio período de tiempo, desde el siglo XVI al XIX. Además diversos lienzos, entre los que destacan uno próximo a la escuela de Ribera. Entre los ornamentos eclesiásticos hay dalmáticas, capas pluviales y casullas de los siglos XVI y XVIII.

2.6. *Museos mixtos*

2.6.1. **Fuendetodos.**

Casa natal de Goya

Domicilio: Plaza de Goya-Zuloaga.

Horario: Previo aviso en Ayuntamiento.

Entrada: Gratuita.

Conservador: Patronato.

Propiedad: Diputación Provincial y Patronato de la casa de Goya.

a) *Historia*: La casa natal de Goya se abrió al público desde 1928, adquirida por el pintor Zuloaga, fue cedida a la Diputación Provincial, que se hizo cargo de ella instituyendo un patronato que se hizo cargo de su conservación.

Desde 1968 se dedica a sala de exposición de obras de artistas aragoneses contemporáneos la sala vecina a la casa, antigua escuela.

3. **Teruel**

3.1. *Diputación Provincial*

3.1.1. **Teruel. Museo Provincial**

Cerradas las colecciones en la actualidad a la espera de su instalación definitiva en el Palacio Casa de la Comunidad de Teruel, magníficamente restaurado. La Dirección corre a cargo de Purificación Atrián Jordán (licenciada en Filosofía y Letras) y la propiedad es de la Diputación Provincial de Teruel. Con fecha 24 de septiembre de 1981 se integró el Museo en el Patronato Nacional de Museos, organismo autónomo del Ministerio de Cultura.

En el momento presente permanece abierto solamente el Museo del Juguete, instalado en el torreón de Ambeles (10-14/16-20 h., lunes cerrado, entrada gratuita).

a) *Historia*: Creado el Museo Arqueológico por acuerdo de la Diputación en 1956 e inaugurado en 1959 en la plaza de Pérez Prado. La Sección de Etnología estuvo en la calle J. Arnau.

b) *Contenido*: Paleolítico (Cva. Eudoviges, Alcón); Epipaleolítico (Botiquería de los Moros, Mazaleón); Neolítico (Botiquería de los Moros); Eneolítico (Puntal Almedreras, Batcambras, Graderas, etc.); E. Bronce (cráneos de Albalate del Arzobispo, materiales líticos de El Coscojar, varios de cabeza del Cuervo-Alcañiz); Edad del Hierro, cerámicas de Sam Jorge (Plou), Fila de Muela de Alcorisa, Almohaja; C. Ibérica, materiales del Palomar de Oliete, Puntal del Tío Garrido, Alto Chacón, La Guardia de Alcorisa; Roma: Cabezo Palao, Poyo del Cid, Mora de Rubielos, taller de sigillata de Bronchales, mosaicos romanos de Urrea de Gaén, Calanda, etc. De la etapa musulmana destaca el esenciero de Albarracín. Son ciertamente importantes las series de cerámicas medievales de Manises y Teruel.

La Sección de Etnología contiene objetos de la religiosidad popular, cestería, cerámica de Teruel, zapatería, estampación textil, libros y grabados, navajas, forja y una importante serie de objetos de la cultura pastoril, además de una rica colección de trajes populares de la provincia y de objetos populares del mismo ambiente.

c) El Museo está vinculado al Servicio Arqueológico Provincial de la Diputación, mantiene además servicio de restauración y dotación de personal a nivel de conservadores, desarrollando un trabajo gigantesco de investigación en el ámbito provincial y de campañas de excavación sistemáticas, además del inventario ex-

haustivo de la riqueza arqueológica turolense.

c) *Bibliografía*: ATRIÁN, P., *Museo Arqueológico*, Teruel, Dip. Provincial, 1969; las actividades del Museo pueden verse reflejadas en la revista «Teruel» del Instituto de Estudios Turolenses. El último estado, en «Bellas Artes-83», Teruel, 1983.

3.2. *Municipio*

3.2.1. *Monreal del Campo.*

Museo Monográfico del Azafrán

Domicilio: Casa de Cultura.

Propiedad: Ayuntamiento.

a) *Historia*: Recoge este centro diversas iniciativas, dirigidas y coordinadas por Julio Alvar, con el apoyo de diversas asociaciones y el Ayuntamiento de Monreal. Se abrieron al público diversas salitas en la Casa de la Cultura, en el año 1982, instalándose materiales relacionados con el cultivo del azafrán, en cada una de sus etapas y con una didáctica presentación.

b) *Bibliografía*: *Museo Monográfico del Azafrán, Monreal del Campo (Teruel, España)*, Zaragoza, 1983 (tríptico).

3.3. *Iglesia*

3.3.1. *Muñeo Diocesano de Arte Sacro, Teruel*

Domicilio: Palacio Episcopal.

Propiedad: Diócesis.

Contenido: Arte sacro.

Se encuentra en vías de formación, instalándose en la sacristía de la catedral; destaca la custodia de plata del siglo XVIII (Bernabé García de los Reyes), además de otros ejemplares renacentis-

tas, una cruz procesional del siglo XII, una custodia gótica, diversas arquetas de marfil, cálices, ornamentos y otros objetos de arte sacro.

3.3.2. *Museo catedralicio de Albarracín*

Domicilio: Catedral.

Horario: invierno: previo aviso; resto del año, laborables: 11,30-13/16,30-18; festivos: 12,30-14/17,30-20.

Entrada: 25 pesetas.

Conservador: Cabildo Catedralicio.

Propiedad: Catedral.

a) *Historia*. Recoge objetos diversos del tesoro de la catedral, instalado en la Sala Capitular, construida en 1712.

b) *Contenido*. Lo más importante son los tapices con la marca de Francisco Geubels (1534-1571), además de un portapaz (siglo XVI), naveta en forma de pez en cristal de roca, cruz parroquial de Noguera, cálices, lámparas hispanoamericanas repujadas en plata y otras piezas.

c) *Bibliografía*: MORENO, A., *Albarracín, Ciudad histórica y monumental*, Barcelona, 1976; SEBASTIÁN, S., *Albarracín y su sierra*, Albarracín, 1970, pp. 174 ss.

Nota: Se excluyen a propósito de esta relación las referencias a colecciones de acceso difícil o en vías de organización. La lista de los monumentos visitables podría ser muy larga, máxime teniendo en cuenta que muchos de ellos, sólo por su contenido, son auténticos museos. Son especiales los casos del castillo de Loarre (Huesca), visitable previo aviso al guarda, el del Real Monasterio de San Juan de la Peña, anexo del Museo Provincial de Huesca y en Zaragoza el palacio de la Aljafería, a cuya relación podrían añadirse otros muchos conjuntos, como el poblado iberorromano de Azaila (Teruel), las ruinas de *Celsa* en Velilla de Ebro, la acrópolis de Botorrita (Zaragoza) y otros muchos yacimientos arqueológicos y monumentos.

Educación

Actividades realizadas por el Departamento de Educación Año 1982

María del Carmen GOMEZ DIESTE, Concepción MARTINEZ LATRE
María del Pilar PARRUCA CALVO, María del Pilar ROS MAORAD
y Elvira VELILLA CALAFELL

La labor desarrollada por el Departamento de Educación en el año 1982 se ha visto centrada en dos vertientes diferentes; por un lado, la continuación del programa dirigido a escolares de E.G.B. con el fin de darles a conocer el contenido, misión y significado del Museo, y, por otro lado, la difusión cultural dirigida al público en general. También se ha insistido en la preparación del profesorado de los diferentes centros escolares para facilitar su autonomía en la utilización pedagógica de los fondos museísticos.

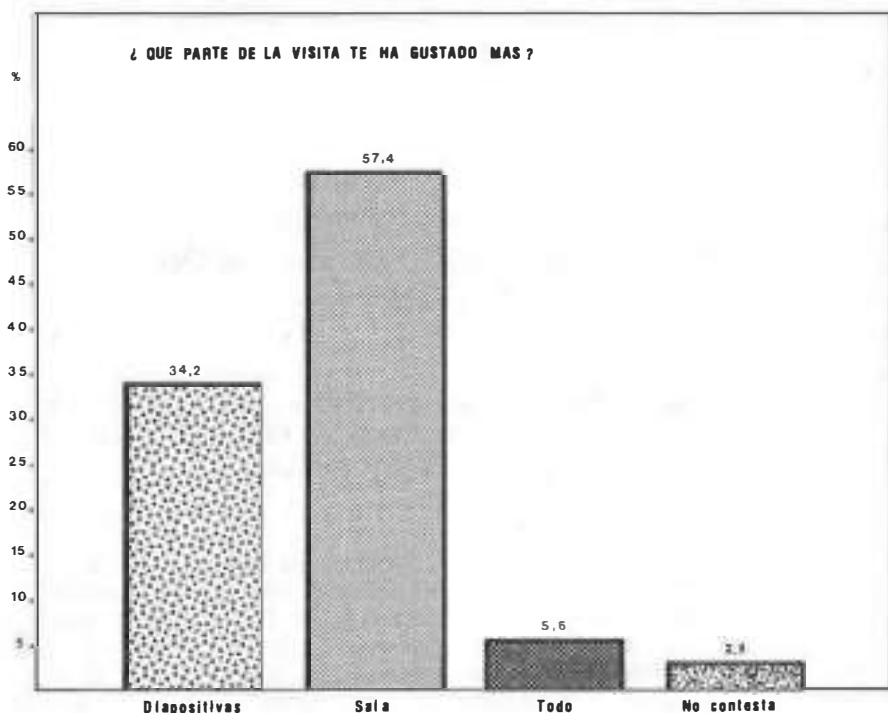
El número de alumnos de E.G.B. que este año ha participado en nuestro programa ha sido de 13.248 niños, repartidos entre los cursos cuarto a séptimo. Los alumnos de cuarto, 4.391, visitaron la sala de Prehistoria, donde a través de tres unidades didácticas (El hombre paleolítico, El hombre neolítico, El hombre descubre los metales) y la proyección de un audiovisual se intenta familiarizarlos con la vida en la época prehistórica. Los 4.317 niños de quinto trabajaron con el material elaborado para ayudarles a conocer el pasado de nuestra ciudad (Caesaraugusta). El tema elegido para la visita con los alumnos de sexto de E.G.B. fue «La pintura gótica aragonesa»; la realizaron 2.740 niños.

Dentro de la programación con escolares se tomó como curso experimental 7.º de E.G.B. Se elaboró material didáctico que con el título «Goya pintor» había de guiar la visita. Se pensó evaluar la validez de dicho material usando el método estadístico. Los objetivos de la evaluación eran:

- Establecer edad y sexo de los escolares que utilizan el material;
- computar los conocimientos previos del alumno sobre el tema;
- delimitar conocimientos adquiridos en el Museo;
- verificar la parte de la visita que les interesa más y evaluar la actitud de los alumnos durante la misma.

Para lograr esta evaluación se confeccionó un cuestionario (anexo I) que cumplieron 1.800 alumnos de 7.º de E.G.B. pertenecientes a 31 colegios de la capital, tomándose como muestra 1.000 de las encuestas, que corresponden al 63,33% de los colegios participantes y al 55,55% del alumnado.

La media de edad de los alumnos que han realizado el recorrido y usado el material es de 12,47 años, agrupándose las frecuencias más altas entre los 12 y los 13 años.



El porcentaje de alumnos varones —35,9%— es muy inferior al de alumnas —63,9%—.

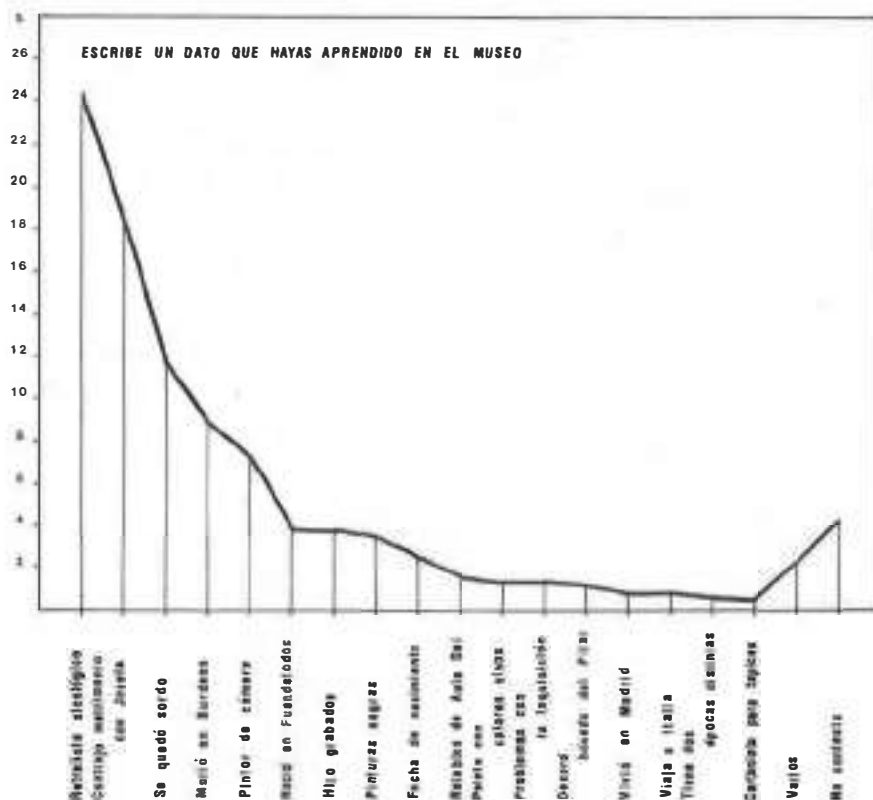
El muestreo está repartido de forma muy desigual entre 19 colegios, correspondiendo los puntos más elevados de la gráfica a los colegios con más grupos por unidad de E.G.B. Cabe resaltar el hecho del gran predominio de colegios privados —84%— sobre los estatales —16%—.

En la elaboración de los datos se pone de relieve que el 95,2% de los alumnos sabían ya quién era Goya antes de venir al Museo, mientras un 3,9% afirma desconocerlo. Un 0,9% no contesta.

Entre los datos que los alumnos ya conocían antes de venir al Museo se pueden enumerar, según número de frecuencias: «Nació en Fuendetodos», 50,6%; «Era sordo», 21,2%; «Era un pintor», 15,1%; «Murió en Burdeos», 3,7%; «Fue pintor de cámara», 3,4%; «Pintó los fusilamientos», 2,1%; «Pintó las Ma-

jas», 1,2%; «Retratista sicológico», 0,6%; «Casó con Josefa Bayeu»; 0,6%. Un 1,6% no contesta.

Entre los datos que los alumnos afirman haber conocido en el Museo cabe destacar: «Era un retratista sicológico», 24,4%; «Contrajo matrimonio con Josefa Bayeu», 18,3%; «Se quedó sordo», 11,8%; «Murió en Burdeos», 8,9%; «Pintor de Cámara», 7,2%; «Nació en Fuendetodos», 3,9%; «Realizó grabados», 3,9%; «Hizo las Pinturas Negras», 3,2%; «Nació en 1747», 2,5%; «Ejecutó los frisos de la Cartuja de Aula Dei», 1,8%; «Pintaba retratos con colores vivos», 1,6%; «Tuvo problemas con la Inquisición», 1,6%; «Decoró la bóveda del Pilar», 1,3%; «Vivió la mayor parte de su vida en Madrid», 0,9%; «Viaja a Italia», 0,9%; «Tiene dos épocas distintas», 0,8%; «Cartonista para tapices», 0,7%. Se agrupan en «Varios» sucesos con muy baja frecuencia: «Pintó temas religio-



sos», «Le gustaban los toros», «Le afectó mucho la guerra», «Vivió en el siglo XVIII-XIX», «Tenía mal carácter», «No es paisajista», «Las Majas no tienen fecha». Un 4,2% no contesta.

La muestra encuestada pone de manifiesto que existe una neta preferencia hacia la visualización de los cuadros en la sala —57,4%— sobre la proyección de diapositivas que se efectúa con anterioridad —34,2%—. Un 5,6% afirma que le ha gustado todo y un 2,8% no contesta.

Tan sólo un 6,5% NS/NC a la hora de enunciar el título de un cuadro de Goya de los que ha visto en el Museo. El 93,5% restante se reparte del siguiente modo: «María Luisa de Parma», 29,4%; «Fernando VII», 20,6%; «Duque de San Carlos», 13%; «Carlos IV», 11,9%; «El

Sueño de San José», 11,4%; «La invención del cuerpo del Apóstol Santiago», 5,2%; «Autorretrato», 2%.

A la pregunta «Murió Goya en España», tan sólo un 3,7% contesta afirmativamente. El 94,1% responde que murió en el extranjero, concretando la respuesta un 53,8%, que añade que fue en Burdeos. El 2,2% restante no contesta.

El paso siguiente del cuestionario pide a los alumnos que anoten dos hechos decisivos en la vida de Goya. Las frecuencias más altas se agrupan en el suceso «La guerra y la sordera», con un 62,3%. Los sucesos restantes se distribuyen del siguiente modo: «Su matrimonio y la sordera», 17,7%; «La sordera y el exilio», 5,1%; «La guerra y el exilio», 2,7%; «La inquisición y la sordera», 2,5%. El

resto de las respuestas: «La Inquisición y la guerra», «Ser pintor de Cámara y la guerra», «La sordera y el vivir principalmente en Madrid», «La sordera y el miedo a la vejez», «La entrada en la Academia y la guerra», se agrupan en frecuencias que oscilan entre el 1,6% y el 0,8%. Un 3,6% no contesta. Debemos señalar el hecho de la mayoritaria repetición de los sucesos «guerra» y «sordera».

En el ítem en que se pide a los alumnos que elijan entre las tres variables siguientes «La vida de Goya fue: divertida, comprometida, decepcionante», un 79,8% afirma que fue comprometida, mientras un 1,4% opina que fue divertida y un 17,1% elige el suceso «decepcionante». No contesta el 1,7%.

Es en el apartado de sugerencias donde se pone de relieve la actitud del alumno frente a la visita. El 25,8% comenta que debería haber más cuadros de Goya y el 15,8% pide calefacción. Un 11,6% afirma que se ha divertido, frente a un 1,5% que manifiesta haberse aburrido. Un 6,5% dice que la visita ha sido corta y un 3,2% quiere volver más veces. El resto de las frecuencias se agrupan de la siguiente manera: 1,8% que vendan postales, 1,5% hacer algún trabajo práctico en el Museo; 1,2% ver más cosas y no sólo Goya; 0,8% quejas por pagar el material. Bajo el índice del 0,4% se agrupan los siguientes sucesos respectivamente: «Que restauren los cuadros», «Que nos regalen alguno». El 28,7% no contesta.

Estableciendo un análisis comparativo entre los conocimientos que el alumno tenía sobre el tema antes de venir al Museo y después de haber realizado la visita se pone de relieve el alto índice de aprovechamiento.

Estudiando las respuestas que reflejan la actitud del alumno se constata que ésta es netamente positiva.

El Departamento cree fundamental la formación de los profesores para un aprovechamiento autónomo de los recursos culturales que el Museo ofrece a la sociedad. Para ello se programaron una serie de contactos para presentar el material didáctico elaborado; hicieron uso de este servicio 243 profesores de E.G.B. de Zaragoza capital.

Dentro de la planificación de este Departamento de Educación existe una atención especial hacia la difusión cultural del Museo dentro de la sociedad. Con tal fin realizamos actividades con distintos colectivos culturales y sociales de nuestra ciudad: asociaciones de jubilados, amas de casa, comisiones de cultura de barrios, etc.

El Museo de Zaragoza se sumó a los actos celebrados en nuestra ciudad con ocasión de los Primeros Festivales de Goya; con tal motivo el Departamento de Educación montó una exposición con la serie de grabados *La Tauromaquia*. Se elaboró material didáctico consistente en una guía acerca de la obra de nuestro artista y el catálogo de grabados expuestos. Completaban la exposición tres audiovisuales sobre la vida y obra de Francisco de Goya. Fue visitada esta muestra por un número cercano a las cinco mil personas.

Para adecuar nuestra labor a las demandas y necesidades reales que la escuela siente hacia el Museo y para que nuestra función difusora fuera válida y correcta en este ámbito, nos planteamos incidir en el campo de la investigación pedagógica. Con tal objeto aplicamos una encuesta a la totalidad del personal docente de centros estatales y privados de Zaragoza, núcleo urbano y provincia. Su evaluación y puesta en práctica se llevó a cabo en año 1983.

CUESTIONARIO DIRIGIDO A 7.º DE E.G.B.

EDAD.....

SEXO

COLEGIO.....

1. ¿Sabías quién era Goya antes de venir al Museo?

2. Escribe un dato de Goya que ya conocieras antes de venir

3. Ahora escribe un dato de Goya que hayas aprendido en el Museo.....

4. ¿Qué parte de la visita te ha gustado más?

5. Si te preguntaran a la salida, ¿sabrías decir el título de un cuadro de Goya de los que hay en el Museo?

6. ¿Murió Goya en España?

7. La vida de Goya fue:

- divertida
- comprometida
- decepcionante

8. Escribe dos hechos decisivos que influyeran en la vida de Goya

9. Sugerencias.....

DEPARTAMENTO DE EDUCACION. MUSEO DE ZARAGOZA

El público del Museo

Departamento de EDUCACION

Indice. — Principios inspiradores de este trabajo. — Proceso de elaboración. — Objetivos. — Recogida de datos. — Significación estadística. — Representaciones gráficas. — Conclusiones.

Principios inspiradores de este trabajo

El día 1 de septiembre de 1982 se propuso la siguiente encuesta a los visitantes del Museo.

Consideramos necesario tomar contacto directo con la opinión pública realizando un sondeo entre un grupo muy heterogéneo de diferente edad, status social y nivel cultural.

Para que el Museo cumpla su misión educativa, su misión científica y su misión social, se deben gestionar las ayudas públicas que sean necesarias, pero también es urgente estimular a la población e integrarla en el proceso dinámico de cambio y renovación que supone incorporar la institución museística como un elemento más de la vida cotidiana.

La esencia de la cuestión planteada es fundamentalmente un problema educativo y, por tanto, de no inmediata solución.

El presente trabajo intenta investigar las bases reales de donde partimos. Sus resultados incidirán en ulteriores planificaciones y programaciones que el Departamento de Educación dirigirá a niveles concretos de la población: estudiantes, asociaciones, tercera edad... Así como en la elaboración de guías adaptadas a reco-

rridos específicos que se ajustarán a los tiempos medios que el público invierte en visitar el Museo.

Proceso de elaboración

- Se han fijado los objetivos a conseguir.
- Se ha redactado el cuestionario.
- Se ha efectuado la recogida de datos cuya fuente han sido los cuestionarios rellenados por el público durante el curso 82-83.
- Se ha recabado la cifra de la totalidad de visitantes al Museo durante dicho período.
- Se ha dado a los datos significación estadística.
- Se han realizado las representaciones gráficas que expresan simbólicamente las cifras obtenidas.
- Se han elaborado las conclusiones.

Objetivos

Objetivos generales

- Realizar un análisis estadístico de la realidad museística.
- Sentar las bases de futuras planificaciones.

- Involucrar al visitante en el proceso de renovación.
- Conocimiento del público para ofrecerle lo que demanda y hacerlo de forma convincente.
- Analizar los datos recogidos y ponerlos en relación con las metas que se pretenden alcanzar.

Objetivos particulares

- Averiguar el sexo, edad, profesión, nivel de estudios realizados y lugar de residencia de los visitantes.
- Determinar sus motivaciones.
- Constatar el tiempo que se ha empleado en el recorrido y determinar si éste ha sido total o parcial.
- Examinar criterios y preferencias sobre sistemas de montaje y metodología.
- Enjuiciar medios para una correcta función pedagógica.
- Sondear la actitud del visitante a través de los tres últimos ítems.

Recogida de datos

Se efectuó poniendo en el vestíbulo del Museo una mesa con los cuestionarios a rellenar. Se adjuntaba el siguiente texto: «Considerando la importancia creciente del Museo como instrumento auxiliar en la divulgación y con objeto del próximo montaje y remodelación de este Centro, el Departamento de Educación propone al público visitante esta encuesta con el fin de investigar sus necesidades y preferencias».

La recogida de datos comenzó el 1 de septiembre de 1982 y se prolongó hasta el 1 de septiembre de 1983.

Durante este tiempo el número de visitantes fue de 52.650, de los cuales sólo 500 rellenaron el cuestionario. La elaboración de tablas se ha realizado con la totalidad de las encuestas recabadas, que suponen el 0,950% de los visitantes totales durante el año.

Sexo

Sucesos	F. absoluta	F. relativa	F. absoluta acumulada	F. relativa acumulada	Porcentajes
Masculino	292	0,584	292	0,584	58,4
Femenino	178	0,358	470	0,942	35,6
No contesta	30	0,06	500	1	6

Edad

Sucesos	F. absoluta	F. relativa	F. absoluta acumulada	F. relativa acumulada	$h\bar{x}_i^2$	Porcentajes
9	5	0,01	5	0,01	0,81	1
10	3	0,006	8	0,016	0,6	0,6
11	5	0,01	13	0,026	1,21	1
12	7	0,014	20	0,04	2,02	1,4
13	9	0,018	29	0,058	3,04	1,8
14	21	0,042	50	0,1	8,23	4,2
15	27	0,054	77	0,154	12,15	5,4
16	56	0,112	133	0,266	28,67	11,2
17	39	0,078	172	0,344	22,54	7,8
18	46	0,092	218	0,436	29,81	9,2
19	29	0,058	247	0,494	20,94	5,8
20	28	0,056	275	0,55	22,40	5,6
21	29	0,058	304	0,608	25,58	5,8
22	29	0,058	333	0,666	28,07	5,8
23	21	0,042	354	0,708	22,22	4,2
24	18	0,036	372	0,744	20,74	3,6
25	15	0,03	387	0,774	18,75	3
26	12	0,024	399	0,798	16,22	2,4
27	8	0,016	407	0,814	11,66	1,6
28	4	0,008	411	0,822	6,27	0,8
29	8	0,016	419	0,838	13,46	1,6
30	5	0,01	424	0,848	9	1
31	4	0,008	428	0,856	7,69	0,8
32	5	0,01	433	0,866	10,24	1
33	9	0,018	442	0,884	19,60	1,8
34	4	0,008	446	0,892	9,25	0,8
35	1	0,002	447	0,894	2,45	0,2
36	4	0,008	451	0,902	10,37	0,8
37	7	0,014	458	0,916	5,48	1,4
38	2	0,004	460	0,92	20,22	0,4
39	2	0,004	462	0,924	6,08	0,4
40	1	0,002	463	0,926	3,20	0,2
42	2	0,004	465	0,930	7,06	0,4
43	1	0,002	466	0,932	3,70	0,2
44	1	0,002	467	0,934	3,87	0,2
45	1	0,002	468	0,936	4,05	0,2
46	1	0,002	469	0,938	4,23	0,2
47	2	0,004	471	0,942	8,84	0,4
51	2	0,004	473	0,946	10,40	0,4
53	2	0,004	475	0,950	11,24	0,4
54	1	0,002	476	0,952	11,66	0,2
58	3	0,006	479	0,958	20,16	0,6
61	1	0,002	480	0,960	7,44	0,2
68	1	0,002	481	0,962	9,25	0,2
75	1	0,002	482	0,964	11,25	0,2
N/C	18	0,036	500	1		3,6

Profesión

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Estudiante.....	332	0,664	332	0,664	66,40
Profesor	30	0,060	362	0,724	6
Administrativo	18	0,036	380	0,760	3,62
Médico.....	16	0,032	396	0,792	3,20
Funcionario	8	0,016	404	0,808	1,60
Abogado	6	0,012	410	0,820	1,20
A.T.S.	5	0,010	415	0,830	1
Químico.....	5	0,010	420	0,840	1
Técnico	5	0,010	425	0,850	1
Delineante.....	4	0,008	429	0,858	0,80
Ingeniero	4	0,008	433	0,866	0,80
Mecánico.....	4	0,008	437	0,874	0,80
Ama de casa	3	0,006	440	0,880	0,60
Perito	3	0,006	443	0,886	0,60
Auxiliar clínica.....	2	0,004	445	0,890	0,40
Carpintero.....	2	0,004	447	0,894	0,40
Electricista	2	0,004	449	0,898	0,40
Representante.....	2	0,004	451	0,902	0,40
Varios	23	0,046	474	0,948	4,60
No contesta	26	0,052	500	1	5,20

Nivel estudios realizados

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Universitarios	108	0,216	108	0,216	21,6
Medios.....	81	0,162	189	0,378	16,2
Hasta C.O.U.....	209	0,418	398	0,796	41,8
E.G.B.....	72	0,144	470	0,94	14,4
No contesta	30	0,06	500	1	6

Lugar de residencia

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Zaragoza	421	0,842	421	0,842	84,2
Madrid	15	0,03	436	0,872	3
Barcelona	10	0,02	446	0,892	2
Huesca	5	0,01	451	0,902	1
Bilbao	5	0,01	456	0,912	1
Tarragona	3	0,006	459	0,918	0,6
Logroño	2	0,004	461	0,922	0,4
Oviedo	2	0,004	463	0,926	0,4
Otros	14	0,028	477	0,954	2,8
No contesta	23	0,046	500	1	4,6

Explique la motivación que le ha llevado a visitar el Museo

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Razones de investigación ..	38	0,076	38	0,076	7,6
Estéticas	20	0,04	58	0,116	4
Culturales	300	0,6	358	0,716	60
Turismo	6	0,012	364	0,728	1,2
Entretenimiento y ocio	127	0,254	491	0,982	25,4
No contesta	9	0,018	500	1	1,8

Indique el tiempo que ha empleado en la visita

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
30 minutos	45	0,09	45	0,09	9
De 30 a 60 minutos	104	0,208	149	0,298	20,8
De 1 a 2 horas	286	0,572	435	0,87	57,2
Más de 2 horas	64	0,128	499	0,998	12,8
No contesta	1	0,002	500	1	0,2

*¿Lo ha recorrido en su totalidad
o se ha dedicado a estudiar salas u objetos concretos?*

Sucesos	F. absoluta	F. relativa	F. absoluta acumulada	F. relativa acumulada	Porcentajes
En la totalidad	255	0,51	255	0,51	51
Sólo algunas salas u objetos concretos	193	0,386	448	0,896	38,6
Quejas	43	0,086	491	0,982	8,6
No contesta.....	9	0,018	500	1	1,8

*En caso de que tuviera a su cargo el montaje de las salas de este Museo,
¿qué solución adoptaría?*

Sucesos	F. absoluta	F. relativa	F. absoluta acumulada	F. relativa acumulada	Porcentajes
Exponer una síntesis de fondos de manera definitiva	103	0,206	103	0,206	20,6
Establecer exposiciones rotativas	321	0,642	424	0,848	64,2
Turnar ambas posibilidades	36	0,072	460	0,92	7,2
No contesta.....	40	0,08	500	1	8

*¿Qué criterio señalaría como más adecuado a la hora
de establecer un montaje?*

Sucesos	F. absoluta	F. relativa	F. absoluta acumulada	F. relativa acumulada	Porcentajes
Cronológico	253	0,506	253	0,506	50,6
Por autores	33	0,066	286	0,572	6,6
Por temas	45	0,09	331	0,662	9
Por estilos	146	0,292	447	0,954	29,2
No contesta.....	23	0,046	500	1	4,6

Subraye los medios que le parecen más idóneos como complemento y explicación de los objetos expuestos

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>Porcentajes</i>
Cartas murales	231	0,462	46,2
Folletos explicativos	291	0,582	58,2
Existencia de guías.	262	0,524	52,4
Métodos audiovisuales	285	0,57	57
Conferencias.	94	0,188	18,8
Campañas divulgativas	193	0,386	38,6
No contesta.	8	0,016	1,6

Indique qué medios serían necesarios para que este Museo cumpliera su función pedagógica

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>Porcentajes</i>
Biblioteca	339	0,678	67,8
Fichero especializado de obras.	288	0,576	57,6
Salas de proyección	314	0,629	62,8
Cafetería y salas de descanso	178	0,356	35,6
Taller de actividades	239	0,478	47,8
Buzón de sugerencias	89	0,178	17,8
Otros	8	0,016	1,6
No contesta.	14	0,028	2,8

¿Qué cambios o actividades propondría para integrar al Museo en la vida cotidiana?

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Divulgación y propaganda .	85	0,170	85	0,170	17
Promocionar visitas escolares	46	0,092	131	0,262	9,2
Conferencias.	29	0,050	160	0,320	5,1
Exposiciones monográficas itinerantes	25	0,050	185	0,370	5
Proyecciones.	25	0,050	210	0,420	5
Hacer asequible el contenido del Museo	17	0,034	227	0,452	3,4
Entrada gratuita.	16	0,032	243	0,484	3,2
Horarios flexibles.	16	0,032	259	0,516	3,2
Cursillos	7	0,014	266	0,530	1,4
Exposiciones de artistas locales contemporáneos .	7	0,014	273	0,544	1,4
Publicaciones gratuitas . . .	7	0,014	280	0,558	1,4
Organizar exposiciones de material de yacimientos. .	3	0,006	283	0,564	0,6
Recuperar la función didáctica del Museo. . . .	3	0,006	286	0,570	0,6
Crear asociaciones relacionadas con el Museo	2	0,004	288	0,574	0,4
No contesta.	212	0,424	500	1	42,4

Indique cuáles son a su juicio las causas que originan la despreocupación colectiva hacia los Museos

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Poca divulgación	168	0,336	168	0,336	33,60
Falta de interés cultural en la población.	132	0,264	300	0,600	26,40
Elemento pasivo de cultura					
Estatismo	32	0,064	332	0,664	6,40
Aburrimiento	30	0,060	362	0,724	6
Falta de información asequible a cualquier nivel . .	23	0,046	385	0,770	4,60
Falta de apoyo de organizaciones oficiales	15	0,030	400	0,800	3
Mal horario.	8	0,016	408	0,816	1,60
Ausencia de guías y de métodos audiovisuales. . .	6	0,012	414	0,828	1,20
Frío	1	0,002	415	0,830	0,20
No contesta.	85	0,170	500	1	17

Sugerencias

<i>Sucesos</i>	<i>F. absoluta</i>	<i>F. relativa</i>	<i>F. absoluta acumulada</i>	<i>F. relativa acumulada</i>	<i>Porcentajes</i>
Calefacción.....	69	0,138	69	0,138	13,80
Campañas divulgativas....	54	0,108	123	0,246	10,80
Visitas escolares.....	15	0,030	138	0,276	3
Edición de folletos y catálogos a precios asequibles	14	0,028	152	0,304	2,8
Material audiovisual.....	13	0,026	165	0,330	2,6
Visitas guiadas.....	13	0,026	178	0,356	2,6
Aceptación positiva de la gratuidad.....	8	0,016	186	0,372	1,6
Crear plantillas estables de conservadores.....	7	0,014	193	0,386	1,4
Introducir elementos activos	7	0,014	200	0,400	1,4
Información asequible a todos los niveles.....	6	0,012	206	0,412	1,2
Incrementar vigilancia.....	5	0,010	211	0,422	1
Horario de tarde.....	5	0,010	216	0,432	1
Adquisición de fondos.....	4	0,008	220	0,440	0,8
Conferencias.....	4	0,008	224	0,448	0,8
Excursiones a yacimientos.....	3	0,006	227	0,454	0,6
Altavoces en las salas.....	2	0,004	229	0,458	0,4
Alabanzas por no cerrar en agosto.....	2	0,004	231	0,462	0,4
Ampliación arte mudéjar.....	2	0,004	233	0,466	0,4
Cuidar patio central.....	2	0,004	235	0,470	0,4
Otros.....	4	0,008	239	0,478	0,8
No contesta.....	261	0,522	500	1	52,2

Conclusiones

Al calcular las tablas de frecuencias y las representaciones gráficas se ponen de manifiesto los siguientes datos:

El 54,8% de los visitantes encuestados son varones, frente a un 35,6% de público de sexo femenino, siendo este dato corroborado por el resultado de anteriores encuestas aplicadas en el Museo. Un 6% no contesta.

La media de edad es de 20,50 años. La media, que alcanza una frecuencia absoluta de 56, es 16 años. El valor de la mediana se centra en 5 y el recorrido abarca

desde los 9 hasta los 75 años. En general los picos más altos de la gráfica se sitúan entre los 16 y los 18 años.

En el apartado que se refiere a profesión las frecuencias se agrupan preferentemente en el suceso «estudiante», con un 66,40%. El 33,60% restante se distribuye del siguiente modo: profesor, 6%; administrativo, 3,62%; médico, 3,20%; funcionario, 1,60%; abogado, 1,20%; A.T.S., químico y técnico, 1% respectivamente; un grupo muy heterogéneo que engloba a delineantes, ingenieros, mecánicos, amas de casas, peritos, auxiliar de clínica, electricistas y representantes, alcanza el 9,8%. Un 5,2% no contesta.

En relación con el ítem anterior y con el que investiga la edad, comprobamos que el más alto índice —un 41,8%— lo alcanza el grupo que declara estudiar C.O.U., el 21,6% afirma tener estudios universitarios y el 16,2% estudios medios, mientras un 14,4% cursa E.G.B. y un 6% no contesta.

Al analizar el lugar de residencia, el más alto índice de frecuencias —un 84,2%— se agrupa en el suceso «Zaragoza». Un 4,6% no contesta. El resto de las variables se distribuye de la siguiente manera: Madrid, 3%; Barcelona, 2%; Huesca, 1%; Bilbao, 1%; Tarragona, 0,6%; Logroño, 0,4%; Oviedo, 0,4%; otros, 2,8%.

En el apartado en que se pide a los encuestados que indiquen cuál ha sido su motivación para visitar el Museo, un 60% se decanta por móviles de tipo cultural, mientras un 25,4% apunta razones de entretenimiento y ocio, un 7,6% alega necesidades de investigación y un 4% móviles estéticos. Sólo un 1,2% afirma haber visitado el Museo por afanes turísticos y un 1,8% no contesta.

Constatamos que la mayoría de los visitantes encuestados —un 57,2%— emplean entre una y dos horas para visitar el Museo. El resto de las variables se distribuye de la siguiente manera: 30' un 9%; de 30' a 60', un 20,8%; más de dos horas, 12,8%; un 0,8% no contesta. El tiempo medio máximo invertido en recorrer el Museo es de 1 hora 47 minutos.

El 51% de los visitantes afirma haber recorrido el Museo en su totalidad, mientras un 38,2% dice haber visitado sólo salas concretas. Un 8,6% emite quejas por estar cerradas algunas salas del Museo debido al montaje de la Bienal, que coincidió durante algunos meses con la aplicación de la encuesta.

La mayoría de los encuestados —un 64,2%— opinan que en el montaje del Museo se deberían establecer exposiciones relativas, un 20,6% afirman que sería más conveniente exponer una síntesis de los fondos de manera estable y definitiva,

mientras un 7,2% apunta que se deberían compaginar ambas posibilidades. Un 8% no contesta.

A la hora de establecer una normativa para el montaje, el 50,6% se decanta por un criterio cronológico, en 29,2% ordenaría las salas por estilos, un 9% por temas y un 6,6% por autores. Un 4,6% no contesta.

Entre los medios más idóneos como complemento y explicación de los fondos expuestos, los datos recogidos apuntan la siguiente distribución: cartas murales, 46,2%; folletos explicativos, 58,2%; existencia de guías, 52,4%; medios audiovisuales, 57%; conferencias, 18,8%; campañas divulgativas, 38,6%. Un 1,6% no contesta.

Al analizar los métodos necesarios para que el Museo pueda cumplir su misión pedagógica, un 67,8% de los encuestados demanda biblioteca; un 57,6%, fichero especializado; un 62,8%, salas de proyección; un 35,6%, cafetería y salas de descanso; un 47,8%, taller de actividades; un 17,8%, buzón de sugerencias; un 2,8% no contesta.

En el ítem abierto, en el que se pide a los encuestados sugerencias sobre cambios o actividades para integrar al Museo en la vida cotidiana, hay un alto índice de abstención el 42,4%. El resto de las frecuencias se distribuyen de la siguiente manera: divulgación y propaganda, 17%; promocionar visitas escolares, 9,2%; conferencias, 5%; exposiciones monográficas itinerantes, 5%; proyecciones, 5%; hacer asequible el contenido del Museo, 3,4%; entrada gratuita, 3,2%; horarios flexibles, 3,2%; cursillos, 1,4%; exposiciones de artistas locales contemporáneos, 1,4%; publicaciones gratuitas, 1,4%; organizar exposiciones de material de yacimientos, 0,6%; recuperar la función didáctica del Museo, 0,6%; crear asociaciones relacionadas con el Museo, 0,4%.

Haciendo recuento de las causas que originan la despreocupación colectiva hacia los Museos los resultados son los si-

guientes: poca divulgación, 33,60%; falta de interés cultural en la población, 26,40%; elemento pasivo de cultura, estatismo, 6,40%; aburrimiento, 6%; ausencia de apoyo de organizaciones oficiales, 3%; mal horario, 1,6%; ausencia de guías y de métodos audiovisuales, 1,20% frío, 0,20%. Un 17% no contesta. Conviene hacer hincapié en las reiteraciones de los encuestados en cuanto a propaganda y divulgación.

En el último apartado destinado a sugerencias se comprueba también un alto índice de abstención: el 52,2%. El 47,8% restante se distribuye de la siguiente manera: calefacción, 13,8%; campañas divulgativas, 10,80%; visitas

escolares, 3%; edición de folletos y catálogos a precios asequibles, 2,8%; material audiovisual, 2,6%; visitas guiadas, 2,6%; aceptación positiva de la gratuidad, 1,6% crear plantillas estables de conservadores, 1,4%; introducir elementos activos, 1,4%; información asequible a todos los niveles, 1,2%; incrementar vigilancia, 1%; introducir horario de tarde, 1%; adquisición de fondos, 0,8%; conferencias, 0,8%; excursiones a yacimientos, 0,6%; altavoces en salas, 0,4%; expresan conformidad por no cerrar en agosto, 0,4%; ampliación arte mudéjar, 0,4%; cuidar patio central, 0,4%; otros, 0,8%.

MINISTERIO DE CULTURA

Dirección General de Bellas Artes,
Archivos y Bibliotecas

MUSEO DE ZARAGOZA

Sexo

Edad

Profesión

Nivel de estudios realizados

Lugar de residencia

1. Explique la motivación que le ha llevado a visitar este Museo:

- Razones de investigación.
- Estéticas.
- Culturales.
- Turismo.
- Entretenimiento y ocio.

2. Indique el tiempo que ha empleado en la visita:

- De 1 a 30 minutos.
- De 30 a 60 minutos.
- De 1 a 2 horas.
- Más de 2 horas.

3. ¿Lo ha recorrido en su totalidad o se ha limitado a estudiar salas u objetos concretos?

4. En caso de que tuviera a su cargo el montaje de las salas de este Museo, ¿qué solución adoptaría?:

- a) Exponer una síntesis de los fondos de manera estable y definitiva.
- b) Establecer exposiciones rotativas que, abarcando la totalidad de los depósitos, fueran turnándose en la exposición al público.

5. ¿Qué criterio señalaría como más adecuado a la hora de establecer el montaje?:

- Cronológico.
- Por autores.
- Por temas.
- Por estilos.

6. Subraye los medios que considera más idóneos como complemento y explicación de los objetos expuestos:,,

- Cartas murales.
- Folletos explicativos.
- Existencia de guías.
- Métodos audiovisuales.
- Conferencias.
- Campañas divulgativas.

7. Indique qué servicios serían necesarios para que este Museo cumpliera su función pedagógica:

- Biblioteca.
- Fichero especializado de obras.
- Salas de proyecciones.
- Cafetería y salas de descanso.
- Taller de actividades.
- Buzón de sugerencias.
- Otros.

8. ¿Qué cambios o actividades propondría para integrar el Museo en la vida cotidiana?

.....

.....

.....

9. Indique cuáles son, a su juicio, las causas que originan la despreocupación colectiva hacia los Museos

.....

.....

.....

10. Sugerencias

.....

.....

.....

.....

Restauración

El Sueño de San José, de Goya, restaurado

Juan MORAN (ICROA)

Ejecutó Goya la decoración mural de la capilla del palacio Sobradriel en Zaragoza por encargo de don Joaquín Cayetano Caveró poco después de 1766, según V. Sambricio y, en todo caso, con anterioridad a su viaje a Italia. El citado historiador pudo demostrar en 1954 que el registro escénico correspondiente al *Sueño de San José* resulta copia fiel de una estampa grabada en París por Michel Dorigney en 1640, para divulgar un óleo del mismo asunto del pintor Simón Vouet.

La técnica empleada por Goya en esta pintura fue la del óleo sobre el yeso del muro, previamente preparado con una imprimación rojiza también aglutinada con aceites. Tal procedimiento, poco convencional, propició que se iniciara un proceso acelerado de desprendimiento de la capa pictórica en torno a las zonas afectadas por la fractura y movimientos subsiguientes de la pared, cuando ésta se agrietó diagonalmente de arriba a abajo y de derecha a izquierda.

En la primera fase del tratamiento ejecutado en los talleres del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte y en sus laboratorios, se intervino sobre el soporte que sostenía la pintura desde su arranque por la técnica del stacco. Ante todo fue preciso desprender el lienzo de lino adherido a la capa de yeso e imprimación que formaban una base irregular, a cuyas deformaciones se había

adaptado la pintura perdiendo su tersura superficial; igualado el dorso de esta capa por rebaje de las zonas protuberantes del yeso y relleno de las deprimidas, pudo acometerse una segunda fase, adhiriendo la base, corregida y dotada de un asiento intermedio de elementos aislantes y fácilmente reversibles, a un soporte concebido y ejecutado para el caso. Se consideró adecuado, a tal efecto, un panel de resina apoxy, fibra de vidrio y celdilla de papel, por su condición de elemento sustentante rígido, capaz de restituir, hasta cierto punto, la cualidad estética de rigidez parietal de la obra, desvirtuada tras su arranque y adaptación a lienzo. Además parecían muy positivas, en este caso, otras cualidades específicas de este tipo de soporte: inalterabilidad ante la agresión de los agentes externos más comunes, resistencia a las tensiones deformantes, reversibilidad del proceso constructivo y notable ingravidez.

Las importantes lagunas que, como hemos visto, se habían producido al desprenderse la capa pictórica asentada todavía en su base original y que interesaban prácticamente al treinta por ciento de la obra, habían sido cubiertas, en la primitiva restauración, con pigmentos al óleo sobre un diseño inventado, lo cual desvirtuaba sobre todo la zona correspondiente a los bajos de la túnica y pie izquierdo del santo; tales repintes fueron levantados y, partiendo del modelo pro-



LÁM. 1. Estado del cuadro antes del tratamiento.



LAM. 2. Durante la restauración.



LÁM. 3. Estado actual de la obra.

porcionado por el aludido grabado de Dorigney, se realizó una integración con base cromática de acuarela y técnica mixta del temple y barniz —productos fácilmente reversibles— aplicados al «rigatino» o rayadillo, procedimiento que, a través de una regular linealidad vertical de la pincelada, permite la perfecta determinación de las zonas restauradas sin perjuicio de la unidad estética de la obra.

El delicado y complejo tratamiento del *Sueño de San José* de Goya, cuyas fases fundamentales se han descrito someramente, contó con el auxilio de una documentación exhaustiva: análisis de pigmentos, fotografía convencional, macro y microfotografía, fotografía con infrarrojos y ultravioletas, radiografía, etc.

Bibliografía

- ARCO, R. del, *Pinturas inéditas en el palacio de los condes de Sobradriel, en Zaragoza*, «BSEE» XXIII, 1915, pp. 124 y ss.
- BERUETE, A., *Goya. Composiciones y figuras*, Madrid, 1917, p. 14, núm. 16.
- ARCO, R. del, *La pintura mural en Aragón*, «BSEE», XXXII, 1924, p. 236 y lám.
- MAYER, A., *Francisco de Goya*, Barcelona, 1925, núm. 46.
- ARCO, R. del, *Goya en Aragón*, «BSEE», XXXVI, 1928, pp. 36 y ss.
- SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Goya, pintor religioso (Precedentes italianos y franceses)*, «Revista de Ideas Estéticas», 15-16, 1946, pp. 282 y ss.
- SAMBRICIO, V., *Les peintures de Goya dans la chapelle du Palais de Comptes de Sobradriel a Saragosse*, «Revue des Arts», París, 1954, pp. 215 y ss.
- SAMBRICIO, V., *Las pinturas goyescas de la capilla del palacio de los condes de Sobradriel*, «RARBM», LXIII, 1957, pp. 315 y ss.
- SAMBRICIO, V., *Catálogo de la Exposición Francisco de Goya*, Madrid, 1961, núm. LXXII.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Goya en Zaragoza*, Zaragoza, 1971, pp. 40-42, figs. 22 y 23.
- BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Madrid, 1976, p. 151, fig. 42.
- INFORME I.C.R., núm. Reg. Gral. 558/1. Firmado por Juan Santos Ramos y Pura Pardo, Madrid, 1966. Archivos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte (Inédito).
- INFORME I.C.R., núm. Reg. Gral. 558/2. Firmado por María Teresa Domínguez Adame, Madrid, 1974, Archivo del I.C.R.O.A. (Inédito).

Trabajos de restauración en el Museo de Zaragoza: una experiencia hacia el futuro

Rocío GURREA-NOZALEDA CARMONA

Dentro del marco de los convenios Inem-Ministerio de Cultura, se han venido acometiendo distintos trabajos de restauración por parte de un equipo integrado, ocasionalmente, por una restauradora y distintos titulados y alumnos de la Facultad de Geografía e Historia de Zaragoza.

Sistema de trabajo seguido

Se ha procurado distribuir las labores, adecuando la complejidad prevista de las mismas a la habilidad y experiencia en terrenos afines de cada persona, así como la duración concertada de cada contrato respecto a los períodos de tiempo neces-

rios para concluir los procesos de restauración a iniciar en las piezas.

El objetivo, intrínseco a algunos tipos de tratamientos y aconsejable en otros casos, de no suspender los mismos sin haber alcanzado su término, no ha sido siempre posible, ya que los propios materiales y su estado de conservación son los que imponen el ritmo y la duración de la labor.

El equipo de trabajo ha estado integrado, durante períodos de tiempo discontinuos, de la siguiente manera:

—Tres licenciados, esp. Arqueología, durante un período de dos meses y medio.

—Un licenciado, esp. Arqueología, en dos períodos de cuatro y cinco meses respectivamente.

—Un licenciado, esp. Arqueología, en dos períodos de tres y cinco meses (dentro del convenio) y un período de dos meses fuera del mismo.

—Cuatro alumnos de la Facultad de Geografía e Historia, con dedicación parcial del tiempo que, asiduamente, dedican a realizar distintas labores dentro del Museo.

—Una restauradora, durante dos períodos de cuatro y cinco meses (dentro del convenio) y un período de dos meses fuera del mismo.

La heterogeneidad de los períodos de tiempo dedicados por las distintas personas y la inexistencia de un plan orgánico previo, han condicionado en parte la realización, de hecho asistemática, del trabajo. Pero, efectivamente, se han resuelto una serie de tratamientos de restauración, cosa que no debemos desestimar por sí misma y que, a su vez, nos permite utilizar el fruto de esta experiencia para extraer conclusiones positivas de cara al futuro.

Plan global de organización

Si bien no se ha conseguido apenas el acercamiento a los objetivos que infor-

man la entidad de la restauración, en sí misma y en su dinámica de realización, gracias a esta experiencia (en la que, de hecho, se pretendió subsanar los defectos de base trabajando en paralelo en la aplicación de tratamientos y en la preparación de la infraestructura), conocemos cuáles son las condiciones idóneas para la realización de futuros proyectos de restauración. En los intervalos de los períodos de contratación, así como al término del último de ellos, se ha centrado el esfuerzo en crear unas condiciones de trabajo que permitan la optimización de los resultados.

Los dos puntos básicos de este plan¹ son:

1) El conocimiento de las necesidades del Centro, en base al estado de conservación de las piezas: Lo cual se determina mediante un examen sistemático de los materiales constituyentes, la tecnología de fabricación y la etiología de las alteraciones. Esto nos lleva a efectuar una labor de diagnóstico que queda expresada en forma de fichas (individuales) e informes (colectivos), que permiten la planificación del trabajo.

La planificación, primer objetivo, se desdoblaría en dos trayectorias: a plazo medio (selección global de piezas según prioridad de la gravedad de afecciones de éstas) y, fruto de una constante revisión de los fondos y del flujo de entrada de nuevas piezas al Museo, una selección permanente de las mismas con carácter de urgencia para incluirlas en la planificación general.

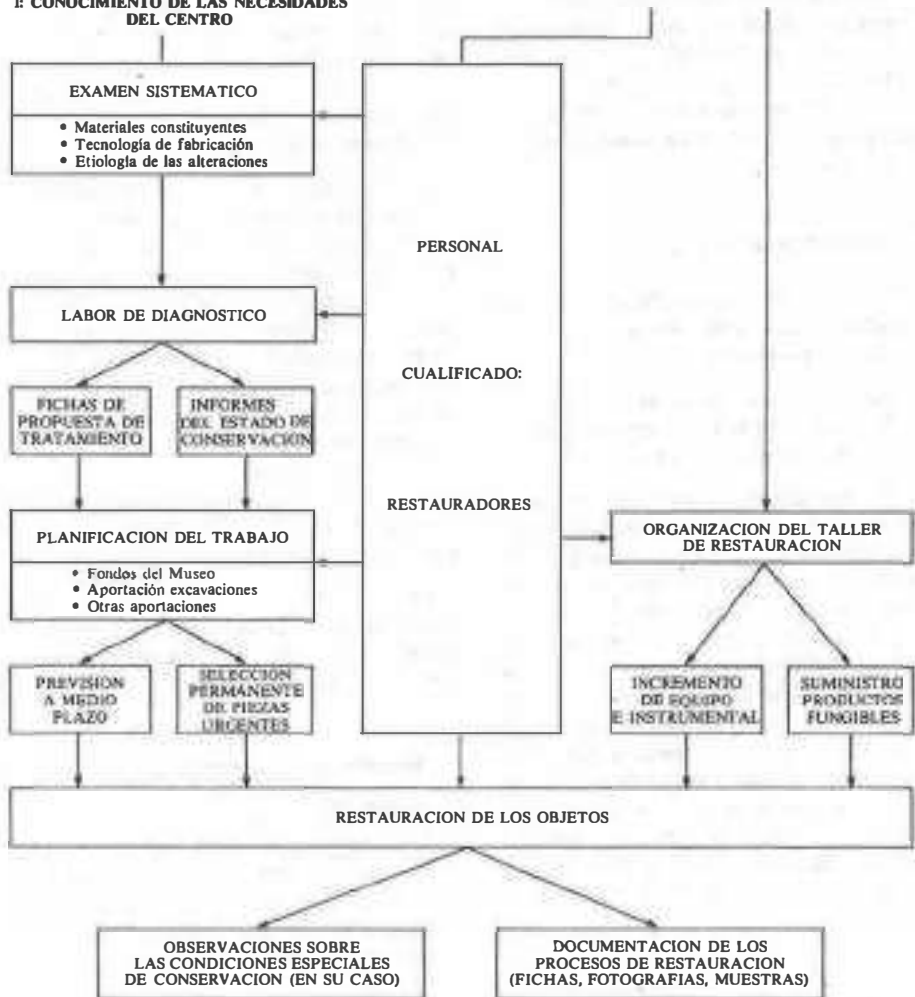
2) La creación de la infraestructura, que consta de dos puntos: la existencia de personal cualificado (en número proporcional al volumen de las necesidades e integrando un equipo, preferentemente formado por especialistas en la restauración de los distintos tipos de materiales), que realice las funciones arriba descritas

¹ Ver representación gráfica del Plan, en página siguiente.

PLAN DE ORGANIZACION NECESARIO PARA LLEVAR A CABO UNA IDONEA LABOR DE RESTAURACION

1: CONOCIMIENTO DE LAS NECESIDADES DEL CENTRO

2: CREACION DE LA INFRAESTRUCTURA



y la adecuación de la infraestructura (local, equipo, instrumental, productos fungibles) a los fines que se van a perseguir: la restauración de los bienes culturales en óptimas condiciones.

Como testigo del trabajo realizado quedaría el conjunto de documentación (integrada por fichas de tratamiento, fotografías, muestras, etc.), acompañado (en caso de que la fragilidad de las piezas o las características del tratamiento así lo requieran) de indicaciones sobre las condiciones de conservación específicas para tales casos.

Labor emprendida

Siguiendo el esquema del plan de organización hemos realizado una labor centrada en tres puntos:

- A) Examen diagnóstico.
- B) Creación de la infraestructura.
- C) Restauración de objetos.

A) Las labores de examen y diagnóstico se han acometido de manera sistemática, comenzando por los fondos que integran la exposición permanente del Museo. Esta es la herramienta que nos permitirá planificar el trabajo al conocerse las necesidades y prioridades relativas (al haber sido valoradas en conjunto) de las piezas diagnosticadas, un total de 1.231².

El resultado es un primer informe, basado en el examen organoléptico de las piezas expuestas en las salas y elaborado durante los meses de junio-julio del 83 y febrero-marzo del 84. Contiene apreciaciones de carácter evaluador del estado

de conservación (con varios niveles de gravedad) de las piezas con vistas a la planificación y fichas sumarias de proposición de tratamiento, en las que se agrupan las piezas según tipos de degradación³.

Se prevé realizar el mismo tipo de estudio para los fondos no expuestos en las salas, merecedoras del mismo grado de atención que las primeras por parte de los restauradores⁴. De esta manera se llegaría a conocer el volumen total de piezas que deben ser intervenidas.

B) En cuanto a creación de infraestructura, se ha cubierto, durante el período de tiempo transcurrido, una primera etapa de organización y mejora del taller de restauración, con la adquisición de material (instrumental básicamente) necesario para cubrir procesos básicos. Está en marcha la segunda etapa, que se desdobra, por un lado, en la realización de una serie de reformas (de manera que el uso destinado al taller sea exclusivo para tareas de restauración) y, por otra, en la gestión de una segunda adquisición de equipo e instrumental.

C) Restauración de objetos a los tratamientos aplicados a las piezas, a lo largo de los períodos de trabajo ya enumerados, han sido los siguientes:

I) Sección de Arqueología

Materiales pétreos

- Tratamiento piloto con herbicidas para uno de los mosaicos romanos ubicados en el patio del Museo, al aire libre.
- Estatua de mármol, romana, de bulto redondo, en proceso de limpieza.

² El total de piezas sometidas a estudio se compone de:

- Objetos metálicos: 223.
- Objetos cerámicos: 467.
- Objetos de piedra (incluidas lápidas funerarias y eltos arquitectónicos): 124.
- Lienzos policromados: 187.
- Tablas policromadas: 138.
- Dibujos y grabados: 65.
- Escultura (piedra, madera y yeso): 27.

³ Ver el gráfico de barras, muestreo elaborado a partir de los datos contenidos en «Informes del estado de conservación de los fondos del Museo de Zaragoza, I: Piezas que integran la exposición permanente» (de uso interno del Museo).

⁴ «Museum» XXXIV, Unesco, París, 1982.

- Cabeza de mármol, romana, de bulto redondo, en proceso de limpieza.
- Tratamiento de limpieza y protección, con aislamiento en microclima especial, de un pequeño objeto de azabache tallado, de época romana. Tratamiento definitivo de consolidación en proceso de estudio.

Materiales silíceos

- Proceso completo de restauración de 22 vasos cerámicos procedentes de yacimientos de Velilla de Ebro y Botorrita.
- Proceso completo de restauración de cuatro vasos cerámicos de factura precolombina.
- Restauración de 24 vasos de cerámica procedentes de *Caesaraugusta*, cuyo proceso completo no se ha acometido sino parcialmente.
- Tratamientos de limpieza y consolidación de una «antefija» cerámica romana.
- Procesos de estabilización y tratamientos de protección para múltiples piezas cerámicas recién extraídas del yacimiento.
- Proceso completo de restauración de 20 ungüentarios romanos de vidrio, procedentes de la Bética.

Metales

- Eliminación de corrosión y tratamientos de protección de 4 monedas de bronce procedentes de Tarazona.
- Procesos de estabilización y consolidación de 76 pequeños objetos de bronce procedentes de *Caesaraugusta*.
- Sin concluir: tratamientos de estabilización y consolidación de un tesoro de monedas procedentes de *Caesaraugusta*.
- Consolidación *in situ* preventiva y extracción de un conjunto de restos féreos asociados posiblemente a algún tipo de manufactura de metales.
- Tratamiento completo de estabilización y protección de dos colgantes ro-

manos de bronce, procedentes de Velilla de Ebro.

- Tratamiento completo a una fíbula de bronce procedente de Velilla de Ebro.
- Estabilización del proceso de degradación de una lucerna romana de bronce, de Velilla de Ebro. Sin concluir el tratamiento.
- Tratamientos preventivos y ambientación provisional para los objetos metálicos procedentes de excavaciones.

Pintura mural

- Limpieza y consolidación de distintos fragmentos de pintura mural romana, procedentes de restos de conjuntos pictóricos de *Caesaraugusta*.
- En proceso de restauración: importante conjunto de pintura mural romana procedente de Velilla de Ebro, correspondiente a un techo abovedado de grandes dimensiones. Se pretende continuar con las fases restantes del proceso previsto, de eliminación de problemas de degradación, labor de reconstrucción y fabricación de soportes reversibles.

Materiales orgánicos

- Extracción de restos de estructura de madera de época medieval, limpieza y consolidación en proceso. *Caesaraugusta*.
- Limpieza y consolidación de fragmentos de posible pergamino procedente de *Caesaraugusta*.
- Limpieza y consolidación, a falta de montaje, de un peinecillo de hueso trabajado. Procedente de *Caesaraugusta*.

II. Sección de Etnología

Metales

- Eliminación de corrosión y tratamientos de protección de ocho pares de pendientes de tradición popular.
- Similares tratamientos para tres broches con colgantes, en aleaciones de cobre.

glo XIX titulado *En Versailles*, de J. Pallarés.

- Limpieza superficial de 35 cuadros, óleos sobre lienzo la mayoría, de temas

de paisaje, del siglo XIX, correspondientes a fondos no expuestos en la actualidad. Valoración del estado de conservación de los mismos.

El techo abovedado del «Oecus triclinar» de la «Casa de los Delfines»*

A. MOSTALAC y R. GURREA-NOZALEDA

Las excavaciones practicadas por el Museo de Zaragoza en la «Casa de los Delfines» de la colonia *Victrix Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro), Zaragoza, han proporcionado abundantes restos de enlucidos pintados, destacando el cúmulo hallado en la estancia 12, que sobrepasa la cifra de 2.000 fragmentos. Estos restos nos remiten a una cubierta abovedada, algo rebajada, de características técnicas muy interesantes, en estudio en la actualidad. Por el momento, a tenor de los trabajos desarrollados, los conocimientos que sobre esta bóveda tenemos se pueden sintetizar desde un punto de vista técnico y estilístico en los siguientes apartados:

a) Características técnicas

—Techo abovedado, algo rebajado, que cubriría parte de la estancia 12

* La «Casa de los Delfines» se ha excavado por el Museo de Zaragoza entre los años 1976 a 1982, bajo la dirección de M. Beltrán-Lloris y un amplio equipo de trabajo, en el que el estudio de la pinturas ha sido encomendado a A. Mostalac (autor de los apartados a) - d) de este trabajo). A este equipo se ha incorporado después R. Gurrea-Nozaleda, restauradora (responsable de los apartados e) -h)), a la que se le ha encomendado, por la dirección de los trabajos, el proyecto de «restauración» y montaje del presente conjunto pictórico, dentro de los Planes Generales de Restauración de los fondos del Museo de Zaragoza.

(*Oecus triclinar*), una superficie aproximada de unos 50 m² y que se combinaría con otro techo plano, del cual apenas han llegado hasta nosotros fragmentos dignos de consideración.

—La curvatura del techo se consigue, en primer lugar, mediante cañizos con las cañas partidas por la mitad y sujetas mediante cordeles a intervalos iguales, según se ha comprobado al extraer los positivos de las improntas de la última capa de los enlucidos.

—La curvatura final deseada se consiguió mediante aproximación de capas de mortero, a modo de cuña, con un espesor mayor en el arranque de la bóveda, el cual va disminuyendo considerablemente al llegar a la parte central.

—La sujeción de este entramado se fijó a las vigas del armazón del techo mediante clavos, de los cuales hemos podido rescatar restos adheridos todavía al soporte.

—Tanto la composición del mortero como la pigmentación se hallan en la actualidad en proceso de análisis en los departamentos de Química Inorgánica y Petrología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

b) Decoración

—La superficie abovedada presenta fondo negro con orla de enmarque de co-



El techo abovedado del *Oecus triclinar* de la «Casa de los Delfines».

lor ocre rojizo. Sobre el fondo, una malla de cuadrados pintados en amarillo sobre los que se insertan dos círculos concéntricos, ocupando el espacio central del círculo interior motivos florales pintados en azul, amarillo, rojo y blanco que entran en compleja combinación.

—La parte central de la bóveda la ocupa un gran cuadro con fondo azulado con la representación de una nereida sobre un tritón, todo ello coronado por una guirnalda.

—En los cuatro ángulos de la bóveda se colocan pequeños emblemas con bustos, nuevamente, de nereidas.

c) Significación de importancia de la decoración del techo abovedado dentro del panorama de la pintura romana en España

Ciertamente dentro del panorama de la pintura romana en España son escasos

los restos de decoraciones pertenecientes a bóvedas. En la reciente obra de L. Abad sobre la pintura romana en la península se recogen los siguientes ejemplos: restos de la Casa de la Exedra de Itálica (Sevilla), tumba de Osuna (Sevilla), Vildé (Soria), Santa Eulalia de Bóveda (Lugo) y los de Mérida¹. La cronología de estas decoraciones abarca un período que va desde el siglo II al IV d. C. Sin embargo, estos ejemplos citados a veces se reducen a ilustraciones de publicaciones antiguas y, por tanto, ya no se conservan, o a escasos fragmentos que apenas permiten restituir nada más que una parte pequeña de la decoración. La singularidad de la bóveda de la estancia 12 de la «Casa de los Delfines» radica en primer lugar en la parte conservada, que se traduce en más de 2.000 fragmentos, los cuales permiten restituir alrededor de

¹ ABAD CASAL, L., *Pintura romana en España*, Universidad de Alicante, Universidad de Sevilla, 1982, p. 287.

un 40% de la decoración original que cubriría una superficie de unos 50 m², lo que la convierte en uno de los ejemplos de mayor magnitud conocidos hasta el momento.

d) Cronología

Desde un punto de vista cronológico, la estratigrafía que ha proporcionado la excavación de la «Casa de los Delfines» va a permitir contrastar la datación indirecta que proporciona el estudio estilístico de la decoración con la datación directa aportada por el estudio de los materiales arqueológicos exhumados.

Las restituciones gráficas obtenidas hasta el momento a través del ensamblaje de los fragmentos recuperados, a falta de la segunda parte del proceso, como es la reconstrucción total e inserción de los restos en un soporte artificial, nos remiten estilísticamente a una decoración situable dentro de la corriente del III estilo pompeyano, en su fase de apogeo. Esta consideración es de suma importancia a tenor de los restos conservados en España relacionables con el tercer estilo, ya que hasta el momento sólo conocíamos fragmentos de revestimientos parietales².

e) Examen tecnológico de las pinturas

Se trata de un conjunto de pintura mural, compuesto por fragmentos de poli-

cromía que conservan, en gran parte, restos o la totalidad de los morteros. El tamaño de los mismos varía ampliamente: desde unos 25 cm de lado hasta 1 cm de lado apox.

Se conserva en total no más de un 40% de la superficie original policromada (superficie referida a la zona de la estancia destinada a ser cubierta, en origen, por las pinturas) y cuyas dimensiones se han convenido a efectos de trabajos de reconstrucción ideal en 6 x 8,50 m.

La división del trabajo, dentro del esquema de operaciones destinadas a la reconstrucción ideal de un conjunto de pintura mural, a) recogida de fragmentos; b) ensamblaje previo; c) recomposición sobre un nuevo soporte), se realiza de la siguiente manera:

a) La recogida de fragmentos fue realizada por el equipo de excavaciones del Museo de Zaragoza.

b) Del ensamblado provisional se hace cargo A. Mostalác, del equipo de excavaciones del Museo, lo cual le lleva a interpretar el conjunto como un techo abovedado, prosiguiendo los estudios encaminados hacia un examen arqueológico del conjunto.

Las operaciones del ensamblado previo las continúa, con fecha de octubre-diciembre del 82, un equipo de titulados contratados provisionalmente por el Museo.

c) La recomposición sobre un nuevo soporte, prevista dentro del plan en curso de restauración de dichas pinturas, será acometida, preferentemente, por un equipo de restauradores especializados en tratamiento de pintura mural.

No fue posible el examen «in situ» del conjunto por parte de restauradores, por lo que mi primer contacto con las pinturas tiene lugar en la sala del Museo destinada a almacenamiento y estudio de pintura mural.

Aquí se procede a un examen sistemá-

² Sobre la pintura mural de la *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa*. Cfr MOSTALÁC CARRILLO, A., *La pintura mural romana de Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, procedente de la excavación realizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, MZB, 1, (1982), pp. 109-148. BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALÁC CARRILLO, A., LASHERAS CORRUCHAGA, J. A., *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. I. *La arquitectura de la «Casa de los Delfines»*, MZM, 1, pp. 136 ss.

tico, que se desglosará en tres fases³. Los datos expuestos a continuación proceden, en su mayor parte, de la primera fase y algunos de ellos de la segunda.

El *soporte*: desaparecido en la actualidad, ha dejado, sin embargo, huellas en la primera capa de mortero; se trataría de un soporte artificial, destinado a recibir directamente al primer mortero con función niveladora de la superficie.

La *estratigrafía* nos muestra a continuación una serie de morteros superpuestos que corresponden al esquema de arriccio e intónaco, más película pictórica. Ambos tienen diferente composición y granulometría en la carga adicionada a la cal: en el arriccio se trata de arena formada por polvo y cantos redondeados, y en el intónaco, de gránulos y polvo de color blanco, algo rosado, de mármol.

La primera capa de arriccio es de gran dureza, de lo cual se puede deducir su aplicación sobre el soporte en cuestión, de carácter vegetal, cargado de humedad, a fin de ralentizar el secado de este mortero. El resultado de este sistema de operar es una excelente carbonatación por el reverso del primer mortero.

El arriccio es, relativamente, poco compacto, presentando pequeñas cavidades en las uniones de las capas, así como caliches de cal sin mezclar con la arena, por contraposición al arriccio, muy compacto y homogéneo.

La superficie de la *policromía*, ligeramente curvada en sentido cilíndrico, es lisa en los fondos, con la salvedad de pre-

sentar huellas de trazos paralelos, probablemente debidas a un ligero pulido. La finalidad de este pulido sería la de asegurar una mejor resistencia de los colores, especialmente del negro, ya que este color podía presentar mayores problemas de aglutinamiento que el resto.

El tono de base predominante es el negro, siguiéndole en importancia el rojo terroso correspondiente a las bandas de enmarque del conjunto. Ambos son bastante uniformes. El resto de tonos de base está formado por los fondos de las escenas contenidas en «cuadros». Se trata de colores poco intensos en la gama de los grises, blanco, rosado y azul verdoso. Todos ellos presentan una densidad ligera y cierta transparencia que se acentúa en los tonos claros.

Los tonos medios son: sobre el negro de base, puntos y líneas dibujando una guirnalda, en verdes, blancos, rojos y ocre; líneas ocre, que delimitan la distribución geométrica, y círculos concéntricos en blanco y ocre, con flores ocre, blancas, azules y rojas decorando los espacios así delimitados.

El grado de empaste de estos tonos es superior al de los tonos de base, presentando incluso un ligero relieve respecto de aquél, más acentuado en el ocre que en el resto, lo que parece indicar su no pulimentación.

Sobre las bases de las escenas aparecen los tonos medios y las luces-sombras: blancos, grises, ocre, siena natural y tostada, azules y verdes, creando una amplia gama de tonalidades por combinación entre ellos y con el negro. Los colores aplicados como luces-sombras finales muestran un mayor empaste y una menor transparencia que los tonos medios.

f) Examen etiológico de las alteraciones

Los *morteros* tienen un grado de cohesión bueno, en general, encontrándose el arriccio con un estado de erosión más

³ Estas fases vienen determinadas por la dinámica de la propia restauración:

1.ª fase: examen básicamente organoléptico, complementado con distintos tests de laboratorio encaminados a determinar la naturaleza y estado de conservación de los materiales para localizar así la etiología de las alteraciones.

2.ª fase: de recogida de datos; paralela al tratamiento de restauración.

3.ª fase: de elaboración definitiva de conclusiones, a partir del contraste entre los distintos análisis efectuados (químico, físico, fotográfico, etc.).

acentuado que el del intónaco, que, por el contrario, presenta una mayor tendencia a las fisuras. Existen diferencias en el estado de conservación entre los fragmentos aportados por ambas campañas en cuanto al tipo de degradación generalizada en cada grupo: mientras que los de la primera campaña son de mayor tamaño y, en general, conservan adheridos la totalidad o parte de los morteros, los de la segunda campaña se encuentran mucho más fragmentados y, por lo general, no conservan sino restos de arriccio adheridos al intónaco, que ha saltado limpiamente por el plano de contacto.

Los grandes fragmentos, conservando por lo general la casi totalidad del arriccio, pueden tener fracturas en el intónaco, pero conservan su integridad al estar unidos a aquél. Si bien, en un primer momento, el considerable peso del arriccio sería un condicionante de la fragmentación del intónaco, la posible prolongación de muchas de estas fracturas queda frenada al absorber el impacto un material más blando y disgregable y, por tanto, con mayor capacidad de comprensión. El mantenimiento de la unión entre ambos ha garantizado la no fragmentación a partir de dichas fisuras.

Al contrario, cuando, como en el caso de la gran mayoría de fragmentos de la segunda campaña, se ha producido dicha separación, nos encontramos con una multiplicación de la fragmentación potencial del intónaco.

La distinta composición de ambos morteros explica la diferencia de resistencia de los materiales (duro-quebradizo vs. blando-esponjoso y erosionable), pero no alcanza a explicar las causas del desigual comportamiento de los fragmentos aportados por ambas campañas.

Las siluetas, en proyección vertical, de intónaco y arriccio correspondientes a un mismo fragmento, no suelen coincidir más que aproximadamente y, en otros casos, son absolutamente distintas. Esta diferencia podría deberse, tanto al modo de fragmentación del arriccio (en planos

no necesariamente perpendiculares a la disposición de las capas), como a procesos de erosión y disgregación.

Por otra parte, la unión entre las distintas capas de arriccio por los planos de contacto, así como de éstas con el intónaco es de una considerable solidez.

La *película pictórica* tiene un buen estado de conservación en general, si bien se encuentra muy afectada por formaciones salinas.

En lo referente a «pátina superficial», ésta se conserva en algunos fragmentos de un modo excelente. Donde ha desaparecido es coincidente con problemas de desgaste por rozamiento o de pulverulencia.

Los casos de pulverulencia generalizada son escasos y corresponden a zonas en las que el intónaco presenta problemas de cohesión superficial, lo cual afecta indistintamente a todos los colores de la paleta empleada.

Lo más corriente es que la escala de degradación quede determinada por el tipo de pigmento y el momento de aplicación de los mismos: es especialmente acusada en los colores de las escenas y en los tonos de terminación de los fondos.

Los problemas de escamación en policromía se limitan a una cierta pérdida de adherencia de algunos tonos correspondientes a fondos de las escenas, en forma laminar y a pérdida de cohesión en casos aislados, generalmente en ocre, sienas y en aquellos que han sido aplicados con mayor empaste en forma de craquelado.

Las pérdidas de policromía corresponden a los esquemas de difusión de pulverulencia y escamación: grandes pérdidas localizadas, en casos contados, ligeras pérdidas diseminadas por el conjunto y mayor índice de las mismas en los fragmentos correspondientes a escenas.

Existen problemas generalizados de salinidad, en forma de eflorescencias adheridas fuertemente a la policromía, de grosor y consistencia variables, si bien se caracterizan por su compacidad y dureza.

Por las respuestas obtenidas ante los tests de identificación de sales parece tratarse de sales complejas de tipo insoluble, formadas por carbonatos de calcio, sulfatos y silicatos. Se presentan bajo diferentes aspectos: como costra blanca compacta, casi opaca, de grosor considerable (en torno a 1 mm).

Por la disposición de los fragmentos en el yacimiento (caídos con la superficie pictórica hacia abajo) se puede deducir la trayectoria de los problemas de degradación, especialmente la formación de eflorescencias, indirectamente originados por la humedad (en forma de acumulación de agua en el terreno), a partir de la condensación de la misma sobre la superficie pictórica en contacto con el suelo (más poroso) y en contacto con las superficies, también más porosas, de arriccio, en casos de superposición de fragmentos.

Los depósitos de sales tendrían dos orígenes: la descomposición de los propios materiales de construcción y la disolución de sales procedentes del terreno, sujetos a procesos de evaporación a través de la película pictórica en alternancia con periodos húmedos, de nuevo aporte de compuestos salinos y posterior cristalización en superficie durante las épocas de sequía.

La relativa escasa potencia de los niveles superiores al correspondiente a las pinturas y una relativa aireación del terreno (por acumularse en él materiales heterogéneos) facilitaría los procesos de evaporación y la incidencia de la climatología en el subsuelo.

g) Tratamiento

A la vista de los problemas de conservación del conjunto mural, se acometió por el Museo, en octubre de 1982, un plan de restauración de las pinturas, el cual se comienza a desarrollar en agosto del 83, prolongándose los trabajos ininterrumpidamente hasta febrero de 1984. Actualmente se han detenido las opera-

ciones de restauración, de manera transitoria, por cuestiones ajenas a la propia trayectoria del proceso. La reanudación de los trabajos se espera llevar a cabo en breve.

Durante este periodo se ha contado con la ayuda de dos colaboradores del Museo, Encarna García y José Antonio Mínguez, los cuales han realizado tratamientos preparatorios para la recomposición (fases II y III), durante 15 y 51 días, respectivamente.

Asimismo y dentro de la fase III, ha trabajado en operaciones de ensamblaje previo (mediciones, calcos, pegado provisional, etc.), Valentín Gutiérrez Tejada, que contaba con experiencia directa con dichas pinturas por haber formado parte del equipo unos meses atrás y se integra al trabajo en el inicio de los operaciones de restauración el primero de agosto del 83, permaneciendo hasta finalizar febrero de 1984.

Las *fases del tratamiento* son las siguientes:

I. Estudio de los materiales constitutivos y de los problemas de conservación (1.ª fase del examen sistemático).

II. Tratamientos preparatorios de limpieza, consolidación y eliminación de los agentes de degradación (pulverulencia, escamación, salinidad, etc.).

III. Reconstrucción de la superficie y la curvatura; ubicación de fragmentos (supone un ensamblado provisional definitivo).

IV. Preparación de fragmentos para confeccionar los soportes (incluye la separación de arriccio e intónaco y el despegado de fragmentos unidos provisionalmente).

V. Confección de soportes acrílicos reversibles.

VI. Reintegración, con diferente respuesta a los distintos tipos de lagunas (en volumen, color, textura, etc.).

VII. Colocación de elementos de suspensión a los soportes.

VIII. Operación de consolidación y ensamblado de los fragmentos de arriccio que se consideren interesantes.

Como queda apuntado más arriba, se han venido realizando, de forma paralela o sucesiva, según necesidades, las fases II, III y IV, todas ellas previas a la recomposición de los fragmentos en los nuevos soportes. De dichas fases se estima que se han realizado, hasta la fecha de interrupción, un 64 %, 38 % y 23 % respectivamente, de las operaciones incluidas en el plan para las fases preparatorias.

No tenemos previsto acometer el resto de las fases (V, VI, VII, VIII), hasta no ver completadas las anteriores. El motivo es que las operaciones en curso de realización son «llave» para las aún no comenzadas. Un ejemplo básico es el de la identificación de los fragmentos: esta labor se ve entorpecida muchas veces por la acumulación de eflorescencias, que ocultan los motivos pictóricos bajo su opacidad. En estas condiciones no se pueden plantear definitivamente los fragmentos sobre la superficie ideal para transferirla a los correspondientes soportes.

El esquema general de tratamiento, así como el tipo específico de soportes a realizar, se han concebido según la experiencia desarrollada en este terreno por el Departamento de Pintura Mural del I.C.R.O.A. de Madrid y, fundamentalmente, por el jefe del Departamento, Juan Ruiz Pardo, con quien tuve ocasión de colaborar en la restauración, actualmente en curso, del conjunto de pinturas murales de Mérida⁴, asimismo de época romana.

⁴ ALVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., *Una casa romana con valiosas pinturas de Mérida*, «Habís»-5, 1974, pp. 169 ss., láms. XIII-XX (actualmente en proceso de restauración).

h) Productos utilizados y modo de aplicación

1) Operaciones terminadas

—Brocha de cerda suave para la limpieza superficial.

—Disolventes de rápida evaporación para eliminar el encolado del etiquetaje. Aplicado a pincel.

—Emulsión de acetato de polivinilo para la consolidación preventiva de los bordes de intónaco. Aplicado a pincel.

2) Operaciones en curso

—Adhesivo nitrocelulósico para el encolado previo.

—Disolvente nitrocelulósico para la eliminación del encolado previo. Aplicado por inmersión.

—Resina acrílica «Paraloid B-72», al 4 % en disolvente nitrocelulósico, para la consolidación de la película pictórica. Con brocha plana.

—Compuesto «AB-57», de formulación italiana, para la eliminación de eflorescencias. Aplicado a espátula y eliminado mediante compresas húmedas⁵.

—Cola orgánica, preparada en forma de «Coletta», para el engasado de protección (con tarlatana sin apresto), para las operaciones de separación de arriccio e intónaco. Aplicado con brocha, en caliente.

—Torno eléctrico, tipo dentista y brocas abrasivas, para realizar la separación entre ambos morteros.

⁵ MORA P. y PHILIPOT, L., *La Conservation des Peintures Murales* (Centre International d'Etudes pour la Conservation et la Restauration des Biens Culturels), Compositore, Bologne, 1977, pp. 325 ss.

Crónica del Museo, 1984

M. Angeles HERNANDEZ PRIETO

Museo de Zaragoza

I. Movimiento de fondos

La Sección de Bellas Artes del Museo se vio incrementada durante el año 1984 gracias a los siguientes donativos y depósitos:

- 84-12 Un farol con vidrieras y un objeto de madera decorado con la Torre de Hércules. Donativo de don Antonio Mostalac Carrillo.
- 84-19 Un cuadro titulado *Espacio onírico* entregado por don Joaquín Ferrer Millán.
- 84-26-1/15 Carpeta con quince serigrafías de Salvador Victoria, entregada por el propio autor.
- 84-49 Dos grabados de don J. Romero Huertas, donados por el autor.
- 84-59 Escultura en piedra de Calatorao titulada *Forma*, de don Francisco Benessat, entregada por el autor igualmente.

A título de depósito temporal ingresó en el Museo un óleo sobre algodón titulado *Visceras antes de una prueba*, de Jesús Buisán, entregado por el mismo autor.

En cuanto a la Sección de Arqueología, el movimiento habido se refleja en los siguientes donativos:

- 84-2-1/10 Diez monedas de época antigua donadas por don Luis Perdiguer Jaime.
- 84-3 Un molino de aceite romano, un fragmento de columna y fragmentos de *terra sigillata hispánica* y ánforas, donativo de don Román Blasco Herrera.
- 84-5-1/8 Conjunto de seis ponderales, una jarra de cerámica común y un plato de engobe rojo pompeyano, todo ello de época romana y

- procedente de El Burgo de Ebro (Zaragoza). Donativo de don Francisco Burillo Mozota.
- 84-6-1/3 Un fondo de *terra sigillata itálica*; un tintero de cerámica común y un fragmento de mosaico blanco y negro procedentes del santuario de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite (Zaragoza), entregado todo ello por don Manuel Alfonso Muniesa.
- 84-9-1/297 Materiales cerámicos procedentes de prospecciones en los términos de La Zaida y Bujaraloz (Zaragoza), entregados por don Juan Carlos Gracia Marco.
- 84-14 Lápida funeraria romana procedente de Luesia (Zaragoza), donada por doña Amparo y don Jesús Abadía Nivelá.
- 84-16-1/6 Un cilindro de alabastro, una lápida funeraria romana, un miliario, una urna cineraria con inscripción, un molino barquiforme y un adorno ovoide de arenisca. Donativo de don Luis Pueyo Campos.
- 84-17-1/2 Un anillo de bronce con signo en forma de media luna y una hebilla de cinturón también en bronce procedentes de Pedrola (Zaragoza). Donativo de don Luciano Bertol Deito.
- 84-21 Un elemento decorativo romano y seis fragmentos de molino de cereal procedentes del cabezo Ladrero en Sofuentes (Zaragoza), Donativo de don Alfonso Zabala Pérez.
- 84-22 Una lápida funeraria romana procedente de Sofuentes (Zaragoza), donada por don Florencio Almárcegui Pérez.
- 84-28 Conjunto de cerámicas procedentes de Mequinenza (Zaragoza) atribuidas a la primera Edad del Hierro. Donativo de don José Carbonell.
- 84-29 Materiales cerámicos procedentes del barranco de Pichuel y de la loma de Castro en Belchite (Zaragoza), entregados por don Joaquín Martínez Heredia.
- 84-31-1/9 Cerámicas ibéricas procedentes de Lécera (Zaragoza), entregadas por doña Gloria Royo Aznar.
- 84-34-1 Moneda ibérica de la ceca de *Alaun*, donada por don Francisco Martínez Lamba.
- 84-37 Un lote de cerámica moderna procedente de la calle Ramón y Cajal, núm. 11, de Zaragoza y un lote de cerámica ibérica procedente de Oliete (Teruel). Donativo de don Fernando Orensanz.
- 84-40 Materiales cerámicos del barranco de Pichuel en Belchite (Zaragoza) entregados por don Joaquín Martínez Heredia.
- 84-46 Ocho cantos trabajados procedentes de Sástago (Zaragoza) donados por el Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

- 84-50 Materiales cerámicos procedentes de Maella (Zaragoza). Donativo de don Pedro Losada y don José Antonio Lasheras.
- 84-51 Placa de bronce con inscripción en alfabeto ibérico. Donativo de don Guillermo Fatás Cabeza.
- 84-55 Diversos materiales cerámicos de procedencia imprecisa por don Roberto Mateo Caballero.
- 84-56 Materiales cerámicos de época romana procedentes de Pina de Ebro (Zaragoza) entregados por don José Luis Ona y don Angel Ibáñez.
- 84-60 Materiales procedentes del Tossal Gort en Maella (Zaragoza). Donativo de don Pedro Losada y don José Antonio Lasheras.

Los depósitos de materiales arqueológicos que se efectuaron a lo largo del año fueron los siguientes:

- 84-11 Cantos rodados trabajados, láminas de sílex, fragmentos de *terra sigillata* y cerámica de paredes finas procedentes de la zona de Mequinenza (Zaragoza), entregadas por don Jacinto Castelló Nicolau.
- 84-18 Materiales cerámicos de época romana del Bronce Final, procedentes también de la zona de Mequinenza, donados por don Jacinto Castelló Nicolau.
- 84-30 Una urna cineraria con decoración acanalada y tapadera de caliza, procedente de los Castelletts de Mequinenza, depositada por don Jacinto Castelló Nicolau.

Ingresaron siguiendo la Ley de Patrimonio vigente los siguientes objetos:

- 84-15 Dos lápidas taurobólicas procedentes de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza).
- 84-23 Un miliario romano de arenisca procedente de Peña Orán, en Sofuentes (Zaragoza).
- 84-57 Lápida funeraria del siglo XVII procedente del barrio de La Almozara de Zaragoza.

Recuperados por la Guardia Civil y entregados al Museo, siguiendo la vigente Ley de Patrimonio, los siguientes objetos:

- 84-10-1/2 Dos monedas, una ibérica y otra romano-republicana procedente de la urbanización Virgen de la Columna en El Burgo de Ebro (Zaragoza).

En su programa de colaboración con otras entidades culturales el Museo prestó, a título de depósito temporal, las siguientes obras de sus fondos:

- Un lote de cerámicas del cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza), para el Centro de Estudios Caspolinos para integrarlos en su exposición sobre

Prehistoria del Bajo Aragón, que tuvo lugar en los locales de dicho Centro en Caspe, Zaragoza.

- El cuadro de Carlos Vázquez *El torero herido* para la exposición de Historia de Castilla-La Mancha, celebrada en Madrid en el palacio de Velázquez en el Retiro.
- Un cuadro de Santiago Lagunas titulado *Violento idílico* prestado al Museo de Bellas Artes de Murcia durante la exposición «Pintores aragoneses» celebrada en el propio Museo.

Durante el año 1984 se produjeron algunas modificaciones en el aspecto externo de las instalaciones del Museo debido principalmente al deterioro por el paso del tiempo sobre éstas. Así se restauró y acondicionó las verjas de la fachada principal, teniendo que emplearse modernos sistemas de limpieza y consolidación de la misma, ya que no había sufrido ningún tipo de cuidados especiales desde la inauguración del edificio del Museo a principios de siglo. Asimismo los nuevos criterios de exposición y los desperfectos ocasionados por la intemperie en la pintura del patio interior aconsejaron iniciar un acondicionamiento adecuado con el entorno y con el fin expositivo del mismo. Igualmente se efectuaron lavados y posterior tratamiento contra la humedad y demás agentes atmosféricos en el alero de madera y los muros con vanos y arquerías.

II. Investigación

Siguiendo el programa de intervención sistemática en el casco histórico-artístico de la ciudad, se llevaron a cabo numerosas excavaciones:

- 84-39 Teatro romano de *Caesaraugusta*.
- 84-41 Paseo de la Constitución, angular a la calle don 'Hernando de Aragón.
- 84-61 Plaza del Rosario en el Rabal, Zaragoza.

De las que se dan cumplidas noticias más extensas en otro lugar de este mismo número.

También se excavó en otros lugares, estando actualmente los resultados en fase de estudio e investigación.

- 84-38 Calle don Jaime I, 19.
- 84-42 Coso, 85, donde aparecieron restos de la muralla romana de la ciudad.
- 84-43 Calle Mayor, 14, angular a calle del Refugio.
- 84-44 Coso y plaza de Las Tenerías.

Asimismo hubo diversas actuaciones en los siguientes puntos de la provincia:

- 84-20 Corral de Calvo en Luesia, Zaragoza.
- 84-45 Limpieza de un pavimento de *opus signinum* en Juslibol, Zaragoza.
- 84-48 Excavación y prospecciones en Los Castelletts de Mequinenza, Zaragoza.
- 84-52 Excavaciones de urgencia en la Cueva del Estrechuelo en Borja, Zaragoza.
- 84-54 Excavación en el barranco de la Mina Vallfera en Mequinenza.

Y la excavación propia del Museo en la *Colonia Iulia Lepida Celsa* en Velilla de Ebro durante campañas de verano y otoño.

III. Departamento de Educación

Durante el curso se desarrollaron las siguientes actividades:

- Programa de visitas para centros escolares de 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º de E.G.B. en las diferentes exposiciones y programas didácticos en las salas del Museo.
- Elaboración de guías didácticas.
- Evaluación estadística de las actividades.

En los recorridos guiados el total de alumnos fue de 12.878 de diferentes cursos.

IV. Restauración

Los trabajos efectuados durante el año 1984 en el taller de restauración del propio Museo, clasificados en cuanto a materiales se refiere, se pueden resumir en los siguientes:

Pintura mural: se comenzó a trabajar sobre fragmentos pictóricos correspondientes a un posible techo del yacimiento de *Celsa* en Velilla de Ebro.

Mosaico: tratamiento a base de herbicidas de un ejemplar de mosaico situado a la intemperie en el patio del Museo.

Piedra: Se restauró una estatua femenina de mármol de Carrara procedente de Italia con un completo proceso de limpieza, patinado y capa de protección.

Madera: Limpieza y regeneración de la madera de 50 respaldos tallados procedentes del coro del monasterio de Veruela, Zaragoza.

Metales: Restauración de cuatro piezas ornamentales de bronce romano procedentes de Velilla de Ebro, Zaragoza, sometidas a proceso de limpieza superficial, tratamiento físico-químico de estabilización, pegado y capa de protección.

Asimismo se restauraron otras ocho piezas de procedencia de Botorrita y Velilla de Ebro, Zaragoza.

Vidrio: Restauración de veinte ungüentarios romanos procedentes de la Bética sometidos a limpieza de interior y exterior, consolidación de escamas y pátinas, pegado y reintegración.

Cerámica: Veinte vasos procedentes de los yacimientos de Botorrita y Velilla de Ebro. También se restauraron cuatro vasos de cerámica precolombina.

En cuanto a otros materiales, hay que reseñar la reintegración, estucado y policromía en veinte marcos de época pertenecientes a obras del siglo XIX; el sentado de color en una tabla del retablo de la iglesia de Santa Cruz de Blesa, Teruel y el atirantado de un lienzo con collage de factura contemporánea.

V. Reprografía

Se han dibujado materiales cerámicos y muebles de las excavaciones llevadas a cabo por el Museo, como son las de Velilla de Ebro, Casa-Palacio de los Pardo, nivel del Bronce final en la calle Gavín-Sepulcro y las cerámicas musulmanas del teatro romano de Zaragoza.

Se ha intervenido en diversas excavaciones a fin de realizar el levantamiento topográfico y las planimetrías necesarias.

Las ilustraciones para las hojas didácticas editadas por el Museo se han plasmado en las dedicadas a la metalurgia del bronce en la Protohistoria.

VI. Actividades

Exposición de retratos de P. F. Rivas. Quince obras de distintas épocas; Carlos Ochoa que presentó diez esculturas y Rafael Ochoa veintiocho dibujos.

Exposición de Marco Gascón con obra montada en performance.

Exposición de Miguel Alberquilla con treinta y una de sus obras recientes.

Exposición de M. A. Domínguez con obra reciente en óleos y dibujos.

Exposición de fondos propios del Museo en el mes de mayo de una muestra de «El paisaje en el Museo de Zaragoza (siglos XIX y XX)».

La otra gran exposición es la referida a la obra gráfica en la que se mostraron del fondo del Museo de Zaragoza y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, titulada «Bicentenario de la Academia de dibujo de Zaragoza 1784-1984». Estuvo compuesta de grabados y de dibujos pertenecientes a ambas Instituciones.

El total de personas que visitaron nuestro Museo durante el año 1984 fue de 62.816.

Abreviaturas utilizadas en las citas bibliográficas

AA	Archäologischer Anzeiger
AAAHP	Acta ad Archeologiam et Artium Historiam Pertinentia
AAH	Acta Arqueológica Hispánica
AAN	Atti Accademia Napoli
ActaNum	Acta Numismática
AEA	Archivo Español de Arqueología
AEAr	Archivo Español de Arte
AF	Archäologische Forschungen
AJA	American Journal of Archaeology
ALang	Archéologie en Languedoc
AnnEScT	Annuario dell'Enciclopedia della Scienza e della Tecnica
AntAfr	Antiquités Africaines
AntK	Antike Kunstshistorische
Anthropologie	L'Anthropologie
AntrPaleoecHum	Antropología y Paleoecología Humana
AnUnHisp	Anales de la Universidad Hispalense
APAA	Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas
ArK	Archaeologisk Kunst
ArchPrHistLev	Archivo de Prehistoria Levantina
ASchw	Archeologie Suisse
BArP	Bajo Aragón. Prehistoria
BATarr	Boletín Arqueológico de la Sociedad Arqueológica Tarraconense
BC	Bulletino Comunale
BCESBA	Boletín del Centro de Estudios Bajoaragoneses
BEFAR	Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome
BdAr	Bolletino d'Arte
BiA	Bibliotheca Archaeologica
BiPrH	Biblioteca Praehistórica Hispana
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia
BSAA	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología
BSEE	Boletín de la Sociedad Española de Excursiones
BSPF	Bulletin de la Société Préhistorique Française
BSR	Papers of the British School at Rome
CahASubaqu	Cahiers d'Archéologie Subaquatique
CARBHV	Cahiers d'Archéologie Romande de la Bibliothèque Historique Vaudoise

CECaspe	Cuadernos de Estudios Caspolinos
CESBOR	Cuadernos de Estudios Borjanos
CGEA	Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas
CIA	Congreso Internacional de Arqueología
CIASubm	Congreso Internacional de Arqueología Submarina
CICPP	Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas
CNA	Congreso Nacional de Arqueología
CNN	Congreso Nacional de Numismática
CuadGranada	Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada
CuadPrHistCast	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense
CVH	Corpus Vasorum Hispanorum
DossAParis	Les Dossiers de l'Archeologie
DS	Daremberg-Saglio, Encyclopédie des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments. Paris
EAA	Enciclopedia dell'Arte Antica
EAE	Excavaciones Arqueológicas en España
EMI	Estudios Monográficos de Itálica
EstAAlava	Estudios de Arqueología Alavesa
EstZaragoza	Estudios del Seminario de Prehistoria y Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza
GEA	Gran Enciclopedia Aragonesa
HEMP	Historia de España dirigida por Menéndez Pidal
JdI	Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts
MAAR	Memoirs of American Academy in Rome
MAH	Mélanges d'Archéologie et d'Histoire
MAR	Monumenta Artis Romanae
MEFRA	Mélanges de l'Ecole Française de Rome
MemHistAnt	Memorias de Historia Antigua
MJSEA	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas
MM	Madridrer Mitteilungen
MMAP	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales
MNE	Memorial Numismático Español
MonArq	Monografías Arqueológicas
MSPF	Memoires de la Société Préhistorique Française
MZB	Museo de Zaragoza. Boletín
MZM	Museo de Zaragoza. Monografías
NAH	Noticiario Arqueológico Hispano
NC	Numismatic Chronicle
NQIAVP	Nuovi Quaderni dell'Istituto di Archeologia dell'Università di Padova
PBiI	Papeles Bilbilitanos
PEv	Publicaciones Eventuales
PIR	Prosopographia Imperii Romani, saec. I, II, III. Berlin
PLAVal	Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia
PrincViana	Príncipe de Viana
PubCPP	Publications du Centre Pierre Paris
PW	Pauly-Wissowa, Real Encyclopadie der klassischer Altertumswissenschaft. Stuttgart
RANarb	Revue d'Archéologie Narbonnaise

RArBM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos
RFedAHerault	Revue de la Federation Archeologique de l'Hérault
RIItNum	Rivista Italiana di Numismatica
RM	Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung
RSLig	Rivista di Studi Liguri
SIP	Servicio de Investigación Prehistórica
SPrP	Simposion de Prehistoria Peninsular
StA	Studia Archaeologica
TCAMAPS	Travaux du Centre d'Archeologie Mediterranéenne del l'Académie Polonaise des Sciences
TrabPrhist	Trabajos de Prehistoria
TVSIP	Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica
UR	Ur. Schweiz
WZHVB	Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin



**DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA**